Historia de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Salvat

Dirección: Juan Salvat
Director editorial: Joaquín Navarro
Coordinación: José M.ª Balbás

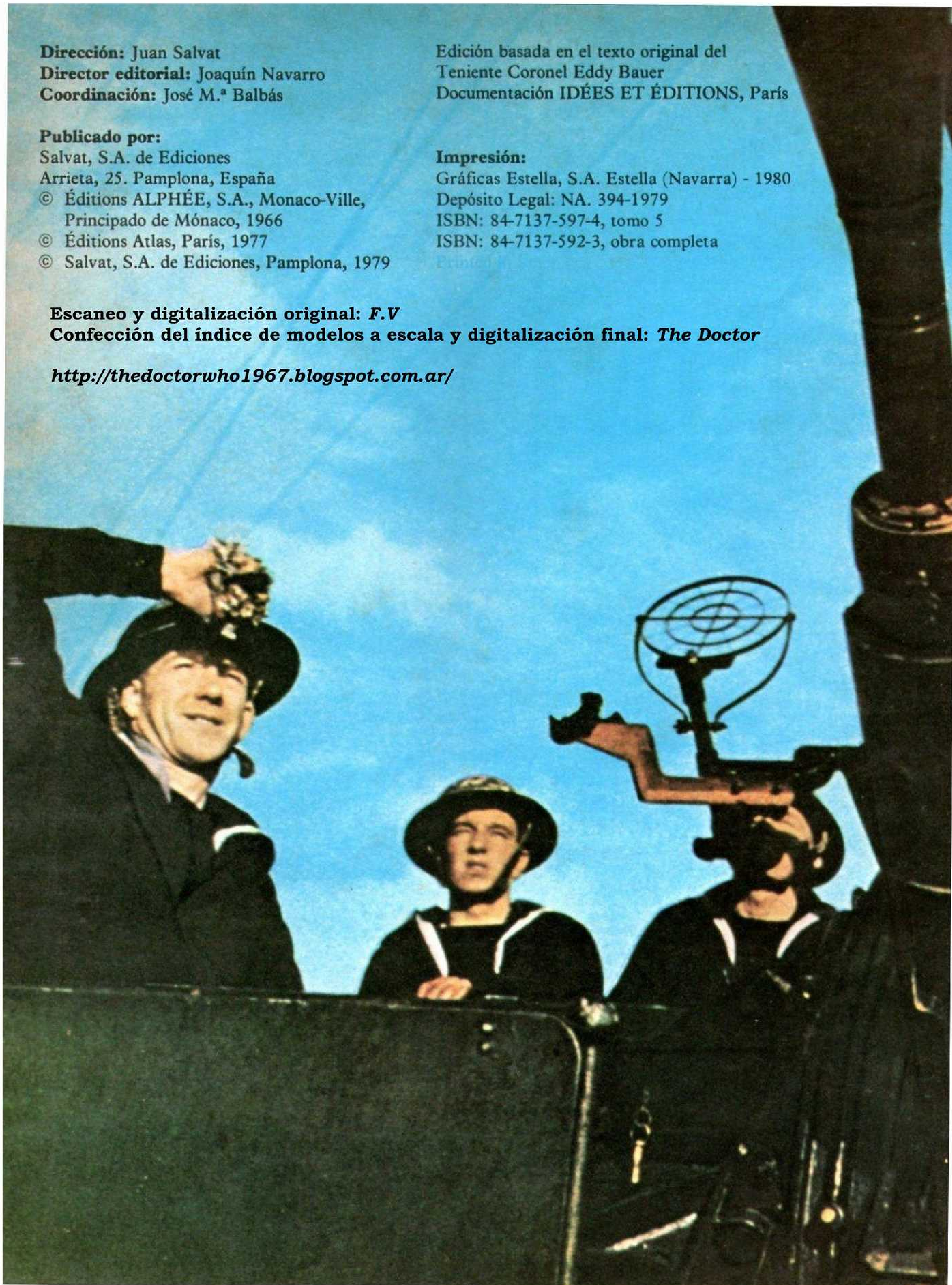
Publicado por:
Salvat, S.A. de Ediciones
Arrieta, 25. Pamplona, España

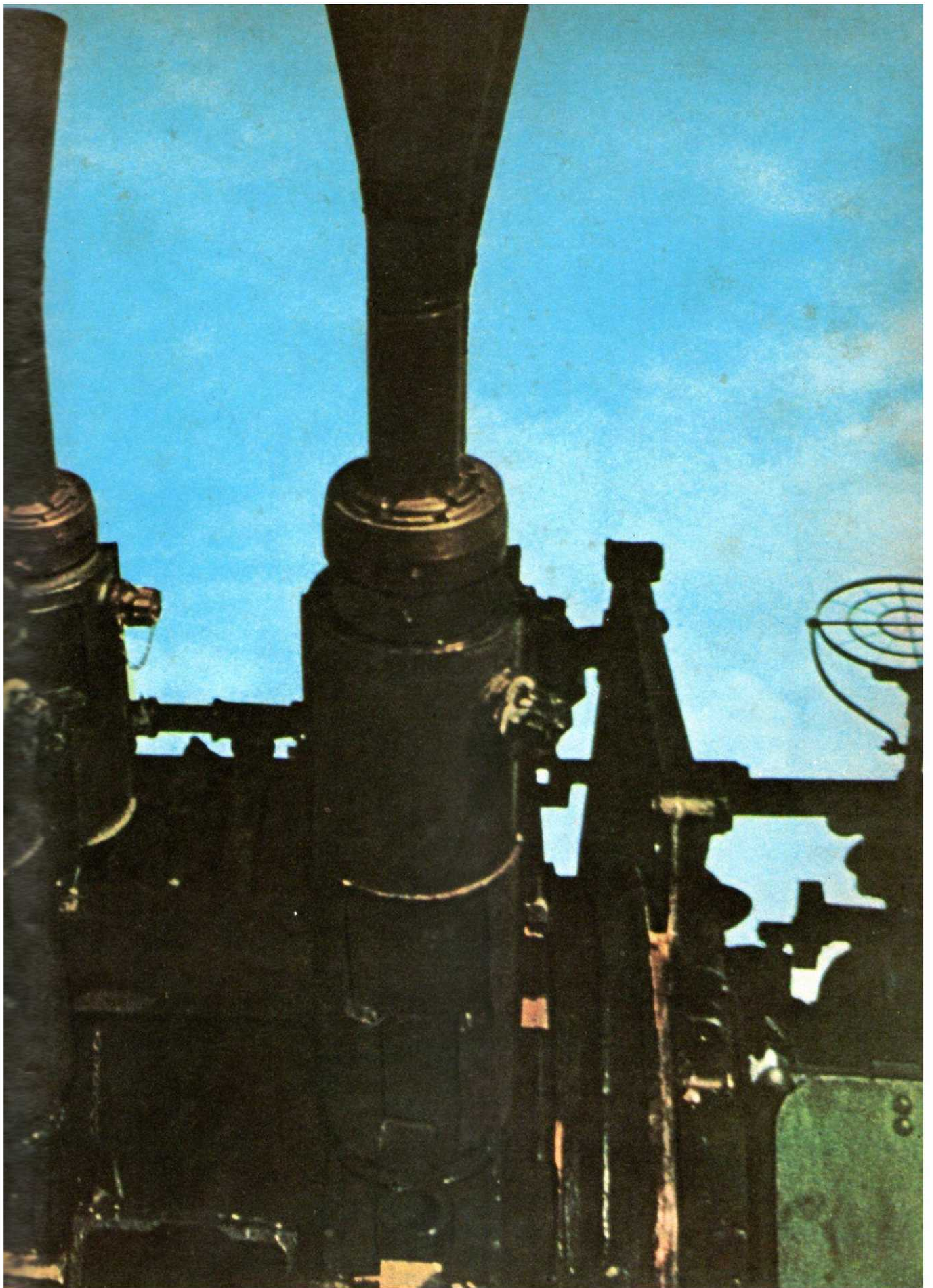
Edición basada en el texto original del
Teniente Coronel Eddy Bauer
Documentación IDÉES ET ÉDITIONS, París

Impresión:
Gráficas Estella, S.A. Estella (Navarra) - 1980
Depósito Legal: NA. 394-1979
ISBN: 84-7137-597-4, tomo 5
ISBN: 84-7137-592-3, obra completa

Escaneo y digitalización original: ***F.V***
Confección del índice de modelos a escala y digitalización final: ***The Doctor***

http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/





Historia de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Salvat

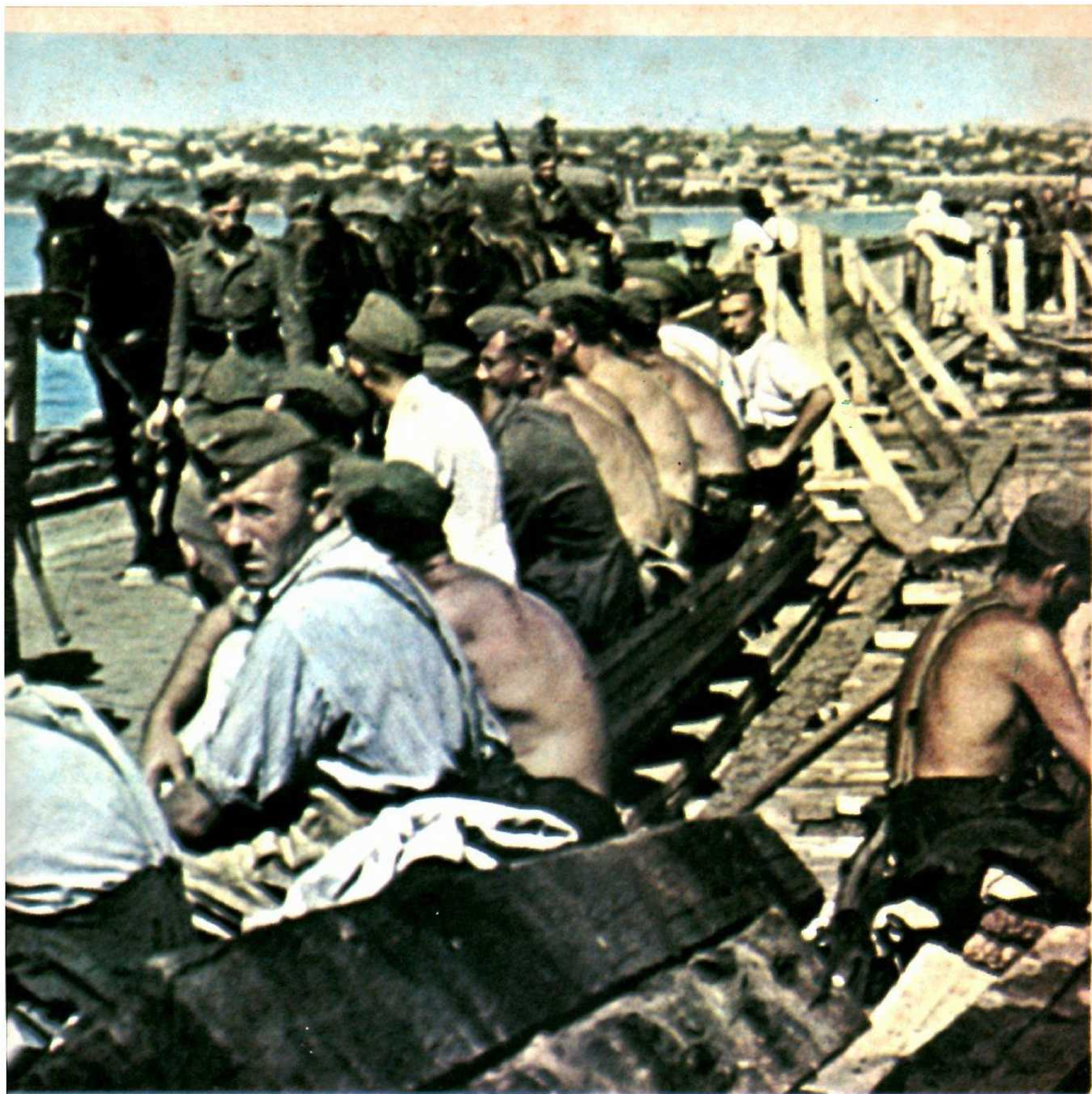
Volumen 5

Salvat, S.A. de Ediciones

ÍNDICE DE CAPÍTULOS DEL TOMO V



ÍNDICE CARTOGRÁFICO



ÍNDICE DE BIOGRAFÍAS

INDICE DE MODELOS A ESCALA



Capítulo 29

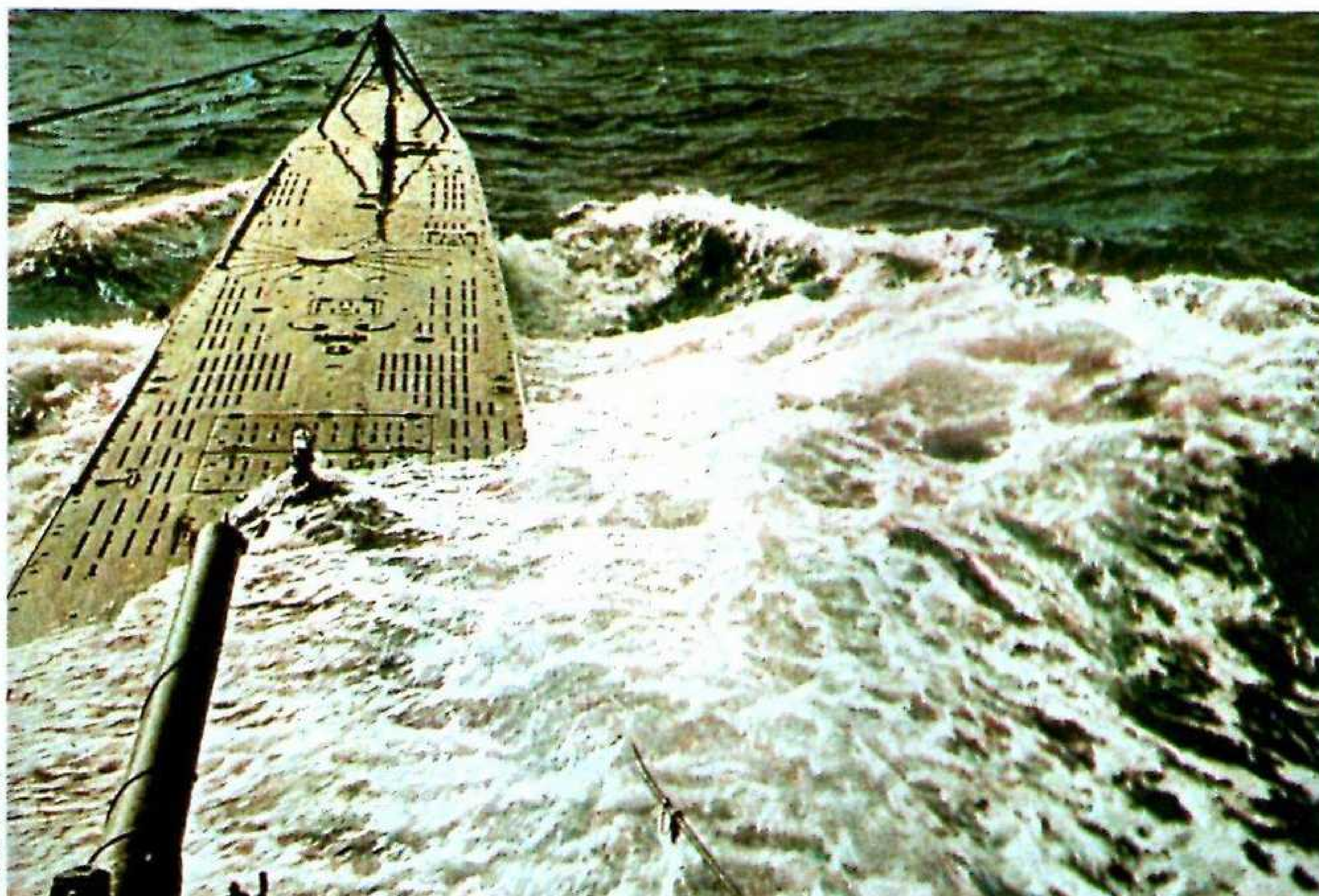
La guerra al tonelaje
El drama del "Bismarck"

Según relata en sus *Memorias,* para Winston S. Churchill la situación estratégica a comienzos de 1941, mientras tenían lugar las operaciones terrestres y anfibias en Europa, Extremo Oriente y África relatadas en capítulos anteriores, era la siguiente: «En el impetuoso torrente de acontecimientos que se precipitaba, una cosa nos preocupaba más que ninguna otra. Podíamos ganar o perder batallas, vencer o fracasar en nuestras empresas, conquistar territorios o abandonarlos, pero, para continuar la guerra, para no sucumbir, debíamos mantener nuestro completo dominio sobre las rutas oceánicas, controlar las proximidades y las vías de acceso a nuestros puertos» (1).

Hoy, desde una perspectiva histórica, puede afirmarse que la actitud del entonces jefe del Gobierno británico, al escribir tal cosa, confirmaba la línea de conducta que había mantenido ante la amenaza de los *U-Boote* y de los cuatrimotores *Focke-Wulf FW 200 Kondor;* lo que no significa, por supuesto, que todas las medidas puestas en práctica para neutralizar la situación fuesen igualmente eficaces, como se demostrará más adelante. Pero, como decía Napoleón, en la guerra «uno se compromete primero, y después ve los resultados», y, ciertamente, Churchill no era hombre de compromisos a medias.

Winston Churchill dirige la batalla del Atlántico

Buena prueba de ello sería su instrucción del 6 de marzo de 1941, referente a la dirección de lo que él llamaba la "batalla del Atlántico". De acuerdo con sus presupuestos, se instituía un Consejo permanente al que debían acudir, una vez por semana, representantes del Servicio de Transportes del Almirantazgo, del ministerio de la Marina mercante y del ministerio de Transportes. El nuevo organismo tenía la misión de proponer medidas, con el fin de «burlar las tentativas destinadas a interceptar nuestros avituallamientos y cortar nuestras comunicaciones con Estados Unidos» (2).



Wiener Library

◁ Ganar la batalla del Atlántico era el primer objetivo de Churchill y del Almirantazgo británico, en 1941. Los «U-Boote» del almirante Dönitz acosaban a los convoyes aliados en todas las zonas del océano.

▷ El material de guerra proporcionado por Estados Unidos a Inglaterra, en virtud de la ley de Préstamo y Arriendo, era controlado desde su desembarco para ajustar las últimas piezas.

El primer ministro esperaba, lógicamente, que para alcanzar ese objetivo el enemigo procediese, entre otras cosas, a redoblar los bombardeos de la *Luftwaffe* sobre los puertos de Clyde, de Mersey y del canal de Bristol, donde arribaba el material de guerra americano, y donde ya las operaciones de descarga y expedición acumulaban constantes demoras. Por otra parte, el total del tonelaje mercante inutilizado por falta de reparaciones ascendía a 1.500.000 tm, y, en estas condiciones, Churchill ordenaba el urgente refuerzo de la defensa antiaérea activa y pasiva en todos los puertos de desembarque occidentales.


Imperial War Museum

Respuesta alemana a la ley de Préstamo y Arriendo

Durante los primeros días de marzo todo hizo pensar que Hitler y Göring iban a recurrir a la estrategia prevista por Churchill. El 13 y el 14 de marzo los puertos de Clyde, hasta entonces relativamente a salvo, recibieron la mortífera visita de la *Luftwaffe:* en Glasgow y Greenock la destrucción alcanzó tal grado, que algunos astilleros quedarían inhabilitados hasta junio y otros hasta noviembre. Pero el paroxismo del *Blitz,* en su versión 1941, se alcanzó entre el 1 y el 7 de mayo. Los bombarderos alemanes se cebaron en Liverpool y los puertos adyacentes del Mersey durante siete noches consecutivas. El balance de estos funestos ataques fue más de 3.000 bajas, entre muertos y heridos, y 69 de los 144 puestos de amarre fuera de servicio. La capacidad de descarga de esta zona portuaria se redujo en un 75 % durante varias semanas.

Como se ve, el bombardeo aéreo de los puertos, unido a los resultados obtenidos en alta mar por la acción de los *U-Boote,* los *Focke-Wulf* y los corsarios de superficie, constituía una eficaz respuesta a la ley de Préstamo y Arriendo, promulgada, como se recordará, por el presidente de Estados Unidos el 11 de marzo de 1941. Pero, a partir del 13 de mayo, después de un último ataque devastador sobre Londres, la *Luftwaffe* disminuyó su presión sobre Inglaterra, en general, y en particular, en los últimos dos meses, sobre sus puertos del oeste. Sus secuelas eran 43.381 muertos y 50.856 heridos graves entre la población civil. La "tregua" que a partir de este momento pareció concederse al Reino Unido había de durar más de tres años, hasta el 13 de junio de 1944, fecha del lanzamiento por parte alemana de las primeras bombas volantes *V-1.*

Los imperativos de la operación *Barbarroja* obligaban al traslado del centro de gravedad de la aviación alemana del oeste al este, si se quería derrotar al Goliat soviético antes del comienzo del invierno. Sin embargo, Churchill escribió en sus *Memorias* acerca de esta inesperada bonanza: «Si el enemigo hubiese continuado su esfuerzo, nuestro triunfo en la batalla del Atlántico habría sido aún más problemático» (3). Y, en 1954, refiriéndose a este aspecto del conflicto, el capitán de navío S. W. Roskill, historiador oficial de la Marina Real británica, se planteaba y planteaba a sus lectores el siguiente interrogante: «Si en lugar de atacar a Rusia, Hitler hubiese concentrado todo el peso de su potencia aérea contra nuestros puertos comerciales, tinglados, astilleros, instalaciones de descarga, depósitos, estuarios y contra nuestra navegación costera, y si hubiese sostenido el empuje de la *Luftwaffe* contra esos objetivos durante

▷ Bombas de aviación almacenadas en un depósito portuario británico.





Imperial War Museum

meses, ¿hubiera podido sobrevivir nuestro país?» *A big, unanswerable question* (4), afirma el excelente historiador, y nosotros compartimos sus reservas.

Se refuerza la defensa británica

Fuera como fuese, ante la creciente amenaza de los *Focke-Wulf*, el primer ministro dio prioridad al armamento antiaéreo de la marina mercante, con artilleros proporcionados por el mismo Almirantazgo. Además, el *Fighter Command* recibió la orden de ceder 60 cazas *Hurricane*, con sus respectivos pilotos, a los convoyes. Instalados en catapultas a bordo de 50 cargueros, debían despegar cuando se avistaba un *Kondor*, derribarlo, y luego posarse sobre el mar, esperando que una de las unidades de escolta viniera al rescate del tripulante. Esto implicaba infaliblemente la pérdida de un aparato y, con frecuencia, de un intrépido aviador. El empleo de portaaviones ligeros para acompañar a los convoyes permitió renunciar a los costosos servicios de los *C.A.M. ships (Catapult Aircraft Merchantmen)*.

En junio de 1941 la defensa británica contra los *U-Boote* del almirante Dönitz estaba mejor dotada que el año anterior, gracias a la realización de los



Imperial War Museum

Bapty

△ Los «Focke-Wulf Kondor» ayudaban y guiaban a los submarinos alemanes en su persecución de los convoyes británicos. La cooperación entre estos dos medios de combate tendría efectos desastrosos para la «Royal Navy».

programas de guerra y a la ayuda americana. Sir Percy Noble, quien el 17 de febrero asumió el mando de los *Western Approaches,* disponía para la escolta de los convoyes de 248 destructores (59 inmovilizados por trabajos de transformación), 99 corbetas de 950 tm, sumamente incómodas pero bien adaptadas a su función, 48 *sloops* (10 de ellos cedidos por Washington mientras durase la guerra en virtud de la ley de Préstamo y Arriendo) y 300 pequeñas unidades de diversos tipos. No obstante, es preciso puntualizar que, en razón de la dureza del servicio impuesto a estos buques, la proporción de "no disponibilidades" era siempre muy elevada.

A bordo de los barcos de escolta se instalaron los primeros radares, todavía bastante rudimentarios, pero que ya lograban contrarrestar con cierta eficacia la táctica favorita de los submarinos enemigos: el ataque nocturno en superficie. Globalmente se asistía al comienzo de una "escalada" técnica en la que Dönitz no tendrá la última palabra.



Imperial War Museum

△ El primer ministro británico ordenó el refuerzo de la defensa antiaérea en los alrededores de los puertos donde se desembarcaba el material de guerra americano.



◁ A partir del 13 de marzo de 1941, Hitler intentó sumir a Gran Bretaña en el caos, mediante el azote de constantes bombardeos.

▷ En el arsenal de Lorient (página siguiente) se conservan aún los gigantescos hangares de hormigón construidos para proteger a los «U-Boote» cuando estaban en puerto.



▷ La muerte y las ruinas se multiplican: la población civil británica fue duramente castigada, pero, contrariamente a lo esperado por Göring, los ingleses se mantuvieron firmes. La defensa pasiva se encargaba de organizar el salvamento de las víctimas de los bombardeos.

U.S.I.S

Múltiples misiones del "Coastal Command"

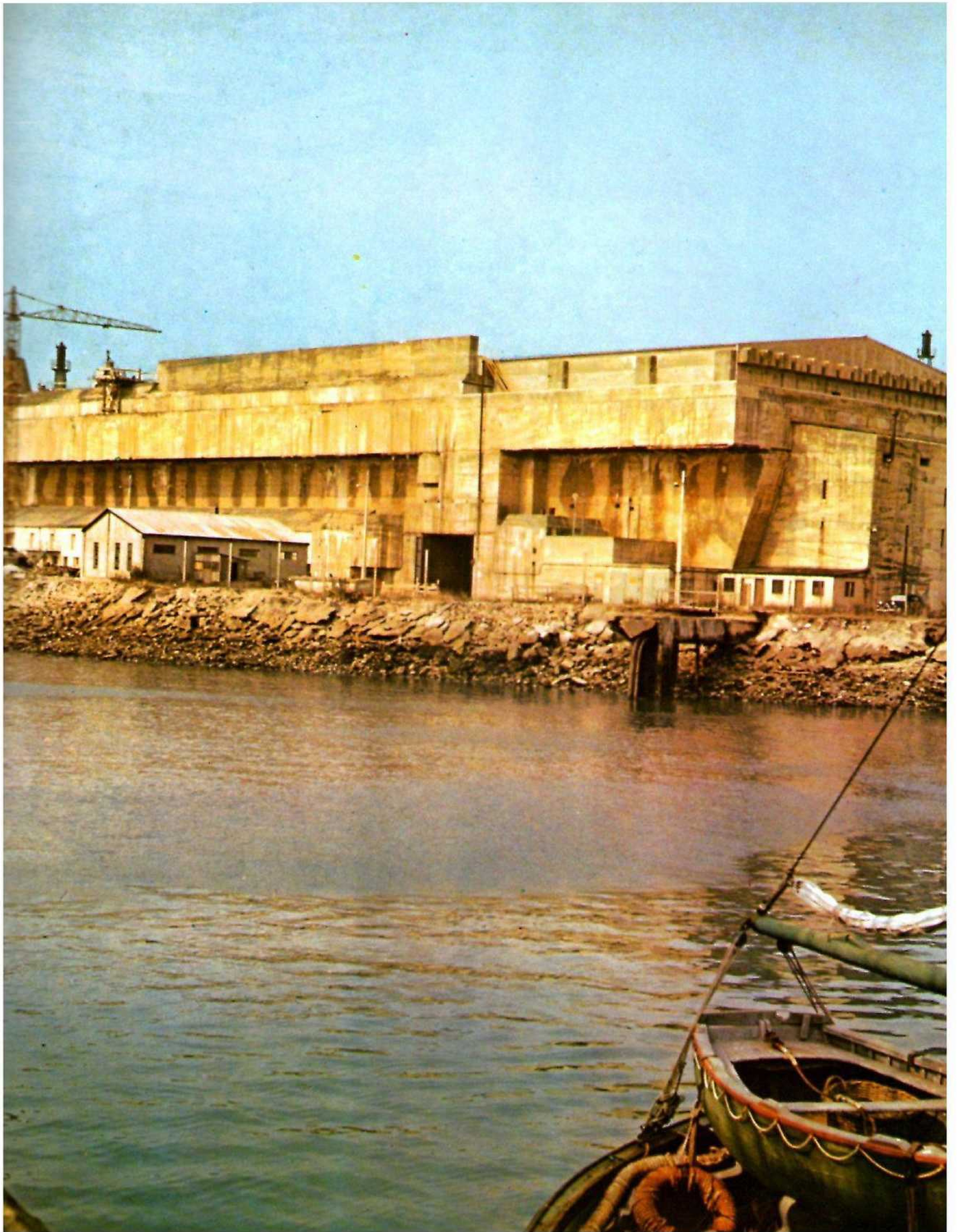
El *Coastal Command,* orgánicamente subordinado a la R.A.F., fue puesto bajo control operativo del Almirantazgo a partir de abril de 1941. La decisión, que nos atrevemos a calificar de incorrecta, significó de hecho relegar a sus formaciones al papel de pariente pobre a la hora de distribuir los nuevos materiales de construcción nacional, o proporcionados por Estados Unidos. Todas las prioridades fueron para el *Bomber Command:* el jefe del Estado Mayor general de la R.A.F., *Air Chief Marshal* sir Charles Portal, el ministro de Aviación, Alexandre Sinclair, y el primer ministro esperaban aniquilar la industria alemana en plazos utópicos, en especial los astilleros dedicados a la construcción de submarinos.

Por otra parte, la lucha contra los *U-Boote,* aunque prioritaria, era sólo una de las tareas del *Coastal Command,* que debía ocuparse simultáneamente del ataque a la navegación enemiga en el canal de la Mancha y en el mar del Norte, reconocer y bombardear los buques alemanes fondeados en Brest, colocar minas y descubrir a los corsarios que operaban en el Atlántico. En suma, el *Air Chief Marshal* sir Philip Joubert de la Ferté, que había sucedido a sir Frederick Bowhill en el mando del *Coastal Command* el 1 de julio de 1941, debía afrontar múltiples misiones con medios más bien reducidos.

Inglaterra descuida las bases fortificadas del Atlántico

Mientras el *Bomber Command* se esforzaba en vano en destruir los submarinos alemanes en los astilleros de Bremen, Hamburgo, Kiel y otros lugares, la estrategia británica descuidaba el interesante objetivo que constituía las instalaciones en construcción de Lorient, Saint Nazaire, Brest, La Pallice y Burdeos, destinadas a proteger a los *U-Boote.* El teniente de navío Philippon, autor de un mensaje en este sentido desde Brest, transmitido a Londres vía "Rémy", recibiría una increíble respuesta, citada por Jacques Mordal: «Esas bases se atacarán cuando estén terminadas» (5).

«Lamentable cálculo», concluye el excelente autor de *Poches de l'Atlantique.* Una vez terminadas, su protección horizontal llegó a comprender dos capas de cemento armado de 3,50 m de espesor y un poderoso armamento, haciendo que, de hecho, lograran resistir el impacto de los más pesados pro-



yectiles de la R.A.F. y de la aviación americana.

En el aspecto técnico, comenzaron a equiparse con radares, combinados o no con proyectores, los hidroaviones de reconocimiento *Short Sunderland* y *Consolidated PBY Catalina,* así como los bombarderos *Lockheed Hudson* del *Coastal Command.*

Las pérdidas navales inglesas

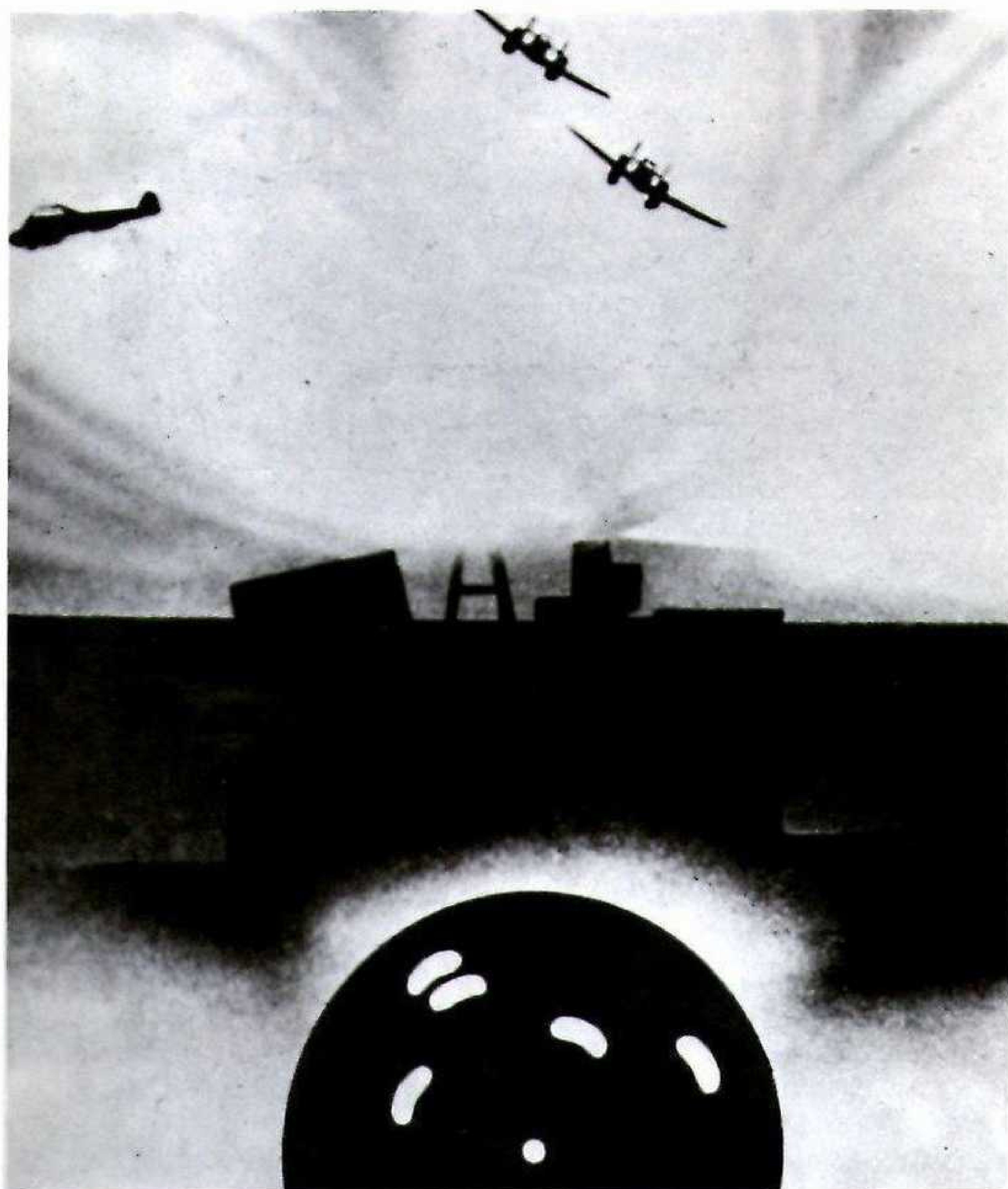
Desde la perspectiva de las fuerzas alemanas, ayudados por la documentación oficial y, en particular, por las memorias de los almirantes Raeder y Dönitz y las obras históricas del almirante Assmann y del comandante Gerhard Bidlingmaier (6), se constata que el año 1941 costó a la navegación británica, aliada y neutral, según estadísticas de la posguerra aliviadas de cualquier imperativo propagandístico, 1.299 unidades, con un total de 4.328.558 tm, lo que representa un aumento de 350.000 tm y 240 unidades en relación al año anterior.

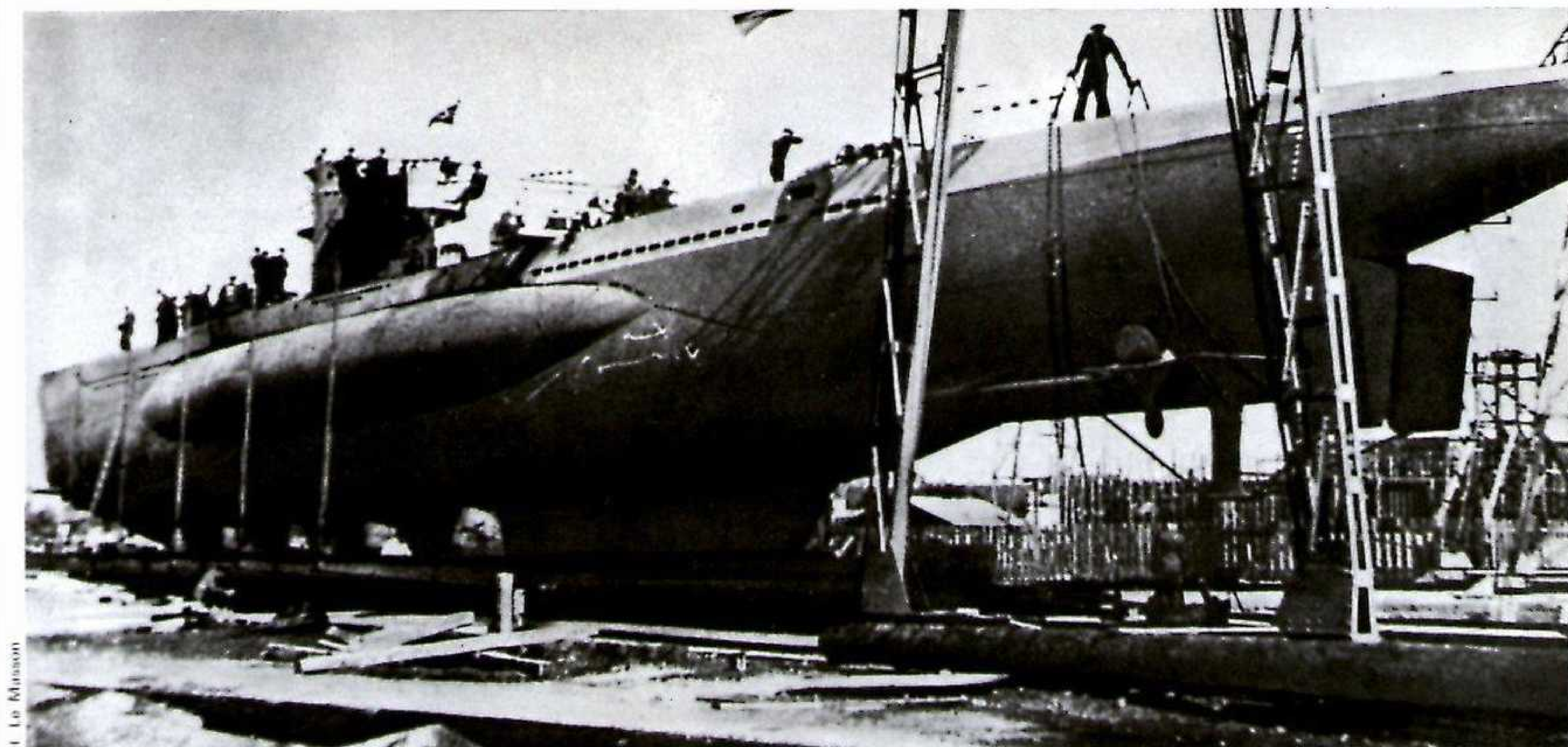
Diferenciando los diversos medios de destrucción utilizados en la guerra contra el tonelaje, se puede constatar que el arma submarina registró un leve descenso en su rendimiento: 2.186.158 tm hundidas en 1940, frente a las 2.171.754 tm de 1941. La *Luftwaffe,* por el contrario, mejoró notablemente su récord (pasó de 580.074 tm a más de 1.000.000 tm), aunque convenga recordar que entre abril y mayo la evacuación de Grecia y de Creta costó a la marina imperial 124 unidades, con un desplazamiento total de más de 360.000 tm. Así se comprende mejor, además, el que el Estado Mayor británico se mostrara reticente con la idea de abrir un "segundo frente en Europa" —idea que proponían Hopkins y Marshall a partir de la primavera de 1942, con la cálida aprobación del presidente Roosevelt—, mientras los *Stuka* no fueran radicalmente eliminados del hipotético campo de batalla.

En el conjunto de este fúnebre balance no varió mucho de un año a otro la acción de las unidades de superficie (barcos de guerra y corsarios camuflados), pero sí se atenuó considerablemente, hasta casi desaparecer, la amenaza determinada en noviembre de 1939 por la aparición de la terrible mina magnética. En 1940 causó el 13 % de las destrucciones, frente a menos de un 5,5 % en 1941.

Entre los colaboradores del gran-almirante Raeder se estimaba que la producción anual combinada de los astilleros ingleses y canadienses ascendía a 1,6 millones de toneladas, por lo que 1941 se saldó con un déficit para la navegación aliada de más de 2,7 millones de toneladas, sin contar, naturalmente, los barcos inmovilizados por reparaciones. Pero la agresión de Pearl Harbor y la declaración de guerra formulada por Roma y Berlín a Estados Unidos, el 10 de diciembre de 1941, ponían a disposición de Gran Bretaña las enormes reservas de los astilleros americanos, que los alemanes estimaban en más de 5 millones de toneladas en 1942.

▽ Los ingleses libran una batalla técnica: en 1941 fueron instalados los primeros radares en los buques de escolta.





H. Le Masson

△ Reparación de un submarino en un dique seco de Lorient, la mayor base operativa de los «U-Boote».

Los grupos de "U-Boote" atacan...

El 1 de enero de 1942 el almirante Dönitz dirigía desde su cuartel general de Kernével, cerca de Lorient, 22 submarinos "operativos", en tanto que otros 67, con base en Gotenhafen (rebautizada como Gdynia por los alemanes), realizaban su puesta a punto en el Báltico.

Las tempestades que azotaron el Atlántico Norte durante los dos primeros meses del año limitaron los éxitos de los *U-Boote,* pero explican igualmente el que las escoltas británicas de los convoyes no destruyesen un solo submarino. Marzo permitió a los combatientes reanudar la lucha en condiciones más normales. Las "cuadrillas" del almirante Dönitz torpedearon y hundieron 41 barcos ingleses, con un desplazamiento total de 243.021 tm, pero pagaron caro su triunfo: 5 *U-Boote* fueron a parar también al fondo del océano. Tres de ellos resultaron hundidos por los 4 destructores y las 2 corbetas que, al mando del capitán de fragata Donald MacIntyre, protegían al convoy HX 112, procedente (como indica su sigla) de Halifax (Nueva Escocia), en el norte de Canadá.

El 10 de marzo, el vencedor de Scapa Flow, el teniente de navío Günther Prien —a quien se acreditaban 28 destrucciones, con un total de 160.935 tm— pereció junto con toda la tripulación del *U-47* bajo los proyectiles del destructor *Wolverine.*

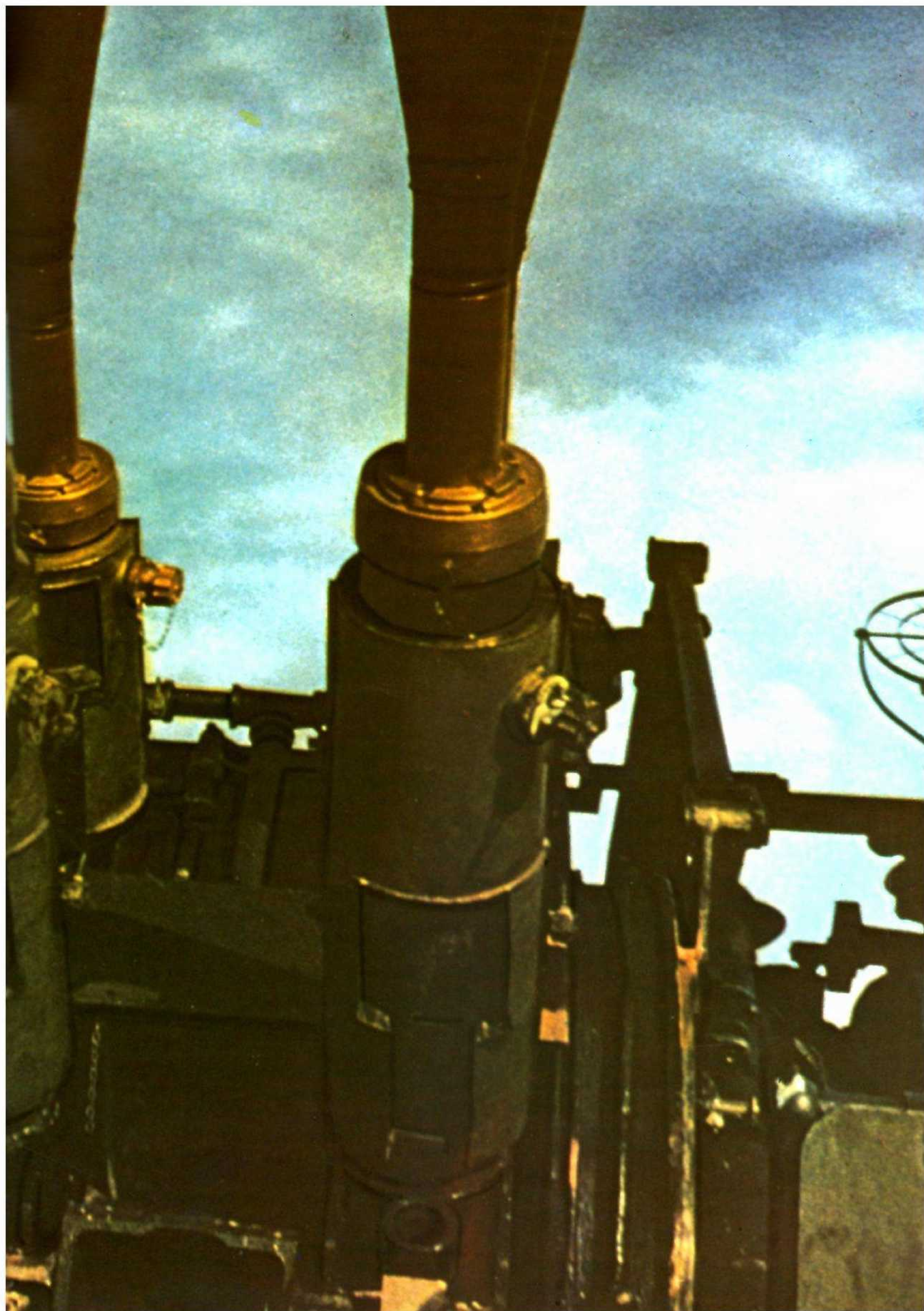
La primera salva torció los ejes de las hélices del *U-47,* que había logrado sumergirse. Después, según el informe del comandante MacIntyre, Prien decidió jugarse el todo por el todo y «remontó a la superficie, aprovechando la oscuridad que comenzaba a caer. Emergió, más o menos, a una milla marina (1.852 m) a estribor del *Wolverine,* y éste, en efecto, no lo avistó; pero el ruido de sus hélices desalineadas era claramente audible con el *Asdic,* y el capitán Jim Rowland reemprendió el ataque. Prien hubo de sumergirse de nuevo. Esta vez las cargas de profundidad explotaron muy cerca y a ambos lados del submarino. Una violenta explosión debajo del agua, acompañada de un vivo resplandor rojo, indicaron al *Wolverine* que su ataque había tenido éxito, confirmado inmediatamente por la emersión de los restos del sumergible a la superficie» (7).

... y hunden 1,2 millones de toneladas británicas

La noche del 16 al 17 de marzo, los *U-Boote* torpedearon 5 mercantes o petroleros del mismo convoy, pero, merced a su radar, el destructor *Vanoc*

▷ En la página siguiente, cañones de la defensa antiaérea (37 mm) de la «Royal Navy». Son los famosos «pom-pom», llamados también «pianos de Chicago».





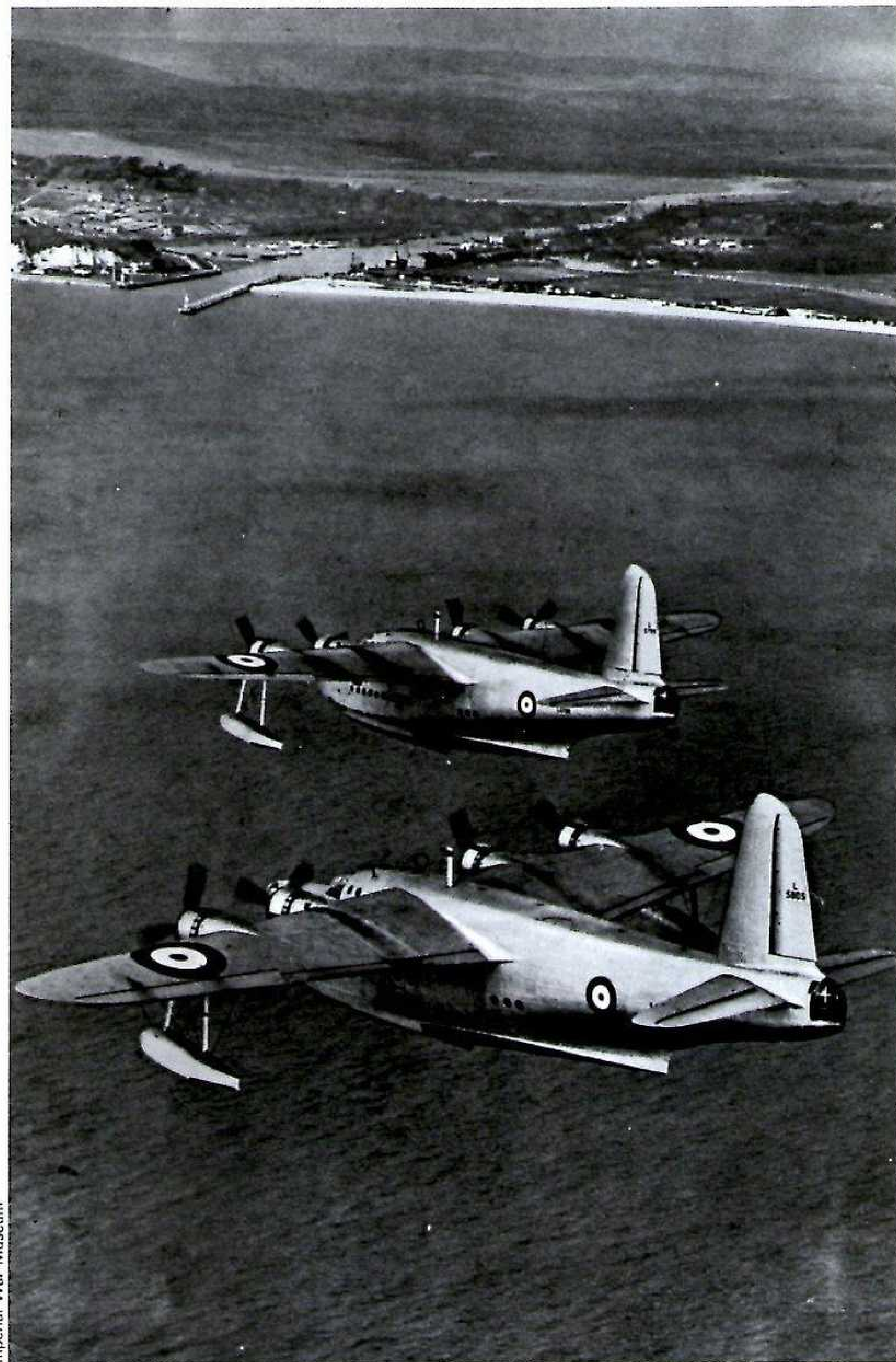


logró localizar, sorprender, abordar y hundir al *U-100,* cuyo capitán, el teniente de navío Joachim Schepke, murió en la colisión. Se le atribuía la destrucción de 39 barcos, con un desplazamiento conjunto de 159.130 tm. Casi simultáneamente, el destructor *Walker* (capitán de fragata MacIntyre) atacaba al *U-99,* que había lanzado ya todos sus torpedos, con cargas de profundidad. Destrozado, el submarino alemán logró emerger a la superficie para permitir la evacuación de su tripulación, que fue íntegramente recogida; el teniente de navío Otto Kretschmer, fue izado a bordo de la nave inglesa en el último momento, tocado con su gorra de capitán y llevando colgados del cuello los prismáticos que le había regalado el almirante Dönitz. Con 44 destrucciones y 352.492 tm confirmadas, el comandante del *U-99* estaba en posesión del récord de su especialidad, y había sido condecorado por ello con la cruz de hierro con hojas de roble. Cumplió la primera etapa de su largo cautiverio en el camarote del comandante MacIntyre, y demostró ser tan temible adversario ante la mesa de bridge como antes lo fuera desde los oculares de su periscopio.

En mayo los hundimientos alcanzaron la cota máxima del año en la batalla del Atlántico: 58 naves y 352.492 tm. Sumando las cifras del mar Egeo y del Mediterráneo oriental, dentro del marco de la campaña de los Balcanes, la navegación aliada había perdido casi 1,2 millones de toneladas en dos meses. Este resultado se aproximaba mucho a la cifra que Raeder y Dönitz consideraban necesaria para doblegar a Inglaterra en el plazo de un año.

Pero el segundo semestre de 1941 no justificó el optimismo que reinaba en Kernével, a juzgar por la simple comparación de las cifras. El promedio mensual de destrucciones logradas por los *U-Boote* entre el 1 de julio y el 31 de diciembre descendió hasta la cifra de 120.000 tm.

La reducción fue debida a la combinación de diversos factores, políticos, estratégicos e industriales. El establecimiento de las fuerzas de Estados Unidos en Groenlandia e Islandia, y la inclusión de las aguas del Atlántico Norte, entre el este de Terranova e Islandia, en la zona americana de seguridad, permitieron al Almirantazgo británico retirar de allí medios con los que podía reforzar las escoltas en la zona oriental del océano. Tanto más cuanto que Hitler, como ya se ha indicado anteriormente, había dado órdenes estrictas de evitar todo incidente con los americanos, y las había mantenido contra viento y marea a pesar de que el Almirantazgo americano ordenara a su flota del Atlántico, el día 11 de septiembre de 1941, abrir fuego en caso de peligro sin previo aviso.

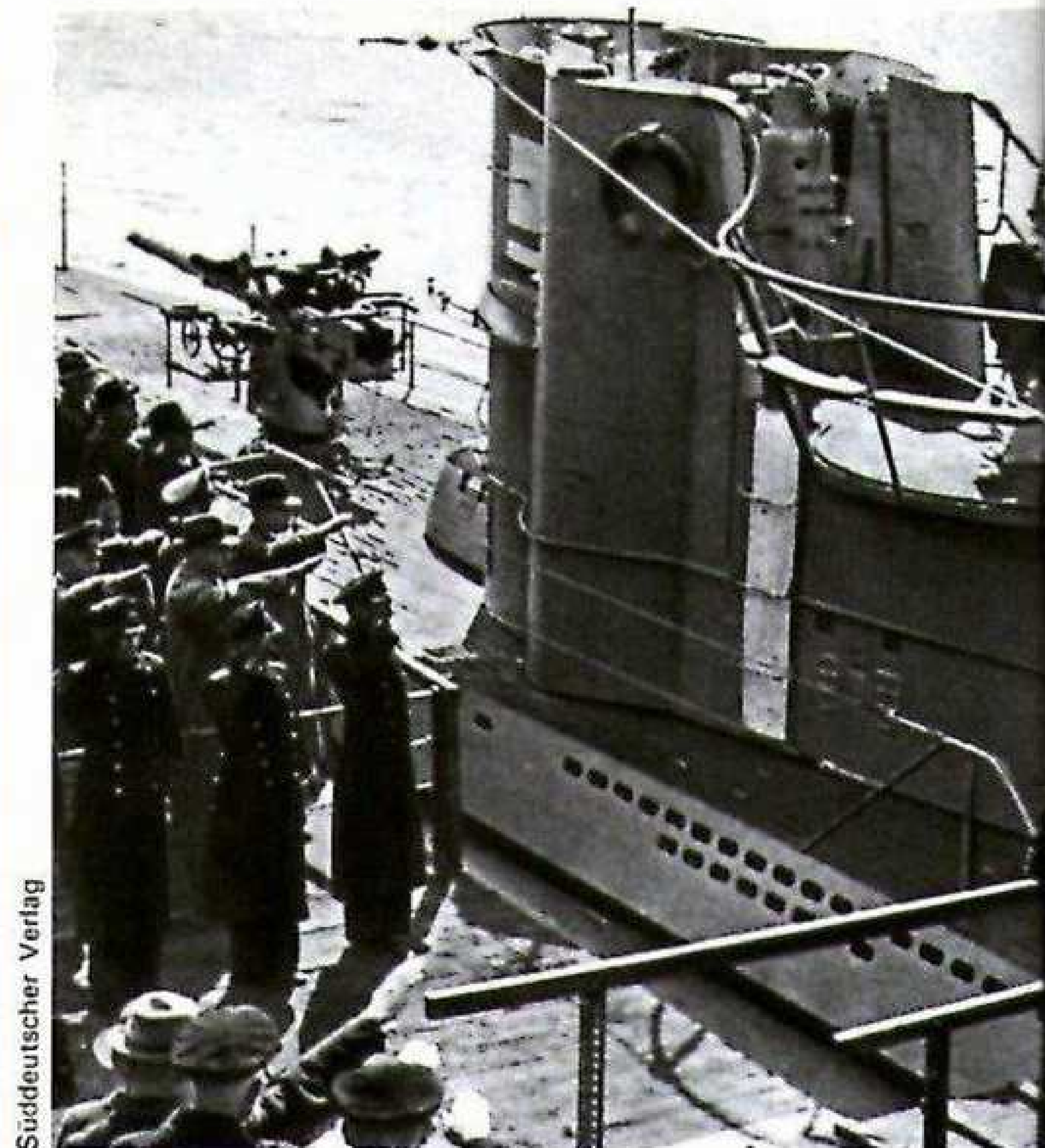


Imperial War Museum

△ Hidroaviones británicos «Short Sunderland» de reconocimiento. Su armamento era tan temible que los alemanes les dieron el apodo de «puercoespines».

◁ Las pérdidas de la navegación británica en 1941 fueron muy elevadas, aunque en conjunto inferiores a las del año anterior. La situación de Inglaterra se agravaba con cada buque mercante hundido durante la batalla del Atlántico.


Bibliothèque Nationale - Signal - Archives Idées et Éditions


Süddeutscher Verlag

△ El almirante Dönitz dirigía las operaciones de los «U-Boote» en el Atlántico desde su cuartel general de Kernével, cerca de Lorient.

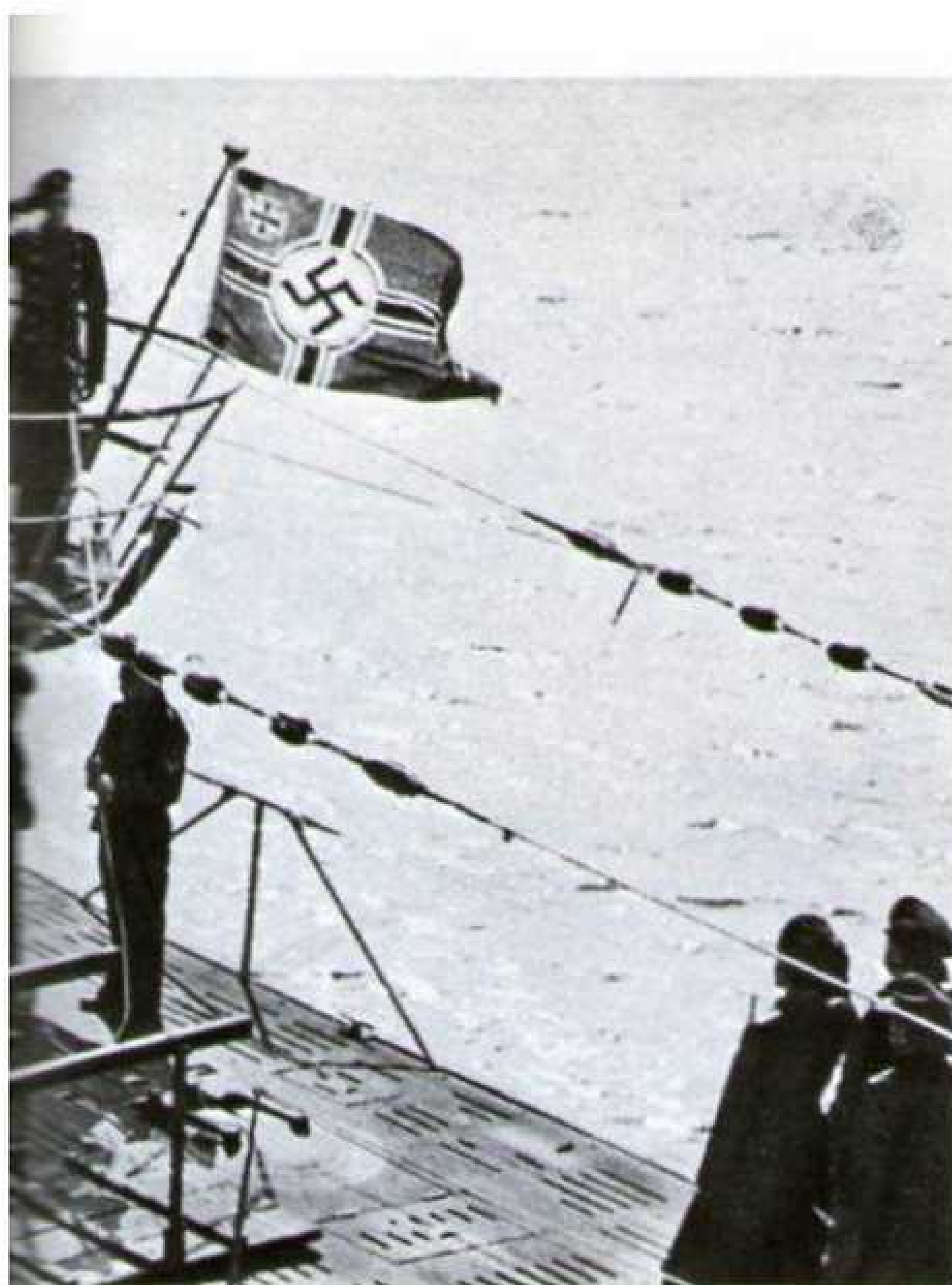
La dispersión de las fuerzas submarinas alemanas...

Por otra parte, aunque el número de submarinos operativos aumentó de 22, el 1 de enero de 1941, a 65, el 1 de julio, y a 91 el último día del año, no todos fueron destinados a la guerra contra el tonelaje, a pesar de las reservas —cuando no francos reproches— del almirante Dönitz. Al aumentar los efectivos, Hitler creyó que podía detraer del conjunto importantes destacamentos, unas veces por causas justificadas en función de las circunstancias, otras por motivos mucho menos explicables y admisibles.

Hitler pensó, por ejemplo, que la iniciación de las hostilidades contra la Unión Soviética exigiría la presencia de 4 submarinos en el océano Glacial Ártico. Como en esa estación no encontraron objetivo alguno digno de sus torpedos, se les ordenó que retornaran, pero no fueron dedicados otra vez a su misión esencial porque el Führer había designado a Noruega como la «zona del destino» que, según toda lógica, iba a constituir el objetivo primordial de Churchill. A Dönitz la invasión de Noruega le parecía impracticable, y estaba en lo cierto, aunque valga la pena observar que el 3 de octubre de 1941 sir Alanbrooke, comandante de las *Home Forces,* recibió de Churchill la orden expresa y prioritaria de preparar un proyecto de operación contra Trondheim. Alanbrooke debería invertir, durante ocho días, un raudal de objecciones antes de poder anotar triunfalmente en su *Diario,* el día 11 de octubre: «La reunión terminó después de las ocho y media de la noche: por segunda vez Winston Churchill ha sido alejado de Trondheim» (8).

La conclusión es obvia: si Churchill hubiese sido Hitler, Hitler hubiera tenido razón, y no Dönitz.

El deterioro constante de la situación en el Mediterráneo central fue causa de una nueva sangría: por orden de la O.K.W., 6 submarinos franquearon el estrecho de Gibraltar a finales de septiembre, y otros 4 se unieron a ellos en la rada de Eleusis en noviembre. Ya hemos visto en el capítulo anterior su





útil contribución a la estrategia italiana, en un momento en que el teatro de operaciones meridional corría graves riesgos.

Se daba por supuesto que retornarían al Atlántico apenas cumpliesen su misión, pero tal hipótesis no pasaba de buenas intenciones: la corriente que fluye impetuosamente del Atlántico al Mediterráneo por el centro del estrecho impedía que pasaran sumergidos, y necesitaban más de una noche para atravesarlo en superficie. En resumen, en diciembre de 1941 la *Kriegsmarine* tenía no menos de 23 *U-Boote* en el Mediterráneo, que se podían dar definitivamente de baja para la batalla del Atlántico, sin contar las 4 unidades hundidas durante su viaje hacia el mar Mediterráneo.

△ Un «U-Boote» carga víveres y municiones antes de partir hacia una misión.

◁ Un submarino iza por primera vez el pabellón nacional durante la ceremonia de su entrada en servicio. A pesar del crecimiento del número de submarinos alemanes, el almirante Dönitz juzgaba que el programa de construcción era insuficiente.



◁ Desde su puesto de combate, el comandante de un submarino otea el horizonte con el periscopio. En función de la información obtenida decidirá la velocidad y la profundidad para el lanzamiento de sus torpedos.

Crucero alemán de combate Gneisenau

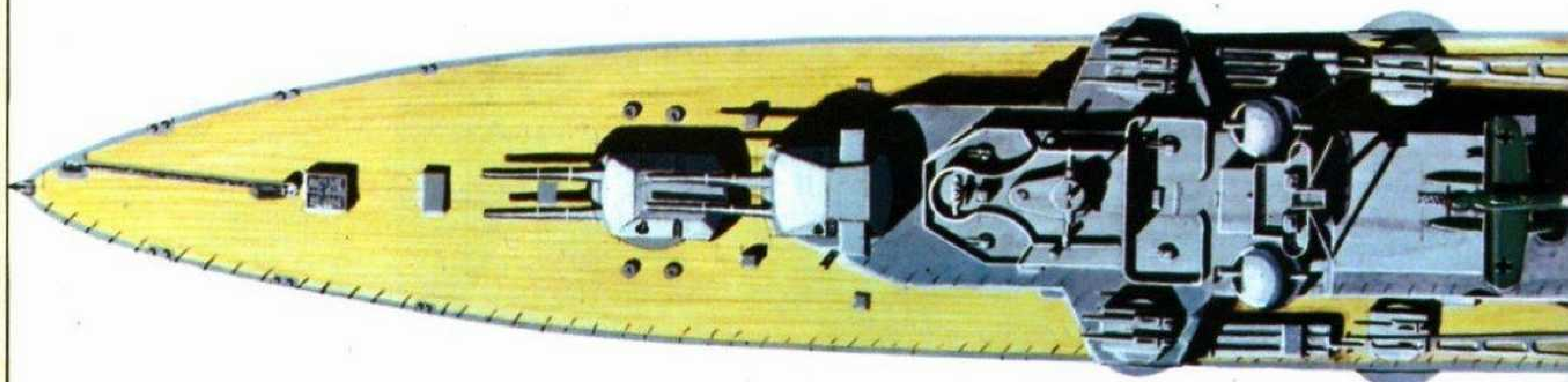
Desplazamiento: 38.900 tm, a plena carga.
Armamento: 9 cañones de 280 mm; 12 de 150 mm; 14 de 105 mm A.A.; 16 de 37 mm A.A., y 10 (más tarde 38) de 20 mm A.A., más 6 tubos lanzatorpedos de 533 mm y 4 aviones.
Blindaje: lateral, de 305 a 330 mm; torretas, 305 mm; puentes, 152 mm.



Crucero pesado alemán Prinz Eugen

Desplazamiento: 18.400 tm, a plena carga.
Armamento: 8 cañones de 203 mm; 12 de 105 A.A., y 8 (más tarde 28) de 20 mm A.A., más 12 tubos lanzatorpedos de 533 mm y 3 aviones.
Blindaje: lateral, 127 mm; torretas, 127 mm; puentes, 100 mm.
Velocidad: 32 nudos.





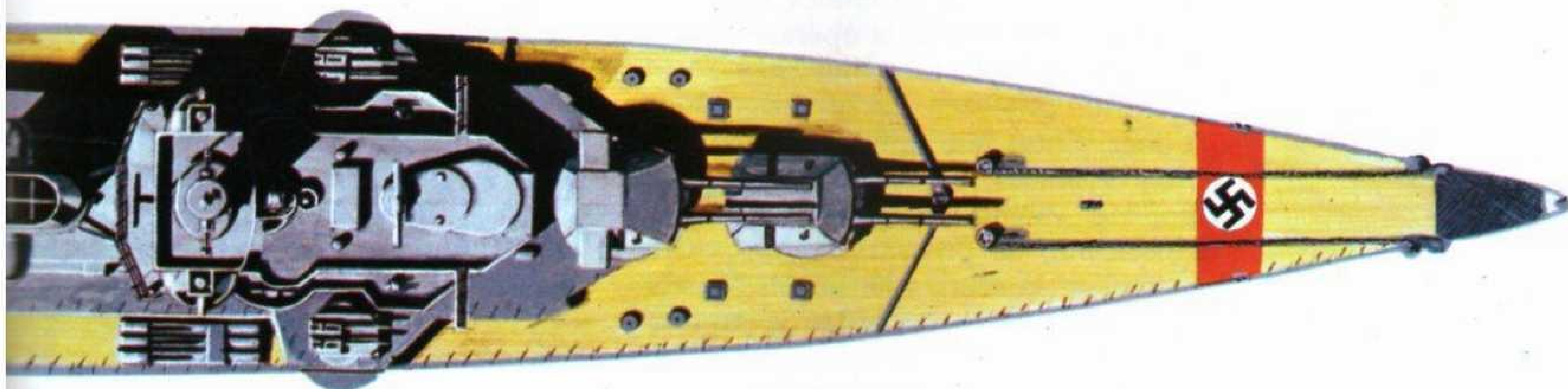
Velocidad: 31,5 nudos.
Autonomía: 18.500 km, a 17 nudos.
Eslora: 234 m.
Manga: 30 m.
Calado: 9,90 m.
Tripulación: 1.840 hombres.



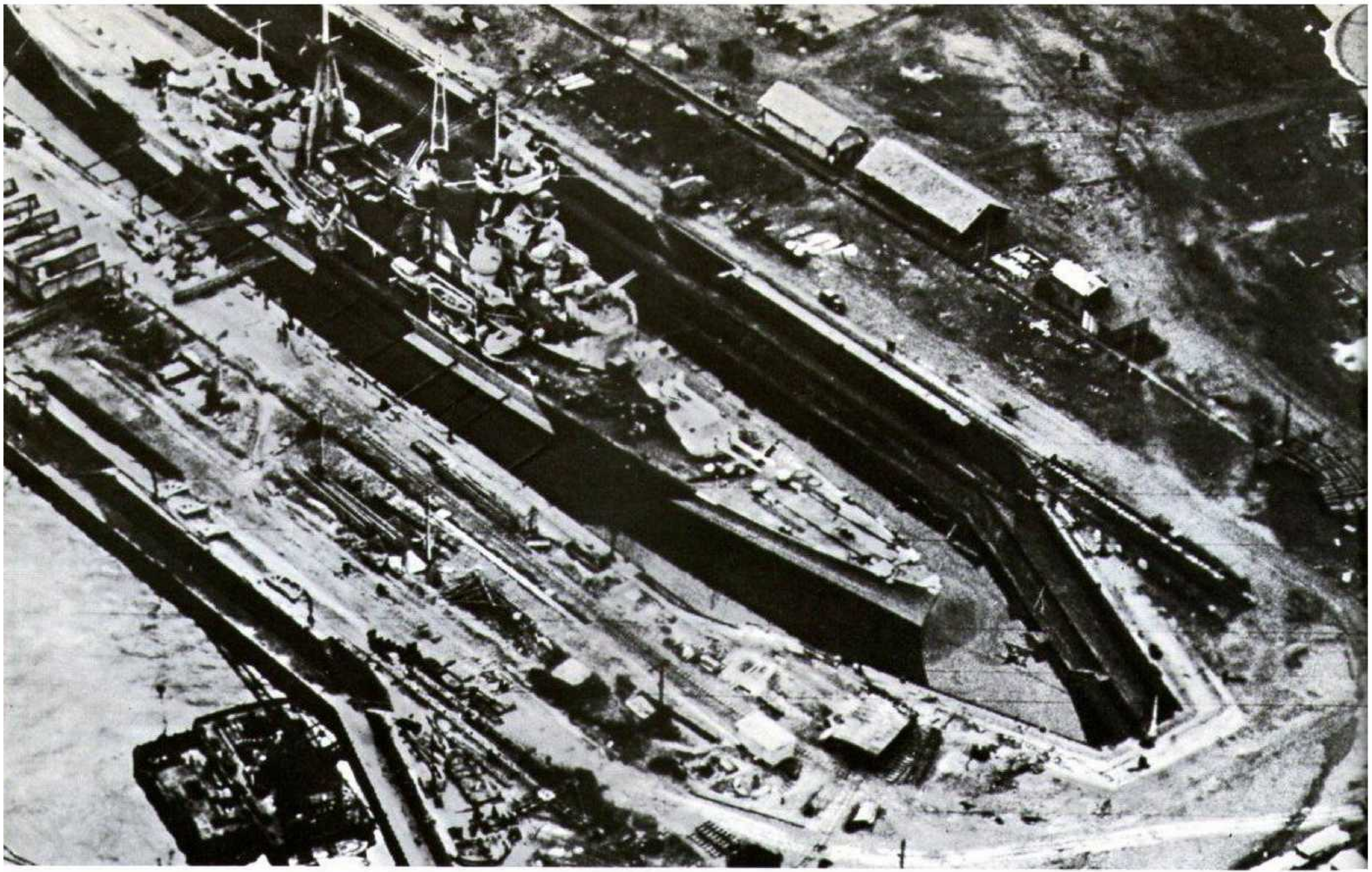
Autonomía: 13.300 km, a 20 nudos.
Eslora: 212 m.
Manga: 21,3 m.
Calado: 7,74 m (a plena carga).
Tripulación: 1.382 hombres.



Al mando del vicealmirante Ciliax, estos dos grandes buques franquearon el paso de Calais el 12 de febrero de 1942, burlando en el curso de la operación "Cerberus" la vigilancia del Almirantazgo británico.



Orbis



△ La concentración de varios buques de superficie alemanes en el puerto de Brest provocó la multiplicación de las incursiones del «Coastal Command». El crucero pesado «Prinz Eugen», gravemente dañado por un bombardero el 1 de julio de 1941, quedó en reparación durante cuatro meses...

Finalmente, en previsión de un desembarco «anglo-gaullista» en el África del Norte francesa, se ordenó al almirante Dönitz, por medio de una instrucción fechada el 29 de noviembre, que apostara una quincena de submarinos a ambos lados del estrecho de Gibraltar. El destinatario de la orden nunca creyó en los rumores que fundamentaban la decisión de Hitler. Sin embargo, durante la conferencia *Arcadia,* que los reunió en Washington a finales de diciembre de 1941, Churchill y Roosevelt consideraron precisamente una operación en tal punto.

Cuando la operación *Crusader,* en curso en ese momento, destruyera las fuerzas del Eje en Cirenaica, el general Auchinleck iniciaría la operación *Acrobat,* que llevaría inmediatamente al 8° Ejército británico a la frontera de Túnez. Entonces, cumpliendo la operación *Gymnast,* un cuerpo expedicionario, no «anglo-gaullista» sino angloamericano, se presentaría inesperadamente en «la costa atlántica de Marruecos y en puntos apropiados de Argelia y Túnez», para ofrecer a las autoridades francesas locales, así como al Gobierno de Vichy, una última oportunidad de optar, como decía Churchill en su nota del 16 de diciembre, «entre la bendición y el anatema».

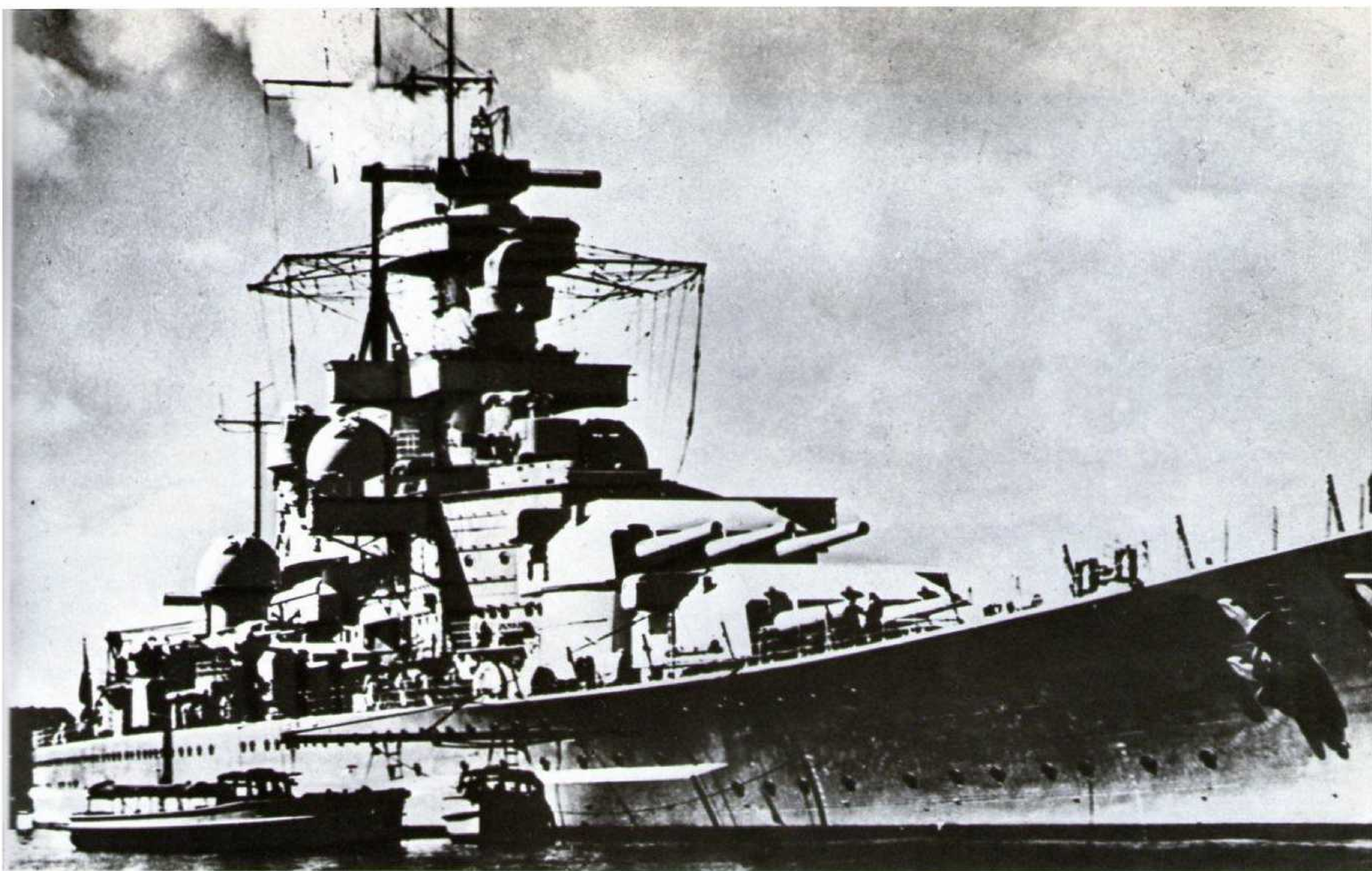
Ya se sabe cuál fue el destino de este plan. Pero el Führer no se equivocaba tanto al preocuparse por tal eventualidad y por los medios apropiados para frustrarla.

De uno u otro modo, la distribución de los 91 *U-Boote* disponibles el 31 de diciembre de 1941 era la siguiente:

Mediterráneo	23
En ruta hacia el Mediterráneo	3
Al oeste de Gibraltar	6
Noruega	4
A disposición de Dönitz	55

....alivia a Gran Bretaña

Profundizando en esta controversia gracias a la documentación de la posguerra, el capitán de navío Roskill se adhiere en general a la tesis sostenida por el antiguo comandante en jefe de los submarinos alemanes: «Este alejamiento (de los *U-Boote*) del Atlántico —escribe— nos procuró un alivio particularmente grato en esa zona de vital importancia. Al ordenar que los submarinos pasaran al Mediterráneo, el

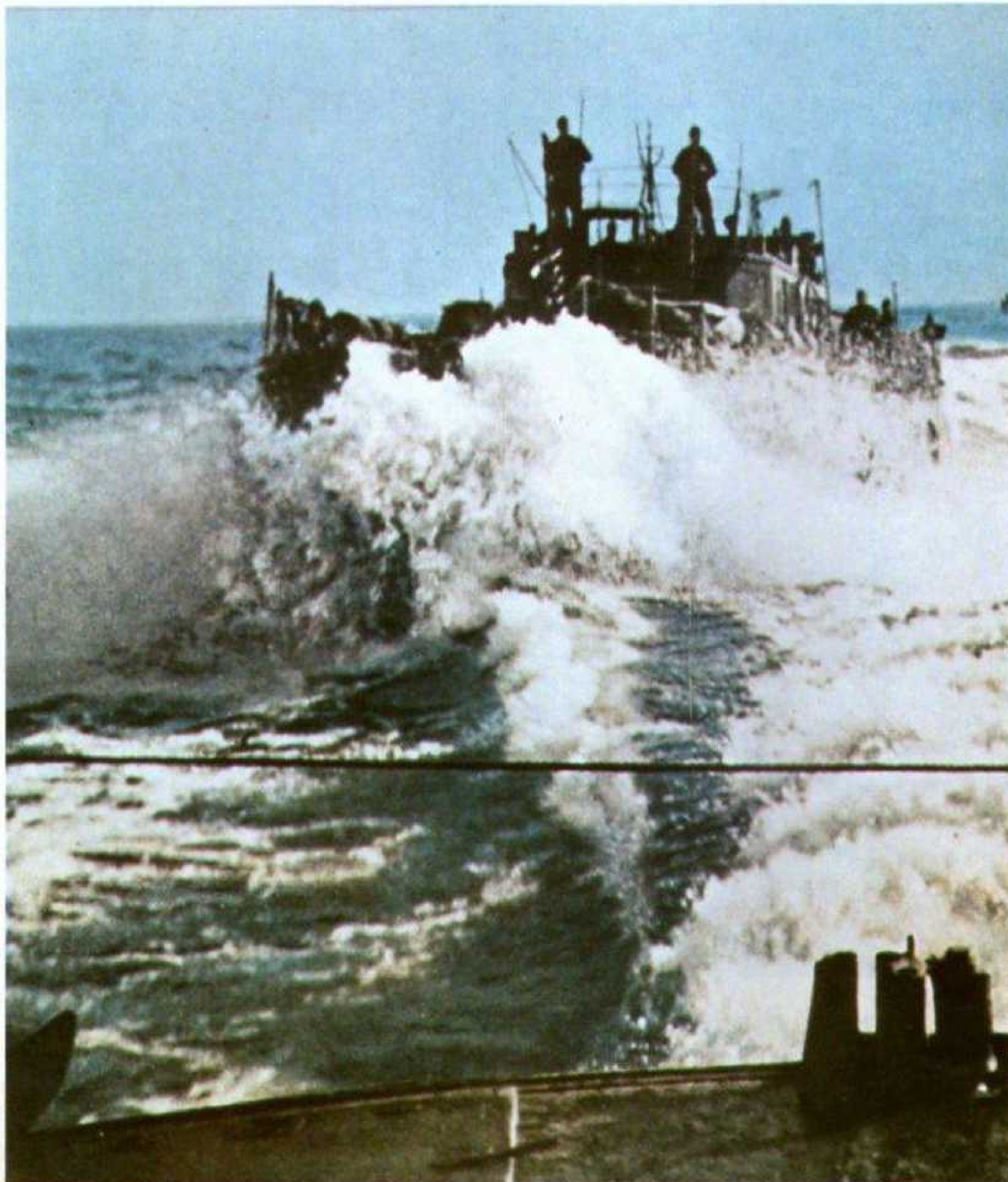


△ ... mientras el crucero de combate «Scharnhorst», sorprendido por una escuadrilla inglesa en La Pallice el 24 de julio, no sufrió averías considerables.

Estado Mayor alemán ignoraba la determinación japonesa de atacar el 7 de diciembre, y no podía prever que este nuevo aliado contribuiría eficazmente a apuntalar a Italia y a salvar a los ejércitos del Eje en África. En conjunto, es dudoso que la nueva distribución de los *U-Boote* procurara alguna ventaja al enemigo, puesto que tornaba inevitable la decadencia de su ofensiva en el Atlántico» (9).

Dönitz podía haber sacado mejor partido de las 55 unidades a su disposición para el bloqueo submarino de Gran Bretaña, si hubiesen podido operar en combinación con fuerzas aeronavales dignas de tal nombre. En Bordeaux-Mérignac, Dönitz podía confiar en el teniente-coronel Harlinghausen, comandante del 40° grupo de combate de la *Luftwaffe,* equipado con *Focke-Wulf FW 200 Kondor;* pero, aunque capaz e inteligente, este antiguo oficial de marina destinado ahora a la aviación sólo poseía recursos muy limitados. Al comandante de la flota submarina le hubiese gustado ver despegar doce aparatos cada día, en lugar de los dos —en el mejor de los casos— que participaban cotidianamente en las operaciones de los *U-Boote.* Sin embargo, cada vez que fue posible establecer la cooperación entre los dos medios de combate, los resultados fueron sumamente alentadores. Y prueba evidente era la zozobra que causaban en los convoyes enemigos ese puñado de cuatrimotores alemanes.

Con un poco más de diplomacia, ¿hubiera podido ajustar Dönitz al vengativo y presuntuoso Göring a una idea más exacta de los imperativos básicos de la relación entre las diversas armas? Es difícil creerlo. Al ocuparse simultáneamente, por orden de Hitler, de la dirección de las operaciones aéreas de la *Wehrmacht,* y de la dictadura industrial en el Tercer Reich y en los países ocupados, el *Reichsmarschall* oscilaba entre ambas esferas de actividad con una frivolidad verdaderamente desconcertante. Siempre «en el horno —utilizando una expresión popular— cuando era necesario en el molino, y en el molino cuando su presencia hubiera sido necesaria en el horno», parecía incapaz de mantener su mente centrada en un problema concreto hasta resolverlo definitivamente con medidas prácticas y razonables.



Bibliothèque Nationale - Signal

△ Dragaminas alemán en operaciones

ALANBROOKE

Nacido en Bagnères-de-Bigorre en 1883 y educado en Francia, Alan Francis Brooke, vizconde de Alanbrooke, culminó sus estudios en la Escuela Militar de Woolwich, en Inglaterra. Destinado al arma de artillería por sorteo, ascendió en ella todos los grados de la carrera militar. Durante la guerra de 1914-1918, al término de la cual era teniente-coronel, fue citado en la orden del día del ejército en seis oportunidades.

En 1940 formó parte del cuerpo expedicionario británico, al mando del 2.° cuerpo de ejército. Tras la ofensiva alemana del 10 de mayo, desplegó incomparable actividad y habilidad para abrir camino a las divisiones inglesas desde el Dyle hasta Dunkerque. Cubriendo el flanco del ejército británico, a punto de quedar cercado, logró evacuar hasta Dunkerque a la casi totalidad del cuerpo expedicionario, bajo una lluvia de bombas y a través de caminos abarrotados por miles de refugiados.

Churchill declaró sin vacilar en la Cámara de los Comunes que el general Alanbrooke había evitado el mayor desastre militar de la historia de Inglaterra, realizando una hazaña extraordinaria.

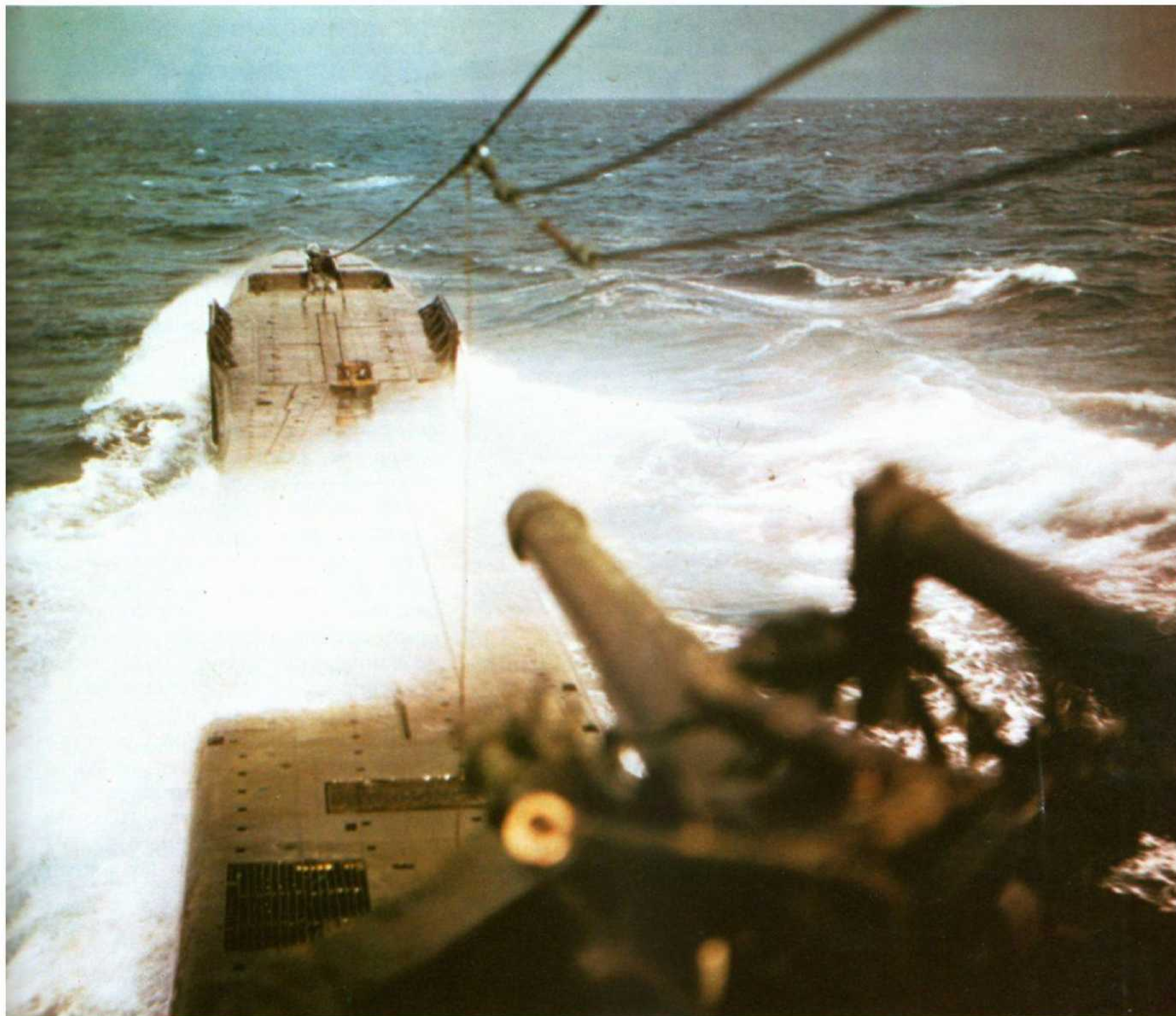
A su regreso a Gran Bretaña, Alanbrooke recibió el mando de las fuerzas territoriales británicas; después fue nombrado jefe del Estado Mayor imperial, y, finalmente, en 1944, consiguió el grado de mariscal. A partir de ese momento participaría en todos los consejos donde se tomaron las principales decisiones de la guerra.

En 1957 publicó sus Notas de guerra, *y seis años más tarde fallecería en Hardey Wintney.*

Para concluir, otra hipoteca pesaba además sobre el rendimiento de la batalla del Atlántico: la debilidad de los efectivos de mantenimiento asignados al comandante de los submarinos.

Los buques de guerra alemanes en Brest

El 23 de marzo de 1941, después de una campaña de dos meses, los cruceros de combate *Scharnhorst* y *Gneisenau* anclaron en el puerto de Brest, donde el 1 de junio se les reunió el crucero *Prinz Eugen,* después de eludir a los vencedores del *Bismarck* en circunstancias que se describirán más adelante. La concentración provocó una violenta respuesta del *Coastal Command.* El 6 de abril, un piloto de la R.A.F. logró torpedear al *Gneisenau* que, trasladado a la dársena, encajó aún cuatro bombas más. El 1 de julio un bombardero en picado dejó al *Prinz Eugen* fuera de combate por cuatro meses. Y el *Scharnhorst,* que efectuaba pruebas en la bahía de La Pallice, fue sorprendido el 24 de julio por una escuadrilla inglesa y alcanzado por cinco impactos. Con la intención de reparar lo antes posible esas poderosas unidades de superficie, y a pesar de las enérgicas protestas del almirante Dönitz, fueron utilizados los equipos de obreros que trabajaban en los *U-Boote,* lo que produjo graves atrasos en las tareas de revisión y reparación previas a cada una de sus salidas. A finales de diciembre la proporción de las unidades disponibles era apenas el 40 % de los efectivos. Y, por si fuera poco, de los 22 submarinos en navegación una decena estaba en tránsito de ida o de vuelta, de modo que sólo doce unidades acechaban el inmenso frente marítimo que se extiende entre el cabo Farewell, al sur de Groenlandia, y el archipiélago de las Azores.



Imperial War Museum

△ Un submarino británico emerge. La «Royal Navy» mantuvo una dura lucha contra el tráfico marítimo enemigo.

Los ingleses aventajan a los alemanes

Mientras tanto, la defensa antisubmarina del almirante sir Percy Noble había mejorado cuantitativa y cualitativamente, como se demostró en los combates entre los *U-Boote* y la escolta del convoy HG 76, integrado por 32 buques mercantes en navegación entre la salida de Gibraltar y el paso de Ouessant, desde el 14 hasta el 23 de diciembre. El Almirantazgo había pensado esta vez bien las cosas, y el capitán de fragata F. J. Walker, al mando de la escolta, desplegaba bajo sus órdenes directas un portaaviones auxiliar, 3 destructores, 4 *sloops* y no menos de 10 corbetas.

Al cabo de nueve días de encarnizados combates, el balance de las pérdidas sufridas por cada uno de los adversarios era el siguiente:

Inglaterra: el portaaviones de escolta *Audacity* (en su primera misión), hundido por el *U-751* (teniente de navío Bigalk), y el destructor *Stanley,* antes perteneciente a los americanos.

Alemania: 2 *Focke-Wulf Kondor,* abatidos por los cazas del *Audacity,* y 5 de los 10 submarinos comprometidos en la acción. En Kernével se lamentó particularmente la pérdida del


Imperial War Museum

△ A finales de 1941 el almirante sir Percy Noble, comandante en jefe de los «Western Approaches», reorganizó la defensa antisubmarina de Inglaterra.

PERCY NOBLE

Nacido el 16 de enero de 1880, el futuro almirante ingresó en la marina en 1894 y accedió al grado de teniente de navío en 1902.

Durante la primera Guerra Mundial fue promovido a las responsabilidades de capitán de navío (1918), mandando sucesivamente los cruceros Calliope *y* Calcutta, *primero, y el acorazado* Barham, *después.*

Director de las operaciones navales de 1928 a 1930 –había sido nombrado contraalmirante en 1929–, volcaría sus esfuerzos en la mejora y desarrollo de los equipos de la flota. Cinco años más tarde (1935) ascendería al grado de vicealmirante, y en 1939 al de almirante.

Al estallar la segunda Guerra Mundial, sir Percy Noble pasaría a hacerse cargo del puesto de comandante en jefe de las fuerzas navales británicas estacionadas en China. A partir de 1941 dirigió las operaciones de los Western Approaches, *hasta que en noviembre de 1942 cumplió su tiempo de destino al frente de esta misión y fue reemplazado por su camarada sir Max Horton. Dejaba en sus manos una organización notablemente entrenada. A partir de tal sustitución, sir Percy Noble asumiría el cargo de jefe de la delegación naval británica destinada en Washington hasta 1944.*

U-567, cuyo comandante, el teniente de navío Endrass, estaba a punto de batir el récord establecido anteriormente por Otto Kretschmer.

En resumen, en esta dramática acción la ventaja correspondió a los ingleses, porque sus adversarios fracasaron en su misión de destruir el convoy HG 76. De los 32 barcos mercantes que se habían hecho a la mar el 14 de diciembre, 30 llegaron felizmente a su destino. El año 1941 había costado a la flotilla submarina de Alemania 35 unidades, incluyendo la pérdida de 3 en el Báltico y 5 en el Mediterráneo. Pero, durante el primer semestre del mismo año, los astilleros del Reich produjeron 13 submarinos por mes, promedio que aumentó a 20 en el segundo semestre, de suerte que, en esta categoría, los efectivos habían aumentado en 163 unidades (198-35). Dönitz no tenía, pues, motivos para considerarse derrotado, tanto más cuanto la declaración de guerra comunicada por Hitler y Mussolini al presidente Roosevelt, el 11 de diciembre, le abría un nuevo e inmenso teatro de operaciones. Para completar este capítulo, mencionaremos que en este mismo año 8 submarinos italianos sucumbieron en la misma campaña del Atlántico.

Los corsarios de superficie alemanes

En cuanto a la acción de los corsarios de superficie, la destrucción por su parte de 427.000 tm no alcanzaba la quinta parte del éxito logrado por los *U-Boote.* Sin embargo, obligaron al Almirantazgo británico a dispersar medios que hubiera preferido no emplear: utilizando buques de línea con una protección de 4 destructores, los corsarios facilitaban la tarea del almirante Dönitz al debilitar las escoltas antisubmarinas.

El 1 de enero de 1941 surcaban los mares 6 corsarios alemanes que habían sido antes bananeros o cargueros y tenían su armamento perfectamente camuflado: 2 en el Pacífico, 2 en el océano Índico y 2 en el Atlántico sur. Operaban aisladamente o por parejas: después de capturar una presa, se aprovisionaban de ella y la volaban, o la enviaban a algún puerto francés del oeste, con una tripulación adecuada, si se estimaba que la carga podía mejorar la economía o la alimentación del Reich.

Como ejemplo citaremos el caso de los tres barcos-factoría noruegos sorprendidos en las proximidades de la banquise antártica por el corsario *Pinguin* el 14 y 15 de enero de 1941: todos lograron atravesar las patrullas inglesas y llegar a Burdeos; su carga de 22.000 tm de aceite de ballena equivalía a muchos meses de margarina para toda la población alemana.

Después de hundir 28 cargueros (136.000 tm), el *Pinguin,* que había zarpado de Alemania el 22 de junio de 1940, fue sorprendido y destruido a su vez el 7 de mayo de 1941, a la altura de Aden, por el crucero pesado británico *Cornwall.*

El *Kormoran* fue hundido el 17 de noviembre de 1941, mientras navegaba cerca de la costa occidental de Australia, por el crucero *Sydney;* pero antes de zozobrar con la mayor parte de sus tripulantes, el corsario alemán alcanzó a torpedear a su adversario, del que no quedaron supervivientes. El día del drama el *Kormoran* llevaba diez meses de navegación, y había logrado 11 víctimas, con un desplazamiento total de 68.000 tm. Cinco días más tarde

sucumbió el *Atlantis,* cuando reabastecía a un submarino a mitad de camino entre la costa de Guinea y la brasileña. El *Devonshire* lo hundió con algunas salvas de 203 mm. En 18 meses y dos semanas de guerra corsaria había destruido 22 barcos mercantes (algo más de 168.000 tm).

El corsario "Thor" completa su vuelta al mundo

El *Komet,* el *Orion* y el *Thor* tuvieron mejor fortuna y consiguieron llegar a Alemania ante las mismas barbas del enemigo. Entre las singladuras de estos perturbadores del tráfico marítimo, la del último, al mando del capitán de navío Eyssen, ascendido a contraalmirante el 31 de diciembre de 1940, merece una mención más amplia. Su vuelta al mundo, de Hamburgo a Hamburgo, entre el 6 de julio de 1940 y el 20 de noviembre de 1941, no conoce parangón.

Con la ayuda de rompehielos soviéticos, enfiló el paso del Noreste, bordeó Siberia y penetró en el Pacífico por el estrecho de Behring; después de operar en sus aguas acompañado por el *Orion,* salió de ellas por el cabo de Hornos. Al regresar de su destino había navegado impunemente, según sus mediciones, casi 160.000 km. De acuerdo con las estadísticas de la posguerra, estos tres corsarios de superficie hundieron o capturaron 33 buques mercantes, con un desplazamiento total de unas 183.000 tm. Además, el 4 de abril de 1941 el *Thor* hundió en el Atlántico sur al *Voltaire,* crucero auxiliar de la marina británica, y se llevó prisioneros a los 196 supervivientes.

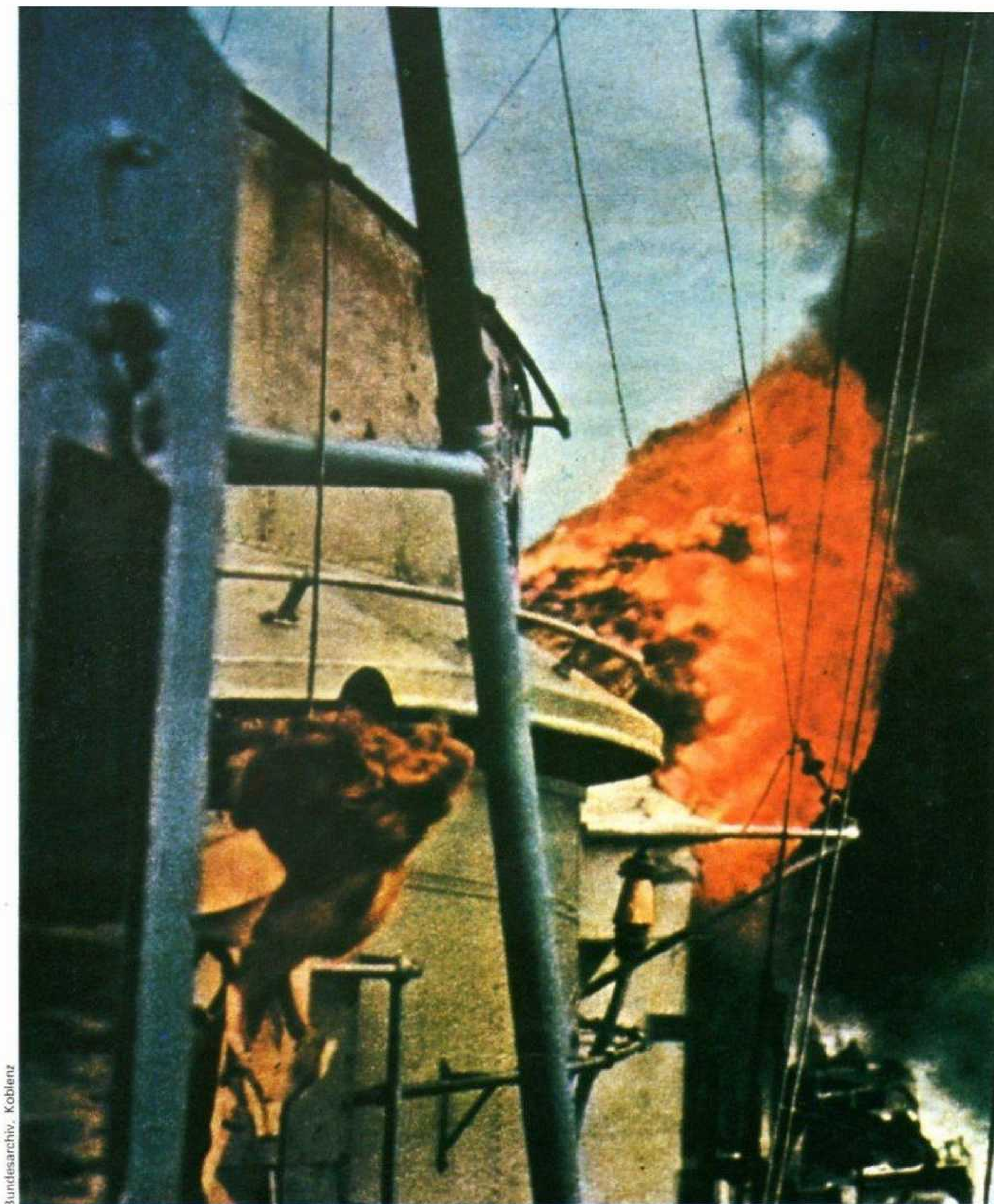


△ La defensa antisubmarina británica fue mejorada gracias al avance que supuso la adopción del «Asdic»: este aparato, ideado por los ingleses, facilitaba la detección de los «U-Boote».



◁ Los supervivientes de un mercante son interrogados por los marineros del mismo «U-Boote» que ha hundido su barco.

▷ El ataque enemigo ha tenido éxito: las llamas y las explosiones invaden un buque alemán.



Bundesarchiv, Koblenz

El "Scharnhorst" y el "Gneisenau" vuelven al combate

El 1 de enero de 1941 el acorazado de bolsillo *Admiral Scheer,* del mismo tipo que el infortunado *Graf Spee,* se encontraba en el Atlántico sur operando conjuntamente con el *Pinguin,* al que proporcionó el personal necesario para conducir a Francia los tres barcos-factoría antes mencionados. El 2 de febrero doblaba el cabo de Buena Esperanza, establecía contacto con el *Atlantis* y, con él, capturaba algunas presas en las proximidades del canal de Mozambique, entre ellas el buque-tanque *British Advocate,* cuya carga (10.000 tm de derivados de petróleo) fue sumamente apreciada por ambos corsarios.

El 6 de marzo, después de hundir o capturar 18 cargueros y petroleros (125.000 tm), el *Admiral Scheer* inició el retorno y, en la noche del 26 al 27 de marzo, amparado por una violenta tempestad, logró burlar la vigilancia de los dos cruceros británicos que montaban guardia en el estrecho de Dinamarca, que separa Islandia y Groenlandia. El 1 de abril anclaba en Kiel, después de un crucero de 161 días y 86.000 km. Su



gesta demostraba la robustez de sus motores Diesel y el alto grado de entrenamiento que su comandante, el capitán de navío Krancke, había logrado de su tripulación.

Algunos días antes había regresado también el crucero pesado *Admiral Hipper* (capitán de navío Meisel), amparándose en el mismo itinerario: el *Hipper* zarpó furtivamente de Brest el 2 de febrero, interceptando el día 12 un convoy que venía de Gibraltar y hundiendo 7 mercantes (32.000 tm en total) en menos de una hora y media, valiéndose de sus torpedos y de sus cañones de 203 mm.

El retorno de estas dos naves se había visto favorecido por el desarrollo de la operación *Berlin*, cumplida por los cruceros de batalla *Scharnhorst* y *Gneisenau* contra el tráfico marítimo inglés en el Atlántico norte. Bajo el mando del *Flottenchef* (como se denominaba al almirante Lütjens), zarparon de Kiel el 22 de enero y, después de algunas peripecias, franquearon el estrecho de Dinamarca en la noche del 3 al 4 de febrero. Según todos los indicios, su capacidad de iniciativa en la acción que le había sido encomendada se vería mediatizada por consignas demasiado estrictas. Efectivamente, el


H. Le Masson

△ Un «U-Boote» regresa a su base después de haber sido abordado, cuando navegaba en inmersión, por una nave británica en misión de escolta.

▷ Todos los barcos, mercantes o de guerra, en navegación por el Atlántico debían afrontar frecuentes y violentas tempestades.

gran-almirante Raeder había indicado a Lütjens:

«Que la misión esencial de la flota era la destrucción del tráfico marítimo enemigo.

Que en caso de una enérgica acción ofensiva contra buques mercantes, se debía evitar todo combate con un adversario de igual potencia.

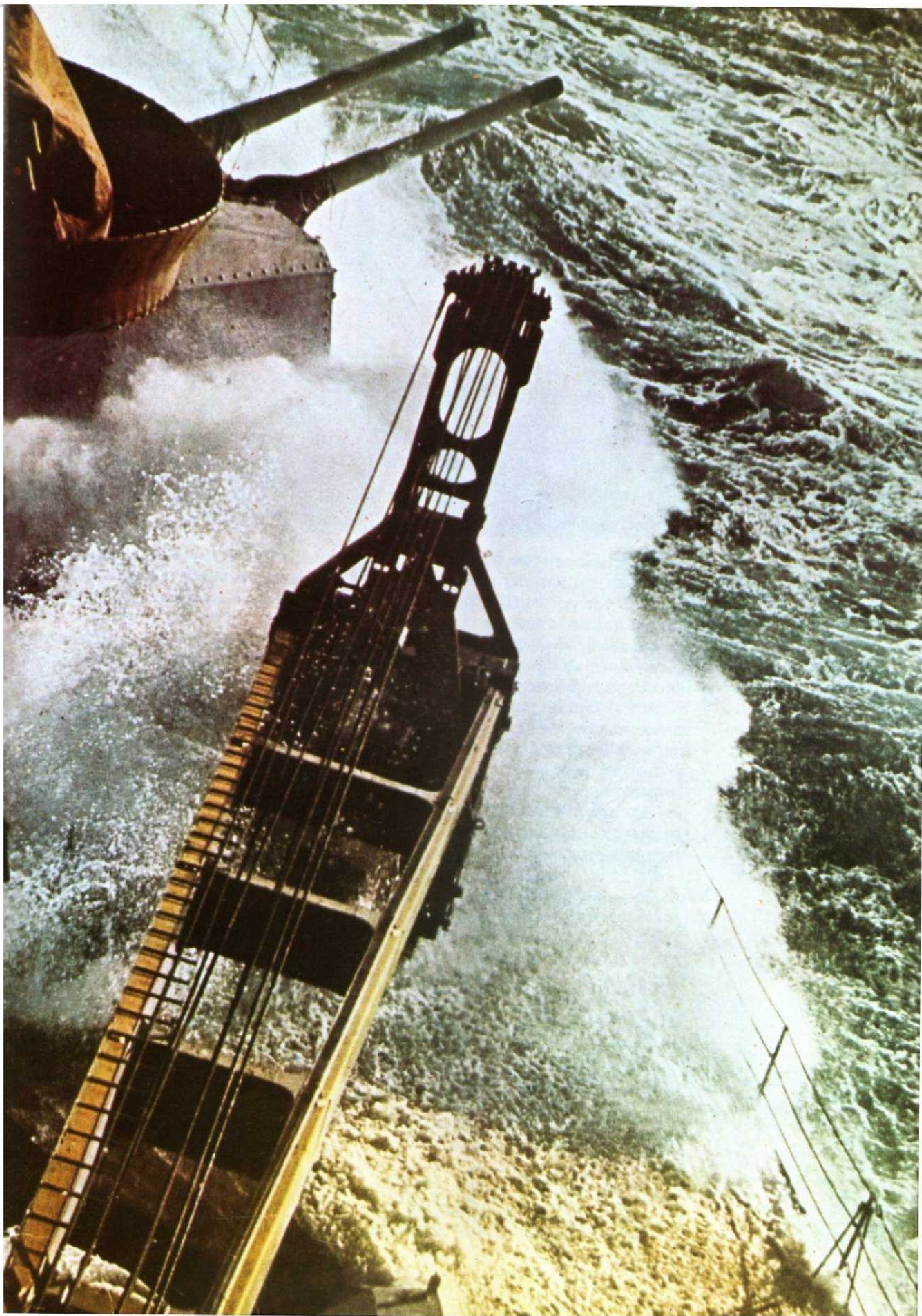
Que esta regla se debía aplicar aun cuando ambos navíos de línea se encontraran con un solo crucero de combate armado con piezas de 380 mm» (10).

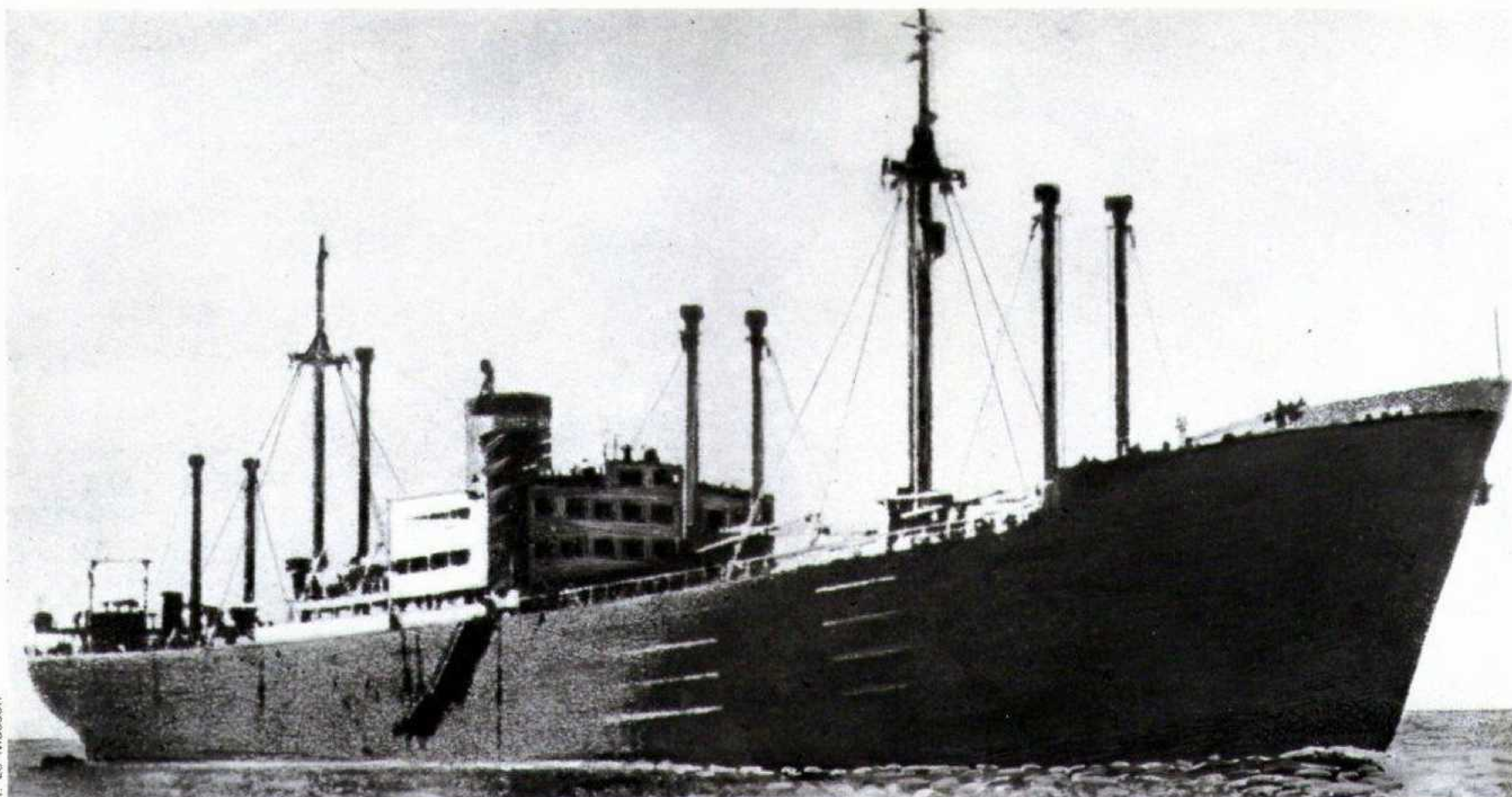
El 8 de febrero los dos cruceros avistaron al convoy HX 108, que había zarpado de Halifax el 31 de enero y se dirigía a Inglaterra; pero la aparición del viejo acorazado *Ramillies* indujo a Lütjens a romper el contacto, aunque el comandante del *Scharnhorst* le propusiera hacerse perseguir por los británicos, de modo que el *Gneisenau* pudiese aniquilar al convoy. El riesgo que corría el capitán de navío Hoffmann con esta acción era muy limitado, ya que su nave podía navegar a una velocidad 11 nudos (20 km/h) mayor que la de su eventual perseguidor. Pero el *Flottenchef* se atuvo a las órdenes recibidas.

Quince días más tarde, a la altura de Terranova, los buques alemanes hundieron 2 petroleros y 3 mercantes de un convoy que navegaba en lastre hacia América. El *Scharnhorst* y el *Gneisenau* pusieron proa al sureste y el 3 de marzo estaban a menos de 500 km de la isla de Tenerife, perfectamente situados para atacar a los convoyes Freetown-Gibraltar. En la mañana del día 7 aparecieron en el horizonte los mástiles de una docena de barcos, pero también la cofa de observación de tiro de un acorazado identificado de inmediato: se trataba del *Malaya*, armado, como el *Ramillies*, con piezas de 381 mm.

Siempre de acuerdo con sus órdenes, Lütjens se retiró, no sin informar del encuentro a 2 submarinos que se encontraban en las inmediaciones. No fue sencillo, porque los *U-Boote* y los barcos de superficie no utilizaban los mismos códigos. Pero, valiéndose de un "doble" circuito entre París (almirante "Oeste": Saalwächter) y Kernével (almirante Dönitz), transmitió la información precisa.

Los dos buques alemanes, acompañados de otros dos de reabastecimiento, pusieron proa al noroeste para interceptar nuevamente a los convoyes procedentes de Halifax: con hábiles maniobras hundieron o capturaron 16 barcos enemigos, entre el 15 y 17 de marzo, sin ponerse al alcance del acorazado *Nelson*. A. Vulliez y J. Mordal hacen la siguiente descripción: «Al amanecer del 16 de marzo la flota está rodeada de barcos mercantes que, al ver a los acorazados alemanes, huyen en todas las direcciones. Comienza la cacería. El *Ermland*, actuando como un ojeador, impulsa hacia el *Scharnhorst* un soberbio barco mercante que es hundido a cañonazos. Casi inmediata-





H. Le Masson

△ El «corsario» alemán de superficie «Kormoran», camuflado de barco mercante, hundió 11 buques en el Atlántico sur en diez meses de navegación.

mente, el *Gneisenau* hunde a gran distancia a otro carguero de 5.000 tm, al que no puede identificar. La persecución continúa: mientras el *Scharnhorst* da cuenta del *Silverfix,* de 4.350 tm, el *Uckermark* se lleva la parte del león al lanzar sucesivamente cinco mercantes contra el *Gneisenau,* el cual los hunde uno tras otro. El tiempo apremia y hay demasiados barcos para que se pueda pensar en hacer presas... Hacia las 15 horas la cacería parece concluida, pero los dos acorazados, forzando máquinas, logran alcanzar todavía un barco fugitivo cada uno» (11).

En este momento Lütjens recibió la orden de alejarse para facilitar al *Admiral Scheer* y al *Admiral Hipper* el paso por el estrecho de Dinamarca. Para ello, podía optar entre poner rumbo a las Azores o a Brest. El *Flottenchef* eligió la segunda solución y pasó el Iroise el 22 de marzo a las 7 de la mañana.

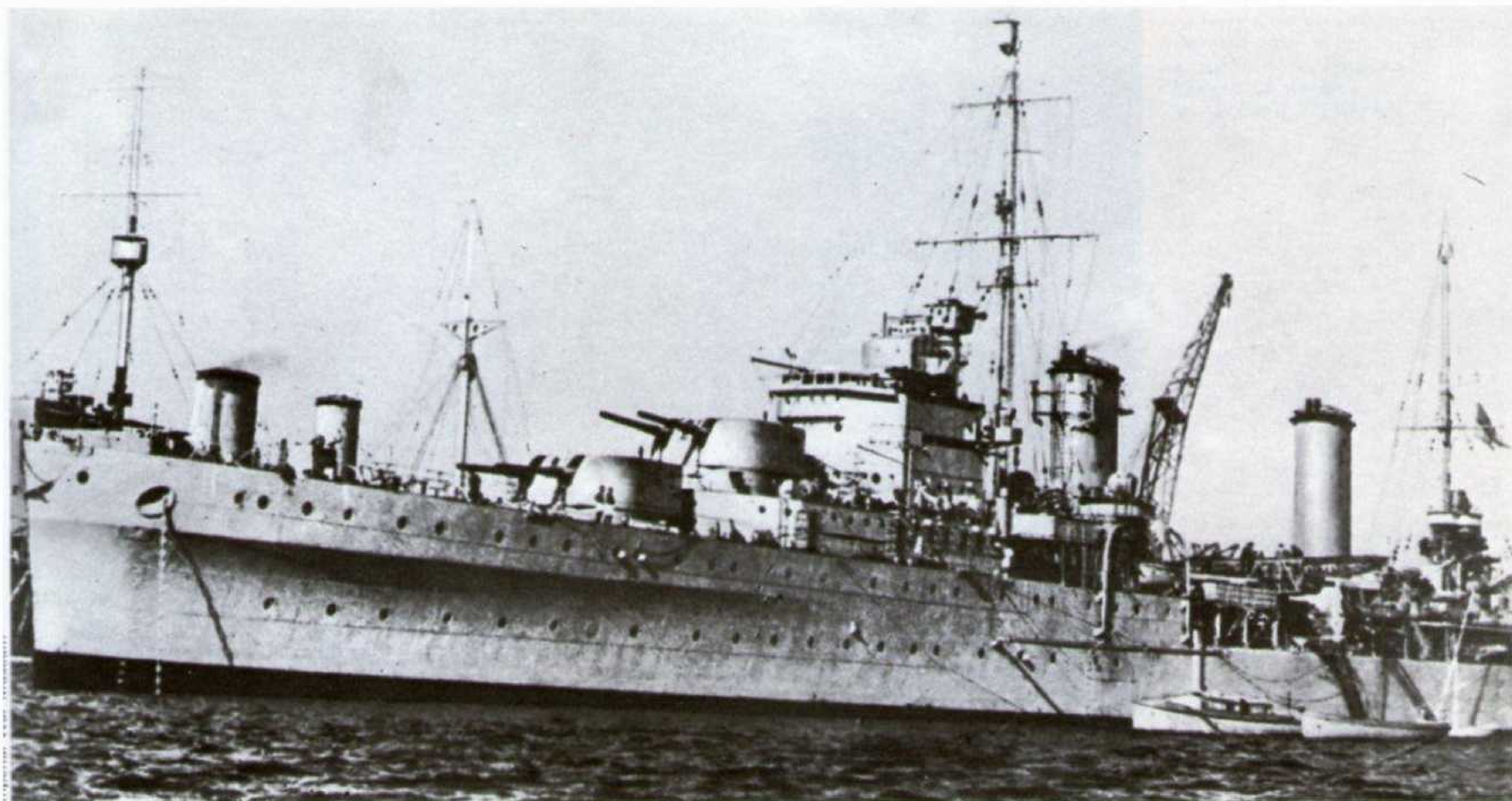
La propaganda del doctor Goebbels acogió el regreso con bombo y platillo y cubrió de escarnio a la *Royal Navy* que, pese a su enorme superioridad numérica, no había conseguido siquiera perseguirlos; pero la realidad era muy diferente, y en ningún modo justificaba tal júbilo.

Los dos corsarios podían reivindicar la destrucción de 22 buques mercantes, con un total de algo más de 115.000 tm, pero ese resultado, meramente honroso, no compensaba el estado ruinoso de sus máquinas tras dos meses de navegación. Y como en Kiel se pudo comprobar lo mismo a bordo del *Hipper,* es lógico pensar que la técnica de las turbinas a alta presión era en aquella época el punto débil de la construcción naval alemana.

Las máquinas del *Gneisenau* necesitaban muchas semanas de reparación, y las del *Scharnhorst* aún más. Por tanto, ni uno ni otro podían participar —como preveía el almirante Raeder— en la operación *Rheinübung,* que debía combinar una incursión del acorazado *Bismarck* y del crucero *Prinz Eugen* con una nueva salida de los dos cruceros de combate.

Comienzo de la operación "Rheinübung"

Se ha escrito mucho, tanto en Inglaterra como en Alemania, acerca del acontecimiento que, en cuatro días, selló la suerte de dos gigantescas naves —el *Hood* y el *Bismarck*— y de la mayor parte de sus tripulantes. Lo que no significa que estén totalmente claras todas las circunstancias del trágico episodio, y no es extraño que aún permanezcan



envueltos en el misterio los motivos de algunas decisiones: el almirante británico Holland y el alemán Lütjens se llevaron su secreto a la tumba, y entre los supervivientes de esa lucha despiadada (3 del *Hood* y 115 del *Bismarck*) sólo se contaron 4 jóvenes oficiales, uno inglés y 3 alemanes. Naturalmente, ninguno de ellos había participado en la discusión de tales decisiones.

Fuera como fuese, el 2 de abril de 1941 el objetivo y las modalidades de la operación *Rheinübung* habían sido establecidas por escrito en una primera directiva del gran-almirante Raeder.

Contrariamente a las órdenes impartidas a la flota en su anterior salida, el grupo *Bismarck* estaba autorizado a atacar convoyes con escolta, si bien el acorazado sólo debía trabar combate para dar a sus acompañantes la oportunidad de atacar a los buques mercantes: «El objetivo esencial de la operación —decía el gran-almirante en el punto 4° de su instrucción— es destruir el tonelaje enemigo. El combate contra un barco de guerra sólo queda autorizado en la medida en que lo exija la misión, y siempre que no implique riesgos demasiado grandes» (12).

La potencia ofensiva y defensiva del *Bismarck* autorizaba a Raeder a mostrarse menos circunspecto que antes. En sus 4 torretas llevaba 8 piezas de

△ El crucero británico «Sydney» sorprendió al «Kormoran» y lo echó a pique; pero, antes de desaparecer, la víctima torpedeó y hundió a su verdugo.







◁ Comandantes de buques «corsarios». De izquierda a derecha: Bernhard Rogge, capitán del «Atlantis», que capturó la cifra récord de 22 barcos mercantes; Otto Kähler, capitán del «Thor», victorioso en tres combates contra los cruceros auxiliares británicos «Alcantara», «Carnarvon Castle» y «Voltaire»; Helmuth von Rückteschell, capitán del «Widder».



▷ Un hidroavión «Short Sunderland» es sacado del agua para su revisión y mantenimiento. Muy utilizado por el «Coastal Command» de la R.A.F., el «Short Sunderland» podía franquear 4.700 km transportando una tonelada de bombas.

Fox

380 mm, y, aparte de los muy perfeccionados medios ópticos de la marina alemana, disponía, para calcular la distancia de tiro, de un "radiotelémetro", especie de radar que emitía en una longitud de onda de 90 cm. Doce cañones de 150 mm, 16 antiaéreos de 105 y otros 16 de 37 mm completaban su poderoso armamento. Y podía oponer al fuego adversario un blindaje lateral de 340 mm y dos puentes blindados de 50 y 100 mm, respectivamente, en tanto que su gran anchura (36 m) le permitía una muy estudiada distribución de compartimentos estancos, es decir, buena protección contra las explosiones submarinas. Con 150.000 CV, podía navegar a 31 nudos (57 km/h).

Aunque estaba registrado como un barco de 35.000 tm, desplazaba realmente 42.000 tm en misión de combate. Había entrado en servicio el 24 de agosto de 1940, de modo que contaba en el momento de su primera —y última— salida con 9 meses de pruebas intensivas; tanto el personal como la maquinaria habían alcanzado un grado muy alto de eficiencia bajo el mando de su comandante, el capitán de navío Lindemann.



◁ Carga de un cañón de 102 mm, el mayor calibre a bordo de los buques ligeros de escolta de la marina británica.

El *Prinz Eugen* (capitán de navío Brinkmann) era también un buque completamente nuevo. Desplazaba 14.800 tm, y disponía de 8 cañones de 203 mm, 16 antiaéreos de 105 mm y 12 tubos lanzatorpedos de 533 mm. Sus máquinas, que crearon menos problemas a los ingenieros que las del *Hipper,* le permitían una velocidad máxima de 32 nudos (59 km/h). Pero, cuando todo parecía a punto, chocó contra una mina en el Báltico el 23 de abril, y fue necesario aplazar *Rheinübung* hasta la luna nueva de mayo.

Como el *Scharnhorst* y el *Gneisenau* no estaban en condiciones de realizar las operaciones de distracción previstas, el *Flottenchef* opinó que convendría aguardar a que estuviesen reparados y a que el acorazado *Tirpitz* entrase en servicio.

Pero esto hubiese significado condenar a la flota de superficie a la inactividad durante largas semanas. El gran-almirante no podía consentirlo, y, por motivos perfectamente comprensibles, Lütjens, a quien estaba encomendada la operación, retiró sus objecciones. De modo que el *Bismarck,* seguido por el crucero pesado *Prinz Eugen,* pasó el Gran Belt y el Cattegat y penetró en el mar del Norte en la noche del 20 de mayo. Horas después (21 de mayo) ambos buques fondeaban cerca de Bergen, en Noruega.

Las naves alemanas son avistadas

A la mañana siguiente llegó a Londres la noticia del avistamiento de dos grandes barcos enemigos saliendo del Báltico. El Almirantazgo cursó aviso inmediato al almirante sir John Tovey, comandante de la *Home Fleet,* a quien

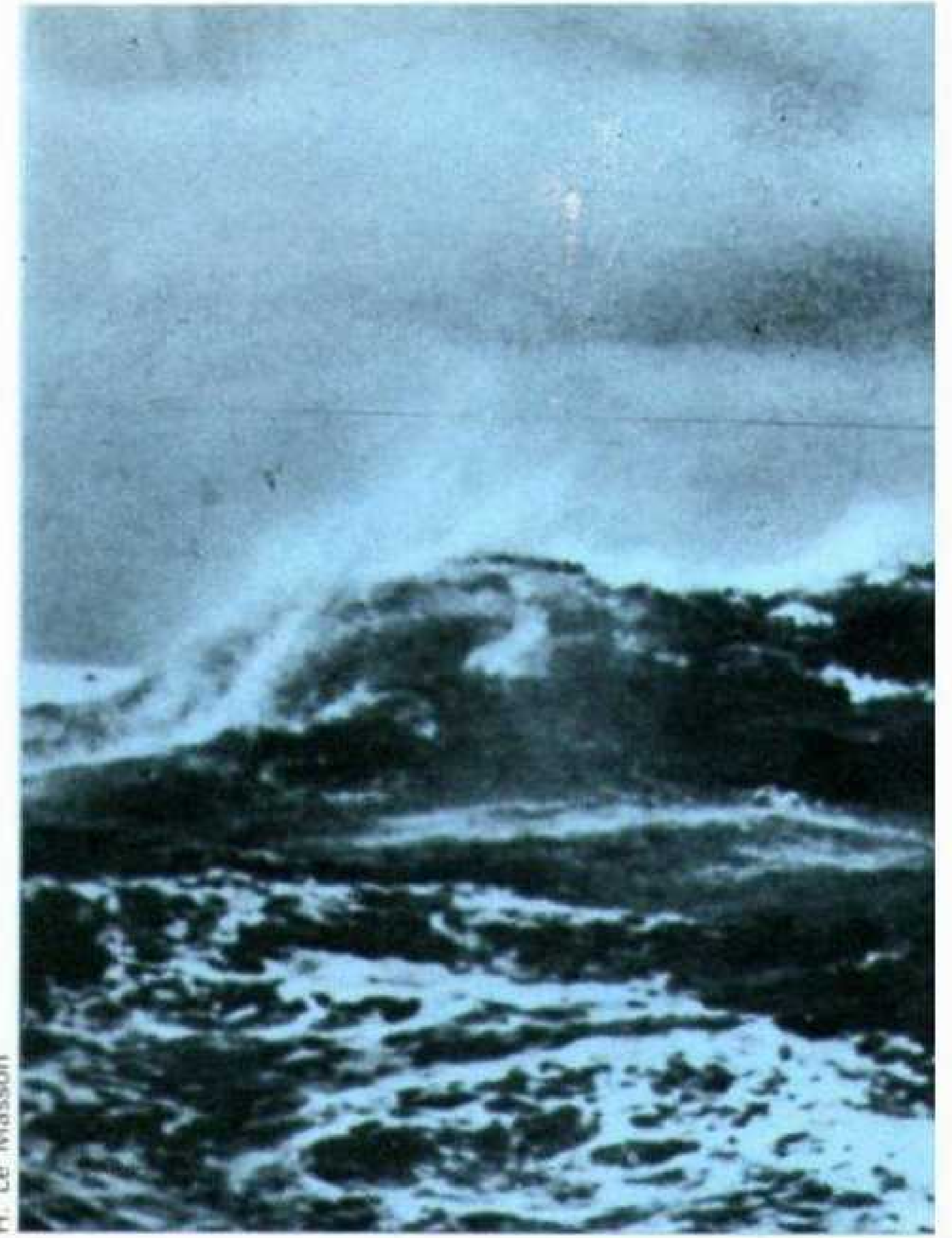
▽ «Focke-Wulf 200 Kondor», avión de reconocimiento alemán, abatido por la D.C.A. británica.



Imperial War Museum

comunicó también que el crucero de batalla *Repulse* y el portaaviones *Victorious* estaban a su disposición. En un reconocimiento aéreo fotográfico sobre el Korsfjord, cerca de Bergen, se obtuvieron documentos que permitían identificar claramente al *Bismarck*, en compañía de un crucero pesado del tipo *Hipper*.

Sin descartar ninguna hipótesis, incluida la de un ataque enemigo contra Islandia, el almirante Tovey tomó posiciones para impedir una nueva salida de la flota alemana. Reforzó las patrullas en el eje Orcadas - Shetland - Faeroes - Islandia - Groenlandia y, en la noche del 21 de mayo, ordenó la partida de Scapa Flow, con destino a Hvalfjord, de la división al mando del vicealmirante L. E. Holland, integrada por el crucero de batalla *Hood*, el acorazado *Prince of Wales* y 6 destructores. Se

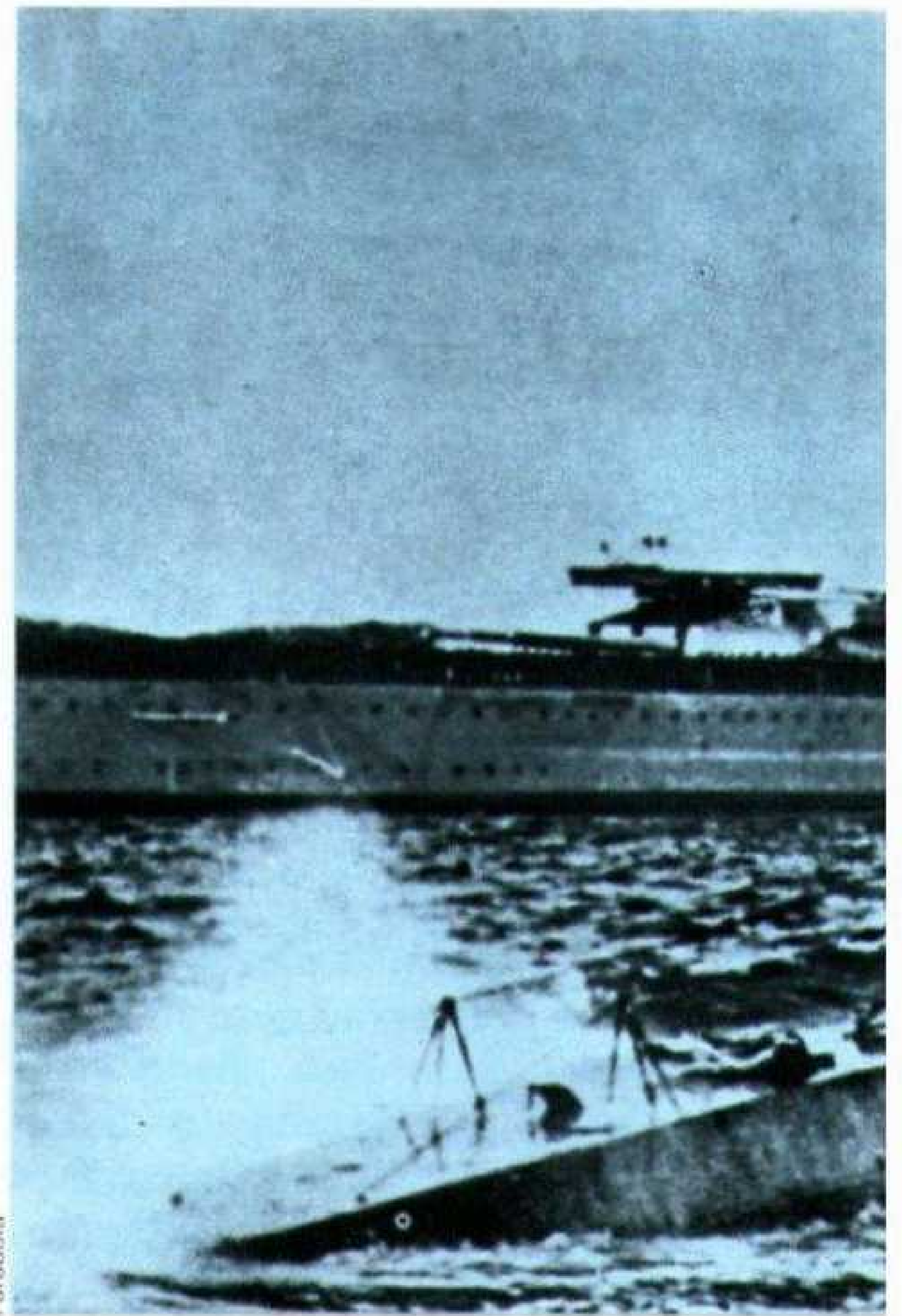


H. Le Masson



Imperial War Museum

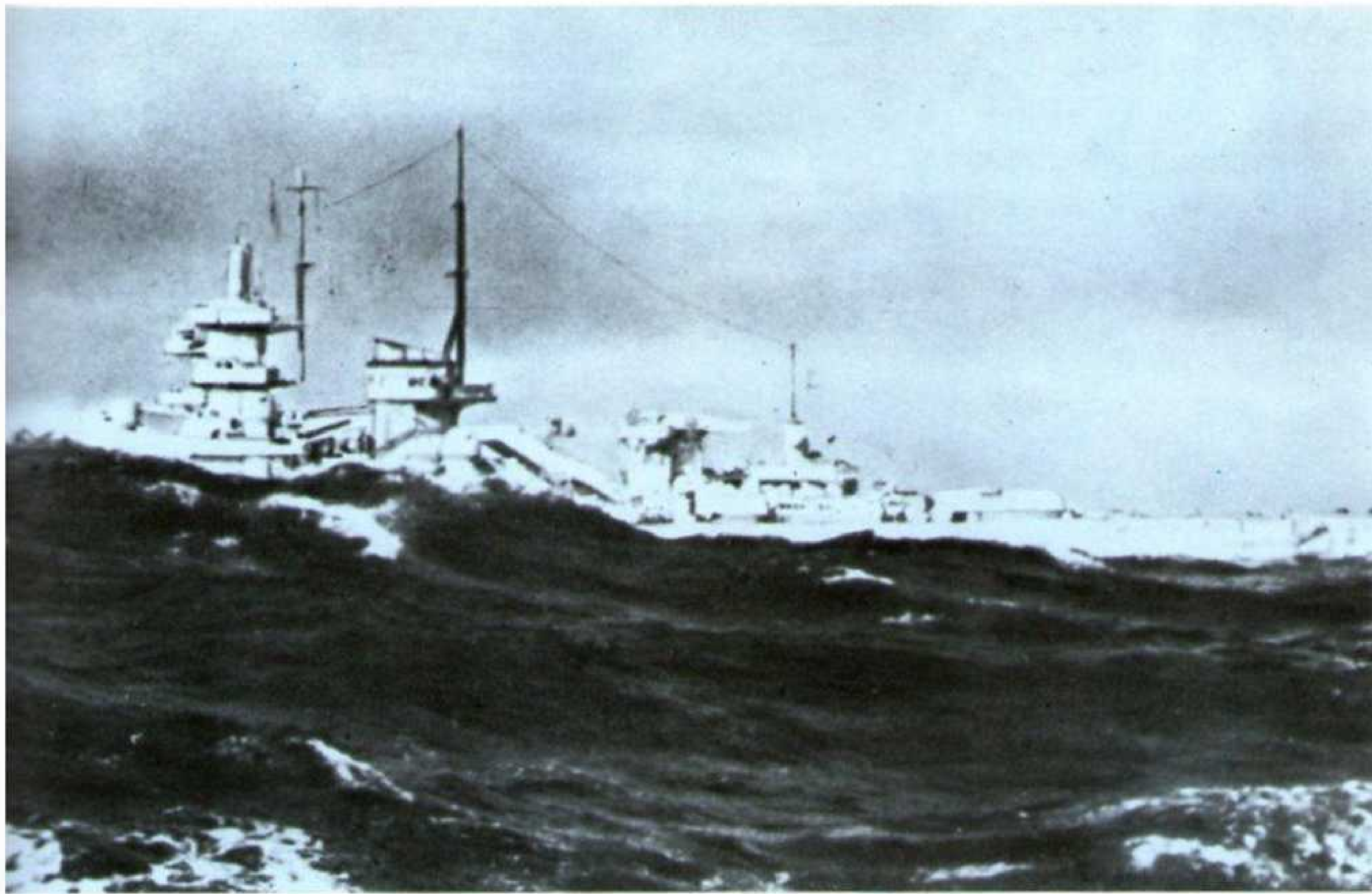
▷ Almirante John Tovey, comandante en jefe de la «Home Fleet» y artífice de la destrucción del «Bismarck».

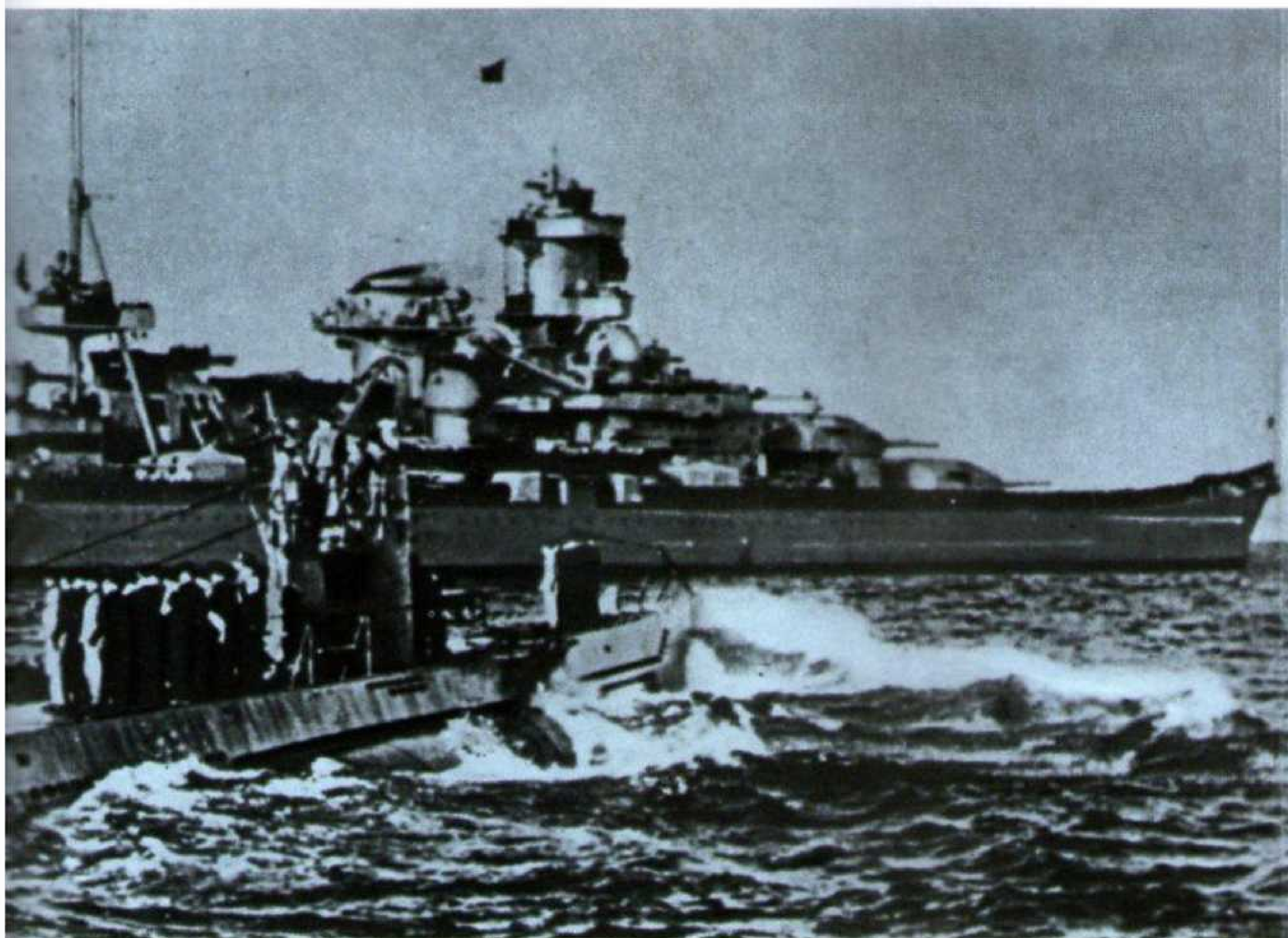


Farabola

aseguraba así una considerable superioridad de fuego sobre el adversario: 8 piezas de 381 mm y 10 de 356 mm, contra los 8 cañones de 380 mm del *Bismarck*.

El *Hood*, a pesar de sus 42.000 tm y de sus 260 m de eslora, era un barco antiguo: había entrado en servicio en 1920 y respondía a la concepción del combate naval en la época posterior a la batalla de Jutlandia (31 de mayo de 1916). En particular, dejaba mucho que desear su protección horizontal, es decir, la de los puentes y cubiertas. La artillería principal del *Prince of Wales* —de un calibre nuevo en la marina británica— no había sido puesta a punto. Dos de sus 3 torretas (una doble y





◁ El crucero de batalla alemán «Gneisenau» (arriba) opera conjuntamente con el «Scharnhorst» (abajo) en el Atlántico norte.

dos cuádruples) habían sido montadas el 28 de abril, y cuando levó anclas aún trabajaban a bordo equipos de obreros empeñados en eliminar los últimos defectos de funcionamiento. Un nuevo reconocimiento aéreo sobre el Korsfjord, el 22 de mayo, realizado en pésimas condiciones meteorológicas, reveló que los buques alemanes habían desaparecido, de manera que a las 22 horas y 45 minutos sir John Tovey ordenó también a su escuadrilla levar anclas. Comprendía, además del acorazado *King George V,* su nave insignia, del mismo tipo que el *Prince of Wales,* el portaaviones *Victorious* y una división de 4 cruceros y 7 destructores. El crucero de combate *Repulse,* que salía del





△ Portaaviones británico «Victorious», puesto a disposición de sir John Tovey por el Almirantazgo para perseguir al «Bismarck».

Clyde, se unió después a ella. *Rheinübung* había movilizado ya 22 naves británicas.

Lütjens podía elegir dos canales para entrar en el Atlántico: uno, el estrecho de Dinamarca, reducido a una anchura de unos 90 km por los hielos de Groenlandia y por un campo minado; otro, mucho mayor, situado entre Islandia y el archipiélago danés de las Faeroes. Optó por el primero, ya recorrido en su salida anterior, aunque le recomendaron elegir el segundo. El capitán de fragata Bidlingmaier lamentó esta decisión, observando que, de pasar por el sur de Islandia, los corsarios alemanes



◁ El crucero británico «Suffolk» en acción. Las piezas de 203 mm de sus torretas de popa acaban de ser disparadas.

◁ Los convoyes británicos eran las presas más codiciadas por la Armada alemana.

Süddeutscher Verlag



Bibliothèque Nationale - Signal - Archives Idées et Éditions

podrían haberse deslizado por detrás del destacamento de Holland y por delante de la *Home Fleet*.

Así es, y más si se tiene en cuenta que entre Islandia y las Faeroes hay casi 450 km de distancia, y que los ingleses sólo tenían 3 cruceros patrullando en ese sector.

Ingleses y alemanes entran en contacto

Quizás el almirante alemán contaba con la niebla para ocultar sus movimientos, pero en cualquier caso no tuvo en cuenta el radar. El 23 de mayo, a las 19 horas y 22 minutos, el crucero *Suffolk* avistó al *Bismarck* seguido por su acompañante: dio la alerta, se ocultó en la bruma y siguió al enemigo a través de su pantalla. El *Norfolk* (contraalmirante Wake-Walker) acudió en su ayuda, y ambos cruceros siguieron toda la noche al destacamento alemán, de

tempestad en tempestad de nieve, sin que éste lograra burlar a sus perseguidores.

A las 5 horas y 35 minutos del 24 de mayo, gracias a las constantes informaciones del contraalmirante Wake-Walker, el *Hood* y el *Prince of Wales* avistaron al *Prinz Eugen* y al *Bismarck* en una excelente posición táctica, puesto que se encontraban en un sector adelantado respecto al enemigo. Unos minutos después, el vicealmirante Holland ordenó a sus naves un viraje de proa, de forma que las 8 piezas de sus torretas posteriores quedaron incapacitadas para participar en el combate. Esto reducía la superioridad británica (de 18 a 8 en los calibres gruesos) de 10 a 8, o mejor dicho de 9 a 8, porque una de las piezas del *Prince of Wales* no podía ser recargada. Como es de suponer, esta maniobra ha dado lugar a controversias, y algunos han censurado duramente al infortunado Holland por batirse con un solo puño. Pero, como señala el capitán de navío Roskill con su acostumbrada ecuanimidad, la decisión quizá fue dictada por motivos balísticos. En efecto, se había informado a Holland que, a más de 12 km de distancia, los proyectiles alemanes alcanzarían al *Hood* en un ángulo que ponía en peligro sus puentes, débilmente blindados. Al poner proa hacia el enemigo, llegaría antes a un punto donde podría evitar esas peligrosas trayectorias casi verticales, y oponer al fuego adversario su blindaje lateral de 305 mm.



Bibliothèque Nationale - Signal - Archives Idées et Éditions

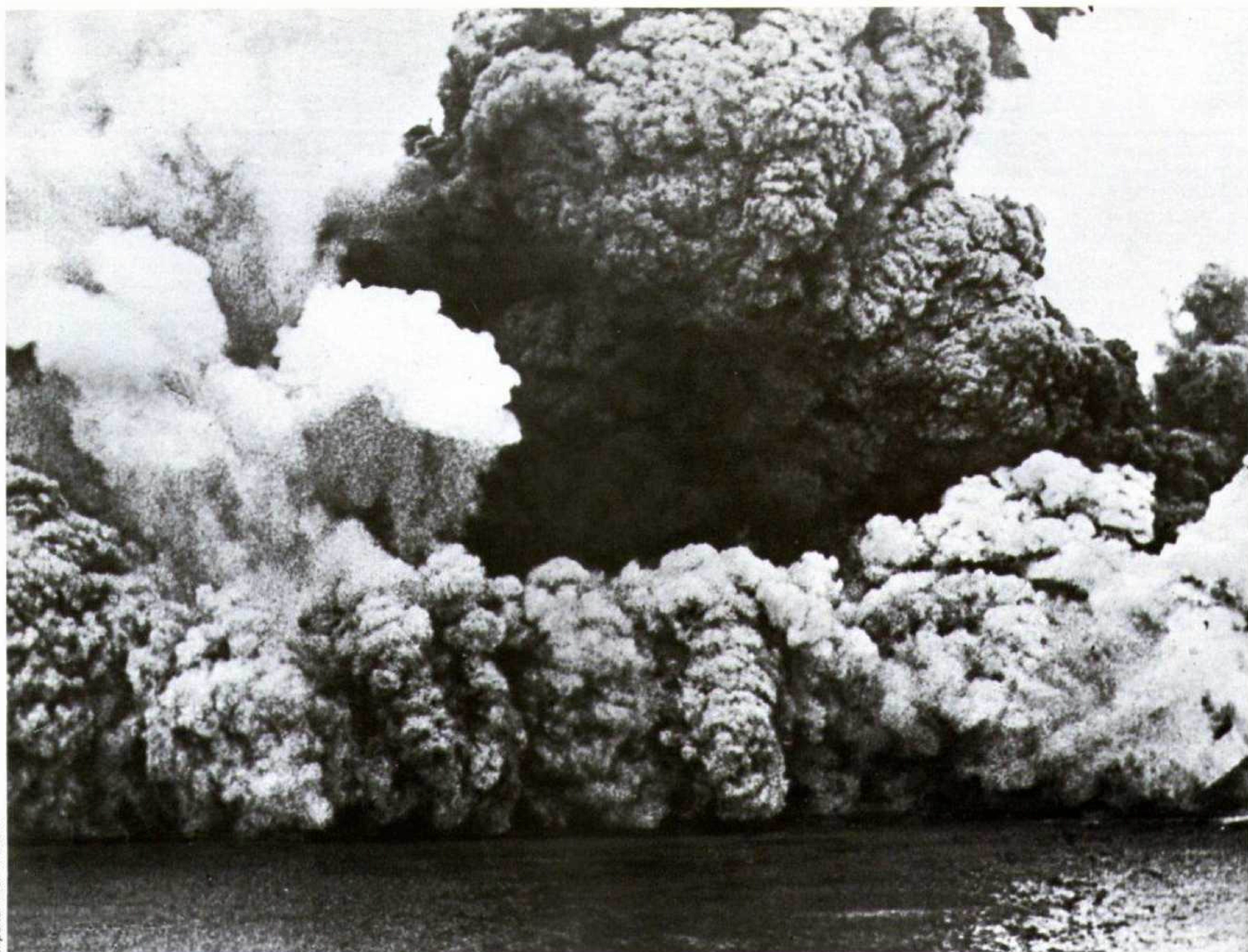
△ Regreso de un submarino alemán de su misión. El año 1941 costó 35 «U-Boote» a la «Kriegsmarine».

El drama del "Hood"

A las 5 horas y 52 minutos el vicealmirante Holland dio la orden de abrir fuego y concentrarlo sobre la primera nave, telemetrada a 22.500 m de distancia. Pero durante la noche el *Prinz Eugen* se había adelantado, de manera que era a éste a quien se apuntaba. A bordo del *Prince of Wales* se identificó correctamente al *Bismarck* como la segunda nave, y no se tuvo en cuenta esa orden, fundada en un error. De cualquier modo, la superioridad prevista, de 18 a 8, quedaba así reducida a una inferioridad de 5 a 8... A las 6 horas se produjo el desastre. Cuando la escuadra inglesa viraba a la izquierda para poder emplazar sus torretas posteriores, y cuando el *Hood* se disponía a disparar, esta vez contra el *Bismarck*, una salva de 380 mm se abatió sobre el gran crucero británico. El capitán de corbeta Jaspers, oficial artillero del *Prinz Eugen*, observó lo siguiente: «Se produjo una indescriptible explosión entre la segunda chimenea y el mástil posterior cuando alcanzó su destino una salva de todos los 380 mm de la nave almirante alemana. Pareció destrozar todo lo que había debajo con fuerza irresistible. Por los cráteres abiertos en la masa grisácea brotaban gigantescas

◁ Mercante en llamas después de un ataque aéreo alemán.

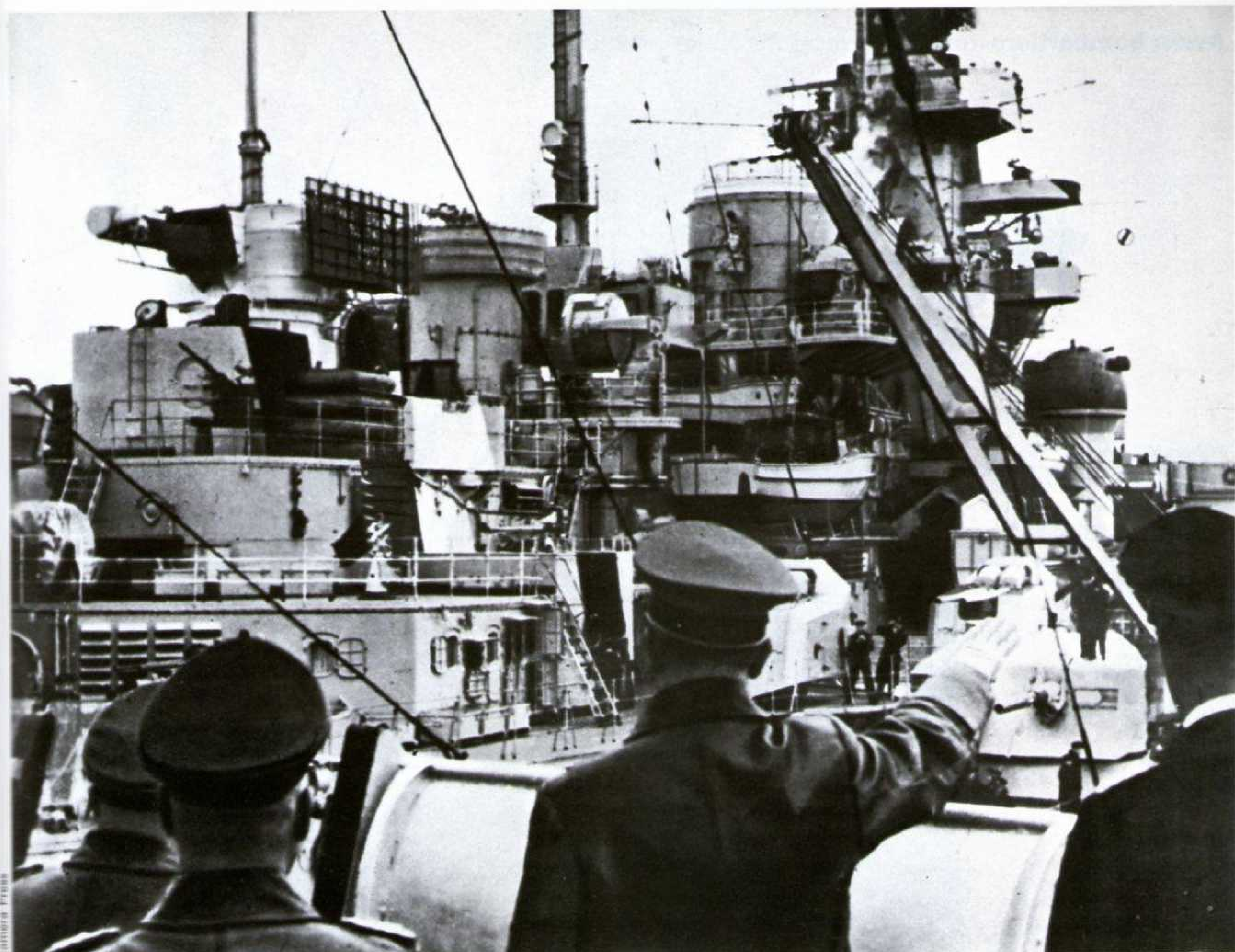
◁ Ejercicio de salvamento en un casco experimental. Los submarinistas alemanes eran entrenados para el abandono de su nave en inmersión.


Imperial War Museum

△ El crucero de batalla «Hood», tocado de lleno por una andanada de 380 mm del «Bismarck», desaparece con la gigantesca explosión de sus depósitos de municiones.

llamas que sobrepasaban la altura de los mástiles, iluminando por unos segundos el centro de la nave enemiga a través de un espeso humo gris, que se extendía hacia proa de modo impresionante. El comandante, y todos los que pudieron contemplar directamente la escena, vieron cómo esa masa gris, orlada en rojo, compuesta de humo, fuego y vapor, crecía rápidamente hasta formar una especie de inmensa sombrilla, una columna turbulenta dividida en dos penachos en la parte superior, y curvada en forma de parábola incandescente en la inferior, mientras se elevaba cada vez más hasta estallar hacia el cielo proyectando fragmentos ardientes. Habían saltado los pañoles de municiones de popa, lanzando al aire una especie de masa color minio, que parecía al rojo vivo y que caía pesadamente al mar. Lo que se elevó hasta la mitad del mástil debió ser una de las torretas posteriores de 380 mm. Otros objetos combustibles —balsas, embarcaciones, vigas— que debían encontrarse en la torreta, o cerca de ella, se esparcieron por el océano y quedaron a la deriva, ardiendo y desprendiendo denso humo en la superficie del mar. En medio de tan infernal explosión, aún se alcanzó a ver una lengua de fuego anaranjada: las torretas delanteras del *Hood* habían disparado por última vez» (13).

En estas condiciones espantosas no es extraño que de toda la tripulación del *Hood* (95 oficiales y 1.324 suboficiales y marineros en el momento de zarpar) sólo se rescataran 3 supervivientes (el de mayor graduación era el *midshipman* W. J. Dundee). De ahí las mencionadas lagunas en la información necesaria para reconstruir los hechos.

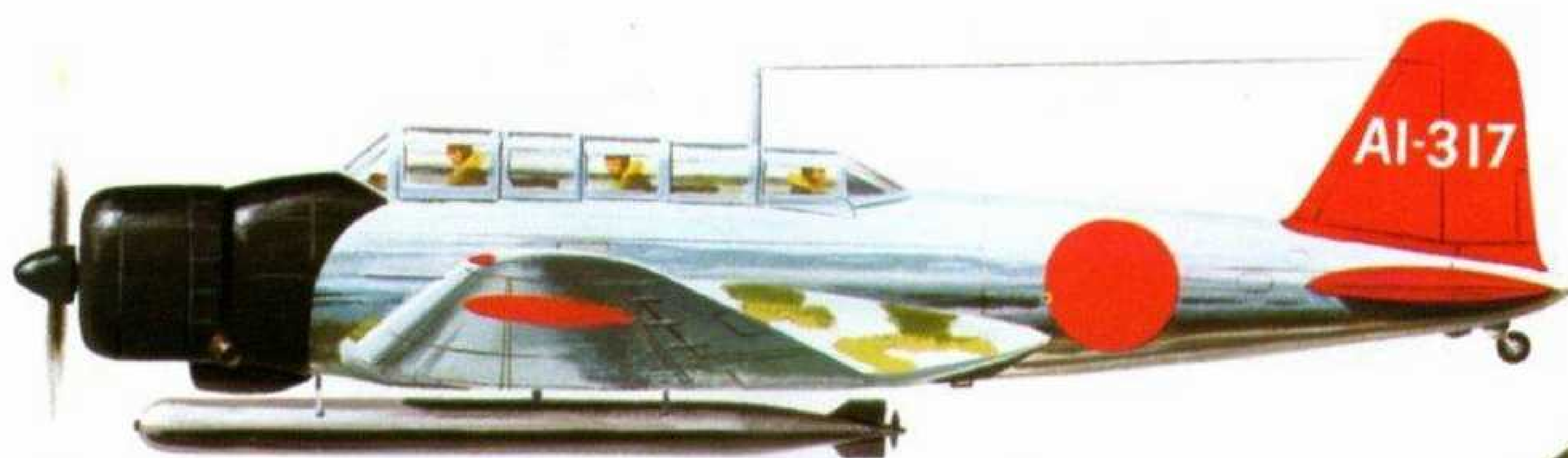


△ El «Bismarck», orgullo de la marina alemana, recibe el saludo de Hitler. Pocos meses más tarde, el 27 de mayo de 1941, quedará convertido en una ruina desmantelada por los proyectiles de grueso calibre de sus adversarios británicos.

Los vencedores del *Hood* atacaron inmediatamente al *Prince of Wales,* contra el que no habían disparado hasta el momento, y en pocos minutos le encajaron 4 proyectiles de 380 mm y 3 de 203 mm. Uno de ellos explotó sobre el puente de mando, matando o hiriendo a todos los presentes excepto al comandante, el capitán de navío Leach, y a un timonel. La situación del acorazado más reciente de la *Navy* era crítica, porque, además de quedarse solo, en sus torretas de artillería gruesa se sucedían las averías. El capitán Leach decidió eludir el encuentro. A las 6 horas y 14 minutos rompió el contacto desplegando una cortina de humo, y puso rumbo al este, no sin antes lanzar una última andanada con sus cañones de 356 mm de popa.

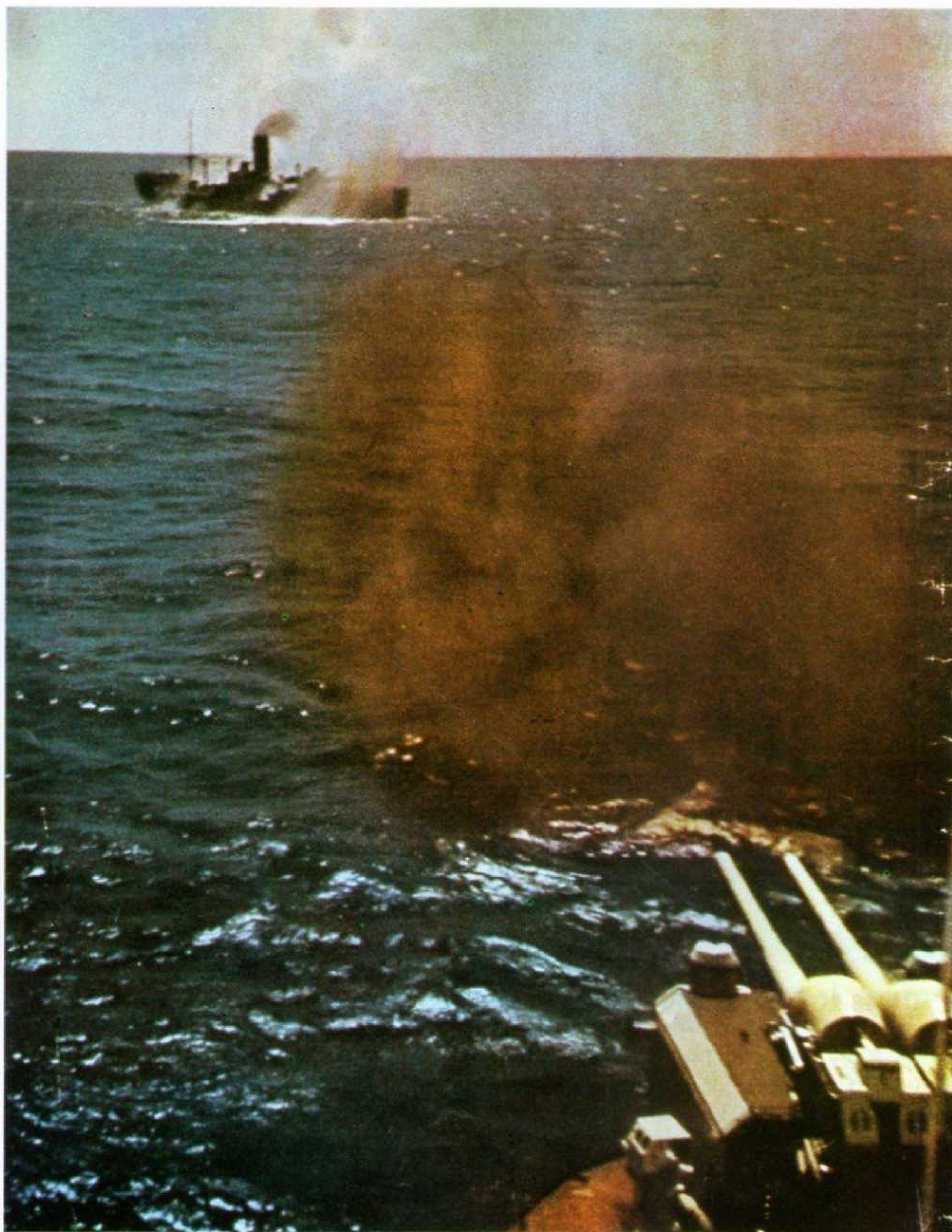
El *Bismarck* había disparado en total 93 proyectiles de 380 mm, es decir, menos del 10 % de sus reservas de municiones de grueso calibre. Un brillante resultado. Pero el *Prince of Wales* le había logrado hacer tres impactos, precisión honrosa si se consideran los inconvenientes de su artillería principal, y uno de ellos había abierto una vía en un pañol de combustible. Al mezclarse éste con el agua de mar quedó gravemente afectado el radio de acción del vencedor, al que por otra parte delataba una enorme estela oleosa. Por este motivo, a las 8 horas y 1 minuto el almirante Lütjens comunicó a sus superiores su intención de dirigirse a Saint-Nazaire. En cuanto al *Prinz Eugen,* si bien había sido batido a corta distancia por varias salvas del *Hood,* no había sufrido ninguna avería, y continuaría operando en el Atlántico en cumplimiento de las órdenes anteriormente recibidas.

Avión bombardero-torpedero japonés Nakajima B5N2



Motor: Nakajima NK 1 B Sakae 11, de 14 cilindros en estrella y con una potencia de 1.000 CV en el despegue.
Armamento: una ametralladora de 7,7 mm tipo 92, y un torpedo de 800 kg.
Velocidad: 378 km/h a 11.810 pies (3.600 m).
Velocidad de ascenso: 3.000 m en 7 minutos y 40 segundos.
Altura máxima: 27.100 pies (8.260 m).
Autonomía: 2.000 km.
Peso vacío/con carga: 2.278 kg/4.100 kg.
Envergadura: 15,50 m.
Longitud: 10,30 m.
Altura: 3,70 m.
Tripulación: 3 hombres.

Ort



◁ Un barco mercante aislado en el Atlántico es atacado por un buque de guerra alemán. La marina mercante británica sufrió graves pérdidas desde los primeros meses de la batalla del Atlántico. Poco a poco se hizo evidente que el sistema de convoyes era el dispositivo más seguro de protección del tráfico marítimo.

El gran-almirante Raeder defiende al almirante Lütjens

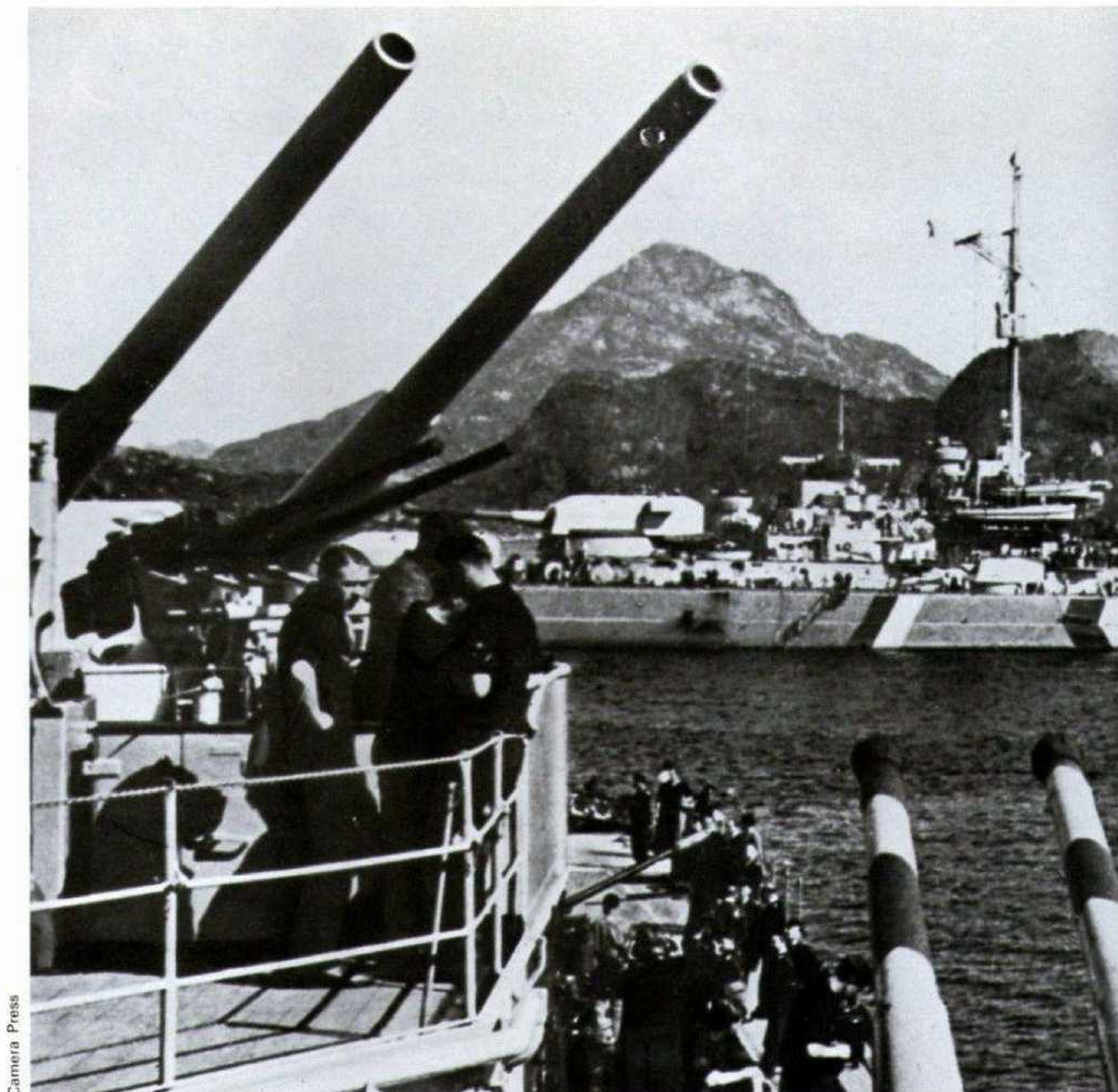
El 6 de junio de 1941, en el Berghof, el comportamiento del almirante Lütjens suscitó una discusión entre Hitler y el gran-almirante Raeder, centrada en dos preguntas planteadas por el propio Führer:

«1.º) ¿Por qué el comandante de la flota no regresó inmediatamente a un puerto alemán después de su encuentro con el *Hood*?

2.º) El Führer preguntó además —dice el acta—, ¿por qué el *Bismarck* no se empleó a fondo y atacó nuevamente al *Prince of Wales* para destruirlo después de hundir al *Hood*? Incluso si esta acción hubiese conducido a la destrucción del *Bismarck*, el resultado final hubiera sido de dos grandes buques ingleses hundidos contra uno alemán» (14).

La respuesta de Raeder a la primera pregunta parece algo confusa. Si el *Bismarck* hubiese regresado por el

▷ El «Bismarck» y el «Prinz Eugen», dos de las unidades más potentes de la flota de superficie alemana, en el puerto de Korsfjord. El almirante Raeder decidió comprometerlos en una operación de gran envergadura en el Atlántico en la primavera de 1941. El 22 de mayo, los dos barcos salieron de Bergen y se dirigieron hacia el llamado estrecho de Dinamarca.


Camera Press

estrecho de Dinamarca, como propuso en vano su comandante al jefe de la flota, nada hubiera podido impedir su retorno triunfal al Korsfjord. Indudablemente, tal cosa suponía renunciar a su misión, pero también la hubiese comprometido proponiéndose rematar al *Prince of Wales* porque, objetaba el gran-almirante: «Debían preverse graves averías aun si vencía, y tal cosa le hubiera impedido operar rotundamente contra el tráfico mercante. Las órdenes recibidas sólo le obligaban a combatir si el enemigo le impedía atacar dicho tráfico».

El comandante en jefe de la Armada alemana avalaba así la conducta seguida por su infortunado subordinado con su autoridad y su experiencia, y realmente es difícil rebatir la lógica de sus palabras, porque el azar fue en gran parte la causa principal de la catástrofe.

Reacción del Almirantazgo británico

El mensaje del contraalmirante Wake-Walker: «El *Hood* ha estallado», seguido por las coordenadas, causó el efecto de una bomba tanto a bordo del *King George V,* que se encontraba a unos 700 km al sureste del *Bismarck,* como en las dependencias del Almirantazgo.

El mismo día 24 de mayo, para las 12 horas, sir Dudley Pound, con la eficaz ayuda del vicealmirante sir Tom Philipps, su subjefe del Estado Mayor general (operaciones), había tomado ya una serie de medidas destinadas a modificar la situación y a restablecer el prestigio del pabellón británico. A tal fin, dispuso una fuerza de persecución del *Bismarck* integrada por 2 acorazados, un crucero de combate, un portaaviones, 3 cruceros y 9 destructores, no



vacilando en despojar para ello de su escolta a los convoyes del Atlántico. La Fuerza "H", que había partido de Gibraltar el 24 de mayo a las 2 de la madrugada, fue reclamada también para esta misión, así como el acorazado *Rodney,* que con 4 destructores acompañaba en misión protectora al paquebote *Britannic* en su ruta hacia Nueva York.

Wake-Walker, al mando del *Prince of Wales* y de los destructores de la división Holland, navegaba a lo largo de la costa este de Groenlandia, y mantenía el contacto con el destacamento enemigo mediante el radar. Como Lütjens navegaba hacia el suroeste, Tovey adoptó una ruta de intercepción que le permitiría encontrar al *Bismarck* y al *Prinz Eugen* en la mañana del día siguiente, tanto si se proponían volver al mar del Norte por el sur de Islandia, como si persistían en su intención de atacar a los convoyes del Atlántico o incluso si el acorazado alemán, que perdía combustible, intentaba repostar en un puerto francés. Para retrasar aún más la marcha de su adversario, decidió emplear los *Swordfish* del portaaviones *Victorious.*

Este buque estaba tan poco probado como el *Prince of Wales* y sus aviadores eran bastante inexpertos; por otra parte, el tiempo se había tornado tormentoso. Circunstancias tan desfavorables no impidieron al capitán de corbeta Esmonde conducir sus aviones torpederos al asalto del *Bismarck,* ni, casi al caer la noche, alcanzarlo con un torpedo, aunque diese contra el blindaje lateral y sólo consiguiera quemarle la pintura. A pesar de la oscuridad, todos los *Swordfish* aterrizaron en la cubierta sin accidentes, para satisfacción del capitán de navío Bovell, comandante del *Victorious.*

1941

Cuadro de los principales

Hechos políticos

ENERO	9	Llegada a Vichy del almirante Leahy. Estado de guerra entre Siam y la Indochina francesa.
	10	Roosevelt envía a Hopkins a entrevistarse con Churchill.
	20	Conferencia Hitler-Mussolini en Berchtesgaden.
	23	Cambios políticos en Rumania.
	31	Armisticio entre Siam e Indochina.
FEBRERO	6	Ruptura diplomática entre Inglaterra y Rumania.
	8	Decisión británica de apoyar a Grecia.
	10	Darlan, delfín de Pétain, es designado vicepresidente del Consejo de Ministros francés.
	26	Acuerdos Murphy-Weygand sobre el avituallamiento del África francesa.
MARZO	1	Adhesión de Bulgaria al Pacto Tripartito.
	7	Conferencia en El Cairo entre Eden, Dill y Wavell.
	11	Promulgación de la ley de Préstamo y Arriendo. Acuerdo entre Francia y Siam.
	18	Visita del regente Pablo a Berchtesgaden.
	20	Matsuoka en Berlín.
	25	Adhesión de Yugoslavia al Pacto Tripartito.
	26-27	El regente Pablo es depuesto en Belgrado.
	28	Designación del rey Pedro II.
ABRIL	3	Golpe de Estado militar en Bagdad.
	4	Bergery, embajador de Francia en Moscú.
	5	Pacto de amistad entre la Unión Soviética y Yugoslavia.
	6	Alemania declara la guerra a Yugoslavia y a Grecia.
	10	Croacia se declara independiente.
	13	Matsuoka firma en Moscú el pacto de amistad entre la Unión Soviética y Japón.
	18	Vichy notifica su salida de la Sociedad de Naciones.
	23	Pedro II se refugia en Jerusalén; el rey de Grecia en El Cairo.
MAYO	3	Italia se anexiona Eslovenia.
	4	Discurso de Hitler en el "Reichstag".
	5	Entrada del Negus en Addis-Abeba.
	9	Tratado de Tokio entre Francia y Siam.
	10	Tratado germano-croata delimitando las fronteras. Rudolf Hess aterriza en Inglaterra.
	12	Nomura propone un pacto de no-agresión a Estados Unidos. Entrevista Hitler-Darlan en Berchtesgaden.
	15	Advertencia de Eden a Vichy acerca de Siria.
	18	Italia se anexiona Dalmacia.
	27	Roosevelt proclama el estado de urgencia ilimitado.
	28	Acuerdos Darlan-Warlimont sobre Bizerta.
JUNIO	2	Vichy promulga la ley sobre el estatuto de los judíos.
	4	Weygand impide la realización de los acuerdos Darlan-Warlimont. Muerte de Guillermo II.
	8	Catroux promete la independencia a Siria y al Líbano en nombre de De Gaulle.
	12	Ruptura diplomática entre Japón y Holanda.
	18	Tratado de amistad entre Turquía y Alemania.
	22	Declaración de guerra de Alemania a la Unión Soviética.
	29	Göring es designado eventual sucesor de Hitler.
	30	Ruptura diplomática entre Vichy y la Unión Soviética.

acontecimientos del año 1941

o diplomáticos

JULIO	3	Stalin proclama su política de "tierra quemada".
	7	Vichy autoriza la formación de una legión contra el bolchevismo.
	11	Catroux es nombrado Alto Comisario de Levante.
	12	Se firma en Moscú un convenio de asistencia mutua franco-rusa.
	14	Firma de un armisticio entre Vichy y Londres en San Juan de Acre.
	17	Weygand, gobernador de Argelia.
	18	Acuerdo de asistencia ruso-checo.
	29	Acuerdo entre Vichy y Japón sobre la defensa común de Indochina.
	31	Estados Unidos reconoce al Gobierno checo de Londres.
AGOSTO	2	Estados Unidos protesta por el protocolo franco-japonés del 29 de julio.
	11	Darlan, ministro de Defensa.
	27	Atentado contra Laval en Versalles. Vichy reorganiza el mando militar en Marruecos, Argelia y Túnez.
	29	Firma de un armisticio en Irán.
SEPTIEMBRE	3	Bucovina se reincorpora a Rumania.
	6	Decisión secreta de Japón de entrar en guerra con Estados Unidos.
	9	Churchill promete la independencia a Siria.
	10	Irán acepta el ultimátum anglo-ruso.
	17	Tratado ruso-anglo-iraní.
	22	El rey de Grecia, Jorge II, llega a Londres.
	25	La Unión Soviética reconoce al Comité Nacional francés y la Carta del Atlántico.
	27	Catroux proclama la independencia de Siria.
OCTUBRE	4	El Gobierno de Vichy promulga la Carta de Trabajo.
	16	Vichy ordena la detención de Blum, Daladier, Gamelin, Reynaud y Mandel.
	20	Estado de sitio en Moscú. Partida del Gobierno.
	22	Reorganización del mando soviético. Stalin es nombrado generalísimo de los ejércitos.
	27	Firma del tratado italo-croata.
	28	Discurso de Roosevelt: propone la revisión de la "Neutrality Act".
NOVIEMBRE	7	Litvinov, embajador soviético en Washington.
	11	Misión del almirante Platon en Jibuti.
	12	El general Huntziger perece en un accidente de aviación.
	18	A instancia de las autoridades alemanas, Pétain ordena el regreso de Weygand del norte de África.
		Estados Unidos modifica la "Neutrality Act".
	21	Juin, comandante en jefe del norte de África.
	22-29	Entrevista Roosevelt-Churchill en Ottawa.
DICIEMBRE	1	Entrevista Pétain-Göring.
	5	Tratado de asistencia ruso-polaco.
	6	Inglaterra declara la guerra a Finlandia, Hungría y Rumania.
	9	El Comité Nacional francés declara la guerra a Japón. Declaración de guerra de Chiang Kai-shek a Japón, Alemania e Italia.
		Acuerdos Decoux-Tyo sobre la neutralidad de Indochina.
	22-31	Viaje de Churchill a Estados Unidos y Canadá.
	27	Inglaterra declara la guerra a Bulgaria.
	28	Eden en Moscú.

Mientras tanto, el almirante alemán ordenaba el alejamiento del *Prinz Eugen,* y el *Suffolk* perdía contacto con el *Bismarck,* con gran consternación de Tovey. El largo mensaje que Lütjens (quien nunca dejó de pensar que le seguían) emitió a las 4 horas del 25 de mayo no mejoró la situación inglesa, porque fue correctamente radiogoniometrado, pero mal interpretado, y orientó la persecución como si el enemigo quisiera retornar al mar del Norte. Había otra circunstancia agravante: a cada hora que transcurría, una o varias naves anunciaban su partida para repostar en Islandia, en Terranova o incluso en Gibraltar, de forma que el *King George V,* por ejemplo, acompañado a su partida por 14 buques, terminó por encontrarse solo en medio del Atlántico.

Sin embargo, el día 26 una patrulla del *Coastal Command,* juiciosamente orientada por sir Frederick Bowhill, reconoció y señaló al *Bismarck,* proa al suroeste, a la altura de Brest y a unos 1.000 km. El honor del descubrimiento correspondió a dos *Catalina* que patrullaban sobre el mar, al norte de Islandia: «Habían despegado a las 3 de la madrugada. Las horas pasaron mientras patrullaban sobre el Atlántico, hasta que se disipó la oscuridad y se hizo de día sobre las enormes olas del océano. A las 10 horas y 30 minutos uno de los dos aviones (el n.º 2 de la escuadrilla 209) avistó un barco. En la publicación *Comando Costero,* del ministerio del Aire, se describe así la escena: Georges (el piloto automático) se ocupaba del mando, refiere el piloto. Yo estaba sentado en el puesto del copiloto cuando el americano que estaba a mi lado preguntó: ¿qué puede ser eso? Miré con atención, y pude distinguir una silueta gris oscuro a través de la bruma que cubría el mar, muy agitado. Parece un enemigo, agregó. Mejor será acercarse. Da la vuelta por detrás, contesté. Me convencí de que podía ser el *Bismarck* cuando no vi ningún torpedero a su lado: si hubiese sido un acorazado inglés le hubiera acompañado un torpedero. Dejé mi lugar, fui a la mesa de radio, cogí una hoja de papel y empecé a redactar el mensaje» (15).

Eran las 10 horas y 30 minutos. El almirante Tovey constató que estaba mal situado para interceptar al *Bismarck,* a causa del error cometido la víspera y corregido demasiado tarde, pero sir James Somerville, comandante de la Fuerza "H", estaba en condiciones de intervenir con los *Swordfish* del portaaviones *Ark Royal.* Aunque no lograran hundirlo, bastaba con que retrasaran su marcha hasta la medianoche. De lo contrario, el *King George V* y el *Rodney,* que acudía en su ayuda, se verían obligados a dar media vuelta por falta de combustible.

ALFRED DUDLEY POUND

De padre inglés y madre americana, Alfred Dudley Pound nació en la isla de Wight el 29 de agosto de 1877. Ingresó en la marina en 1891, y, especializado muy pronto en torpedos, fue nombrado en 1913 instructor en la nueva escuela naval. Capitán de navío en 1914, trabajó a partir de entonces como adjunto al almirante lord Fisher.

En la batalla de Jutlandia (mayo de 1916) mandó el Colossus; *después estaría al frente del* Hood *y del* Repulse.

Tras sus funciones en el Almirantazgo, y con el grado de contraalmirante, pasó a ser jefe del Estado Mayor del almirante Roger Keyes y jefe de la escuadra de cruceros de combate en el Mediterráneo.

Posteriormente regresaría al Almirantazgo. En 1930 fue ascendido a vicealmirante y asumió la función de segundo lord naval, encargado del personal. Almirante en 1935, asumió el mando de la escuadra del Mediterráneo, a la que dirigiría con tacto y prudencia tanto en el curso de la guerra con Etiopía como en el de la de España.

En vísperas de la segunda Guerra Mundial, Dudley Pound fue nombrado primer lord naval y almirante de la flota.

Desde este cargo supremo dirigió con su habitual energía el conjunto de las operaciones en el mar, de capital importancia después de la derrota de Francia. En el período más crítico, cuando la suerte de Inglaterra —y la de la guerra misma— se solventaba en los océanos, Dudley Pound compartió con Churchill las responsabilidades más pesadas. Infatigable en su ritmo de trabajo, no dormía normalmente más de 4 ó 5 horas en un catre de campaña tendido en su despacho.

No tuvo la alegría de asistir al desembarco y a la victoria final, pero sí pudo ver, por lo menos, cómo se debilitaban los ataques de la marina alemana. Agotado por el trabajo (estaba enfermo ya durante la celebración de la Conferencia de Quebec) murió en Londres a los 66 años de edad.

Fruto de su eminencia estratégica y táctica sería su extraordinaria obra titulada Ofensiva en el mar.



◁ La propaganda alemana exaltaba con toda justicia los éxitos de sus submarinos en la batalla del Atlántico. Churchill escribiría en sus «Memorias»: «Lo único que me atemorizó realmente durante la guerra fue la amenaza submarina».

▷ El «Bismarck» se hace a la mar: un último mensaje antes de alejarse rumbo a su destino.



Camera Press

Un primer ataque iniciado a las 15 horas, a pesar de la tormenta, concluyó con un lamentable error: en medio del aguacero, los *Swordfish* confundieron al *Bismarck* con el crucero *Sheffield,* que el almirante Somerville había destacado para reconocer al buque alemán. El incidente no tuvo consecuencias nefastas, sino todo lo contrario: los pilotos de la *Fleet Air Arm* comprobaron que la mayoría de los torpedos con detonadores magnéticos explotaban prematuramente al chocar contra el agua. Se necesitó tiempo suplementario para hacer aterrizar de nuevo a los aviones con la violenta marejada, para volver a cargar sus depósitos y para colocar en los torpedos viejos percutores de impacto: cuando todo estuvo otra vez a punto eran las 19 horas.

El despegue de los 15 aviones designados para el segundo ataque fue observado desde su periscopio por el teniente de navío Wolfahrt, comandante del *U-556,* quien escribió en su diario de a bordo: "19 horas y 48 minutos. Alerta: un acorazado del tipo *King George V* y un portaaviones, probablemente el *Ark Royal,* surgen por popa, a gran velocidad. Inclinación 10° a estribor ¡Si tuviera torpedos! No necesitaría siquiera maniobrar, porque estoy perfectamente situado para el ataque. ¡No hay destructores, ni marchan en zig-zag! Podría pasar entre los dos y lanzar los torpedos simultáneamente. De la cubierta del portaaviones despegan aviones torpederos. Tal vez hubiésemos podido ayudar al *Bismarck*» (16).

Wolfahrt había confundido al *Renown* con un acorazado del tipo *King George V,* pero, descontando esto, no se puede poner en duda el resto de sus afirmaciones.

Los "Swordfish" atacan al "Bismarck"

Bajo el terrible fuego de todos los calibres del *Bismarck,* 14 *Swordfish* lograron disparar sus proyectiles entre las 20 horas y 55 minutos y las 21 horas y 25 minutos, pero sólo dos torpedos hicieron blanco: uno contra el blindaje lateral, sin mayor resultado que el del aparato del *Victorious* antes mencionado; el segundo bloqueó el mecanismo del timón. Cuando fracasaron todos los intentos de repararlo, Lütjens, cerca ya de la medianoche, transmitió a su cuartel general el siguiente mensaje: «La nave está sin gobierno. Combatiremos hasta la última granada. ¡Viva el Führer!» (17).



Después de dar dos vueltas completas, el buque tomó, a pequeña velocidad, la dirección norte-noroeste, que le aproximaba al *King George V* y al *Rodney*. Pero antes de afrontarlos, soportó durante la noche los obstinados ataques del comodoro Vian, con los destructores que el Almirantazgo había apartado de un convoy para proporcionar una cobertura antisubmarina a sir John Tovey. Evaluando la situación, el vencedor del *Altmark* abandonó su misión original en aplicación del principio de Nelson según el cual un capitán nunca se equivoca si avanza hacia el enemigo. Pero era tal el estado del mar, y tan preciso el fuego del *Bismarck*, que ninguno de los 16 torpedos lanzados por sus 5 destructores (entre ellos el polaco *Piorun*) alcanzó su objetivo. El 27 de mayo, a las 8 horas y 47 minutos, guiados por el *Norfolk*, que había llegado mientras tanto, el *King George V* y el *Rodney* abrieron fuego desde unos 22.000 m contra el *Bismarck:* el buque encajó por ambas bandas, mientras marchaba a 7 nudos (13 km/h), el impacto concentrado de 10 piezas de 356 mm (obuses de 707 kg) y 9 de 406 mm (obuses de 907 kg). Cuando cesó el fuego, a las 10 horas y 15 minutos, y ambas naves pusieron proa al norte, el acorazado alemán no respondió, aunque mantenía su pabellón en alto en medio de las llamas. Russell Grenfell ofrece un emocionante relato de la agonía: «Hacia las 10 horas el *Bismarck* no era más que una ruina silenciosa y desmantelada. Su mástil había caído y la chimenea había desaparecido. Los cañones giraban en todas las direcciones, y el viento dispersaba el humo negro que brotaba del centro del barco. El interior era un infierno de fuego. A través de las innumerables brechas abiertas en su casco por los proyectiles, se veía el resplandor de los incendios que lo devoraban. Los hombres abandonaban sus puestos, y se les veía correr enloquecidos sobre la cubierta, arrasada incesantemente por los cañones. Muchos escaparon al pánico que reinaba a bordo y prefirieron una muerte helada en el mar. De haberlo sabido, el comandante Patterson hubiera cesado antes el fuego. Pero una cortina de surtidores de agua ocultaba casi todo el tiempo la banda de babor del *Bismarck*, y al comandante no le era fácil ver lo que ocurría a bordo» (18).

El almirante Lütjens y el comandante Lindemann parece que sucumbieron bajo una de las primeras andanadas disparadas por los británicos. En la película *¡Hundid el Bismarck!* se ha

1941 Cuadro de los principales

Operacio

ENERO	17	Victoria naval francesa sobre Siam.
	19	Los ingleses invaden Etiopía. Los griegos ocupan Tornarica (Balcanes).
	21	Los alemanes ocupan Rumania.
	23	Los italianos capitulan en Tobruk.
FEBRERO	1	Ocupación del Fezzan por el general Leclerc.
	6	Toma de Bengasi y ocupación de Cirenaica por los ingleses.
	22	Primera intervención del "Afrikakorps" en El-Agheila.
	26	Los ingleses toman Mogadiscio, en la Somalia italiana.
MARZO	2	Entrada del Ejército alemán en Bulgaria.
	4	Desembarco inglés en Grecia.
	26-29	Victorias inglesas en Eritrea y Etiopía.
	27-28	Derrota naval italiana en el cabo Matapán.
	31	Comienzo de la ofensiva de Rommel en Libia.
ABRIL	1	Los ingleses ocupan la capital de Eritrea.
	4	Rommel arrebata Bengasi a los ingleses.
	7	Destrucción de Belgrado por la "Luftwaffe".
	6-10	Los ingleses ocupan Massaua y Addis-Abeba.
	9	Los alemanes llegan a Salónica.
	13	Toma de Belgrado por los alemanes.
	17-19	Capitulación de las fuerzas yugoslavas. Entrada de las tropas búlgaras en Macedonia.
	26	Los alemanes alcanzan Corinto y el Peloponeso.
	27	Reembarque de las tropas inglesas en Grecia.
MAYO	7	Comienzo de la rebelión contra los ingleses en Irak.
	10	La "Luftwaffe" destruye la Cámara de los Comunes de Londres.
	12	La "Luftwaffe" bombardea Creta.
	15	Bombardeo de Beirut por los ingleses.
	18	Bulgaria ocupa Macedonia. Capitulación del duque de Aosta en Etiopía.
	20	Ataque de Creta por los paracaidistas alemanes.
	21-23	Gran batalla aeronaval ante Creta.
	24	El "Bismarck" hunde a cañonazos al "Hood".
	27	El "Bismarck" se hunde a 400 millas de Brest.
	30	Los ingleses dominan la revuelta de Irak.
JUNIO	1	Ocupación total de Creta por los alemanes.
	1-30	Acciones aéreas recíprocas sobre Inglaterra y el Ruhr.
	8	Los ingleses y los degaullistas entran en Siria y Líbano.
	17	La guarnición francesa de Palmira queda rodeada.
	21	Ocupación de Damasco por los ingleses y las tropas de la Francia libre.
	22	Ofensiva general de la "Wehrmacht" del Báltico al mar Negro.
	24	Toma de Brest-Litowsk, Vilna, Kovno.
	29-30	Von Bock intenta cercar Minsk y Bialystok.

acontecimientos del año 1941

militares

JULIO	2	Retirada general rusa. Caída de Riga.
	3	Caída de Palmira, en Siria.
	4	Von Bock alcanza las orillas del Beresina.
	8-10	Negociaciones entre Dentz y el mando inglés. Los americanos relevan a los ingleses en Islandia. Von Bock llega al Dnieper.
	16	Caída de Smolensk.
	20	Stalin, comisario de Defensa.
	28-30	Desembarco japonés en Cochinchina.
AGOSTO	1	Von Leeb ocupa Estonia.
	3-12	Invasión de Ucrania por Rundstedt.
	20-21	Leeb toma Novgorod. Comienza la batalla de Kiev.
	25	Las tropas anglo-rusas entran en Irán.
	31	Los finlandeses toman Viborg.
SEPTIEMBRE	3	Los japoneses evacúan Fu-tcheu.
	4	Un submarino alemán ataca al torpedero americano "Greer".
	5	Toma de Dnieperpetrovsk.
	8	Cerco de Leningrado.
	9	Los ingleses ocupan las Spitsbergen.
	11	Roosevelt ordena a sus buques que cañoneen a los del Eje entre Islandia y Estados Unidos.
	13	Confluencia de las fuerzas de Bock y Rundstedt.
	19	Caída de Kiev.
OCTUBRE	2-13	Combates para cercar Briansk y Viazma.
	3	Caída de Orel.
	12-13	Caída de Briansk. Caída de Viazma.
	16	Ocupación de Odesa.
	18	Bock marcha hacia Moscú.
	24	Toma de Jarkov.
	31	Cerco de Sebastopol.
NOVIEMBRE	1	Toma de Mozhaisk. Chapochnikov, jefe del Estado Mayor general.
	2-8	Ocupación de Kursk, Feodosiya, Yalta y Tijvin.
	13	Torpedeo del portaaviones "Ark Royal" cerca de Gibraltar.
	16	Conquista de Crimea.
	17	Bock llega a 80 km de Moscú.
	18-19	Ofensiva del general Cunningham, y toma de Sidi-Rézegh en Libia.
	26	Cunningham reemplaza a Ritchie.
	27	Los ingleses restablecen sus enlaces con Tobruk. Movilización en las Filipinas.
DICIEMBRE	5	Bock llega a 30 km de Moscú.
	6-11	Contraataque soviético para salvar Moscú.
	7	Ataque aeronaval japonés por sorpresa contra Pearl Harbor.
	8	Los ingleses vencen en Sollum y Bardia. Retirada de Rommel.
	9	Ataque japonés a Hong Kong.
	10	Los japoneses hunden el "Repulse" y el "Prince of Wales".
	13	Moscú es salvada.
	18	Los hombres-torpedo italianos causan graves averías a dos acorazados británicos en Alejandría.
	12-20	Desembarcos japoneses en las Marianas, Filipinas, China, Siam y Borneo.
	23	Rendición de la isla de Wake.
	25	Rendición de Hong Kong. Los ingleses ocupan Bengasi.

▷ A pesar de la tempestad, los «Swordfish» del portaaviones «Victorious» se lanzaron al ataque sobre el «Bismarck» al atardecer del 24 de mayo. Sólo lograrían un impacto de poca importancia en el blindaje lateral del buque.

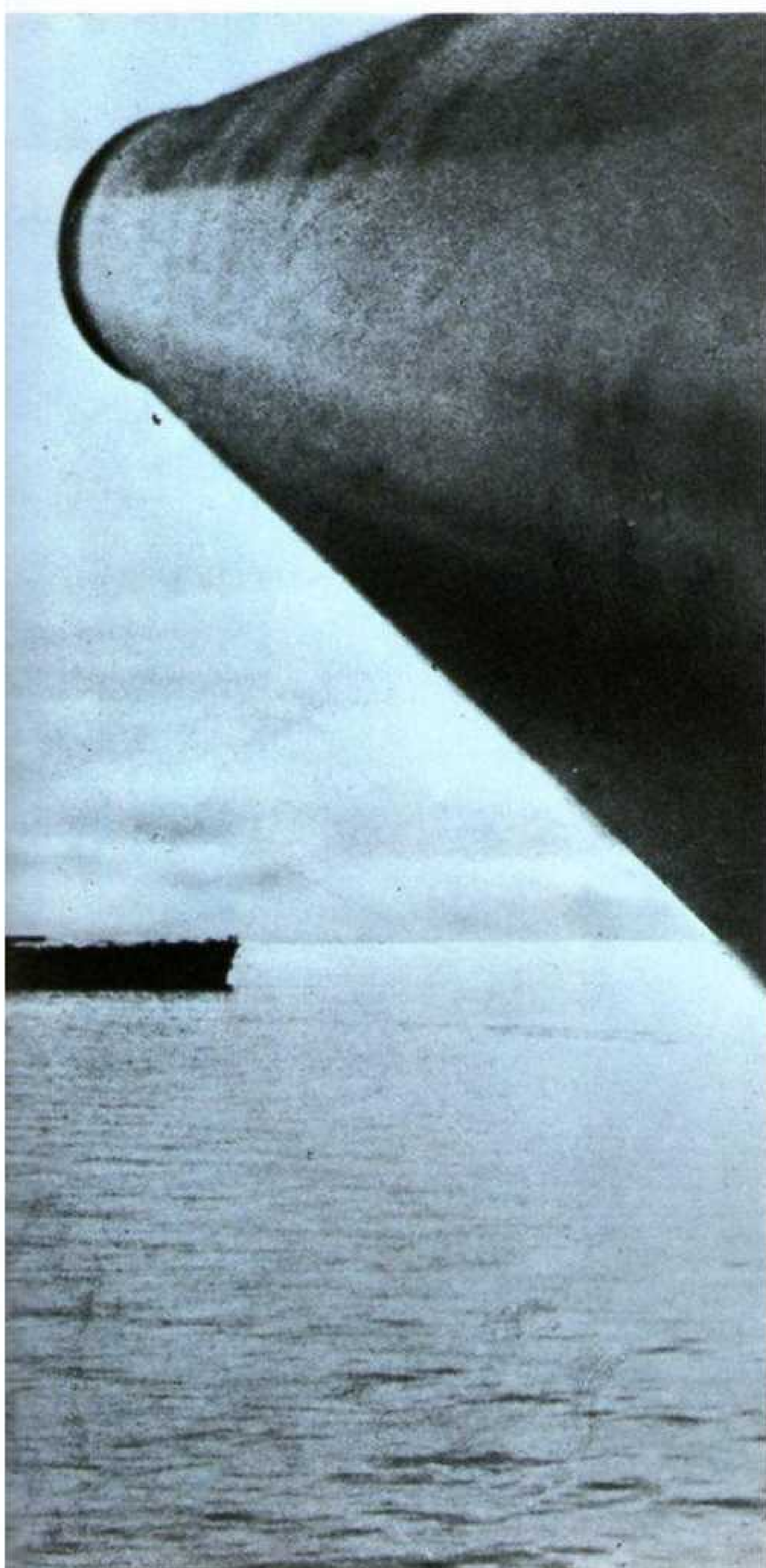


H. Le Masson

▷ El crucero de combate «Hood», el mayor barco de la «Royal Navy», anclado en Scapa Flow. El 24 de mayo, a las 6 horas y 35 minutos, fue echado a pique por el «Bismarck» tras un combate de escasos minutos.

Camera Press







Imperial War Museum

△ Cubierta del crucero británico «Suffolk» durante la persecución del «Bismarck». El 25 de mayo el «Suffolk» perdió el contacto con el acorazado alemán, al que había descubierto el día anterior en el estrecho de Dinamarca.

JAMES FOWNES SOMERVILLE

Sir James Fownes Somerville, nacido en Wells en 1882, había abandonado ya el mando de la escuadra de la India cuando, en 1939, se vio obligado a solicitar el retiro por razones de salud. Llamado al comienzo de la guerra, participó en las operaciones de evacuación del Ejército inglés en Dunkerque.

El destino le deparaba el protagonismo en una tragedia a la que el mismo Almirantazgo inglés había denominado «la misión más dolorosa que se haya confiado jamás a un marino»: el mando de la escuadra encargada de hundir la flota francesa en Mers el-Kébir.

Meses más tarde combatiría contra la flota italiana a lo largo del cabo Teulada. Somerville acabó su servicio en tiempo de guerra al mando de la flota inglesa de Extremo Oriente, y en 1944 pasó a representar al Almirantazgo en Washington. Fue designado almirante de la flota en 1945, poco antes de alcanzar —esta vez definitivamente— su retiro. Falleció en Wells en 1949.

National Maritime Museum



Imperial War Museum



Süddeutscher Verlag

presentado al primero de esos valientes marinos como un nazi fanático, pero, según las memorias del gran-almirante Raeder, había protestado enérgicamente por la innoble persecución contra los judíos comenzada en noviembre de 1938 (19).

A estas alturas del relato es necesario señalar las divergencias que aún hoy existen entre los historiadores ingleses y alemanes acerca de este trágico episodio. Según los primeros, el gigantesco acorazado fue hundido por una salva de torpedos lanzada a las 10 horas y 40 minutos por el crucero *Dorsetshire;* según los alemanes, la tripulación lo hizo volar temiendo que cayera en manos del enemigo cuando su último cañón quedó reducido al silencio. Parece, al menos, que ninguno de los proyectiles de los vencedores logró abrir brechas en su blindaje lateral ni en sus puentes blindados.

De cualquier modo, ratificaremos el juicio del almirante Tovey, quien concluía su informe con estas palabras: «El *Bismarck* libró un combate extraordinariamente valeroso contra un adversario muy superior. Digno de las tradiciones de la antigua marina imperial, se hundió con la bandera en alto» (20).

El *Dorsetshire* y el destructor *Maori* recogieron 110 náufragos. El *U-74* rescató a 3 flotando en una balsa, y el buque nodriza alemán *Sachsenwald* a otros 2. Al enterarse del resultado de la



Keystone

◁ El vicealmirante Gunther Lütjens dirigió el desigual combate del acorazado más poderoso y moderno del mundo contra las fuerzas aeronavales británicas.

◁ El 26 de mayo, a las 10 horas y 30 minutos, un «Catalina» de la R.A.F. descubrió al «Bismarck», cuando éste llevaba 50 millas de ventaja a sus perseguidores (cuadro de Norman Wilkinson).

◁ Una formación de «Swordfish» asestó los primeros golpes contundentes al «Bismarck»: durante la tarde del 26 de mayo, la explosión de uno de sus torpedos inutilizaría el timón del acorazado, dejándolo a merced de sus perseguidores.

▽ El «Bismarck» abre fuego sobre los buques de la Armada británica. Concluye así una de las persecuciones más largas en la historia de la guerra naval.

Crucero de batalla Hood (botado el 22 de agosto de 1918)

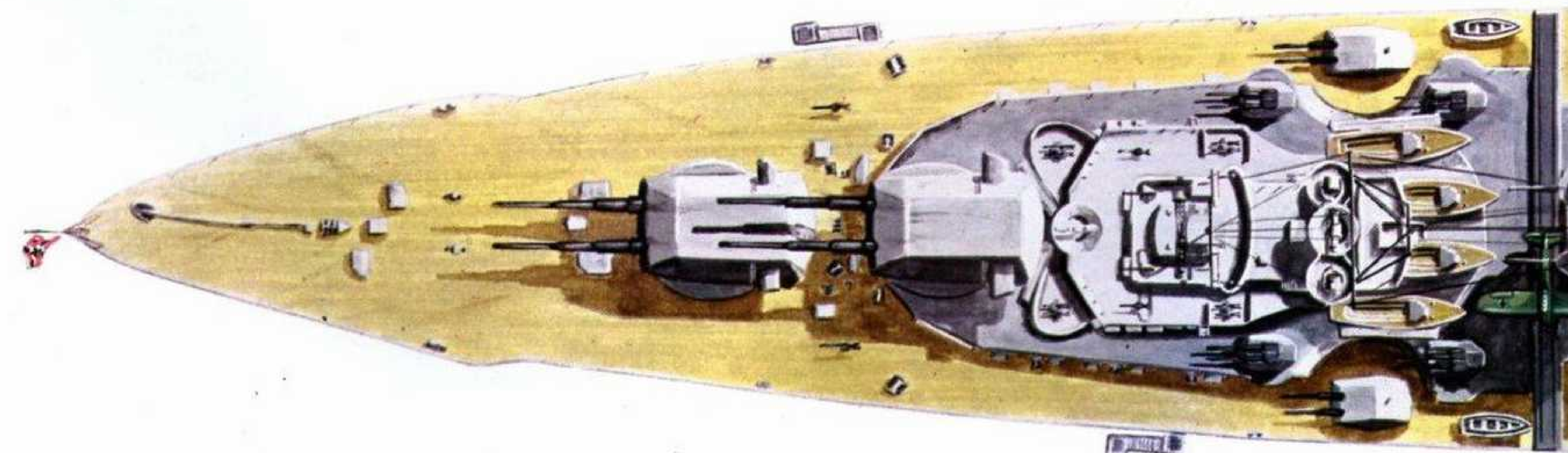
Desplazamiento: 46.300 tm, a plena carga.
Armamento: 8 cañones de 381 mm (II × 4); 12 de 140 mm; 8 de 102 mm A.A. (II × 4); 24 de 37 mm A.A., llamados de 2 libras; 20 ametralladoras pesadas de 12,7 mm A.A., y 4 tubos lanzatorpedos de 533 mm.
Blindaje: lateral, de 76 a 305 mm; puente, de 37 a 176 mm; torretas, de 280 a 381 mm; sistema contra torpedos.
Velocidad: 31 nudos.
Eslora: 262 m.
Manga: 32,08 m.
Calado: 8,68 m.
Tripulación: 1.341 hombres.

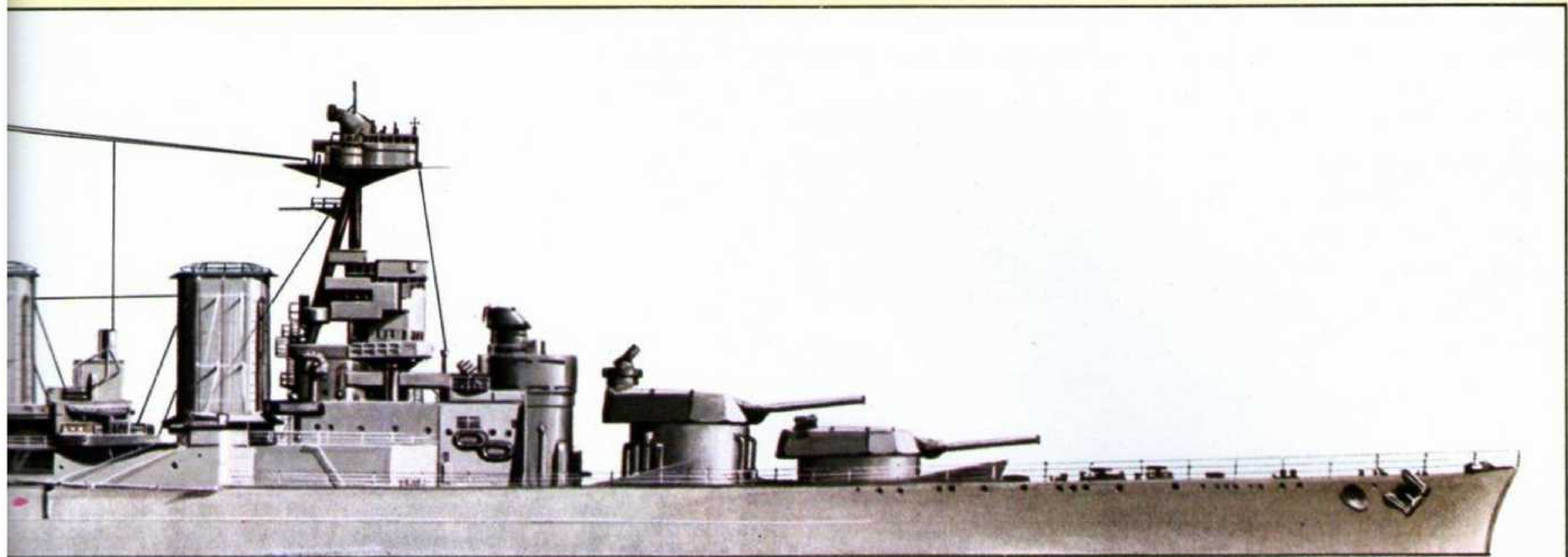


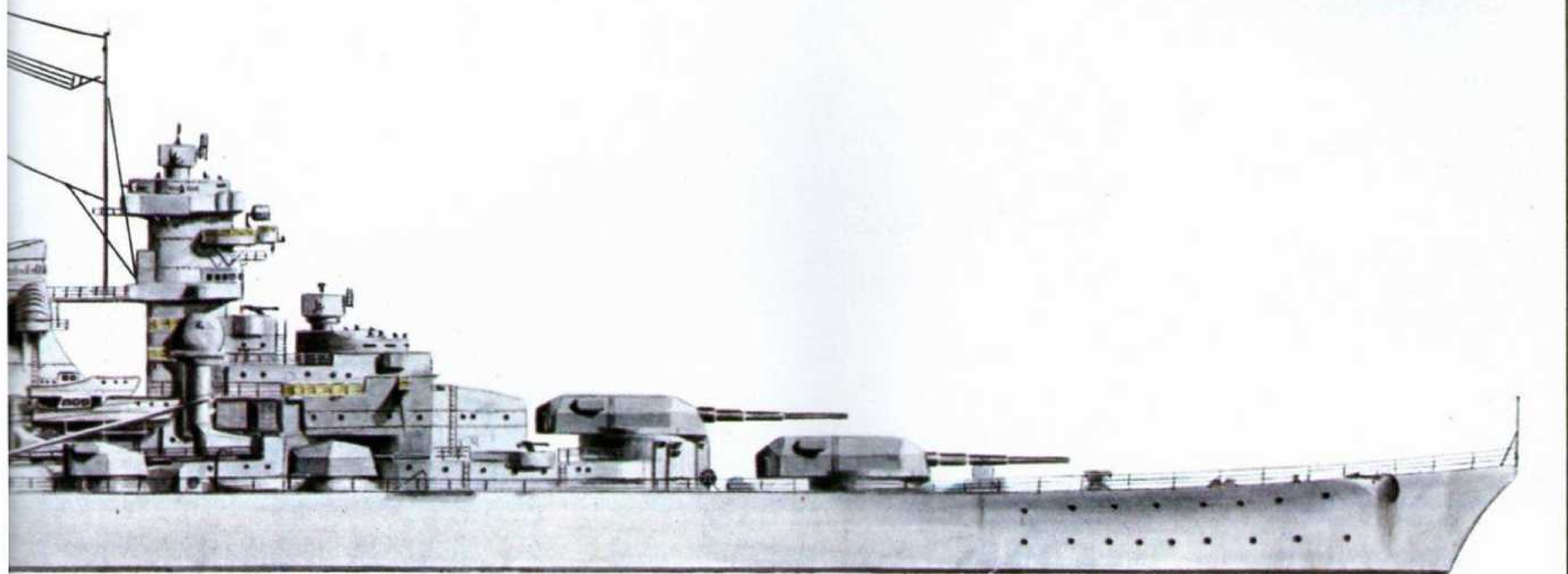
Acorazado alemán Bismarck

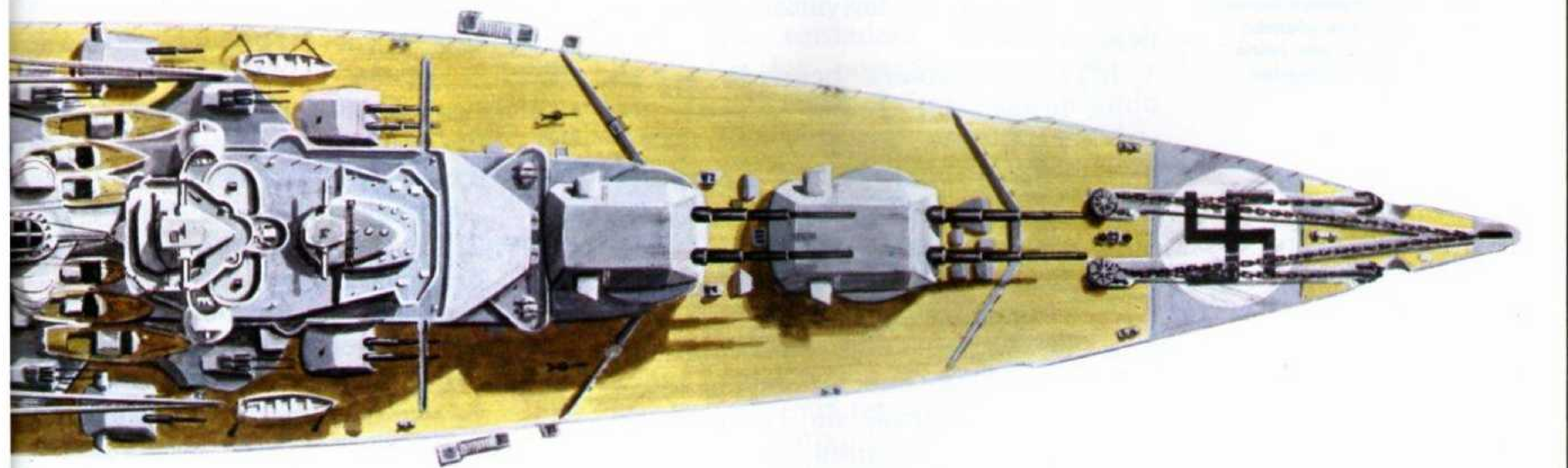
Desplazamiento: 50.400 tm, a plena carga.
Armamento: 8 cañones de 380 mm; 12 de 150 mm; 16 de 105 mm A.A.; 16 de 37 mm A.A.; 12 de 20 mm A.A.; 8 tubos lanzatorpedos de 533 mm, y 6 aviones.
Blindaje: lateral, 320 mm; puente, 203 mm; torretas, 356 mm.
Velocidad: 30 nudos.
Autonomía: 8.900 millas marinas a 17 nudos.
Eslora: 251 m.
Manga: 36 m.
Calado: 10,20 m.
Tripulación: 2.065 hombres.











Orbis


Imperial War Museum

△ El Bismarck supo luchar hasta que la última pieza de su artillería fue acallada. Según el informe del almirante Tovey, «el Bismarck sostuvo un combate extraordinariamente valeroso». Tras algunas horas de batalla, el buque alemán quedó reducido «a una ruina silenciosa y desmantelada».

batalla, el general Franco envió a la zona al crucero *Canarias* en misión de rescate pero ya no se encontró ningún superviviente.

Del episodio se derivarían varias reflexiones:

1.º) ¿Qué hubiera ocurrido si, en lugar del *Prinz Eugen*, se hubiese dado al *Bismarck* el portaaviones *Graf Zeppelin* como acompañante? Botado el 8 de diciembre de 1938, podría haber estado preparado a comienzos de 1941, y sus cazas *Stuka*, pesadilla de los buques enemigos, hubiesen aplastado a los *Swordfish*, de 180 km/h de velocidad máxima.

2.º) A falta de un portaaviones, la *Luftwaffe* nada pudo hacer para salvar al *Bismarck*. El primer *Heinkel HE 111* llegó al lugar del combate minutos después del hundimiento. Con todo, el día siguiente los aviones alemanes echaron a pique al destructor *Mashona*.

3.º) La salida del *Bismarck* y del *Prinz Eugen* determinó la movilización de 8 buques de línea, 2 portaaviones, 11 cruceros, 22 destructores y 6 submarinos británicos. Estas cifras demuestran que el plan "Z" del gran-almirante Raeder tenía bases reales y bien meditadas. Pero a finales de mayo de 1941 carecía de una escuadra de combate capaz de aprovechar los desplazamientos del enemigo.



Süddeutscher Verlag

4.º) La ausencia en la *Navy* de petroleros rápidos, capaces de abastecer en alta mar a las naves de combate, fue durante toda la persecución (141 horas) una fuente de preocupación para el mando inglés, tanto desde el punto de vista logístico como táctico. No debe olvidarse la observación del comandante del *U-556* a raíz de su encuentro con la Fuerza "H": «¡No hay destructores, ni marchan en zig-zag!»

A propósito de este último punto, conviene recordar que en esa misma época, y a pesar de que afrontaba circunstancias mucho más difíciles, Reader disponía de 13 naves de abastecimiento en el Atlántico, cargadas de combustible, munición y material de repuesto, destinadas algunas al grupo *Bismarck,* otras a los corsarios camuflados y otras a los submarinos. Cuando el Almirantazgo británico tuvo noticias de esta realidad, envió contra ellas una verdadera escuadra, que incluía a los portaaviones *Eagle* y *Victorious;* entre el 5 y el 23 de junio fueron hundidos 9 de los buques nodriza. Los 4 supervivientes regresaron a los puertos bajo control alemán, y no volvieron a partir ya más a alta mar.

En cuanto al *Prinz Eugen,* que había descendido por debajo del paralelo 40º, llegó al puerto de Brest el 1 de junio de 1941. Eran las primeras singladuras de este crucero que terminaría sus días en el atolón de Bikini, el 16 de diciembre de 1946, con la explosión de la tercera bomba atómica.

△ Los náufragos del «Bismarck» son recogidos por barcos británicos. El «Maori» y el «Dorsetshire» rescataron 110 supervivientes a pesar de la amenaza de los submarinos alemanes.

▷ El ametrallador de un «Swordfish» verifica su arma antes de partir en misión. Las condiciones meteorológicas era tan malas cuando los aviones del «Ark Royal» despegaron para atacar al «Bismarck», que, en un principio, confundieron al crucero británico «Sheffield» con su enemigo. Afortunadamente, el incidente no tuvo consecuencias trágicas.



Fox

Notas bibliográficas

(1) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale. La grande Alliance. La Russie envahie (1 janvier-22 juin 1941).* Ginebra, La Palatine, 1950, pág. 113. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1965.

(2) Churchill, Winston: *ibid.*, pág. 125.

(3) Churchill, Winston: *ibid.*, pág. 43.

(4) *History of the second World War.* Roskill, S.W.: *The War at Sea.* Volumen I. *The Defensive.* Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1954, pág. 502. *La insignia blanca.* Ed. Herrero, S.A.

(5) Mordal, Jacques: *Les poches de l'Atlantique.* París, Presses de la Cité, 1965, pág. 48.

(6) Raeder, Erich: *Mein Leben, von 1935 bis Spandau 1955.* Tübingen/Neckar, Verlag Fritz Schlichtenmayer, 1957. *Mi vida.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1965.
Dönitz, Karl: *Dix ans et vingt jours.* París, Plon, 1959. *Diez años y veinte días.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1965.
Assmann, Kurt: *Deutsche Seestrategie in zwei Weltkriegen; Die Wehrmacht im Kampf,* Band 12. Heidelberg, Kurt Vowinckel-Verlag, 1957.
Bindlingmaier, Gerhard: *Einsatz der schweren Kriegsmarineeinheiten im ozeanischen Zufuhrkrieg; Die Wehrmacht im Kampf,* Band 35. Neckargemünd, Kurt Vowinckel-Verlag, 1963.

(7) MacIntyre, Donald: *Hallali dans l'Atlantique.* París, Presses de la Cité, pág. 65. *La batalla del Atlántico.* Ed. Herrero, S.A.

(8) Alanbrooke: *L'espoir change de camp.* Notas de guerra adaptadas y presentadas por sir Arthur Bryant. París, Plon, 1949, pág. 191. *La encrucijada del destino.* Ed. Grijalbo, México.

(9) Roskill, S.W.: *op. cit.*, pág. 540.

(10) Vulliez, Albert; Mordal, Jacques: *La tragique destinée du Scharnhorst.* París, Amiot-Dumont, 1952, pág. 87.

(11) Vulliez y Mordal: *op. cit.*, pág. 102.

(12) Bindlingmaier, Gerhard: *op. cit.*, pág. 102.

(13) Busch, F.O.; Brennecke, H.J.: *La tragédie des cuirassés allemands.* París, Payot, 1950, págs. 50-51.
Los datos referentes al *Bismarck* se deben al comandante Busch, quien a su vez ha extraído muchos de ellos de la obra de Russell Grenfell traducida al francés bajo el título *Le drame du Bismarck.* París, Julliard, 1950.

(14) Busch, F.O.: *op. cit.*, pág. 175.

(15) Grenfell, Russell: *Le drame du Bismarck.* París, Julliard, 1950, pág. 192.

(16) Dönitz, Karl: *op. cit.*, pág. 130.

(17) Busch, F.O.: *op. cit.*, pág. 163.

(18) Grenfell, Russell: *op. cit.*, pág. 261.

(19) Raeder, Erich: *op. cit.*, pág. 133.

(20) Busch, F.O.: *op. cit.*, pág. 120.

Capítulo 30
Primera ofensiva soviética de invierno

A la luz de los documentos disponibles en la actualidad, se sabe que la victoria en la segunda Guerra Mundial osciló entre las coaliciones adversarias durante los primeros nueve meses de 1942.

El 1 de julio de 1942 Hitler y Mussolini, a pesar de los fracasos del año anterior, se sentían próximos a la victoria. Sospechaban que el éxito no había coronado la última empresa del almirante Yamamoto, el 4 de junio, en las Midway, pero Tokio les había ocultado la magnitud de su derrota y, para ellos, la situación se presentaba excelente: la limpieza de Sebastopol concluía mientras la ofensiva destinada a llevar a la *Wehrmacht* a Stalingrado, Bakú y Batum se iniciaba brillantemente con la aniquilación de una mediocre resistencia. En el Mediterráneo, Malta parecía definitivamente reducida a la impotencia, y el Duce, que había trasladado a Derna un caballo blanco, esperaba de un momento a otro el telegrama del mariscal Rommel que le permitiría hacer una entrada triunfal en la capital egipcia, donde los oficiales jóvenes —como Gamal Abdel Nasser— se disponían a aclamarlo.

Tres meses más tarde, el 6.º Ejército alemán se encontraría ya inmerso en una agotadora batalla en el centro de Stalingrado, y el 1.er Ejército blindado progresaría muy lentamente hacia Grozny, en tanto que aparecían las primeras nieves en las cimas de la cordillera. Al mismo tiempo, la aviación con base en Malta volvía a hacer cada vez más oneroso el abastecimiento a las fuerzas del Eje, aún paralizadas ante El-Alamein: habían sido rechazadas con pérdidas en su última tentativa de alcanzar el canal de Suez, y constataban que el enemigo se tornaba cada día más fuerte. Y, finalmente, en el Pacífico, lejos de resarcirse de Midway, los japoneses debían resignarse a permanecer a la defensiva en la jungla de Guadalcanal.

En resumen, el verano de 1942 no justificó en ninguno de los teatros de operaciones del gigantesco conflicto las esperanzas de la primavera. El 27 de agosto, al salir del funeral del hijo del regente Horthy —víctima de un accidente de aviación— el conde Ciano observaba en su *Diario* que su colega alemán había perdido algo de su anterior jactancia: «El tono de Ribbentrop, aunque siempre optimista, es más moderado. Del *Der Krieg ist schon gewonnen* (la guerra ya está ganada) se ha pasado ahora al *We cannot loose this war* (no podemos perder esta guerra). Evidentemente, es menos ambicioso.

No entró en detalles, pero piensa que Rusia es un hueso muy duro de roer. Cree que no sería posible abatirla por completo ni aun cuando Japón entrara en guerra abierta contra ella. En cuanto a la duración de la guerra, no formula pronósticos. Podría concluir con rapidez, pero más vale no contar con ello» (1).

Al razonar de esta manera, el jefe de la *Wilhelmstrasse* perdía de vista el



Imperial War Museum - Ekta. Tweedy

◁ «Rusia es un hueso duro, muy duro, de roer», decía Ribbentrop a Ciano en el verano de 1942. Para esta época la resistencia soviética había frustrado ya el plan de guerra dispuesto por Hitler en 1940: la aniquilación de la Unión Soviética en 1941, antes de la intervención de Estados Unidos en apoyo de Inglaterra.


Ullstein

△ El 27 de agosto de 1942 tuvieron lugar los solemnes funerales en honor del hijo del regente Horthy, víctima de un accidente de aviación. Los ministros de Asuntos Exteriores de Italia y Alemania asistieron a la ceremonia.

WILLIAM M. A. BEAVERBROOK

William Maxwell Aitken Beaverbrook nació en Maple (Ontario) en 1874. Fue en primer lugar un extraordinario hombre de negocios, dueño de una inmensa fortuna conseguida a costa de especular con la concentración de todas las empresas canadienses fabricantes de cemento.

Con el dinero, y a pesar de su cierta impopularidad, llegaron a él las aspiraciones políticas. Elegido diputado conservador en 1910, colaborador de Bonar Law, adquirió gran influencia en los medios políticos.

Al comienzo de la primera Guerra Mundial representó al Gobierno de Canadá como responsable del cuerpo expedicionario militar canadiense. Poco después recibió el título de lord y asumió las tareas de ministro de información. De aquí a convertirse en magnate de la prensa sólo había un paso, y lord Beaverbrook no se privó de darlo. Había comenzado su etapa como potentado de los negocios periodísticos.

Ya propietario del Daily Express, *fundó en 1921 el* Sunday Express. *Dinámico, optimista, era natural que trabase amistad con un hombre como Churchill. En 1940, mientras desempeñaba el cargo de ministro de Producción Aeronáutica, acompañó al gran estadista inglés a Francia y asistió a las reuniones del Consejo Supremo que precedieron el armisticio. Al año siguiente encabezó la delegación inglesa en la Conferencia de Moscú, y acompañó a Churchill a Washington. Después ejercería diferentes funciones ministeriales, hasta que al finalizar la guerra pasó a ser lord del Sello Privado. Murió en Londres en 1964.*

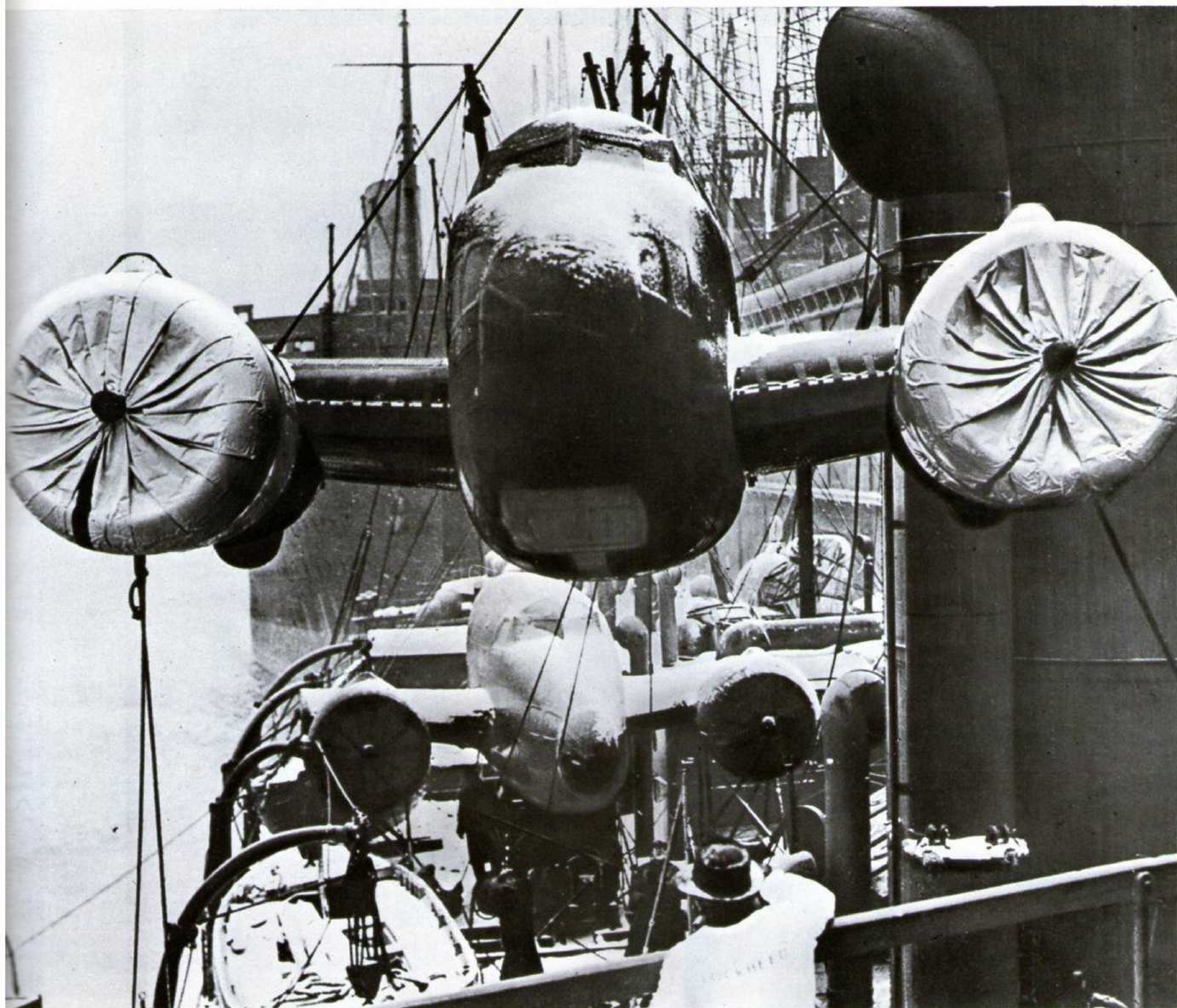
plan de guerra propuesto por su Führer en el curso de 1940: consumar la aniquilación de la Unión Soviética en 1941, puesto que se debía prever la intervención de Estados Unidos en favor de Gran Bretaña en 1942. Lo cierto era que ni Hitler ni Mussolini se habían atenido a este calendario: al día siguiente de Pearl Harbor, dando una interpretación extensa al *casus foederis* del Pacto Tripartito, declaraban la guerra al presidente Roosevelt, para satisfacción de éste, sin esperar a que la campaña del Este obtuviera resultados decisivos.

El gran arsenal de las democracias

Si la guerra en ambos frentes se prolongaba sin que fuera posible predecir razonablemente su duración, la potencia industrial de Estados Unidos pesaría cada vez más en la balanza de las fuerzas enfrentadas. En la conferencia *Arcadia,* celebrada en la Casa Blanca por el presidente Roosevelt y el primer ministro británico, entre el 23 de diciembre de 1941 y el 14 de enero de 1942, Churchill, con la ayuda de lord Beaverbrook, ministro de Producción Industrial, y el decidido apoyo de Harry Hopkins, obtuvo de Roosevelt la revisión del programa de producción de guerra adoptado al producirse la agresión japonesa y el aumento de las cifras en cada una de las categorías de material. El cuadro siguiente presenta el amplio esfuerzo que la elocuencia y la dialéctica de Winston Churchill obtuvieron de su aliado americano:

	Previsiones	1942	1943
Aviones de combate	31.250	45.000	100.000
Carros de combate	29.550	45.000	75.000
Cañones antiaéreos	8.900	20.000	35.000
Cañones antitanque	11.700	14.000	?
Ametralladoras	238.000	500.000	?

Además de esto, se decidió que la construcción americana de barcos alcanzara en 1942 los 8 millones de tonelaje bruto, y los 10 millones en 1943.



△ En los puertos americanos son embarcadas constantes remesas de aviones de combate destinados a la R.A.F. En la conferencia «Arcadia» (23 de diciembre de 1941-14 de enero de 1942), Winston Churchill logró que Roosevelt revisara el programa de producciones de guerra adoptado tras el ataque a Pearl Harbor. En 1942, Estados Unidos entregó a Gran Bretaña 45.000 aviones de combate, en lugar de los 31.250 inicialmente previstos.

Se comprende que, al comunicar estas decisiones al mayor Attlee, quien le sustituía en Londres, el primer ministro agregara como conclusión a su carta del 4 de enero de 1942: «Max (lord Beaverbrook) se ha portado maravillosamente, y Hopkins es una verdadera bendición. Espero que esté usted satisfecho de este inmenso aumento en los programas» (2).

Göring no cree en la amplitud del esfuerzo americano

Aunque estas cifras constasen en el mensaje dirigido por el presidente americano al Congreso, para obtener los créditos suplementarios requeridos, en los medios dirigentes del Tercer Reich sólo produjeron incredulidad y hasta burlas. A esto se debía la euforia de von Ribbentrop; e incluso el *Reichsmarschall,* que en su calidad de comandante en jefe de la *Luftwaffe* hubiera debido mostrarse más precavido, compartía su desdén hacia el potencial bélico de Estados Unidos. Es lo que lamentaba con amarga ironía el mariscal Rommel, a la vista de sus recientes experiencias en el norte de África. Al finalizar una visita a la O.K.W. en los últimos días de septiembre de 1942, anotaba: «La atmósfera del cuartel general es optimista; Göring, en particular, se inclina















Imperial War Museum - Ekta. Tweedy



◁ Altos hornos alemanes. En 1942, la poderosa industria del Reich no estaba movilizada en el mismo grado que la de sus enemigos. Sólo lo estaría después de la catástrofe de Stalingrado, es decir, demasiado tarde.

a minimizar nuestras dificultades. Cuando observé que los cazabombarderos ingleses destruían mis carros con sus proyectiles de 40 mm, el mariscal del Reich, como si se sintiera muy ofendido, exclamó:

—Es materialmente imposible. ¡Los americanos sólo son capaces de producir hojas de afeitar!

Yo respondí:

—Señor, nos vendrían muy bien unas cuantas de esas hojas de afeitar.

Yo había tenido la precaución de llevar conmigo un obús lanzado contra uno de nuestros carros por un avión británico que atacaba a baja altura. Un sólo proyectil de ese tipo era suficiente para exterminar a toda la dotación de un carro» (3).

Pero si Göring demostraba tan ruidosamente su escepticismo ante la pretensión americana de construir 45.000 aviones de combate en 1942, era también porque conocía las estadísticas de producción de la industria aeronáutica del Tercer Reich. En los mismos doce meses había entregado sólo 15.556 aparatos a la *Luftwaffe*, y si Alemania, produciendo 1.300 aviones mensuales, se encontraba a su juicio en el punto culminante de sus posibilidades, las cifras mencionadas por el presidente Roosevelt sólo podían ser fantasía.

Se equivocaba. La misma Alemania produciría en 1944, bajo un aluvión de bombas explosivas e incendiarias, unos 40.600 aviones de todos los tipos, de ellos más de 25.000 cazas.

◁ El cartel inglés recuerda la evolución comparada de las fuerzas armadas inglesas y alemanas desde 1939 hasta 1942, año en que Estados Unidos («el arsenal de las democracias») entró en guerra junto al león británico.


U.S.I.S.

△ Material de guerra americano listo para ser embarcado hacia Inglaterra. La figura humana de la derecha resalta las dimensiones gigantescas de las cajas utilizadas para transportar armas y mecanismos.

Producciones comparadas de los beligerantes

Pero esto no era todo. En una guerra de coaliciones como aquélla, era necesario considerar la producción aeronáutica de las potencias aliadas con Alemania y con Estados Unidos.

Las de Gran Bretaña y la Unión Soviética, unidas, acentuaban la diferencia al superar a las de Italia y Japón. El cuadro siguiente, elaborado con los datos más exactos que se pueden conseguir en el momento presente, demuestra tales realidades, y ofrece al lector una visión adecuada de la situación:

Alemania	15.556	EE.UU.	45.000
Italia	2.818	Inglaterra	17.385
Japón	2.700	U.R.S.S.	12.000
Totales	21.074	Totales	74.385

En lo que concierne a los blindados, el desequilibrio era aún más acentuado. Hitler, por una decisión del 23 de enero de 1942, creyó suficiente aumentar su producción a 600 carros por mes, en tanto que en el mismo año la Unión Soviética ponía 20.000 en servicio, Gran Bretaña 8.611 y Estados Unidos 24.000 (4). En resumen, la poderosa industria del Reich no estaba movilizada en esta época en igual medida que la adversaria, ni lo estaría hasta después de la catástrofe de Stalingrado.

La fabricación de municiones guardaba las mismas proporciones. Es fácil advertir lo que significa el que a finales del verano de 1942, a pesar de sus considerables éxitos, aparentemente decisivos, que les habían llevado a las puertas de Indonesia, a las calles de Stalingrado y a 65 km de Alejandría, las dos potencias del Eje y Japón no hubiesen logrado en ningún teatro de operaciones sus objetivos finales (Midway, el petróleo del Cáucaso, el canal de Suez). Sin embargo, para que la potencia industrial de Estados Unidos pesase en los diversos campos de batalla, en particular en los frentes de Europa y del norte de África, era preciso eliminar la amenaza de los *U-Boote* sobre la navegación atlántica, nunca mayor que en el primer semestre de 1942, y no neutralizada hasta marzo de 1943.



△ Acería británica.
El acero es el material básico para fabricar barcos, carros de combate y aviones. La metalurgia inglesa realizó en 1942 un inmenso esfuerzo de producción para cubrir las necesidades de la construcción naval y aeronáutica, cuyo crecimiento tendía a compensar las pérdidas sufridas en el curso de la lucha.

Tensas relaciones entre italianos y alemanes

En este punto de su evolución, conviene examinar la segunda Guerra Mundial desde un nuevo ángulo: al tratarse de dos coaliciones enfrentadas, vale la pena estudiar las relaciones entre los miembros de cada una de ellas.

Hitler continuaba confiando en su amigo Benito Mussolini, probablemente el único hombre que mereció la consideración del Führer e incluso su afecto. Mussolini no estaba ya en condiciones de negarle nada a su aliado del Pacto de Acero. En reuniones muy privadas solía criticar a los alemanes, en general, o la conducta de sus tropas en Italia; así el 20 de febrero le comentaba a su yerno: «Algún día debería construir el más grande de los cementerios para enterrar en él las promesas alemanas» (5), y el 20 de marzo declaraba que «a finales de 1943 quería tener quince divisiones listas y perfectamente equipadas en el valle del Po» (6). Pero ya no le era posible negar su adhesión a los oráculos que le transmitía el dictador alemán, personalmente (como en Klessheim el 29 y el 30 de abril), por carta (como después de la victoria de Tobruk) o por medio del teniente-general von Rintelen, "general alemán acreditado ante el *Comando Supremo*".

En realidad, la Italia fascista era un número rojo en la contabilidad del Tercer Reich, necesitada de inversiones militares cada vez más onerosas para mantenerse en guerra. Y, al mismo tiempo, la mayor participación militar de la *Wehrmacht* en las operaciones del Mediterráneo y del norte de África multiplicaba los puntos de fricción y de acritud entre los generales alemanes e italianos. El general —y luego mariscal— Ugo Cavallero se esforzaba en que la estrategia italiana siguiera los planes alemanes, pero tenía enemigos irreductibles en el mismo seno del Gobierno; el conde Ciano le llama repetidamente en su *Diario* "perfecto bufón", "prodigio de servilismo", "general saltimbanqui", "inútil" y, tras la catástrofe de El-Alamein, "verdadero artífice de todos nuestros infortunios".

Oportunidad habrá de volver sobre estas acusaciones; pero sí conviene subrayar que el ministro de Asuntos Exteriores del Duce no cesaba de recibir a los generales que apelaban contra las decisiones tomadas por el jefe del Estado Mayor general del *Comando Supremo.*

Es difícil establecer una justa distribución de las responsabilidades en el aumento de las tensiones que se observa, durante todo este año, entre los generales alemanes e italianos.

Por una parte, y como muchos generales franceses de 1940, muchos jefes italianos de 1941 y 1942 creían decirlo todo con la mera extrapolación de sus experiencias personales en 1918. Por otra parte, y a pesar de la admiración que suscite el valor, la resolución y la intuición táctica de Rommel, es preciso reconocer que no poseía ninguna de las cualidades de un buen jefe de coalición, como un Foch en 1918 o un Eisenhower a partir de 1942. Basta con leer sus cartas y sus notas de guerra para comprender los sentimientos de animosidad que suscitaba entre sus colegas italianos. Kesselring, por el contrario, sabía ganarse su confianza, frente a un Rommel que no siempre jugaba limpio con ellos, como cuando apelaba subrepticiamente ante la O.K.W. sobre las decisiones del *Comando Supremo.*

Enfermedad de Mussolini

¿Hubiese modificado la situación un Mussolini en plenitud de facultades físicas? No es seguro, dada su versatilidad y su falta de método. Fuera como fuese, y tras algunos amagos en primavera, a partir de los primeros días de septiembre se abrió para él un nuevo frente de lucha: el de su salud, afectada por una dolorosa úlcera gástrica con complicaciones de infección amebiana. Hubo de descargar sobre su yerno la tarea de representar a la Italia fascista en las conferencias interaliadas que provocó el desembarco anglo-americano en el norte de África. Y Ciano ya no creía en la fortuna de Hitler...

La última pincelada en este cuadro de las relaciones italo-germanas se refiere a las fisuras, cada vez más profundas, en el interior del monolítico Partido Fascista, preludio de la crisis del 25 de julio de 1943. Fuera del mismo, la alianza con Alemania contaba en Italia con tantos adversarios como italianos.



Ullstein

▷ En 1942, con la salud gravemente quebrantada, Mussolini confió a su yerno la representación de la Italia fascista en las conferencias entre las potencias del Eje después del desembarco anglo-americano en el norte de África.



△ Cadena de montaje del «Iliuchin IL 2 Sturmovik» soviético. En la retaguardia del vasto frente extendido de Finlandia al Cáucaso, las fábricas soviéticas evacuadas aumentaron su producción. La Unión Soviética puso en servicio 12.000 aviones en 1942.

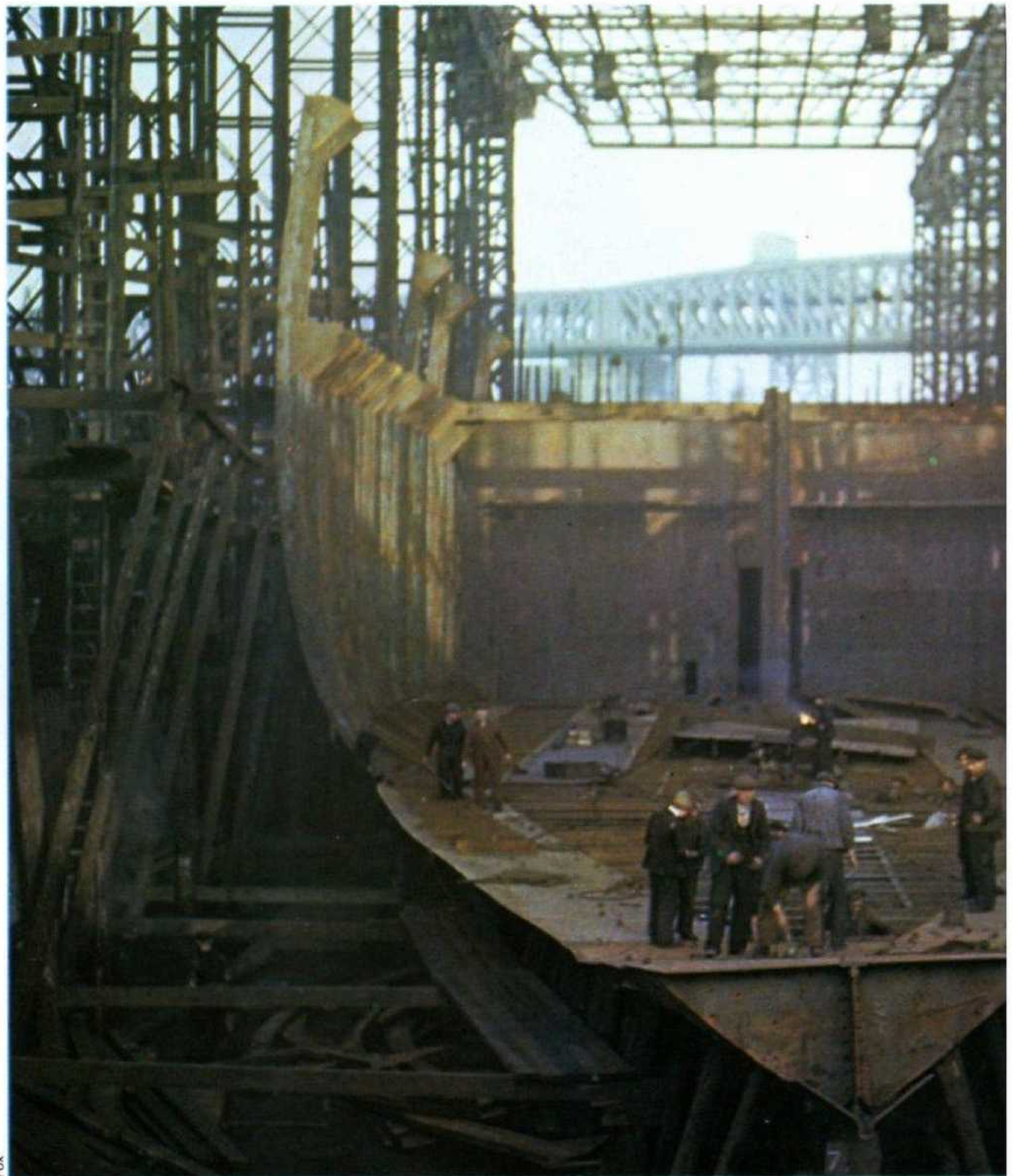
La "guerra paralela" de Japón

Era más difícil el establecimiento de un plan de guerra entre las potencias del Eje y Japón, que entre los dos Gobiernos anglosajones y el de la Unión Soviética. Berlín y Roma fueron informadas lentamente acerca de las intenciones estratégicas de su aliado nipón. Hasta el 15 de marzo de 1942 no aparece una observación al respecto en el *Diario* del conde Ciano, quien anota: «Los japoneses han precisado sus proyectos en una conversación con Indelli (embajador de Italia en Tokio). No atacarán la India para no dispersar sus fuerzas en un sector demasiado amplio e incierto; tampoco atacarán a Rusia. En cambio, extenderán su campo de acción hacia Australia, por lo que es evidente que los americanos y los ingleses desencadenarán un contraataque» (7).

Después volvió a caer la cortina de silencio, y el 9 de mayo siguiente el ministro de Asuntos Exteriores de Italia se vio obligado a leer los comunicados publicados en los periódicos para hacerse una idea de lo que realmente estaba ocurriendo en el mar del Coral. Ciano confiesa su perplejidad, ya que las declaraciones falsas del Estado Mayor japonés comprometían el honor incluso del mismo emperador: «Los boletines japoneses no deberían mentir, aunque las mentiras en tiempo de guerra sean como las destinadas a proteger el honor de una mujer, es decir, admisibles» (8).

En realidad, Tojo —como Mussolini— nunca había pensado en otro sistema bélico que el de la "guerra paralela", excluyendo toda combinación estratégica a nivel interaliado. Para Tokio era suficiente la conquista del llamado "perímetro de la gran Asia", que situaría la "zona de coprosperidad asiática" al amparo de todo contraataque anglo-americano y permitiría su explotación con toda tranquilidad.

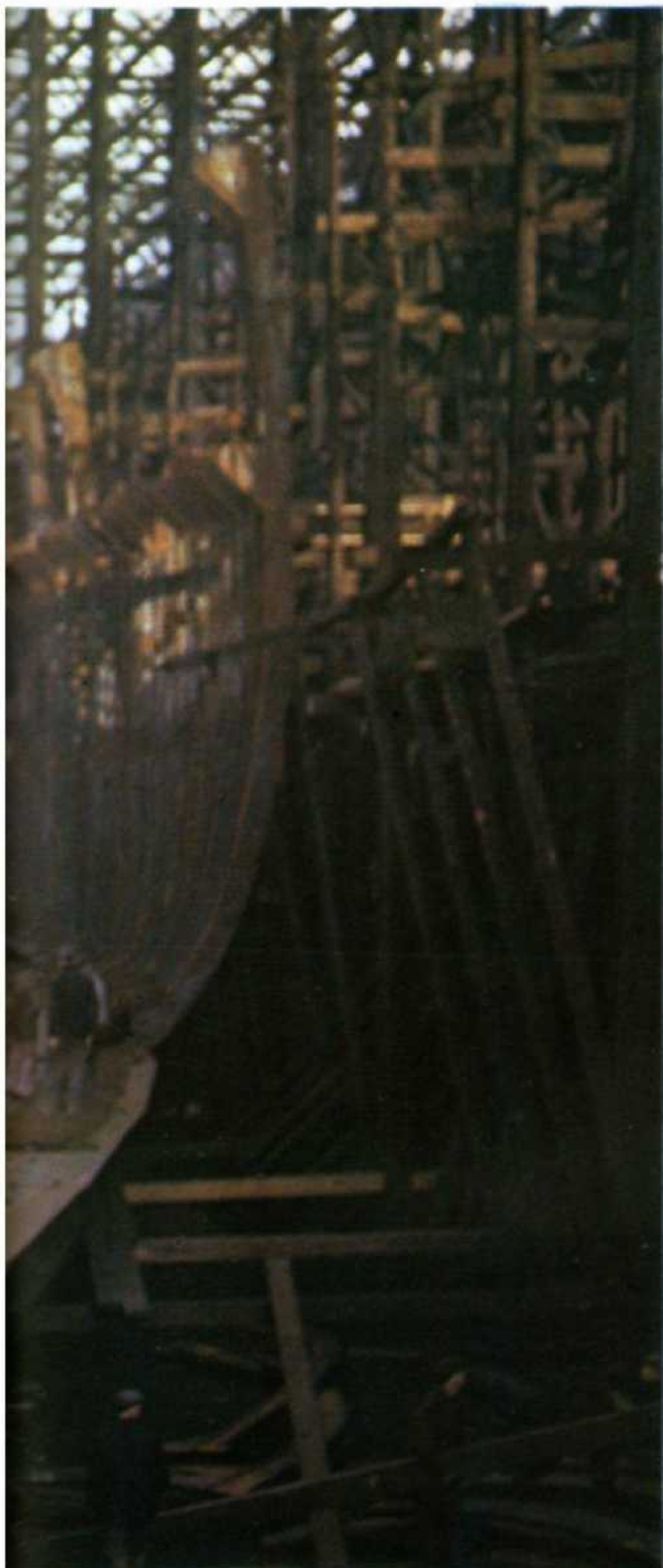
Durante un tiempo se pudo creer que Hitler, Mussolini y Tojo trabajaban en equipo: así ocurrió cuando, a principios de abril de 1942, el almirante Kondo penetró en el océano Índico e hizo que sus aviones bombardearan Colombo y


Fox

▷ Astillero británico. Las construcciones navales inglesas no podían competir cuantitativamente con las de Estados Unidos; pero durante los dos primeros años de la guerra, los británicos adquirieron una experiencia y una capacidad técnica superiores a las de los astilleros estadounidenses.

Trincomalee. ¿Quizá preparaban los japoneses con esta acción la conquista de Ceilán, o la de Madagascar, cuya base de Diego Suárez les hubiera permitido cortar el cordón umbilical que unía al 8.º Ejército británico con la metrópoli? Era la pregunta que se formulaban Londres y Washington; pero el 10 de abril Kondo ponía proa hacia Japón, y el 26 de mayo siguiente —el mismo día en que los *Panzer* de Rommel se lanzaban hacia el este, con Tobruk como objetivo— los portaaviones del vicealmirante Nagumo tomaban la misma dirección, con las Midway por destino.

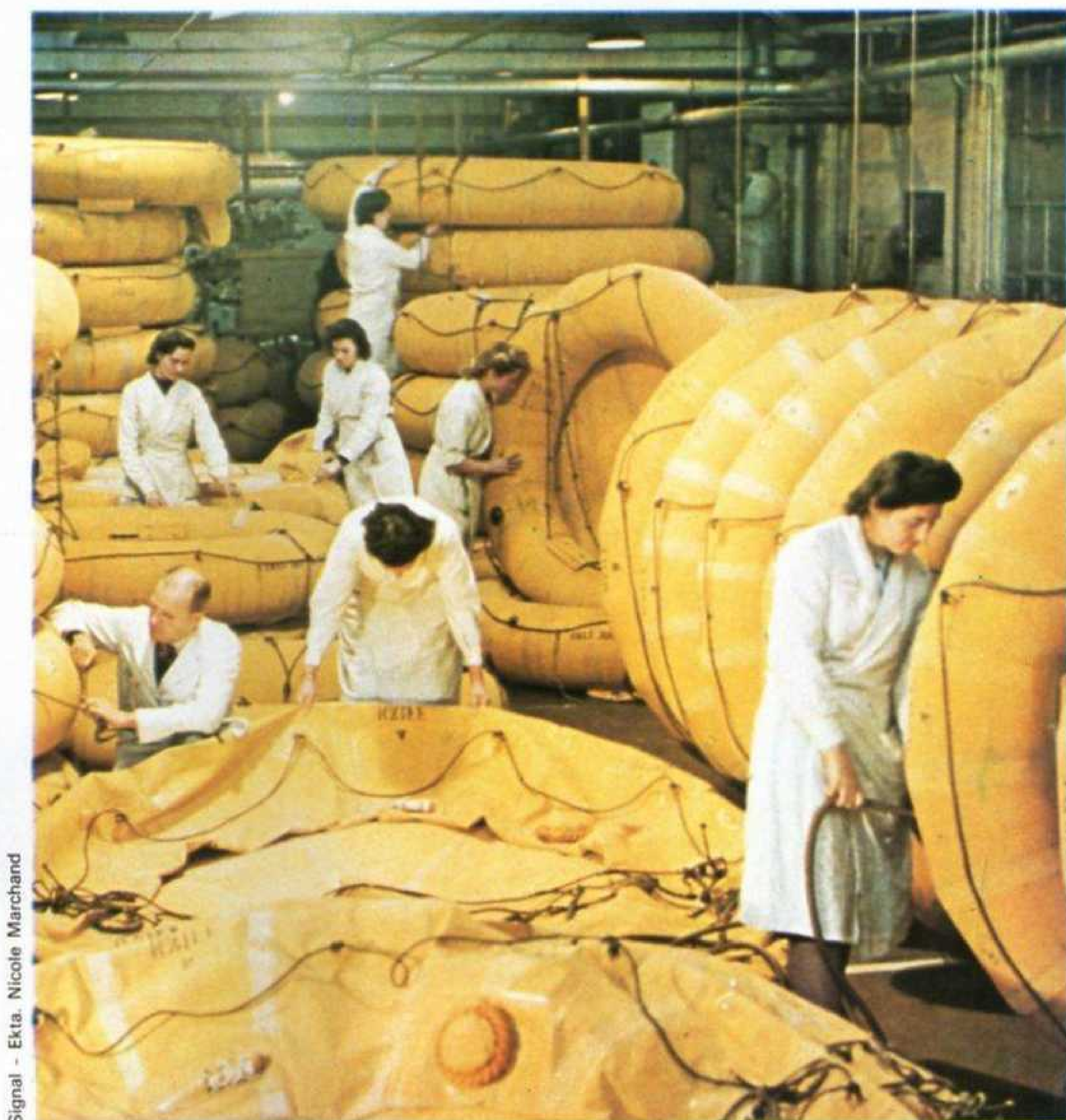
El 3 de agosto el mariscal Cavallero, al recibir en Roma a la misión militar japonesa, aprovechó la oportunidad para exponer su punto de vista al general Chimizu. Entre el Eje y el Imperio nipón la colaboración sólo podía ser, en la mayoría de los casos, indirecta; pero había un sector del planeta donde podía ejercerse de forma directa: el océano Índico. Sin embargo, según las notas redactadas al finalizar la entrevista, su interlocutor se mostró reservado; además, tras el desastre encubierto de Midway —del que Cavallero no había sido informado— era ya demasiado tarde.



sus ambiciones con respecto al norte de Sajalin y en relación a la provincia marítima soviética de Siberia oriental, pero sus esperanzas se cifraban en que la *Wehrmacht* le propiciara gratuitamente la ocasión de materializarlas, aplastando al Ejército rojo con sus propios medios.

Como puede advertirse, el sistema de guerra japonés en el segundo semestre de 1942, fundado en consideraciones estrechas y egoístas, sólo podía reportar a los enemigos del Pacto Tripartito una creciente libertad para elegir sus objetivos y para aplicar, con una eficacia cada vez más rigurosa, el principio estratégico definido ya desde las primeras conversaciones entre los Estados Mayores inglés y americano en 1941: *Germany first*.

En resumen, el campo totalitario no se preocupó de dar una expresión interaliada al principio estratégico de la convergencia de esfuerzos. Y las consecuencias derivadas de tal despreocupación fueron las previsibles.



Signal - Ekta. Nicole Marchand

△ Operaciones de acabado y comprobación de los botes neumáticos de salvamento para casos de amerizaje forzoso. A partir de 1942, la mayor parte de la actividad fabril británica pasó a ser realizada por mujeres. También en este sentido el esfuerzo de guerra inglés superó al alemán.

El egoísmo japonés favorece la causa aliada

Las relaciones entre Japón y la Unión Soviética continuaban regidas por el pacto de no agresión del 13 de abril de 1941. Los mercantes rusos, cargados con material bélico cedido según los términos de la ley de Préstamo y Arriendo, y en ruta desde los puertos americanos del Pacífico, continuaron utilizando los estrechos del archipiélago japonés para dirigirse a Vladivostok, incluso después del ataque sorpresa a la base americana de Pearl Harbor. En su fuero interno, Tojo no había renunciado, ni mucho menos, a

U.S.I.S.

△ Preparativos para la botadura del transporte americano «General H. W. Butler». Los astilleros americanos pasaron a producir a ritmo acelerado para compensar las pérdidas de las flotas aliadas. Era preciso reemplazar el tonelaje hundido por los japoneses en el Pacífico y por los alemanes en el Atlántico.

La cohesión anglo-americana

En el bando anglosajón el mecanismo de la coalición funcionaba de manera mucho más normal y satisfactoria a pesar de algunos desajustes.

«El hecho de hablar el mismo idioma —escribe sir Winston Churchill en sus *Memorias*— constituía evidentemente una ventaja capital en todas las conversaciones anglo-americanas. Se evitaron así las demoras, e incluso los malentendidos parciales, que frecuentemente


U.S.I.S.

ocurren cuando es preciso valerse de intérpretes. Había, con todo, diferencias idiomáticas que, al comienzo, determinaron un incidente divertido. El Estado Mayor británico preparaba un documento sobre un tema que consideraba urgente, y previno al Estado Mayor americano que deseaba someterlo de inmediato *(to table it)* al Consejo. Ahora bien: en Estados Unidos el verbo *to table* significa meter un documento en el cajón y dejarlo dormir. Se entabló una larga discusión y se intercambiaron ásperos argumentos antes de que ambas partes comprendieran que estaban de acuerdo y deseaban exactamente lo mismo» (9).

Descontando las conversaciones telefónicas y la correspondencia escrita, el

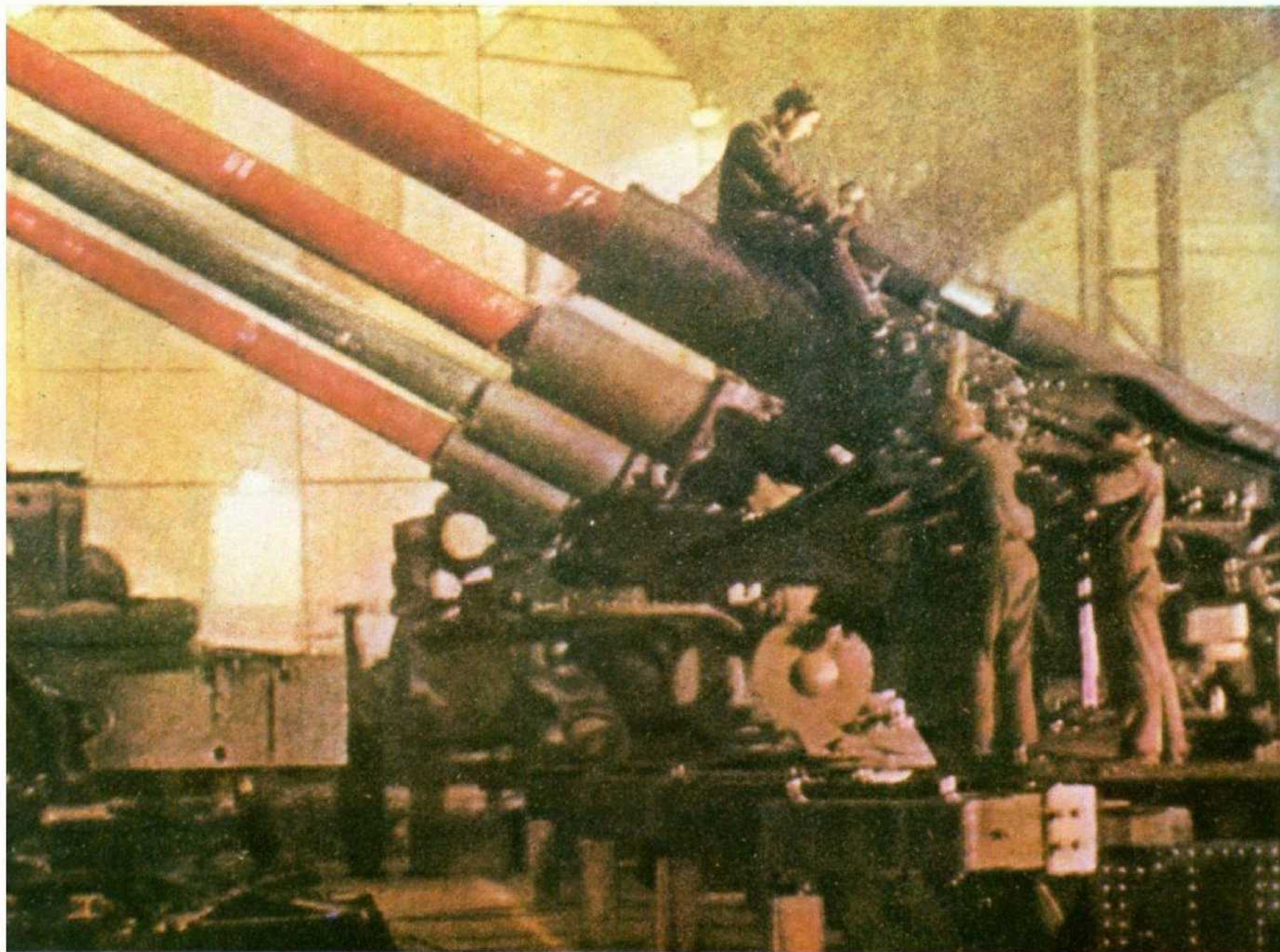


◁ El perfeccionamiento de las armas exige mayor preparación de los combatientes. En la ilustración, infantes americanos entrenándose con nuevo material. Se puede observar el casco puesto en servicio en junio de 1941, en sustitución del que se venía utilizando desde 1917, muy similar al británico.

primer ministro británico y el presidente americano se entrevistaron no menos de ocho veces entre finales de diciembre de 1941 y febrero de 1945, en presencia de sus principales colaboradores políticos, administrativos y militares, para analizar la situación y decidir las medidas oportunas. Como ninguna de esas conferencias interaliadas duró menos de una semana, cabe suponer que en cada una de ellas ambos estadistas pasaron revista a todos los problemas. Evidentemente, la última palabra en el diálogo anglo-americano pertenecía a Franklin Roosevelt, pero Winston Churchill no se vio reducido jamás al triste papel de un Mussolini en sus discusiones con Hitler. En 1942 y 1943 la opinión de Churchill sobre el segundo frente impresionó de manera favorable al presidente americano, quien, a su vez, demostró ante su aliado un noble y raro espíritu de camaradería militar.

El Comité de jefes de Estado Mayor

En lo que se refiere a la marcha de las operaciones, debe destacarse la creación —el día siguiente de Pearl Harbor— del Comité de jefes de Estado Mayor *(Joint Chiefs of Staff)*, integrado por británicos (general sir Alanbrooke, designado jefe del Estado Mayor imperial el 13 de noviembre anterior; almirante de la Armada sir Dudley Pound; *Air Chief Marshal*



△ Cadena de montaje de cañones de calibre grueso en una fábrica alemana de armamento. Confiando en la guerra-relámpago, Alemania se había lanzado a la lucha de 1939 y 1940 sin movilizar todo su potencial industrial. Cuando en 1942 se hizo evidente que el conflicto sería largo, la industria alemana se consagró íntegramente a la producción bélica.

sir Charles Portal) y americanos (general George Catlett Marshall; almirante Ernest J. King, recientemente ascendido a jefe de operaciones navales en sustitución del almirante Stark; general Henry H. Arnold, de las *U.S.A. Air Forces*).

Los acuerdos entre estos seis hombres no siempre fueron fáciles, y a veces las discusiones resultaban tempestuosas. ¿Era anglófobo el almirante King, como se sostuvo en Londres? Sería afirmar demasiado, pero, sin duda, la primacía naval británica —como afirmó claramente ante sir Dudley Pound— le parecía cosa del pasado. Por otra parte, el programa *Germany first*, por razones evidentes, le agradaba mucho menos que al general Marshall. Entre este último y sir Alanbrooke no había diferencias ásperas, pero sí graves, porque se referían a cuestiones de principio. Los dos generales hablaban la misma lengua, pero no el mismo lenguaje.

Diferencias de concepción estratégica entre ingleses y americanos

Marshall, como la mayoría de sus camaradas americanos, se atenía al sistema de guerra clásico, de inspiración napoleónica: aplastar las fuerzas organizadas del adversario principal, sin entretenerse, por así decirlo, en los detalles. Alanbrooke matizaba mucho más sus pensamientos: se oponía a las "pequeñas bolsas" preconizadas por Winston Churchill, pero el sistema de "estrategia directa", al que tendían las preferencias de su colega americano, no le parecía el único camino hacia la victoria. Tanto menos si se pensaba que,

desde ese momento, y hasta que se pudiera montar una acción de gran envergadura, no debía permitirse al enemigo plena y entera libertad de acción. Por lo tanto —según él—, era preciso proceder a operaciones parciales y marginales.

Winston Churchill pensaba de manera similar. En una de las notas que escribió al presidente Roosevelt a bordo del *Duke of York* subrayó el siguiente párrafo: «Lo que más daño nos causaría sería la creación en Estados Unidos de un inmenso ejército de diez millones de hombres, que en el transcurso de los dos años que duraría, como mínimo, su entrenamiento, absorbería toda la producción de material de guerra y permanecería inactivo para asegurar la defensa del continente americano» (10).

Marshall se apoyaba en esta controversia en el precedente de ese primer conflicto de dimensiones continentales que fue la guerra de Secesión (1861-1865), en tanto que Alanbrooke, como buen inglés, se inspiraba en el sistema practicado por Gran Bretaña frente a Napoleón, es decir, dar sólo una gran batalla: la última. Sin embargo, quedaba por saber si, en 1942, la campaña de Rusia tendría sobre la *Wehrmacht* el mismo efecto destructivo que 130 años atrás sobre los ejércitos del gran emperador...

Fuera como fuese, el enlace entre los Estados Mayores de Londres y Washington, quedaba asegurado permanentemente por la misión militar británica destacada en la capital estadounidense, cuya dirección asumió a finales de diciembre de 1941 el general sir John Dill. Así se resolvió, de forma tan satisfactoria como elegante, el conflicto crónico e irritante que enfrentaba, desde el día de su designación, al antiguo jefe del Estado Mayor imperial con el primer ministro. Su sucesor hallaría la situación relativamente más fácil, dado que Winston Churchill ya no tomaba las decisiones por sí mismo, según su impulsividad y sus impresiones momentáneas.

A pesar de las inevitables divergencias que se acaban de exponer, debe destacarse el excelente trabajo desarrollado por el Comité de jefes de Estado Mayor, y la perfecta lealtad en su colaboración. Pero esta colaboración no beneficiaba sólo a Gran Bretaña: de hecho, Estados Unidos debía a sus aliados numerosas experiencias tácticas y técnicas (si se recuerda que el primer ministro británico puso a disposición del presidente americano todos los avances realizados en Inglaterra sobre el desarrollo del arma nuclear, se comprenderá la importancia de tal contribución).

La colaboración militar entre anglosajones y soviéticos

Al dominar el Eje las costas entre el cabo Norte y el fondo del golfo de Sirte, las relaciones entre anglosajones y soviéticos eran, naturalmente, menos cómodas. Churchill tuvo un primer contacto con Stalin en 1942, viajando desde El Cairo hasta Moscú. Luego siguieron los encuentros de Teherán (noviembre de 1943), de Yalta (febrero de 1945) y de Potsdam (julio de 1945). En el curso de estas entrevistas, los responsables de la política y la estrategia de las tres grandes potencias aliadas tuvieron la ocasión de contrastar sus puntos de vista sobre la guerra, y sobre las acciones a emprender. Más adelante nos referiremos a las controversias entre Churchill, Roosevelt y Stalin acerca del segundo frente y de los convoyes del Ártico.

En conjunto, la colaboración militar entre anglosajones y soviéticos logró resultados satisfactorios. Sin mencionar los avituallamientos de toda índole entregados a la Unión Soviética en virtud de la ley de Préstamo y Arriendo, la simple comparación de los datos disponibles permite asegurar que, la víspera del "día más largo", la estrategia del Comité de jefes de Estado Mayor había asestado ya golpes importantes a las fuerzas de la *Wehrmacht* que se oponían al Ejército rojo.

El 22 de junio de 1941 Hitler había situado 55 de sus 208 divisiones entre el cabo Norte y el paso de Halfaya. El 5 de junio de 1944 los efectivos de las fuerzas terrestres alemanas habían aumentado hasta 304 divisiones, pero la defensa de Noruega, Dinamarca,

Fox



Fox



Fox

Los beligerantes fueron extrayendo lecciones de los dos primeros años de guerra, y adoptaron un empleo más diversificado y matizado de la aviación militar. La construcción aeronáutica amplió su gama de producción. En las ilustraciones se muestran cinco tipos de aviones fabricados en grandes series durante 1942.

◁ En la página anterior, arriba, «Boeing B-17», célebre por su apodo de «fortaleza volante». Su fabricación aumentó radicalmente a partir de la entrada en guerra de Estados Unidos. Abajo, «Airacobra», desechado en las operaciones en Europa occidental, pero empleado intensivamente en el frente soviético. La Unión Soviética recibió 5.000 aparatos de este modelo.

▷ En esta página, arriba, «Bristol Beaufighter», notable caza nocturno puesto en servicio en 1940. En el centro, formación de «Republic P 47 Thunderbolt», empleados en las operaciones aéreas a partir de 1942. Abajo, «Hawker Typhoon», avión temible en el ataque a objetivos terrestres.



Fox



Fox


СМЕРТЬ ДЕТОУБИЙЦАМ!

Holanda, Bélgica, Francia, Italia, los Balcanes, Creta y Rodas exigía 108 de ellas. Y esto no era todo: si el día de *Barbarroja* se pusieron en pie de guerra 34 grandes unidades blindadas y motorizadas, sobre un total de 36, el día de *Overlord* la O.K.H. sólo disponía de 30 entre el mar Negro y el Báltico, en tanto que la O.K.W. operaba con 12 en Francia y 6 en Italia. Las cifras no necesitan más comentarios.

En el plano técnico, ingleses y americanos no tenían secretos entre sí, ni tampoco para sus aliados soviéticos, como explica el general John R. Deane, quien, bajo la autoridad del embajador W. Averell Harriman, dirigió la misión militar americana en Moscú a partir de noviembre de 1943: «Nuestra regla —escribe Deane— era poner a disposición de los rusos todas nuestras últimas invenciones electrónicas apenas las habíamos empleado nosotros mismos, cuando habíamos aprovechado el factor sorpresa y pensábamos que el enemigo las conocía por el material caído en sus manos. Cada mes recibía yo la lista, puesta al día, de los aparatos y equipos secretos de los cuales los rusos debían ser informados, y, si había reservas suficientes de estas novedades, pasaban a utilizarse en el frente ruso. Jamás dejábamos de entregar a los rusos los equipos, armas o informaciones que considerábamos aptos para facilitar nuestros esfuerzos comunes» (11).

El general Deane confiesa, sin embargo, que esta colaboración funcionaba sólo en un sentido, y que sus interlocutores siempre se mostraron muy remisos a facilitar confidencias, incluso cuando se trataba de las características y la eficacia de los materiales capturados al enemigo. En cuanto a los ingleses, recibieron con estupefacción la negativa de Moscú a su petición de instalar un hospital en Arkangel, para que el personal sanitario británico pudiera atender a los marinos heridos a bordo de los cargueros que transportaban armas y municiones al aliado soviético, afrontando los mayores peligros.

◁ Ruinas de Leningrado después del azote de los bombarderos alemanes. Entre los cascotes se yergue la imagen gigantesca de una madre llevando entre sus brazos a su hija muerta: es el símbolo de la Rusia eterna.

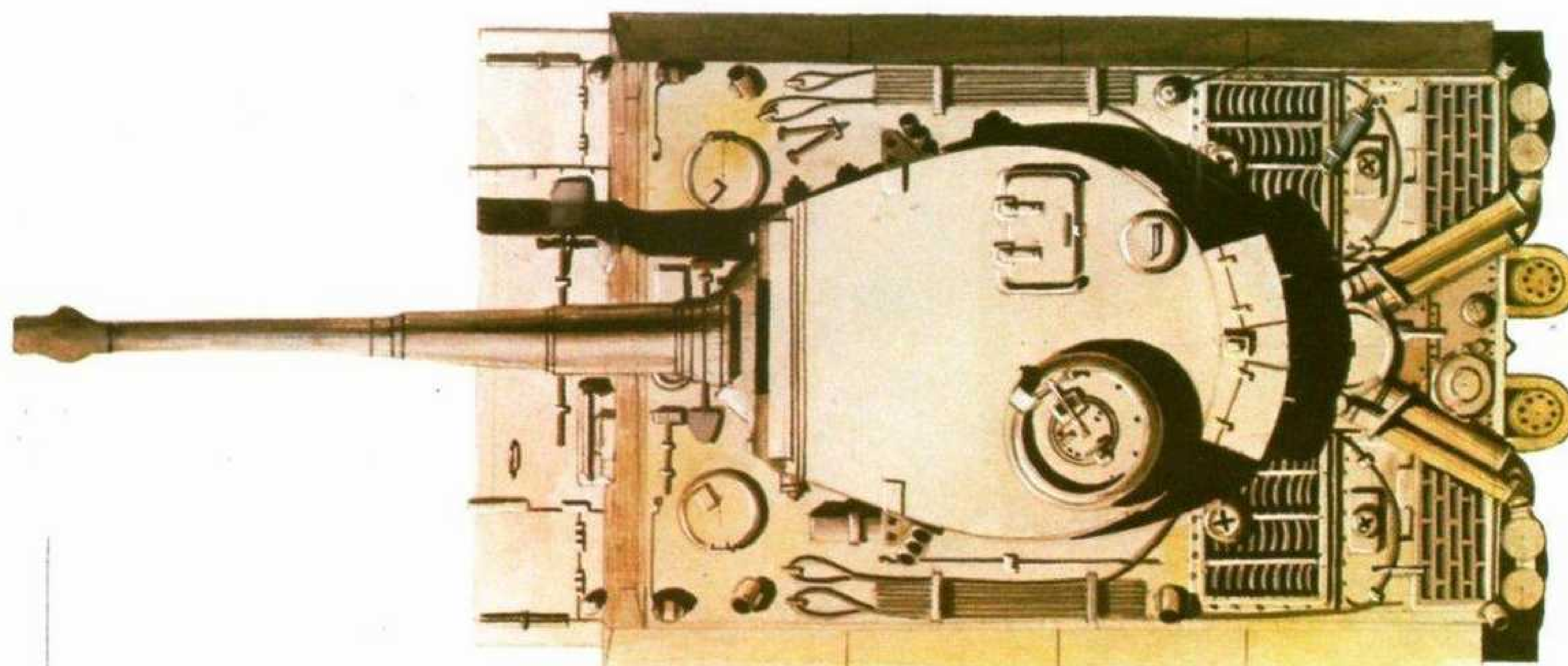
▽ Detrás de las líneas alemanas operaban los guerrilleros soviéticos. Para la «Wehrmacht» comienza una época de inseguridad y de constante amenaza sobre sus líneas de comunicación y aprovisionamiento.

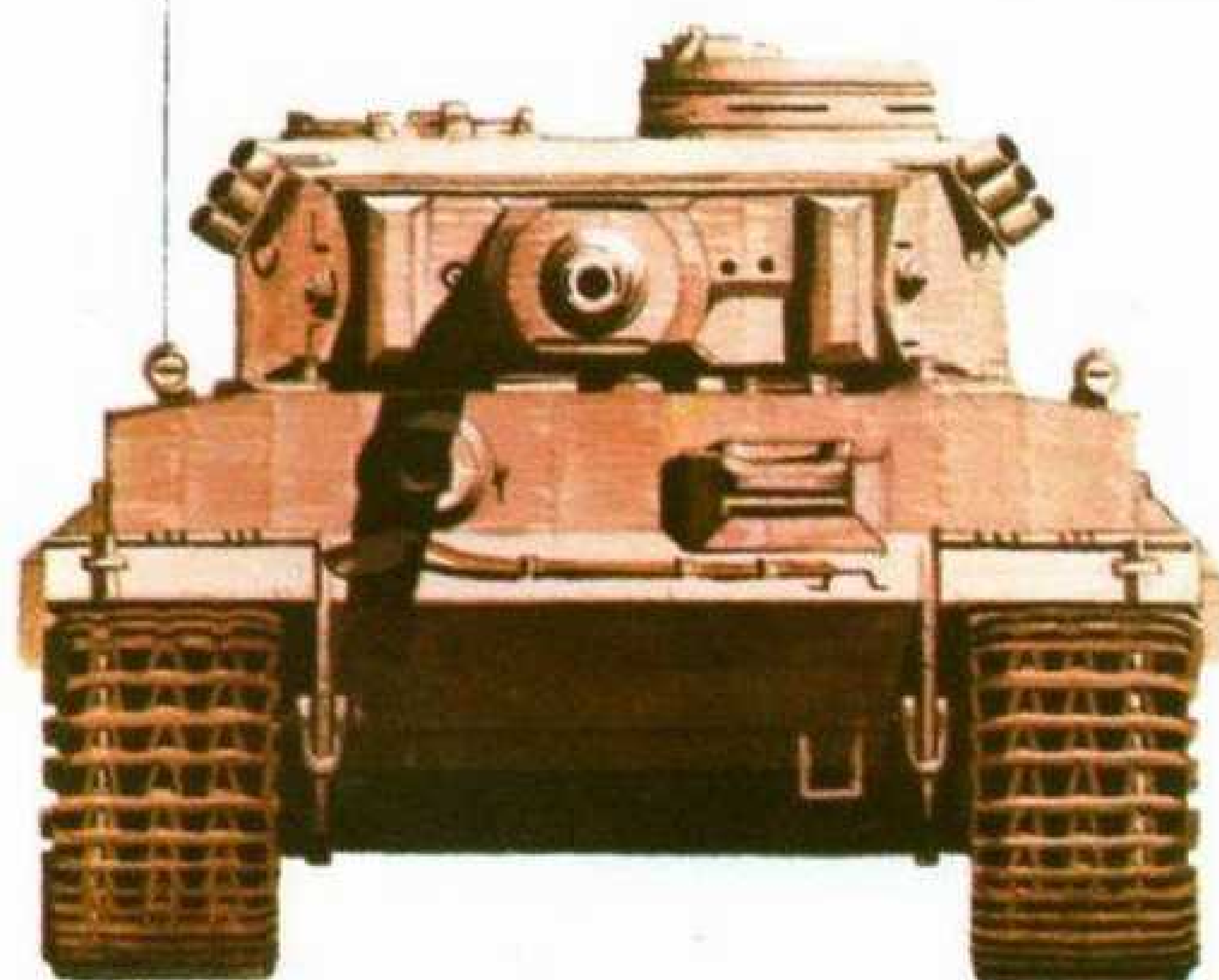


A.P.N

Carro pesado alemán Pzkw VI Tiger I H







Peso: 56 tm.
Tripulación: 5 hombres.
Armamento: un cañón KwK 36 de 88 mm, con 92 proyectiles, y 2 ametralladoras MG 34 de 7,92 mm, con 5.700 proyectiles.
Blindaje: delantero del casco, 100 mm; frontal, 100 mm; lateral inferior, 60 mm; lateral superior, 80 mm; trasero, 82 mm; superior e inferior, 26 mm; cobertura de la torreta, 110 mm; frontal de la torreta, 100 mm; lateral de la torreta, 80 mm; trasero de la torreta, 80 mm; techo de la torreta, 26 mm.
Motor: Maybach HL 210, a gasolina, de 650 CV.
Velocidad: 37 km/h en carretera; 19 km/h todo terreno.
Autonomía: 117 km en carretera; 67 km todo terreno.
Longitud: 8,44 m.
Anchura: 3,72 m.
Altura: 2,86 m.

Hitler repudia las reglas humanitarias del Derecho internacional

En esta lucha entre las dos coaliciones, se debe señalar y subrayar la exasperación progresiva del conflicto a partir de 1942.

El 9 de junio de 1941, es decir, dos semanas antes del comienzo de la operación *Barbarroja,* Hitler había indicado a sus generales que, en la lucha contra el bolchevismo, no debían preocuparse por cumplir las reglas del Derecho internacional limitativas de los rigores de la guerra, puesto que el adversario no las respetaría. En consecuencia, negaba el status de prisioneros de guerra a los comisarios políticos del Ejército rojo que cayeran en manos de los alemanes, y ordenaba su inmediata ejecución.

Lo cierto es que esta orden encontró la oposición de la mayoría de los generales alemanes, quienes, como von Manstein, la consideraban "contraria al espíritu militar", y juzgaban que «su ejecución no sólo afectaría al honor de las tropas, sino también a su moral» (12); en consecuencia, la ignoraron y permitieron que también sus subordinados la ignorasen. Pero lo que extrañaba a los oficiales de antigua tradición militar recibía la aprobación de los cuadros nazis encargados de la administración de las regiones conquistadas, y de las unidades de *S.S.* encargadas de imponer a cualquier precio el "orden nuevo".

Por otra parte, la actividad guerrillera comenzada durante el otoño de 1941 tras las líneas del frente germano-soviético tampoco respetaba los usos recomendados a los beligerantes por las prescripciones del Derecho internacional, ni podía hacerlo; porque no se podía esperar que partisanos sin uniforme, volcados en una guerra de sabotaje y escaramuzas cientos de kilómetros detrás de las líneas enemigas, organizaran campos de prisioneros controlados regularmente por las delegaciones de la Cruz Roja internacional. La consecuencia fue una lucha atroz, que solía terminar, fuera quien fuera el vencedor, con el tiro de gracia a los heridos y el fusilamiento indiscriminado de los prisioneros indefensos.



Bibliothèque Nanterre

△ La industria de guerra forja las armas de la victoria soviética. El cartel expresa una realidad que asombró tanto a los enemigos como a los aliados de la Unión Soviética: el gigantesco esfuerzo de un país con técnicas relativamente elementales.

En Yugoslavia, la guerra civil se mezcla con la extranjera

En Yugoslavia se haría realidad la lucha "todos contra todos", principalmente en Servia y Montenegro. Por una parte, identificado con el rey Pedro II y el Gobierno yugoslavo en el exilio, el general Draza Mihailovic, quien en ningún momento había depuesto las armas, continuó la guerrilla contra los invasores de su patria. Por otra, la agresión del 22 de junio de

1941 obligó moralmente a Josip Broz, conocido como Tito, antiguo sargento reclutador del Frente Popular en París y miembro de la *Komintern* (abreviatura de *Kommunisticeskij Internacional,* o III Internacional), a abandonar la resignación con que había contemplado en principio la catástrofe nacional de la primavera anterior.

Pero los *tchetniks* del general Mihailovic, y los francotiradores y partisanos del futuro mariscal Tito, se enfrentaban entre sí porque los segundos no sólo se proponían la derrota del invasor, sino también la revolución y la implantación en Belgrado de un régimen comunista dependiente de Moscú. En consecuencia, desde finales de 1941 se desarrollará en Yugoslavia una despiadada guerra civil yuxtapuesta con la guerra exterior. Los alemanes, por orden de Hitler, no diferenciaban en sus acciones bélicas entre los "titistas" y los *tchetniks.* Su guerra contra ambos era de exterminio, pero el general Roatta, comandante del 2.º Ejército italiano, intentó establecer los términos de un acuerdo con los *tchetniks,* no del todo impermeables a esta iniciativa. La diferencia de trato que se derivaría de ella en la práctica, motivó un agrio intercambio de correspondencia entre los dos aliados del Eje.



▷ **El general Draza Mihailovic continuó la guerra de guerrillas contra los invasores de su patria en nombre del rey Pedro II y del Gobierno yugoslavo en el exilio.**

Ullstein

Desarrollo de los movimientos de resistencia en Europa

En los países escandinavos y occidentales ocupados por los alemanes, las informaciones y la evasión de los combatientes ingleses o polacos que permanecieron dentro de los países ocupados habían constituido hasta el momento la actividad principal de los movimientos de resistencia. Es de destacar la importancia de los resultados obtenidos por las redes de información noruega, danesa, holandesa, belga y francesa. A partir de 1941, Hitler no pudo desplazar una división o un barco de guerra, o iniciar una obra de fortificación, sin que Londres se enterara casi inmediatamente.

Los partidos comunistas se unen a la Resistencia

El 22 de junio del mismo año, los partidos comunistas de las naciones que acabamos de enumerar se integraron en la Resistencia, una vez consumada la agresión alemana contra la Unión Soviética. Es indudable que aportaron una inestimable colaboración. La disciplina incondicional de sus militantes, su firme decisión de servir a Moscú y su larga práctica en la clandestinidad hacía de ellos temibles combatientes de la guerra secreta. Se puede dudar en cambio, de la eficacia de las acciones emprendidas contra el ocupante por estos antiguos defensores a ultranza —quizá no arrepentidos del todo— del pacto de no agresión germano-soviético.

El ataque a algunos soldados u oficiales alemanes en el metro de París, o en una calle de Nantes, era incapaz de debilitar en la práctica la capacidad de resistencia de la *Wehrmacht,* y se traducía en terribles represalias contra la población francesa. Además, el refuerzo de las medidas de seguridad adoptadas por la autoridad ocupante, dificultaba después la actividad de los combatientes en la sombra. De igual manera se puede poner en tela de juicio la utilidad final de la emboscada que acabó con el abominable Heydrich, sucesor del barón von Neurath al frente del "pro-

tectorado" de Bohemia y Moravia: la muerte de ese notorio asesino, expulsado de la *Kriegsmarine* por mala conducta, fue castigada con el exterminio de la población masculina del pueblo checoslovaco de Lidice, donde se refugiaron los autores del atentado.

△ La masacre de Lidice (10 de junio de 1942). Como represalia por el asesinato de Heydrich, despiadado «protector» de Bohemia y Moravia y verdugo de Praga, Hitler ordenó la ejecución de todos los hombres de Lidice, localidad donde se refugiaron los autores del atentado.

Hitler abandona los acuerdos de Ginebra

Con todo, y hasta ese momento, la lucha entre los soldados alemanes, franceses, ingleses, belgas, holandeses y noruegos, por brutal que fuese, no rebasaba las normas propuestas por los acuerdos de Ginebra. Pero, los ataques lanzados por los británicos contra Saint-Nazaire el 28 de marzo de 1942, contra Dieppe el 19 de agosto y contra Tobruk en la noche del 13 al 14 de septiembre, exasperaron a Hitler hasta tal punto que, el 18 de octubre, dictó su



◁ Reinhard Heydrich, brazo derecho de Himmler. Jefe de la policía alemana desde 1934, en 1940 se convirtió en comisario general de la Gestapo para todos los territorios ocupados. Sus crueldades lo harían tristemente célebre.





◁ El cortejo fúnebre de un patriota yugoslavo ejecutado por los alemanes.

famosa orden sobre los comandos. Pretextando que esos grupos se reclutaban en las prisiones del Reino Unido, y que habían recibido la orden de desembarazarse de sus prisioneros, el Führer ordenó que se les aplicase el mismo tratamiento. «En lo sucesivo —decía dicha orden—, todos los enemigos que participen en Europa y en África en las operaciones llamadas de comando contra las tropas alemanas, deben ser exterminados hasta el último hombre, se trate de soldados con uniforme o de destacamentos encargados de efectuar destrucciones, armados o desarmados, en combate o en fuga» (13).

Ciertamente los comandos británicos no operaban con escrúpulos; pero entre apuñalar o estrangular a un centinela somnoliento, y hacer fusilar a sangre fría a un prisionero reducido a la impotencia, media la diferencia que separa un acto de guerra, cruel pero lícito y quizá necesario en un momento determinado, de un crimen de guerra expresamente condenado por los acuerdos internacionales de Ginebra.

El 13 de diciembre de 1942 fue aplicada esta orden criminal al capitán Thomson, de los *Royal Marines*, y a cuatro de sus compañeros; tras remontar el río en kayaks biplazas, habían volado con explosivos 5 mercantes alemanes atracados en el puerto de Burdeos. Pero estos casos fueron poco menos que excepcionales, pues las tropas rechazaban tan lamentables prácticas. La orden del 18 de octubre de 1942 fue citada por el tribunal militar internacional de Nuremberg entre los cargos contra el mariscal Keitel y el coronel Jodl —ellos la habían aceptado, firmado y entregado para su ejecución a sus subordinados—, y fue una de las evidencias más importantes en el momento de sentenciar a ambos a la pena capital.

◁ En el corazón de la Unión Soviética... Lugares como éste eran los preferidos por los guerrilleros para sorprender a los destacamentos aislados de la «Wehrmacht».

▽ En toda la Europa ocupada cunde la «escalada» de la violencia. A los atentados de la resistencia responderán los alemanes con la detención y la ejecución de rehenes.

BEKANNTMACHUNG

Feige Verbrecher, die im Solde Englands und Moskaus stehen, haben am Morgen des 20. Oktober 1941 den Feldkommandanten in Nantes hinterruecks erschossen. Die Taeter sind bisher nicht gefasst.

Zur Suehne fuer dieses Verbrechen habe ich zunaechst die Erschiessung von 50 Geiseln angeordnet.

Falls die Taeter nicht bis zum Ablauf des 23. Oktober 1941 ergriffen sind, werden im Hinblick auf die Schwere der Tat weitere 50 Geiseln erschossen werden.

Fuer diejenigen Landeseinwohner, die zur Ermittlung der Taeter beitragen, setze ich eine Belohnung im Gesamtbetrag von

15 MILLIONEN FRANKEN

aus.

Zweckdienliche Mitteilungen, die auf Wunsch vertraulich behandelt werden, nimmt jede deutsche oder franzoesische Polizeidienststelle entgegen.

Paris, den 21. Oktober 1941.

Der Militärbefehlshaber in Frankreich
von STÜLPNAGEL
General der Infanterie

AVIS

De lâches criminels, à la solde de l'Angleterre et de Moscou, ont tué, à coups de feu tirés dans le dos, le Feldkommandant de Nantes (Loire-Inf.), au matin du 20 Octobre 1941. Jusqu'ici les assassins n'ont pas été arretés.

En expiation de ce crime, j'ai ordonné préalablement de faire fusiller 50 otages.

Étant donné la gravité du crime, 50 autres otages seront fusillés au cas où les coupables ne seraient pas arretés d'ici le 23 Octobre 1941 à minuit.

J'offre une récompense d'une somme totale de

15 MILLIONS DE FRANCS

aux habitants du pays qui contribueraient à la découverte des coupables.

Des informations utiles pourront être déposées à chaque service de police allemand ou français. Sur demande, ces informations seront traitées confidentiellement.

Paris, le 21 Octobre 1941.

Der Militärbefehlshaber in Frankreich
von STÜLPNAGEL
General der Infanterie



Imperial War Museum - Ekta. Tweedy

△ «Guerrilleros, ¡combatid sin piedad al enemigo!» La consigna de la lucha guerrillera galvanizó a la población soviética.

▷ Stalin no vaciló en buscar argumentos en el almacén de la historia para elevar la moral del Ejército rojo. Los combatientes soviéticos luchan contra la «Wehrmacht» sostenidos por el recuerdo de todas las glorias de la vieja y santa Rusia.

La primera ofensiva de invierno soviética

Entre Feodosiya, en la costa sur de Crimea, y Oranienbaum, en el golfo de Finlandia, 12 ejércitos alemanes (141 divisiones, incluidas 6 satélites y 5 brigadas húngaras y rumanas) se enfrentaron el 1 de enero de 1942 contra 42 ejércitos soviéticos (328 divisiones, o su equivalente). Las temperaturas de 30° C y hasta 40° C bajo cero que imperaban en todo el frente, a lo largo de 1.600 km con diferentes latitudes, no llevaron a los rusos a mantenerse en sus cuarteles de invierno.


Todo lo contrario: en ese mes de enero Stalin extendió su ofensiva a derecha e izquierda, sin limitarse ya al ataque sobre el grupo de ejércitos "Centro", contra cuyas 68 grandes unidades —al mando del mariscal von Kluge— lanzaron los generales Žukov y Koniev decididamente el grueso de sus 165 divisiones.

Ante esta primera ofensiva de invierno soviética, Hitler, que había tomado de manos del mariscal von Brauchitsch las riendas de la O.K.H. y el mando del frente del Este, prescribió a sus ejércitos el 28 de diciembre la siguiente normativa: «En la defensa, hay que combatir hasta el fin por cada pulgada de terreno. Sólo así será posible infligir al enemigo pérdidas sangrientas, resquebrajar totalmente su moral y extraer todas las ventajas de la indestructible superioridad del soldado alemán.

Abandonar las posiciones sin combate aunque estén débilmente fortificadas, conduce, en circunstancias meteorológicas como las actuales, a pérdidas insoportables de material y municiones, debilita nuestra capacidad combativa y entrega al enemigo una creciente libertad de acción» (14). Con el fin de obtener mejor rendimiento de la situación defensiva a la que se veían temporalmente reducidas las tropas alemanas, ordenaba que cada localidad, e incluso cada granja, fuese convertida en un punto de apoyo cerrado, asignándole guarniciones procedentes de todos los ejércitos en combate e incluso de los servicios auxiliares. Este "cuadriculamiento" del terreno —según la expresión utilizada por el general Weygand a finales de mayo de 1940— obligaría al enemigo a acampar a la intemperie y le impediría utilizar la red ferroviaria y las carreteras hasta acabar por reducirlo a la impotencia y, finalmente, al hambre.

Sin embargo, para organizarse en profundidad según estas órdenes, las debilitadas unidades alemanas que combatían ya sobre frentes desmesurados, debían diluirse aún más. Y por las brechas así producidas se infiltraban cada vez en mayor número las tropas enemigas. Incluso con más facilidad que en verano, porque con las temperaturas citadas, los lagos y los cursos de agua perdieron todo su valor como obstáculos (el hielo alcanzó tal espesor, que hasta llegaba a soportar el paso de los carros de 52 tm).

Para sostener el frente, amenazado constantemente por el peligro de rom-



Лучше честная смерть,
чем позорная жизнь.
Дм. Донской.



Photokronika Tass

△ El general Koniev recibió la misión de cortar, tras las líneas del grupo de ejércitos "Centro", la carretera y la vía férrea Minsk-Moscú.

▷ Enero de 1942: la temperatura desciende hasta los 40° C bajo cero en todo el frente Este, a pesar de las diferencias de latitud. Los trineos arrastrados por caballos sustituyen a las máquinas inmovilizadas por el hielo.

IVAN S. KONIEV

Ivan Stepanovič Koniev, nacido en Lodejno en 1897, en el seno de una familia campesina, se unió al Partido Comunista en 1918. Después de estudiar en la Academia Militar, fue destinado al Extremo Oriente y allí combatió contra los japoneses en 1938. En 1941 Koniev se encontraba a la cabeza de un ejército, distinguiéndose particularmente en los combates de Smolensk y Moscú. Al mando del primer frente de Ucrania en 1943, dirigió victoriosamente la contraofensiva de Jarkov y avanzó 400 km a lo largo del Dnieper.

En 1944, una vez conseguido el contacto con Žukov, comenzaría su serie ininterrumpida de victorias: captura del 8.° Ejército alemán en febrero; ocupación de Lublin, Lvov, Przemysl en julio, ocupación de Cracovia y avance hasta el Oder en enero de 1945. Tres meses más tarde su ejército se encontraba sobre el Elba con las avanzadillas americanas; después participó en el norte en la batalla de Berlín y conquistó Bohemia. Ministro de Defensa entre 1955 y 1960, presidió el tribunal que condenó a Beria. En 1961 fue nombrado comandante en jefe de las fuerzas soviéticas estacionadas en Alemania oriental, regresando a Moscú en 1962. Hasta su retiro en 1967 desempeñaría el cargo de inspector general del Ministerio de Defensa. Falleció en 1973.

perse, Hitler llamó a las tropas que aseguraban la ocupación de Francia y a las que acababan de concluir su instrucción en Alemania. Desde finales de diciembre de 1941, hasta finales de marzo de 1942, no menos de 22 divisiones de infantería fueron transportadas del oeste al este. En algunos puntos la situación era tan delicada que fue necesario enviarlas al combate apenas descendían de los transportes, en pequeños grupos, y sin que hubiera tiempo de distribuirles los equipos contra el riguroso clima. Por su parte, el Ejército rojo se reforzó durante el primer trimestre del año 1942 con 60 nuevas divisiones.

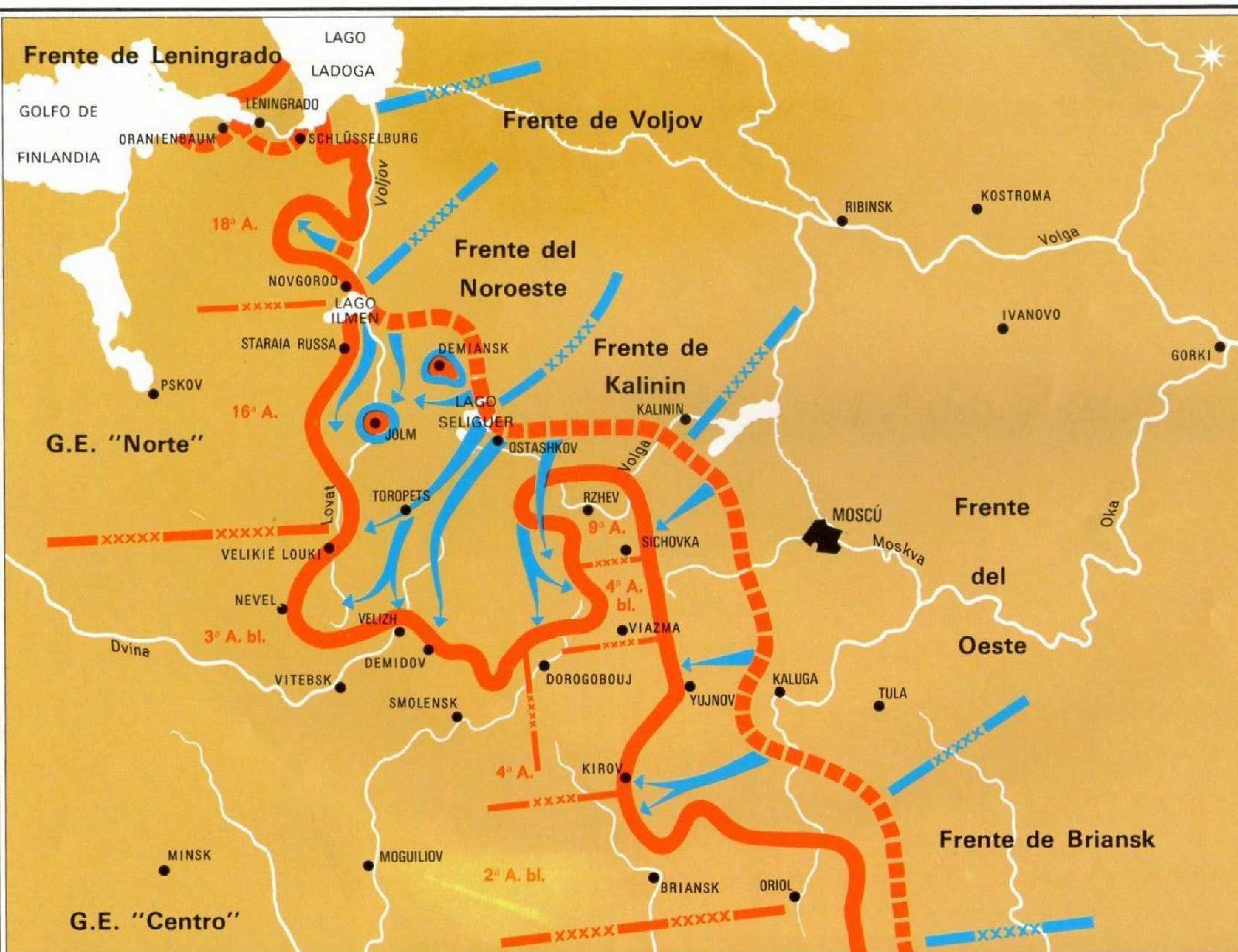
Koniev y Žukov intentan aniquilar el grupo de ejércitos "Centro"

En la directiva del 7 de enero de 1942, el gran cuartel general soviético ordenó a los generales Koniev y Žukov, al mando respectivamente de los frentes de Kalinin y del Oeste, reiniciar la ofensiva prevista con miras al aniquilamiento total y absoluto del grupo de ejércitos "Centro".

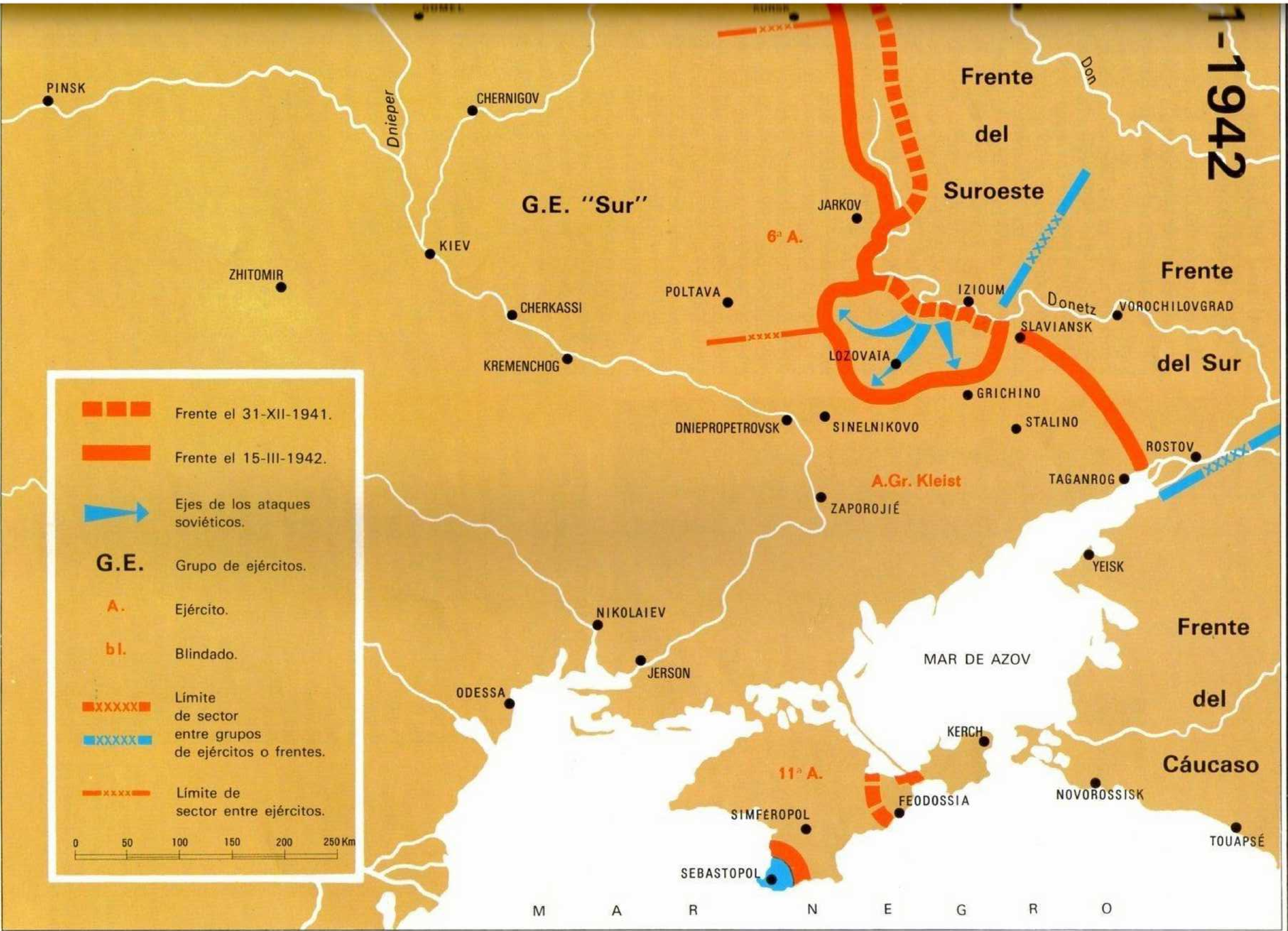
El frente de Kalinin, despegándose de la línea Ostashkov-Volga, atacaría en dirección suroeste, con la misión de cortar, al oeste de Viazma, la carretera y la vía férrea Minsk-Moscú, verdaderas arterias del grupo de ejércitos "Centro". Al mismo tiempo, utilizando el vacío formado durante la retirada al sur de Kaluga, entre el ala derecha del 4.° Ejército alemán y el ala izquierda del 2.° Ejército blindado, el frente del Oeste lanzaría su esfuerzo principal en la dirección de Viazma. Esta gigantesca operación en forma de tenaza, destinada a rodear al mariscal von Kluge, quedaría cubierta a la derecha por los ataques de las fuerzas del frente del Noroeste, y a la izquierda por los del frente de Briansk.

La ofensiva, así organizada, tuvo un comienzo prometedor el 9 y el 10 de enero de 1942. Durante tres semanas la O.K.H. llegó a preguntarse si Koniev y Žukov no llegarían a darse la mano en la región de Dorogobuj, unos 25 km al sur de la mencionada vía férrea Minsk-Moscú.





Ofensiva soviética de invierno 19
Frente de Leningrado
LAGO
LADOGA
GOLFO DE
FINLANDIA
LENINGRADO
ORANIENBAUM
SCHLÜSSELBURG
Frente de Voljov
Voljov
18ª A.
RIBINSK
KOSTROMA
Volga
Frente del
Noroeste
NOVGOROD
LAGO
ILMEN
STARAIA RUSSA
DEMIANSK
Frente de
Kalinin
IVANOVO
GORKI
PSKOV
16ª A.
LAGO
SELIGUER
KALININ
JOLM
G.E. "Norte"
OSTASHKOV
Volga
TOROPETS
RZHEV
Lovat
9ª A.
MOSCÚ
Frente
Oka
SICHOVKA
Moskva
VELIKIÉ LOUKI
4ª A.
bl.
del
NEVEL
VELIZH
VIAZMA
3ª A. bl.
Dvina
DEMIDOV
Oeste
VITEBSK
DOROGOBOUJ
KALUGA
TULA
SMOLENSK
YUJNOV
4ª A.
KIROV
Frente de Briansk
MINSK
MOGUILIOV
2ª A. bl.
BRIANSK
ORIOL
G.E. "Centro"


1-1942
Frente del Suroeste
Frente del Sur
Frente del Cáucaso
G.E. "Sur"
6ª A.
11ª A.
A.Gr. Kleist
Don
Dnieper
Donetz
PINSK
CHERNIGOV
KIEV
ZHITOMIR
CHERKASSI
KREMENCHOG
POLTAVA
JARKOV
IZIOUM
LOZOVAIA
SLAVIANSK
VOROCHILOVGRAD
GRICHINO
STALINO
SINELNIKOVO
DNIEPROPETROVSK
ZAPOROJIÉ
ROSTOV
TAGANROG
YEISK
NIKOLAIEV
JERSON
ODESSA
MAR DE AZOV
KERCH
FEODOSSIA
SIMFEROPOL
SEBASTOPOL
NOVOROSSISK
TOUAPSÉ
M A R N E G R O
Frente el 31-XII-1941.
Frente el 15-III-1942.
Ejes de los ataques soviéticos.
G.E. Grupo de ejércitos.
A. Ejército.
bl. Blindado.
Límite de sector entre grupos de ejércitos o frentes.
Límite de sector entre ejércitos.
0 50 100 150 200 250 Km


Ullstein

△ El ataque ruso clásico: intensa preparación artillera y estrecha conjunción con las operaciones aéreas. Los «Sturmovik» sobrevuelan las piezas cuyo tiro apoyan.

Eremenko se infiltra entre los grupos de ejércitos "Centro" y "Norte"

En el norte, el 4.° Ejército de choque (general A. I. Eremenko), ala derecha del frente de Kalinin, aprovechó la gruesa capa de hielo del lago Seliguer – en la unión de los grupos de ejércitos "Centro" y "Norte"– para romper las líneas alemanas, que en ese sector no tenían más consistencia que un cordón aduanero. El ejército mencionado alcanzó en un solo embate los alrededores de Velikiye Luki, a más de 180 km de su punto de partida, y se abasteció con los depósitos acumulados por los alemanes en Toropetz, supliendo así las deficiencias del aprovisionamiento soviético, que no llegó. El 1 de febrero, el 3.er Ejército blindado alemán (coronel-general Reinhardt) recuperó por su cuenta el frente Demidov-Velizh-Nevel-Velikiye Luki, con lo que impidió a su adversario tomar las peligrosas direcciones de Vitebsk y de Smolensk.

El general Model aísla al 29.° Ejército soviético

En el centro del frente de Kalinin, el general Koniev desplegó sus 29.°, 39.° y 30.° Ejércitos y, al oeste de Rzhev, logró partir en dos al 9.° Ejército alemán y aislar su ala izquierda, constituida por el 23.° A.K. (general Schubert). El 29.° Ejército soviético explotó a fondo esta ruptura, y el 27 de enero se encontraba en las proximidades de la carretera Minsk-Moscú. Pero el general Model, que acababa de asumir el mando del 9.° Ejército, era un sorprendente improvisador militar: sin preocuparse por las ofensivas concéntricas que amenazaban Rzhev desde el norte y el este, contraatacó vigorosamente hacia el oeste y, al finalizar el mes, logró restablecer el contacto con el 23.° A.K. Fue entonces el 29.° Ejército soviético el que encontró cortadas sus comunicaciones. En el curso de encarnizados combates computaría 27.000 muertos y 5.000 prisioneros; solamente 5.200 hombres, entre ellos 800 heridos, consiguieron salir de la bolsa y alcanzar el 15 de febrero las líneas soviéticas.

«Las pérdidas alemanas eran también importantes», recuerda Paul Carell, y añade en su obra *Operación Barbarroja:* «Cuando el teniente-coronel Otto Kumm fue a presentarse al puesto de mando de la división el 18 de febrero, Model ya estaba allí.

—No ignoro lo que ha debido sufrir su regimiento, Kumm, pero no podía hacer otra cosa. ¿Cuáles son sus efectivos actuales?

Kumm hizo un gesto con su mano, señalando la ventana, y respondió: Mi general, el regimiento está formado fuera.

Model miró a través de los cristales. Había treinta y cinco hombres» (15).

El instinto táctico y la rápida decisión de Model habían vencido así la tenacidad del adversario, porque el 39.° Ejército soviético no fue menos maltratado. Pero Model estaba encerrado en una bolsa de casi 200 km de largo, con una anchura máxima de 60 km en la región de Sichovka.

Era indispensable la evacuación de Rzhev, aunque sólo fuera para recuperar una buena docena de divisiones

cara a la ofensiva de verano. Pero Hitler esperó a ordenarla a que la catástrofe de Stalingrado sellara su derrota.

Hitler autoriza el primer movimiento de retirada

El 15 de enero, ante los rápidos y peligrosos progresos que hacían los 49.°, 50.° y 10.° Ejércitos soviéticos del frente del Oeste en la brecha abierta al sur de Kaluga, autorizó a von Kluge a efectuar los movimientos de retirada necesarios para volver a soldar el ala izquierda del 2.° Ejército blindado con la derecha del 4.° Ejército. «Es la primera vez —decía la orden de Hitler en su parte final— que prescribo en esta guerra un movimietno de retirada implicando a un sector extenso del frente. Espero que esta retirada se ejecute de manera digna para el Ejército alemán. El sentimiento de superioridad que experimentan nuestras tropas respecto al enemigo, y su fanática voluntad de causarle cuanto daño sea posible, deben inspirar asimismo este movimiento de repliegue» (16).

Para contener la persecución del enemigo, los alemanes aplicaron a la zona abandonada el mismo sistema de "tierra arrasada" que anteriormente aplicaran los rusos. Por orden especial de Hitler quemaron los pueblos y demolieron hasta las estufas de cerámica que calentaban las isbas.

El mariscal von Kluge frena la ofensiva de Žukov

La ofensiva del general Žukov tuvo un desarrollo similar, y suscita las mismas observaciones que la de su camarada Ivan S. Koniev: un comienzo fulminante, que condujo al 1.er cuerpo de Caballería de la Guardia hasta las proximidades de Dorogobuzh; después, detención y estabilización. A últimos de febrero, el mariscal von Kluge, finalizado su repliegue, había restablecido la continuidad de su dispositivo en el frente Kirov-Yujnov. El 1.er cuerpo de Caballería de la Guardia (general Pliev) se hallaba desde entonces encerrado en la trampa, y lo mismo le ocurría, algo más al norte, al 33.° Ejército. El gran cuartel general de Moscú intentó recomponer la operación enviando dos brigadas de paracaidistas detrás de las líneas enemigas, y extendiendo la auto-



◁ Ametralladora alemana delante de Sargol. En segundo plano, un carro soviético destruido. El Ejército rojo abandonó Sargol, al noreste de Feodosiya, el 11 de febrero, después de enconados combates.

la *Gran Guerra patriótica:* a nuestro juicio, los principios esenciales de concentración de elementos y convergencia de esfuerzos fueron menospreciados en la cúspide suprema de la *Stavka,* como se llamaba al cuartel general soviético.

Los alemanes son cercados en Demiansk...

Al norte del frente de Kalinin, el general Kurotchkin, comandante del frente del Noroeste, sometió a una dura prueba a partir del 8 de enero al 16.° Ejército alemán, a la derecha del grupo de ejércitos "Norte". La agrupación quedó dividida por los ataques del 3.er Ejército de choque (general Purkaïev), procedente del lago Seliguer, y del 11.° Ejército (general Morosov), que acababa de avanzar a través del hielo del lago Ilmen.

El 11.° Ejército fracasó ante Staraia Russa a pesar de sus cinco furiosos asaltos, pero el 8 de febrero logró cerrar el círculo en torno al 2.° A.K. La bolsa, centrada en Demiansk, tenía un perímetro de 300 km. Las 6 divisiones de infantería copadas estaban bastante desgastadas, pero bajo las órdenes del general von Brockdorff-Ahlefeldt lograron rechazar todos los ataques del adversario, incluidas las 2 brigadas de paracaidistas lanzadas por él al centro de la bolsa. Para abastecer a esos 96.000 alemanes y a sus 20.000 caballos, la *Luftwaffe* organizó un puente aéreo de 100 a 150 vuelos diarios, entregando a los sitiados casi 65.000 tm de víveres, forraje, municiones y carburante, y evacuó del campo de batalla a 34.500 heridos.



Ullstein

△ Un mismo espectáculo de desolación en el inmenso frente soviético... El escritor Ilia Ehremburg lo describiría así en «Rusia en guerra»: pueblos incendiados, llamas que se tornan rosadas en el aire helado, «la nieve que se pone azul...»

▷ «...el suelo cubierto de cadáveres alemanes...»

▷ El general von Seydlitz-Kurzbach penetró en la bolsa de Demiansk en abril de 1942, para rescatar al 2.° A.K.

ridad del general Žukov al frente de Kalinin. Pero el grupo de ejércitos "Centro" no varió por ello la disposición de los ejes Minsk-Viazma-Rzhev.

La historia oficial soviética del segundo conflicto mundial no oculta esta paralización de la ofensiva de invierno, de la que Stalin esperaba el éxito decisivo, y atribuye lo ocurrido al que los ejércitos del frente del Oeste desperdiciaran su poder de choque atacando en frentes demasiado extensos. Es cierto. Pero conviene plantear a un nivel más elevado el debate que suscita

...y en Jolm

El 21 de marzo, el general von Seydlitz-Kurzbach, a la salida de Staraia Russa, atacó con 4 divisiones en dirección a Demiansk. Pero el deshielo trastocó sus planes y sólo pudo restablecer el contacto con el 2.° A.K. el 21 de abril, a través del Lovat. De un modo similar, también quedó cercada por el 3.er Ejército de choque la guarnición (mayor-general Scherer) del pueblecito de Jolm, a unos 100 km de Demiansk; no sería liberada, ya a punto de sucumbir, hasta el 5 de mayo de 1942.

Ullstein

El Ejército rojo no aprovechó la situación de Jolm ni la de Demiansk. Todo lo contrario: la ofensiva del frente del Voljov (general Meretskov) concluyó con un desastre para el 2.º Ejército de choque.

Vlassov fracasa en sus intentos de liberar Leningrado

La gran unidad mencionada, compuesta por 6 divisiones a las órdenes del general Vlassov, franqueó el Voljov el 22 de enero y avanzó hacia el oeste y noroeste para cruzar la vía férrea Leningrado-Novgorod. Este ataque debía combinarse con una ofensiva del 54.º Ejército, procedente de la región sureste de Schlüsselburg. Si esta



Ullstein



△ Los blindados alemanes se detenían para aprovisionarse en las pocas ciudades y pueblos no destruidos por los combates. El pillaje de los bienes de los koljosianos era la práctica habitual.

maniobra hubiera tenido éxito, la avanzada que formaba en este sector el 18.° Ejército alemán hubiese sido destruida y desbloqueada Leningrado. Pero el 54.° Ejército se estrelló contra la resistencia del general Both y de su 1.er A.K. (10 de marzo de 1942).

A partir de ese momento, Vlassov, desplegado en abanico tras verse reforzado por el 13.° cuerpo de caballería y por 3 brigadas blindadas, se encontró en una situación muy comprometida: sólo disponía de 20 km en la base del abanico, mientras sus vanguardias se hallaban a 80 km del Voljov. Entre el 15 y el 19 de marzo, encarnizados combates en los que se distinguió la española división *Azul* permitieron al 18.° Ejército alemán cortar la comunicación del 2.° Ejército de choque con el dispositivo soviético. Las operaciones de limpieza continuaron hasta finales de mayo. Vlassov fue capturado en julio.

Von Manstein recupera Feodosiya

En el teatro de operaciones meridional, la súbita muerte del mariscal von Reichenau hizo que Hitler confiase el mando del grupo de ejércitos "Sur" al mariscal von Bock. Al entrar en su nuevo despacho de Poltava, el 18 de enero, el futuro responsable de las operaciones alemanas en Ucrania y Crimea recibió dos noticias. Una era buena: el general von Manstein había recuperado Feodosiya, con 10.000 prisioneros, lo que protegía de toda sorpresa el sitio de Sebastopol. La segunda era inquietante: el frente del 17.° Ejército se había roto en la región de Izium, sobre el Donets.

El general von Manstein evoca de la forma siguiente las dificultades surgidas en el momento de la recuperación de Feodosiya, así como su comporta-



△ Obuses alemanes de 105 mm en posición de combate. El deshielo de la primavera de 1942 alteraría de nuevo los planes de maniobra de la «Wehrmacht». El suelo se convirtió en un lodazal impracticable.

miento con los prisioneros rusos: «Todo parecía conjurarse contra nosotros. Violentas heladas en los aeródromos de Simferopol y Eupatoria, de donde partían nuestros *Stuka* y los bombarderos, impedían con frecuencia el despegue al comienzo de la mañana para atacar Feodosiya. El estrecho de Kerch estaba cubierto de hielo, y permitía el paso de las unidades enemigas.

A pesar de las dificultades que acabo de mencionar, el ejército hizo todo lo posible para alimentar —reduciendo a veces sus propias raciones— a los prisioneros que no podían ser transportados hacia el norte por falta de medios. La mortalidad no superó entre ellos el 2 %, cifra extremadamente baja si se considera que en su mayoría se encontraban gravemente heridos o totalmente agotados en el momento de su captura. Un incidente demuestra sus sentimientos para con nosotros: cerca de Feodosiya había un campamento de 8.000 prisioneros en el momento de desembarco de los rusos. Los guardias huyeron. Pero esos hombres, en lugar de correr hacia sus "libertadores", se pusieron en marcha, sin guardias, hacia Simferopol, hacia nosotros» (17).

Timochenko abre una brecha en el frente alemán del Donets

El mariscal Timochenko, comandante del frente del Suroeste, había lanzado a sus 37.°, 57.° y 6.° Ejércitos (21 divisiones de infantería, 11 divisiones de caballería y 10 brigadas blindadas, con un total de 650 carros) al asalto de 7 divisiones alemanas situadas sobre el Donets. Los objetivos de esta operación de considerable envergadura eran la vía férrea Dniepropetrovsk - Stalino, que aprovisionaba al 1.er Ejército



Süddeutscher Verlag



Ullstein

△ La «Wehrmacht» lucha contra el «sexto elemento». A partir del 21 de marzo, el lodo sustituyó progresivamente a la nieve en todo el territorio comprendido entre el mar Negro y el Báltico, e hizo imposible durante casi dos meses toda operación militar de importancia.

ANDREJ A. VLASSOV

Andrej Andreevič Vlassov, nacido en Lomakino en 1900, ingresó a los 18 años en el Ejército rojo. En 1930 fue admitido en el Partido Comunista, y de 1938 a 1940 asesoraría a Chiang Kai-shek como consejero militar. Cuando el Ejército alemán amenazó Moscú en octubre de 1941, Andrej Vlassov mandaba un cuerpo blindado; luego, al frente del 2.° Ejército de choque, se distinguió en el curso de la ofensiva liberadora de la capital.

Fue hecho prisionero en julio de 1942, y aceptó ponerse al servicio del Reich, convirtiéndose en jefe del "ejército de liberación rusa" y en presidente del Comité Nacional ruso. Sus tropas tuvieron primero funciones policiales en las zonas ocupadas por los alemanes, pero después fueron enviadas al frente.

Después del desembarco de los Aliados en 1944, Vlassov, intentando reparar sus errores, atacó a los alemanes en Checoslovaquia, pero una parte de sus tropas desertaría y se pasaría a la resistencia. Hecho prisionero por los estadounidenses, fue entregado a los soviéticos, juzgado y ejecutado en Moscú en agosto de 1946.

blindado y al 17.° Ejército, y la ciudad de Jarkov. Con una temperatura de 40° C bajo cero, los rusos penetraron en el interior del dispositivo enemigo y, el 26 de enero, se abastecieron en los depósitos que el 17.° Ejército había instalado en Lozovaia. El 28 de enero alcanzaron Sinelnikovo y Grichino, a tiro de cañón de la línea férrea que se proponían interceptar, pero algunos días más tarde fueron rechazados por el *Armeegruppe Kleist,* que extendía al 17.° Ejército alemán la autoridad del comandante del 1.er Ejército blindado.

Después sobrevino la calma. El grupo de ejércitos "Sur" había sido atacado duramente, pero Timochenko no logró agrandar la brecha abierta en el Donets el 18 de enero, y el saliente de Izium, de 90 km de profundidad, había de depararle el mismo trágico destino que el del Voljov al general Vlassov.

El barro reemplaza a la nieve e impone una tregua

A partir del 21 de marzo, el barro fue reemplazando progresivamente a la nieve entre las costas del mar Negro y las del Báltico, lo que hizo imposible casi durante dos meses cualquier acción



◁ La primera ofensiva soviética de invierno ocasionó elevadas pérdidas al Ejército rojo. «¡Rusia está muerta! ¡Rusia está muerta!», vociferaba Hitler ante la carta de situación de efectivos y frentes. Para él, estaban agotadas las últimas reservas soviéticas y cercana la victoria alemana.

de cierta importancia. Esta relativa tregua permitió a ambos adversarios hacer balance y trazar sus planes para la siguiente campaña de verano.

Según las estadísticas de la O.K.H., los alemanes habían perdido entre el 1 de enero y el 20 de marzo, en todo el frente del Este, algo más de 240.000 hombres, entre ellos 51.837 muertos y 15.068 desaparecidos. Las pérdidas totales, desde el 22 de junio de 1941, eran de 1.073.006 oficiales, suboficiales y soldados, es decir, una tercera parte de los efectivos movilizados en aquella fecha. La *Wehrmacht* había logrado escapar del desastre a duras penas.

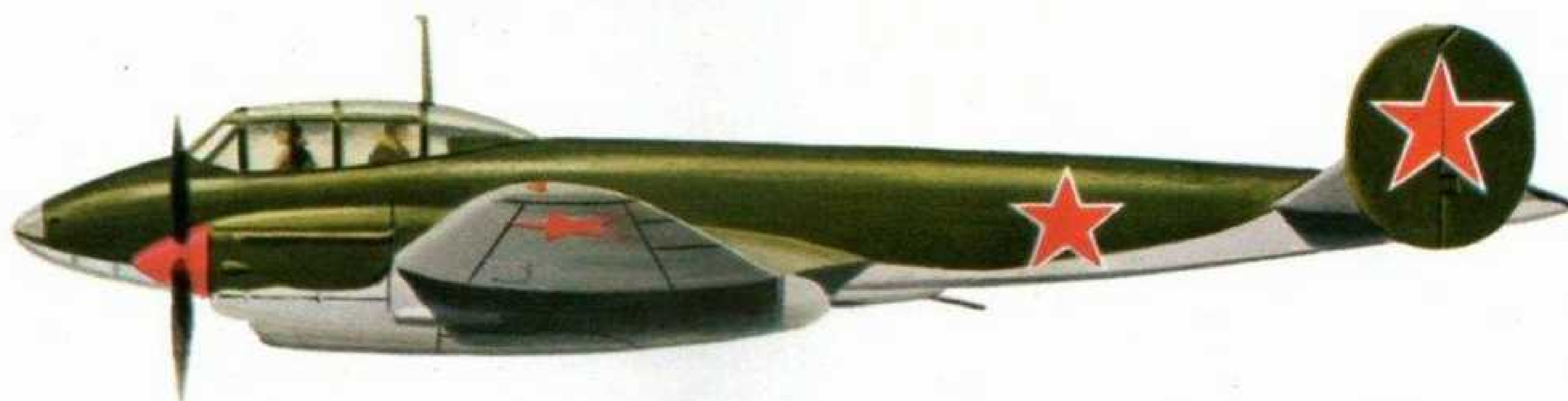
El coronel-general Halder, sin mostrar en ese momento un pesimismo sistemático, recomendaba prudencia y método al nuevo comandante en jefe de las fuerzas terrestres alemanas. Pero Hitler no había sustituido al mariscal von Brauchitsch para eso. Ante el relativo fracaso de la primera ofensiva soviética de invierno, Hitler creía permitidas todas las audacias. Durante seis meses se le oyó vociferar ante el mapa de situación: *«Der Russe ist tot! Der Russe ist tot!»* (¡Rusia ha muerto! ¡Rusia ha muerto!).

Todavía hoy carecemos de adecuada información sobre las bajas rusas en el mismo período. Todo conduce a creer que fueron considerables, sobre todo porque los servicios de retaguardia del Ejército rojo no funcionaban bien, y porque los rusos eran menos insensibles al frío de lo que sus adversarios creían, como lo prueba esta nota del cuaderno del teniente V. Gontcharov, muerto ante Yujnov, que extraemos de la obra de Paul Carell: «28 de enero de 1942. Uno de mis hombres me dijo ayer: Cuando se sufre tanto frío, uno termina por despreocuparse de todo; al final, no se sabe qué es peor: morir de frío o de un balazo. No se tiene más que un deseo: reventar lo antes posible. Es verdad. El frío quita al soldado las ganas de combatir» (18).

Notas bibliográficas

(1) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1939-43.* Tomo II. Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1946, pág. 187. *Diario.* Ed. José Janés, Barcelona, 1946.
(2) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale. La Grande Alliance. L'Amérique en guerre (23 juin 1941-17 janvier 1942).* Ginebra, La Palatine, 1950, pág. 327. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Plaza y Janés, Barcelona, 1965.
(3) Rommel, Erwin: *La guerre sans haine.* Notas presentadas por Liddell Hart, tomo II *(Les Années de défaite).* París, Amiot-Dumont, 1953, pág. 44. *Memorias.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1954.
(4) Boucher, J.: *L'Arme blindée dans la guerre.* París, Payot, 1953, pág. 251.
(5) Ciano, Galeazzo: *op. cit.,* tomo II, pág. 124.
(6) *Ibid.,* pág. 137.
(7) *Ibid.,* pág. 134.
(8) *Ibid.,* pág. 155.
(9) Churchill, Winston: *op. cit.,* pág. 325.
(10) *Ibid.,* pág. 292.
(11) Deane, John R.: *L'Étrange alliance.* París, Éditions Stock, pág. 56.
(12) Manstein, Erich von: *Victoires perdues.* París, Plon, 1955, pág. 134. *Victorias frustradas.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1956.
(13) *Kriegstagebuch des Oberkommandos der Wehrmacht,* Band II *(1 januar 1942-31 dezember 1942),* zusammengestellt und erläutert von Andreas Hillgruber. Frankfurt am Main, Bernhard und Gräfe Verlag für Wehrwesen, 1963, pág. 129.
(14) *Ibid.,* pág. 39.
(15) Carell, Paul: *Opération Barbarossa.* Robert Laffont, París, 1964, pág. 356. *Operación Barbarroja. La invasión de Rusia.* Barcelona, Ed. Argos, 1964.
(16) *Kriegstagebuch des Oberkommandos, etc.,* pág. 41.
(17) Manstein, Erich von: *op. cit.,* pág. 171.
(18) Carell, Paul: *op. cit.,* pág. 362.

Bombardero soviético de ataque a tierra y reconocimiento Petlyakov Pe 2



Motores: 2 motores Klimov M 105 R en línea, de 1.100 CV cada uno.
Armamento: una ametralladora ShKAS de 7,62 mm; una Berezine UBS de 12,7 mm; 2 Berezine UBT de 12,7 mm, y hasta 1.000 kg de bombas.
Velocidad: 540 km/h a 16.000 pies (4.900 m).
Velocidad de ascenso: 16.400 pies (5.000 m) en 7 minutos.
Altura máxima: 28.900 pies (8.800 m).
Autonomía: 1.500 km.
Peso vacío/con carga: 5.870 kg / 8.500 kg.
Envergadura: 17,14 m.
Longitud: 12,65 m.
Altura: 3,99 m.
Tripulación: 3 hombres.



Orbis

Capítulo 31
«Germany first»
(ROOSEVELT)

El 11 de septiembre de 1941 el general Marshall y el almirante Stark exponían al presidente Roosevelt las "grandes líneas" de la política militar que le recomendaban adoptar en el futuro inmediato. En un amplio documento llamaban su atención hacia el inmenso peligro que representaría el Tercer Reich para el continente americano si se le permitía reorganizar a su gusto el continente europeo. En su opinión unánime «en un futuro inmediato, la táctica de Estados Unidos debe consistir en proporcionar ayuda material para las operaciones militares actualmente en curso contra Alemania, y apoyar esas operaciones tomando parte activa en la guerra, mientras se contiene al mismo tiempo a Japón».

A tal efecto, consideraban de interés capital «el mantenimiento de un frente activo en Rusia», así como «prevenir la penetración del Eje en el norte de África y en las islas del Atlántico» (1) (islas de Cabo Verde, Canarias, Madera, Azores).

Estas ideas, aceptadas por el presidente, se ajustaban a los deseos del gabinete británico. Hitler y Mussolini habían ahorrado a Franklin Roosevelt la molestia de explicar ante el Congreso que la mejor forma de vengar Pearl Harbor consistía en procurarse otros dos enemigos. Con todo, cuando Winston Churchill se disponía a defender el plan *Gymnast* ante los responsables de la estrategia americana, era evidente para estos últimos que nadie "mantenía a Japón a raya" en el Extremo Oriente.

Pero ni Roosevelt, ni el jefe del Estado Mayor general del Ejército, ni el jefe de operaciones navales, pusieron en tela de juicio ese orden de prioridades en la conferencia *Arcadia*. Por el contrario, desde el primer encuentro con sus colegas británicos, Marshall y Stark (quien pronto cedería su puesto al almirante Ernest J. King) adoptaron una posición inequívoca: «A pesar de la entrada en guerra de Japón —manifes-



Richard Colin - Bundesarchiv, Koblenz

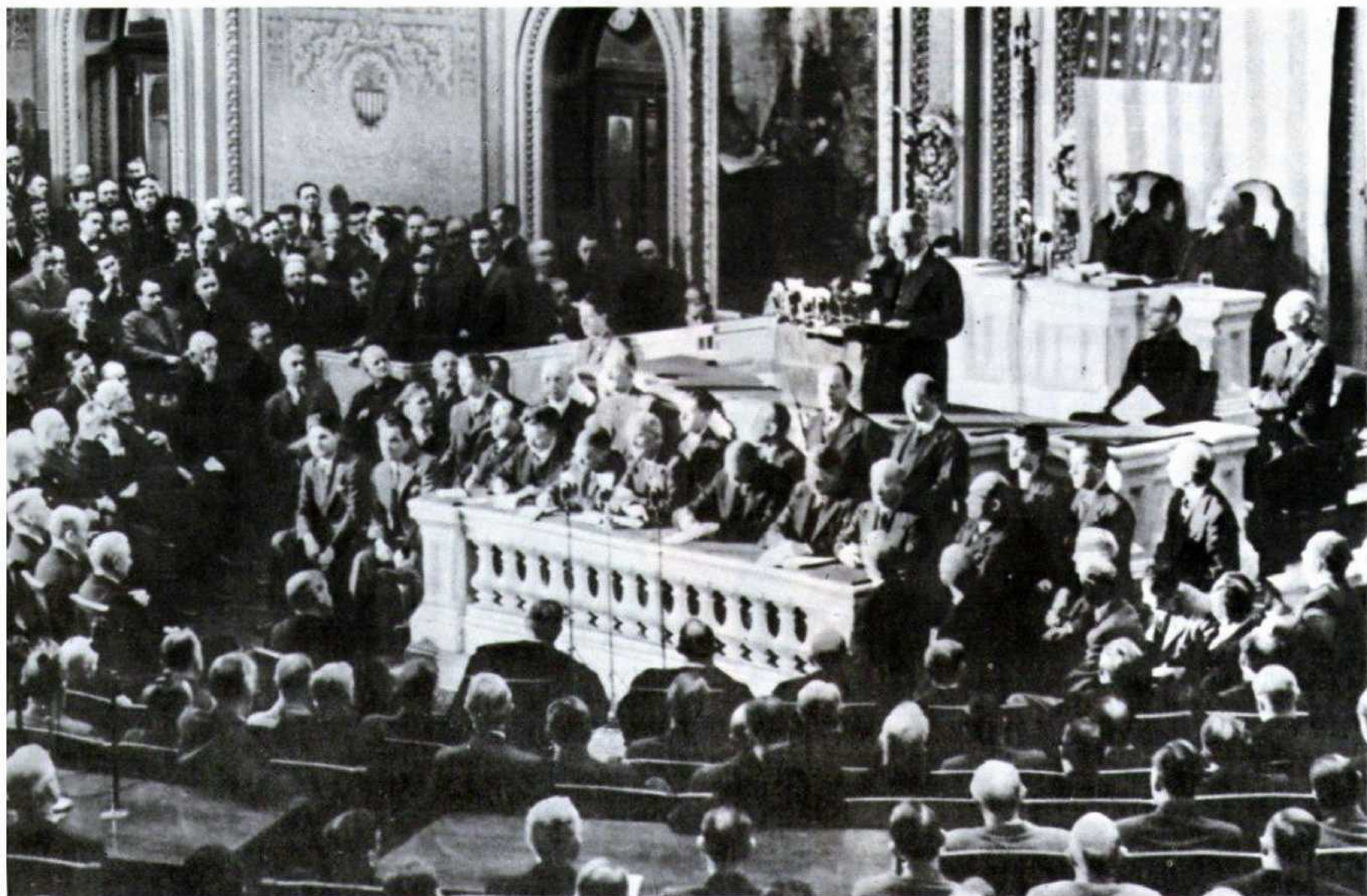
taron por escrito— consideramos que Alemania sigue siendo el enemigo principal, y que su derrota es la clave de la victoria. Una vez vencida Alemania, se derrumbará Italia y será derrotado Japón» (2).

El 12 de enero se llegó a un acuerdo sobre la preparación y ejecución de la operación llamada en lo sucesivo *Super-Gymnast.* Debía iniciarse el 15 de abril, y consistía en el desembarco de 3 divisiones inglesas y 3 americanas en Marruecos y Argelia. Simultáneamente, otras 3 divisiones de Estados Unidos cruzarían el Atlántico y relevarían en Irlanda del Norte a otras tantas grandes unidades británicas, que quedarían así disponibles para misiones más activas.

En los círculos del general MacArthur se sostuvo que la capciosa elocuencia de Winston Churchill había arrancado esta decisión al presidente Roosevelt. Pero es evidente que no hubo tal. Los jefes de Estado Mayor americanos, independientemente de los británicos, y por razones puramente nacionales, apoyaban sin reservas el principio *Germany first.* Sin embargo, según sus *Memorias,* el defensor de las Filipinas no fue informado de esa decisión capital, y es comprensible que la omisión motivara en él cierto rencor hacia el general Marshall.

Pero no es tan justificable su posterior queja contra el nuevo jefe de operaciones navales: «Pensara lo que pensase el almirante King, siempre estimé que nuestra marina había demostrado falta de confianza en las fuerzas que le quedaban, y que hubiera podido abrirse camino hasta nosotros. El bloqueo japonés de las Filipinas era, hasta cierto punto, un bloqueo de papel. Mindanao continuaba siendo accesible y estábamos sólidamente instalados en ella. El grueso de la flota japonesa, acuciada por la urgencia de su misión, estaba ocupada en apoderarse de Borneo, Malasia y las Indias holandesas. Los portaaviones que habían escapado al desastre de Pearl Harbor hubieran podido acercarse a las Filipinas y enviar sus aviones a Mindanao» (3).

▽ El presidente Roosevelt expone ante el Congreso estadounidense las líneas maestras de su política militar. El principio básico era «Germany first».



El almirante Chester W. Nimitz, que compartió con el general MacArthur la gloria de obligar a Japón a capitular el 2 de septiembre de 1945, escribió acerca de este mismo tema poco antes de su muerte, el 27 de febrero de 1966: «Nadie lamenta más que yo las tres mil bajas que sufrimos cuando los japoneses atacaron Pearl Harbor; pero si el almirante Husband Kimmel, que mandaba entonces las fuerzas americanas de Pearl Harbor, hubiese conocido el ataque japonés con 24 horas de anticipación, habría ordenado a todas nuestras fuerzas salir al encuentro de los japoneses.

No teníamos entonces un sólo portaaviones capaz de oponerse a la formación de portaaviones del almirante Nagumo, y los japoneses hubieran hundido todos nuestros buques en alta mar.

Habríamos perdido sesenta mil hombres, y la casi totalidad de nuestra flota del Pacífico» (4).

Tal era la situación el día de la sorpresa. Y, al día siguiente, cuando los portaaviones *Enterprise* y *Lexington* llegaron a Pearl Harbor, no tenía ningún sentido enviarlos a una operación donde hubiesen debido combatir en una proporción de dos contra seis, sin contar además con el beneficio de la sorpresa. Cada uno de los 6 portaaviones de la flota combinada japonesa transportaba unos 60 aviones, superiores a los 80 que poseían en conjunto sus congéneres americanos.

La operación sugerida por MacArthur hubiera conducido, pues, a un segundo Pearl Harbor, pero esta vez definitivo, al desarrollarse la lucha en alta mar.

Wavell asume el mando aliado en Birmania, Malasia, Insulindia y Filipinas

Fuera como fuese, ante la agresión japonesa, preparada con toda calma y prevista minuciosamente, la conferencia *Arcadia* improvisó el mando ABDA, siglas que simbolizaban la coalición de las fuerzas americanas, británicas, holandesas y australianas en combate en Birmania, Malasia, Insulindia y Filipinas. La creación y atribucio-



U.S.I.S.

△ El almirante Chester W. Nimitz se instaló en Hawai el 24 de diciembre de 1941. Sustituyó al almirante Kimmel al frente de la flota del Pacífico.

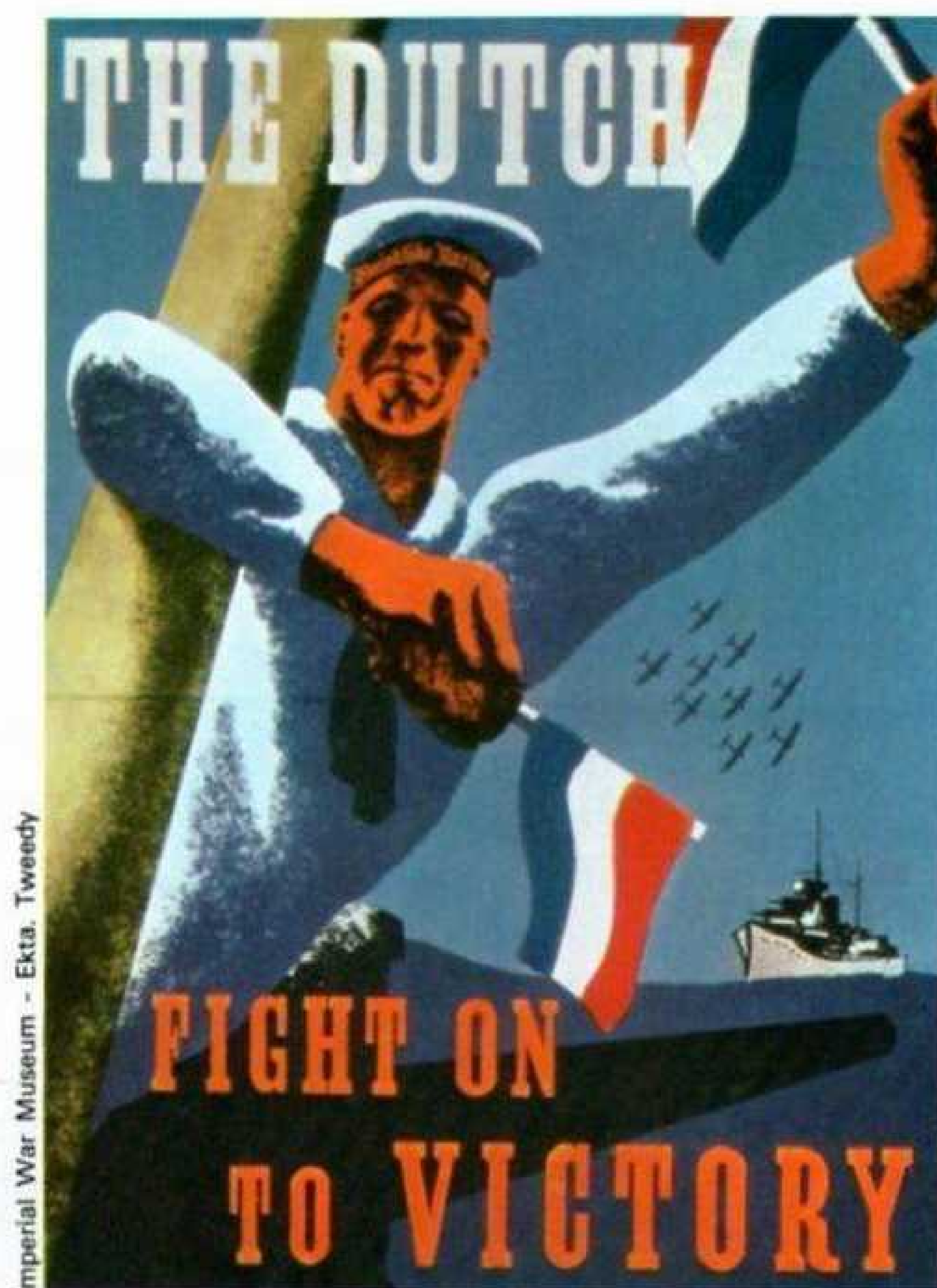
CHESTER W. NIMITZ

Chester William Nimitz nació en Fredericksburg (Texas) en 1885, en el seno de una familia originaria de Alemania. Ingresó en la Escuela Naval de Annapolis en 1901, y fue destinado después a Extremo Oriente. Capitán de navío en 1923, tuvo primero a su cargo un transporte y luego el crucero Augusta; *obtuvo sus estrellas en 1938.*

Con la entrada de Estados Unidos en la segunda Guerra Mundial, Nimitz pasó a ser comandante de la flota del Pacífico (1941), y, en 1943, de la flota y del teatro de operaciones del Pacífico. En 1944 fue promovido al grado más alto de la Armada: almirante de la flota.

Jefe del Estado Mayor general de la Armada hasta 1947, pasó a ser después adjunto del secretario de Estado para la Marina, y en 1949 cumplió importantes misiones como funcionario de las Naciones Unidas. Falleció en 1966 en San Francisco.

▷ Cartel de las Fuerzas Holandesas Libres: «Los holandeses luchan por la victoria». Las unidades de la flota holandesa destinadas en el Sureste asiático combatieron magníficamente al lado de americanos y británicos, aunque el empuje del ataque japonés no les dejase tiempo suficiente para coordinar bien sus acciones con las de sus aliados.



nes de este mando único, comparado por Churchill con el que se había confiado a Foch el 25 de marzo de 1918, originaron discusiones bastante ásperas entre los interlocutores de la Casa Blanca. Los americanos deseaban que fuera británico, y que se confiara a sir Archibald Wavell; los ingleses se excusaban alegando razones no siempre convincentes.

Aunque el primer ministro seguía manteniéndose optimista acerca de la suerte de Singapur, sir John Dill, en una carta dirigida a sir Alanbrooke (quien acababa de asumir el cargo de jefe del Estado Mayor imperial) explicaba su punto de vista en ese sentido con un argumento que, evidentemente, no hubiera podido desarrollar en el curso de una conferencia interaliada: «Considero —decía— más que erróneo, fatal, tener un comandante en jefe británico: será el responsable de los desastres que se abatan sobre los americanos y sobre nosotros... Jamás se ha confiado a un soldado una misión más difícil... Es de primordial importancia que no se nos puedan reprochar nunca los golpes que reciban los americanos» (5).

Sin embargo, se impuso el punto de vista del general Marshall y del presidente Roosevelt, y el 15 de enero de 1942 el general Wavell abría en Batavia las oficinas del ABDA, acompañado por sus tres adjuntos: el general holandés Ter Poorten para las fuerzas de tierra; el almirante Thomas Hart, comandante de la flota asiática de Estados Unidos, para las fuerzas navales, y el mayor-general americano Brereton para las fuerzas aéreas. A pesar de la lógica y ampulosidad de este organigrama, la debilidad y la vetustez de los medios puestos a su disposición arrancaron al vencedor de Sidi-Barrani un sarcástico comentario: «No es un bastardo solo lo que me han puesto en los brazos: son mellizos» (6).

Los japoneses se lanzan a la conquista de Malasia

La ofensiva nipona estaba en su punto culminante. Su ala derecha amenazaba Birmania, y la izquierda Australia, con enorme superioridad numérica en fuerzas navales y aéreas. De ahí la rapidez y la importancia de sus primeros éxitos.

En la península malaya, el teniente-general A. E. Percival, que acababa de reemplazar al *Air Chief Marshal* Brooke Popham, oponía a los invasores el 3.er C. E. británico (teniente-general Heath), formado por las 9.ª y 11.ª D.I. anglo-hindúes y por la 8.ª D.I. australiana, las dos primeras en línea y la tercera en reserva. Pero la distancia entre las dos costas de la península era de casi 280 km, y los defensores se veían obligados a taponar constantes puntos de penetración, mientras sus enemigos, primero con 4 y luego con 5 divisiones, se infiltraban por la jungla o hacían desembarcos en la costa occidental.

Las fuerzas aéreas y navales británicas no estaban en condiciones de responder a estas acciones, y, por otra parte, debían asegurar la protección de los convoyes que llegaban a Singapur por el estrecho de la Sonda, entre Java y Sumatra, eludiendo el estrecho de Malaca. El 3 de enero desembarcó una brigada hindú; el 13, la 53.ª brigada de la 18.ª D.I. metropolitana; el 22 una segunda brigada hindú; el 29 el grueso de la 18.ª D.I. (brigadier-general Beckwith Smith). Pero el entrenamiento de las tropas hindúes dejaba mucho que

▷ Preliminares de la invasión de Borneo. Los soldados japoneses toman posiciones en lanchas de desembarco (cuadro del pintor japonés Toyoshiro Fukuda). En diciembre de 1941 los japoneses desembarcaron en el norte de Borneo, amenazando directamente desde allí a Java.





△ Tropas japonesas vadean un río en Malasia. El plan japonés se desarrolló con rigurosa precisión: el general Yamashita avanzaba progresivamente por la península malaya hacia Singapur.

desear, y la 18.ª D.I. (que había sido desviada en El Cabo de su destino hacia Oriente Medio) había perdido mucha de su cohesión después de soportar tres meses de navegación.

Los ingleses se repliegan a Singapur

Bajo el enérgico impulso del general Yamachita, el 25.º Ejército japonés superó todos los obstáculos que el adversario intentó oponerle. El 1 de enero se apoderó de Kuantan, en la costa este de la península; el 11, su columna derecha, situada en la costa oeste, ocupó Kuala Lumpur después de furiosos combates sobre el río Slim. El infortunado Percival, cuyas reservas disminuían visiblemente día a día, ordenó el repliegue de sus tropas el 29 de enero, después de solicitar y obtener la autorización del general Wavell. Dos días más tarde hacía volar las vías de enlace terrestre entre la isla y el continente.

Pero la gran base imperial de Singapur, que cerraba el océano Índico al enemigo y aseguraba la comunicación entre la metrópoli y Australia, era indefendible en la situación que afrontaba su guarnición. La defensa costera desplegaba numerosas baterías, de las cuales dos comprendían 5 cañones de 381 mm, pero el frente de tierra no estaba protegido porque nadie en Inglaterra había pensado jamás en un hipotético enemigo que atacara Singa-

▷ El general MacArthur resistió obstinadamente en las Filipinas contra las tropas del general Homma. Roosevelt había prometido al presidente filipino Quezón: «Mientras la bandera americana ondee en territorio filipino éste será defendido por nuestros hombres hasta la muerte».

DOUGLAS MACARTHUR

En el presente capítulo se recoge un nítido retrato de este ilustre soldado, trazado por lord Alanbrooke. Nos limitaremos aquí, por lo tanto, a ciertas precisiones que conciernen a las etapas de su prodigiosa carrera.

Douglas MacArthur nació en Little Rock en 1880. Graduado en West Point en 1903, partió después a Japón, donde sirvió a las órdenes de su padre, primer gobernador americano de las Filipinas. En 1917-1918 combatió en Argonne, donde fue herido. De regreso a Estados Unidos, sería nombrado comandante de West Point. Tras un largo período en las Filipinas, en 1930 fue nombrado jefe del Estado Mayor del ejército. Instalado en Corregidor en 1941, resistió hasta el límite extremo, con medios precarios, los ataques japoneses. A partir de 1943 se desquitaría de las victorias iniciales de Japón. Vencedor en Corea en 1950, pero considerado peligroso para la paz mundial, fue reemplazado por el general Ridgway.







Imperial War Museum

△ Un carro de combate japonés penetra en una ciudad birmana. Ocupando Birmania, Japón se proponía cortar las últimas comunicaciones de China con el exterior, amenazar la India y proteger su presencia en el océano Índico después de la toma de Singapur.

△ Cada soldado británico apresado por los japoneses era minuciosamente registrado, muchas veces con brutalidad. El «Japan Times» no vaciló en declarar, en uno de sus artículos, que no se debía demostrar ninguna piedad con los prisioneros de guerra.

pur después de conseguir atravesar la jungla malaya.

En sus *Memorias,* Winston Churchill revela "el doloroso sentimiento de sorpresa" que sufrió la mañana del 19 de enero, cuando leyó un mensaje del comandante en jefe del ABDA comunicándole esta particularidad de la plaza. Y añade a continuación: «Lo más asombroso era que ningún jefe había tomado medidas dignas de mención para construir fortificaciones de campaña, ni desde el comienzo de la guerra ni —especialmente— después de la instalación de los japoneses en Indochina. Ni siquiera habían indicado que no existían».

Pero el primer ministro, también ministro de Defensa, no estaba acostumbrado a descargar sus propias responsabilidades sobre hombros ajenos, y concluía de este modo: «No escribo esto para excusarme. Hubiera debido



U.S.I.S.

▷ El irritable Curtin, primer ministro de Australia.

saberlo. Mis consejeros debieran haberlo sabido, decírmelo, o yo preguntárselo. Si no lo hice fue porque no se me ocurrió que Singapur pudiera no estar defendida por tierra, como nunca se me ha ocurrido pensar que se pueda botar un acorazado sin construir primero su casco» (7).

La gran base imperial capitula

En estas condiciones no le fue difícil al general Yamachita hacer que sus tropas atravesasen el estrecho de Johore en la noche del 8 al 9 de febrero. Establecieron una cabeza de puente al noreste de Singapur, se apoderaron del gran aeródromo de Tenggah y, luego, del depósito de agua potable de la gran ciudad (más de un millón de habitantes). El 15 de febrero una delegación de parlamentarios británicos se presentaba ante la vanguardia de la 5.ª D.I. japonesa. Al día siguiente, a las 18 horas, el vencedor de Malasia declaró al teniente-general Percival: «Respetamos el valor de su ejército, y rendimos honores a sus muertos», pero no le admitió discutir las condiciones de la capitulación. A la pregunta de uno de sus colaboradores en el sentido de si haría un desfile triunfal por las calles de Singapur, Yamachita respondió secamente: «No, la guerra continúa. Hemos perdido 3.300 hombres. ¿Qué mérito tienen los supervivientes? Primero debemos honrar a nuestros muertos; luego prepararemos las futuras campañas» (8).



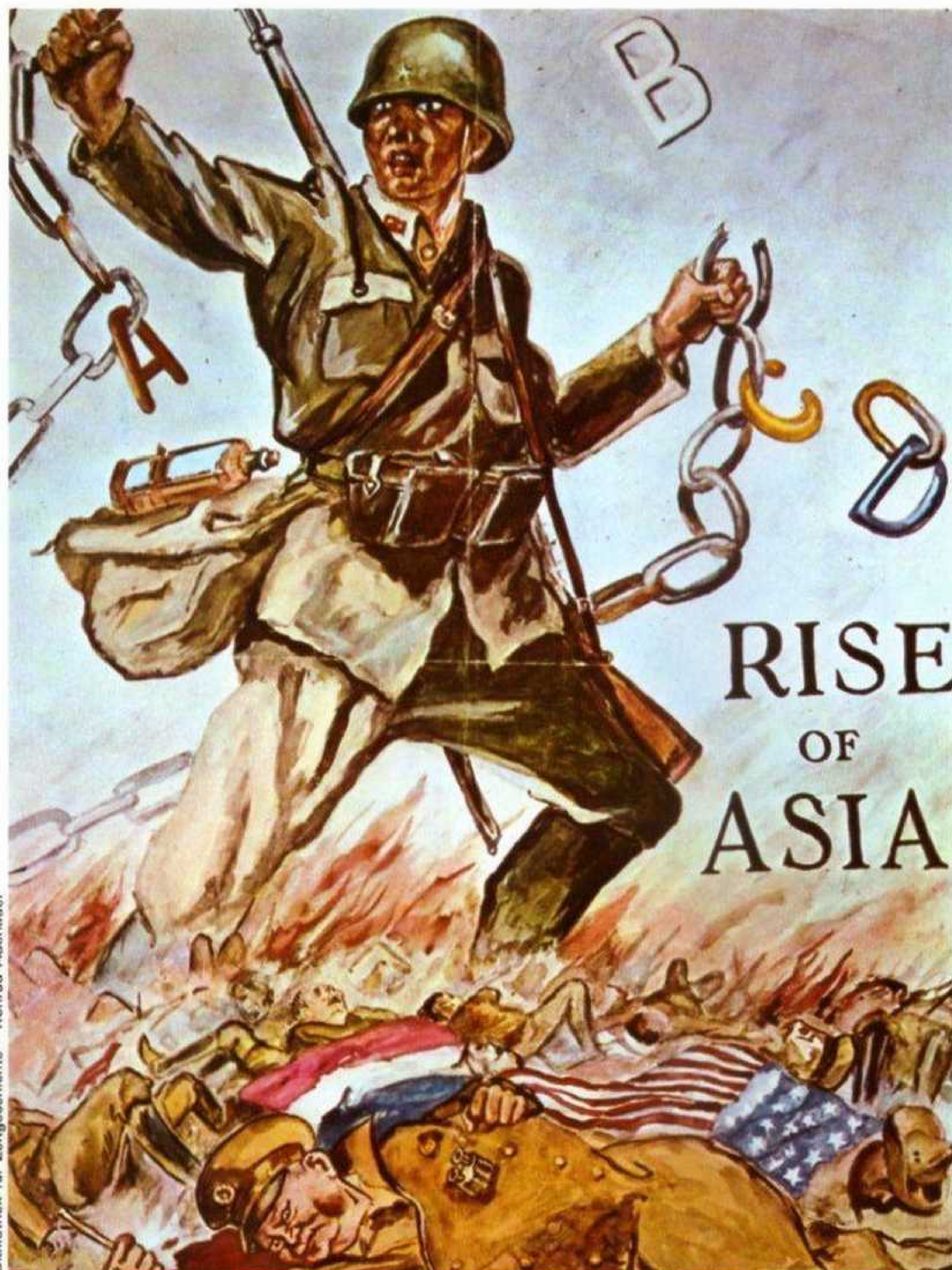
Imperial War Museum

△ Los nipones ocuparon Kuala Lumpur, último bastión malayo antes de la isla de Singapur, tras violentos combates.

Dificultades anglo-australianas

Después del problema de Tobruk, los acontecimientos de Malasia y el irritable temperamento de Curtin, primer ministro australiano, provocaron una nueva crisis en las relaciones anglo-australianas.

Curtin, que disponía de una mayoría de votos en el Parlamento de Canberra, se negaba obstinadamente a recurrir a la conscripción para defender Australia, lo que no le impedía reprochar a Churchill el escaso celo que ponía la metrópoli, según él, en defender el Pacífico. El 27 de diciembre de 1941 firmó con su nombre un artículo publicado en el *Melbourne Star* donde desairaba a su colega británico. «En resumen —concluía de modo bastante impertinente— la política exterior de Australia debe tender a obtener la ayuda de Rusia, y a poner a punto con Estados Unidos —elemento esencial— un plan estratégico para el Pacífico que tenga en cuenta a las fuerzas británicas, chinas y holandesas» (9).



△ «Renacimiento de Asia». Japón —un soldado triunfante— rompe la cadena simbolizada por la coalición de las fuerzas americanas, británicas, holandesas y australianas en el Sureste de Asia.

Ahorraremos al lector los detalles del áspero intercambio de cartas que siguió a estas declaraciones, durante el cual el primer ministro australiano llegó a escribir a su colega británico (24 de enero) que, después de todas las seguridades ofrecidas a los diversos Gobiernos de Canberra, «el abandono de Singapur sólo podía ser considerado, ahora y siempre, como una traición imperdonable» (10).

Por impetuoso que fuera Winston Churchill, nada hizo para responder en los mismos términos. Ante la amenaza japonesa que se agravaba día a día, se decidió de común acuerdo retirar las 6.ª y 7.ª D.I. australianas del teatro de operaciones de Oriente Medio, para que colaboraran en la defensa de Java y de lo que los estrategas anglosajones denominaban la "barrera malaya", separación estratégica entre el océano Índico y el Pacífico.

Precisión y seguridad de la ofensiva japonesa

«Como un pulpo gigantesco, el poderío japonés había de extender sus tentáculos para apoderarse sucesivamente de todos los puntos que ambicionaba, con una precisión y una seguridad que por un momento condujeron a creer en su invencibilidad.

Sus tentáculos estaban constituidos por las 2.ª, 3.ª y 4.ª flotas. La 2.ª, mandada por el vicealmirante Kondo, tenía la misión de conquistar Malasia y ocupar la plaza "inexpugnable" de Singapur. La 3.ª, a las órdenes del vicealmirante Takahashi, debía apoderarse de las Filipinas, Borneo, las Célebes y, una vez reunida con la 2.ª, de un trofeo particularmente codiciado: las Indias holandesas. La 4.ª, a las órdenes del vicealmirante Inouye, debía ocupar Guam y Wake» (11).

Así describe el historiador oficial de la marina americana, Samuel Eliot Morison, profesor de la universidad de Harvard y contraalmirante de la reserva, las maniobras de las fuerzas navales japonesas para conquistar la "zona de coprosperidad del Sureste de Asia", que se les había asignado como objetivo. Es preciso destacar además la flexibilidad y la eficacia con que las fuerzas aéreas del Mikado apoyaron a los vicealmirantes Kondo y Takahashi, que no poseían fuerzas aeronavales. Hacia el 15 de diciembre se establecieron en Davao, en la isla de Mindanao; en un plazo récord lograron poner en condiciones el aeródromo de Kendari (Célebes), conquistado el 17 de enero, y luego el de Amboine (Molucas), ocupado el 3 de febrero, y así pudieron atacar todos los objetivos terrestres o navales que se les encomendaron.

Superaban a las escuadrillas del mayor-general Brereton en número y en calidad. La mayor parte de los 50 *Hurricane* llegados a Singapur el 14 de enero fueron abatidos en combate aéreo o destrozados en tierra; una segunda dotación de 48 aparatos de este mismo tipo sería evacuada a Java antes de la

caída de la plaza; fueron éstos los únicos cazas capaces de oponerse a los terribles *Zero* nipones. Así, los bombarderos japoneses pudieron actuar a fondo y sin graves pérdidas. El 3 de febrero, Surabaya sufrió un primer ataque; al día siguiente resultaron tocados los cruceros *Houston* y *Marblehead,* el segundo tan gravemente que hubo de refugiarse de inmediato en un puerto australiano.

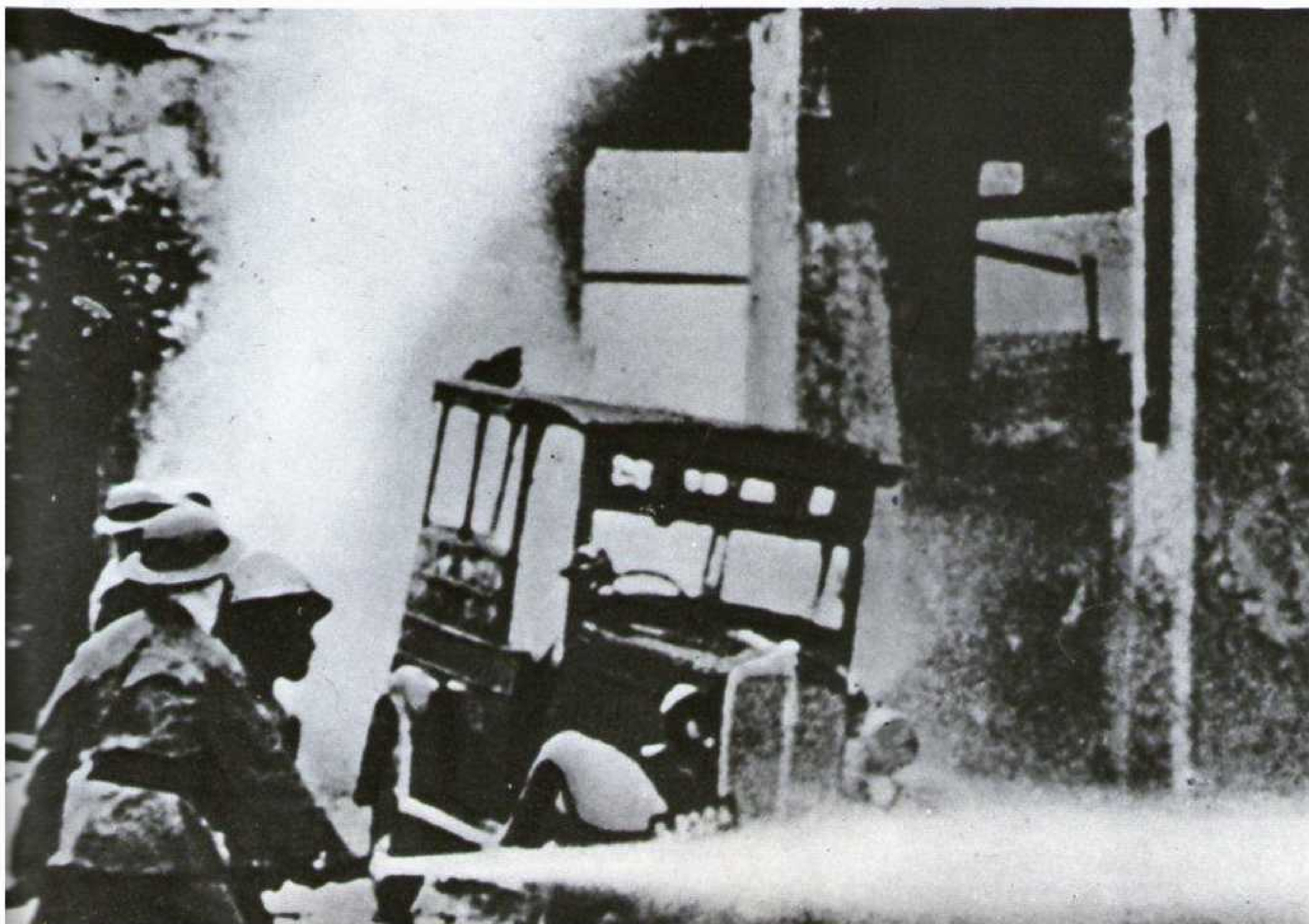
Los japoneses desembarcan en Sumatra y Borneo

El primer desembarco japonés se efectuó el 17 de diciembre en Miri, en la zona británica de la gran isla de Borneo. El 11 de enero se apoderaron simultáneamente del puerto petrolero de Tarakan, en la entrada del estrecho de Makasar, y del de Menado, en el extremo septentrional de las Célebes. En la noche del 24 de enero, una división de destructores americanos (capitán de fragata Ralph Talbot) sorprendió al enemigo mientras desembarcaba tropas en Balikpapan, donde se refinaba la mayor parte del petróleo extraído en Borneo, y le hundió 4 transportes; pero este éxito audaz no podía influir sobre el curso de los acontecimientos. Sin insistir sobre la ocupación de Kendari y de Amboine, bastará destacar que los japoneses no esperaron la capitulación de Singapur para iniciar la

New York Public Library - Ekta. Nicole Marchand



△ La precisión del tiro del aviador americano depende de la mano del obrero que ha ajustado su mira. El cartel americano recuerda la estrecha unión entre civiles y militares en tiempo de guerra.



◁ La división Konoye atacó Singapur el 7 de febrero. Las bombas japonesas produjeron incendios en casi todos los barrios de la ciudad.

▷ Los japoneses desembarcaron en Borneo sin encontrar una resistencia importante. El almirante americano Hart había juzgado inútil la defensa de las Indias holandesas.

invasión de Sumatra. El 20 de febrero ocupaban Timor, sin hacer distingos entre la parte holandesa y la parte portuguesa de la isla: era un conquista importante desde el punto de vista estratégico, porque rompía la llamada "barrera malaya" y permitía al invasor amenazar las comunicaciones con Australia.

Wavell se repliega a Ceilán

Se puede comprender, pues, que el general Wavell abandonara en esas circunstancias toda esperanza de modificar la situación. El 25 de febrero recibía la orden de dirigirse a Ceilán, en compañía del mayor-general Brereton. En cuanto al almirante Hart, había abandonado Java el 14 de febrero, después de ceder su mando al vicealmirante holandés Helfrich, quien demostraría excepcional resolución en medio de tanta adversidad.

El contraalmirante Doorman intenta impedir la invasión de Java

El vicealmirante Helfrich supo en su cuartel general de Bandung que habían sido avistados dos convoyes fuertemente escoltados integrados en conjunto por 97 buques mercantes: uno a lo largo de la península malaya, y el otro saliendo del estrecho de Makasar. Estas unidades transportaban al 16.° Ejército japonés (3 divisiones y una brigada), al mando del general Imamura, hacia su misión de ataque a Java. La superioridad de tales fuerzas era aplastante si se comparan con los 30.000 combatientes a disposición del general Ter Poorten.

La única forma de contener la invasión consistía en destruir los convoyes antes de su llegada a la isla. Helfrich ordenó al contraalmirante Karel Doorman, que ostentaba el mando de la flota en el mar, que se empleara a fondo con su escuadra. El 27 de febrero, día del choque decisivo, ésta se componía de las siguientes unidades:

-dos cruceros pesados: *Exeter*, inglés, y *Houston*, americano.

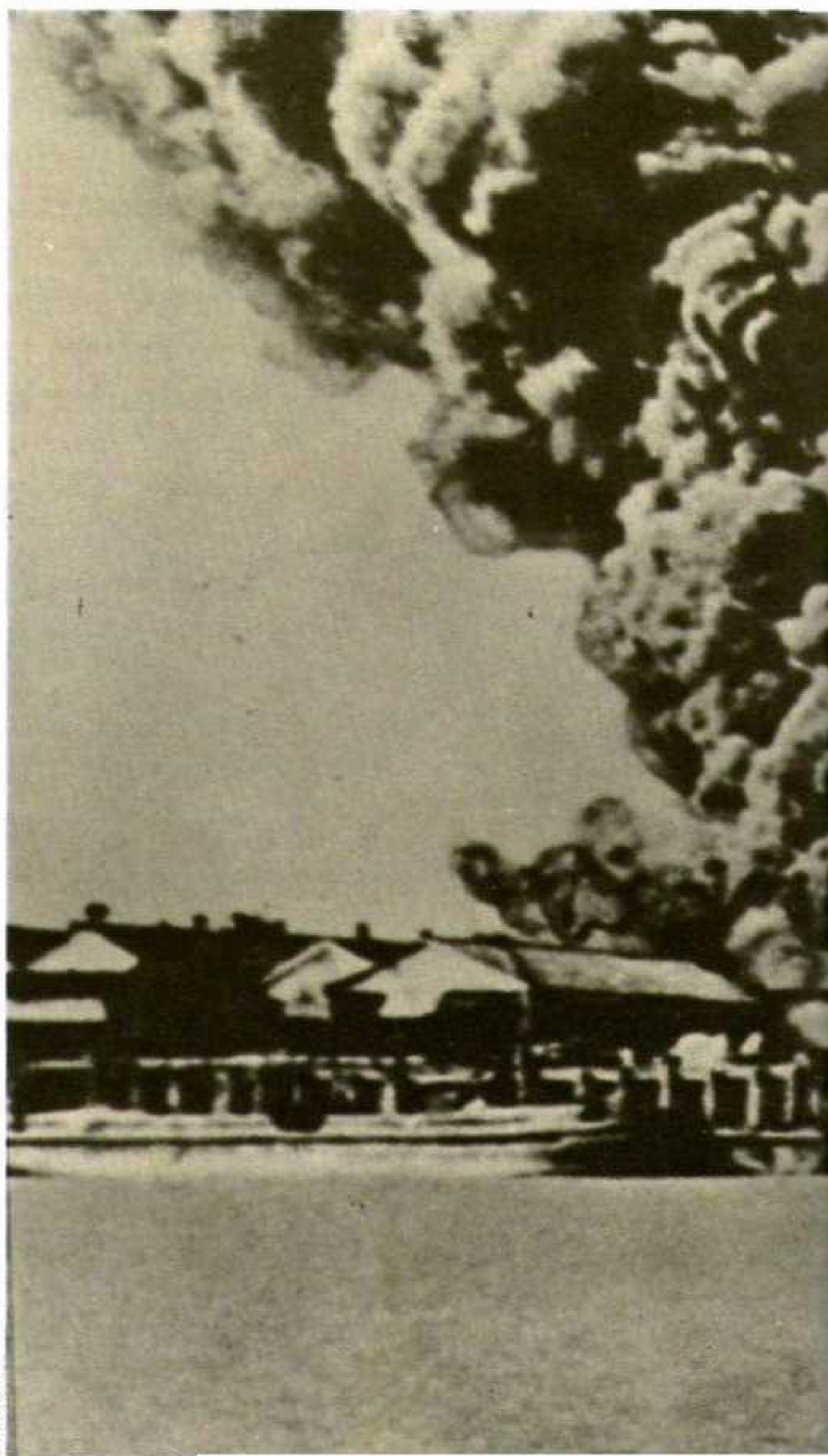
-tres cruceros ligeros: *De Ruyter* y *Java*, holandeses, y *Perth*, inglés.

-once destructores: cinco americanos, tres holandeses y tres ingleses.

El conjunto era poco homogéneo y no había tenido tiempo de establecer un código de transmisiones común.

El día 27, a las 15 horas, en aguas de Surabaya, Doorman recibió la orden de interceptar el convoy que salía del estrecho de Makasar. A las 16 horas y 15 minutos se estableció el contacto entre la escuadra aliada y el grupo de cobertura del contraalmirante Takagi, formado por los cruceros pesados *Nachi* y *Haguro*, el crucero ligero *Jintsu* y 7 destructores.

Los aliados poseían cierta superioridad numérica, pero a la distancia a la que abrieron fuego los japoneses sólo podían responder las piezas de 203 mm de los cruceros pesados, 20 en el campo del Sol Naciente y 12 en el de los aliados, repartidas a partes iguales entre el *Exeter* y el *Houston*, aunque la torreta posterior de este último hubiera sido destruida durante el combate del 4 de febrero. La batalla duró siete horas.

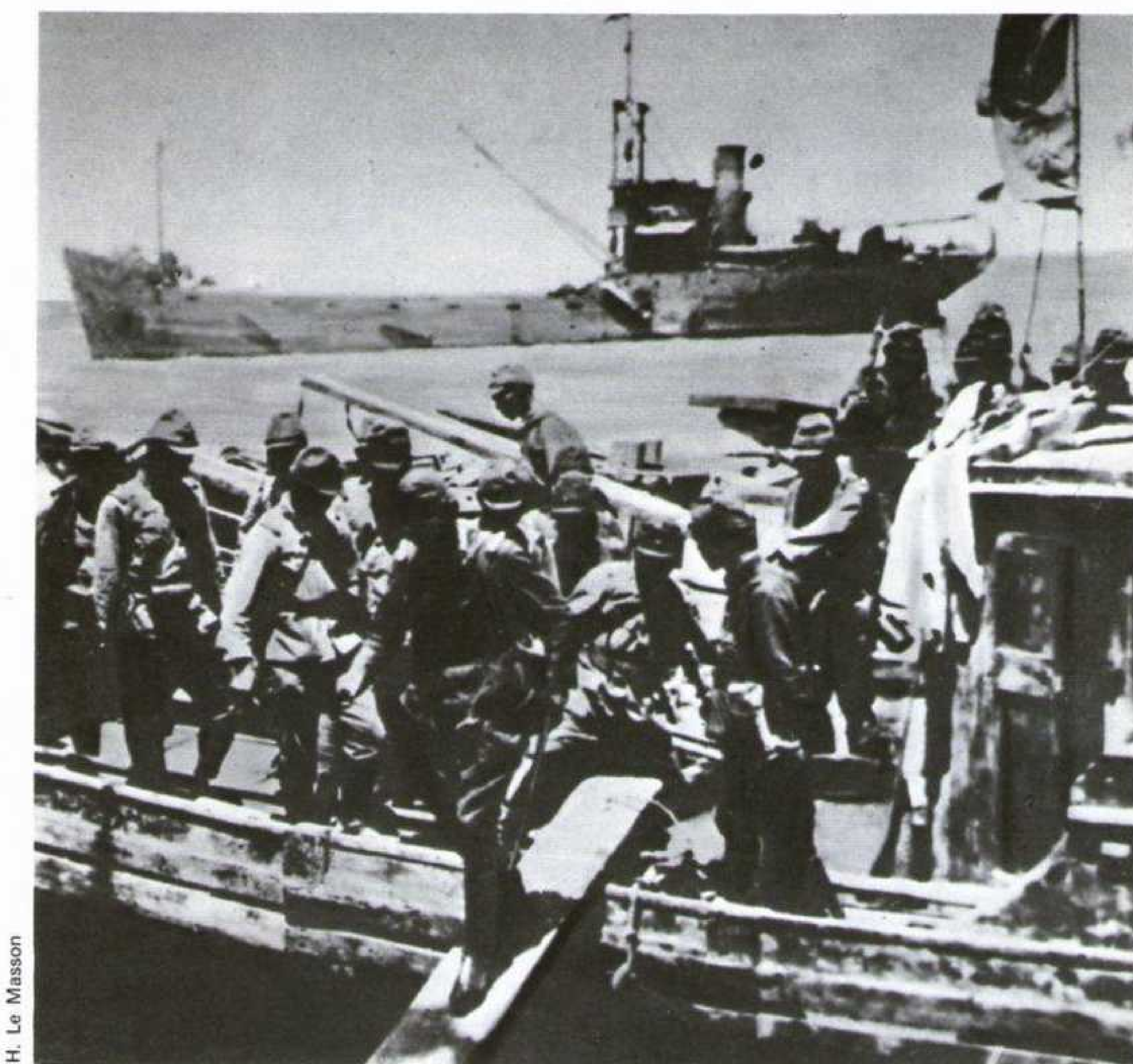

U.S.I.S.

▷ Los ingleses incendiaron las reservas de petróleo de la «Burman Oil Co.» antes de abandonar Rangún.

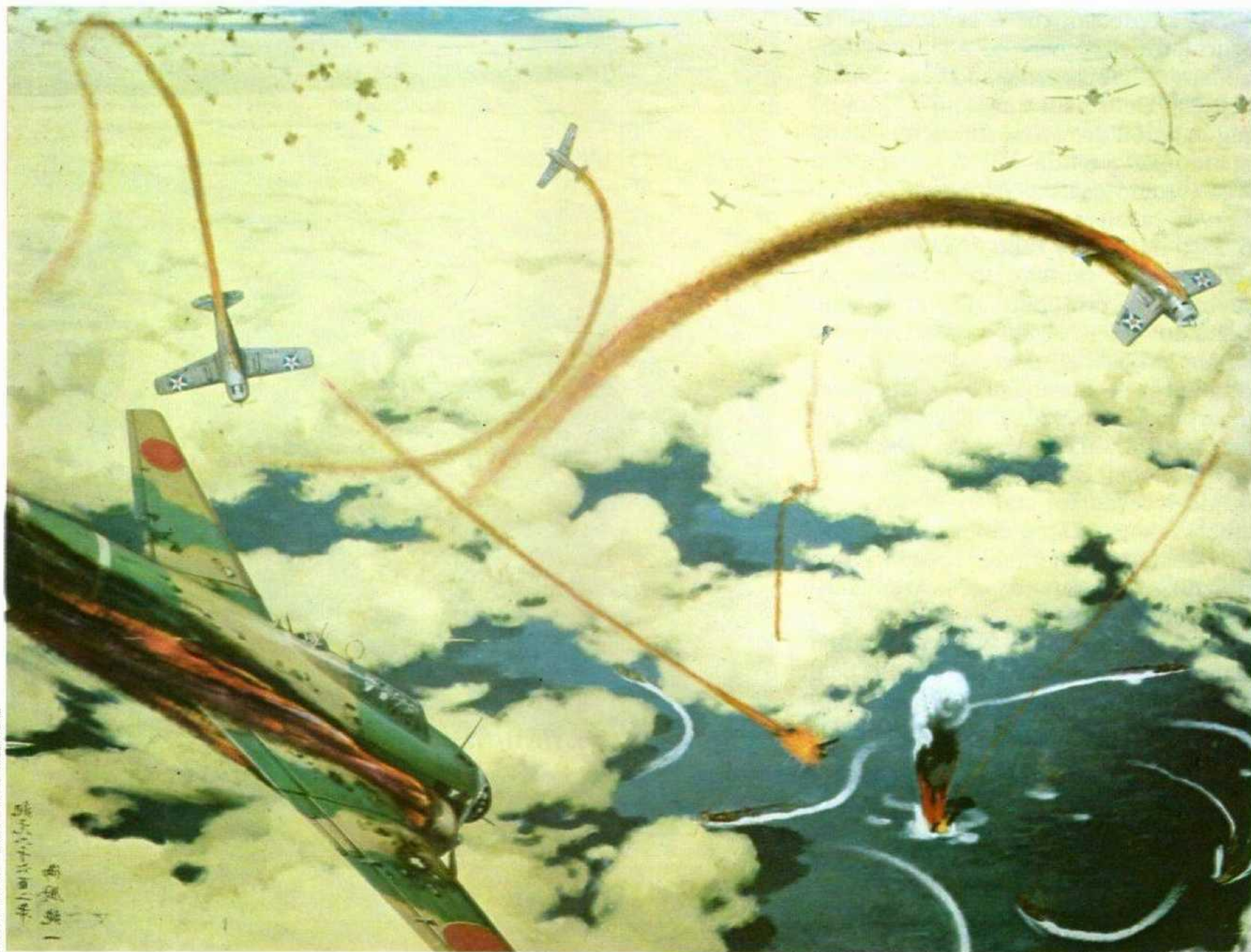
Takagi se preocupaba sobre todo por la seguridad del convoy, al que, provisionalmente, había ordenado dar media vuelta, y Doorman, que no disponía de ningún avión de reconocimiento, estaba jugando su partida auténticamente a ciegas, como escribe Morison.

En la primera fase el *Exeter* encajó un duro impacto y salió de la línea. Los cruceros que le seguían imitaron su movimiento, creyendo que había sido ordenado por la nave capitana *De Ruyter*. Mientras el crucero británico ponía proa a Surabaya, los japoneses lanzaron 72 torpedos, haciendo una sola víctima: un destructor holandés. Por la noche, Doorman, que no había podido localizar el convoy, renovó sus esfuerzos después de enviar a puerto a sus destructores americanos, que habían agotado sus torpedos y su combustible.

Entre las 23 y las 24 horas se produjo un nuevo encuentro, en el curso del cual los cruceros *De Ruyter* y *Java* explotaron simultáneamente a causa de los



H. Le Masson



U.S. Air Force - Ekta. Nicole Marchand

△ Batalla aeronaval entre las flotas americana y japonesa, según un cuadro japonés. Los portaaviones del almirante Nagumo no intervinieron en la batalla del mar de Java: bastó la aviación para lograr el dominio del aire.

▷ La infantería japonesa avanza protegida por un carro de combate. Los blindados japoneses eran anticuados e inferiores a los del enemigo, pero, cuando se lanzaron a la conquista del Sureste asiático, encontraron pocos tanques ingleses o americanos frente a ellos.

torpedos japoneses. Así pereció el valiente Karel Doorman, quien, al igual que el fundador de la dinastía holandesa, no había necesitado "esperar para entablar combate, ni vencer para continuarlo".

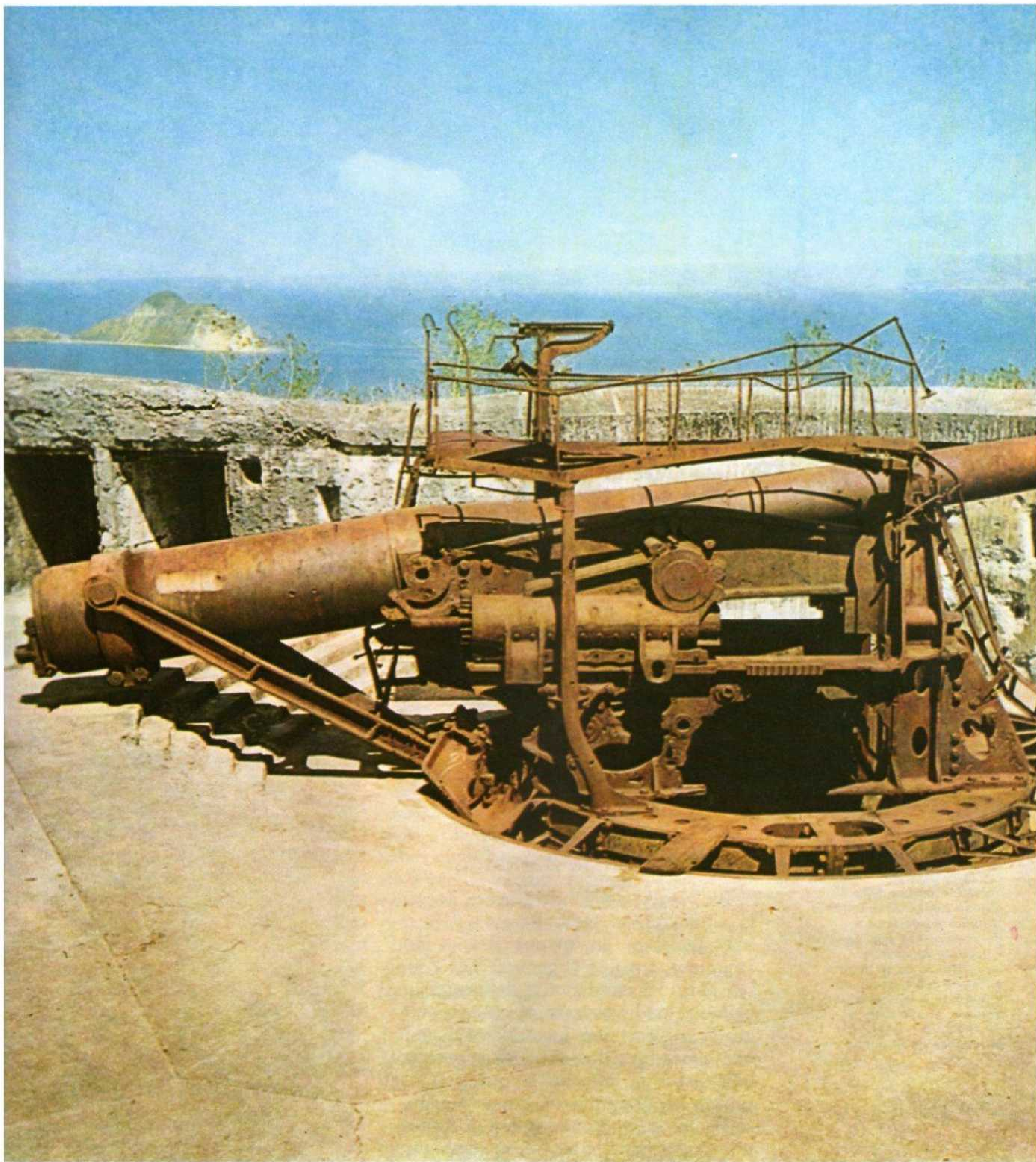
El *Houston* y el *Perth* apenas les sobrevivieron veinticuatro horas. Cargaron combustible en Tandjung Priok, antepuerto de Batavia (Yakarta), y recibieron la orden de atravesar el estrecho de la Sonda; pero en la noche del 28 de febrero al 1 de marzo encontraron al convoy procedente de Indochina cuando se aprestaba a desembarcar los primeros elementos de su 2.ª D.I. Los dos buques británicos sostuvieron un heroico combate con las escasas municiones que les quedaban, y no desaparecieron hasta hundir 2 transportes japoneses y procurar un baño inesperado al general Imamura.

«Este importante personaje —narra S. E. Morison— saltó por la borda y permaneció veinte minutos aferrado a un trozo de madera antes de ser recogido por otra embarcación. Apenas se arrojó al agua, cuando la nave que acababa de abandonar se inclinó violentamente y gran cantidad de preciado material de guerra se deslizó al mar con terrible estruendo. Una vez en tierra, el general, aterido, se sentó sobre unos bambúes, mientras su asistente se acercaba a felicitarle por el feliz desembarco que acababa de realizar. Desgraciadamente, la tripulación del *Houston* no pudo contemplar este cómico incidente» (12).

El *Exeter,* orgulloso vencedor del *Admiral Graf Spee,* sucumbiría al salir de Surabaya algunas horas más tarde, en condiciones honrosas para el pabellón británico.

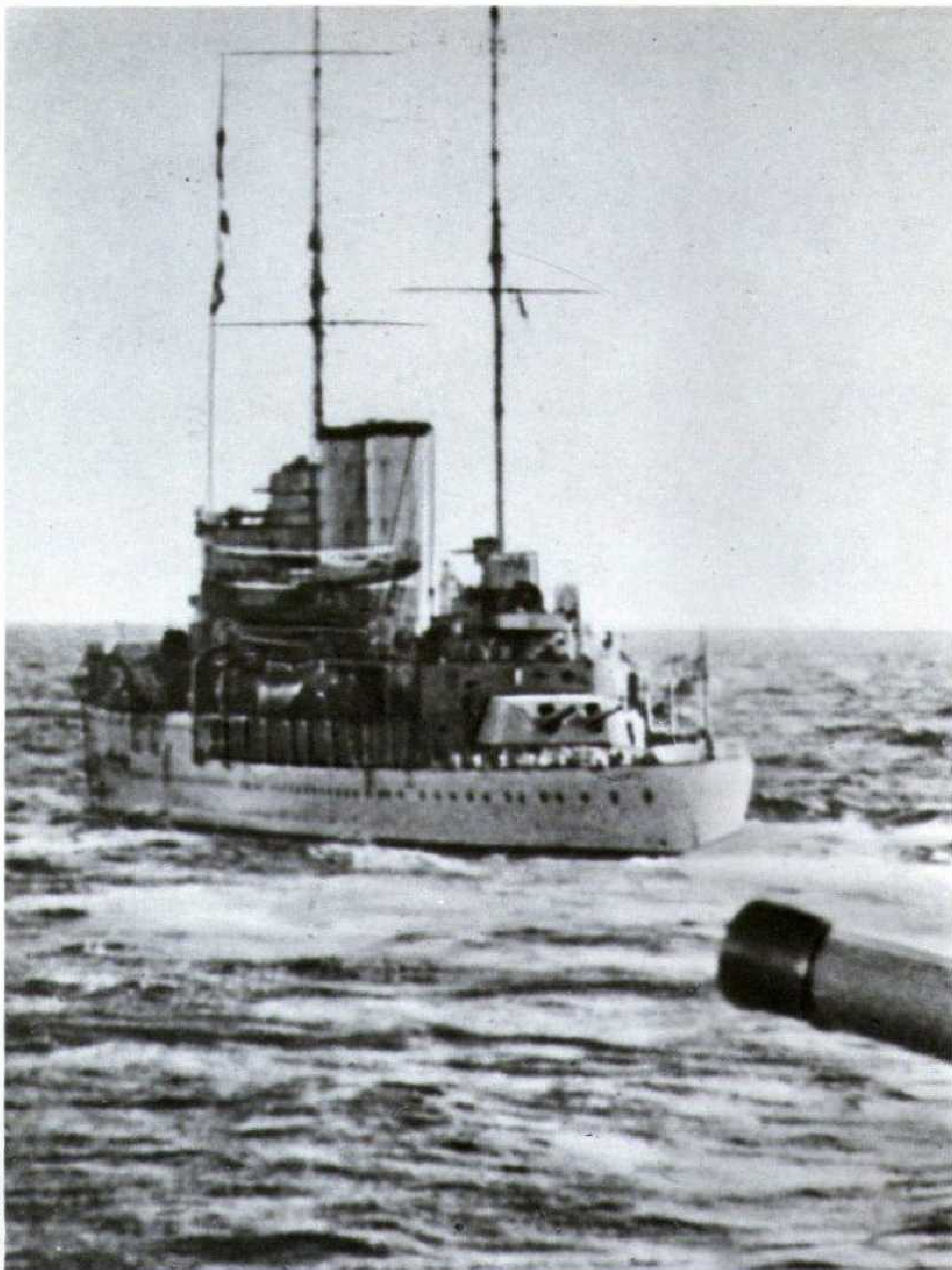






Maurizio Salvatori

Corregidor, casi cuarenta años después de la heroica resistencia de la fortaleza...
En Navidad de 1941, MacArthur se estableció en esta pequeña isla, situada al sur de la península de Bataan, a la entrada de la bahía de Manila. Estaba erizada de baterías costeras, morteros, formidables baterías antiaéreas; un túnel laberíntico permitió instalar el cuartel general y los depósitos bajo la protección de la roca. El 11 de marzo MacArthur burló la vigilancia de los japoneses que bloqueaban la bahía de Manila, franqueó sus líneas y se dirigió a Australia, dejando el mando de Corregidor en manos de Wainwright.



H. Le Masson

△ El crucero pesado «Exeter» participó en el último combate librado por el vicealmirante Helfrich en defensa de Java frente a la invasión japonesa. Alcanzado al comienzo de la batalla, el buque fue perseguido y hundido mientras intentaba huir por el estrecho de la Sonda al amparo de la noche.



Associated Press

Capitulación de Bandung

La batalla del 27 de febrero decidió la situación de Java. Batavia y Surabaya estaban en manos del general Imamura, a quien el general Ter Poorten pidió las condiciones de armisticio. Como se podía esperar, el vencedor exigió la capitulación incondicional, aunque concedió a los oficiales superiores holandeses el derecho a conservar sus sables. El 10 de marzo, por la mañana, se firmaron en Bandung los documentos correspondientes. Los japoneses encontraron un precioso colaborador en la persona del futuro presidente Ahmed Sukarno, a quien jamás repugnó la colaboración en las más sucias tareas de la represión en los campos de concentración.

«Churchill, que poco antes había conquistado el mayor triunfo de su vida parlamentaria, debía ahora afrontar la más dura prueba de su carrera como primer ministro. Pronunció un discurso radiofónico en el que achacó la serie de reveses sufridos por los ingleses a la desaparición del poderío marítimo de Estados Unidos, "destrozado" en Pearl Harbor. Sus palabras suscitaron cierta irritación en Washington, donde se tuvo la impresión de que el primer ministro británico trataba de eludir su responsabilidad en perjuicio de la marina americana, pero Roosevelt no se preocupó. Se limitó a observar: Winston debía encontrar algo qué decir» (13).

Los japoneses instan a MacArthur a la rendición

El general MacArthur había concentrado la defensa de las Filipinas en la península de Bataan, cierre del golfo de Manila. Disponía para defenderla de 15.000 americanos y 65.000 filipinos, si bien sólo 10.000 de éstos últimos podían considerarse bien instruidos. Gracias a sus medidas previsoras, los



◁ Un «marine» americano se lanza al asalto...

◁ La infantería japonesa penetraba por todas partes. Ni las alturas más inaccesibles, ni la selva virgen contenían su empuje.

sitiados no carecían de municiones, pero no ocurría otro tanto con los víveres; los soldados debían compartir sus ya escasas raciones con los miles de refugiados que huían ante el avance japonés. Con todo, la resistencia de la península se mantuvo firme hasta el 9 de abril de 1942.

El 10 de enero el general Homma, comandante del 14º Ejército japonés, dirigió a su adversario el siguiente mensaje:

«Señor:

Sabéis perfectamente que estáis perdido. El fin se aproxima. Sólo falta saber cuánto tiempo más podréis resistir a media ración. Admiro su espíritu combativo, y el de sus hombres. Su prestigio y vuestro honor están a salvo.

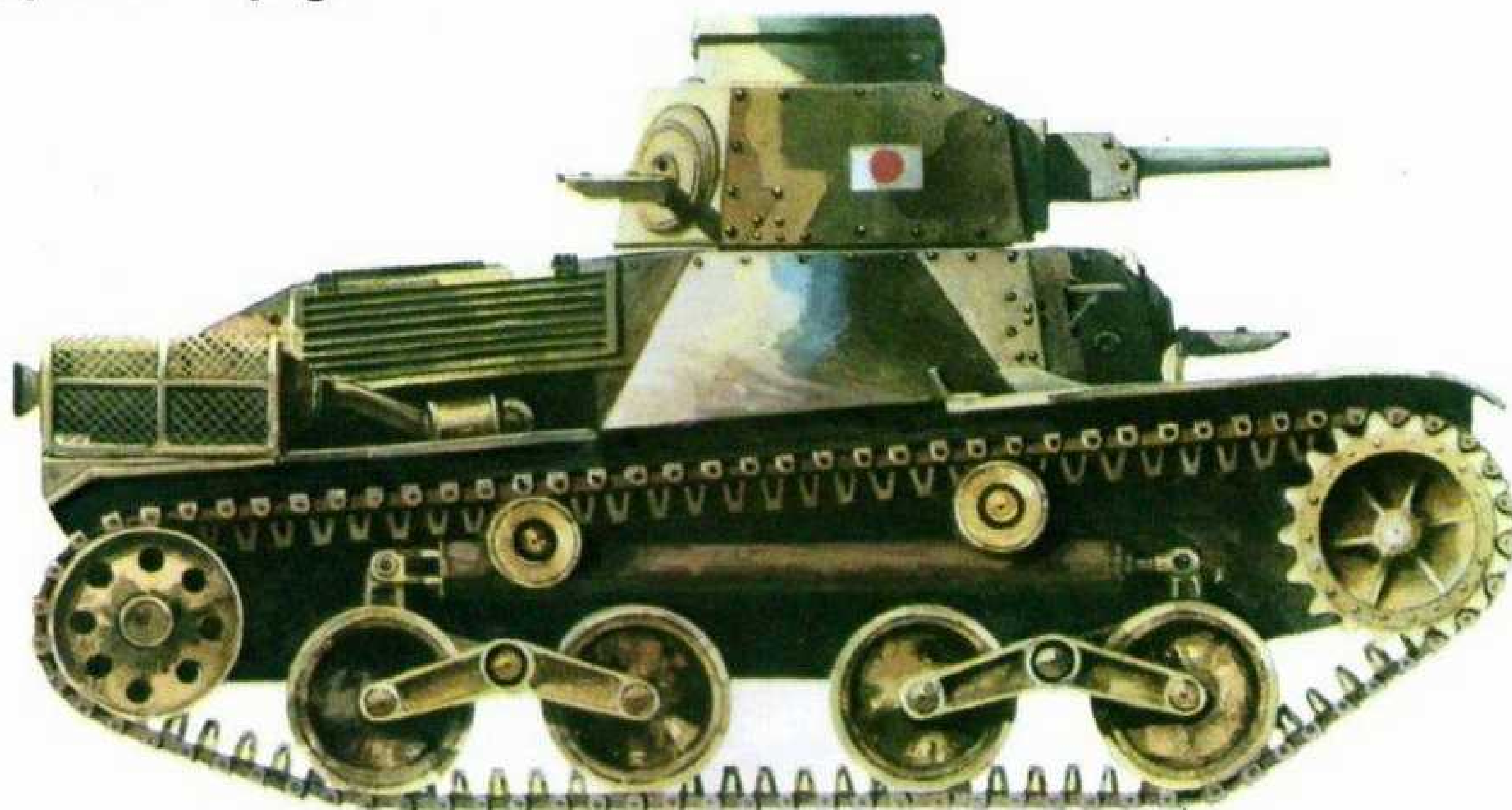
Pero os aconsejamos la rendición para evitar una inútil pérdida de vidas humanas» (14).

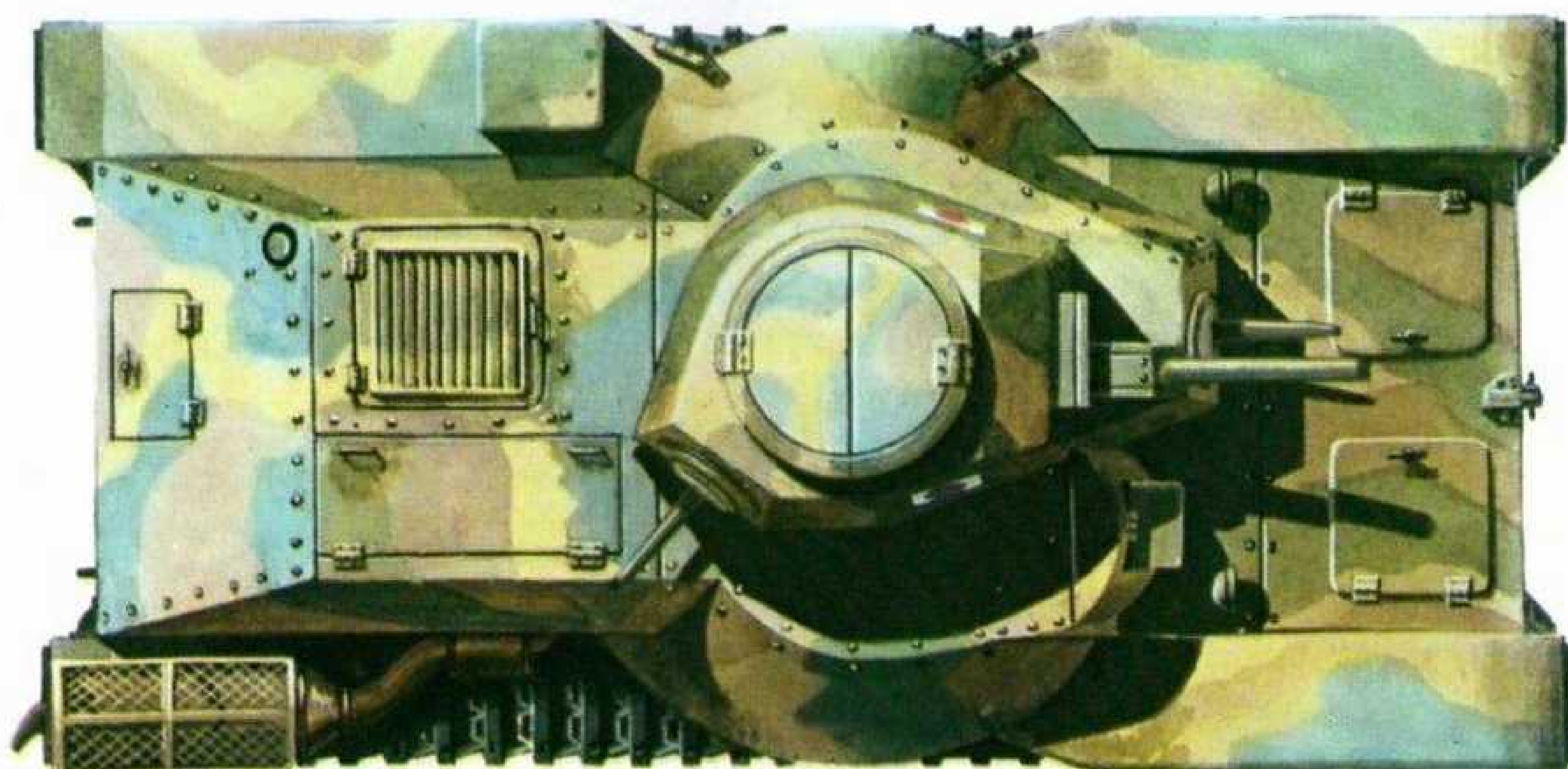
El mensaje no tuvo respuesta, y el 14º Ejército japonés se lanzó al asalto de las líneas americanas en la noche del día siguiente. Después de diez días de ataques frontales, los japoneses lograron infiltrarse por las laderas del volcán Natib —que la defensa juzgaba inaccesible—, y se impuso el repliegue sobre la segunda línea; el movimiento se ejecutó en perfecto orden y el frente no perdió nada de su cohesión. Homma, muy a pesar suyo, se vio obligado a pedir refuerzos al cuartel general de Tokio.



◁ El general MacArthur a su llegada a Melbourne tras su audaz evasión. Declararía a los periodistas: «Volveré a Corregidor». Le acompaña (izquierda) el general Patrick J. Hurley.

Carro ligero japonés "Kyugo"







Peso: 8,5 tm.
Tripulación: 3 hombres.
Armamento: un cañón tipo 94 de 37 mm, con 130 proyectiles, y 2 ametralladoras tipo 97 de 7,7 mm, con 2.970 proyectiles.
Blindaje:
frontal, 14 mm;
lateral, 12 mm;
delantero de la torreta, 12 mm;
lateral de la torreta, 12 mm;
superior, 57 mm.
Motor: Diesel de 6 cilindros y 120 CV.
Velocidad: 45 km/h.
Autonomía: 176 km.
Longitud: 4,36 m.
Anchura: 2,20 m.
Altura: 2,04 m.

Orbis

Roosevelt llama a MacArthur

El 22 de febrero, el general MacArthur recibió un mensaje desde la Casa Blanca ordenándole dirigirse sin pérdida de tiempo a Mindanao, cuya defensa debía organizar antes de partir hacia Australia. MacArthur logró diferir la ejecución de la orden, afirmando que su partida provocaría el hundimiento de la resistencia en Filipinas. Pero el 10 de marzo el presidente Roosevelt le envió un nuevo telegrama «Parta hacia Melbourne de inmediato». Al día siguiente, al anochecer, cuando ya no eran posibles más demoras, abandonó su puesto de mando de Corregidor junto con su Estado Mayor, repartidos como se pudo a bordo de cuatro lanchas torpederas. Después de tres días de azarosa navegación, MacArthur desembarcó en Cagayan (Mindanao) y de allí partió hacia Australia en una "fortaleza volante" bastante ruinosa. Los periodistas que le aguardaban volvieron a oir de sus labios su famosa promesa: «¡Volveré!»

John Toland cuenta que, la víspera de su partida de Corregidor, MacArthur se entrevistó con el general Wainwright, con quien mantuvo el patético diálogo siguiente:

«—Jonathan, es preciso que comprenda usted bien mi situación.

A continuación le explicó que abandonaba las Filipinas sólo ante la insistencia y las reiteradas órdenes de Roosevelt.

—Desearía que hiciera saber a todo el mundo que parto contra mi voluntad.

—Cuente conmigo, Douglas.

—Si logro llegar a Australia, sepa que volveré en cuanto pueda con todos los hombres y con todo el material que esté disponible.

Después insistió en la necesidad de practicar un sistema de defensa en profundidad.

—Emplee a fondo la artillería: será su mejor arma.

Los dos hombres permanecieron un instante en silencio. A lo lejos se oía el sordo retumbar de la batalla de Bataan.

Wainwright pensaba en las municiones que se agotaban, en la carencia de nuevas provisiones, en sus fuerzas aéreas reducidas a dos *P 40,* en la malaria, la disentería y la falta de medicamentos.

—Llegará, dijo simplemente.

—¡Y volveré!, respondió enérgicamente MacArthur.

Le dio a Wainwright una caja de puros y dos tarros de crema de afeitar.

—Adiós, Jonathan. Si está aún en Bataan a mi regreso le nombraré general de cuerpo de ejército.

—Si aún vivo aquí estaré» (15).



New York Public Library - Ekta. Nicole Marchand

△ «Nosotros damos el 100 % ¿Das tú el diez?», pregunta este cartel militar a los civiles americanos. El Gobierno de Estados Unidos pide la suscripción del empréstito de guerra en nombre de los que sacrifican su vida para que la bandera americana ondee en el Pacífico.



U.S.I.S.



H. Le Masson

△ El general MacArthur (derecha) y el general Wainwright (izquierda). Este último asumió el mando de todas las fuerzas de las Filipinas después de la partida de MacArthur a Australia (11 de marzo de 1942).

La personalidad del general MacArthur

Personalidad enérgica y un tanto teatral, Douglas MacArthur fue objeto de apasionadas controversias en su país. No sólo en los medios políticos, donde el partido en el poder lo consideraba un posible rival de Roosevelt, sino también entre sus camaradas del ejército y la marina. El general suscitaba la admiración, e incluso la adoración, de unos, y la hostilidad de otros. Recurriremos para juzgarlo al testimonio de un militar inglés que no siempre enjuició con delicadeza a los grandes jefes militares americanos. Al salir de Tokio, donde le había visitado, lord Alanbrooke anotó en su diario, con fecha 22 de noviembre de 1945: «Me separé de él con la impresión de haber tratado con un gran hombre, y el mejor general que he conocido en el curso de esta última guerra. Supera en mucho a Marshall. Si hubiese ocupado su puesto en el Comité de jefes de Estado Mayor no dudo que mi tarea durante estos últimos cuatro años hubiera sido mucho más sencilla.

MacArthur ha sido el general más notable y el mejor estratega que ha revelado la guerra. Su figura oscurece a Marshall, Eisenhower y a todos los demás generales ingleses y americanos, incluido Montgomery. Es difícil superar a Monty como comandante en campaña y como instructor de hombres; pero no creo que hubiese demostrado el mismo genio estratégico si se hubiera encontrado en la situación en que estaba MacArthur» (16).

Además de sus eminentes dotes como jefe en la guerra, lord Alanbrooke reconocía a MacArthur admirable talento político y diplomático, y es necesario ratificar este juicio. El hombre que supo mantener la fidelidad de la población filipina bajo el dominio japonés, vivir en armonía con el intratable Curtin, ganarse la amistad del emperador Hiro-Hito y enseñar a la



◁ La heroica guarnición de Corregidor es hecha prisionera. Después de silenciar las baterías de la isla, el general Homma la asaltó con 2.000 soldados apoyados por carros. Wainwright capituló el 8 de mayo de 1942.



Simplicissimus, Munich

△ Dibujo humorístico de la revista alemana «Simplicissimus» después del fracaso de MacArthur en Luzón. «Espejo, espejito, ¿quién es el general más grande del mundo?» «Tú, naturalmente; pero Wavell es más hábil».

nación nipona a sobreponerse a su derrota, sólo puede compararse a un Lyautey que hubiese vencido a un enemigo de categoría europea en el curso de tres años de guerra tropical.

La península de Bataan capitula

Al llegar a Australia, el general MacArthur, cuyas comidas habituales eran las mismas de sus tropas, constató que había adelgazado diez kilos. Los defensores de Bataan estaban, pues, físicamente debilitados cuando Homma se lanzó al asalto final; sus ilusiones sobre una eventual ayuda que rompiera el bloqueo se habían desvanecido. Estas circunstancias explican el que el general Wainwright, que había asumido el mando desde Corregidor, no pudiese infundirles nuevos ánimos. El 14º Ejército japonés, reforzado con una división y una brigada, había mejorado su táctica, combinando ahora el ataque frontal con pequeños desembarcos tras las líneas enemigas.

El 1 de abril Wainwright dejó sin respuesta una nueva intimidación de Homma, quien le prometía, en caso de rendirse, los beneficios de una "honorable derrota". El ataque japonés se inició el 3, y tres días después la ruptura de las líneas americanas era un hecho irreversible. Juzgando que sus hombres no estaban en condiciones de contraatacar, el general King asumió la responsabilidad de enviar parlamentarios al vencedor el 9 de abril, y el día siguiente se firmó la capitulación incondicional de 64.000 filipinos y 12.000 americanos.

76.000 prisioneros marchan hacia la muerte

Aquí se sitúa el trágico episodio de la "marcha hacia la muerte", que costó la vida a 2.300 prisioneros americanos y a un número de filipinos que se estima entre 7.000 y 10.000, a lo largo de los



Charles Lénars



Charles Lénars

88 km que median entre Marivélès y la estación ferroviaria de San Fernando.

El general Homma expiaría en el patíbulo la "marcha hacia la muerte". Para el general MacArthur, la responsabilidad del acusado era indudable:

«Tuve la repugnante obligación —escribe en sus *Memorias*— de constatar la responsabilidad del inculpado. Nada puede ser más imperdonable que la masacre en masa de soldados desarmados. Consecuentemente, ordené que se procediera a la ejecución» (17).

Pero el historiador americano John Toland, que ha revisado recientemente la documentación sobre este asunto, llega a conclusiones menos taxativas, y destaca, más que la voluntad criminal del general Homma, la responsabilidad del Estado Mayor del 14º Ejército. Los japoneses estaban preparados para evacuar 30.000 prisioneros: Homma contó 76.000, en un estado de enfermedad y deterioro que sobrepasaba lo imaginable. Homma había previsto también una marcha de sólo 30 km; desde allí, el viaje a San Fernando se haría en camiones, pero sólo halló 230 vehículos disponibles. Por otra parte, el comportamiento particular de los soldados japoneses variaba mucho, desde un trato relativamente humano, hasta una crueldad abominable. Todo esto parece demostrar que la masacre no obedeció a una consigna general impuesta por el mando, aunque el mando fuera responsable de los excesos cometidos por sus tropas.

Son las conclusiones del historiador americano J. Toland, a las que nosotros nos adherimos (18).

Fin de la resistencia organizada en las Filipinas

La fortaleza de Corregidor y los islotes adyacentes continuaban impidiendo a los japoneses utilizar el puerto de Manila. El 4 de mayo, 16.000 obuses neutralizaron sus defensas y, bajo esta cortina de fuego, una poderosa agrupación de asalto del 14.º Ejército logró poner pie en la isla. De los 3.000 hombres que integraban su guarnición, sólo 1.300 podían considerarse aptos para el combate. El teniente-general Jonathan Wainwright solicitó entonces la capitu-



◁ Ruinas de los cuarteles de Topside, en Corregidor. Durante el mes de abril de 1942 la cuarta parte de la guarnición pereció bajo los bombardeos japoneses.

lación, pero Homma se negó a todo diálogo a menos que ésta incluyera a todas las fuerzas americanas en combate en el archipiélago de las Filipinas, lo que le entregaba indirectamente Mindanao y las islas Visayas sin disparar un solo cartucho.

Después de una dolorosa lucha interior, y a pesar de las intervenciones de MacArthur, el heroico defensor de Corregidor acabó por cursar a sus subordinados la orden de cese de toda resistencia. Tras alguna protesta inicial, finalmente todos aceptaron quedar incluidos en la capitulación del 8 de mayo de 1942. Ni el Gobierno estadounidense, ni el general Marshall, ni MacArthur reprocharon jamás a Wainwright que utilizara su autoridad militar para imponer la rendición a las tropas que no estaban cercadas en la isla de Corregidor; el 2 de septiembre de 1945 el general Wainwright se encontraría junto al general Percival, el infortunado defensor de Singapur, en primera fila entre las personalidades invitadas a asistir a la capitulación de Japón.

Los japoneses invaden Birmania

Según Winston Churchill, en Londres no se esperaba que los japoneses invadiesen Birmania antes de haber ocupado la península malaya y conquistado Singapur. Esta previsión —o mejor dicho, esta falta de previsión— explica el que fueran tan débiles las fuerzas terrestres destinadas a la defensa de la rica colonia británica. El 8 de diciembre de 1941 incluían, bajo el mando del mayor-general T.J. Hutton, la 1.ª D.I. birmana, la 17.ª D.I. anglo-hindú, recientemente trasladada desde el Oriente Medio, y un cierto número de batallones territoriales y de guardias fronterizos. Los medios de la R.A.F. en la misma fecha eran, por así decirlo, inexistentes: 4 bombarderos *Blenheim* y 32 cazas del obsoleto modelo *Brewster Buffalo,* de los cuales 24 no estaban en ese momento en condiciones de despegar siquiera.

En realidad, para el cuartel general de Tokio, Birmania era un objetivo tan importante como Malasia o las Indias

◁ El monte Malinta, situado al oeste de Corregidor, fue el primer objetivo del desembarco nocturno japonés del 4 de mayo de 1942.

◁ El túnel de Malinta atraviesa la isla. MacArthur y Wainwright establecieron allí su cuartel general.



Imperial War Museum

△ Alegría de los vencedores. El pabellón del Sol Naciente ondea sobre la isla Christmas.

▷ Chiang Kai-shek y su jefe de Estado Mayor, el general americano Joe Stilwell, llamado «Joe Vinagre». Las tropas chinas de Stilwell hubieron de abandonar en manos japonesas el control de la ruta de Birmania, eje del aprovisionamiento americano al Gobierno del Kuo-min-tang.

▷ Almirante King, designado comandante en jefe de la Armada de Estados Unidos en 1941. A su cargo estaban la dirección de la guerra, la construcción de nuevos materiales y el mantenimiento de la flota.

holandesas, no sólo por su petróleo y demás riquezas naturales, sino también por la ruta que desde hacía poco tiempo unía Chunkín a Lashio, en la terminal de la vía férrea procedente de Rangún. El presidente Roosevelt había concedido al mariscal Chiang Kai-shek los beneficios de la ley de Préstamo y Arriendo, y al alto mando nipón le resultaba esencial cortar sin pérdida de tiempo la última arteria que unía a la China nacionalista con el arsenal de las democracias. La operación fue confiada al general Hida y a su 15.° Ejército, los cuales operaron en la jungla con la misma habilidad que los conquistadores de Malasia.

Complementariamente, los servicios secretos japoneses mantenían agentes y contactos en Birmania: el 18 de enero las autoridades británicas detuvieron al primer ministro U Saw, y el mismo día —¿era sólo coincidencia?— el 15.° Ejército se apoderaba del puerto y del aeródromo de Tavoy, y avanzaba hacia Mulmein, en la desembocadura del Saluen. Este importante obstáculo fluvial no lo detuvo mucho tiempo. Para colmo, la 17.° D.I. anglo-hindú, que se replegaba sobre el Sittang, vio llegar al enemigo antes que ella. Por esto, y porque el puente que debía utilizar fue prematuramente volado, dejó en manos del enemigo dos terceras partes de sus efectivos, la mayor parte de sus vehículos y la totalidad de su artillería. La derrota, consumada el 22 de febrero, decidió la campaña.

Nuevas dificultades entre Londres y Canberra

A la caída de Singapur se había decidido, con la aprobación del Gobierno holandés, que las 6.ª y 7.ª D.I. australianas, originalmente destinadas a la defensa de Java y Sumatra, regresaran a su país. El convoy que las transportaba se encontraba en ese momento al sur de Ceilán, y el primer ministro británico deseaba desviar una de ellas, o las dos, hacia Rangún. Pero recibió una nueva negativa de su colega australiano, quien el 23 de febrero le comunicaba, entre otras cosas: «El mensaje de Wavell, examinado por el Consejo de guerra del Pacífico, revela que la invasión de Java es inminente. Las defensas avanzadas de Australia se derrumban rápidamente, y nuestra vulnerabilidad salta a la vista.

Hemos tratado de salvar Malasia y Singapur con las fuerzas australianas, y replegarnos después sobre las Indias holandesas, pero todas estas posiciones septentrionales han caído, o están a punto de caer. Y usted, precisamente en este momento, considera la posibilidad de utilizar las fuerzas australianas para salvar Birmania.





Imperial War Museum



△ La población birmana de Tavoy aclama a las tropas japonesas. La política colonial europea no supo dar motivos a las poblaciones indígenas para oponerse a la invasión nipona. En Birmania, Malasia, Siam y las Indias holandesas las poblaciones locales colaboraron con el invasor.

▷ Singapur, 7 de febrero de 1942: casas ardiendo y madres llorando junto a las inocentes víctimas de los bombardeos, mientras el coronel Ohira, jefe del servicio de prensa nipón declaraba: «La caída de Singapur determina el resultado de la guerra. La victoria final será nuestra».

Pensamos que nuestro primer deber es salvar Australia; no solamente por ella misma, sino para conservarla como base en la continuación de la guerra contra Japón. En estas condiciones, nos resulta imposible modificar una decisión, afirmada y reafirmada, que ha sido tomada después de maduras y concienzudas reflexiones» (19).

El primer ministro australiano tenía razón. Al punto al que habían llegado los acontecimientos, de poco le hubiera servido al Comité de jefes de Estado Mayor tener que borrar de su orden de combate —como seguramente hubiera ocurrido— la o las divisiones australianas aventuradas sin esperanza en semejante avispero.

Comoquiera que fuese, el 24 de febrero el teatro de operaciones de Birmania fue nuevamente adscrito al de la India (donde sir Archibald Wavell acababa de retomar el mando), y puesto bajo las órdenes del general sir Harold Alexander. Optimista y resuelto, se incorporó a su puesto el 5 de marzo y pudo constatar que le esperaba una tarea muy semejante a la que había desempeñado con éxito en Dunkerque, poco tiempo antes.

El general Alexander abandona Rangún...

Entre los restos de la 17.ª D.I. anglohindú, que protegía Rangún, y la 1.ª D.I. birmana, que combatía más al norte, quedaba un vacío de 200 km por donde se infiltraban los japoneses. Ante tal situación, Alexander decidió ordenar de inmediato la evacuación de la capital birmana, previa destrucción de sus importantes refinerías de petróleo. Luego se dirigió hacia el norte, remontando el valle del Irawadi, y reagrupó sus divisiones poniéndolas bajo el mando del teniente-general sir William Slim, quien había de alcanzar posteriormente gran prestigio con la reconquista de la colonia.

Alexander se proponía como objetivo la protección de los pozos petrolíferos de Yenangyaung, y contaba para ello con la ayuda del 5.º y el 6.º Ejércitos chinos. Ambos entraron en Birmania a las órdenes del general americano Joseph Stilwell, más conocido merecidamente con el apodo de *Vinegar Joe* (Joe Vinagre), a quien se había encomendado antes el mando de *Supergymnast*. Pero la colaboración con los chi-

HAROLD R. L. G. ALEXANDER

Harold Rupert Leofric George Alexander, primer conde Alexander de Túnez, nació en Tyrone (Ulster) en 1891. Graduado en Sandhurst en 1911, cosechó una brillante hoja de servicios durante la primera Guerra Mundial. En los cuatro años anteriores a la segunda Guerra Mundial estuvo al mando de una brigada en la India.

Llamado a Francia, dirigió el 1.er cuerpo de ejército, encargado de proteger el reembarque de las tropas inglesas en Dunkerque. Luego se le confió la defensa del sur de Inglaterra. En 1942 fue destinado al mando de Birmania, primero, y de Oriente Medio, después.

Se produjo entonces el desembarco angloamericano en el norte de África. Adjunto de Eisenhower, asumió en 1943 la dirección de las fuerzas terrestres aliadas en el teatro de operaciones mediterráneo. Desde Egipto y Argelia coordinaría los avances aliados que obligaron al Ejército alemán a embarcar en Túnez en mayo de 1943.

Concluidas las hostilidades, el mariscal Alexander fue designado gobernador de Canadá, función que cumplió durante seis años (1946-1952). Entre 1952 y 1954 pasó a ocupar el cargo de ministro de Defensa Nacional en el Gobierno de Winston Churchill.

U.S.I.S.



◁ **El mariscal Alexander ordenaría la destrucción de las refinerías de petróleo de Rangún antes de evacuar la ciudad en 1942.**



U.S. Army

△ Este cuadro de Stanley Dersh, reproducido como cartel por los servicios de propaganda militar americanos, ilustra el infierno de los combates de la jungla tropical. Entre lianas y nudosos troncos de árboles, el enemigo ataca sin piedad.

nos se mostró difícil: llamaban "ejército" a lo que los ingleses calificaban de división y, en materia de táctica, procedían según métodos distintos a los occidentales y a los japoneses, como prueba esta anécdota que extraemos de las *Memorias* del mariscal Alexander: «Inspeccioné el frente antes de la batalla de Mandalay, y me impresionó la habilidad con que el tal 5.° Ejército había instalado sus cañones, admirablemente camuflados. Pero hice una nueva inspección apenas iniciado el combate con los japoneses y, para mi asombro, comprobé que toda la artillería había desaparecido.

Pregunté a su jefe qué había ocurrido, y me respondió sin titubear que había colocado todas las piezas en lugar seguro.

—¿De modo que no participarán en la batalla?, pregunté.

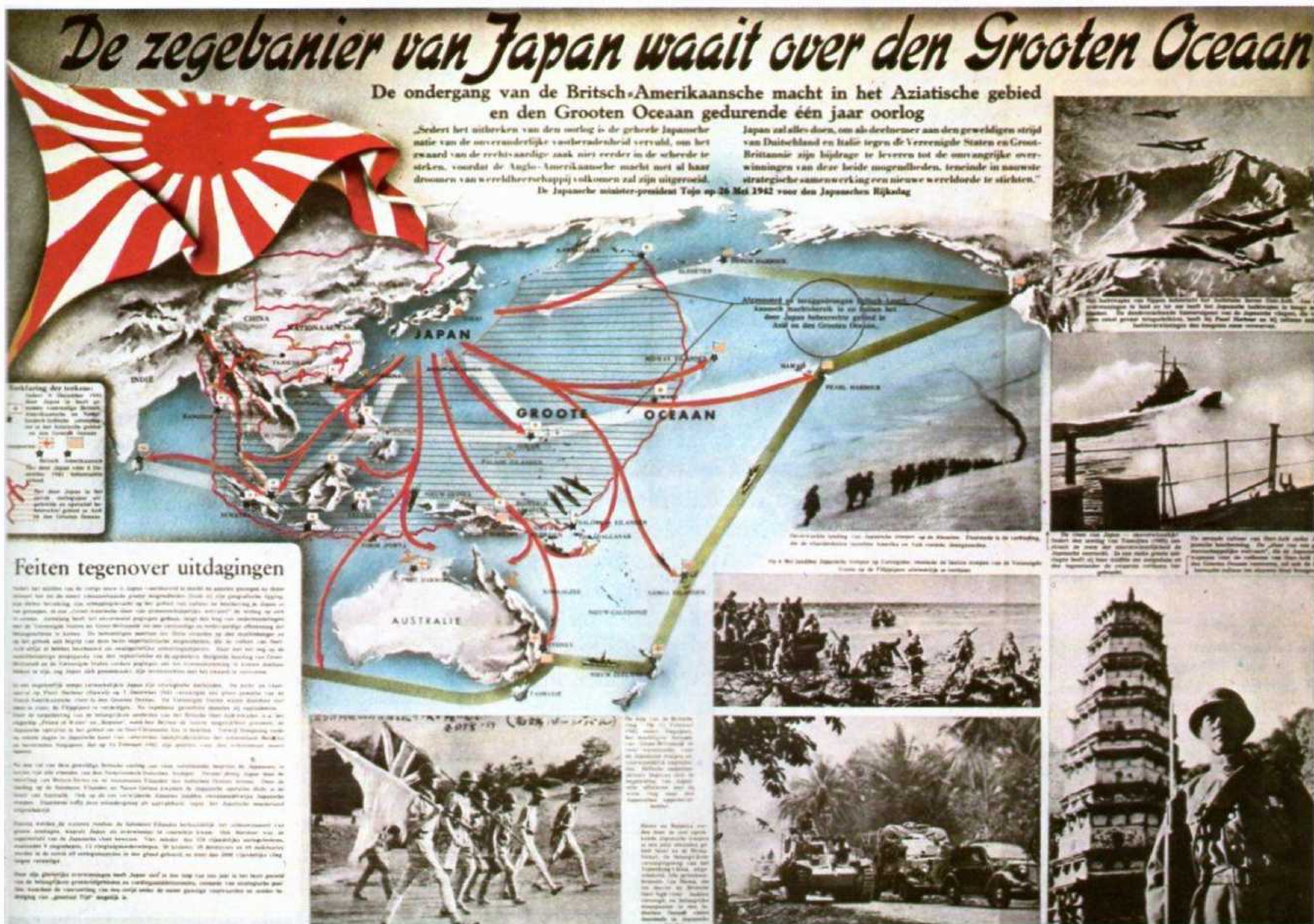
—Pues no.

—Entonces, ¿para qué sirven?

—Mi general: el 5.° Ejército es el mejor porque es el único que posee cañones de campaña. No puedo permitir que se pierdan, porque entonces el 5.° Ejército dejaría de ser el mejor» (20).

...y se repliega hasta la frontera india

En estas condiciones era tan imposible conservar la alta Birmania como la baja, porque el 15.° Ejército japonés no aflojaba su presión, ayudado por un apoyo aéreo al que los anglo-chinos nada tenían que oponer. Alexander debía pues continuar su retirada —ante el temor de ser interceptado—, y sabotear los pozos de Yenangyaung como había hecho con las refinerías de Rangún. El 29 de abril, después de rechazar al 5.° Ejército chino más allá de la frontera, el ala derecha nipona ocupó Lashio, lo que obligó a Alexander —descu-



△ «La bandera victoriosa de Japón ondea sobre el Pacífico». Este cartel en holandés anuncia a la población de las Indias holandesas «la ruina del poderío anglo-americano en Asia y en el océano Pacífico después de un año de guerra».

bierto por su flanco izquierdo— a evacuar Mandalay y continuar su penosa retirada a través del Irawadi y del Chindwin, hasta la frontera con la India. Cuando comenzaron los monzones su pequeño ejército estaba seguro en el estado de Manipur, aunque había debido sacrificar buena parte de su material.

Los japoneses completaron la conquista con la ocupación de las islas Andamán, donde Port Blair les ofrecía un excelente fondeadero.

Campaña de Nagumo en el sector suroeste del Pacífico

La flota combinada del vicealmirante Nagumo se incorporó a esta ofensiva anfibia. El 20 de enero su aviación naval bombardeaba Rabaul, en la isla de Nueva Bretaña, lo que permitió a los japoneses apoderarse de ese punto estratégico de primera importancia en el sector suroeste del Pacífico. Desde allí podían operar contra Nueva Guinea, o contra las islas Salomón. El 19 de febrero atacó Port Darwin, en la costa norte de Australia, hundiendo una docena de buques de transporte. Algunos días más tarde recibió la orden de rodear Java por el sur, para obstaculizar la evacuación de la isla en el momento de la invasión japonesa. Desde el 3 hasta el 5 de marzo atacó el puerto de Tjilatjap, donde capturó o destruyó 3 destructores y 17 transportes enemigos.

El 26 de marzo, subordinado en esta ocasión al vicealmirante Kondo, que mandaba las fuerzas niponas del sureste, zarpó de Kendari con la misión de lanzar un ataque sorpresa contra Colombo. La flota combinada incluía 5 portaaviones, con unos 300 aparatos, 4 acorazados del tipo *Kongo,* armados cada uno con 8 piezas de 356 mm —los

▷ Batería anticarro disparando contra un blindado japonés. La eficacia de los ataques japoneses alcanzó tal perfección, que Stilwell y Alexander sólo pudieron salvar a sus tropas de Birmania al precio de abandonar todo su material pesado.



▽ Los ingleses se defendieron valerosamente en la alta Birmania, al tiempo que se replegaban hacia la frontera hindú.



U.S.I.S.

proyectiles pesaban 635 kg–, 3 cruceros (2 de ellos pesados) y 8 destructores. Simultáneamente, el vicealmirante Ozawa debía realizar una incursión en el golfo de Bengala con el portaaviones ligero *Ryujo,* 6 cruceros y 8 contratorpederos. Conocidos estos movimientos, Londres se preguntó con inquietud si el enemigo no buscaba el dominio aeronaval del océano Índico.

La misma cuestión se había suscitado en el seno de los Estados Mayores japoneses al considerar la orientación que convenía dar a las operaciones navales, para explotar al máximo las brillantes victorias recientemente obtenidas. En opinión del capitán de navío Kuroshima, jefe de la 3.ª sección de la flota combinada, convenía utilizar la tregua impuesta con la neutralización de las fuerzas americanas en el Pacífico, para caer sobre la escuadra inglesa del océano Índico, conquistar Ceilán e ir al encuentro de los aliados del Eje –dueños de Suez, bajando del Cáucaso– para operar hacia el golfo Pérsico y el mar Rojo.

Ante las malas noticias recibidas de Malasia, sir Dudley Pound se esforzó en frustrar maniobra tan peligrosa, reuniendo en torno a Ceilán los elementos de una nueva flota capaz de detener la expansión japonesa hacia el oeste. A su mando puso al almirante sir James Somerville, comandante de la Fuerza "H" durante las operaciones de caza del *Bismarck.*

El mismo día en que Kondo y Ozawa partían de Kendari, la *Eastern Fleet,* como era llamada oficialmente, se componía de:

–3 portaaviones: *Indomitable, Formidable* y el viejo *Hermes.*
–5 acorazados: *Warspite,* que acababa de regresar de Estados Unidos, y los 4 *Resolution,* con un total de 40 piezas de 381 mm.
–2 cruceros pesados.
–5 cruceros ligeros (uno holandés).
–16 destructores.
–7 submarinos (2 holandeses).

El almirante Somerville tenía órdenes de no ceder ciegamente a su temperamento ofensivo. Las instrucciones del primer lord naval se referían a la siguiente apreciación de la situación, admirablemente bien fundada: «Si los japoneses se apoderan de Ceilán será muy difícil –aunque no necesariamente imposible– mantener nuestras comunicaciones con Oriente Medio. Pero si los japoneses se apoderan de Ceilán y, además, destruyen la mayor parte de nuestra flota oriental, entonces... la situación se hará verdaderamente desesperada» (21).

Aleccionado por la catástrofe de Kuantan, el almirante Pound comprendía mejor que en el pasado la verdadera relación de las fuerzas que podrían enfrentarse, y concluía con realismo que esa relación no favorecía a la *Royal Navy.* Los 40 cañones de 381 mm de la escuadra inglesa aventajaban, ciertamente, a las 32 piezas de 356 mm del almirante Kondo, pero para ello era menester que los *Resolution* pudiesen mantener el contacto con los *Kongo,* 5 nudos (9,2 km/h) más rápidos y más potentes que los viejos barcos británicos, en servicio desde la época de los *Zeppelin* y miserablemente dotados en materia de defensa antiaérea. La aviación naval japonesa podría engullirlos de un solo bocado, vista su superioridad respecto a la del almirante Somerville.

Éste no podía hacer despegar –tanto para el ataque como para la defensa–



U.S.I.S.

más de 100 aparatos, todos de modelo anticuado, en tanto que Nagumo disponía de más de 300 cazas, bombarderos en picado y aviones torpederos de primera clase, con tripulaciones de superior adiestramiento. Así se había demostrado en el encuentro del 5 de abril, frente a Colombo, cuando una formación de 12 *Swordfish* sorprendida por los cazas enemigos fue totalmente aniquilada.

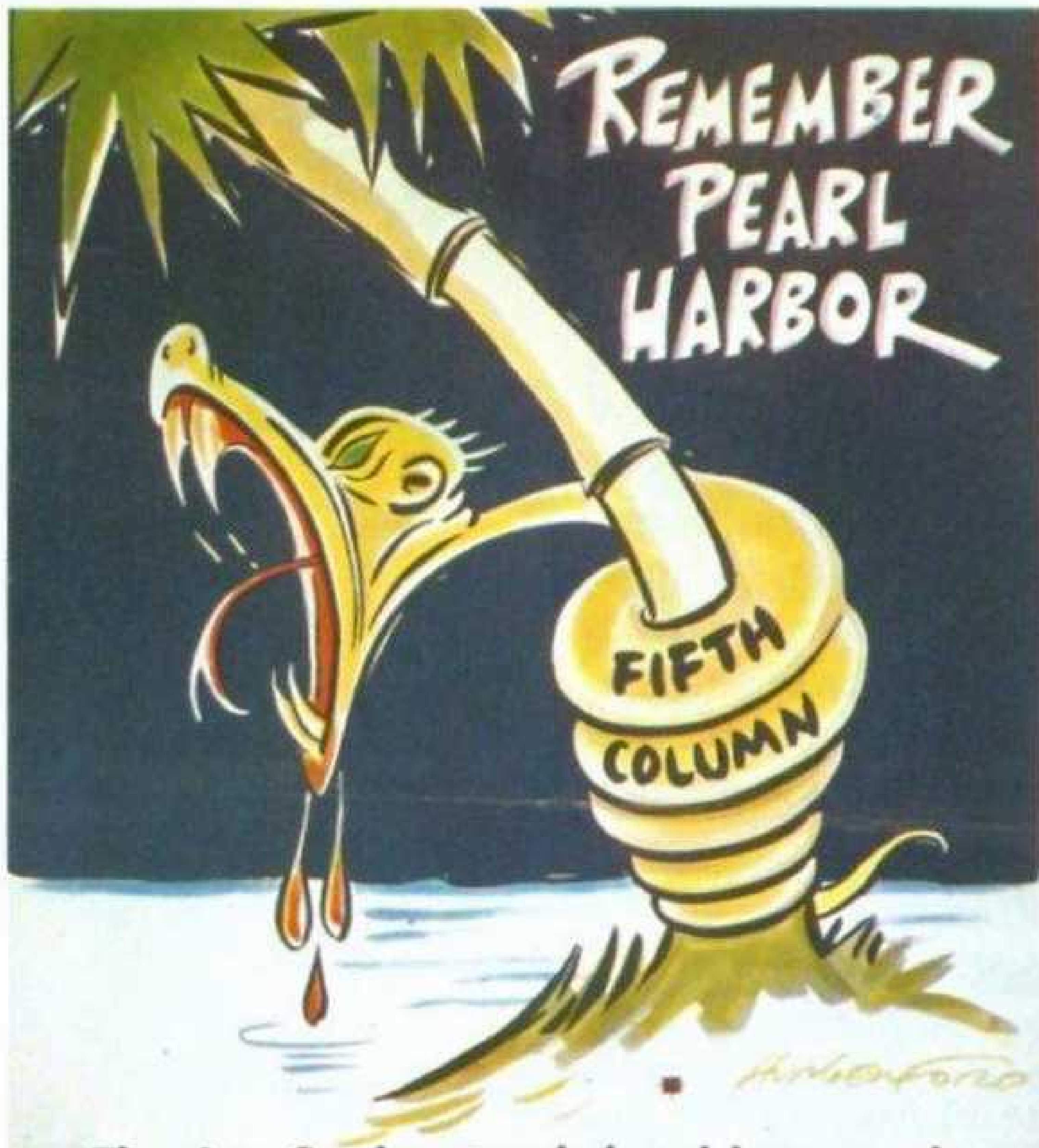
Los azares de la guerra quisieron que las tesis sostenidas por el capitán de navío Kuroshima no fuesen aprobadas por sus superiores, y que el avance japonés en el océano Índico se limitara al bombardeo, poco concluyente, de los puertos de Colombo y de Trincomalee. El almirante sir Geoffrey Layton había pensado en todo; en particular en apoderarse de las tres escuadrillas de cazas *Hurricane* destinadas inicialmente a Java, y que, sin su iniciativa, hubieran quedado incluidas en la capitulación del 9 de marzo.

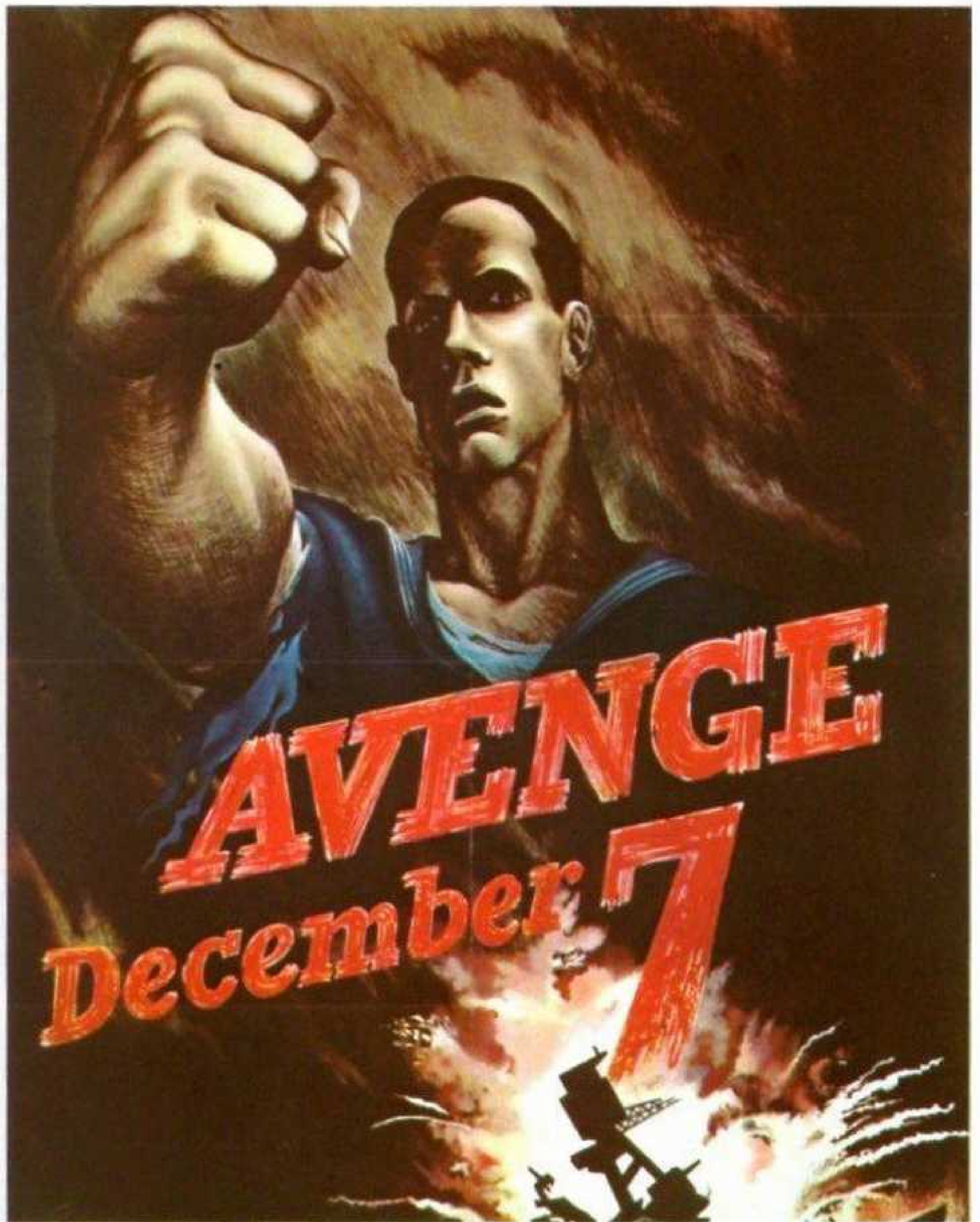
La "Eastern Fleet" se repliega

El 5 de abril, ante el bombardeo de Colombo, los cruceros pesados *Cornwall* y *Dorsetshire* abandonaron dicho puerto, aunque sólo para sucumbir bajo el ataque de 8 aviones que lograron acertar sobre ellos con el 90 % de sus proyectiles. El 9 de abril, al salir de Trincomalee, en la costa oriental, sufrió la misma suerte el decano de los portaaviones, el *Hermes,* botado en 1919, así como el destructor australiano *Vampire* que lo escoltaba. Por su parte, el almirante Ozawa, en el curso de su incursión en el golfo de Bengala, hun-



◁ La infantería nipona ocupa la zona petrolífera de Yenangyaung. «Hemos recibido una paliza considerable», afirmaría «Joe Vinagre». «Es terriblemente humillante que nos hayan expulsado de Birmania».





New York Public Library - Ekta. Nicole Marchand

△ La sed de venganza provocada en Estados Unidos por la agresión sobre Pearl Harbor, se vería exacerbada por la crueldad japonesa. Japón hizo caso omiso de las reglas de la convención de Ginebra, que, por otra parte, jamás había querido firmar.

dió 23 buques mercantes enemigos, con un desplazamiento total de 112.312 tm. Al enterarse de la catástrofe sufrida por sus cruceros, el almirante Somerville puso proa al este para recoger a sus tripulaciones, escapando así a Nagumo al creerle éste en retirada.

El 7 de abril, el Almirantazgo le ordenó abandonar las aguas de Ceilán y establecer su base en el atolón Addu, o "Puerto T", situado en el extremo sur del archipiélago de las Maldivas, cuyos arrecifes de coral protegían un espacio fondeable de dimensiones similares al de Scapa Flow.

Pero las defensas de esa base le parecieron a Somerville insuficientes, y la *Eastern Fleet* prosiguió su retirada y ancló en Kilindini, cerca de Mombasa, en la costa oriental de África. Mientras tanto, el almirante Layton informó que los japoneses habían dado media vuelta, abandonando el océano Índico. El 22 de abril, la flota combinada retornaba a Kure, para preparar una nueva operación en el Pacífico.

El general Tojo había conquistado al fin la "zona de coprosperidad del Sureste de Asia", su objetivo prioritario desde su acceso al poder, y lo había logrado con un coste humano y material bajo: en la fecha en que concluimos este capítulo, las pérdidas navales japonesas se limitaban a 5 contratorpederos, 8 submarinos y 50.000 tm de naves mercantes, junto a 10.000 muertos y 4.000 heridos, proporción que confirma lo escrito en otro capítulo acerca de la deficiencia de los servicios sanitarios nipones.

Los ingleses se apoderan de Diego Suárez

La aparición de la flota japonesa en el océano Índico planteaba a la estrategia aliada la cuestión de Madagascar, particularmente la de la gran base naval de Diego Suárez. Mientras se mantenía la esperanza de contar con el mariscal Pétain, es decir con el almirante Darlan, para la operación *Gymnast,* no se

había atendido el consejo del general De Gaulle de proceder a la ocupación de esa colonia francesa.

La ofensiva de Rommel en Cirenaica relegaba a las calendas griegas todo desembarco aliado en el norte de África.

Por otra parte, el retorno de Laval al poder hacía temer que el Gobierno de Vichy consintiera en entregar a los japoneses esa llave del canal de Mozambique.

En consecuencia, se decidió la operación *Ironclad,* iniciada el 5 de mayo, que puso Diego Suárez en manos del destacamento naval del vicealmirante Syfret y de las fuerzas terrestres del mayor-general Sturges. Se conjuraba así una amenaza realmente inexistente, porque, como sir Alanbrooke intentaba demostrar en vano a Winston Churchill, el cuartel general de Tokio no tenía ningún interés en dominar el océano Índico.

Notas bibliográficas

(1) Sherwood, Robert E.: *Le Mémorial de Roosevelt d'après les papiers d'Harry Hopkins.* Tomo I. *De la "drôle de guerre" à Pearl Harbor.* París, Plon, 1950, págs. 282-283 y 285. *Roosevelt y Hopkins.* Janés, Barcelona, 1955.

(2) Sherwood, Robert E.: *op. cit.* Tomo II. *Roosevelt, chef de guerre (de Pearl Harbor à sa mort).* París, Plon, 1950, pág. 9. *Roosevelt y Hopkins,* 1955.

(3) MacArthur, Douglas: *Mémoires.* París, Presses de la Cité, 1965, págs. 92 y 93. *Memorias.* Ed. Luis de Caralt, 1966.

(4) Diario *Le Monde* (París), número correspondiente al 1 de marzo de 1966, pág. 2.

(5) Alanbrooke: *L'espoir change de camp.* Notas de guerra presentadas por sir Arthur Bryant. París, Plon, 1959, pág. 221. *La encrucijada del destino.* Ed. Grijalbo, México.

(6) Vulliez, Albert: *Tonnerre sur le Pacifique; de Pearl Harbor à la victoire.* París, Fayard, 1966, pág. 81.

(7) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale. Le tournant du destin. La ruée japonaise (18 janvier-3 juillet 1942).* Ginebra, La Palatine, 1951, páginas 50-51. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Plaza y Janés, Barcelona, 1965.

(8) Giuglaris, Marcel: *Le Japon perd la guerre du Pacifique; de Pearl Harbor à Hiroshima.* París, Fayard, 1958, págs. 87-88. *Japón pierde la guerra del Pacífico.* Ed. Cid, Madrid, 1960.

(9) Churchill, Winston: *op. cit.*, pág. 6.

(10) *Ibid.*, pág. 60.

(11) Morison, S.E.: *Les Grandes Batailles du Pacifique (1941-1945).* Tomo I. *Pearl Harbor. La mer de Java. La mer du Corail. Midway.* París, Payot, 1951, pág. 87.

(12) *Ibid.*, pág. 112.

(13) Sherwood, Robert E.: *op. cit.*, pág. 62.

(14) MacArthur, Douglas: *op. cit.*, pág. 97.

(15) Toland, John: *Banzaï. Six mois de défaites américaines. De Pearl Harbor à Midway.* París, Calman-Levy, 1963, pág. 276. Existen versiones castellanas de numerosas obras del autor sobre el tema: *La batalla de los samurais.* Ed. Argos. *La batalla de las Ardenas.* Ed. Bruguera. *Los últimos 100 días.* Ed. Bruguera.

(16) Bryant, Arthur: *Trionfo in Occidente.* Milán, Longanesi & C., 1962, tomo II, pág. 601. Se utiliza aquí el segundo volumen (septiembre 1943-diciembre 1945) de las notas del mariscal Alanbrooke en su versión italiana.

(17) MacArthur, Douglas: *op. cit.*, pág. 214.

(18) Toland, John: *op. cit.*, págs. 317-340.

(19) Churchill, Winston: *op. cit.*, pág. 172.

(20) Alexander, Harold: *Mémoires (1940-1945).* París, Plon, 1963, pág. 117. *Memorias.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1964.

(21) *History of the second World War.* Roskill, S.W.: *The War at Sea.* Tomo II. *The Periode of balance.* Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1956, pág. 23.

▽ Los británicos ocuparon Diego Suárez, base naval de Madagascar, para evitar que Laval entregase a los japoneses esa llave del canal de Mozambique.



Imperial War Museum

Conquistas japonesas en 194



1942

ALASKA

MAR DE BEHRING

E OJOTSK

ATTU

KISKA

ISLAS ALEUTIANAS

ISLAS KURILES

ITOKAPPU

6-11-41

O C É A N O

ISLAS MIDWAY

WAKE (U.S.A.)

ISLAS HAWAI

7-12-41

PEARL HARBOR

OAHU

NAS (JAP.)

(U.S.A.)

P A C Í F I C O

TRUK

ISLAS MARSHALL (JAP.)

ISLAS GILBERT (G.B.)

ISLAS FÉNIX

20, 23-1-42

RABAUL

ISLAS SALOMÓN (G.B.)

ISLAS ELLICE

GUADALCANAL

ISLAS SAMOA (U.S.A.)

ESPÍRITU SANTO

NUEVAS HÉBRIDAS (R.F. y G.B.)

EPATE

ISLAS FIDJI (G.B.)

MAR DEL CORAL

NUEVA CALEDONIA (R.F.)

ISLAS TONGA (G.B.)

ARCHIPIÉLAGO DE COOK

ISLAS DE LA SOCIEDAD

NOUMÉA

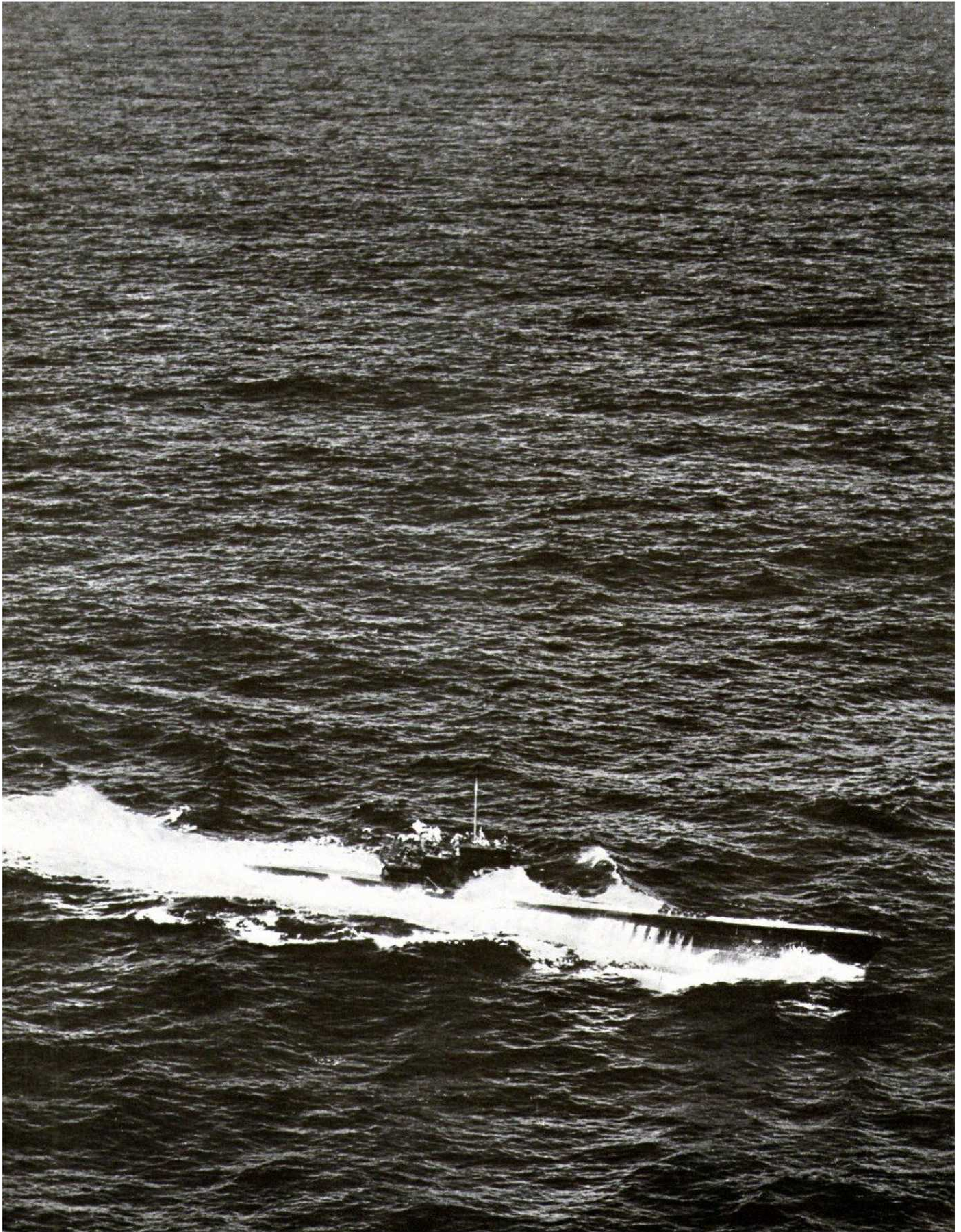
SBANE

Según el plan de 1941.

Según el plan de 1942.

Movimiento de la escuadra de Nagumo del 26-XI-1941 al 22-IV-1942.

Bombardeos realizados por la escuadra de Nagumo.



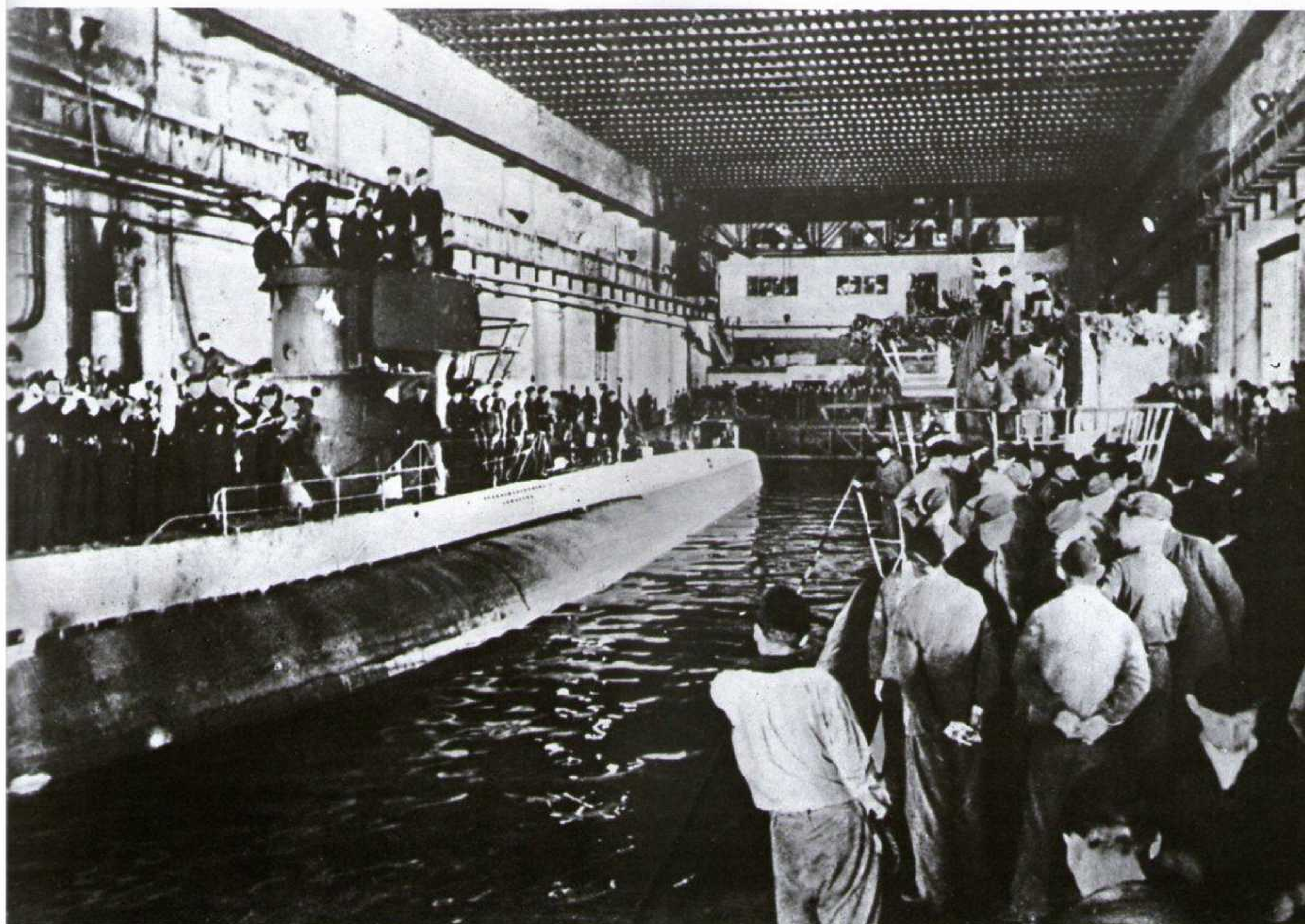
Capítulo 32
Nueva ofensiva de los "U-Boote"

Si en el Sureste asiático, hasta una distancia estratégica del continente australiano, 1942 había comenzado mal para los Estados aliados (a los que el presidente Roosevelt acababa de denominar Naciones Unidas), entre las dos orillas del Atlántico se levantaba una nueva y devastadora tempestad que afectaría principalmente a la costa americana y al mar Caribe, y que prolongaría sus efectos destructores hasta los últimos días del invierno 1942-1943. Nos referimos a la nueva ofensiva de los *U-Boote,* que costaría a la navegación aliada 1.673 buques mercantes, con un desplazamiento conjunto cercano a las 8,5 millones de toneladas, entre el 1 de enero de 1942 y el 31 de marzo de 1943.

El 9 de diciembre de 1941, al conocer la agresión japonesa contra Estados Unidos, Hitler había anulado todas las restricciones que antes impusiera al uso del arma submarina en el Atlántico, restricciones que tanto habían limitado su eficacia. A los dos días von Ribbentrop llamó al encargado de negocios americano a la *Wilhelmstrasse* y le devolvió sus credenciales.

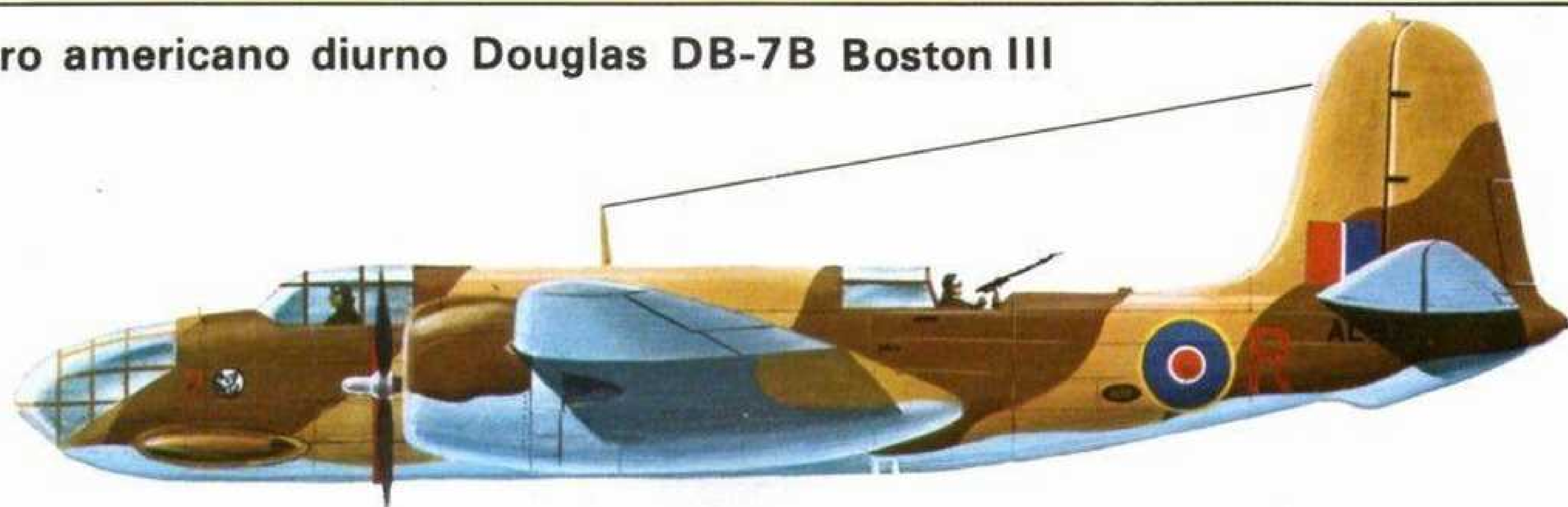
A partir de ese momento, el almirante Dönitz tuvo el campo libre para orientar según su propio criterio la guerra al tonelaje, con la exclusiva preocupación del rendimiento, en lugar de verse constreñido a teatros de operaciones en los que las contramedidas técnicas y tácticas de la *Royal Navy* se mostraban cada día más eficaces.

◁ La acción de los «U-Boote» alemanes alcanzó su punto culminante en 1942.

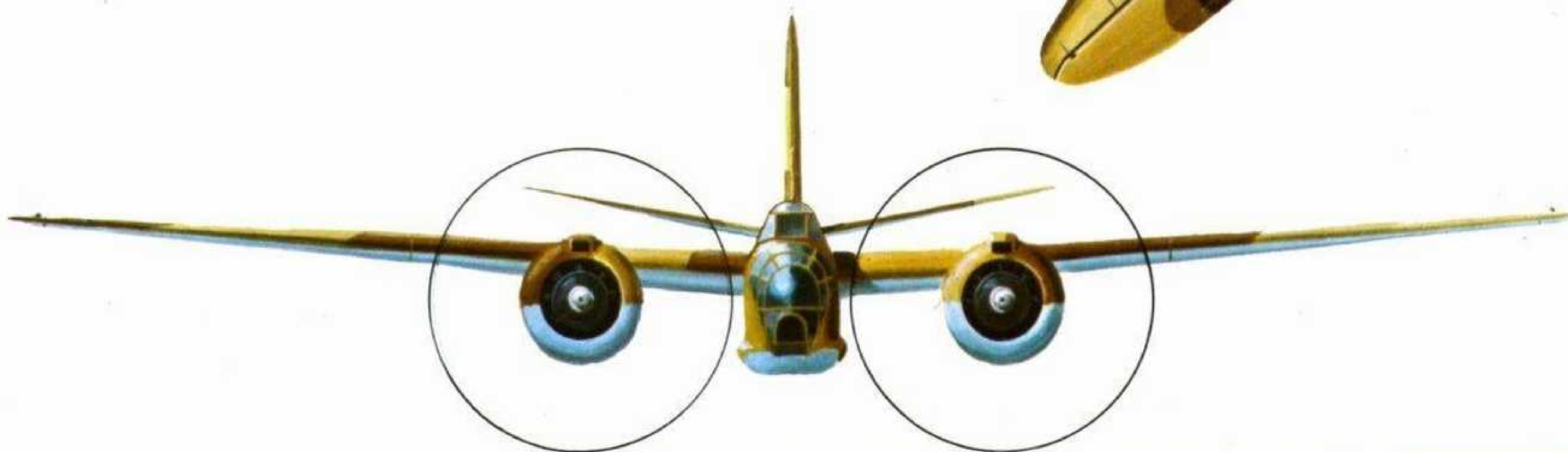


▽ Regreso triunfal de un submarino a su base. Siempre que podía, Dönitz recibía personalmente a las tripulaciones a su retorno.

Bombardero americano diurno Douglas DB-7B Boston III



Motores: 2 motores en estrella Wright-R-2.600 Double Cyclone, de 1.600 CV cada uno.
Armamento: 7 ametralladoras de 7,7 mm y hasta 900 kg de bombas.
Velocidad: 543 km/h a 12.500 pies (3.800 m).
Altura máxima: 27.600 pies (8.400 m).
Autonomía: 844 km.
Peso vacío/con carga: 5.533 kg/10.109 kg.
Envergadura: 18,67 m.
Longitud: 14,47 m.
Altura: 5,35 m.
Tripulación: 4 hombres.



Orbis

A finales de año el B.D.U. *(Befehlshaber der Unterseeboote),* como le llamaban sus subordinados, disponía de 249 submarinos, 158 de ellos en período de prueba o de entrenamiento en el Báltico. De los 91 que participaban en la lucha, Dönitz había debido ceder 36 a la fuerza, por orden expresa del Führer (23 estaban en lo que se solía llamar "la ratonera del Mediterráneo"), y de las 55 unidades disponibles para el Atlántico se debían descontar las paralizadas por reparaciones o tareas de mantenimiento en sus bases, así como las que se encontraban en viaje de ida o de regreso de su misión. En resumidas cuentas, y tras todas estas deducciones, apenas había una docena de submarinos al acecho en su sector de operaciones.

Las tripulaciones estaban magníficamente entrenadas, y los *U-Boote* eran naves bien estudiadas, robustas, ágiles, dotadas de suficiente velocidad y gran resistencia. Las unidades del tipo *IX C,* en particular, poseían a 12 nudos (22 km/h) una autonomía que superaba los 20.000 km, lo que les permitía operar durante dos o tres semanas seguidas en las costas americanas. Con todo, tan buenas cualidades hubieran sido inútiles si el mal funcionamiento de los torpedos —que tantas veces pusiera en entredicho las operaciones de ataque de los *U-Boote* entre 1940 y 1941— no hubiese sido finalmente corregido por los expertos alemanes.



Rapho

△ Los submarinos están divididos en compartimentos estancos que, en caso de urgencia, pueden ser aislados unos de otros por compuertas herméticas.

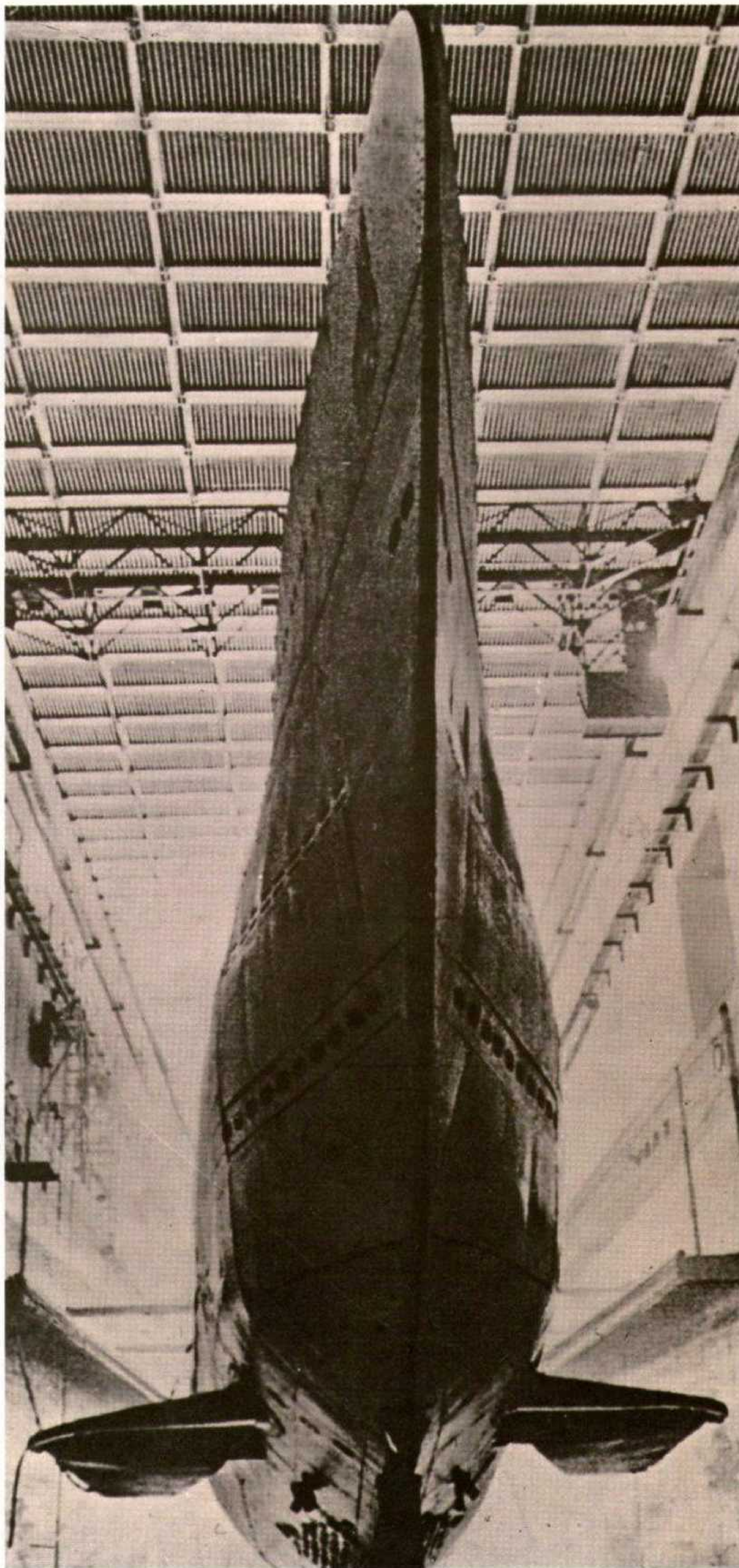
El 9 de diciembre Dönitz decidió iniciar lo antes posible la operación *Paukenschlag* contra la navegación comercial de Estados Unidos, con la esperanza de obtener grandes beneficios a costa de la inexperiencia del adversario. Pero en lugar de los 12 submarinos *IX C* que hubiese deseado, sólo pudo emplear 5 entre el 16 y el 25 de diciembre, porque el gran-almirante Raeder, en virtud de las órdenes recibidas del Führer, se negó a desguarnecer las aguas de Gibraltar, donde había 6 unidades apostados en misión de vigilancia permanente al oeste del estrecho.

Los 5 sumergibles llegaron a su sector el 13 de enero, sin que la defensa británica lo advirtiera, y dos días más tarde una segunda serie de 4 unidades similares partió de Brest y Lorient con idéntica misión.



Musée de la Guerre, Vincennes - Mathilde Rieussec

◁ «Los aplastan con MI barco». El cartel estaba destinado a estimular el rendimiento de los astilleros británicos. La batalla del Atlántico era una lucha desesperada por evitar que el tonelaje hundido superase al construido.


H. Le Masson

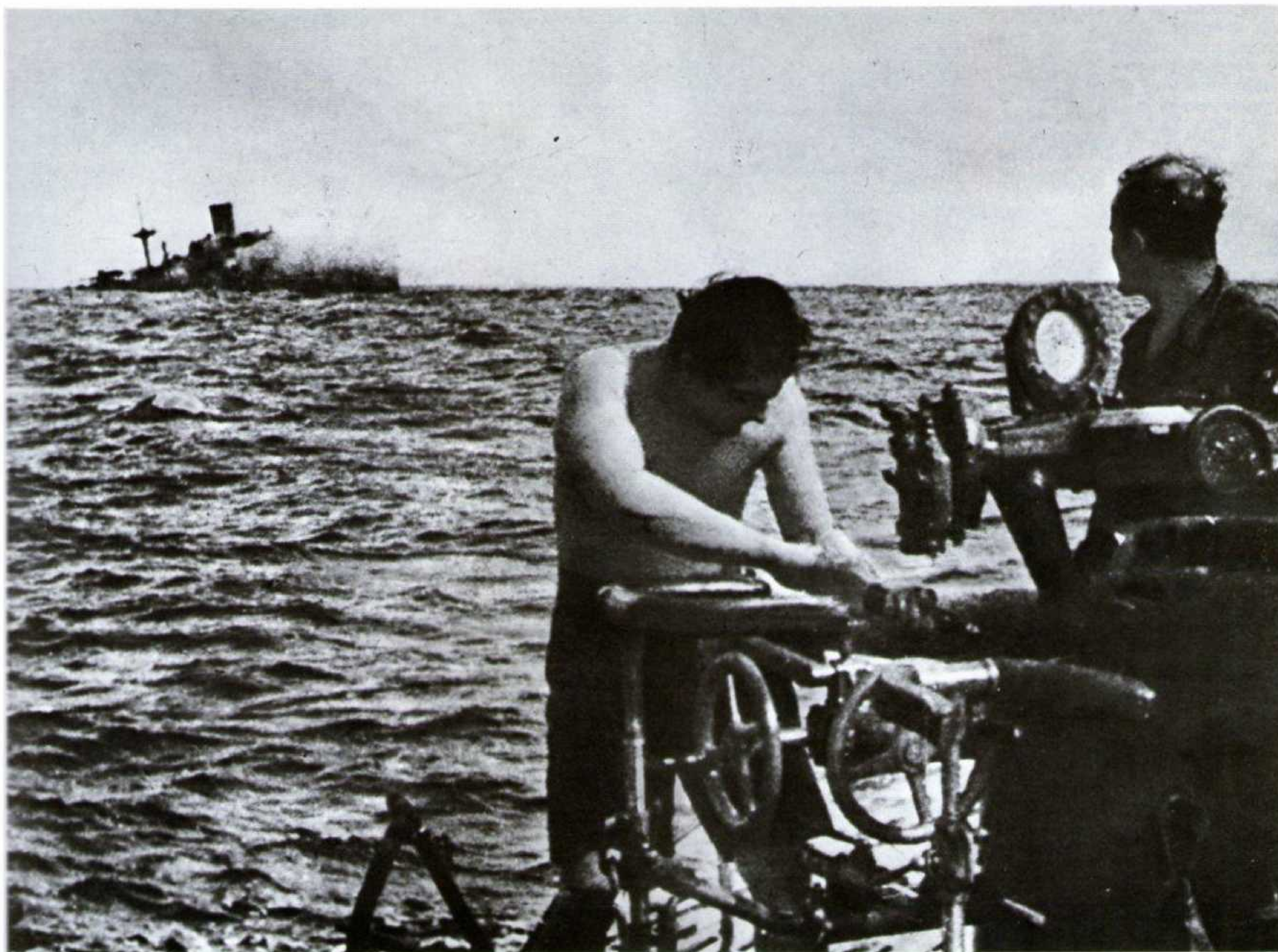
Insuficiencia de la defensa costera americana

Los corsarios alemanes que operaban individualmente, y no por grupos, en la costa oriental de Estados Unidos obtuvieron tantos éxitos a costa de la navegación americana, hasta principios del mes de junio, como una manada de lobos en medio de un rebaño de ovejas, aunque entre la declaración de guerra de Hitler a Roosevelt y la iniciación de *Paukenschlag* (fijada por el almirante Dönitz para el 13 de enero) transcurriera en realidad algo más de un mes. Aunque uno de los objetivos de esta obra sea arrojar luz sobre las controversias que aún subsisten acerca del desarrollo de la segunda Guerra Mundial, todas las opiniones concuerdan en lo que se refiere a la absoluta falta de preparación de la democracia americana para la lucha que se le imponía en el océano.

Al estudiar este punto como historiadores oficiales, el contraalmirante S.E. Morison y el capitán de navío S.W. Roskill se expresan con una reserva que les honra, pero que es igualmente explícita. Ladislas Farago, reincorporado tras la guerra a sus actividades de escritor y periodista, dispone de mayor libertad para tratar este tema, que conoce perfectamente por haber sido jefe de investigaciones en la 2.ª Sección de la marina americana (1). Lo mismo puede decirse del capitán de navío Donald MacIntyre, uno de los mayores especialistas británicos en la guerra antisubmarina (2).

Sus testimonios unánimes coinciden, en general, e incluso en particular, con los datos comprobados por el bando contrario en ese mismo semestre, datos que se exponen en las *Memorias* del almirante Dönitz —utilizó sistemáticamente los diarios de a bordo de sus capitanes (3)— y en la copiosa obra de Wolfgang Frank, quien vivió el mundo de los submarinistas alemanes durante la guerra (4).

La defensa de la costa oriental de Estados Unidos, entre la frontera canadiense y el extremo sur de Florida, estaba a cargo de la flota del Atlántico. El almirante R.E. Ingersoll acababa de reemplazar al frente de ella al almirante King, quien había asumido el 18 de


Signal - Archives Idées et Éditions

diciembre el mando de las fuerzas navales americanas y consagraba todos sus recursos a paliar, con carácter prioritario, las consecuencias de Pearl Harbor. La responsabilidad de este inmenso frente defensivo recaía en el vicealmirante Adolphus Andrews, quien, según Farago, no había dejado de llamar la atención a Washington sobre la penuria de sus medios. «Varios meses antes de Pearl Harbor —dice Farago—, mientras su país flirteaba con la guerra en el Atlántico, Andrews había pedido insistentemente a Washington los navíos y los hombres indispensables para la protección del litoral. La respuesta invariable era que se necesitaban en otros lugares, y que nada se le podía proporcionar. Andrews, que veía claramente las perspectivas más previsibles a corto plazo, se mostraba sarcástico ante la actitud de Washington. En junio de 1941, al regreso de uno de sus infructuosos viajes a la capital, criticó amargamente ante el capitán de navío Stapler, jefe de la "sección de operaciones", la futilidad de una política de defensa nacional que aboca siempre a condiciones de inferioridad ante el estallido de una guerra» (5).

Ausencia de coordinación entre la aviación y la marina

No es extraño entonces que, al día siguiente de la declaración de guerra de Alemania, Andrews tuviera directamente a sus órdenes sólo 12 buques de superficie, 3 de ellos construidos durante la guerra anterior, y 103 aviones, en su mayoría incapaces de combatir; con una circunstancia agravante: mientras en Inglaterra el Almirantazgo estaba formalmente autorizado para dar instrucciones al *Coastal Command*

△ Un «U-Boote» emerge cerca del barco que acaba de torpedear. La tripulación observa el hundimiento del enemigo.

◁ Submarino alemán en dique seco, en su «bunker».

▷ La táctica de los «U-Boote» que operaban aislados en la costa oriental de Estados Unidos: dejar transcurrir el día posados en el fondo, entre 50 y 150 m de profundidad, a algunas millas de la ruta de los cargueros, y emerger en plena ruta a la noche.



de la R.A.F., nada parecido ocurría en Estados Unidos, donde, en virtud de una ley de 1920, los jefes de la *U.S. Navy* sólo tenían autoridad sobre la aviación embarcada y la del cuerpo de *Marines*. Todos los aparatos con base en tierra dependían, por lo tanto, del mando del ejército. La consecuencia, como explica el capitán de navío MacIntyre, era que «los pilotos del ejército no sólo carecían de instrucción sobre protección a la navegación, sino que ni siquiera sabían lanzar bombas sobre pequeños blancos móviles, como los submarinos. Sin embargo, al comienzo de las hostilidades la marina se vio obligada a recurrir al ejército para el patrullaje y los salvamentos en alta mar». La ayuda fue prestada con bastante parsimonia, puesto que «en enero de 1942, todo el esfuerzo aéreo desplegado sobre las 600 millas (más de 1.100 km) de la costa oriental se limitó a dos patrullas diurnas cada veinticuatro horas, realizadas por 6 bombarderos del ejército de escasa autonomía» (6).

La responsabilidad de las autoridades políticas

Una falta de preparación semejante pone en entredicho no sólo la responsabilidad de los jefes militares, sino también la de las autoridades políticas de Washington, comenzando por la del secretario de la Marina, Frank Knox, y concluyendo por la de Franklin Roosevelt, quien había ocupado el mismo departamento a finales de la primera Guerra Mundial, y a quien la Constitución entregaba el mando de las fuerzas armadas de Estados Unidos. Incluso podemos añadir que el almirante Ernest J. King tardó en comprender la amplitud y la gravedad de la crisis, y en recomendar, para resolverla, los medios ya experimentados por la Armada británica.

«Un convoy sin escolta adecuada es mejor que si no existiera tal convoy», sostenía todavía el 19 de marzo, cuando las pérdidas sufridas por la navegación americana alarmaban, en Londres, al primer ministro británico y al primer lord naval del Almirantazgo. El resultado no se había hecho esperar: los cargueros y los petroleros eran hundidos con toda tranquilidad mientras navegaban aislados a lo largo de la costa y por el Caribe, en tanto que los destructores del almirante Ingersoll se dedicaban cotidianamente a patrullas inofensivas.

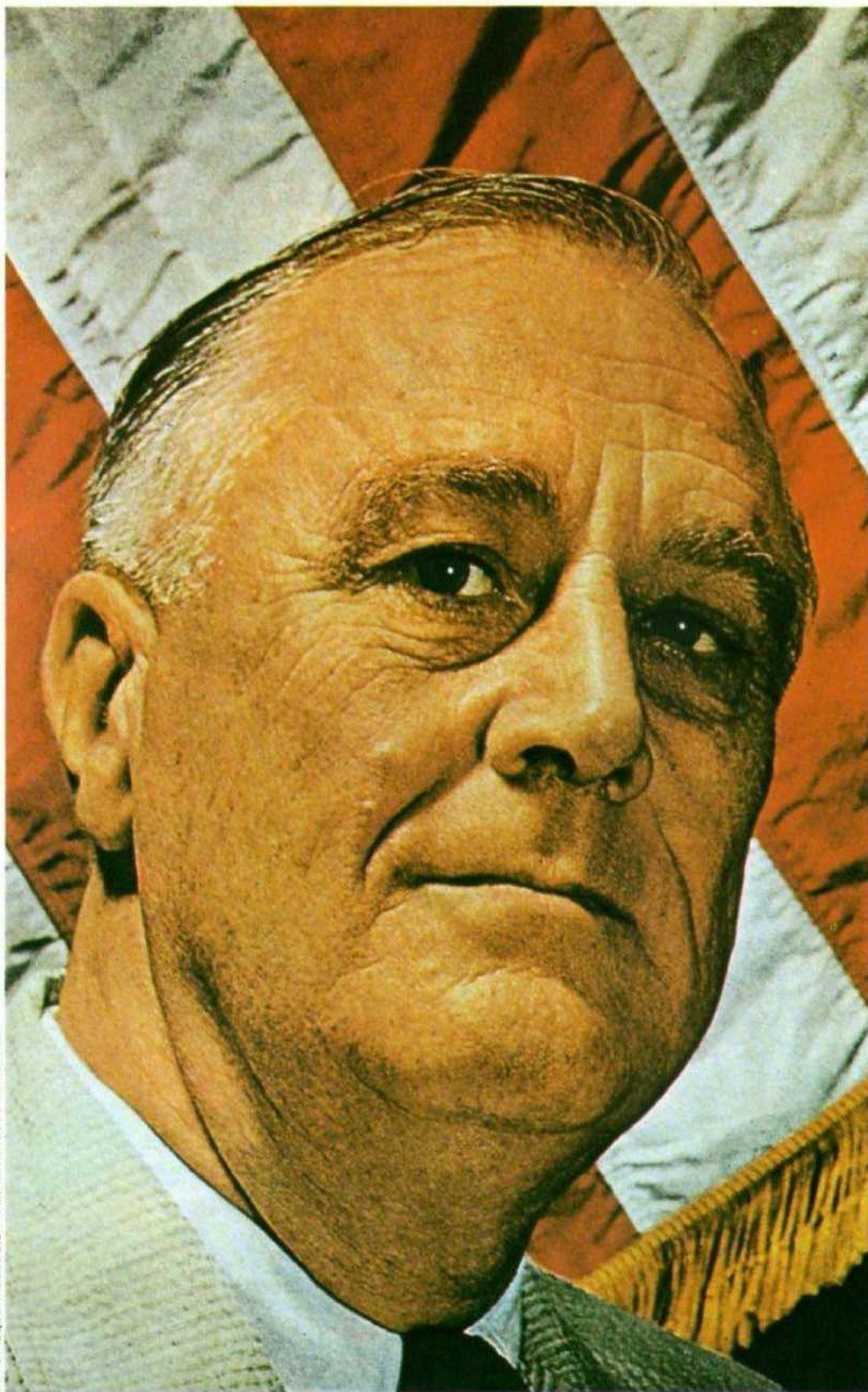
El 1 de abril un comunicado del secretario de la Marina acreditaba a la flota del Atlántico la destrucción de 28 *U-Boote* a partir del 1 de enero; pero la documentación recogida en la posguerra demuestra que hasta el 14 de abril no fue hundido en ese sector operativo el primer submarino alemán: el *U-85* del teniente de navío Greger, que sucumbió bajo el ataque del destructor americano *Roper*. Los buques de escolta de la nación aliada habían hundido por lo menos siete durante el mismo período.

Los prejuicios antibritánicos del almirante King

La lentitud de King para adaptarse a la situación creada por la iniciativa de Dönitz, y para aprovechar el tesoro de experiencia que la *Royal Navy* había acumulado desde el 3 de septiembre de 1939, se debía, en parte, a su total falta de consideración hacia la Armada y el pabellón británicos. Los testimonios del almirante Cunningham y del mariscal Alanbrooke —ambos ingleses— pueden suscitar nuestra "duda metódica", pero podemos aceptar con menos críticas el del americano Farago: «En el fondo de sí mismo, King tenía prejuicios contra todo lo británico. Acentuaban este sentimiento unos celos instintivos hacia el largo predominio marítimo de Gran Bretaña, que a veces manifestaba de modo arrogante. Era también probablemente una compensación inconsciente por la humillación de ver a su propia marina tan duramente baqueteada por Dönitz, en un momento



La descoordinación entre la Armada y la aviación en 1942, fruto de una ley de 1920, fue una de las imprevisiones del secretario de Marina estadounidense: Frank Knox.



Bibliothèque Nationale - Archives Idées et Éditions

△ La falta de preparación de la Armada americana para la lucha que se le impuso en 1942 en el Atlántico era responsabilidad incluso del mismo Roosevelt. Estados Unidos entró en guerra con una flota cuya insuficiencia había señalado muchas veces al presidente el almirante Ralph E. Ingersoll, responsable de la defensa de la costa este de Estados Unidos.

en que los ingleses parecían recobrarse de sus reveses anteriores. Pienso que esos sentimientos antibritánicos —hasta cierto punto irracionales— desempeñaron un papel tan importante en su ánimo como las consideraciones puramente profesionales. Sólo así puede explicarse su machacona insistencia en reclamar la vigorosa continuación de la guerra en el Pacífico, por la cual, pensaba él, los ingleses sólo sentían en aquellas fechas un moderado entusiasmo» (7).

Éxitos de Dönitz

En el campo contrario, el almirante Dönitz describe de la forma siguiente el primer "round" —si se permite la expresión— de esta nueva fase en la batalla del Atlántico. Por lo visto anteriormente, su descripción no parece exagerada: «El éxito fue total. La navegación se realizaba todavía como en tiempo de paz. No se practicaba el oscurecimiento de la costa; todas las ciudades estaban iluminadas y apenas se había atenuado algo la luz de faros y boyas. Los buques tampoco apagaban sus luces. Aunque la declaración de guerra se había producido cinco semanas antes, no parecían existir medidas serias contra los ataques submarinos. Los destructores patrullaban las rutas, pero con tal regularidad que nuestras unidades, una vez conocidos sus horarios, operaban con perfecta tranquilidad entre una y otra pasada. Hubo persecuciones con cargas de profundidad, pero jamás sostenidas el tiempo necesario, aunque los bajos fondos les ofrecían excelentes posibilidades de éxito. Los aviadores carecían también totalmente de experiencia.

Los barcos mercantes utilizaban libremente su radio, señalando muchas veces su posición y proporcionando a los submarinos valiosas informaciones sobre el tráfico. Los capitanes ignoraban visiblemente en qué condiciones serían atacados, y no esperaban que esto pudiera ocurrir de noche y en superficie.

Nuestros submarinos descubrieron muy pronto el mejor método. De día se posaban en el fondo, a una profundidad entre 50 y 150 m, a pocas millas de la ruta de los mercantes. Al anochecer se acercaban a la costa y emergían, ya de noche, en el mismo centro de la ruta» (8).

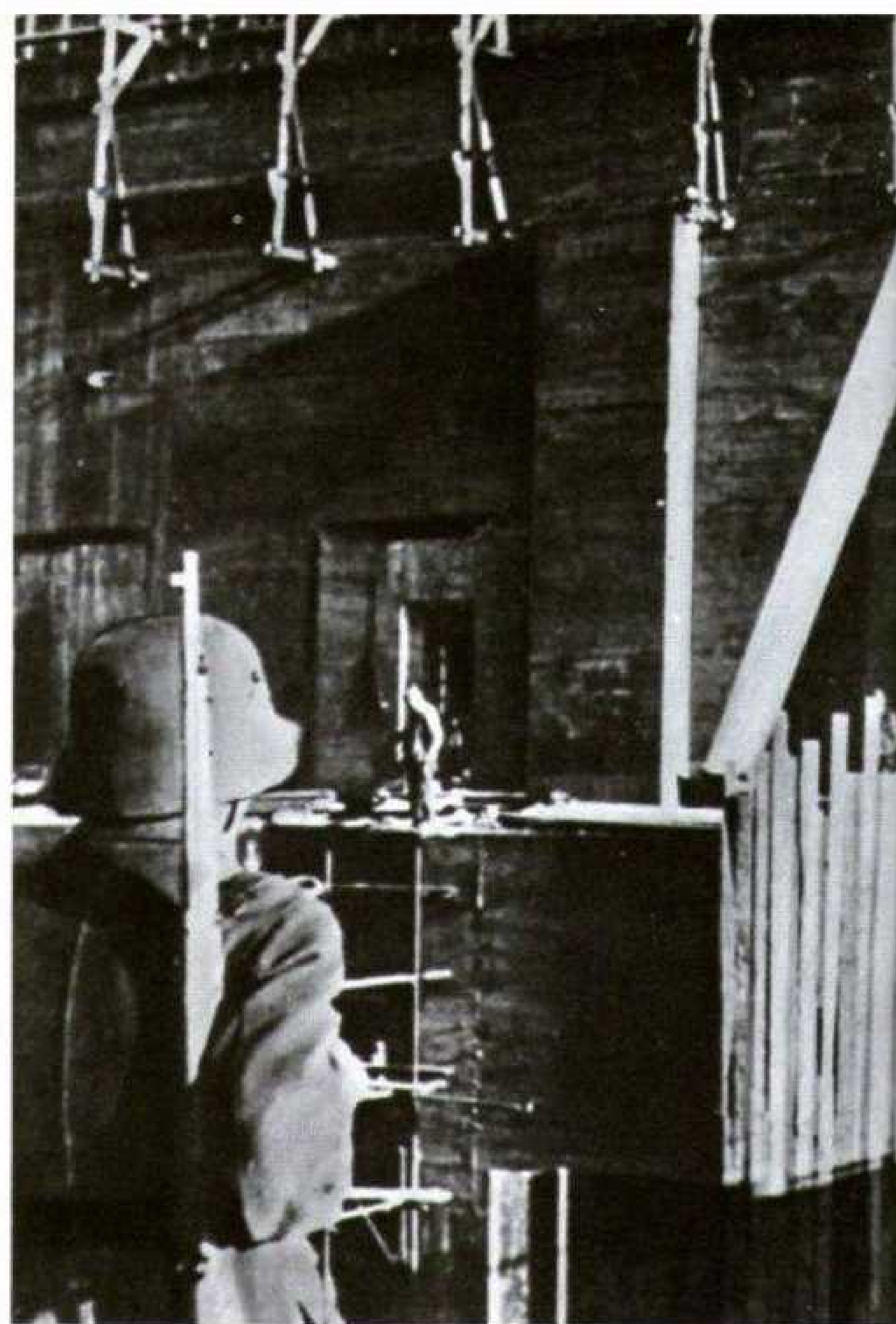
A los grandes *U-Boote IX C*, lanzados como primer escalón de combate, pronto se unieron los submarinos medianos del tipo *VII C* (769 tm) que, merced a la capacidad y a la abnegación de sus tripulaciones, alcanzaron el límite de lo posible y sobrepasaron ampliamente la autonomía que se les había atribuido hasta entonces. A partir de mediados de febrero Dönitz pudo incluir en su ofensiva el mar de las



◁ En la página anterior, un mercante solitario es atacado en superficie por un submarino alemán. Aunque el sistema de convoyes escoltados estaba ya experimentado con éxito, el almirante King se negó a adoptarlo en la costa oriental de Estados Unidos durante el primer semestre de 1942. El resultado fue la hecatombe para los mercantes y petroleros estadounidenses.

Antillas, y atacar a los petroleros procedentes de Venezuela, Trinidad y Curaçao, e incluso, a cañonazos, las refinerías de petróleo de estas dos islas. Los submarinistas alemanes no sentían gran sensación de peligro, porque la respuesta enemiga era débil e inorgánica en sus planteamientos.

El 22 de abril de 1942, a 500 millas (925 km) al noreste de las Bermudas, el nuevo submarino *U-459* (capitán de corbeta von Wilamowitz-Möllendorf) reabastecía por primera vez a una nave del mismo tipo, y otras continuarían esta práctica. Esas grandes naves submarinas de 1.688 tm llevaban sólo armas antiaéreas, pero podían transportar 700 tm de combustible, es decir, la carga completa de una docena de *U-Boote* situados en el mar de las Antillas, o de cuatro si se encontraban en la latitud del cabo de Buena Esperanza. Dönitz pudo mantener así 27 submarinos en operaciones directas simultáneas, entre el cabo Sable, al sur de la península de Nueva Escocia, y la Guayana británica.



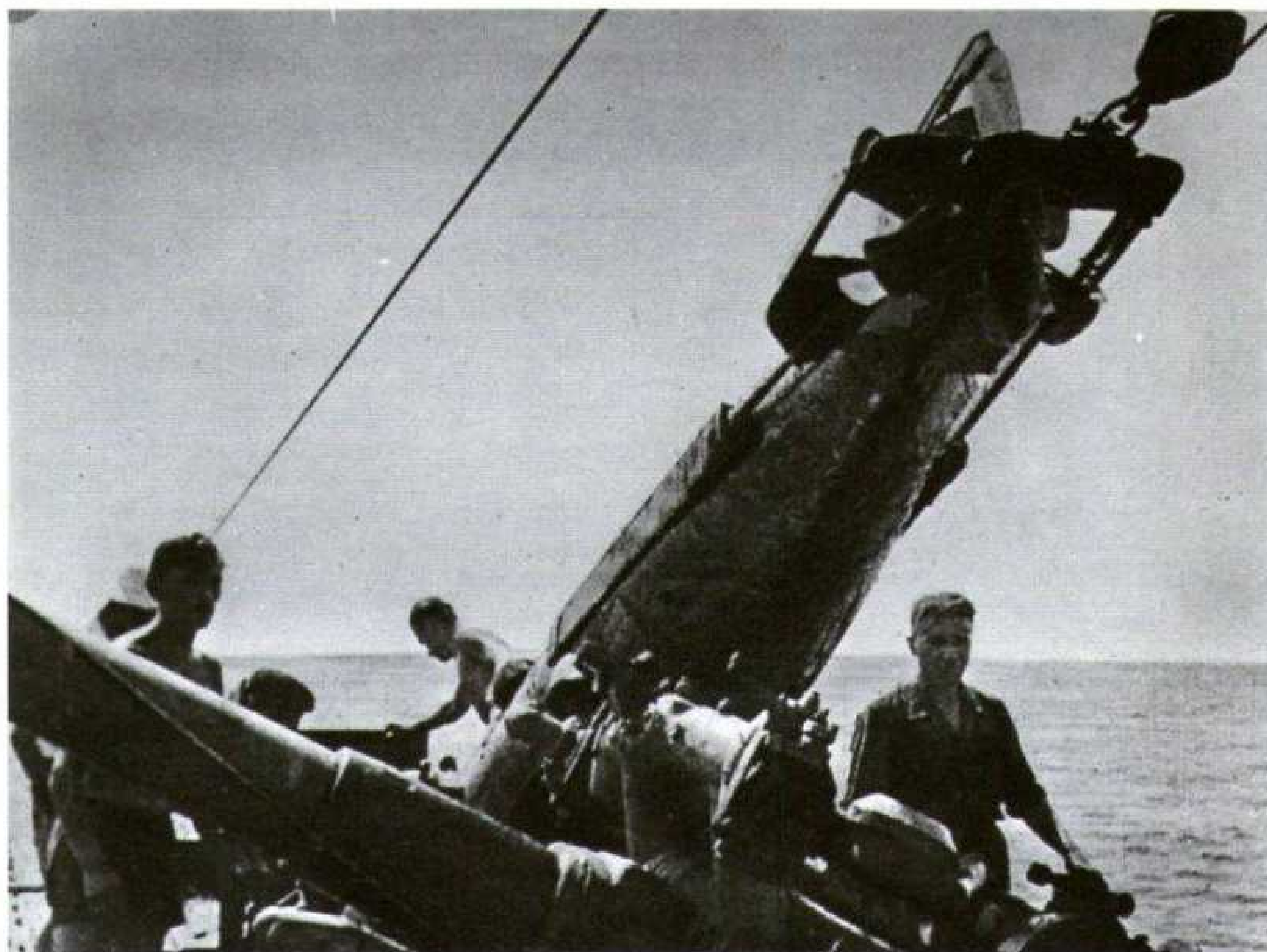
▷ Construcción de refugios para submarinos en la costa francesa. Los ingenieros alemanes diseñaron obras gigantescas que resistieron los bombardeos aliados hasta la finalización de la guerra.

El "complejo noruego" de Hitler

En resumen, durante este primer semestre de 1942 el comandante de los submarinos alemanes sólo encontró un adversario capaz de limitar el éxito de *Paukenschlag:* el mismo Adolf Hitler, quien, fiel a su obsesión del otoño precedente ("Noruega, zona del destino"), ordenó el 22 de enero «enviar allí refuerzos en naves de superficie y submarinos, descartando, si es necesario, toda otra consideración» (9). Al día siguiente cambió de idea, pero el 6 de febrero exigió que el B.D.U. destinara 8 submarinos a esta misión puramente defensiva. El B.D.U. replicó a la O.K.W. que la mejor forma de rechazar una tentativa de desembarco en Noruega consistía en destruir el tonelaje enemigo en el Atlántico, pero el gran-almirante Raeder no defendió el argumento ante Hitler, y Dönitz tuvo que resignarse. De esta manera, 6 *U-Boote* perfectamente entrenados y listos para lanzarse a las prometedoras costas de América, partieron contra su voluntad a patrullar el Atlántico entre Islandia y las Hébridas, en espera de un convoy de invasión que jamás aparecería ante sus periscopios.

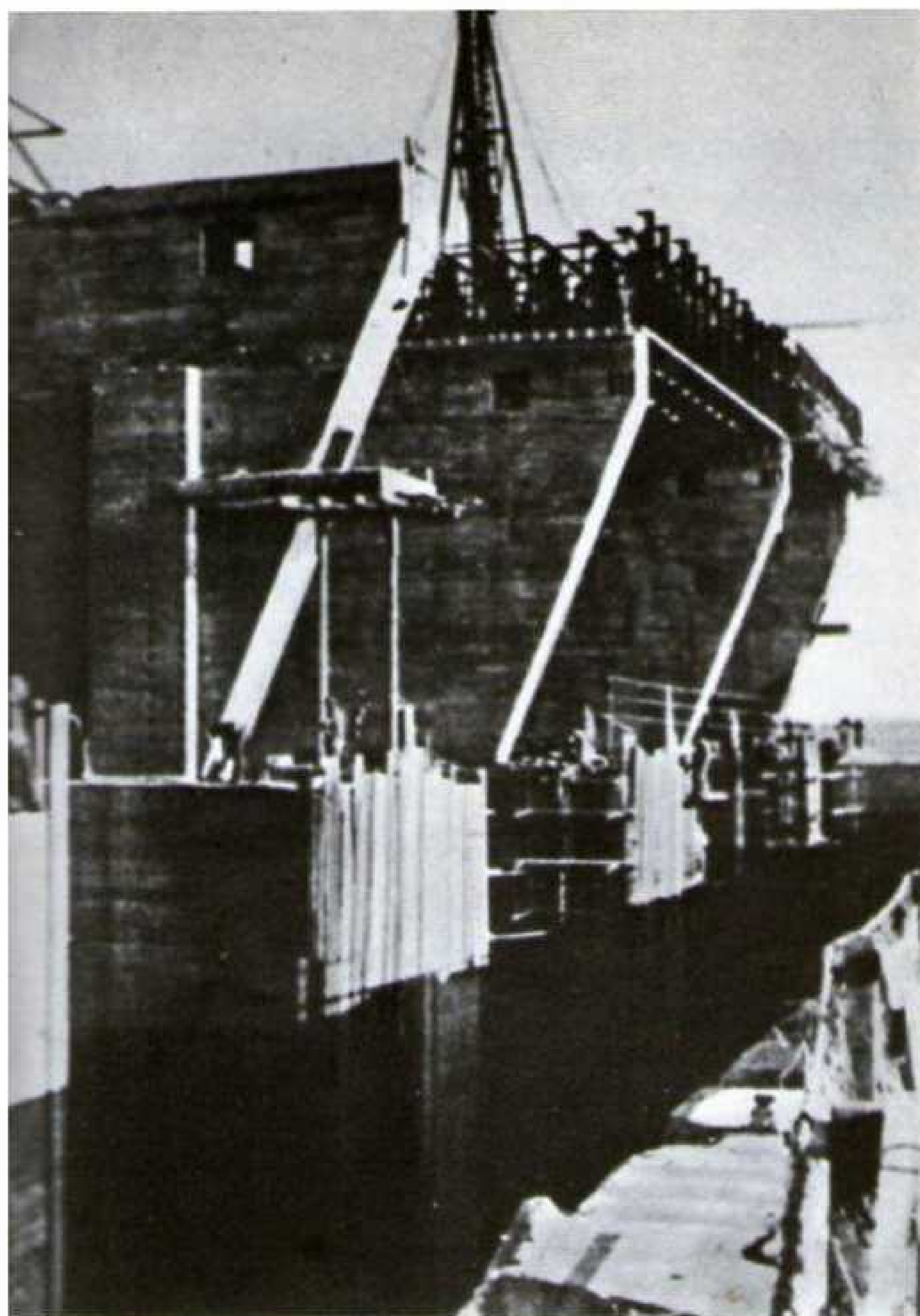
Tal fue el efecto sobre la estrategia del alto mando naval, de lo que podría llamarse el "complejo noruego" del Führer, en un momento en que hubiera sido preciso mantener con rigor el principio de la concentración de los medios sobre un objetivo único.

«Miran demasiadas cosas a la vez», decía Napoleón de sus enemigos austríacos, y esta frase del gran emperador



▽ Embarque en alta mar de un torpedo transbordado a un «U-Boote» por un submarino de reabastecimiento. En 1942, estas naves, construidas al comienzo de la guerra, aventajaban a los abastecedores de superficie, fácilmente visibles.

H. Le Masson



H. Le Masson

Así lo demuestra el cuadro siguiente, extraído de las *Memorias* de Winston Churchill (11) y en el que se indica la cantidad de naves hundidas y su tonelaje respectivo:

ATLÁNTICO - MERIDIANO 26º

	Zona americana		Zona británica	
	Toneladas	Buques	Toneladas	Buques
Enero	264.527	40	32.575	6
Febrero	373.168	69	10.942	2
Marzo	424.547	74	35.638	7
Totales	1.062.242	183	79.155	15

nos recuerda que Adolf Hitler nació en Braunau-am-Inn, durante la monarquía de Francisco José. Aprobamos, en consecuencia, la conclusión que de este episodio hace el comandante Roskill: «Inevitablemente, el peso de la ofensiva sobre la costa americana disminuyó precisamente cuando más provechosa se revelaba. Los *U-Boote* estacionados entre Islandia y el canal del Norte hicieron poco durante los meses de febrero y marzo, cuando hubieran podido atacar dos convoyes que se dirigían a Inglaterra (SC 67 y HX 175) y otros dos que partían de allí (ON 63 y ONS 76)» (10).

Pérdidas americanas e inglesas en el Atlántico

Según el almirante Dönitz, esa reducción intempestiva e inútil significó para el arma submarina alemana 500.000 tm menos en barcos enemigos hundidos, entre el 1 de enero y el 30 de junio de 1942.

Pero no era más que eso: triunfos perdidos. Porque en el Atlántico norte los *U-Boote* reverdecían sus mejores laureles del año anterior, cuando en diciembre de 1941 el Almirantazgo británico creía haber superado ya el «cabo de las tormentas» en la ofensiva submarina alemana.

▽ **El gran-almirante Raeder (derecha) en su cuartel general. Menos entusiasta del arma submarina que Dönitz, no siempre apoyó ante Hitler la estrategia preconizada por el comandante de los «U-Boote».**



Ullstein

Estas estadísticas no tienen en cuenta las pérdidas sufridas por la navegación aliada en los demás teatros de operaciones (Mediterráneo, océano Índico, Pacífico), que ascendían, según Roskill, a 287 unidades, con un desplazamiento conjunto de más de 635.000 tm. Por otra parte, en ese primer trimestre de 1942 la *Kriegsmarine* había puesto en servicio una treintena de nuevos submarinos, en tanto que los anglo-americanos sólo habían hundido once, de modo que la crisis se agravaba.

Es comprensible que Winston Churchill estuviese alarmado. El 10 de febrero decidió ofrecer a la marina americana 10 corbetas y otras 24 embarcaciones dotadas con detectores de ultrasonidos *asdic* del último modelo; además, decidió alertar al presidente Roosevelt a través de Harry Hopkins, y escribirle al tiempo que le enviaba el triste balance realizado hasta el momento: «La situación es tan grave que sería indispensable recurrir a alguna medida draconiana. Deseamos ardientemente que puedan reunir nuevas fuerzas de escolta para organizar de inmediato convoyes en el sector Antillas-Bermudas, trasladando a alguno de sus destructores del Pacífico hasta que las diez corbetas estén en servicio» (12).

Para persuadir al presidente, Churchill amplió su comunicación del 12 de marzo con una carta personal sumamente explícita, donde se refería a la verdadera masacre de barcos realizada por los *U-Boote* en el Atlántico.

El presidente americano no pensaba lo mismo, e incluso pareció molesto por la insistencia del primer ministro. De cualquier modo, respondió más bien secamente el 20 de marzo siguiente: «El interés que le inspiran las medidas destinadas a combatir la amenaza submarina en el Atlántico, tal y como aparece en su reciente mensaje a Hopkins, me impulsa a llamar particularmente su atención acerca de la necesidad de potentes ataques contra las bases y los astilleros de construcción y reparación de submarinos. Así se destruiría su propio origen y se les golpearía donde se reúnen obligatoriamente» (13).

Pero aconsejar no es hacer. La R.A.F. no podía cumplir, con los medios a su disposición en 1942, la misión que tan generosamente se le asignaba, y que Winston Churchill trató de hacerle cumplir en vano ese mismo año.

Las preocupaciones de Roosevelt

Según Ladislas Farago, la amenaza submarina no ocupaba todavía el primer lugar entre las preocupaciones del presidente Roosevelt. Le precedían la incursión aérea que preparaba el general Doolittle contra Tokio, la investigación sobre la sorpresa de Pearl Harbor, las relaciones con Vichy y —por encima de todo— el sostenimiento de la Unión Soviética en guerra. ¿Se equivoca en esto el autor ameriano? No lo creemos. En el período a que nos referimos, los papeles de Harry Hopkins —cuya importancia en la Casa Blanca conocemos— no contienen una sola referencia a este problema, aunque fuera esencial.

Todo ello revela una extraña contradicción en el pensamiento del presidente Roosevelt, entre su voluntad de dar prioridad a la ayuda a la Unión Soviética, y su relativa indiferencia respecto al peligro de los *U-Boote,* cuando precisamente éstos incidían de lleno sobre dicha ayuda. No eran sólo medios de transporte los que se hundían en el



U.S. Army

△ El 18 de abril de 1942 Japón encajó el primer golpe sobre su propio territorio: 16 bombarderos «B-25» despegaron de los portaaviones americanos «Enterprise» y «Hornet», y bombardearon Tokio. Su acción no causó demasiados daños, pero sí lograría asustar a los japoneses, que hasta ese momento creían que su país era invulnerable (cuadro de Charles H. Hubbell).



Signal - Ekta. Nicole Marchand

◁ El trágico fin de un mercante aislado, alcanzado por un avión de la «Luftwaffe». Los bombarderos alemanes también causaron estragos entre los buques mercantes.

Atlántico, sino preciosos cargamentos de armas, municiones, combustible y provisiones de todo tipo, indispensables para los soviéticos.

barderos, 20.120 tm de mazut, 12.650 tm de gasolina de aviación y 54.230 tm de municiones, explosivos, cinc, cobre, etc.



△ Después de un ataque con éxito, los miembros de la tripulación de un submarino contemplan por el periscopio el fin de un mercante.

Dos ejemplos bastarán para justificar con datos aplastantes estas afirmaciones. Recogen las diferentes suertes corridas durante el segundo semestre de 1942 por dos convoyes estadounidenses que atravesaron la ruta del Ártico, camino de la Unión Soviética:

—Julio: el PQ 17, destinado a Arkangel, pierde 22 cargueros y petroleros debido a la acción de los submarinos y de la *Luftwaffe*. Se hunden así en el océano 3.350 jeeps y camiones, 450 carros de combate, 210 aviones y casi 100.000 tm de municiones, piezas de recambio, planchas de blindaje, víveres, etc.

—Diciembre: el JW 51 B llega a Murmansk sin haber perdido ninguna de sus 14 naves. Desembarca 2.040 camiones, 202 carros, 87 cazas, 33 bom-

El primer ministro comprendió claramente esta situación desde las primeras manifestaciones de la crisis, en tanto que en Washington el general Marshall dejaba transcurrir el tiempo hasta el 19 de junio antes de indicar a su camarada King que toda la política bélica, todo el esfuerzo industrial y humano de Estados Unidos quedaba comprometido por la despiadada ofensiva germana en curso, realmente sin precedentes.

«Las pérdidas debidas a los submarinos a lo largo de nuestra costa atlántica —decía Marshall por escrito en esa ocasión— amenazan todo nuestro esfuerzo de guerra. Las cifras que poseo son las siguientes: de los 74 barcos destinados este mes de julio a los transportes del ejército para la distribución del tonelaje



Ullstein

◁ Con el mercante aliado hundido desaparece un precioso cargamento de armas, municiones y equipos de toda clase.

JAMES H. DOOLITTLE

James Harold Doolittle nació en California en 1896. Realizó sus estudios en la universidad del mismo estado, y luego en el Instituto de Tecnología de Massachusetts. Especializado posteriormente en aeronáutica, participaría en la primera Guerra Mundial como aviador. Una vez finalizada la contienda trabajó varios años en la Sección Experimental del Ejército del Aire estadounidense, donde se consagraría, como investigador civil, a la ciencia aeronáutica.

En el período entreguerras conseguiría batir varios récords de aviación.

Llamado a filas nuevamente en 1941, recibió el grado de brigadier general, y fue elegido en abril de 1942 para dirigir el primer bombardeo aéreo sobre Tokio. Después ejerció diversos cargos al más alto nivel en África y en Inglaterra, donde en 1944 se encontraba, con el grado de teniente-general, al mando de la 8.ª flota aérea de Estados Unidos. Se retiró del servicio activo en 1946.

de guerra, 17 han sido ya hundidos. El 22 % de la flota encargada del transporte de bauxita ha sido destruida, así como el 20 % de la flota de Puerto Rico. Las pérdidas de petroleros representan mensualmente el 3,5 % del tonelaje en servicio para naves de esta categoría. Sabemos, desde luego, que son poco numerosas las naves de escolta disponibles en este momento, pero ¿se han imaginado o buscado verdaderamente todos los medios capaces de modificar esta situación? Temo que uno o dos meses más soportando este ritmo de pérdidas en barcos mercantes paralicen nuestros medios de transporte, hasta el punto de impedir el envío de suficientes hombres y aviones a los puntos críticos de los distintos frentes, y comprometer nuestra influencia decisiva sobre la guerra» (14).



△ Un «Focke-Wulf Kondor» se prepara para despegar desde Bordeaux-Mérignac en misión de patrulla sobre el Atlántico. El uso de los aeródromos franceses amplió considerablemente hacia el oeste el radio de acción de la «Luftwaffe».

Los americanos adoptan el sistema de convoyes

El 1 de abril la marina americana organizó en la costa este un primer sistema de convoyes. A falta de suficientes buques de escolta, los barcos integrantes hacían escala nocturna en alguna rada protegida, después de una etapa de menos de 250 km. Pero fue preciso esperar hasta finales de mayo para ver convoyes continuos entre Halifax (Nueva Escocia) y Key West (en el canal de Florida).

Ante esta nueva situación, Dönitz, sin abandonar los ataques aislados en el golfo de México y en el mar Caribe —donde faltaban medios para formar convoyes—, ordenó la reunión en el Atlántico central de los *U-Boote* que operaban en la costa americana, y el retorno a la táctica de "cuadrilla". Sus éxitos continuaron en el segundo trimestre de 1942, sobre todo porque los efectivos de sus flotillas seguían creciendo, y porque la organización de los convoyes Halifax - Key West había debilitado un poco la escolta de los que atravesaban el océano Atlántico. No es extraño, pues, que la navegación aliada registrara en la primavera de 1942 pérdidas aún mayores que las del invierno, ni que el general Marshall escribiera al almirante King la comunicación que hemos mencionado. Efectivamente, en esos tres meses desaparecieron no menos de 455 barcos, con un tonelaje algo superior a los 2 millones de toneladas, y entre ellos había una desastrosa proporción de petroleros. La cifra incluye todos los teatros de operaciones, no sólo el Atlántico.

En su respuesta al jefe del Estado Mayor general americano, King no vaciló en modificar por completo su opinión de marzo acerca de la escasa utilidad de los convoyes. El 21 de junio declaraba: «La escolta no es meramente una forma como otra cualquiera de eliminar la amenaza submarina: es la *única* (el subrayado pertenece al mismo King) que garantiza alguna esperanza de éxito. Las patrullas y las operaciones de caza han demostrado su total inutilidad en numerosas ocasiones» (15).

Era preciso poner en servicio gran cantidad de buques de escolta oceánicos, con la cobertura de portaaviones auxiliares. El grito de alarma de Marshall situaba a King en posición ventajosa para pedirle al jefe del Estado Mayor general que abogara en su beneficio en el conflicto que mantenía con el general H.H. Arnold, sobre la asignación de una aviación antisubmarina.



Ullstein

King evaluaba sus necesidades en 1.350 aparatos, además de 500 bombarderos medianos que debían ser cedidos por la *U.S.A.A.F.* Solamente así quedaría suficientemente protegido el tráfico marítimo, con escoltas y oportuna cobertura aérea.

King pidió también que todas las actividades americanas en la batalla del Atlántico quedasen centralizadas bajo su mando. A pesar del error inicial, King poseía una clara visión del futuro, y había de consagrar a la realización de este programa, racional y bien equilibrado, todos los recursos de su indomable energía. Con todo pasaría casi un año antes de que las medidas propuestas tuviesen efectos prácticos, y en ese intervalo podían ocurrir muchas cosas.

HENRY H. ARNOLD

Henry Harley Arnold nació en Gladwyne (Pennsylvania) en 1886. Después de realizar sus estudios en West Point, ingresó en la aviación en 1911, consagrándose al desarrollo de la aeronáutica militar hasta alcanzar el puesto de director adjunto en 1917.

En vísperas de la segunda Guerra Mundial, Arnold se encontraba al frente del Air Corps, *y en 1940 fue ascendido al grado de adjunto del jefe del Estado Mayor general del ejército, en tanto que especialista en cuestiones relacionadas con el arma aérea. Falleció en California en 1950.*

△ Restos de una de las lanchas de la «Royal Navy» que participaron en la incursión contra Saint-Nazaire (27-28 de mayo de 1942). Tras esta señal de alerta, Dönitz trasladó su cuartel general de Kernével (Lorient) a París.



◁ General Henry H. Arnold, jefe de las "U.S. Air Forces". Sus exigencias de aparatos para escoltar el tráfico marítimo, y emprender una importante ofensiva antisubmarina, resultarían desmesuradas.



△ Reencuentro de dos submarinos italianos en el Atlántico, cerca de las costas de América del Sur.

Los 50 nuevos destructores de escolta solicitados a comienzos de otoño de 1941 no entrarían en servicio antes de la llegada de la primavera de 1943. Mientras tanto, era preciso cubrir las necesidades con los medios disponibles, por insuficientes e insatisfactorios que fuesen en aquel momento.

Preocupaciones del almirante Dönitz

En París, donde había establecido su nuevo cuartel general después del ataque sorpresa británico a Saint-Nazaire, el almirante Dönitz también tenía problemas.


Bundesarchiv, Koblenz

Además de los 12 *U-Boote* perdidos en el Atlántico durante el primer semestre, el Führer había destinado 26 de los 41 nuevos, recibidos para la guerra al tonelaje, a la defensa de Noruega, mientras otros 2 franqueaban (en sentido equivocado, según Dönitz) el estrecho de Gibraltar. Continuaba la política de la dispersión. Y esto no era todo. En el sector del Caribe sus submarinistas continuaban viviendo lo que más tarde llamarían "la belle époque", pero los que atacaban los convoyes británicos, con sus escoltas reforzadas, hallaban dificultades crecientes de origen difícil de precisar.



△ Explosión de un petrolero torpedeado por un «U-Boote».

El 17 de junio el B.D.U. formulaba por radio una pregunta al teniente de navío Mohr, comandante del *U-105,* quien en ese momento atacaba un convoy procedente de Sidney (Nueva Escocia) y que gozaba merecidamente de la confianza de Dönitz «¿Ha constatado personalmente el empleo por la defensa de algún aparato de detección en superficie?» (16).

La respuesta negativa de Mohr no le dio, sin embargo, mayores seguridades, porque los *U-Boote* que navegaban en superficie por el golfo de Vizcaya estaban sufriendo ataques aéreos en condiciones que, a pesar del escepticismo demostrado por los especialistas en electrónica consultados, no podían explicarse de otra manera.

«Los aviones —escribió más tarde— se presentaban en la dirección del sol, o emergían bruscamente de las nubes, lo que implicaba que se aproximaban sin ver directamente al submarino y, por lo tanto, que conocían su posición. En junio varias naves fueron bombardeadas en noches oscuras. Bruscamente se encendía el proyector de un avión ya enfocado en el objetivo, desde 1.000 ó 2.000 m de distancia, y casi inmediatamente caían los proyectiles. Tres submarinos gravemente averiados en este tipo de ataques debieron regresar a su base» (17).

La "guerra de los brujos"

Dönitz obtuvo del comandante en jefe de la *Luftwaffe* un grupo de 24 *Junker JU 88* para defenderse de las incursiones del *Coastal Command.* Pero el 24 de junio se vio obligado a ordenar a sus *U-Boote* que, durante su travesía por el golfo de Vizcaya, sólo

frente al avance de la técnica electrónica británica, a la que Winston Churchill, con gran clarividencia, había apoyado vivamente desde el comienzo de las hostilidades.



Popperfoto



Ullstein

emergieran el tiempo indispensable para recargar sus baterías de acumuladores, lo que reducía considerablemente su autonomía en los sectores más frecuentados por la navegación del adversario.

Antes de que fuese posible instalar en los submarinos radiotelémetros, como los que utilizaban los grandes barcos de superficie, convenía dotarlos cuanto antes del *Metox,* un aparato que registraba los impulsos del radar enemigo y señalaba a la tripulación que había sido descubierta.

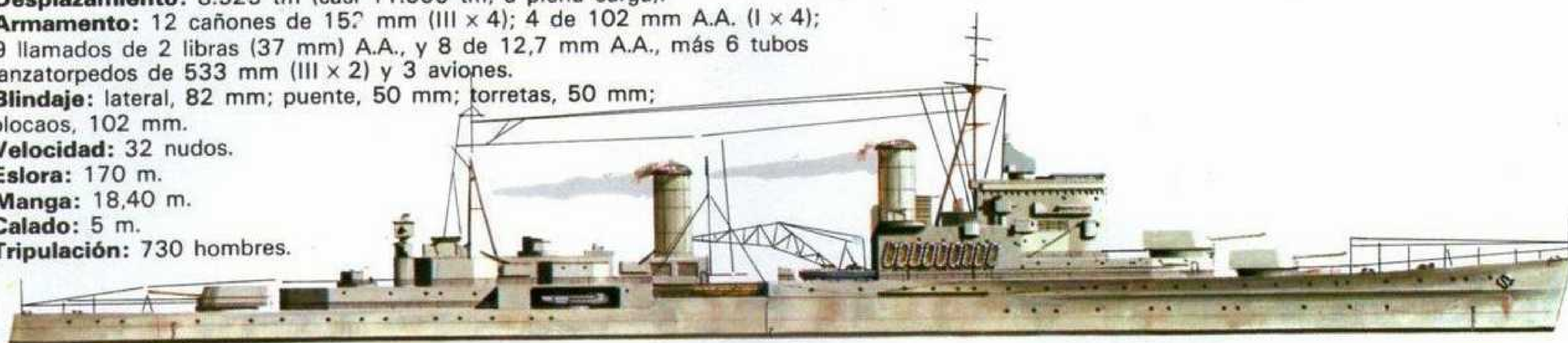
Pero el *Metox* sólo podía interceptar ondas de 150 cm, y los ingleses y americanos adoptaban progresivamente frecuencias de 10 cm que permitían a sus radaristas percibir la estela del submarino a más de 7 km de distancia. El equipo alemán era ingenioso, pero insuficiente, y ya resultaba anticuado

Sí era útil, en cambio, el *Pillenwerfer* o lanza-píldoras, que en muchas ocasiones permitió a los submarinos de Dönitz burlar a sus perseguidores. Cuando en el *U-Boote* sumergido se percibía el característico "ping" producido por una emisión de *asdic,* se lanzaba un *Bold,* recipiente cilíndrico lleno de carburo de calcio o una sustancia análoga que provocaba efervescencias al contacto con el agua. Durante un cuarto de hora las turbulencias enviaban al enemigo ecos falsos que permitían al submarino rastreado ponerse a salvo. Pero, con el tiempo, los operadores de *asdic* (o de *sonar,* como llamaban los americanos al mismo aparato) perfeccionaron sus habilidades técnicas para identificar las señales confusas, y no se dejaron ya engañar con el "juego" disuasorio de los lanza-píldoras alemanes.

△ Para burlar la vigilancia aérea británica en el golfo de Vizcaya, Dönitz ordenó a sus «U-Boote» no permanecer en superficie más tiempo que el necesario para recargar sus baterías de acumuladores.

Crucero ligero británico Jamaica

Desplazamiento: 8.525 tm (casi 11.000 tm, a plena carga).
Armamento: 12 cañones de 152 mm (III × 4); 4 de 102 mm A.A. (I × 4); 9 llamados de 2 libras (37 mm) A.A., y 8 de 12,7 mm A.A., más 6 tubos lanzatorpedos de 533 mm (III × 2) y 3 aviones.
Blindaje: lateral, 82 mm; puente, 50 mm; torretas, 50 mm; blocaos, 102 mm.
Velocidad: 32 nudos.
Eslora: 170 m.
Manga: 18,40 m.
Calado: 5 m.
Tripulación: 730 hombres.

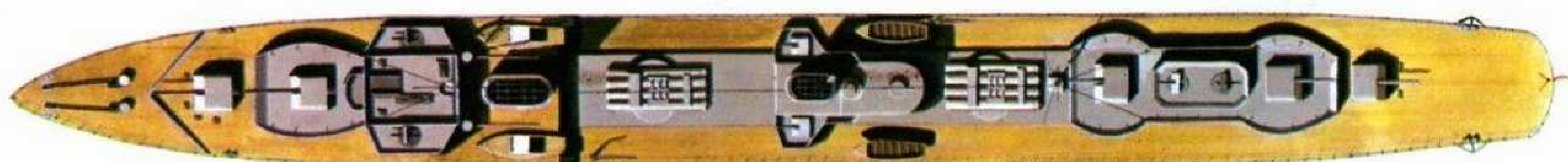




Destructor alemán Friedrich Eckholt

Desplazamiento: 3.165 tm (a plena carga).
Armamento: 5 cañones de 127 mm, 4 de 37 mm A.A. y 8 de 20 mm A.A., más 8 tubos lanzatorpedos de 533 mm (IV × 2).
Velocidad: 34 nudos. **Autonomía:** 4.400 millas marinas a 19 nudos.
Eslora: 114 m. **Manga:** 11,30 m. **Calado:** 4,20 m (con carga).
Tripulación: 315 hombres.





Portaaviones de escolta británico Audacity

Desplazamiento: 5.537 tm (10.200 tm, a plena carga).
Armamento: un cañón de 102 mm A.A. y 6 de 20 mm, más 6 aviones.
Velocidad: 15 nudos. **Eslora:** 144 m. **Manga:** 17 m. **Calado:** 7,30 m.





Orbis

La táctica de ataque en "cuadrilla" suponía constantes intercambios de información entre los submarinos en navegación, y entre ellos y el B.D.U. Ingleses y americanos aprovecharon la circunstancia, en otoño de 1942, para poner en servicio a bordo de sus escoltas el radiogoniómetro H/F D/F *(High Frequency Direction Finder),* más conocido entre las tripulaciones como *Huff Duff,* que localizaba al enemigo a casi 40 km de distancia cuando éste anunciaba el descubrimiento de un convoy, y permitía saber cuántas unidades lanzaba Dönitz al ataque. Era posible cambiar entonces la ruta y eludir la emboscada, e incluso pasar de inmediato al contraataque siempre que los medios de escolta bastasen para no dejar a los cargueros desguarnecidos durante la batalla.

En el interesante libro citado ya antes, Ladislas Farago sostiene que, a partir de la invención del *Huff Duff,* esas intempestivas conversaciones por radio provocaron la derrota del arma submarina del Tercer Reich. Sin duda así fue. Pero, ¿hubieran podido proceder los *U-Boote* de otro modo sin renunciar a su táctica de ataque en "cuadrilla", única rentable por aquel entonces?

Lo que Winston Churchill denominaría más tarde como la «guerra de los brujos» estaba ya en pleno apogeo. El 21 de agosto, ante el constante incremento de la aviación enemiga americana e inglesa que participaba en la protección de los convoyes, el almirante Dönitz observaba en su *Diario:* «Las dificultades que debemos prever en este sentido pueden conducirnos a pérdidas elevadas, intolerables, a una reducción en los resultados y, en consecuencia, a una disminución de las posibilidades de éxito en la guerra submarina» (18).

El *Coastal Command* reforzaba sus efectivos, aunque seguramente no con la rapidez con que deseaba su jefe, el *Air Chief Marshal* sir Ph. Joubert de la Ferté, a causa de las atenciones prioritarias concedidas al *Bomber Command.*

El 1 de julio de 1942 disponía de 709 aparatos, 16 de ellos de reconocimiento a gran distancia *(Very Long Range)* del modelo americano *Consolidated "Liberator" B 24.* Canadienses y americanos desarrollaban paralelamente sus fuerzas aéreas antisubmarinas, y el "North Atlantic gap" se cerraba poco a poco.



Musée de la Guerre, Vincennes - Documento Mathilde Rieussec

△ «Ayudemos a Gran Bretaña a terminar la tarea». El cartel induce a sostener la lucha de los británicos en el Atlántico contra los buques alemanes.

Brasil declara la guerra a Alemania

En el Atlántico sur, conforme a las instrucciones de la *Wilhelmstrasse,* los submarinos alemanes extendieron sus ataques a la navegación brasileña, y el Gobierno de Río de Janeiro respondió a las agresiones el día 22 de agosto con una declaración formal de guerra. Grave error de la política alemana —concluyen Dönitz y Roskill—, pues permitió a la aviación estadounidense instalarse en Recife y Natal, y operar

▷ A partir de julio de 1942 los "B24 Liberator" participaron en los bombardeos sobre las bases alemanas.

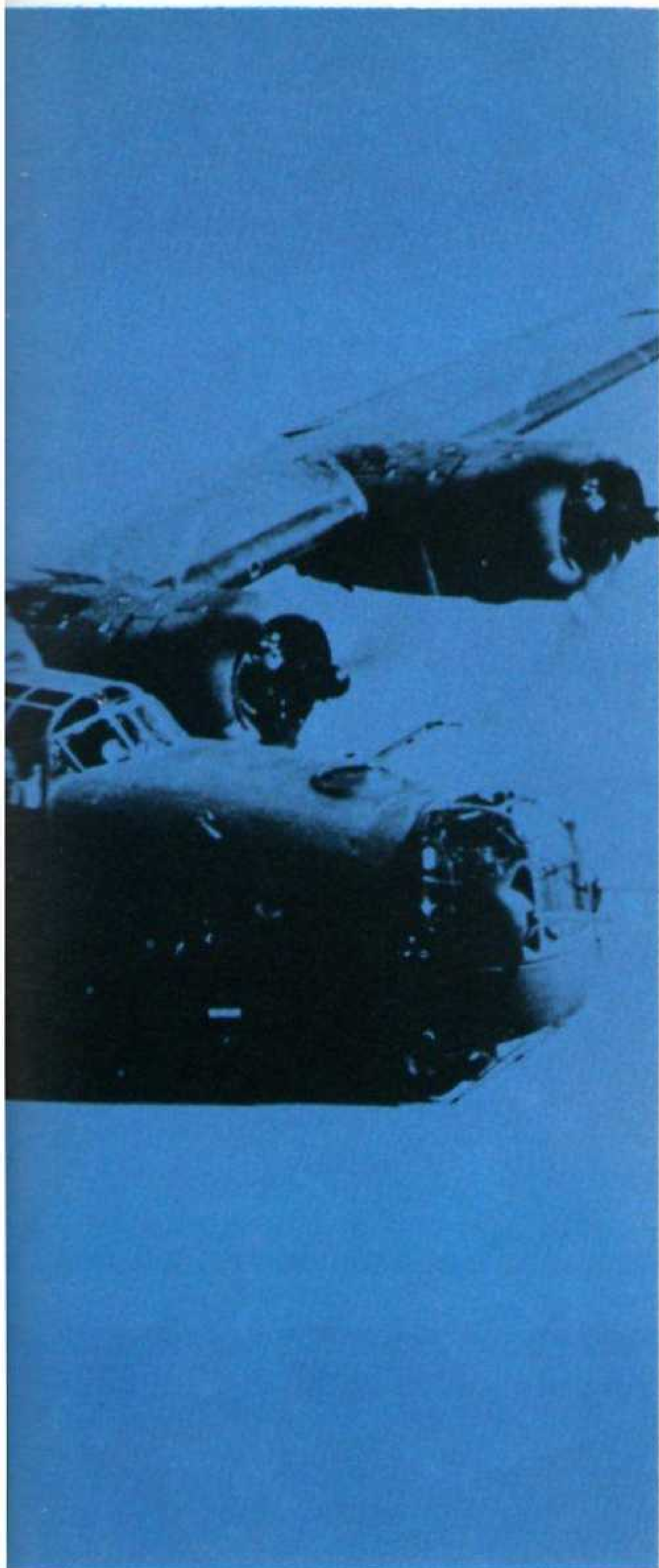

U.S.I.S.

en ese sector del Atlántico en combinación con las escuadrillas de la R.A.F. que partían de las bases africanas de Freetown, Bathurst y Takoradi.

Dönitz redobla sus ataques

Frente al empeoramiento de las perspectivas de triunfo, el almirante Dönitz aumentó la magnitud de su ofensiva contra el tonelaje anglosajón, haciendo que el fiel de la balanza vacilara entre los dos campos desde julio de 1942 hasta marzo de 1943. A partir de esta fecha el marino alemán hubo de reconocerse virtualmente vencido, al menos por el momento. Tal era la tenacidad de este verdadero jefe militar, y tales el valor y la habilidad de las tripulaciones que había entrenado, a pesar de las crecientes bajas que, día a día, se registraban en sus filas.

En el curso de este segundo semestre de 1942, los *U-Boote,* abandonando la costa oriental de Estados Unidos y el mar Caribe, volcaron sus esfuerzos en tres sectores del Atlántico: entre el banco de Terranova e Islandia; a lo largo de Freetown y Cabo Verde; en la zona situada al norte de la desembocadura del Orinoco y a la altura de Trinidad. Allí seguirían cobrándose un elevado tributo sobre la navegación aliada,



como puede juzgarse a través de unos pocos ejemplos:

- Entre el 5 y el 10 de agosto, en el Atlántico norte, el convoy SC 94, integrado por 36 mercantes y 6 escoltas, perdió 11 cargueros al precio de 2 *U-Boote.*
- En la misma zona, entre el 10 y el 15 de octubre, el convoy SC 104 (44 barcos), atacado por un grupo de 13 submarinos, perdió 8 buques (7 hundidos por un sólo atacante, el *U-221,* al mando del alférez de navío Trojer); su escolta, integrada por 2 destructores británicos y 4 corbetas noruegas, destruyó el *U-619* y el *U-353.*
- Peor suerte correría el convoy SL 125, entre el 26 y el 30 de octubre: procedente de Freetown y con rumbo hacia la metrópoli, perdió entre las islas Canarias y las Madera 13 naves (86.000 tm) de las 37 que lo componían, sin que su escolta –excesivamente débil– pudiera devolver el golpe. No obstante, y como observa el comandante Roskill, los submarinos que se cebaron sobre este convoy maldito, dejaron con ello desguarnecida la ruta que seguían, en esas mismas fechas, los primeros transportes de tropas destinados al norte de África.
- Entre el 1 de octubre y el 7 de noviembre, en el sector de Trinidad y al precio de sólo el *U-512,* hundido por un bombardero americano a la altura de la Guayana francesa, los submarinos alemanes destruyeron, según Dönitz, 25 mercantes y petroleros enemigos.

Teniendo en cuenta la capacidad de producción que atribuían los servicios de información alemanes a los astilleros británicos, americanos y canadienses, el B.D.U. estimaba en 700.000 tm mensuales el volumen de destrucciones necesario para que la batalla del Atlántico se resolviera con una decisiva victoria alemana. Dönitz había alcanzado esa cifra en junio (700.235 tm) y la había superado ligeramente en noviembre (729.160 tm), pero en diciembre, y a causa de la apertura del nuevo teatro de operaciones del norte de África, que exigió situar cerca de Gibraltar una cantidad importante de *U-Boote,* las destrucciones descendieron a la mitad de la cifra requerida (330.816 tm). A pesar de todo, el Atlántico no era el único escenario de la guerra al tráfico marítimo, ni los submarinos el único vehículo de destrucción en manos de las potencias del Eje.

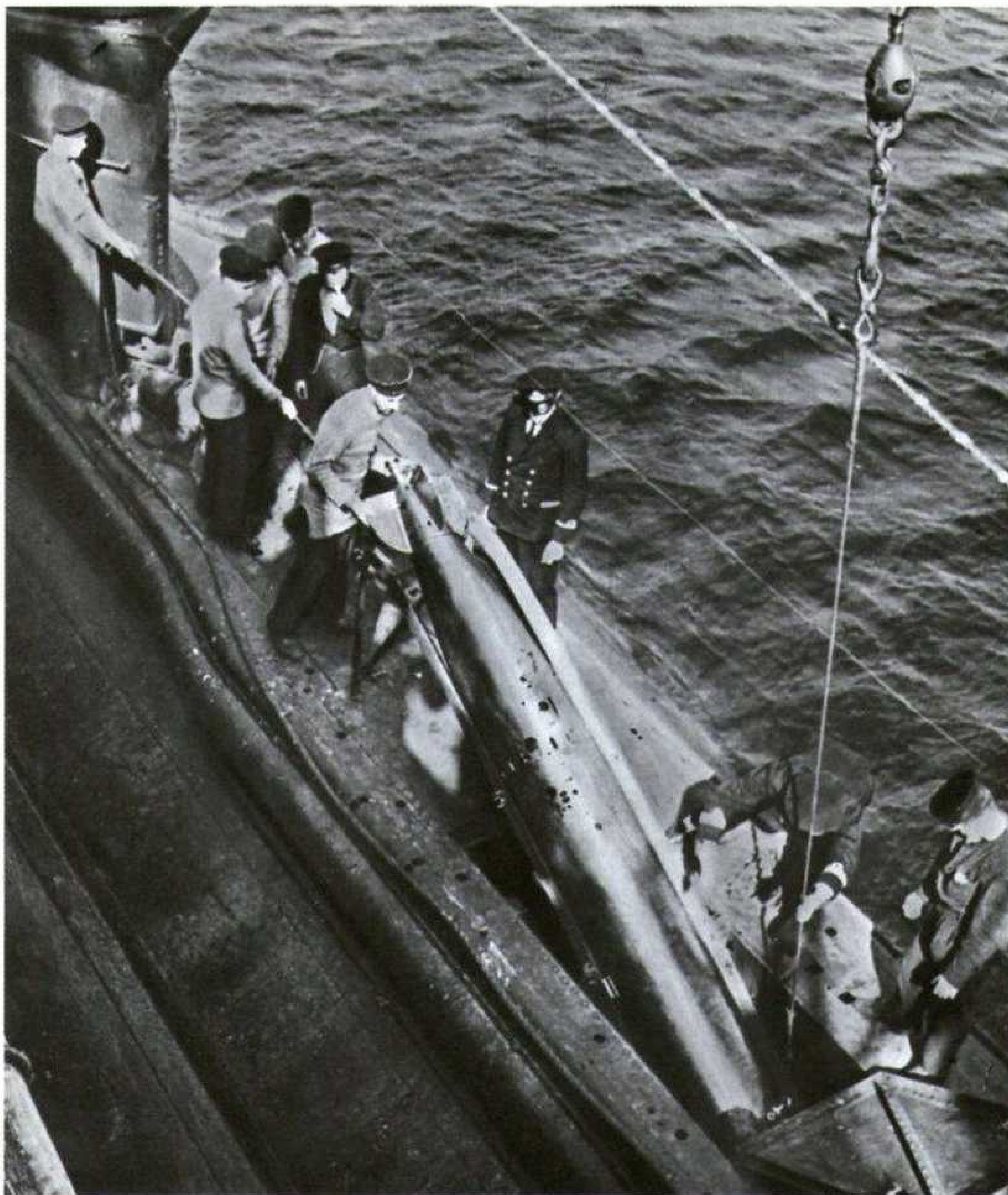
Peligra el abastecimiento inglés de combustibles

En el curso de 1942, Gran Bretaña, Estados Unidos y sus aliados occidentales registraron en conjunto la pérdida de 1.664 buques mercantes, con un desplazamiento bruto de 7.790.967 tm; de todos ellos, 1.160 naves (6.266.155 tm)

fueron hundidas por los *U-Boote* y los submarinos italianos. Las nuevas construcciones totalizaban sólo 7 millones de toneladas, y al déficit deducido de estas cifras había que añadir aún otro millón de toneladas de las naves temporalmente inmovilizadas por diversas reparaciones.

Así se explica el que las importaciones del Reino Unido disminuyeran en 1942 hasta menos de 34 millones de toneladas, es decir, las dos terceras partes del total de 1939; como el sector industrial civil había quedado reducido en 1940 al mínimo, era principalmente la economía de guerra británica la parte afectada. En especial, observa el capitán de navío Roskill, la situación de las reservas de combustible líquido no permitía el menor optimismo. «A mediados de diciembre —escribe— no quedaban en Gran Bretaña más que 300.000 tm de carburantes, cuando el consumo mensual suponía 130.000 tm. El Almirantazgo conservaba una reserva de un millón de toneladas, disponible en caso de extrema necesidad, pero, si los stocks de la marina disminuían en exceso, la flota podía quedar inmovilizada».

«Una gran reserva de combustible a este lado del Atlántico es la base de



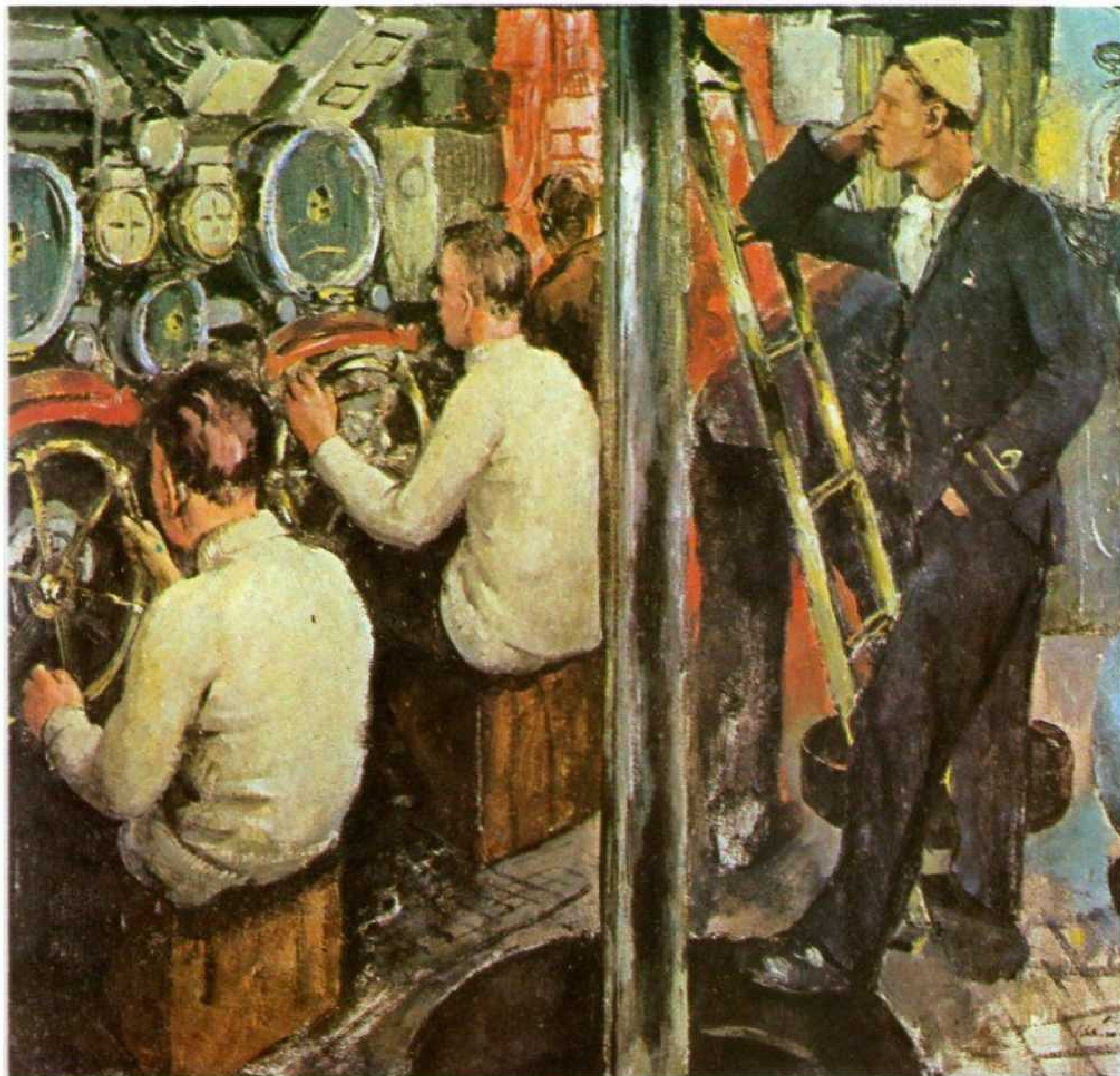
Keystone

△ Embarque de un torpedo a bordo de un submarino británico.



Imperial War Museum - Ekta. Tweedy

▷ La aviación naval británica contribuyó eficazmente a la protección de los convoyes en el Mediterráneo.



◁ Durante el verano de 1942 los "U-Boote" extendieron su acción destructora a la navegación brasileña. En la ilustración, puesto de mando de un submarino alemán durante un ataque.

todas nuestras actividades», afirmaba el Almirantazgo en un informe dirigido al primer ministro, y éste, al conocer los datos antes mencionados, anotaría de su propio puño y letra: «Esto no da precisamente buena impresión» (19).

Sir Max Horton al mando de los "Western Approaches"

El almirante sir Percy Noble cumplió en el mes de noviembre su tiempo de destino al frente de los *Western Approaches,* y fue reemplazado por su camarada sir Max Horton. Al abandonar su cuartel general de Liverpool, Percy Noble entregaba en manos de su sucesor una organización notablemente entrenada, a la que Max Horton pensaba consagrar los recursos de su proverbial energía y de su experiencia como submarinista durante la primera Guerra Mundial.

En el campo adversario, el almirante Dönitz hubo de dar de baja 87 *U-Boote* al finalizar el año 1942, dos de ellos por accidente. Quince habían sucumbido en el Mediterráneo y, en consecuencia, la



Keystone

◁ El almirante sir Max Horton dirigió a partir de noviembre de 1942 los "Western Approaches", cuya organización había sido notablemente perfeccionada por el almirante sir Percy Noble.

▷ Destruida su unidad en combate, el comandante de un submarino alemán desembarca en territorio inglés.



H. Le Masson

batalla del Atlántico había costado 70 submarinos (sólo 17 hundidos por la aviación o la marina de Estados Unidos). La situación no era, sin embargo, alarmante. Las nuevas construcciones compensaban de sobra las pérdidas registradas: el 31 de diciembre, en lugar de las 91 unidades que poseía el 1 de enero anterior, Dönitz disponía de 212 submarinos y de un refuerzo previsto de otros 20 mensuales.

Un examen de estas cifras más a fondo podría conducir, no obstante, a un pronóstico nada optimista sobre los resultados que procuraría al B.D.U. la continuación de la campaña. Repuestos de la sorpresa inicial de *Paukenschlag,* los anglosajones habían reaccionado vigorosamente. Los éxitos de sus contraataques se cuadruplicaron de uno a otro semestre de 1942: 14 *U-Boote* hundidos entre el 1 de enero y el 30 de junio; 56 entre el 1 de julio y el 31 de diciembre.

El hundimiento de un submarino determina escenas alucinantes, difíciles de imaginar y más aún de soportar. Étienne Romat describe un ejemplo de la forma siguiente:

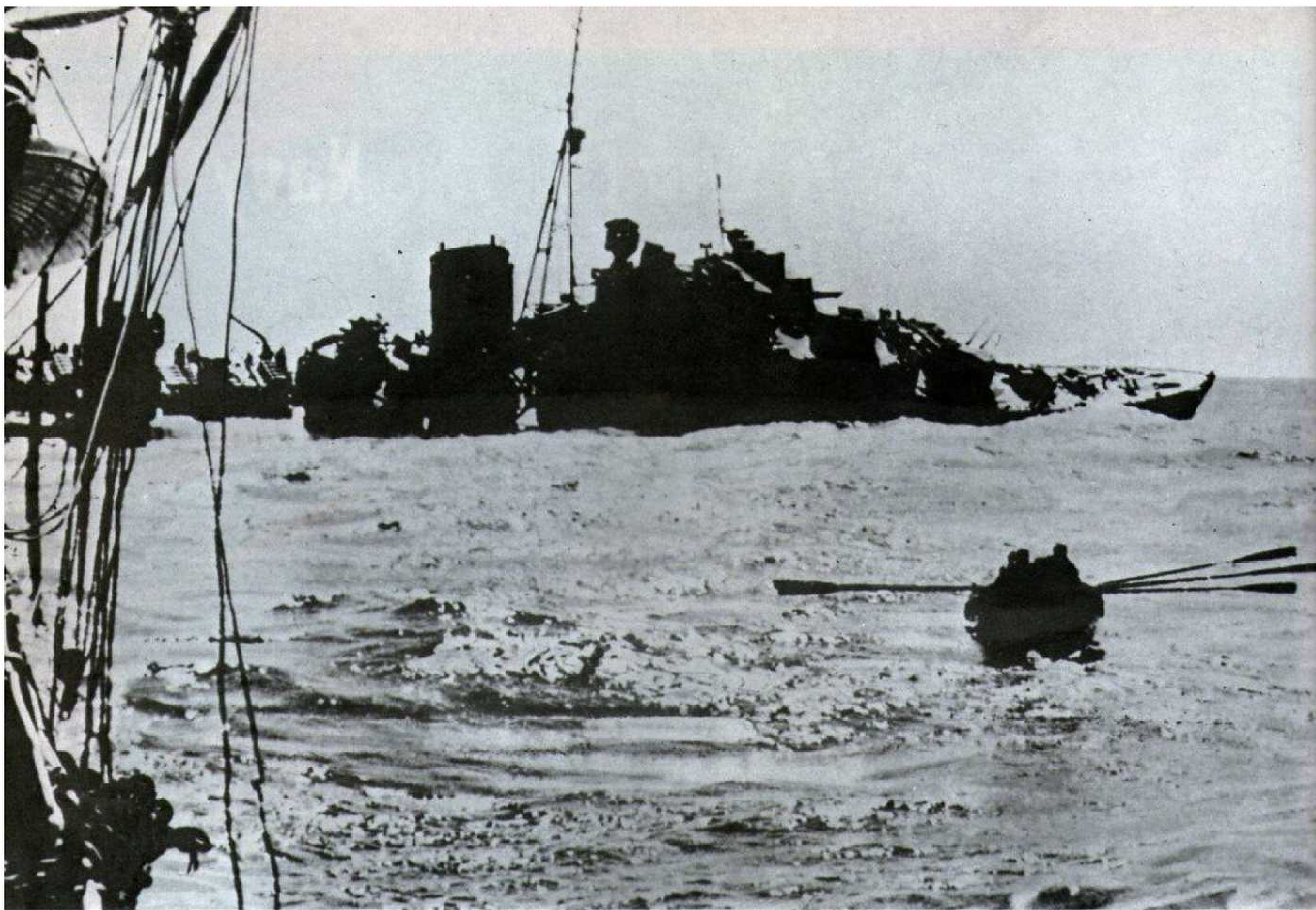
«Un terrible drama se desarrolla en el interior del submarino. El mar penetra como una tromba por la brecha abierta en la parte delantera del puesto central. Las baterías de acumuladores quedan inundadas, y la reacción del ácido sulfúrico con el agua salada produce un terrible gas tóxico que es aspirado hasta la sala de máquinas por los motores Diesel, aún en marcha. Los marineros que se encuentran allí tienen los pulmones quemados antes de que la orden de abandonar la nave llegue hasta ellos.

Las emanaciones venenosas avanzan lentamente hacia proa. El comandante Hoeltring, embarcado después de perder su propio submarino en combate, salta de su litera y se precipita en auxi-

▷ Cartel británico de propaganda recomendando el ahorro: «Deposita tu confianza en la Navy y tu dinero en bonos de ahorro».

Put your trust in the Navy





Süddeutscher Verlag

△ La producción de "U-Boote" fue acelerada en 1942. El tonelaje hundido aumentó en igual medida. En la ilustración, un destructor británico seriamente averiado por un torpedo es remolcado hacia su base.

lio de uno de sus marineros, herido demasiado gravemente como para poder andar. Los vapores de cloro llegan casi al mismo tiempo que él. Sabiendo que está perdido, el joven marinero le implora que lo mate rápidamente. Hoeltring coge su revólver y lo remata, y luego, casi ahogado, se dispara él mismo un balazo en la sien.

En el puesto de mando comienza la lucha por el aire puro; olvidando toda disciplina, marineros y oficiales pelean a puñetazos y forcejean disputándose el privilegio de trepar por la escala hacia la abertura circular que enmarca el cielo azul» (20).

El papel de los corsarios de superficie alemanes

Los buques de superficie de la *Kriegsmarine* ya no aportarían en esta época una contribución comparable a la del pasado en su lucha contra el tráfico marítimo aliado, bien porque la pérdida del *Bismarck* había frenado al gran-almirante Raeder, bien —y más plausiblemente— porque la eventualidad de un desembarco anglo-americano en Noruega había inducido a Hitler a oponerse al empleo de nuevos buques con misiones de corsario. En cuanto a la participación de los corsarios camuflados, fue sumamente modesta: 30 naves hundidas o capturadas (194.265 tm) entre marzo y noviembre de 1942. En consecuencia, no nos extenderemos demasiado acerca de este tema.

El 14 de enero zarpó subrepticiamente el *Thor* del estuario del Gironda. A finales de febrero se encontraba en la Antártida, al acecho de balleneros como el año anterior hiciera el *Pinguin* con excelentes resultados. Pero hubo de regresar con las manos vacías al Atlántico sur, donde logró algunas presas. En el verano recorrió la ruta de Ceilán a Australia y luego, precedido por las naves capturadas, atravesó el estrecho de la Sonda y el 9 de octubre de 1942 tocó tierra en el puerto japonés de Yokohama.

El *Michel* partió de Alemania el 20 de marzo de 1942. Como las rutas del norte estaban demasiado vigiladas, atravesó impunemente el paso de Calais. Durante nueve meses, merced al servicio de reabastecimiento organizado por el Estado Mayor naval alemán, recorrió las aguas del Atlántico sur y del océano Índico, y, si bien por muy poco no interceptó al transatlántico francés *Pasteur,* requisado por los ingleses para el transporte de tropas, sí capturó o hundió 14 naves aliadas (94.362 tm en total). Por orden superior se dirigió a Yokohama, donde el *Thor* había sido víctima de un incendio.





△Los éxitos de los corsarios de superficie alemanes aconsejaron a Raeder incrementar sus acciones. Pero en 1942 la actividad decayó y, a veces, resultaron hundidos ellos mismos. En la ilustración, los supervivientes del "Atlantis" esperan su rescate.

◁ Con todo, entre marzo y noviembre de 1942 los corsarios alemanes hundieron o capturaron cuarenta buques. Los marinos mercantes británicos son interrogados a bordo del corsario enemigo que los ha apresado.

△ Un "U-Boote" recoge a los náufragos de un barco aliado. La dureza de la lucha no impedía respetar el código de honor de la ayuda mutua entre los marinos.



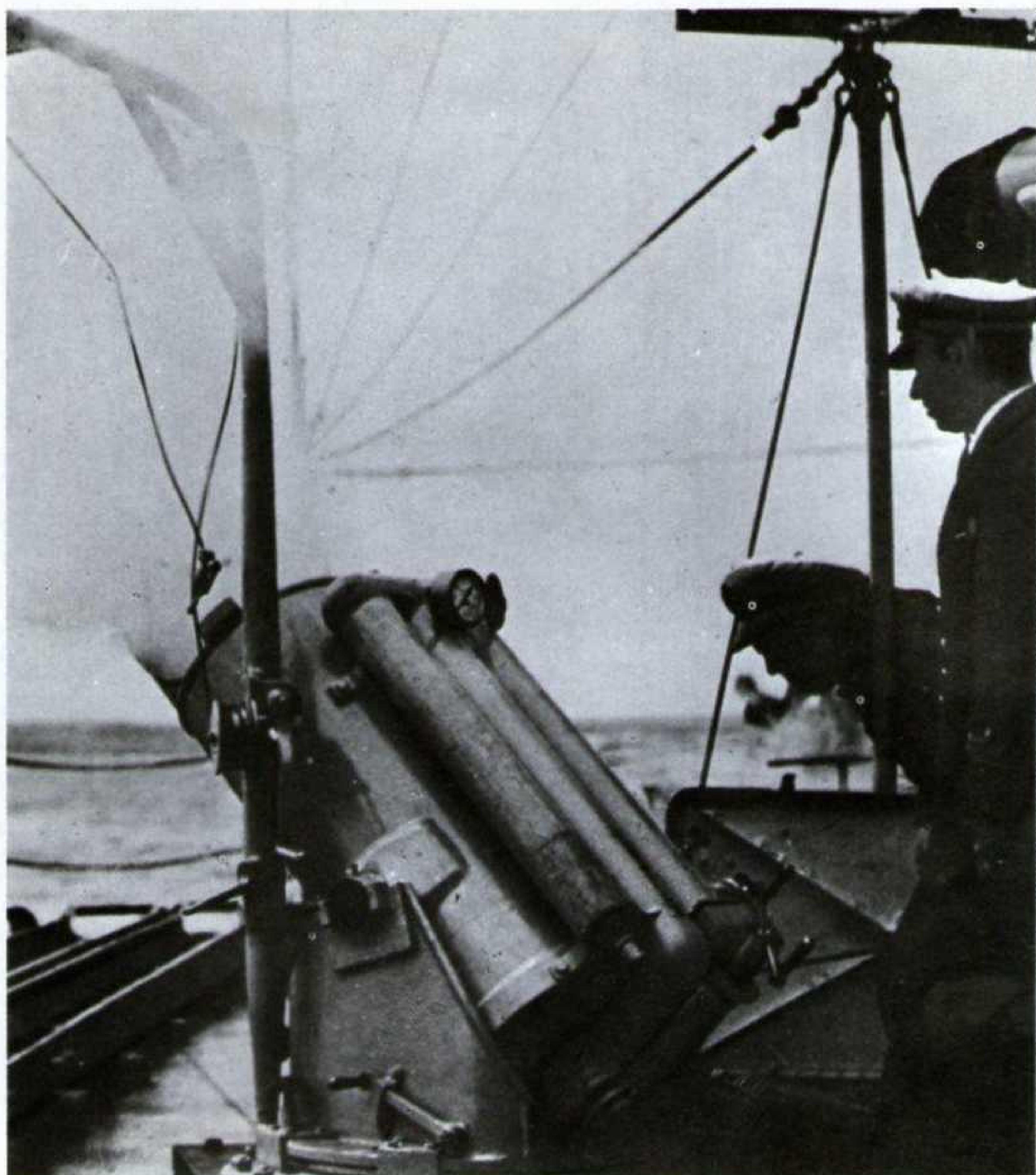
▷ La discreción debía ser total a fin de evitar la observación de los convoyes por el enemigo. Las normas de seguridad recomendaban a los capitanes mercantes el control o la supresión del humo.

Fox

El tercer corsario camuflado, el *Stier,* partió de Stettin el 20 de mayo. A través del canal de la Mancha y del golfo de Vizcaya llegó sin tropiezos al Atlántico sur, donde, entre mediados de julio y mediados de septiembre, destruyó 2 mercantes ingleses y 2 petroleros americanos. Su quinta víctima (27 de septiembre) sería también su verdugo. Para desgracia del comandante alemán, la nave americana *(Stephen Hopkins),* estaba mandada por un héroe, el teniente de la reserva Kenneth M. Willett, quien, a pesar de estar gravemente herido, mantuvo el fuego hasta hundir a su enemigo.

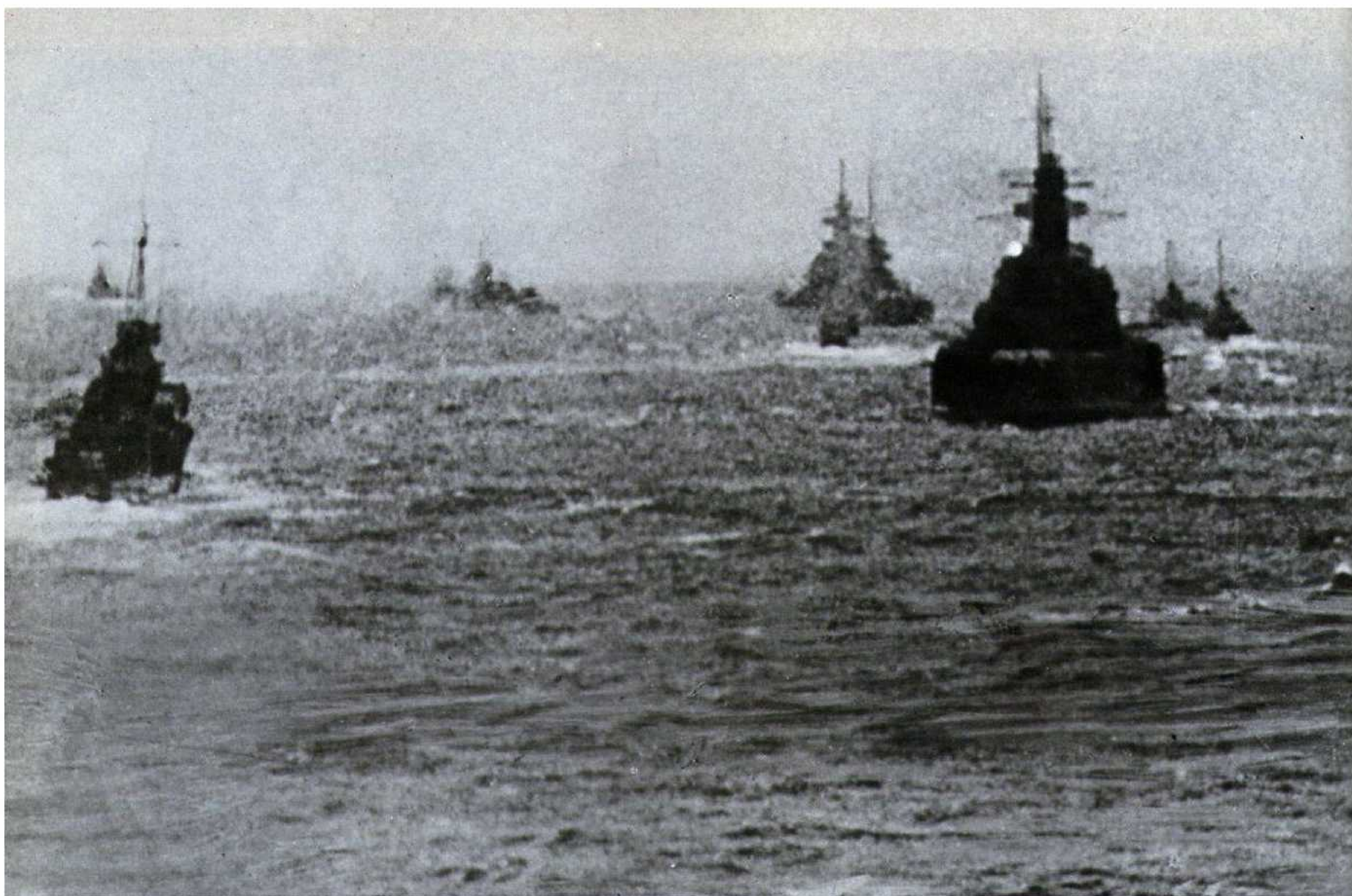
El *Stephen Hopkins* corrió la misma suerte del *Stier.* Los supervivientes del crucero alemán fueron recogidos por el barco de reabastecimiento *Tannenfels,* mientras los náufragos del carguero americano (catorce en total) tardaron cuatro semanas en alcanzar la costa de Brasil a bordo de su bote salvavidas.

El 14 de octubre de 1942 el *Komet,* que intentaba seguir el camino del *Michel* y del *Stier* por Flessinga y Boulogne, fue interceptado, torpedeado y hundido por una división de destructores británicos a la altura del cabo de La Hague.


Atlantik Press Bilderdienst



△ Mortero antisubmarino en un escolta británico. Como regla general, eran varias las armas de este tipo instaladas en ambas bandas de los buques de protección.



△ El "Scharnhorst", el "Gneisenau" y el "Prinz Eugen", navegando en hilera, escoltados por cuatro destructores, diez-torpederos y numerosas lanchas rápidas, franquearon impunemente el paso de Calais.

Redistribución de las fuerzas alemanas de superficie

Las fantasías de Hitler acerca de la amenaza enemiga sobre Noruega afectaron a la ofensiva submarina del almirante Dönitz, pero también condujeron a la redistribución de las fuerzas de superficie de la *Kriegsmarine.* El resultado sembró la alarma en Inglaterra y Estados Unidos, por el peligro que representaba para los convoyes aliados del Ártico la formación de ese nuevo centro de gravedad naval.

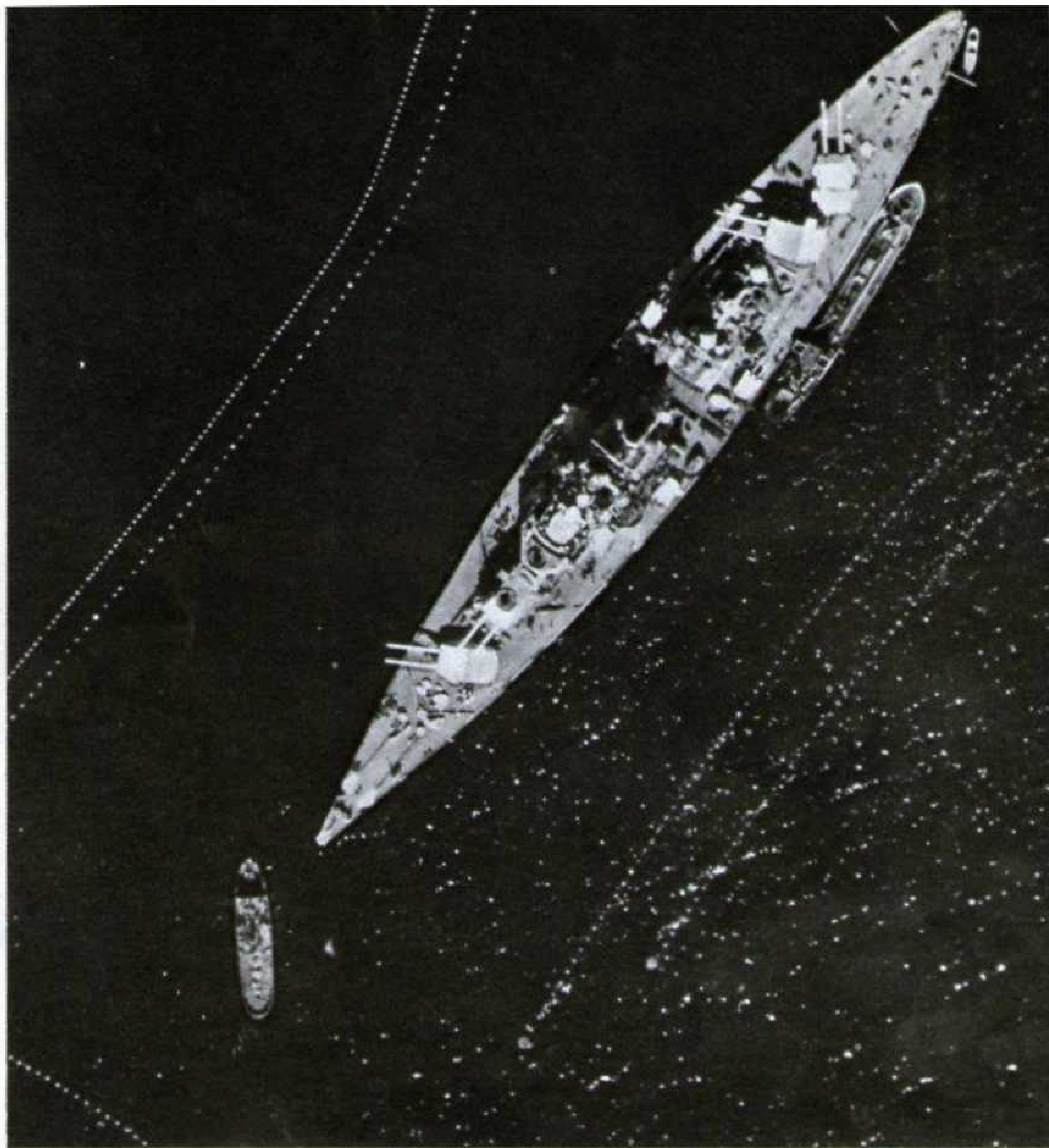
En la noche del 14 al 15 de enero el gran acorazado *Tirpitz,* procedente del Báltico, donde había concluido su período de pruebas y de entrenamiento, partió de Wilhelmshaven en dirección a Trondheim, y ancló en el Aasfjord, a unos 27 km de dicho puerto. Su tripulación procedió de inmediato a camuflarlo, como protección antiaérea, y a desplegar las redes de defensa contra los torpedos.

La aparición del hermano gemelo del *Bismarck* en aguas de Noruega causó inquietud en el Almirantazgo británico. Sir John Tovey, comandante de la *Home Fleet,* sólo podía oponerle el *King George V* anclado en Scapa Flow, ya que el *Rodney* era demasiado lento, el *Renown* demasiado vulnerable y el *Duke of York* no estaba suficientemente entrenado. El primer ministro montó en cólera al serle comunicada esta nueva eventualidad, y el 25 de enero escribió al Comité de jefes de Estado Mayor: «Toda la estrategia de la guerra gira en este momento en torno a un acorazado que paraliza a cuatro grandes buques de combate británicos, sin contar los dos acorazados americanos que aguardan en el Atlántico» (21).

Reclamaba en consecuencia la elaboración inmediata de un plan de ataque contra el *Tirpitz,* combinando la acción de los aviones torpederos y los bombarderos pesados. Pero fue necesario renunciar a los primeros, porque el gran acorazado alemán estaba anclado en un punto del fiordo que impedía toda maniobra de aproximación.



Ullstein



Camera Press

△ Una nueva amenaza en aguas de Noruega: la aparición del "Tirpitz", gemelo del "Bismarck", obligó a la "Home Fleet" a situar varias naves en Scapa Flow para prevenir un posible ataque.

Los bombarderos pesados de la R.A.F. (9 *Halifax* y 7 *Stirling*) atacaron en la noche del 29 al 30 de enero: no sufrieron pérdidas, pero tampoco lograron un solo impacto.

La sorpresa del paso de Calais (12 de febrero de 1942)

En noviembre de 1941 el gran-almirante Raeder, llamado a la O.K.W., propuso a Hitler que se ordenase al crucero pesado *Prinz Eugen* —inmóvil en la rada de Brest, y expuesto a las bombas de la R.A.F. desde junio— su regreso a través del paso de Calais.

«¿Por qué no a los tres?», exclamó el Führer, refiriéndose además a los cruceros de batalla *Scharnhorst* y *Gneisenau,* que compartían el "cautiverio" del *Prinz Eugen.* Ante las objeciones del gran-almirante, Hitler no insistió entonces, pero a principios de 1942 la cuestión volvió a suscitarse ante el deseo de Hitler de establecer, en torno a Trondheim, una fuerza naval capaz de abortar un ataque aliado a Noruega.

El 12 de enero, en el transcurso de una nueva entrevista en el cuartel general de Rastenburg, Raeder se vio obligado a reconocer que el retorno del destacamento naval de Brest por Islandia era irrealizable, dado que las tripulaciones de los tres navíos habían perdido parcialmente su grado óptimo de entrenamiento. Forzar el paso de Calais le parecía excesivamente audaz. El vicealmirante Ciliax, sucesor del infortunado Lütjens al frente de la flota, se mostró menos pesimista, pero con dos condiciones: garantizar el secreto más absoluto y la cooperación de la *Luftwaffe* desde el amanecer hasta el crepúsculo, con medios poderosos. Ambas cosas fueron aseguradas por el coronel-general Jeschonneck, jefe del Estado Mayor del *Reichsmarschall,* y por el coronel Galland, comandante de la aviación de caza.

Tras el compromiso explícito de estos últimos, Hitler arbitró la decisión final:

«El regreso por el paso de Calais supone riesgos, pero la permanencia en

▷ En la página siguiente, el vicealmirante alemán Ciliax, bajo cuyo mando atravesó el paso de Calais la división inmovilizada hasta entonces en el puerto de Brest.

Brest es aún más peligrosa. Los riesgos pueden reducirse mucho si se coge al enemigo totalmente desprevenido, como ocurrirá si los acorazados atraviesan el estrecho en pleno día.

Los ingleses no son capaces de tomar "decisiones relámpago" y, aunque lo fueran, pongámonos en su lugar: ¿qué haríamos si se nos dijera que una escuadra inglesa está atravesando el paso de Calais? ¿Seríamos capaces de reunir en pocas horas los aviones necesarios para un ataque bien coordinado? Con nuestras naves bloqueadas en el puerto de Brest estamos en el mismo caso que un enfermo de cáncer. La operación es peligrosa, pero es la única posibilidad de sobrevivir. En consecuencia, debemos intentarla».

Y, al levantar la sesión, declaró dirigiéndose a todos: «La operación *Cerberus* será el éxito naval más asombroso de toda la guerra» (22).

La primera condición exigida por el vicealmirante Ciliax no se cumpliría. En el arsenal de Brest, el teniente de navío Philippon informaba a Londres de cada movimiento de las naves alemanas, y también de sus probables intenciones, al mismo tiempo que cuidaba asiduamente los huertos de la marina. El 7 de febrero transmitió el siguiente mensaje: «Partida inminente. Desconfiar particularmente del período de luna nueva» (23).

Si el informe de este agente, considerado uno de los mejores, no logró hacer fracasar la operación *Cerberus,* no fue, como se ha dicho, porque el Almirantazgo lo recibiera con escepticismo, sino porque el plan de intercepción trazado suponía que los alemanes debían enfilar el paso de Calais de noche y con marea alta. Esta hipótesis implicaba el que las naves abandonasen Brest al comenzar la tarde del día anterior.

Pero Ciliax zarpó el 11 de febrero a las 22 horas y 15 minutos, y, para colmo de males, el avión del *Coastal Command* que patrullaba la entrada del canal sufrió una avería en el radar en el momento crítico. Paradójicamente, también tuvo problemas el aparato que vigilaba la zona de Ouessant-Bréhat.

El 12 de febrero, a las 7 horas y 30 minutos, mientras atravesaban a la altura del cabo de La Hague, el *Scharnhorst* y sus compañeros vieron

Signal - Ekta. Nicole Marchand



La singladura feliz de los tres cruceros alemanes fue uno de los temas favoritos de la propaganda nazi. El episodio, relatado en la revista "Signal", se convirtió en una formidable persecución y batalla en la que los tres buques y la "Luftwaffe" triunfaban sobre las baterías costeras y la aviación británicas.



aparecer los primeros cazas de Galland, que mantuvieron sobre ellos una protección constante por turnos. Cuatro horas más tarde pasaron Le Touquet, y sólo entonces fueron identificados por un *Spitfire.* A las 12 horas y 56 minutos entraban en el mar del Norte, en hilera, bajo la escolta de 4 destructores, 10 torpederos y numerosas lanchas rápidas, y con la protección de un poderoso "paraguas" aéreo.

En Gran Bretaña no hubo mucho tiempo para tomar decisiones cuando, a las 11 horas y 50 minutos, el informe del *Spitfire* disipó las dudas sobre lo que ocurría. La reacción fue ineficaz, por no decir desordenada. A pesar de su escolta de 10 cazas, los 6 *Swordfish* del capitán de corbeta Esmonde, que se había distinguido en el ataque al *Bismarck,* fueron destruidos sin haber podido siquiera lanzar sus torpedos. Un poco más tarde, una división de destructores comprometida también en las escaramuzas no lograría colocarse a distancia adecuada para lanzar sus proyectiles. La R.A.F. empleó 398 aviones, y perdió 71 sin acertar con una sola bomba; no en vano los buques alemanes estaban erizados de armas antiaéreas y los chubascos se abatían uno tras otro sobre el mar del Norte.

Sólo las minas cumplieron con su cometido. El *Scharnhorst* tocó una a las 15 horas y 31 minutos a la altura del estuario del Escalda, y una segunda por

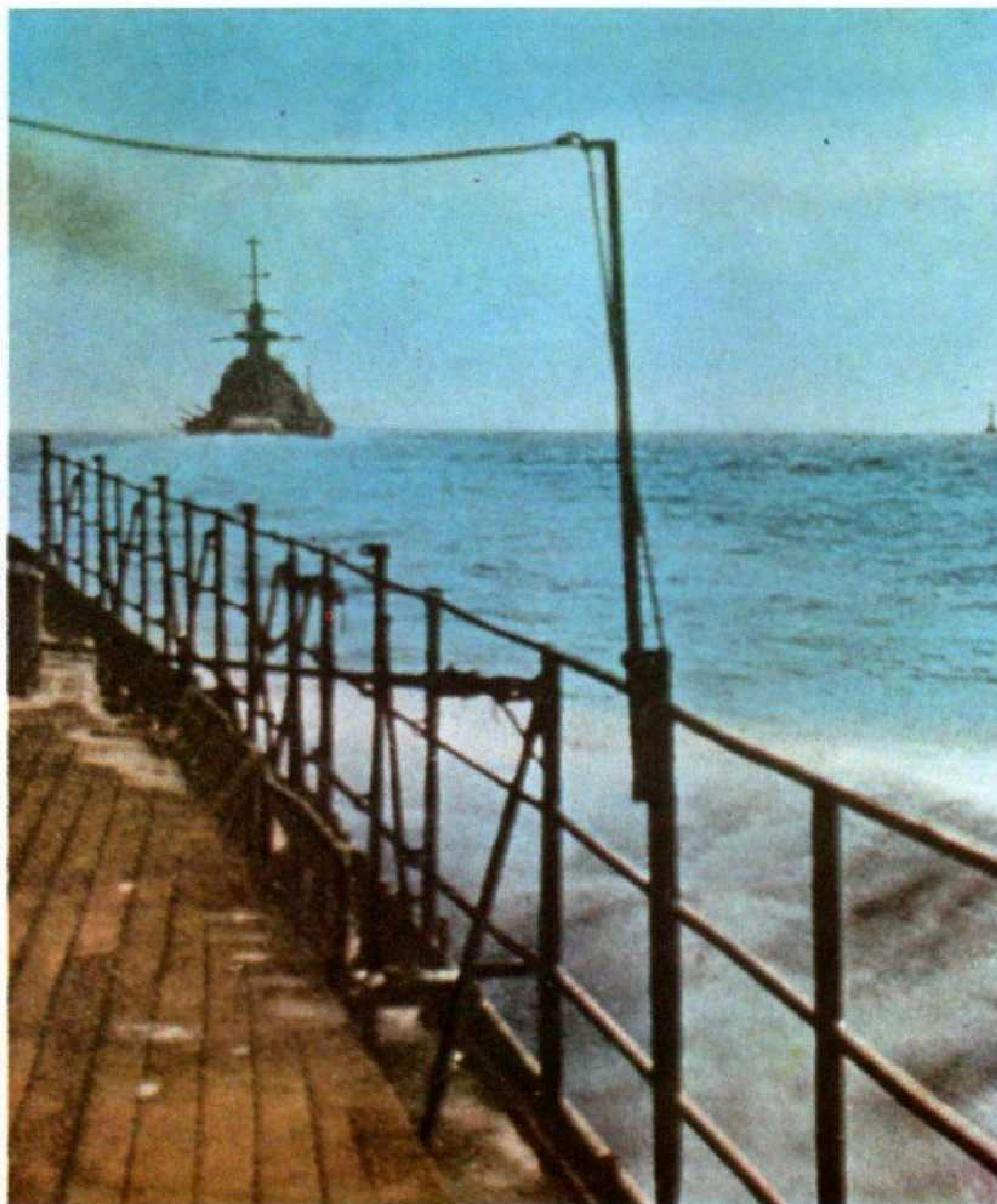


▽ Un marinero sostiene, alegremente, una bandera británica capturada durante un combate entre unidades navales ligeras.

H. Le Masson

la tarde, cerca de Terschelling. Averiado, con 1.000 tm de agua embarcadas, logró sin embargo llegar a Wilhelmshaven merced a la pericia y a la sangre fría del comandante Hoffmann.

Una tercera mina afectó al *Gneisenau,* pero éste pudo arribar a la bahía de Helgoland, con menos complicaciones, al caer la noche.



Signal - Ekta. Nicole Marchand

△ El paso de Calais ha sido superado. A pesar de las minas el "Gneisenau" alcanzó la bahía de Helgoland. «Desde el siglo XVII no ocurría en nuestras aguas territoriales nada más mortificante para el prestigio de nuestro poderío naval», comentó el "Times".



Signal - Bibliothèque Nationale - *Signal* - Archives Idées et Éditions

▷ Algunos de los torpederos que escoltaron a los tres cruceros en su travesía por el paso de Calais.

Hitler reconstituye una fuerza naval en el Atlántico norte

El éxito de la operación *Cerberus* provocó indignación en la opinión pública británica, y el gabinete de guerra fue vivamente criticado por la prensa. El *Times* llegó a decir, en su editorial del 14 de febrero: «El vicealmirante Ciliax ha triunfado donde fracasó el duque de Medinasidonia (comandante de la Armada Invencible)... Desde el siglo XVII no ocurría en nuestras aguas territoriales nada más mortificante para el prestigio de nuestro poderío naval» (24).

El *Times* no advertía que este brillante acierto de la *Kriegsmarine* enmarcaba en realidad una retirada estratégica: su renuncia a continuar la guerra con las grandes unidades de superficie.

Y esto no era todo. A causa de sus averías, el *Scharnhorst* no pudo llegar a aguas de Noruega hasta marzo de 1943, en tanto que el *Gneisenau,* en reparación en Kiel, resultó tan dañado por un bombardeo de la *Royal Air Force* durante la noche del 26 al 27 de febrero, que se tomó la decisión de desmantelarlo. El *Prinz Eugen* salió indemne, y recibió la orden de dirigirse a Trondheim junto con el acorazado de bolsillo *Admiral Scheer,* pero fue torpedeado en ruta por el submarino *Trident* (capitán de corbeta G.M. Sladen) y hubo de regresar a su puerto de partida.

El 21 de marzo llegaba a la "zona del destino" el crucero pesado *Admiral Hipper,* y el 26 de mayo anclaba en Narvik el acorazado de bolsillo *Lützow,* en compañía del *Scheer.*

Hitler había conseguido reorganizar una fuerza naval considerable en aguas nórdicas, pero no podía rebasar con sus buques la línea Scapa Flow-Islandia sin chocar con la *Home Fleet* y, tras ella, con la flota americana del Atlántico.



△ Sirvientes de una pieza antiaérea a bordo de un submarino alemán.

Notas bibliográficas

(1) Farago, Ladislas: *La 10e Flotte.* París, Presses de la Cité, 1964. La 10ª flota, constituida el 20 de mayo de 1943, era un Estado Mayor encargado de dirigir la lucha antisubmarina utilizando los medios de la flota del Atlántico. La mencionada obra está enriquecida con valiosas notas de Henry Le Masson, perteneciente a la Academia de la Marina francesa.
(2) MacIntyre, Donald: *La bataille de l'Atlantique.* París, Presses de la Cité, 1961. *La batalla del Atlántico.* Ed. Herrero, S. A.
(3) Dönitz, Karl: *Dix ans et vingt jours.* París, Plon, 1959. *Diez años y veinte días.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1965.
(4) Frank, Wolfgang: *Les U-Boote contre les marines alliées.* París, Arthaud, 1956.
(5) Farago, Ladislas: *op. cit.*, págs. 81-82.
(6) MacIntyre, Donald: *op. cit.*, pág. 168.
(7) Farago, Ladislas: *op. cit.*, pág. 131.
(8) Dönitz, Karl: *op. cit.*, págs. 156-157.
(9) Dönitz, Karl: *op. cit.*, pág. 160.
(10) *History of the second World War.* Roskill, S. W.: *The War at Sea.* Tomo II. *The periode of balance.* Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1956, pág. 101. Las siglas indican los convoyes siguientes: SC: Sidney (Nueva Escocia)-Inglaterra; HX: Halifax-Inglaterra; ON: Inglaterra-Halifax; ONS: Inglaterra-Sidney.
(11) Churchill, Winston S.: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale.* Tomo IV. *Le tournant du destin. La ruée japonaise (18 janvier-3 juillet 1942).* Ginebra, La Palatine, 1951, página 138. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Plaza y Janés, Barcelona, 1965.
(12) *Ibid.*, págs. 124-125.
(13) *Ibid.*, págs. 125-126.
(14) Farago, Ladislas: *op. cit.*, pág. 94.
(15) MacIntyre, Donald: *op. cit.*, pág. 173.
(16) Dönitz, Karl: *op. cit.*, pág. 180.
(17) *Ibid.*, pág. 181.
(18) *Ibid.*, pág. 197.
(19) Roskill, S. W.: *op. cit.*, pág. 217.
(20) Romat, Étienne: *Un sous-marin attaque.* París, De Gigord, 1946, pág. 60.
(21) Churchill, Winston S.: *op. cit.*, pág. 117.
(22) Vulliez, Albert; Mordal, Jacques: *La tragique destinée du "Scharnhorst".* París, Amiot-Dumont, 1952, pág. 137.
(23) Vulliez y Mordal: *ibid.*, pág. 137.
(24) Roskill, S. W.: *op. cit.*, págs. 158-159.



△ Tropas alemanas con destino a África embarcan en un puerto mediterráneo.

Capítulo 33

Malta o Suez

Descontento en Gran Bretaña

La explosión de descontento entre la opinión pública británica, tras el audaz paso del vicealmirante Ciliax por Calais, se debía también a otras razones. La noticia, ocurrida tres días antes de la caída de Singapur, sucedió a la derrota —tan clara como inesperada— del 8.º Ejército en el norte de Africa, y con ella al avance de las fuerzas del Eje de la posición El Agheila-Marada a la posición El Gazala-Bir Hakeim en menos de quince días. Por si fuera poco, ¿cómo hubiera reaccionado la opinión pública británica de conocer la magnitud del éxito de Dönitz entre el cabo Sable y el estuario del Mississippi?

Dominados por el pesimismo ante este rosario de malas noticias hubo incluso quien opinó, en los pasillos de la Cámara de los Comunes, que convenía reducir a Winston Churchill a la exclusiva función de primer ministro, confiando el ministerio de Defensa a otra persona, quizás al mismo sir Anthony Eden. Churchill no alude en sus *Memorias* a esta intriga, y, como es fácil de comprender, quienes la urdieron tampoco se pudieron vanagloriar después de ella.

Churchill tenía una forma sumamente personal de ilustrar sus teorías, como lo demuestra la anécdota que solía contar a propósito del efecto de la sorpresa —decisivo siempre— durante las batallas:

«Con frecuencia he tratado de explicar los principios estratégicos que he logrado comprender a través de parábolas muy sencillas, y es así como se ordenan en mi mente. Una de ellas es la famosa historia del hombre que deseaba hacer tragar un purgante en polvo a un oso. Lo preparó con gran cuidado, asegurándose de la exactitud de ingredientes y proporciones. Luego puso el polvo en un tubo de papel y lo metió en la boca del oso, con la idea de introducírselo de un soplido. Pero fue el oso el que sopló primero...» (1).

Conocemos las intrigas urdidas contra el primer ministro por la presentación que hace sir Arthur Bryant de las notas de guerra de lord Alanbrooke, y sabemos que conviene tener en cuenta la opinión de este autor, escrupuloso e independiente (2).

La buena estrella de Gran Bretaña y de la Commonwealth, así como de sus aliados, quiso que la maniobra fuese abortada, porque su éxito hubiera originado, probablemente, una cascada de crisis políticas. No es posible pensar que el primer ministro, convencido de encarnar el genio estratégico de su antepasado John Churchill, primer duque de Marlborough, se resignara al papel decorativo previsto para él tras la maquiavélica combinación. Churchill no se hubiera desvinculado de la dirección de las operaciones, ni su ministro de Defensa hubiera tolerado la permanente intrusión del primer ministro en la esfera de sus responsabilidades, y ambas actitudes hubiesen generado incesantes conflictos.

Por otra parte, en un momento de la guerra en que el equilibrio de las dos coaliciones enfrentadas se sostenía sobre el filo de una navaja, hubiera sido poco acertado prescindir de la figura de un hombre cuya participación en la victoria final de los Aliados establece claramente sir Arthur Bryant: «Cuando se trataba de la dirección política de la guerra, cuando se trataba de advertir las ideas fundamentales y expresarlas de forma que los hombres a sus órdenes pudiesen comprenderlas y transformarlas en acciones, el primer ministro no conocía rival» (3).

Dispersión y debilidad de las fuerzas británicas en Oriente Medio

A comienzos de 1942 la estrategia británica en Oriente Medio estaba desastrosamente ligada a las necesidades engendradas por la evolución, cada vez más amenazante, de la lucha en Extremo Oriente.

Como ya se ha visto, la 18.ª D.I., destinada originariamente al general Auchinleck, fue desviada en El Cabo hacia Singapur, adonde llegó a tiempo justamente para quedar incluida en la capitulación del 15 de febrero. La 5.ª D.I. también fue desviada del teatro de operaciones mediterráneo, y, dividida en brigadas, participó en la operación contra Diego Suárez (operación *Ironclad*) y en Birmania.

Aparte de estas ausencias, el cuartel general de El Cairo debía deducir de sus efectivos los destacamentos trasladados por orden de Londres, es decir, 150 carros y 3 divisiones de infantería: la 70.ª D.I., que había defendido Tobruk y fue transportada a Ceilán, y las 6.ª y 7ª D.I. australianas que, como se ha referido varios capítulos antes, regresaron a su patria por exigencia imperativa del primer ministro John Curtin.

Lejos de recibir los refuerzos con que creía poder contar, el *Air Chief Marshal* Tedder, comandante de las fuerzas aéreas británicas en Oriente Medio, se vio privado de 4 grupos de cazas. Por último, y ante el acercamiento de la amenaza japonesa al océano Índico, el Almirantazgo no tenía intención alguna de cubrir las desastrosas pérdidas sufridas por el *Mediterranean Squadron,* de modo que sir Andrew Cunningham no tendría más remedio que hacer lo imposible sin acorazados, portaaviones o cruceros pesados.

ARTHUR WILLIAM TEDDER

Arthur W. Tedder nació en Glenguin (Stirlingshire, Escocia) el 11 de julio de 1890. Después de estudiar en el Magdalen College, ingresó en el ejército en 1913 y cumplió servicio colonial en las islas Fidji. Tras participar posteriormente en diversas operaciones militares en Francia en 1915, un año después se integraría en el Royal Flying Corps.

En el período entreguerras estuvo destacado en Turquía. Luego cursó estudios en la Escuela Naval de Guerra, dirigió una escuela de aviación, desempeñó diferentes cargos en el Ministerio del Aire y, entre 1936 y 1938, estuvo al mando de la aviación británica en Extremo Oriente. En mayo de 1941 Tedder fue designado para el mando de las «escuadrillas del desierto» en el frente de Libia. En febrero de 1943 sería ascendido a comandante de las fuerzas aéreas aliadas en el Mediterráneo y, con este cargo, dirigió las operaciones de la aviación en Túnez, Sicilia e Italia. Ese mismo año pasaría a ser adjunto de Eisenhower.

Ascendido a mariscal de la Royal Air Force *en 1946, y a jefe del Estado Mayor general de la aviación británica, Tedder es considerado padre de la doctrina aeronáutica aún en vigor. Falleció en Banstead (Surrey) en 1967.*



U.S. Army

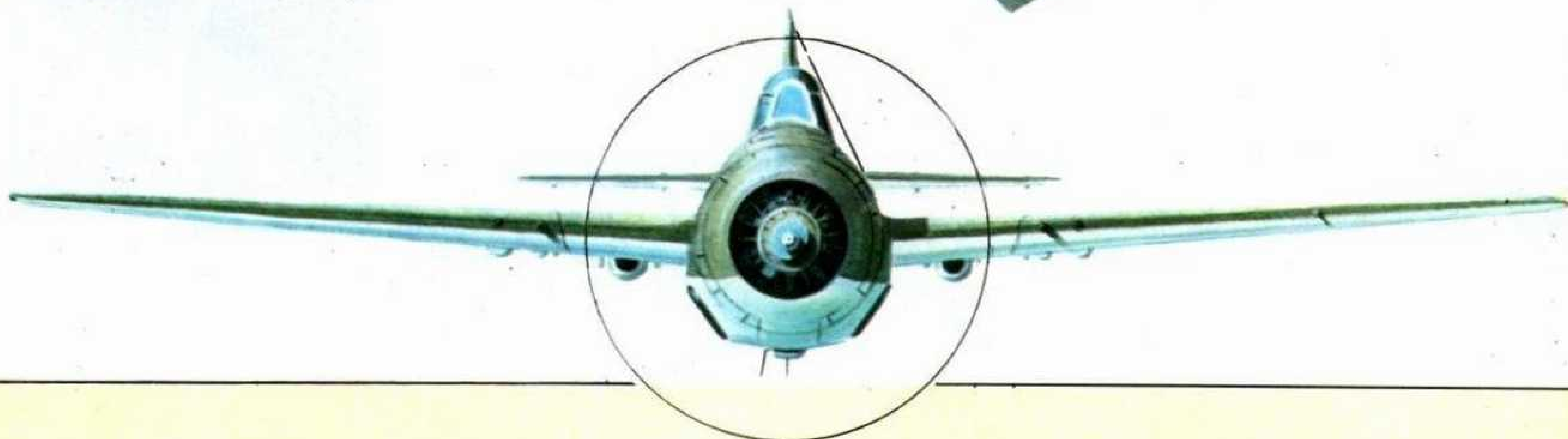
△ Sin apenas refuerzos en sus efectivos, el "Air Chief Marshal" Tedder consiguió mantener, en 1942, la operatividad de las fuerzas aéreas británicas en Oriente Medio.

Cazabombardero americano Grumman F4F-4 "Wildcat"



Motor: radial Pratt and Whitney R-1830, de 1.200 CV.
Armamento: 6 ametralladoras Browning de 12,7 mm y 2 bombas de 45 kg.
Velocidad: 510 km/h a 19.400 pies (5.900 m)..
Velocidad de ascenso: 1.950 pies (594 m) por minuto.
Altura máxima: 39.400 pies (12.000 m).
Autonomía: 1.300 km.
Peso vacío/con carga: 2.610 kg/3.360 kg.
Envergadura: 11,60 m.
Longitud: 8,75 m.
Altura: 2,80 m.

El avión dibujado data del comienzo de la guerra en el Pacífico (1942), y muestra sus primitivas insignias de identificación, posteriormente modificadas para evitar los peligros de su semejanza con las japonesas (un círculo rojo).



Por lo que respecta a las fuerzas que dirigía sir A. W. Tedder, sus carencias no se debían sólo al equipamiento de los nuevos teatros de operaciones de Extremo Oriente, sino también al envío de centenares de cazas y bombarderos ligeros de la R.A.F. a Murmansk y Arkangel, y a que la asistencia militar prestada por Estados Unidos a la Unión Soviética atrasaba las entregas de material aeronáutico americano a Gran Bretaña.

Pero no por ello Auchinleck quedaba eximido de ejecutar, en cumplimiento de las decisiones tomadas en la conferencia *Arcadia,* la operación *Acrobat* que debía conducir el 8.° Ejército de Adjedabia a la frontera tunecina, aunque como comandante en jefe de las fuerzas británicas en Oriente Medio tuviera ya otras preocupaciones; quizá demasiadas preocupaciones.

El primer ministro no lo comprendió bien cuando, ante la reticencia de Auchinleck acerca de la iniciación inmediata de una nueva ofensiva en Libia, le escribía el 15 de marzo de 1942: «Debemos pensar que los alemanes lanzarán próximamente un ataque muy potente contra los rusos; parece inadmisible que los 635.000 hombres a sus órdenes (excluyendo la guarnición de Malta) permanezcan inactivos mientras se prepara una nueva batalla en julio» (4).

En efecto, en ese momento el cuartel general de El Cairo disponía de 16 divisiones de la metrópoli y de los dominios, aunque esto no significara poder utilizarlas a su antojo. Todo lo contrario: 9 de ellas estaban destinadas a misiones político-militares sin la menor relación con el teatro de operaciones del norte de África, y no podían abandonar su destino sin acuerdo previo del gabinete de guerra.

Dos de ellas aseguraban el mantenimiento del orden en Etiopía. Otras 3 (una en Chipre y 2 en Siria) apuntalaban la vacilante Turquía, susceptible de bascular al campo adversario ante la amenaza de invasión que parecía formarse en el Dodecaneso, y las 4 restantes (3 de ellas anglo-hindúes) ocupaban Irak e Irán, listas a cerrar el paso a los alemanes si éstos, dueños del Cáucaso, intentaban avanzar hacia el golfo Pérsico para apoderarse del petróleo de Oriente Medio. Así se neutralizaban todas las diversas posibilidades de acción del enemigo.

Con todo, es claro que no se tenía en cuenta el tiempo que costaría a los *Panzer* pasar desde Jarkov hasta Batum y Bakú, plazo que hubiera podido apurarse mientras se concentraban todas las fuerzas para aplastar a Rommel. Cuando partía de Cádiz, al amanecer del 21 de octubre de 1805, el infortunado almirante Villeneuve había dicho a sus capitanes: «Todo el que no está en la línea de fuego, está fuera de su puesto». Su derrota horas más tarde no descalifica este principio esencial.


London News

△ Winston Churchill, primer ministro británico, urgiría a Auchinleck a reiniciar la ofensiva en Libia, a pesar de las restricciones en la entrega de armamentos al frente de Oriente Medio.

▷ En la página siguiente, pieza de artillería pesada en acción en el norte de África. La artillería pesada y los campos de minas reforzaban las posiciones desde las que Rommel lanzaba sus ofensivas, tan temibles para las fuerzas aliadas.

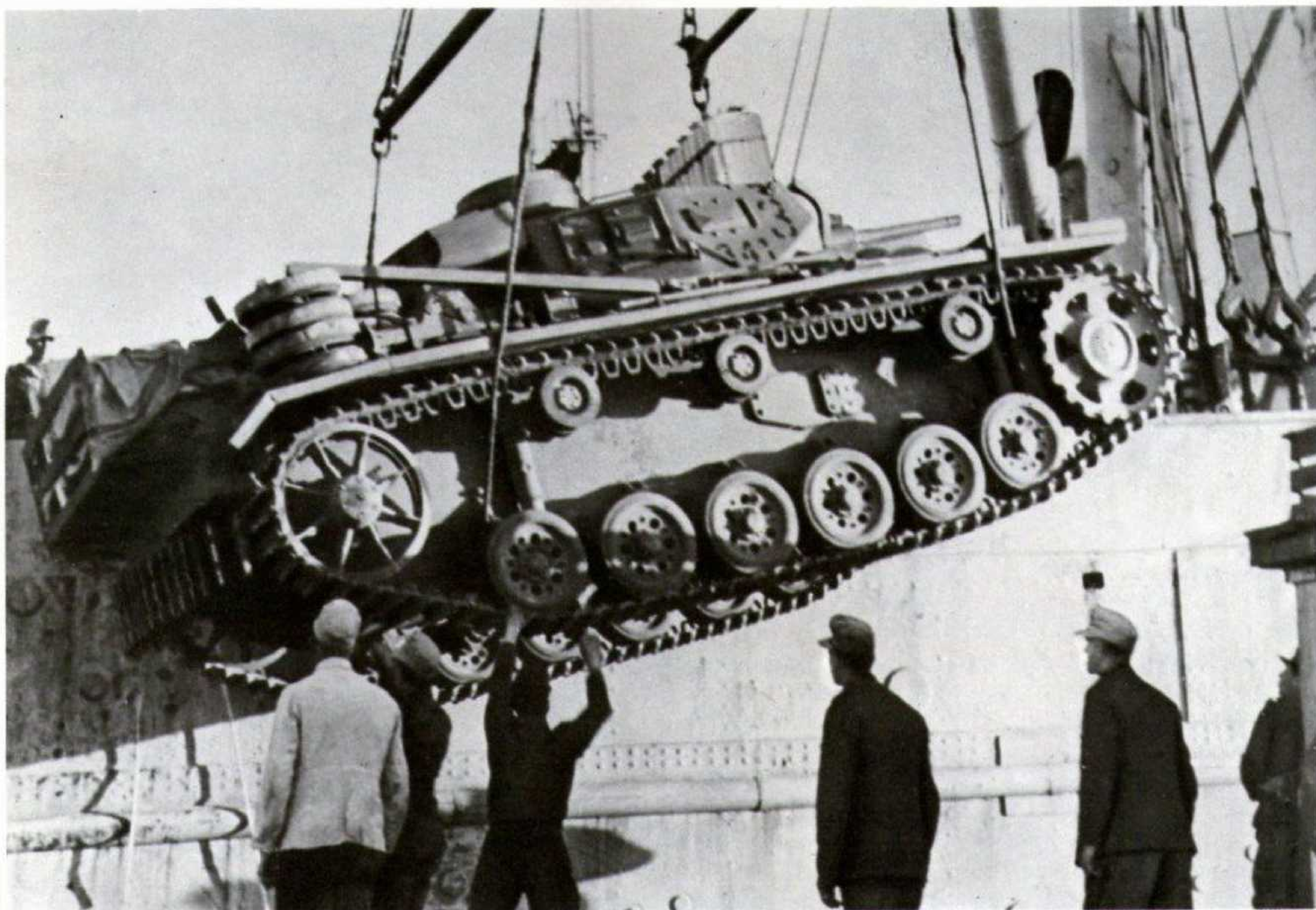
Ataque sorpresa de Rommel

Los últimos días de 1941 presenciarían un cambio completo en la situación del Mediterráneo central: la destrucción de la Fuerza «K» con base en Malta, el aplastamiento de la isla-fortaleza bajo la acción conjunta de la aviación italiana y el 2.° y el 10° C.E. de la *Luftwaffe* y el debilitamiento del *Mediterranean Squadron* abrirían la ruta de Trípoli a los convoyes del Eje. Mientras en diciembre sólo se desembarcaron —descontando una pérdida del 19 %— 39.092 tm de material y combustible, en enero llegaron a África el 100 % de los refuerzos y provisiones cargados en Italia (43.328 tm de material y 22.842 tm de combustibles líquidos). El 5 de enero un convoy llevó al *Afrikakorps* 55 carros modelos *Pz Kw III* y *IV*, 20 ametralladoras autotransportadas, cierto número de cañones soviéticos de 76,2 mm, montados sobre chasis de carros checos, y las dotaciones completas de todas estas armas. Por su parte el "cuerpo de ejército de maniobra", ahora bajo el mando del general Zingales, recibió dos grupos de *semoventi* (cañones automotores oruga de 75 mm, italianos, de excelente rendimiento). En conjunto las fuerzas blindadas del Eje que Rommel podía movilizar desde la posición El-Agheila-Marada, confiada anteriormente al 10° y al 21° C.E. italianos, contaban el 21 de enero de 1942 con 111 carros alemanes pesados y medios y 89 carros medios italianos, y se esperaba la llegada a Trípoli de otros 28 carros alemanes. El jefe del *Afrikakorps* decidió pasar al contraataque aprovechando sin demora la sorpresa sobre el enemigo y su previsible dispersión. El mismo día 21 de enero difundía entre sus tropas la siguiente orden del día:

«Soldados alemanes e italianos,

Habéis sostenidos duros combates contra un enemigo favorecido por una aplastante superioridad material. Vuestro espíritu de lucha se ha mantenido, sin embargo, intacto.

▽ El desembarco en el norte de África de un contingente de carros de combate "Pzkw III" y "IV", el 5 de enero de 1942, permitió al Eje reforzar el frente de El-Agheila.



Ullstein



Nuestros medios superan actualmente los del enemigo situado frente a nuestras posiciones. En consecuencia, nuestro ejército se lanzará hoy mismo al ataque para aniquilarlo.

Espero de cada soldado lo mejor de sí mismo en el curso de estas jornadas decisivas.

¡Viva Italia! ¡Viva la Gran Alemania! ¡Vivan los jefes que las dirigen!» (5).

La sorpresa fue total, no sólo para el 13° C.E. británico en el frente, o para sir Claude Auchinleck en El Cairo, sino incluso para el mismo general Bastico, que estaba accidentalmente en Homs, y para el *Comando Supremo* y el mariscal Kesselring en Roma.

El 21 de enero Rommel explicaba en su *Diario* su silencio en términos curiosos: «He guardado en secreto el ataque de la agrupación blindada hacia el este a partir de la posición de Marsa el-Brega. No lo he comunicado previamente a los italianos ni al alto mando alemán. Sabemos por experiencia que el cuartel general italiano no sabe guardar la necesaria discreción, y que todo lo que se telegrafía a Roma llega a oídos ingleses. En consecuencia, he acordado personalmente con el jefe de abastecimientos que cada *Cantoniera* (punto de abastecimiento en ruta) de Tripolitania sea informada el mismo 21 de enero de que el *Afrikakorps* atacará ese día» (6).



△ Rommel, acompañado por oficiales italianos, pasa revista a las tropas alemanas recientemente llegadas a África.



Signal - Ekta. Nicole Marchand

▷ Las proximidades de las posiciones alemanas eran constantemente vigiladas por la aviación. En la ilustración, restos de un bombardero británico "Bristol Blenheim".

Sin pronunciarnos sobre el riesgo de filtraciones que temía de Roma, riesgo que, a su juicio, le autorizaba a disponer de las fuerzas italianas bajo sus órdenes sin consultar al general Bastico, pensamos que Rommel no podía abrigar idénticos temores respecto a la O.K.W. Por tanto, si no informó de su intención a sus superiores alemanes, fue porque en realidad temía no ser autorizado.

El "Afrikakorps" cierra la ruta de Bengasi

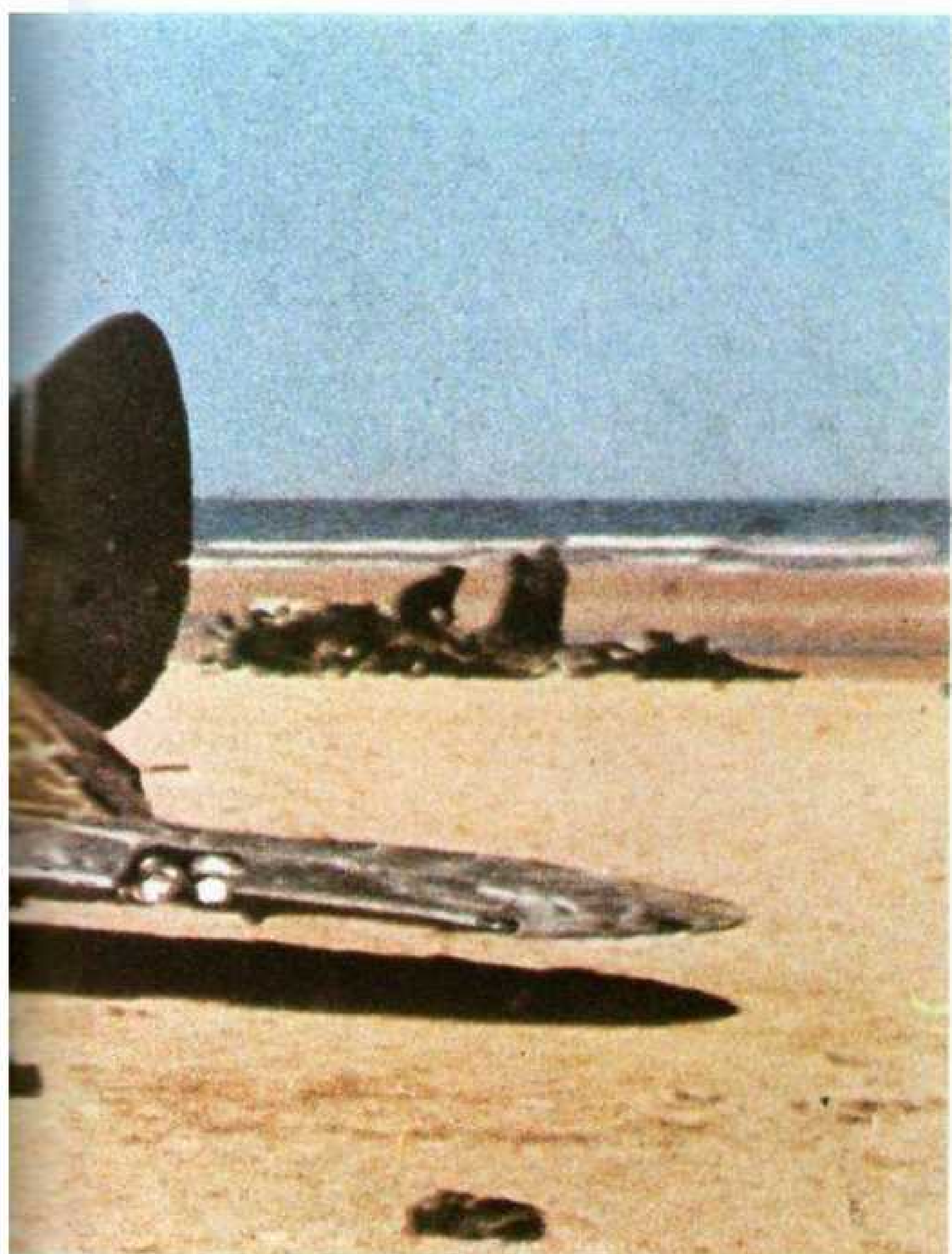
Fuera como fuese, en la primera fase de esa batalla improvisada Rommel sólo encontró frente a él a la 1.ª D.B. británica, que acababa de llegar a África; poseía sólo 150 carros y, por añadidura, estaba repartida en tres grupos incapaces de sostenerse el tiempo suficiente. El escalón superior (13.º C.E.) padecía la misma dispersión: la 4.ª D.I. hindú que, por razones logísticas, no había avanzado más allá de Bengasi, nada podía hacer sola, y menos aún la 7.ª D.B., que se había trasladado a Tobruk para ser completada.

Empleando 5 divisiones blindadas y motorizadas a lo largo de dos ejes, con el C.E. de maniobra sobre la Via Balbia y el *Afrikakorps* más al interior, Rommel no tuvo ningún problema para barrer a la 22.ª brigada de la Guardia. Al anochecer del 22 de enero acampaba en Adjedabia, después de avanzar 90 km en 48 horas y —lo que era más importante— de cortar la ruta de Bengasi a su adversario, sorprendido y desconcertado por las maniobras del alemán.

Al día siguiente intentó aniquilarlo con una maniobra envolvente. Mientras el general Zingales atacaba por el oeste al grueso de la 1.ª D.B., condujo al *Afrikakorps* hacia Antelat, en dirección noreste, y luego hacia el sureste y sur después de pasar Saunnu. Pero, en su prisa por cerrar el cerco en torno al enemigo, su vanguardia dejó atrás Saunnu antes de que llegara la cabeza de la 15.ª Pz.D., y los ingleses escaparon por esa providencial brecha, aunque con bastante desorden y dejando mucho material abandonado.


Ullstein

△ Artilleros alemanes encargados de un cañón anticarro de 88 mm.





Ullstein

Rommel es contenido por los italianos

A estas alturas, alertado por Bastico, se presentó en el cuartel general de Rommel el general Cavallero, a quien el Duce había enviado urgentemente al campo de batalla para contener al aguerrido húsar de la *Panzerwaffe*. En una directiva dada el 23 de enero, Cavallero analizaba la situación del modo siguiente: «La dirección de la guerra en Tripolitania está en función de la situación en el Mediterráneo. Debemos prever que, dada nuestra escasez de combustible, los convoyes sufrirán una reducción de frecuencia, o incluso una suspensión, a partir de mediados de febrero. De cualquier modo, los efectos de la intensificación de las acciones contra Malta facilitarán considerablemente los envíos, ya en curso, de naves aisladas por la ruta del oeste; pero este procedimiento difícilmente permitirá asegurar el abastecimiento normal de la colonia, y debemos descartar todo envío de tropas de refresco y de nuevo material» (7).

Teniendo en cuenta las posibilidades enemigas, entre las cuales consideraba un desembarco "anglo-gaullista" en



Camera Press

Túnez o en las costas de Libia, o incluso una acción procedente del Sahara, Cavallero, en nombre del Duce, deducía de estas premisas las siguientes instrucciones:

1.º) Frente al este, la posición de resistencia quedaría delimitada en adelante por la línea Marsa el-Brega-Marada. Las grandes unidades de infantería no debían rebasarla bajo ningún concepto.

2.º) En cuanto a las fuerzas móviles, ejecutarían cada vez que se presentara la ocasión "operaciones ofensivas de radio limitado", con el fin de desorganizar en ciernes los preparativos de presuntos ataques del enemigo.

De atenerse a esta instrucción, Rommel hubiera debido a replegar sus fuerzas móviles hasta la línea Marsa el-Brega-Marada, pero no lo hizo, arguyendo que había sido superada por la situación. Después, amagando un ataque a Mekilli, donde le esperaba el

△ El "Afrikakorps" avanza hacia las posiciones aliadas. El tiro de la artillería alemana era cada vez más mortífero, y las tropas inglesas hubieron de retroceder.

◁ Aliados, pero raramente de acuerdo: Rommel (derecha) y su superior jerárquico, el mariscal italiano Ettore Bastico, comandante de las fuerzas del Eje en el norte de África.

◁ Buques en llamas en el puerto de Bengasi, después de un bombardeo de la R.A.F.

general Ritchie, en recuerdo de su primera ofensiva, se presentó inesperadamente ante Bengasi al atardecer del 27 de enero. Por muy poco no logró copar entera a la 4.ª D.I. hindú; de cualquier modo, ésta sólo pudo zafarse del desastre total al precio de más de 4.000 muertos, heridos y desaparecidos. El 3 de febrero las vanguardias del *Afrikakorps* llegaban al golfo de Bomba después de dejar atrás Derna. El vencedor computaba a su favor en ese momento 3.300 prisioneros, 377 carros blindados, 192 cañones y 1.220 vehículos de todo tipo capturados.

Evidentemente, el mayor-general Ritchie, comandante del 8.º Ejército, se había dejado sorprender y dominar por la situación, y las órdenes y contraórdenes con que abrumó al teniente-general Goodwin-Austin indujeron a este último a pedir el relevo. En la 1.ª D.B. británica, el mayor-general Frank Messervy acababa de reemplazar a su camarada Lumsden, herido, por lo que difícilmente podría considerársele responsable de las desgracias de esa gran unidad en el transcurso de las operaciones.

Rommel es nombrado general de ejército

En el campo del Eje, la "operación ofensiva de radio limitado" que preveía la directiva del 23 de enero había llevado a Rommel a más de 600 km de su base de partida. El éxito había coronado su acto de insubordinación, y su autor estaba más dispuesto que nunca a despreciar las opiniones —incluso correctas— del *Comando Supremo.* Sobre todo porque el Führer, sin reforzar su *Panzergruppe,* lo había elevado al rango de *Panzerarmee* (ejército blindado) y designado a Rommel coronel-general (general de ejército), lo que le confería autoridad sobre sus colegas italianos.

Nuevas amenazas contra Malta

El éxito del Eje en Cirenaica produjo a orillas del Támesis el efecto de un trueno en el cielo azul. El 25 de enero el primer ministro, "muy preocupado", escribía al general Auchinleck a raíz de un informe previo del 8.º Ejército que hacía prever la evacuación de Bengasi y

▽ Los generales de cada bando estudiaban cuidadosamente las cartas del desierto antes de dar sus órdenes a las tropas.
A la izquierda, Rommel traza su plan de ataque.
A la derecha, el general Willoughby Norrie (izquierda), comandante del 30.º "Army Corps", y el teniente-general Ritchie, jefe del 8º Ejército, organizan la ofensiva británica.





Imperial War Museum





Imperial War Museum - Camera Press

◁ El almirante de la flota, sir Andrew B. Cunningham (izquierda), preparó la estrategia defensiva en el Mediterráneo a pesar de las carencias de la "Royal Navy" en acorazados y portaaviones. En enero logró hacer llegar a Malta tres cargueros y el reabastecedor "Breconshire"

◁ Contraalmirante sir Philip Vian (derecha), distinguido en el abordaje del reabastecedor "Altmark", y a quien se confió la dirección de la mayor parte de los convoyes del Mediterráneo.

Derna: «Me parece que se trata de una crisis muy grave, y para mí totalmente inesperada. ¿Por qué todo el mundo se repliega tan rápidamente ¿Por qué la 4.° división anglo-hindú no se afianza en Bengasi como antes hicieron los boches en Halfaya? El tipo de retirada que evidentemente proponen los oficiales subalternos implica en este momento el fracaso de *Crusader* y la ruina de *Acrobat*» (8).

En sus *Memorias* sir Winston Churchill rechaza la explicación del general Auchinleck, conforme a la cual la "única" razón de esa derrota, "tan grave y preñada de consecuencias", había sido "la insuficiencia técnica" de los blindados británicos. Churchill tenía razón al opinar que esa no era la única razón; pero es innegable que la inferioridad de los carros ingleses respecto a los *Panzer* pesó en el resultado de la lucha.

Por otra parte, lo que irritaba al primer ministro no era sólo el aplazamiento de la operación *Acrobat,* sino el riesgo inesperado que significaba para Malta el repliegue del 8.° Ejército sobre la posición El-Gazala-Bir Hakeim, en el mismo momento en que el 2.° y el 10.° A.K. de la *Luftwaffe* y la aviación italiana atacaban duramente la isla.

Desde la región de Bengasi, a 650 km de La Valeta, e incluso desde Derna (a 830 km), la aviación británica podía proporcionar un apoyo prolongado a los convoyes que abastecían la isla-fortaleza zarpando de Alejandría. Pero tal cosa era imposible realizarla desde Tobruk (930 km). Además, la parte prominente de la Cirenaica reconquistada por Rommel estaba a sólo 300 km de Creta, con lo que las formaciones aéreas del Eje podían —como en realidad hicieron— mantener un verdadero fuego cruzado entre las dos costas de ese auténtico "desfiladero" marítimo.

En enero el almirante Cunningham logró hacer arribar a Malta 3 cargueros y el reabastecedor *Breconshire* al precio de un solo buque. Pero el convoy de febrero sufrió un desastre total: de 3 cargueros que zarparon de Alejandría, uno debió ser enviado de vuelta a Tobruk por averías, otro fue hundido y el tercero hubo de ser volado.

La segunda batalla naval de Sirte

El almirante Cunningham no podía abandonar Malta a su triste destino. De modo que organizó un nuevo convoy

▷ En la página siguiente, «La segunda batalla de Sirte» (cuadro de Charles Pears). El 21 de marzo, el convoy escoltado por el contraalmirante Vian fue atacado por la Armada italiana; intentó escapar mientras los cruceros ligeros y los destructores británicos hacían frente al enemigo.


Imperial War Museum



integrado por 3 cargueros y por el transporte militar *Breconshire* que, mientras tanto, había regresado de La Valeta. Puso al mando de la arriesgada empresa el contraalmirante Philip Vian, célebre por el abordaje al reabastecedor *Altmark* y comandante de los convoyes anteriores. Vian zarpó de Alejandría el 20 de marzo, con 4 cruceros antiaéreos, 9 destructores y 6 torpederos del tipo *Hunt* acompañando al convoy mencionado. Dos días después contactaban con el crucero *Penelope* y el destructor *Legion,* procedentes de Malta para hacerse cargo de los mercantes.

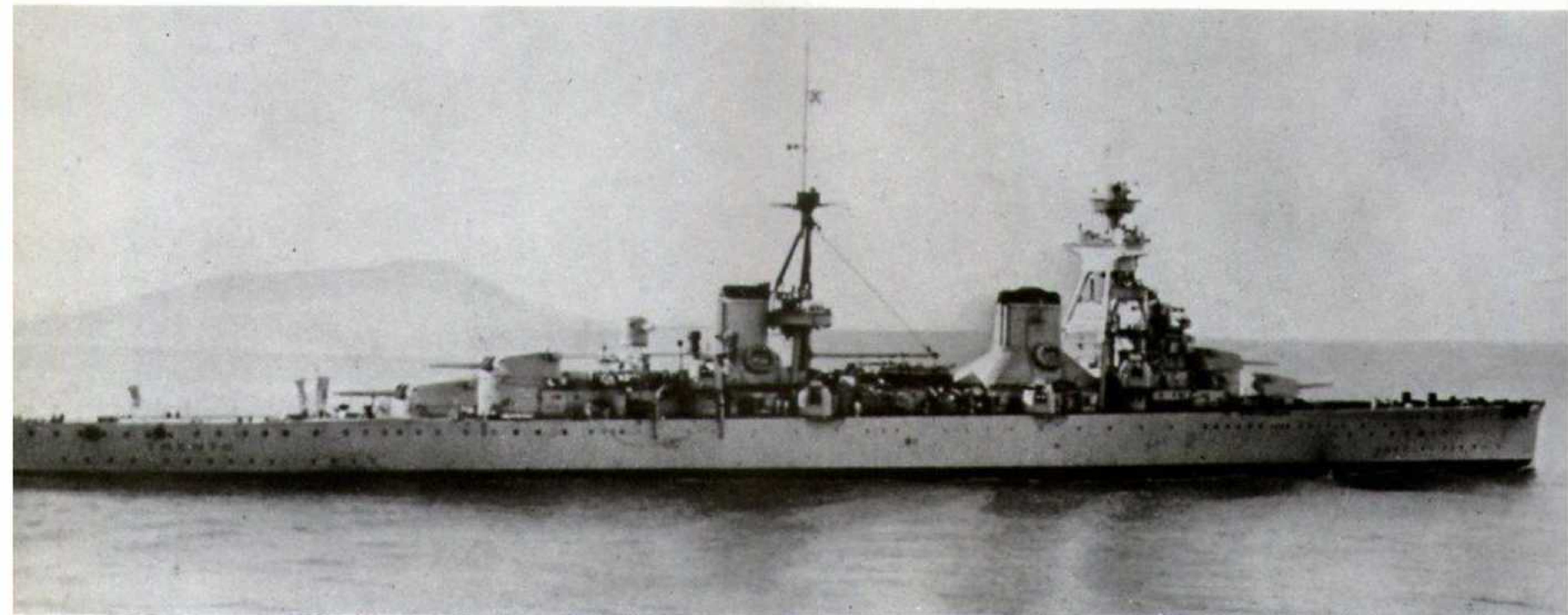
Pero los movimientos de Vian habían sido observados, a la altura de Derna, por el submarino italiano *Platino;* el día 21 a medianoche el acorazado *Littorio,* con la insignia del almirante Jachino, partía de Tarento mientras los cruceros *Gorizia, Trento* y *Bande Nere* zarpaban de Messina una hora más tarde. Cada uno de estos dos destacamentos estaba acompañado por 4 contratorpederos.

A las 14 horas y 20 minutos los 3 cruceros del contraalmirante Parona entraron en contacto con la formación enemiga. Vian ordenó a su convoy poner proa al suroeste, bajo la protección antiaérea del viejo crucero *Carlisle* y de los *Hunt,* mientras contenía a los italianos con el resto de su formación. Las naves de Parona no entablaron combate, en espera del poderoso *Littorio* (16 horas y 40 minutos).

La intención del almirante Jachino era situarse primero entre Malta y el convoy, y destruirlo después, pero el siroco que soplaba del sureste con ráfagas cada vez más violentas permitió a Vian ocultarse tras una cortina de humo que los buques italianos, carentes de radar, no podían arriesgarse a franquear. Por otra parte, cuando uno u otro crucero británico salía de la cortina de humo, sus adversarios no lograban ajustar el tiro porque los residuos de pólvora mezclados con la humedad ambiental oscurecían las lentes de sus telémetros.

Así se ha explicado el que los italianos no pudieran valerse de la enorme superioridad de su artillería en esta circunstancia. Al anochecer Jachino hizo un último intento de aproximación al convoy, pero giró y se retiró ante los torpedos que dispararon los destructores británicos, lanzados al contraataque y, como ninguna de sus naves estaba equipada para el combate nocturno, debió abandonar la acción poco antes de las 19 horas.

El resultado de esta segunda batalla de Sirte fue, sin embargo, menos decepcionante para las armas italianas de lo que a primera vista parece. Por una parte, a causa de las averías sufridas, los destructores *Havock* y *Kingston* tuvieron que dirigirse a Malta y allí quedaron inutilizados para el almirante Cunningham. Por otra parte, el convoy, que avanzó durante horas hacia el



△ Uno de los protagonistas de la segunda batalla de Sirte: el crucero italiano "Trento" (10.000 tm, 35 nudos de velocidad, 3 cañones de 203 mm, 12 de 100 mm y 3 aviones de reconocimiento).

suroeste, no logró llegar a La Valeta antes del alba del 23 de marzo, lo que determinó el bombardeo y la pérdida del *Breconshire* y de un carguero; los dos restantes fueron hundidos durante las operaciones de descarga, de modo que de las 26.000 tm embarcadas en Alejandría sólo consiguieron salvarse unas 5.000 tm.

Al regreso de la batalla, 2 contratorpederos italianos fueron sorprendidos por mar gruesa y naufragaron con la mayor parte de sus tripulaciones, y el crucero ligero *Bande Nere,* también maltratado por la borrasca, sufrió tales averías que fue necesario enviarlo a La Spezia para su reparación. No lograría llegar: fue hundido en el camino por el submarino *Urge* (capitán de corbeta Tomkinson). Esta pérdida compensaba la del crucero antiaéreo *Naïad* que, un mes antes, el 11 de febrero, se había hundido bajo los pies del contraalmirante Vian, torpedeado a la altura de la costa egipcia por el *U-565.*

Trágica situación de Malta

El bombardeo de Malta, intensificado desde mediados de diciembre de 1941 hasta finales de febrero de 1942, tomó a partir de marzo la apariencia de una girándula: 4.927 aviones descargaron sucesivamente sus bombas sobre la isla durante treinta y un días. En abril, 9.599 aparatos lanzaron 6.700 tm de bombas. En Porto Grande fueron hundidos 3 destructores (entre ellos el *Kingston*) y el valiente *Penelope* quedó tan acribillado que su tripulación, con humor, lo rebautizó *H.M.S. Pepperpot* (pimentero). Para escapar a la destrucción los submarinos de la 10.º flotilla permanecían sumergidos de día, con tripulaciones reducidas.

Las formaciones aéreas de la isla fueron diezmadas en combate aéreo o destruidas en tierra. El 31 de enero sólo quedaban disponibles 28 cazas, y quince días más tarde sólo 11. En situación tan desesperada la ayuda vino al

△ El crucero británico "Cleopatra" despliega una cortina de humo para proteger el convoy al que debe escoltar hasta Malta.

▽ El vicealmirante E.N. Syfret, sucesor de sir James Somerville al frente de la Fuerza «H» desde el 10 de enero de 1942, condujo los refuerzos británicos y americanos para el Mediterráneo.




H. Le Masson

△ Segunda batalla de Sirte: el crucero "Penelope" intenta remolcar al transporte "Breconshire", alcanzado por las bombas.

fin del oeste, es decir, de la Fuerza «H», donde el contraalmirante E. N. Syfret acababa de reemplazar a sir James Somerville. El 6 de marzo el viejo *Argus,* primer buque "de cubierta llana" de todas las Armadas del mundo, y el *Eagle* enviaron a Malta 15 *Spitfire,* mejor equipados que los *Hurricane* para la lucha contra los *Messerschmitt ME 109 F* que empleaba el 10.° A. K. de la *Luftwaffe.* Esta operación se repitió con éxito el 21 y el 29 de marzo.

Noble gesto americano

Para acelerar el refuerzo Winston Churchill recurrió al presidente Roosevelt. El 1 de abril, después de describir la trágica situación en que se encontraban los defensores de Malta, que oponían 20 ó 30 cazas a unos 600 aparatos del Eje, así como las dificultades que tenía para enviar una cantidad suficiente de *Spitfire* con los portaaviones disponibles, agregaba: «¿Nos autorizaría usted a utilizar su portaaviones *Wasp* (que se encuentra en el Atlántico) para una de esas operaciones, si ambos Estados Mayores navales se pusieran de acuerdo sobre los detalles de la acción? Estimamos, teniendo en cuenta la capacidad, la eslora y el tamaño de sus montacargas, que el *Wasp* podría embarcar al menos cincuenta *Spitfire.* Si el portaaviones resuelve sus problemas de reabastecimiento, podría franquear el estrecho de noche y tocar Gibraltar solamente al regreso, porque los aviones serían embarcados en Clyde.

En estas condiciones, no sólo dejaríamos de ser incapaces de trasladar a Malta nuevos *Spitfire,* sino que podríamos enviar de una sola vez una cantidad importante, y nos garantizaríamos una probabilidad de infligir al enemigo un golpe severo, quizá decisivo. La operación podría realizarse durante la tercera semana de abril» (9).

El presidente Roosevelt acogió la petición de su aliado con amplio espíritu de solidaridad. El 20 de abril des-



◁ Los bombarderos, submarinos y naves de superficie aliadas atacaban desde hacía meses, y desde Malta, a los convoyes alemanes e italianos con tropas y materiales para el frente del desierto. Como respuesta alemana, desde mediados de diciembre de 1941 Malta sufrió un incesante martilleo de bombardeos.

Ullstein

pegaban 47 *Spitfire* del *Eagle* y del *Wasp*, situados a 1.000 km de Malta. Cuatro días más tarde, bajo los redoblados ataques de la *Luftwaffe*, sólo quedaban 6, por lo que Churchill se vio obligado a solicitar una segunda intervención del portaaviones, y lo hizo en su carta del 20 de abril con un argumento que vale la pena mencionar: «Sin esta ayuda temo que Malta sea destruida. Mientras se sostiene, su defensa desgasta a la aviación enemiga, lo que constituye una eficaz ayuda para Rusia» (10).

Roosevelt accedió. El 9 de mayo el *Wasp* y el *Eagle* lograban enviar a Malta otros 64 *Spitfire*, y el 15 del mismo mes el *Eagle* transportaba 17 aparatos más.

Churchill relata en sus *Memorias*: «Después del vuelo de los *Spitfire* hacia la desventurada isla envié al presidente Roosevelt un mensaje: "¿Quién dijo que una avispa *(wasp)* no puede picar dos veces?" Él me agradeció ese mensaje "gracioso". ¡Pobre *Wasp*! Dejó atrás el Mediterráneo, tan peligroso, para dirigirse al Pacífico, donde el 15 de septiembre sería hundido por torpedos japoneses. Felizmente fue posible salvar a su valiente tripulación. Había sido un eslabón clave en el encadenamiento entre causas y efectos» (11).

Mientras tanto, la población y la guarnición de la isla-fortaleza soportaban un estricto racionamiento alimenticio (sus reservas de harina alcanzaban solamente hasta el 15 de junio, aproximadamente).

Proyecto de una operación contra Malta

El gran-almirante Raeder reiteraba desde hacía tiempo ante el Führer la idea de que la guerra había de ganarse en Suez y Basora, y que la conquista de estos dos objetivos capitales implicaba previamente la de Malta. Al día siguiente del triunfo del vicealmirante Ciliax, Hitler se mostró menos reticente que de ordinario en este asunto, y

△ Los cañones y los aviones de la "Home Fleet" rompieron el bloqueo aéreo y marítimo que las fuerzas del Eje intentaban imponer a Malta. Bajo su protección, los buques mercantes británicos reabastecieron a la isla-fortaleza.

a finales de febrero el mariscal Kesselring podía escribir al general Cavallero, sin temor a una desautorización: «El Führer está plenamente de acuerdo en una acción definitiva contra la isla de Malta. Sigue con gran interés el estudio de esta acción y le dará todo el apoyo posible, salvo si se producen en el oeste tentativas británicas de desembarco de tal magnitud que exijan la concentración máxima de nuestras fuerzas» (12).

Días más tarde, el jefe del Estado Mayor de la O.K.W. dirigía una comunicación análoga a su colega italiano, y éste, partidario incondicional de la operación, atrevida pero necesaria, no se lo hizo repetir dos veces. El 12 de abril Cavallero creaba un Estado Mayor dedicado al estudio de este asunto, bajo la dirección del general Fassi.

El 30 de abril, en Klessheim, cerca de Salzburgo —donde se habían reunido los dos dictadores—, Cavallero, cálida-



▷ Verificación de la convergencia de tiro de las ametralladoras de un "Messerschmitt 109".

mente apoyado por Kesselring, expuso su proyecto sin que chocara con ninguna objeción teórica o práctica. Hitler se limitó a observar «que una operación semejante debía prepararse con extrema minuciosidad, porque, en caso de fracasar, no sería posible repetirla» (13).

Con este acuerdo, y la promesa de una importante ayuda alemana, el jefe del Estado Mayor general del *Comando Supremo* trazó su plan, que implicaba el ataque simultáneo sobre las islas de Malta y Gozzo, y el empleo de fuerzas terrestres, navales y aéreas considerables:

- 1.506 aviones de combate (666 de ellos de la *Luftwaffe*).
- Las fuerzas navales del almirante Jachino.
- La 12.ª división naval (medios de desembarco) del almirante Tur.
- 14 grupos de submarinos.
- Las fuerzas del ejército, bajo el mando del general Vecchiarelli, integradas por las siguientes unidades:

a) El 11.° A.K. de la *Luftwaffe* (general Student), formado por una división paracaidista alemana, la división paracaidista *Folgore* y la división aerotransportada *Spezia*.

b) El 16.° C.E. (general Carlo Rossi), formado por la D.I. *Assieta* y la D.I. *Napoli*.



Ullstein

△ 30 de abril de 1942: Hitler se reunió en Klessheim con Mussolini. Detrás de los dos dictadores, el mariscal Keitel conversa con el general Cavallero. El Führer aceptó el asalto de Malta por las tropas aerotransportadas preconizado por el jefe del Estado Mayor del "Comando Supremo" italiano.



Historical Research Unit

c) El 30.° C.E. (general Sogno), integrado por la D.I. *Superga*, la D.I. *Livorno* y la D.I. *Friuli*.

Como puede verse, la operación *Hercules*, como la denominaban los alemanes, y a la que consagraban, además, un grupo de carros pesados y una decena de grupos de transporte aéreo, oponía 8 divisiones del Eje a los 30.000 ó 35.000 hombres que, bajo el mando del teniente-general William Dobbie, formaban la guarnición de las dos islas.

Originalmente se previó que el asalto de Malta precedería a la ofensiva que Rommel preparaba a partir de la línea alcanzada el 3 de febrero, para recuperar Tobruk y lograr la posición Sollum-Halfaya-Sidi-Omar. El entrenamiento de los paracaidistas de la división *Folgore* exigió sin embargo a Cavallero la modificación de esta orden de prioridades, y la demora había de tener consecuencias incalculables.

Oposición del general Carboni

¿Tenía probabilidades de éxito la operación *Hercules*, llamada por los italianos *Esigenza C3*? El jefe del Estado Mayor general del Duce no lo dudaba, ni tampoco el mariscal Kesselring

ni el almirante Weichold, delegado de Raeder ante *Supermarina*. Pero en Livorno, mientras entrenaba concienzudamente a la D.I. *Friuli* para el asalto de los riscos malteses, el general Giacomo Carboni consideraba la empresa como una nueva locura impuesta por los alemanes ante el servilismo de Cavallero, y no se lo ocultaba a nadie. En particular, hizo partícipe de sus cálculos pesimistas al conde Ciano, a quien sus ocupaciones solían llevar con frecuencia hasta el gran puerto toscano, y con quien tenía amistad.

«Larga e interesante entrevista con Carboni —anotaba Ciano en su agenda, el 31 de mayo—, quien manda actualmente una de las divisiones de asalto que deberán tomar parte en la operación contra Malta. Se opone por completo a ella, convencido de que sufriremos grandes pérdidas sin obtener el menor resultado. Ataca a Cavallero, a quien considera como un intrigante de mala fe... Carboni es un general de gran valor. Sin embargo, no se debe olvidar que ha sido trasladado del S.I.M. *(Servizio Informazioni Militare)* a causa de su antigermanismo, y que su madre es americana» (14).



▽ Las fortificaciones costeras británicas en La Valeta fueron objeto de permanentes ataques aéreos.



Ullstein

La situación, en idénticos términos, se repetiría el 20 de junio. «El general Carboni ha venido a Roma para preparar el ataque sobre Malta, que debería efectuarse con la próxima luna nueva. Está persuadido, por consideraciones técnicas, de que nos abocamos hacia un desastre sin precedentes. La operación se ha preparado con ideas infantiles y medios de ataque inadecuados e insuficientes: las tropas de choque jamás llegarán a desembarcar y, si lo hacen, serán completamente aniquiladas. Todos los comandantes están convencidos de esto, pero nadie se atreve a decir nada por temor a las represalias de Cavallero» (15).

Pero el comandante de la D.I. *Friuli* no se limitó a estas expresiones en lo que él llamaba su "andanada preparatoria contra el Estado Mayor". No vaciló en comunicar sus objeciones al príncipe de Piamonte, llamado a supervisar la operación en calidad de comandante de grupo de ejércitos. Como el informe que le presentó a finales de mayo de 1942 ocupa más de dos páginas de sus *Memorias,* sólo mencionaremos aquí la introducción y la conclusión, altamente explícitas acerca de sus pensamientos: «La empresa de Malta, ejecutada con los medios inadecuados de que disponemos, se presenta como una nueva locura cuyas consecuencias no se traducirán solamente en una nueva humillación para nuestro prestigio político y militar, y en irreparables pérdidas en efectivos, barcos y aviones, sino que adquirirán una dimensión mayor».

A continuación expresa su temor de que el enemigo explote un fracaso ante



△ "Spitfire V" en un aeródromo de Malta. La aviación británica de la isla fue diezmada en combate aéreo o destruida en tierra. Para reforzarla, Winston Churchill solicitó a principios de abril la ayuda americana.

Malta con un desembarco en la península, y que el aliado alemán aproveche esta «nueva confirmación de nuestra incapacidad estratégica y táctica para someternos al pillaje». Y concluye: «De este modo, la operación de Malta será de todos modos provechosa para los alemanes. El asunto tiene cierta analogía con el de Sidi-Barrani en Libia: puede atraer hacia nuestros territorios a los ingleses, a los alemanes, o a ambos a la vez» (16).

Después de entrevistarse con el príncipe heredero, el general Carboni apeló ante el mismo soberano durante una inspección de su división, pero aparentemente no tuvo mayor éxito. Se debe observar que estas gestiones, no realizadas por vía jerárquica, no determinaron sanciones a Carboni, aunque el general Ambrosio, jefe del Estado Mayor del ejército, no las ignoraba. No sólo permaneció al frente de la división *Friuli,* sino que en diciembre de 1942 recibió el mando del cuerpo de ejército que ocupaba Córcega.

Como la operación *Esigenza C 3* fue anulada en circunstancias que veremos más adelante, resulta difícil decidir quién acertaba en realidad: Carboni con su pesimismo o Cavallero con su inveterado optimismo. No obstante entendemos que en esta controversia se imponen dos observaciones:

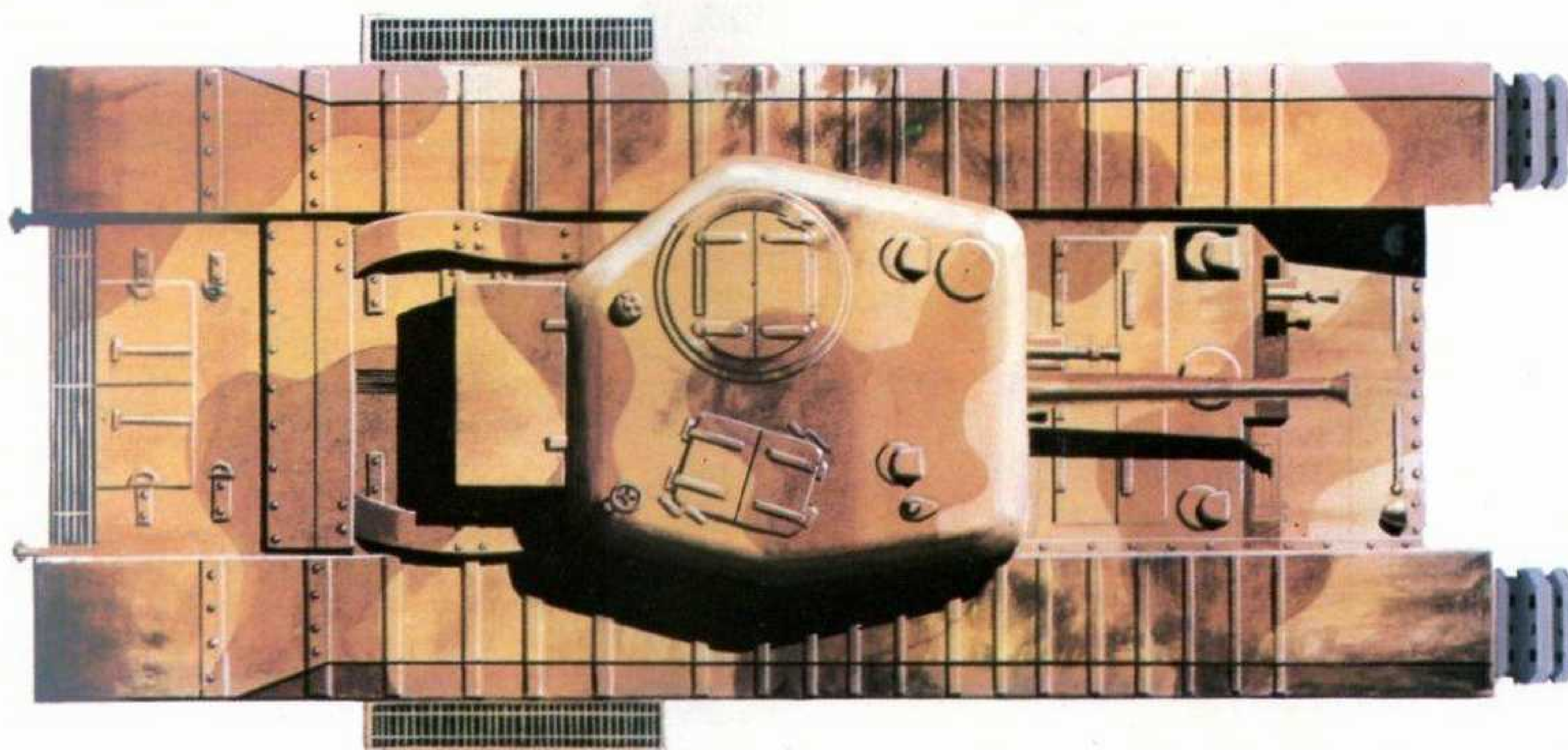
1.°) La operación de Malta no fue de ningún modo impuesta por los alemanes al jefe del Estado Mayor general del *Comando Supremo,* como afirmaba el antiguo comandante de la D.I. *Friuli.* Del principio al fin de esta historia todas las iniciativas procederían de Cavallero. Un dato posterior vendría a corroborar, incluso, esta afirmación: la O.K.W. pareció más que complacida al poder esgrimir el argumento de la victoria de Rommel para desdecirse del compromiso adquirido anteriormente.

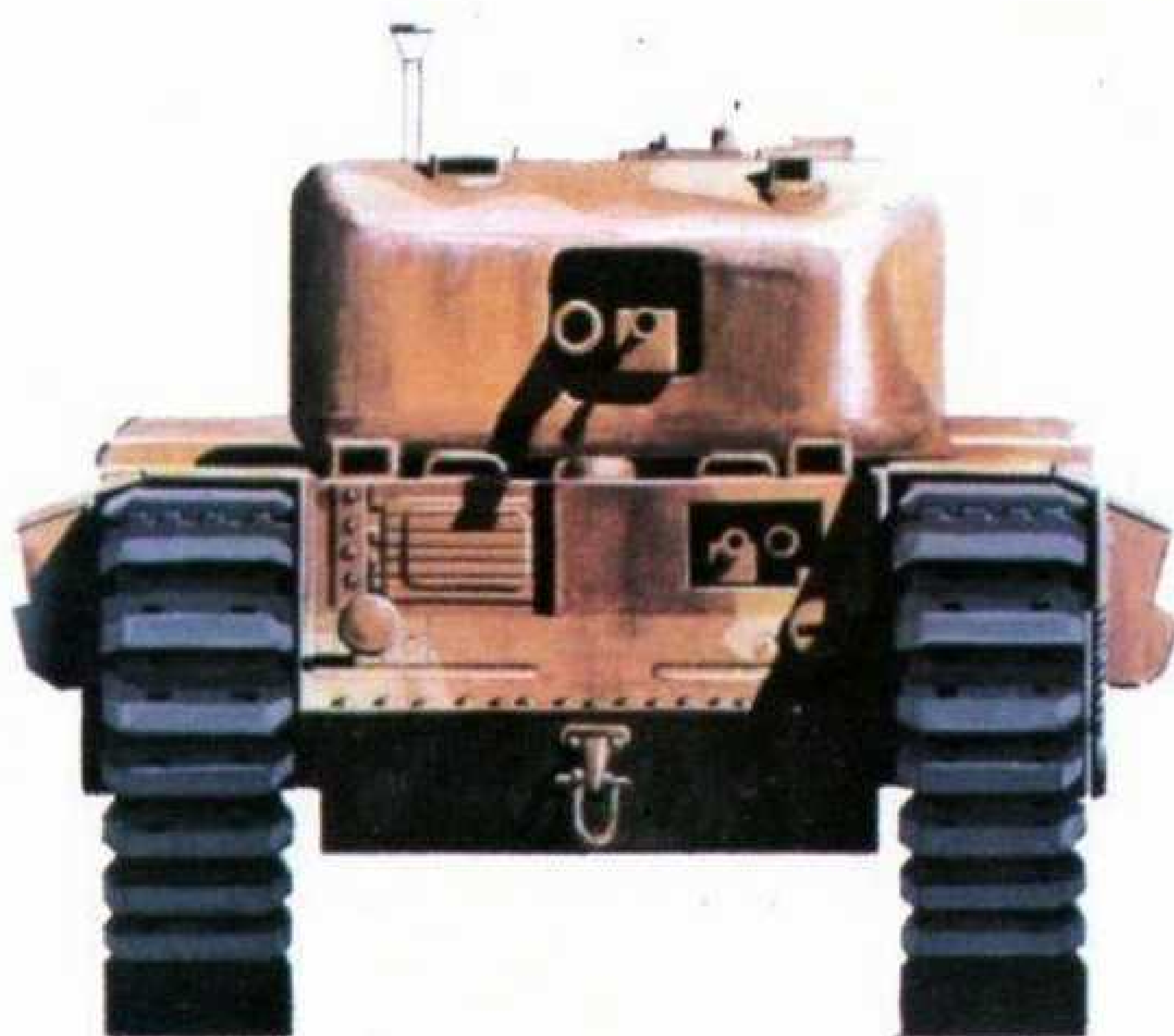
2.°) No se puede negar que los medios puestos a disposición del general Vecchiarelli fueron "inadecuados", al menos en cierta medida. Pero, en su argumentación, el general Carboni no formula ninguna alusión al estado en que el ataque habría sorprendido a la defensa. Ni el teniente-general Dobbie, sobre el terreno, ni el Consejo de jefes de Estado Mayor, en Londres, se mostraban muy optimistas al respecto, a menos que se produjera una rápida y vigorosa ofensiva del 8.° Ejército.

Y como ya hemos citado las palabras del conde Ciano y del general Carboni, testigos esenciales de este proceso histórico, la equidad nos impone reseñar el testimonio del almirante Vittorio Tur, a quien se había encomendado la operación de desembarco propiamente dicha, y quien escribiría a propósito del mariscal Cavallero: «Puedo afirmar que el mariscal, verdadero jefe por quien he sentido siempre la mayor estima, y cuyo fin demostraría la firmeza de su carácter y la rectitud de su conciencia, apreció y alentó el trabajo de preparación ejecutado, formulando agudos consejos y directivas inteligentes; no albergaba la menor duda acerca del resultado feliz de la operación» (17).

Carro de combate británico Mark IV Churchill IV







Peso: 39 tm.
Tripulación: 5 hombres.
Armamento: un cañón de 57 mm, con 84 proyectiles, y 2 ametralladoras Besa de 7,92 mm, con 4.950 proyectiles.
Blindaje: frontal, 89 mm; puesto del piloto, 101 mm; laterales, 76 mm; posterior, 64 mm; glacis, 38 mm; superior e inferior, 19 mm; frontal y lateral de la torreta, 89 mm.
Motor: Bedford "Twin-Six" en línea, de 350 CV.
Velocidad: 27 km/h.
Autonomía: 144 km.
Longitud: 7,67 m.
Anchura: 3,24 m.
Altura: 3,70 m.

Orbis

Los italianos aprueban a Rommel...

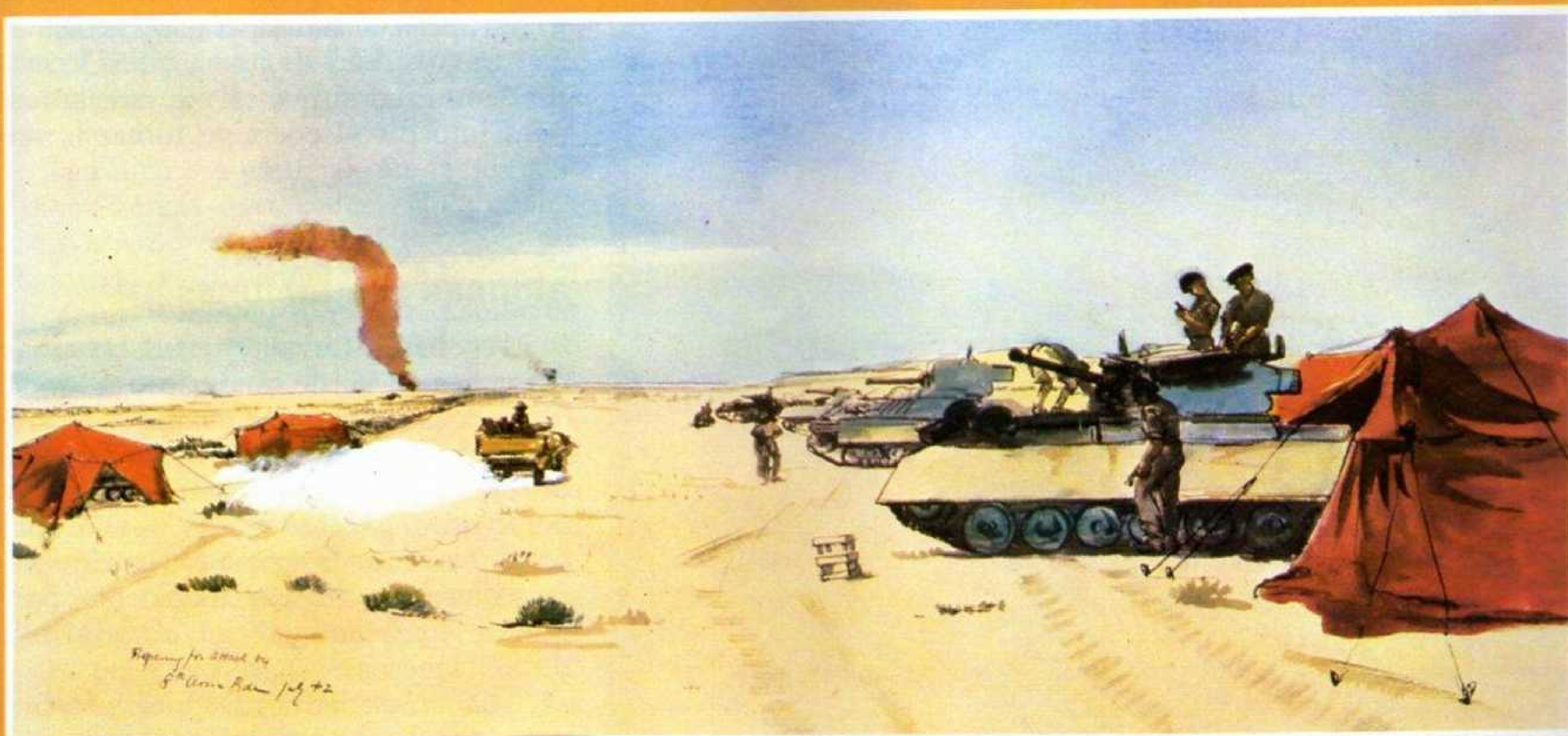
Estas consideraciones nos llevan naturalmente a tratar a continuación la operación *Venezia,* iniciada por Rommel al atardecer del 26 de mayo de 1942.

La operación había de consagrar su indudable genio táctico, pero la irreflexiva exageración de su comienzo demostraría también cierta incapacidad para elevarse al nivel de concepción de conjunto de la guerra, y supeditar a ella las propias iniciativas. Con todo, es preciso considerar asimismo un factor contrario: el *Comando Supremo* no logró imponer a Rommel el zig-zag estratégico Tobruk-Malta-Tobruk-Suez que preconizaba, porque no disponía de medios tácticos capaces de convencer al aliado alemán. Finalmente, la doble subordinación del *Panzerarmee Afrika* al *Comando Supremo* italiano y a la O.K.W. alemana facilitó a su impetuoso comandante el fatal galope solitario que, en cuatro meses, había de transformar una sorprendente victoria en una derrota irreparable.

Las fuerzas móviles del Eje establecidas por Rommel en la posición golfo de Bomba - Bir Temrad - Rotunda Segnali no podían ser abandonadas ante un 8.º Ejército británico que se reorganizaba y atrincheraba sobre la línea Ain-el-Gazala-Bir Hakeim. En consecuencia, el general Cavallero consintió en enviar en su apoyo a sus 10.º y 21.º C.E., que quedarían subordinados (como ya lo estaba el "C.E. de maniobra", convertido en 20.º C.E.) al coronel-general Rommel. Para disminuir la tensión latente entre este último y el general Bastico, comandante supremo italiano en el norte de África, llamó a Roma al general Gambara y lo reemplazó, como jefe del Estado Mayor asentado en Trípoli, por el general Barbasetti di Prun.

En cuanto al porvenir inmediato, el comandante del *Panzerarmee Afrika* opinaba que convenía adelantarse al enemigo durante sus preparativos para una nueva ofensiva. El 30 de abril sometió a la consideración del general Bastico, del mariscal Kesselring, del *Comando Supremo,* a través de von Rintelen, y del almirante Weichold un primer proyecto de ataque: «El comandante del ejército blindado de África, utilizando nuestra actual ventaja en la relación de fuerzas con el enemigo, tiene la intención de atacar a las fuerzas inglesas que se encuentran en la zona Bir el-Gobi-Tobruk-Ain-el-Gazala-Bir Hakeim en los primeros días de junio (período lunar favorable) y aniquilarlas. Para continuar la acción se propone tomar la plaza fuerte de Tobruk, si es posible, mediante un embate expeditivo» (18).

▽ «Una brigada del 8º Ejército se prepara para la ofensiva» (cuadro de Edward Bainbridge Copnall).



Imperial War Museum - Ekta. Tweedy





Ullstein

El ataque envolvente de sus fuerzas motorizadas, avanzando a ambos lados de Bir Hakeim en dirección a Acroma, obligaría al enemigo a aceptar el combate con el frente invertido, y su destrucción se podría lograr en la tarde del segundo día. Cuarenta y ocho horas debían bastar para preparar el asalto a Tobruk, y sería posible estar en condiciones de continuar el avance en el frente Sollum-Bardia aproximadamente al sexto día. Según su consejo, el ataque debía realizarse después de la toma de Malta; pero, si esta operación no se iniciaba antes del 1 de junio, quizá lo más prudente fuera que él se adelantase para impedir al enemigo tomar la iniciativa.

... pero le imponen algunas limitaciones

El general Cavallero, trasladado a Cirenaica el 5 de mayo, no formuló objeciones contra este plan. Por el contrario, lo aprobó mediante su directiva de ese día, aunque situándolo dentro del cuadro general de las operaciones en el teatro mediterráneo. Mencionaremos dos puntos de ese documento, para que se comprenda mejor el desarrollo de los sucesos:

«1.°) *Objetivo:* batir a las fuerzas móviles enemigas desplegadas al oeste

de Tobruk. En caso de resultado favorable, ataque expeditivo contra Tobruk.

La ocupación de Tobruk es categóricamente la condición de avance de nuestro dispositivo. Si esta condición se cumple, se avanzará hasta la línea Sollum-Halfaya-Sidi Omar, línea que el grueso del ejército blindado no deberá rebasar. Si la ocupación de Tobruk no se lograse, el dispositivo a establecer después de la batalla no debería rebasar la línea de Ain-el-Gazala.

....

4.º) *Tiempo disponible para la operación:* las operaciones no podrán prolongarse más allá del 20 de junio, puesto que en esa fecha se retirarán las unidades aéreas y navales de refuerzo, así como una parte de las fuerzas aéreas actualmente en Cirenaica, destinadas a partir de ese momento a otro frente. Hasta el otoño no se deben prever nuevas operaciones» (19).

Como explica en su *Diario,* el jefe del Estado Mayor del Duce quería evitar que las fuerzas del Eje se agotasen en una batalla de desgaste, como había ocurrido el año anterior al proponerse simultáneamente el sitio de Tobruk y la batalla por la posición fronteriza. Y, sobre todo, añade: «Las operaciones en Marmárica no deben comprometer la preparación y la ejecución de la operación *C3* (Malta), esencial para el ulterior desarrollo de la guerra en el Mediterráneo» (20).

También era esencial que las formaciones aéreas destacadas en Cirenaica estuviesen de vuelta en Sicilia, y en pie de guerra, el 20 de junio. Limitado en el tiempo, Rommel quedaba asimismo limitado en el espacio. Al ordenar esto Cavallero obedecía a las consideraciones de orden estratégico que había expuesto el 18 de marzo anterior al mariscal Kesselring, en los términos siguientes: «Después de la toma de Tobruk no se podrá ni se deberá avanzar un solo paso más. Será necesaria una pausa. La línea Tobruk-Nilo es pura poesía» (21).

Resulta curioso constatar que los documentos mencionados no merecen siquiera una escueta reseña en los escritos del mariscal Rommel conservados. Presentan una laguna que se extiende desde el 28 de abril hasta el 12 de mayo de 1942.



Ullstein

△ Oficiales de artillería italianos conferenciando antes de la ofensiva. Rommel desatendía los consejos del "Comando Supremo", pero en el campo de batalla no desdeñaba el apoyo del Ejército italiano.

Churchill exige a Auchinleck pasar a la ofensiva

La irritación del primer ministro crecía en Londres ante la escasa urgencia del general Auchinleck por continuar la ofensiva. Desde el 26 de febrero Churchill no cesaba de insistir en ella, argumentando la supuesta superioridad del 8.º Ejército en carros, aviones y otras armas, mientras en El Cairo se consideraba imposible iniciar ninguna operación de envergadura antes del 1 de junio. Mientras tanto, se proponía organizar al máximo la posición Ain el-Gazala - Bir Hakeim, prolongar hasta El-Adem, al sur de Tobruk, la vía férrea de Marsa-Matruh, reconstituir una fuerza blindada de choque, trasladar hacia adelante los depósitos de la intendencia y, si la situación era favorable, lanzar un ataque limitado para recuperar los campos de aviación de la zona Derna-Mekilli.

Este programa no convencía a Winston Churchill. En un mensaje fechado el 8 de marzo invitaba al comandante en jefe británico en Oriente Medio a reu-

◁ El "Afrikakorps" avanza hacia Tobruk. La variedad de los vehículos a su disposición —carros de combate, motocicletas con sidecar, autoametralladoras, «Kübelwagen» (equivalentes al jeep americano)— aseguraba a Rommel velocidad y eficacia, a pesar de las difíciles condiciones de la guerra en el desierto.

◁ Rommel imparte sus órdenes. Indudable genio táctico, el jefe del "Afrikakorps" era sin embargo incapaz de abarcar la concepción estratégica de la guerra, y se negaba a sacrificar sus iniciativas en beneficio de ella.

Signal - Archives Idées et Éditions

△ Los blindados alemanes conjugan una extraña mezcla con el marco bucólico de Cirenaica.

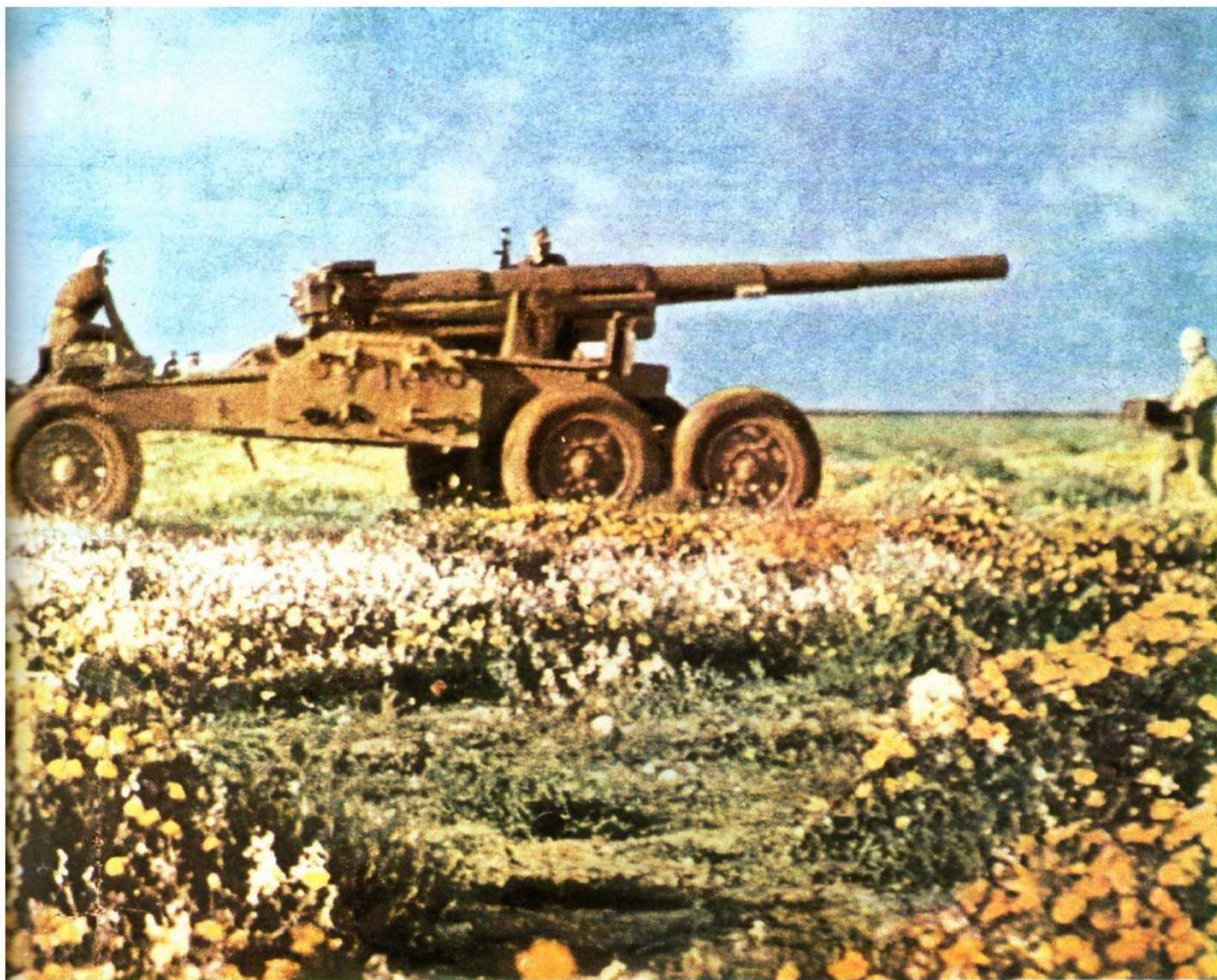
nirse con él en Londres para estudiar la situación. Ante la negativa de Auchinleck, el 15 de marzo le escribió una larga carta de la que reproduciremos el cuarto y último párrafo:

«He hecho todo lo que estaba en mi mano para sostenerle constantemente, aun a expensas del conjunto de las operaciones militares. Para mí sería extremadamente penoso constatar que nuestro buen entendimiento ha concluido. Para evitarlo, he pedido a sir Stafford Cripps que en su viaje a la India se detenga un día en El Cairo —el 19 o el 20— para exponerle el punto de vista del gabinete de guerra. Asistirá también el general Nye, en viaje con otra misión pero perfectamente al corriente de las ideas de los jefes del Estado Mayor» (22).



Imperial War Museum

▷ Sir Stafford Cripps, lord del Sello Privado, fue enviado por Churchill a El Cairo para persuadir a Auchinleck de la necesidad de iniciar la ofensiva.



Para disgusto del primer ministro, tanto el lord del Sello Privado, como sir Archibald Nye quedaron convencidos con los argumentos de Auchinleck, apoyado por el *Air Chief Marshal* Tedder, y convinieron que ni la situación aérea, ni la relación de fuerzas blindadas, garantizaban por el momento el éxito de una gran operación ofensiva. Quizá pueda objetarse que el prudente soldado escocés que era Auchinleck había conseguido engañar a un civil como Stafford Cripps; sin embargo, tal cosa no hubiese sido factible, evidentemente, con el teniente-general Nye, militar experto y, además, subjefe del Estado Mayor imperial. Este último recibiría igualmente una desagradable carta del primer ministro, remitida el 22 de marzo, en la que le decía: «He tenido noticias del lord del Sello Privado. No me extraña que el clima fuera tan agradable, ya que ambos han aceptado, aparentemente, todo lo que se les informó. Para nosotros, por el contrario, esta aquiescencia supone aceptar la probable pérdida de Malta y la paralización del ejército, mientras los rusos resisten desesperadamente el ataque alemán y el enemigo se refuerza mucho más rápidamente que nosotros en Libia» (23).

El debate, acallado por breve tiempo, se recrudecería a comienzos de mayo con las nuevas solicitudes de demora de Auchinleck, quien estuvo a punto de ser relevado del mando. Como presidente del Comité de jefes de Estado Mayor, Alanbrooke "derramó" ingentes cantidades de aceite para calmar las olas

borrascosas que rugían en *Downing Street.* Por lo regular se mostraba rígidamente crítico frente a las improvisaciones estratégicas del primer ministro, pero no por ello debe creerse que diera ciegamente la razón a cualquiera que le contradijese. En esa ocasión no tuvo ningún reparo en afirmar que Auchinleck, «por una vez, había metido los pies en el plato».

«En la reunión de jefes de Estado Mayor —agrega Alanbrooke en una nota del 10 de mayo— nos hemos puesto de acuerdo en que la importancia de Malta había sido subestimada, y en que los argumentos de Auchinleck contra la ofensiva no son demasiado convincentes. Finalmente, hemos propuesto que se le otorgue un plazo antes de pasar al contraataque, para permitirle aprovechar una eventual ofensiva limitada de los alemanes contra Tobruk. Pero el mes de junio debe ser la fecha límite para el envío de un convoy a Malta, porque será nuestra última oportunidad de hacer llegar provisiones a la isla» (24).

Los ministros integrantes del gabinete de guerra, interrogados individualmente por Winston Churchill acerca de la propuesta de los jefes de Estado Mayor, la aprobaron por unanimidad, y el cuartel general de El Cairo no esgrimió nuevas objeciones a partir de ese momento.

Entre los argumentos que inducían al primer ministro a exigir una ofensiva inmediata del 8.° Ejército se contaba, como recordaremos, su afirmación de que sus medios eran superiores a los del adversario. ¿Era esto cierto?

Las carencias de los efectivos británicos

Ritchie disponía el 27 de mayo de unos 650 ó 700 carros, contra los 535 de Rommel. Pero si en ambas columnas de efectivos se eliminan los materiales defectuosos (los *M13* italianos, los *Mark II* alemanes y los *Matilda, Valentine* y *Crusader* británicos), se observará cierta ventaja de la *Panzerwaffe.* Contra los 232 *Mark III* y los 38 *Mark IV,* armados respectivamente con piezas de 50 y 75 mm, sólo podían medirse los 160 *General Grant.*

El cañón de 75 mm de este carro de construcción americana tenía mayor alcance que el del *Mark IV,* pero el *General Grant,* casi · una réplica perfecta del carro francés *B1 bis,* llevaba el arma encastrada en una casamata instalada a la derecha del conductor, lo que restringía considerablemente su campo de tiro y obligaba al carro a desplazarse constantemente sobre sus orugas a poco que el adversario se presentara por sus laterales. Su silueta, muy alta, lo exponía desde lejos al tiro de los *Panzer,* menos visibles y con un cañón en una torreta de giro completo.

No era esto todo: el 8.° Ejército sólo contaba con una pequeña cantidad de unidades del nuevo cañón anticarro de 57 mm, con que se estaba reequipando a la infantería inglesa. El cañón de 40 mm era, pues, la base de la defensa, cuando se había constatado claramente que tenía menor alcance que los 50 mm de los alemanes, y que éstos, desde una distancia conveniente, podían destruirlo con toda tranquilidad.

En cuanto a las fuerzas aéreas que apoyaban al 8.° Ejército, aunque algo más numerosas que las alemanas, eran en conjunto inferiores. Los nuevos *Messerschmitt ME 109 F* y *G* superaban sensiblemente a los *Hurricane* británicos y a los *Curtiss Warhawk* y *Kittyhawk* americanos. Por otra parte, el entrenamiento de los pilotos de la *Luftwaffe* parecía momentáneamente superior al de los de la R.A.F., como lo prueban, por ejemplo, las 158 victorias que se acreditaban el teniente Hans-Jochen Marseille antes de sufrir un accidente fatal, el 30 de septiembre de 1942, sobre El-Alamein. En esas condiciones, los *Stuka* recuperarían su papel de artillería volante sin que los bombarderos de la R.A.F. pudiesen devolver los golpes sobre el *Panzerarmee.*

Las deficiencias de los efectivos británicos se apreciaban mejor desde El Cairo que desde Londres, y justificaban las reservas que sir Claude Auchinleck oponía a las inflamadas recomendaciones de Winston Churchill. El desarrollo posterior de la batalla había de provocar la aparición de otros defectos que el comandante en jefe de las fuerzas inglesas en Oriente Medio estaba aún lejos de sospechar.



△ El teniente Hans-Jochen Marseille, as de la "Luftwaffe", fotografiado poco antes de su desaparición sobre El-Alamein, el 30 de septiembre de 1942. Había logrado 158 victorias sobre la R.A.F.

Ritchie y Rommel frente a frente

El 27 de mayo el 8.° Ejército británico encuadraba 6 divisiones y 7 brigadas, dispuestas por el teniente-general Ritchie de la forma siguiente:

- El 13.° C.E., a las órdenes del teniente-general H.E.W. Gott, cerraba la Via Balbia con su 1.ª D.I. surafricana (Pienaar) a la altura de Ain-el-Gazala. La 50.ª D.I. metropolitana (Ramsden) hacía lo propio con la pista que corre paralelamente a la carretera litoral, 30 km más al sur. La 1.ª y la 32.ª *Army Tanks Brigades* les proporcionaban el apoyo de sus 250 *Matilda* y *Valentine*.

  Como un segundo escalón del 13.° C.E., la 2.ª D.I. surafricana y la 9.ª brigada de infantería hindú conformaban la guarnición de Tobruk.
- El 30.° C.E. (teniente-general Willoughby Norrie) mantenía en primera línea a la 1.ª brigada francesa libre, que ocupaba el punto de apoyo de Bir Hakeim, y a la 3.ª brigada motorizada hindú, que lo prolongaba hacia el sureste.

  Las 1.ª y 7.ª D.B., a las órdenes respectivamente de los mayores-generales Lumsden y Messervy, quedaban situadas casi con un vacío de 15 km entre sí, a uno y otro lado del cruce de Knight's Bridge, de donde partían buenas pistas hacia Ain-el-Gazala, Sidi-Muftah (50.ª D.I.) y Bir Hakeim. Finalmente, la 29.ª brigada hindú estaba atrincherada en torno a Bir el-Gobi.

Desde Ain-el-Gazala hasta el sur de Bir Hakeim se extendía un inmenso campo minado, rodeando el punto de apoyo degaullista y girando hacia el norte hasta las proximidades de Bir Harmat. Las divisiones del 13.° C.E. habían distribuido sus brigadas detrás de este obstáculo, reforzándolas con armas anticarro, antiaéreas y artillería, y repartiéndolas en un cierto número de puntos de apoyo cerrados por todas partes. Esta orden no satisfacía por

△ Avión alemán "Messerschmitt ME 110". La acción de las diferentes armas del "Afrikakorps" estaba estrechamente coordinada. La "Luftwaffe" aportó un decisivo apoyo a la ofensiva del "Panzerarmee".

completo al general Auchinleck, quien hubiese preferido que el 13.° C.E. asumiese la responsabilidad de todo el frente defensivo, mientras el 30.° C.E. se dedicaba íntegramente al contraataque, y que la 1.ª y la 7.ª D.B. quedasen una junto a otra para poder emplearlas a la vez. Pero sus consejos a Ritchie en este sentido jamás tuvieron carácter de orden, y éste no los tuvo en cuenta.

En el otro campo, Rommel dividió sus fuerzas en dos partes:

Bajo el mando del general Crüwell, el 21.° C.E. (Navarrini: D.I. *Trento* y D.I. *Sabratha*) y el 10.° C.E. italianos (Gioda: D.I. *Pavia* y *Brescia*), reforzados con algunos elementos alemanes, atacarían de frente al 8.° Ejército para impedirle cualquier maniobra.

Rommel asumía personalmente el mando de las fuerzas móviles, es decir, el 20.° C.E. italiano (Baldassare: D.M. *Trieste* y D.B. *Ariete*) y las 3 divisiones del *Afrikakorps* (15.ª y 21.ª Pz.D., y 90.ª L.D.).



▷ Un carro "Pzkw IV" avanza hacia Ain-el-Gazala sin encontrar resistencia. La tripulación ha dejado su puesto de combate para posar, sonrientes, sobre la torreta.

Seguido por 10.000 vehículos, Rommel inició en la noche del 26 de mayo el movimiento de desborde que debía conducir a sus blindados a la retaguardia del 8.º Ejército por el norte y por el sur de Bir Hakeim. Su 90.ª L.D., situada a su derecha, debía hacer un amago hacia El-Adem y luego dirigirse hacia Acroma, donde cortaría la Via Balbia, último escape del enemigo.



Ullstein

Una batalla incierta

El día 27 de mayo fue para los dos adversarios una mezcla inextricable de éxitos y fracasos que debieron sumir a ambos en la incertidumbre. A la derecha, el *Afrikakorps* atravesó el centro de la 3.ª brigada motorizada hindú y puso en grave aprieto a la 7.ª D.B., cuyas 2 brigadas fueron sorprendidas en orden disperso por la 15.ª y la 21.ª Pz.D., que atacaban agrupadas; con todo, los carros *Grant* les ocasionaron graves pérdidas. A la izquierda, el 20.º C.E. sufrió un fracaso total. La D.M. *Trieste* quedó fuera del control del general Baldassare y se extravió, mientras la D.B. *Ariete* era rechazada delante de Bir Hakeim y perdía 32 de sus 163 carros. El general Koenig, que mandaba la 1.ª brigada de las F.F.L. (Fuerzas Francesas Libres), había hecho enterrar 50.000 minas en torno a sus posiciones, protegidas por 55 piezas anticarro de 25, 47 y 75 mm. En el inte-

△ Pieza anticarro italiana. En el desierto, donde es difícil hallar una posición protegida, cuanto más a ras de suelo se sitúe el cañón anticarro más eficaz resultará contra el enemigo.


Fox

△ Carros ingleses "Mark III Valentine" en maniobras. Utilizado por el 8.° Ejército en 1941, en los combates de Cirenaica, el "Valentine" se mostró demasiado lento y con una potencia de fuego inferior a la de los blindados alemanes. Su producción fue abandonada en 1944, tras haberse construido 8.275 carros de ese modelo.

rior del perímetro fortificado fue extraído del tercer carro que había explotado bajo sus pies el coronel Prestissimone, comandante del 132.° regimiento blindado italiano, lo que atestigua el arrojo de la D.B. *Ariete* en su carga.

Al finalizar el día las fuerzas móviles de Rommel, hostigadas por contraataques cada vez mejor organizados del 30.° C.E. británico, lejos de haber interceptado las comunicaciones del 8.° Ejército, se encontraron privadas de las suyas y, además, arrinconadas contra el campo minado. Los ataques frontales del 10.° y del 21.° C.E. italianos no habían logrado el efecto de diversión que esperaba el jefe alemán. En resumen, el general Auchinleck, en El Cairo, y Winston Churchill, en Londres, parecían satisfechos, y más todavía después del aterrizaje forzoso que hubo de hacer el general Crüwell entre las líneas británicas.

Rommel sitia Bir Hakeim...

Pero no contaban con Rommel. El 28 de mayo sus avanzadillas se unieron con las de las divisiones *Trieste* y *Pavia,* y dejaron expeditos dos estrechos caminos a través del campo minado, lo que les devolvía la comunicación, aunque de forma precaria, con su retaguardia. Después, cubriéndose en la región de Knight's Bridge contra el ataque del 30.° C.E. británico, lanzó el grueso de su dispositivo de batalla contra el punto de apoyo de Gott el-Ualeb, sobre el que descansaban su ala izquierda la 50.ª D.I. y el 13.° C.E. Asediadas además por el flanco occidental por el 10.° C.E. italiano, la 150.ª brigada británica y la 1.ª *Army Tanks Brigade* sucumbieron el 2 de junio, dejando en manos del vencedor 3.000 prisioneros, 124 cañones y 101 vehículos blindados.

Como la caída de Gott el-Ualeb abría una brecha de 16 km de anchura en el campo minado, el *Panzerarmee Afrika* recobró su unidad y Rommel su libertad de acción, que empleó para cerrar el cerco en torno a Bir Hakeim. Como puede observarse, la reacción británica en el primer escalón del 8.° Ejército había sido lenta e indecisa. Desde el 29 de mayo hasta el 2 de junio desperdició, pura y simplemente, numerosas ocasiones de explotar la peligrosa situación en que se había metido el enemigo.

Con todo, según nuestro juicio, sería injusto culpar de ello al general Ritchie. Parece evidente que sus comunicaciones funcionaban mal y sólo le daban visiones parciales del campo de batalla; pero, por otra parte, los alemanes, que conjugaban sus carros, su infantería, sus minas y sus cañones anticarro más perfectamente que sus enemigos, eran



inaccesibles en la defensa y más decididos en el ataque. En pocos días el 8.° Ejército había perdido 400 carros, entre ellos la mayor parte de sus *Grant.*

La "batalla del caldero", como llamaron los ingleses a la del 5 de junio, supuso una nueva derrota para Ritchie. Hábiles combinaciones de campos minados y baterías de 88 mm que los completaban burlaron los más valerosos ataques del 13.° y del 30.° C.E., relativamente incoherentes por su total

▽ El general alemán Crüwell (derecha) fue hecho prisionero por los ingleses en mayo de 1942, después del aterrizaje forzoso que hubo de realizar entre las líneas del 8.° Ejército británico.

Imperial War Museum



Imperial War Museum



Imperial War Museum

△ Desde el cruce de Knightsbridge las rutas irradiaban hacia Ain-el-Gazala, Sidi-Muftah y Bir Hakeim. La configuración del terreno permitía a los carros y a los cañones anticarro el tiro a la máxima distancia.

falta de enlaces bien seguros. Luego, en un momento determinado, Rommel lanzó a la carga a su 15.ª Pz.D. y a su 90.ª L.D. sobre la retaguardia enemiga; al caer la noche en el campo de batalla de Knight's Bridge, los alemanes contaron 4.000 prisioneros, mientras la 32.ª *Army Tanks Brigade* acusaba la pérdida de 50 de los 70 carros que poseía al amanecer.

A pesar de que esta derrota volatilizaba toda esperanza de liberación, la guarnición de Bir Hakeim prosiguió su resistencia bajo los reiterados bombardeos de los *Stuka*, rechazando los ataques cotidianos de la 90.ª L.D. y de la D.M. *Trieste*.

El general Koenig también hubo de rechazar a una delegación de parlamentarios italianos que acudieron a su cuartel general para proponerle la capitulación: «A las 10 horas y 30 minutos —escribe Jacques Mordal— el comandante del 2.º batallón de la Legión telefoneó al cuartel general de la brigada para anunciar la llegada de un vehículo con bandera de parlamento. Dos oficiales italianos descendieron y fueron conducidos por el capitán De Sairigné, con los ojos vendados, a presencia del general. Uno de ellos, hablando en italiano, dijo que venía en nombre propio y en el del general Rommel, "gran vencedor de Libia", a pedir la rendición de la plaza para evitar una inútil efusión de sangre... Además, ¿acaso no preferían los defensores quedar prisioneros de las tropas italianas, llenas de admiración hacia su valor, en lugar de exponerse a caer poco más tarde en manos de las hordas alemanas, que seguramente no los tratarían bien?... El general Koenig no pareció impresionado ante la pertinencia de tal observación, y se limitó a responder cortésmente, en francés, que no pensaba rendirse. Los dos emisarios se cuadraron y saludaron militarmente. *Grandi soldati,* dijeron antes de retirarse» (25).

Cuando faltó el agua y las municiones, la 1.ª B.F.L. recibió la orden de evacuar la posición que tan valiente-



◁ El general Koenig (izquierda) en compañía del general británico Willoughby Norrie.

MARIE PIERRE KOENIG

Marie Pierre Koenig nació en Caen en 1898. Voluntario en 1917 y aspirante en 1918, participó brillantemente en las operaciones desarrolladas a finales de la primera Guerra Mundial. Después de pasar por la escuela militar de Saint-Maixent continuó su carrera, entreguerras, en el ejército del Rin y en Marruecos.

Capitán de la Legión Extranjera en 1940, participó en la campaña de Noruega, y, después del armisticio, en lugar de regresar a Francia, se unió a las Fuerzas Francesas Libres en Inglaterra, donde fue promovido al grado de general. Recibió el mando de una brigada en el frente de Libia; allí se hizo legendaria su obstinada resistencia en Bir Hakeim contra las fuerzas del Eje mandadas por Rommel, entre el 27 de mayo y el 11 de junio de 1942. No abandonó la posición, insostenible, hasta recibir la orden de hacerlo, y de forma que pudo salvar parte de sus tropas para reunirse con el 8.° Ejército británico, en retirada hacia Egipto. En 1944, después de la liberación de Francia, el general Koenig fue nombrado gobernador militar de París, primero, y después jefe de la zona de ocupación francesa en Alemania (1945-1949). Más tarde sería designado inspector de las fuerzas del norte de África, y posteriormente vicepresidente del Consejo Superior de Guerra.

A partir de este momento desarrolló su carrera política. Diputado por el Bajo Rin de 1951 a 1956, participó como ministro de Defensa Nacional en los Gobiernos de Mendès-France y de Edgar Faure. Falleció en 1970.

mente había defendido. Más de 3.000 franceses, al mando del general Koenig, se reunieron con las líneas inglesas en la noche del 10 al 11 de junio, dejando atrás 984 desaparecidos, entre ellos 500 prisioneros, en su mayoría heridos, que recibieron un trato digno por parte de Rommel.

... y asalta Tobruk

Tres días más tarde, y cuando ya estaba a punto de quedar cercado, el 13.° C.E. consiguió asimismo replegarse. La intención del general Ritchie era reconstituir un dispositivo coherente apoyado en Tobruk, pero sus fuerzas habían quedado reducidas a un centenar de carros.

Menos rápido que su adversario, fue rechazado sobre la posición fronteriza y quedó separado de la plaza. Por otra parte, ésta había debido ceder al frente parte de sus minas y, a falta de trabajos de mantenimiento, el foso anticarro que la rodeaba estaba cubierto de arena.

El 20 de junio al amanecer, mientras la 90.ª L.D. y la D.B. *Littorio*, recientemente llegada al campo de batalla, distraían al 8.° Ejército, o a sus restos, Rommel lanzó al asalto de Tobruk a sus dos Pz.D. y al 20.° C.E. italiano. Con el apoyo de los *Stuka* abordaron la plaza por el sureste. A las 8 horas los zapadores de la 15.ª Pz.D. habían logrado tender un puente sobre el foso anticarro. Los blindados explotaron la brecha inmediatamente, y al mediodía la artillería pesada podía cañonear ya los barcos fondeados en el puerto. Los fuertes Solaro y Pilastrino resistieron hasta la caída de la noche, pero, finalmente, la 21.ª Pz.D. logró izar también en ellos el pabellón rojo con la cruz gamada.

En condiciones tan desesperadas, el 21 de junio, a las 9 horas y 40 minutos, el mayor-general Klopper, el general más joven de la Commonwealth, rindió al general Navarrini la guarnición de Tobruk: 33.000 hombres de la 2.ª D.I. surafricana, la 29.ª brigada de infante-





ría hindú, la 32.ª *Army Tanks Brigade* y la 201.ª brigada de la Guardia. Quedaron en manos del vencedor una considerable cantidad de vehículos y 10.000 m^3 de gasolina.

Algunas horas más tarde, Rommel —desde el 27 de mayo había capturado 45.000 prisioneros, un millar de blindados y 400 piezas de artillería— dirigía una vibrante orden del día a sus tropas, que concluía con un llamamiento preñado de consecuencias:

«Soldados del ejército blindado de África: ahora se trata de aniquilar al adversario. No nos detendremos hasta haber aplastado las últimas unidades del 8.º Ejército británico. En los próximos días os pediré el gran esfuerzo final» (26).

Asignó Sidi-Barrani como siguiente objetivo a los vencedores de Tobruk. Pero lo anteriormente convenido era que el grueso del *Panzerarmee* no rebasaría el paso de Halfaya, y que, a partir del 20 de junio, se retiraría de África una parte de las escuadrillas allí destacadas para poder iniciar el 1 de agosto la operación *Hercules* o *Esigenza C3*. En Roma, Cavallero se atenía a lo resuelto en Klessheim. El mismo día que Rommel manifestaba su intención de no cumplir la directiva del 5 de mayo, le hacía firmar al Duce una carta que recordaba a Hitler la importancia atribuida a la solución inmediata de la cuestión de Malta. Decía en particular: «La acción contra Malta se impone más que nunca. Los efectos verdaderamente notables de la acción masiva llevada a cabo por la aviación del Eje (en especial por la 2.ª *Luftflotte*) en el mes de abril se prolongaron también durante el mes de mayo. Pero en junio, Malta, constantemente reabastecida de aviones, ha recuperado su capacidad ofensiva, de modo que hoy nuestra navegación hacia Libia se ha vuelto otra vez difícil. En este momento, para mantener los resultados obtenidos en Marmárica, y para satisfacer las necesidades futuras, conviene poder llevar a cabo los transportes necesarios con suficiente seguridad» (27).


Hitler invita a Mussolini a compartir el punto de vista de Rommel: Cavallero acepta

Pero, en la O.K.W., Hitler había perdido gran parte de su entusiasmo por la operación. En su respuesta del 23 de junio no le dedica siquiera una alusión;

△ Los dragaminas alemanes ocupan el puerto de Tobruk tras la rendición de la guarnición inglesa (21 de junio de 1942).

◁ Entre el 27 de mayo y el 21 de junio de 1942 el "Afrikakorps" capturó 45.000 soldados británicos, un millar de vehículos blindados y 400 piezas de artillería.

▷ En la página siguiente, los "Pzkw IV" del "Panzerarmee Afrika" avanzan entre restos de material blindado británico.


T33417





aconsejaba a su aliado no imitar a los ingleses cuando, el año anterior, habían abandonado la posibilidad de ocupar Trípoli para correr hacia Grecia. Por otra parte, se podía temer que los bombarderos pesados de Estados Unidos, con bases en Egipto, atacasen Italia. Y la conquista de Egipto, unida a la campaña anunciada con el ataque a Sebastopol, destruiría el imperio británico de Oriente Medio. En esa hora histórica irrepetible, el Führer recomendaba al Duce que ordenara a Rommel perseguir al enemigo hasta su aniquilación total. «En la guerra —decía sentenciosamente— la diosa Fortuna pasa una sola vez al lado de los capitanes. Quien no la atrapa a su paso, no vuelve a encontrarla» (28).

Mussolini cedió ante el punto de vista de su aliado, y su jefe del Estado Mayor general debió hacer lo propio. Por lo demás, mientras Hitler dirigía esta exhortación a su amigo el Duce, Rommel, que acababa de recibir su bastón de mariscal, había pasado ya más allá de Sidi-Barrani. Y cuando el 25 de junio se reunió en Derna con Cavallero, Kesselring y Weichold, la discusión de los cuatro no se refirió a la alternativa Malta o Suez, sino a estudiar la conveniencia de hacer una pausa ante el desfiladero de El-Alamein, o tratar de forzar el paso por el mismo "a lo húsar".

Olvidada su fórmula «Tobruk-Nilo: pura poesía», Cavallero acabó por adherirse a la alternativa más ambiciosa.

Auchinleck se impone

En ese mismo momento los *Panzer* atacaban Marsa-Matruh, donde el teniente-general Ritchie se había dejado sorprender lamentablemente. Fue entonces cuando sir Claude Auchinleck retomó de sus vacilantes manos las riendas del 8.ª Ejército, en graves apuros.

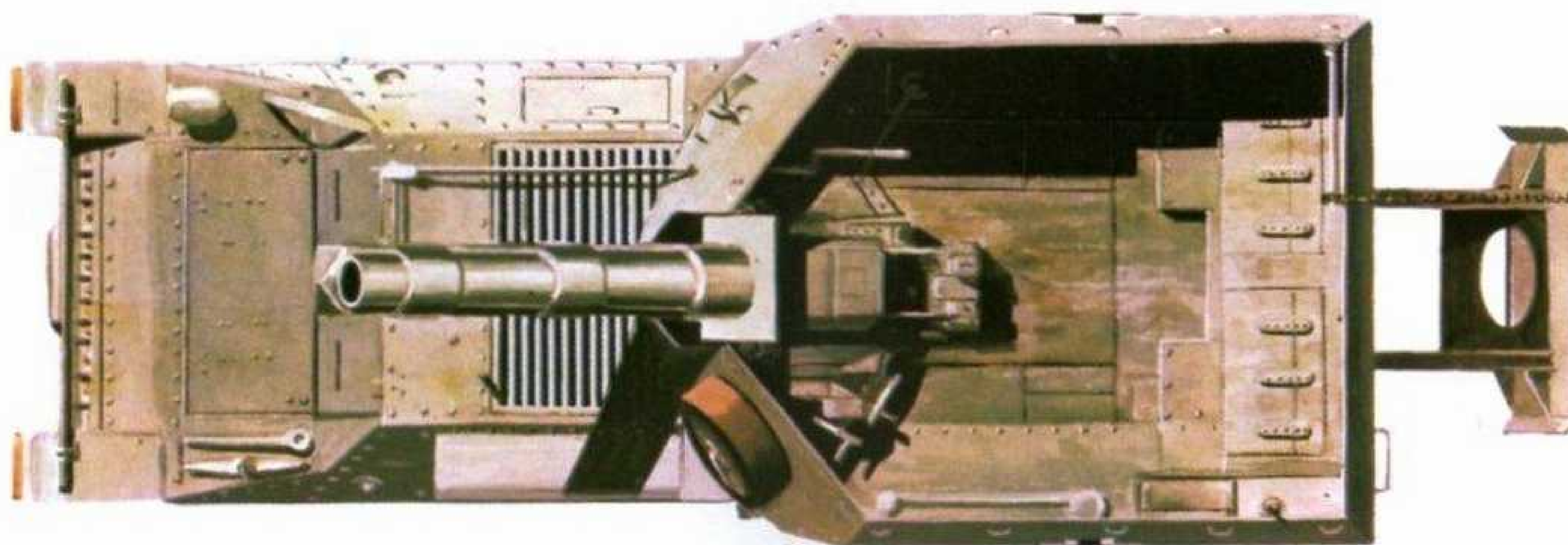
A partir de entonces se ha hablado mucho de la responsabilidad de Ritchie en las derrotas de enero y junio de 1942. Conviene recordar que su último mando de tropas había sido, en 1938, el de un batallón de infantería (por lo tanto estaba poco familiarizado con la combinación de los medios técnicos y tácticos que exige la dirección de un ejército), y también que, al frente de un cuerpo de ejército, su acción satisfizo durante la campaña 1944-1945 a un jefe tan exigente como el mariscal Montgomery, poco paciente y comprensivo ante las equivocaciones de sus subordinados.


Süddeutscher Verlag

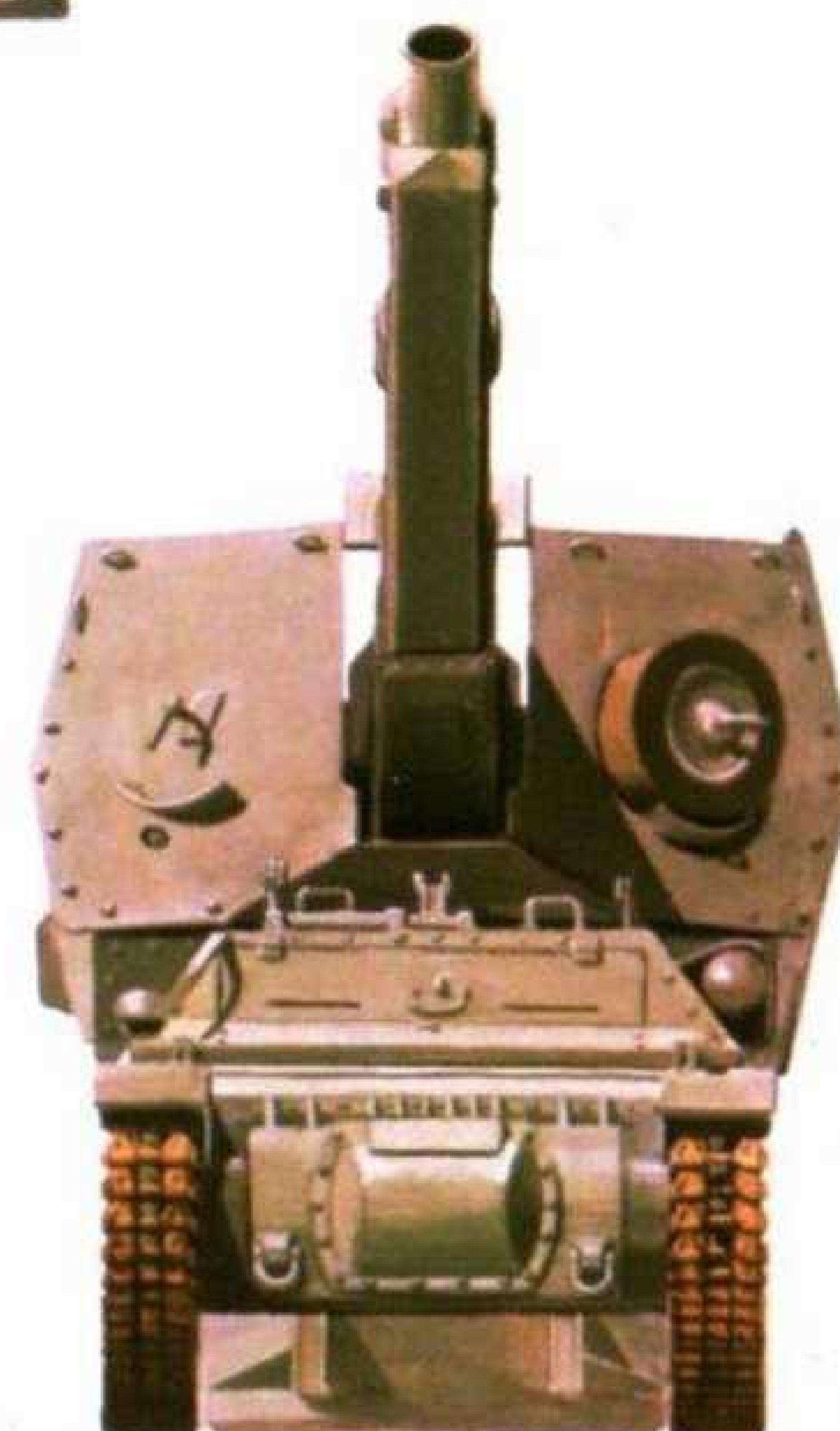
△ Prisioneros británicos vigilados por soldados italianos.

◁ Los sirvientes de un mortero inglés observan la trayectoria de un proyectil.

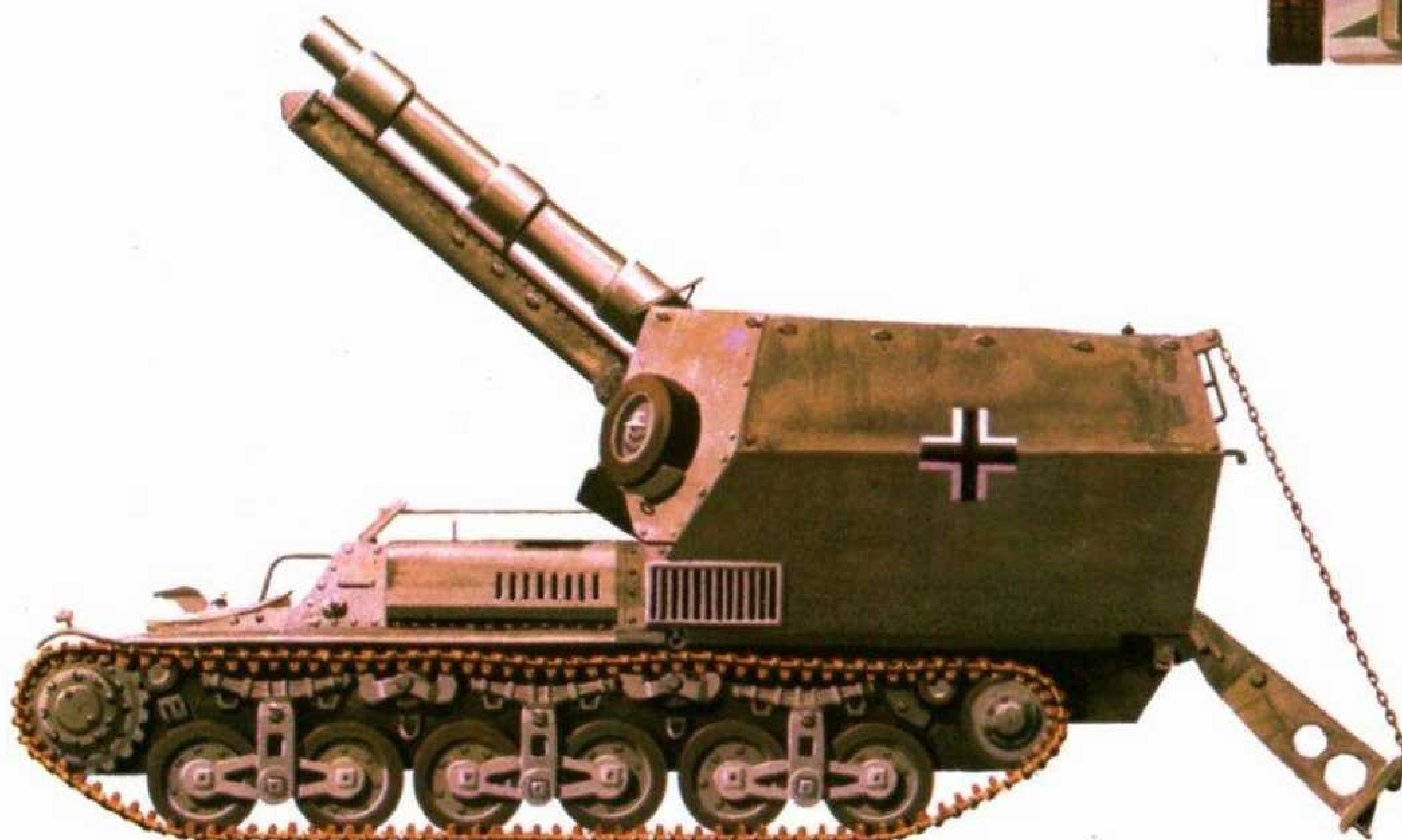
Obús pesado automotor alemán "Lorraine Schlepper"



Peso: 8,36 tm.
Dotación: 4 hombres.
Armamento: un obús pesado FH 13 de 150 mm, con 8 proyectiles.
Blindaje: frontal, 12 mm y 9,5 mm; lateral y posterior, 9 mm; superior, 6 mm; inferior, 5 mm; delantero y lateral del recinto de tiro, 10 mm; posterior del mismo, 7 mm.
Motor: Delahaye 103 TT en línea, de 80 CV.
Velocidad: 33 km/h.
Autonomía: 135 km.
Longitud: 5,30 m.
Anchura: 1,87 m.
Altura: 2,22 m.



Este vehículo no era utilizado como un carro de combate, pero superaba con ventaja a los obuses pesados de campaña a remolque.





Bundesarchiv, Koblenz

El 8.º Ejército británico se fortifica en El-Alamein...

Auchinleck logró sacar de la ratonera de Marsa-Matruh al 10.º C.E. (teniente-general Holmes), traído desde Oriente Medio. Pero no sin pérdidas, porque la 2.ª D.I. neozelandesa salió maltrecha de la encerrona, y su jefe, el mayor-general Freyberg, gravemente herido. Con todo, los restos del 8.º Ejército consiguieron establecerse, con algunos días de ventaja sobre el enemigo, en la posición de El-Alamein, a la que convergieron también la 9.ª D.I. australiana, procedente de Siria, y la 4.ª D.I. hindú, que venía de Chipre.

Tácticamente, esta posición quedaba encuadrada entre el Mediterráneo y la depresión de Qattara, cuyos pantanos salados y arenas movedizas eran inaccesibles incluso para un camello cargado. Esto excluía toda posibilidad de movimiento envolvente de gran ampli-

△ La vigilancia constante de la D.C.A. alemana no pudo impedir que los cazabombarderos del "Air Vice-Marshal" Coningham se abatieran sobre los convoyes que, a través de 400 km de desierto, abastecían a las tropas de Rommel en la conquista de El-Alamein.

Dada la rapidez de su avance desde Halfaya hasta El-Alamein, Rommel no tenía a sus órdenes el 1 de julio más que 6.400 hombres, 41 carros (14 italianos) y 71 cañones ante la posición británica.

Ordenó el asalto inmediato, pero todo el empuje de su 90.ª L.D. no pudo impedir el fracaso que coronó este acto de temeridad. A la semana siguiente disponía de 30 batallones, aunque un recuento de sus efectivos computaba menos de 5.000 infantes, y el 17 de julio sus 4 divisiones blindadas sólo encuadraban 58 carros entre alemanes e italianos.

...y contraataca

En una palabra, se hallaba al límite de sus recursos, frente a un enemigo que se reforzaba constantemente y multiplicaba los contraataques e incluso los ataques, en especial contra las grandes unidades italianas, más débiles en armamento anticarro. La D.B. *Ariete* y las D.I. *Sabratha, Trento* y *Brescia* fueron duramente castigadas; el 22 de julio Auchinleck pudo anunciar la captura de 7.000 prisioneros en el curso de las tres últimas semanas. En sus notas Rommel ataca con dureza, y a veces injustamente, a sus aliados. Así afirma, por ejemplo, que la división *Ariete* había "vacilado" el 3 de julio, cuando sabemos por la documentación oficial que en el momento de replegarse estaba reducida al valor numérico de una compañía pequeña... Lo indudable es que el nuevo mariscal del Reich —que había invitado al general Bastico, al salir de la conferencia de Derna, a comer con él en El Cairo el 30 de junio— había perdido gran parte de su optimismo. El 17 de julio escribió a su mujer: «Las cosas van muy mal para mí en este momento, al menos en el terreno militar. El enemigo aprovecha su superioridad, particularmente en infantería, para destruir una a una las formaciones italianas, y las unidades alemanas son demasiado débiles para sostenerse solas. Es como para llorar». Y al día siguiente reiteraba sus quejas: «El día de ayer ha sido particularmente duro y crítico. Nos hemos salvado, pero esto no puede seguir así mucho tiempo, o el frente quedará roto. Militarmente es el período más difícil que he atravesado» (29).



Imperial War Museum

△ Sir Claude Auchinleck sucedió al teniente-general Ritchie al frente del 8° Ejército el 25 de junio de 1942. Días más tarde estableció sus tropas en la posición estratégica de El-Alamein e hizo frente a Rommel.

tud. Estratégicamente, obligaba a Rommel a la dura tarea de aprovisionar a sus tropas, con 400 km de desierto a retaguardia, por la única ruta posible, infestada por los cazabombarderos del *Air Vice-Marshal* Coningham (en el curso de su encarnizada persecución habían matado ya al general Baldassare, comandante del 20.° C.E. italiano).



◁ Las primeras unidades italianas llegan a Marsa-Matruh, donde las divisiones del teniente-general Ritchie se habían dejado cercar por las fuerzas del Eje.

Rommel considera la retirada

Inmerso en esta psicosis pesimista, el 23 de julio llegó a pensar en la retirada, pero Mussolini, Cavallero y Bastico se opusieron, y al día siguiente, después de rechazar con pérdidas una nueva tentativa de Auchinleck de romper su frente de combate, recuperó su legendaria sangre fría.

El vencedor de Tobruk imputaba el fracaso a la negligencia con que el *Comando Supremo* sustentó las operaciones del norte de África durante este decisivo período. Pero sus quejas no parecen fundadas, por dos razones:

1.°) En Roma, los servicios logísticos del *Comando Supremo* habían calculado las necesidades de Rommel en función de la hipótesis aceptada por él de detener su avance a finales de marzo de 1942, hipótesis precisada todavía más por la directiva del 5 de mayo: la ofensiva proyectada concluiría en Halfaya el 20 de junio, como muy tarde.

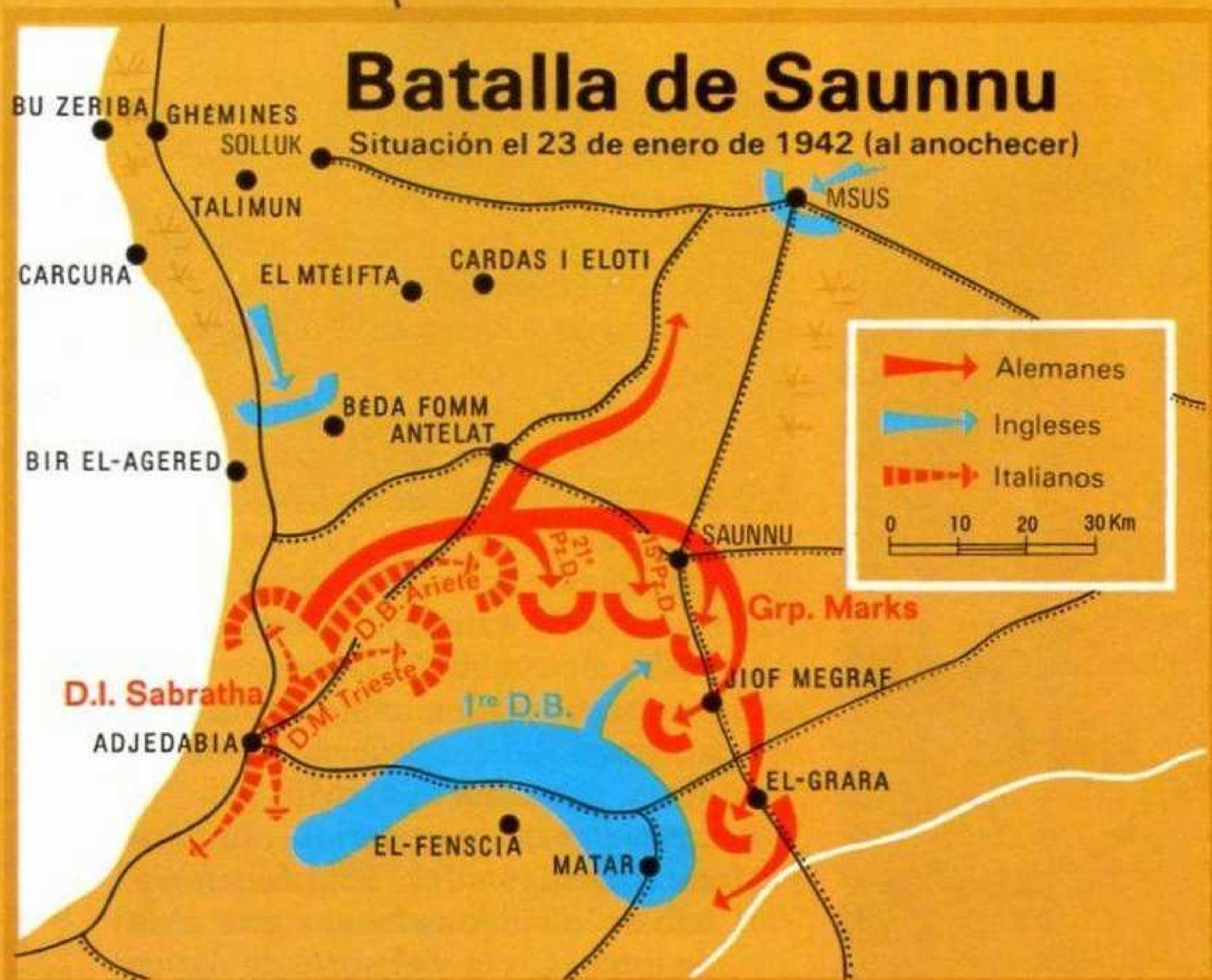
2.°) El esfuerzo de improvisación exigido al *Comando Supremo* chocaba con la recuperación de la aviación británica de Malta. No se podía acusar a Cavallero, cuando el mismo Hitler había transferido al frente del Este, desde finales de abril, una buena parte del 10.° *Luftkorps,* y cuando muchas escuadrillas del 2.° *Luftkorps* habían abandonado ya, tras el 20 de junio, Creta y el norte de África.



◁ Los ingleses minaron el terreno ante sus posiciones para retardar así el avance de los "Panzer", pero no lograron hundir la ofensiva de Rommel desde Halfaya hasta El-Alamein.

Operaciones del Eje en Cirenaica y Egipt

MAR
CIRENAICA
BEDA LITTORIA
APOLLONIA
TOLMEITHA
LUIGI RAZZA
CYRÈNE
DERNA
EL-GARIB
TOCRA
BARCE
EL-FADJA
BERSIS
SLONTA
MARAUA
3-2-42, 26-5-42
TECNIS
BOMBA
DRIANA
EL-ABIAR
27-1-42
TMIMI
AÏN-EL-GAZALA
7ª D.
BENGASI
ER REGIMA
MEKILLI
EL-BERCA
ACROMA
4ª D.I.H.
SIDI-MUFTAH
EL-ADEM
GHEMINES
SOLLUK
MSUS
TENJEDER
BIR HAKEIM
TALIMUN
GOLFO
DE
SIRTE
ANTELAT
S. FRAG
SAUNNU
ADJEDABIA
LIBIA
7ª D.B.
MARSA EL-BREGA
EL-AGHEILA
21-1-42
MARADA
DESIE
DE
LIBI



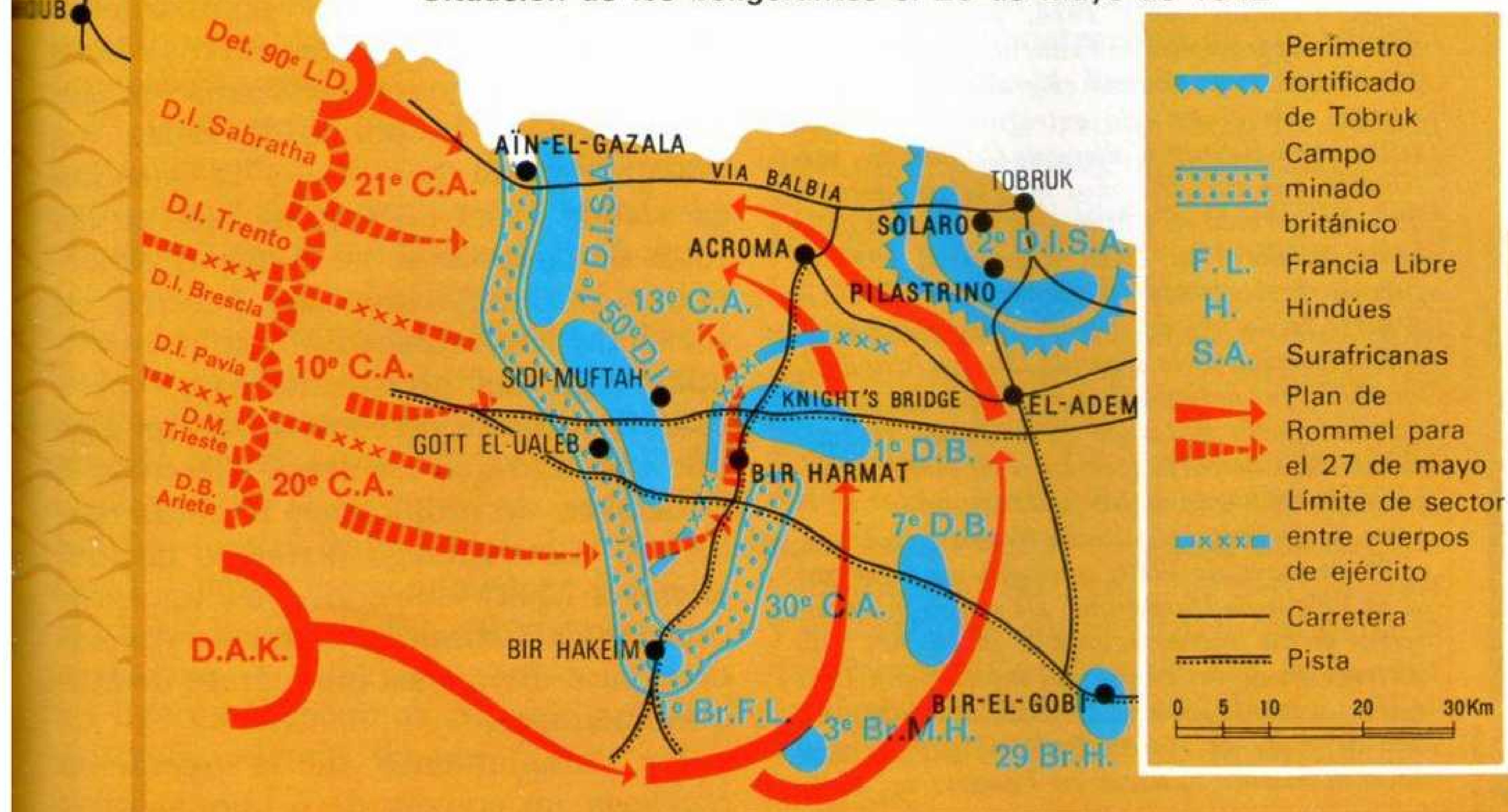
(21 de enero-1 de julio de 1942)

	Situación de las divisiones del 8.° Ejército británico el 21 de enero de 1942
S.A.	Surafricana
H.	Hindú

0 40 80 120 160 Km

M E D I T E R R Á N E O

21-6-42
BARDIA
HALFAYA
2ª D.I.S.A.
SOLLUM
SIDI-BARRANI
SIDI-OMAR
23-6-42
MARSA-MATRUH
25-6-42
EL-DABA
EL-RAHMAN
EL-ALAMEIN
E G I P T O
EL-MAGRA





▷ La lucha por el abastecimiento de Malta continúa: a bordo de un buque de guerra italiano, los sirvientes de una pieza de artillería antiaérea escudriñan la aparición de los aviones de la R.A.F., protectores de los convoyes británicos.

Camera Press

Dificultades británicas para el abastecimiento de Malta

El 25 de abril Winston Churchill propuso a lord Gort, comandante de Gibraltar, el puesto de gobernador de Malta. El magnífico soldado no titubeó un instante ante esta nueva llamada del deber.

Cuando llegó a La Valeta la situación era la siguiente: los ataques aéreos contra las instalaciones militares de la isla habían disminuido por las razones antes explicadas, y esto había permitido a la R.A.F. trasladar a Malta una pequeña cantidad de bombarderos *Wellington* y aviones torpederos *Beaufort,* pero el bloqueo racionaba los alimentos entre la población hasta los 280 gr de pan por día, y la gasolina escaseaba hasta tal extremo que en las fotos de la época se ve al nuevo gobernador inspeccionando los puestos en bicicleta. Era indispensable una nueva operación de abastecimiento, sobre todo frente a la perspectiva de un ataque enemigo que no debía encontrar a la defensa sin municiones ni combustible. El Almirantazgo británico decidió enviar a Malta dos convoyes, uno procedente de Gibraltar y otro de Alejandría, para dividir así las fuerzas de ataque enemigas.

En cumplimiento de la operación *Harpoon* un convoy de 6 buques mer-

JOHN GORT

John Gort, nacido en Londres en 1886, ingresó en la escuela militar de Sandhurst en 1904. Capitán desde 1914, participaría en diversas operaciones en Francia, donde destacó por su valor, y alcanzó el grado de teniente-coronel. En el período entreguerras cursaría estudios en el Staff College de Camberley, institución que dirigirá años más tarde, después de haber servido en China y en el ejército de la India. General en 1932, asumió en 1937 la función de secretario del ministro de la Guerra, y luego la de jefe del Estado Mayor imperial.

Al comienzo de la segunda Guerra Mundial, lord Gort fue designado comandante del cuerpo expedicionario británico en Francia. Inicialmente hubo de participar en el movimiento general de repliegue de las fuerzas aliadas en el norte, y, después de la acción ofensiva de Arras, el 21 de mayo de 1940, consagró sus esfuerzos al embarque de Dunkerque. De nuevo en Inglaterra, le fue encomendada la inspección y la instrucción de las tropas del interior. En 1941 sería nombrado gobernador de Gibraltar, y, un año después, de Malta. En 1943 fue ascendido a mariscal. Falleció en Londres en 1946.

▽ El mariscal Gort aceptó en 1942 el cargo de gobernador de Malta. Antes había desempeñado ya idénticas funciones en Gibraltar.

Keystone



cantes entró en el Mediterráneo en la noche del 11 al 12 de junio, escoltado por el crucero antiaéreo *Cairo* y 9 destructores. Estaba a las órdenes del vicealmirante Curteis, y disponía de un grupo de apoyo integrado por el acorazado *Malaya* y los viejos portaaviones *Eagle* y *Argus,* 3 cruceros ligeros y 8 destructores, además del fondeaminas *Welshman,* que navegaba aislado, pues su gran velocidad le permitía operar independientemente.

El 14 de junio unos 250 aviones del Eje atacaron al convoy. El *Eagle* sólo pudo hacer despegar una veintena, de modo que se perdió un carguero holandés y el crucero *Liverpool,* averiado, hubo de regresar a remolque a Gibraltar. Por la noche el grupo de apoyo dio media vuelta y el convoy con su escolta penetró en el canal de las Skerki. Al amanecer del 15 de junio topó con la 7.ª división naval italiana (almirante Da Zara), muy oportunamente dirigida hacia las aguas de Pantelleria por *Supermarina,* e integrada por los cruceros ligeros *Eugenio di Savoia* y *Montecuccoli,* además de por 5 contratorpederos.

A pesar de la superioridad de fuego de los cruceros italianos, el capitán de navío Hardy, comandante de la escolta, puso proa al enemigo, ordenando al convoy que se acercara a la costa tunecina. En el curso del combate el *Cairo* sufrió algunas averías leves y el destructor *Bedouin,* maltrecho, fue rematado por un avión torpedero. Los fumígenos que utilizaban los buques británicos demostraron una vez más su eficacia frente a los barcos italianos, desprovistos de radar; pero la cortina de humo no podía ocultar el convoy a la aviación del Eje, que se encarnizó con él. Una nave mercante sucumbió bajo las bombas, y otra y el petrolero americano *Kentucky* escaparon a ellas sólo para ser hundidos por la artillería del almirante Da Zara.

Hardy llegó a La Valeta en la noche del 15 de junio, después de que las minas italianas se cobraran dos nuevos tributos: el destructor polaco *Kujawiak* y el mercante inglés *Orari,* tan dañado que se perdió parte de su carga. En total sólo se había conseguido que llegasen a Malta 15.000 tm de provisiones diversas.

△ «Bombarderos ingleses en Malta» (cuadro de Leslie Cole). Las instalaciones militares de la isla estuvieron sometidas a incesantes ataques aéreos.

En cuanto al *Welshman,* había logrado cumplir su misión con su habitual celeridad y discreción.

El 20 de mayo el almirante Harwood había reemplazado a sir Andrew Cunningham al frente de la escuadra del Mediterráneo. Harwood –el vencedor del *Graf Spee*– tuvo a su cargo la organización y dirección de la operación *Vigorous,* destinada a conducir hasta Malta un convoy de 11 cargueros; la escolta se confió a 2 cruceros ligeros, 5 cruceros antiaéreos y 24 destructores, todos ellos bajo las órdenes del contraalmirante Vian.

Al igual que *Harpoon, Vigorous* fue advertida por la vigilancia de los submarinos enemigos. El 12 de junio los bombarderos del Eje se anotaban el primer tanto, al obligar a salir del convoy a un transporte, rematado inmediatamente. El 14, después de siete ataques realizados por grupos de 60 a 70 *Junkers JU 88,* hundieron un segundo mercante a la altura de Derna. Hacia las 23 horas se produjo un golpe teatral: Vian supo que el almirante Jachino había salido de Tarento con sus 2 naves de 35.000 tm y 4 cruceros, 2 de ellos pesados. Viró en el acto: sus cálculos le indicaban que se establecería contacto al amanecer, y no tenía ninguna esperanza de escapar con 16 horas diurnas por delante. Durante ese movimiento las lanchas torpederas alemanas hundieron al destructor *Hasty* y averiaron al crucero *Newcastle.*

▽ Destructores ingleses retirándose después de un ataque. La Armada británica no logró burlar la vigilancia del enemigo a pesar de los esfuerzos del Almirantazgo, y Malta recibió sólo un escaso porcentaje (15 %) de los abastecimientos que se le enviaron.



H. Le Masson

En el cuartel general, sir Arthur Tedder, que acompañaba al almirante Harwood, intentó demorar a Jachino lanzando contra él toda la aviación de que disponía: 8 cuatrimotores *B 24 Liberator* con tripulación americana y 40 aviones torpederos, que se turnaron durante toda la noche con la aviación de Malta. Vian puso nuevamente proa a la isla. El día 15, al amanecer, el crucero *Trento* fue víctima de un torpedo, pero los acorazados italianos continuaron su marcha hacia el convoy, con 3 cruceros y 4 contratorpederos, y Vian debió desviarse por segunda vez.

Sin embargo, a las 14 horas, *Supermarina* ordenó replegarse a Jachino, dado que no tenía posibilidad de encontrar al enemigo antes de la noche. Informado de este movimiento por su aviación, Harwood quería que Vian retomara el rumbo hacia Malta, pero el contraalmirante le hizo notar que había gastado dos tercios de sus municiones antiaéreas. Se imponía, pues, el retorno a Alejandría.

Los submarinos y los aviones torpederos de ambos bandos acosaron al enemigo en retirada. En el campo inglés se perdió el crucero antiaéreo *Hermione* y los destructores *Nestor* y *Airedale.* En el italiano, el *Trento* sucumbió bajo el impacto de un torpedo lanzado por el submarino *Umbra* (teniente de navío Maydon) y el acorazado *Littorio* fue tocado, sin graves daños, por un proyectil de un avión torpedero. Malta recibió aproximadamente el 15 % de las provisiones enviadas por el Almirantazgo. Pero el éxito del Eje tenía una grave contrapartida: después de quemar 15.000 tm de combustible en tres días de operaciones a gran velocidad, la flota italiana estaba a punto de quedar inmovilizada.



△ El almirante italiano Da Zara, comandante de la 7ª división naval italiana, rastrea a la escolta del convoy protagonista de la operación "Harpoon" (15 de junio de 1942).

Notas bibliográficas

(1) Churchill, Winston, S.: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale.* Tomo IV. *Le tournant du destin. La ruée japonaise (18 janvier-3 juillet 1942).* Ginebra, La Palatine, 1951, página 330. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Barcelona, Plaza y Janés, 1965.

(2) Alanbrooke: *L'espoir change de camp.* Notas de guerra traducidas y presentadas por sir Arthur Bryant. París, Plon, 1959, pág. 229. *La encrucijada del destino.* Grijalbo, S. A. México.

(3) *Ibid.*, págs. 222-223.

(4) Churchill, Winston S.: *op. cit.*, pág. 310.

(5) Ministero della Difesa, Stato maggiore Esercito-Ufficio storico: *Seconda controffensiva italo-tedesca in Africa settentrionale de El-Agheila a El-Alamein (gennaio-settembre 1942).* Roma, 1951, pág. 294. *Allegato 3.*

(6) Rommel, Erwin: *La guerre sans haine,* notas presentadas por Liddell-Hart. Tomo I. *Les années de victoire.* París, Amiot-Dumont, 1952, pág. 241. *Memorias.* Tomo I. *Años de victoria.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1954.

(7) Ministero della Difesa, etc.: *op. cit.*, pág. 30.

(8) Churchill, Winston S.: *op. cit.* Tomo IV. Pág. 28.

(9) *Ibid.*, pág. 317.

(10) *Ibid.*, pág. 322.

(11) *Ibid.*, pág. 323.

(12) Cavallero, Carlo: *Il dramma del maresciallo Cavallero.* Milán, Ed. Arnoldo Mondadori, 1952, pág. 111.

(13) *Kriegstagebuch des Oberkommandos der Wehrmacht.* Tomo II *(1 januar 1942 bis 31 dezember 1942).* Zusammengestellt und erläutert von Andreas Hillgruber, Frankfurt am Main, Bernhard & Gräfe Verlag für Wehrwesen, 1963, pág. 101.

(14) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1939-1943.* Tomo II. Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1946, pág. 163. *Diario.* Ed. José Janés, Barcelona, 1946.

(15) *Ibid.*, pág. 170.

(16) Carboni, Giacomo: *Memoire segrete 1935-1948 "Piu che il dovere".* Florencia, Parenti editore, 1955, págs. 147 y 149.

(17) Tur, Vittorio: *Con i marinai d'Italia; da Bastia a Tolone (2 novembre 1942-23 mai 1943).* Roma, Edizioni l'Arnia, 1948, pág. 49, número 1.

(18) Ministero della Difesa, Stato maggiore, etc.: *op. cit.*, pág. 349. *Allegato 35.*

(19) *Ibid. Allegato 36.*

(20) Cavallero, Ugo: *Comando Supremo. Diario 1940-1943 del Capo di S.M.G.* Bolonia, Cappelli editore, 1948, pág. 254.

(21) *Ibid.*, pág. 233.

(22) Churchill, Winston S.: *op. cit.* Tomo IV. Pág. 310-311.

(23) Churchill, Winston S.: *op. cit.* Tomo IV. Pág. 312.

(24) Alanbrooke: *op. cit.*, pág. 289.

(25) Mordal, Jacques: *Bir Hakeim.* Amiot-Dumont, pág. 136.

(26) Rommel, Erwin: *op. cit.* Tomo I. Pág. 299.

(27) Ministero della Difesa, Stato maggiore, etc.: *op. cit.*, págs. 375-377. *Allegato 42 bis.*

(28) *Ibid.*, págs. 377-378. *Allegato 43.*

(29) Rommel, Erwin: *op. cit.* Tomo I. Páginas 327-328.



Capítulo 34
La marcha sobre Stalingrado

Los acontecimientos ocurridos en el frente del Este entre el 8 de mayo y el 19 de noviembre de 1942 han sido motivo de numerosas publicaciones en francés, alemán, inglés, italiano y ruso, bien como estudios dentro del marco general de la guerra germano-soviética, bien como tema de monografías consagradas a un espisodio a una determinada unidad militar, o como simples biografías o relatos. A través de ellas, algunos de los actores de este gran drama han querido expresar su propio «yo estuve allí, y esto fue lo que me ocurrió». De igual forma, sería necesario tener en cuenta la colección de documentos procedentes de los archivos militares alemanes, cuya publicación debemos a los historiadores Hans-Adolf Jacobsen y Hans Dollinger (1), Andreas Hillgruber (2), Walther Hubatsch (3) y Helmut Heiber (4).

¿Eran responsables los generales alemanes de los fracasos de Hitler?

Hay una cosa tan evidente que sería ridículo ponerla en tela de juicio: el 19 de noviembre de 1942 el Ejército rojo infligió a la *Wehrmacht* un golpe del cual ésta nunca volvería a recobrarse.

El 5 de noviembre, en El-Alamein, Montgomery había derrotado a 4 divisiones alemanas. El 23 del mismo mes, un ejército, 5 cuerpos de ejército y no menos de 20 divisiones del Reich quedaron cercados en la bolsa de Stalingrado. La controversia entre los comentaristas alemanes y soviéticos sobre este hecho capital no se refiere a su dimensión ni a sus consecuencias, sino a su origen y a las responsabilidades involucradas en el desastre.

En el campo de los vencidos se atribuye lo sucedido, por lo regular y casi exclusivamente, a la ignorancia y despotismo de Adolf Hitler, lo que parece algo exagerado. Entre los vencedores se sugiere una mayor participación y responsabilidad de los generales alemanes, según se desprende de varias obras publicadas en Moscú y de estas características palabras del mariscal de la Unión Soviética A.I. Eremenko, antiguo comandante del frente de Stalingrado: «Los generales fascistas vencidos han intentado demostrar afanosamente a sus nuevos jefes, los dirigentes americanos, que no eran responsables del fracaso hitleriano, y que toda la culpa era de Hitler por sus órdenes erróneas. No lo han logrado. ¿Quién no comprende claramente que todas las órdenes de Hitler, todos sus planes estratégicos, eran establecidos por el Estado Mayor alemán, es decir, por los mismos que hoy critican esos planes? Es comprensible que los generales alemanes tengan interés en presentar su derrota como resultado de los caprichos de un "poseído", en lugar de reconocer sinceramente el fracaso de su doctrina militar y la superioridad del arte militar soviético y de la moral de los soldados soviéticos» (5).

El razonamiento no parece totalmente convincente. A partir del momento en que Hitler reemplazó al mariscal von Brauchitsch a la cabeza de las fuerzas terrestres (O.K.H.), sin abandonar la O.K.W., su participación en la dirección de las operaciones fue cada vez más apabullante. Quien osara presentar objeciones era silenciado o castigado sin piedad. El 12 de julio relevaba de su mando al mariscal von Bock, comandante del grupo de ejércitos «B»; el 9 de septiembre hizo lo propio con el mariscal List, y no se detuvo aquí: el Führer asumió personalmente el mando del grupo de ejércitos «A», vacante por idénticas razones, y pretendió conducirlo a la conquista de la región petrolífera del Cáucaso. El 24 de septiembre licenciaría al coronel-general Halder porque el frío ánimo del jefe del Estado Mayor general de la O.K.H. se resistía a deshelarse ante los efluvios de su intuición.

Ya el 19 de diciembre de 1941 Hitler había declarado en el momento de asumir el mando supremo: «Cualquiera puede ejercer el tipo secundario de

◁ Balizamiento del terreno para la "Luftwaffe". En la uniformidad de la estepa rusa, la bandera con la cruz gamada, colocada sobre el suelo, servía de punto de referencia para los pilotos alemanes.



Signal - Archives Idées et Éditions

△ La indiscutible autoridad de Hitler en todos los terrenos descansaba sobre el "Führerprinzip", base asimismo del nacionalsocialismo: «El jefe tiene derecho a gobernar, administrar o adoptar decisiones sin someterse a ningún tipo de control» (Acta oficial del proceso de Nuremberg).

▷ General Dietl, comandante de las cinco divisiones que formaban el 20° Ejército alemán, situado en Laponia.

▷ Carro "T 34" soviético destruido por los alemanes. Este modelo de blindado tenía la torreta muy adelantada, de forma que permitiese el transporte de 30 soldados de infantería en la gran plataforma posterior.

mando que exige actualmente la dirección de las operaciones. Pero el papel del comandante en jefe es hacer que el ejército sea nacionalsocialista. No conozco ningún general capaz de hacerlo, y por ello he resuelto asumir yo mismo el mando».

El día en que Hitler se separó del general Halder el Führer revelaría, una vez más, la raíz de sus pensamientos profundos. «El dictador se quejó amargamente de las resistencias, fuertes y constantes, que había encontrado en su persona (la de Halder), y llegó a citar las fechas precisas en que tales controversias habían originado escenas dramáticas que le habían herido profundamente. Esta continua lucha le había costado la mitad de su energía nerviosa, cuando la cosa no merecía la pena. Para las misiones que debía cumplir aún el ejército, ya no se trataba de "posibilidades técnicas, sino del ardor que insufla la fe nacionalsocialista", ardor y fe que no podían hallarse en un oficial de la vieja escuela. Llegó a declarar que la base de las victorias de Moltke era el ardor que le inspiraba su inquebrantable fe en la monarquía» (6).

Halder, respondiendo premonitoriamente a las mencionadas acusaciones del mariscal Eremenko, anotaba el 23 de julio de 1942 en su *Diario* a propósito de un error cometido en el sector de Rostov que, como veremos, no dejaría de tener consecuencias: «Le había informado de mis prevenciones, y ahora, con los resultados a la vista, sólo sabe responder con accesos de loca furia y violentos reproches al mando.

Su perpetua subestimación de las posibilidades del enemigo adquiere formas cada vez más grotescas, y se torna peligrosa. La situación es crecientemente insoportable. Ya no se puede hablar de trabajo serio. Reacciones enfermizas sobre impresiones momentáneas, y una incapacidad total para evaluar el posible rendimiento de la estructura de mando: esto es lo que él llama dirigir las operaciones» (7).

25 nuevas divisiones alemanas en el frente ruso

La víspera de la ofensiva alemana de verano (16 de junio de 1942) las fuerzas terrestres del Tercer Reich ascendían, según el cuadro que ofrece Halder (8), a 233 divisiones de todo tipo, es decir, 25 más que el "día D" de la operación *Barbarroja.*

Tres de ellas concluían su entrenamiento en Alemania, en tanto que los frentes secundarios absorbían 46 (9 menos que el 22 de junio de 1941).

Noruega y Dinamarca	12 en lugar de 8
Oeste	26 en lugar de 38
Balcanes	5 en lugar de 7
Norte de África	3 en lugar de 2
Total	46 en lugar de 55

Como puede observarse, el «complejo noruego» del Führer no se limitaba a la redistribución de las fuerzas navales: el

coronel-general von Falkenhorst (cuartel general de Oslo) disponía ahora de una división blindada. El grupo de ejércitos «D», al frente del cual von Rundstedt había substituido al mariscal von Witzleben el 15 de marzo de 1942, había tenido que ceder 15 divisiones de infantería a cambio de 3 Pz.D. (6.ª, 7.ª y 10.ª).

Los movimientos en el frente del Este implicaban, pues, a 184 divisiones. Cinco de ellas, establecidas en Laponia, formaban el 20.º Ejército (coronel-general Dietl), subordinado, como los teatros de operaciones secundarios, a la O.K.W. Por lo tanto, la autoridad de la O.K.H. se extendía a 179 divisiones, en combate entre el golfo de Finlandia y la península de Kerch:

122	I.D.	+18	respecto a 1941
3,5	Geb.D.	+1,5	respecto a 1941
6	L.D.	+2	respecto a 1941
19	Pz.D.		sin cambios
11	M.D.		sin cambios
5,5	M.D.S.S.	+1,5	respecto a 1941
12	S.D.	+3	respecto a 1941

El notable aumento de efectivos que indica este cuadro no se refleja en las «tropas rápidas» (Pz.D. y M.D.), sino, sobre todo, en la infantería, tropas de montaña (L.D.) y de alta montaña (Geb. D.), así como en las divisiones de seguridad (S.D.).


Süddeutscher Verlag

El Ejército alemán perfecciona sus medios

La *Panzerwaffe* no había ganado en cantidad de efectivos, pero sí perfeccionado considerablemente sus materiales. Se había abandonado la construcción de máquinas ligeras, y los carros medios y pesados se acorazaron con un blindaje más grueso y se armaron con cañones de 50 mm/60 *(Mark III)* o de 75 mm/48 de calibre *(Mark IV)*, capaces de lanzar una granada perforante a una velocidad inicial que superaba (en la pieza de 50 mm) y se aproximaba (en la de 75 mm) a los 1.000 m/seg. El aumento de peso que, como es natural, implicaba estas mejoras no llegó a comprometer la movilidad táctica de los nuevos modelos. Se puede concluir, por lo tanto, que los alemanes habían neutralizado durante 1942 la crisis deter-



Süddeutscher Verlag



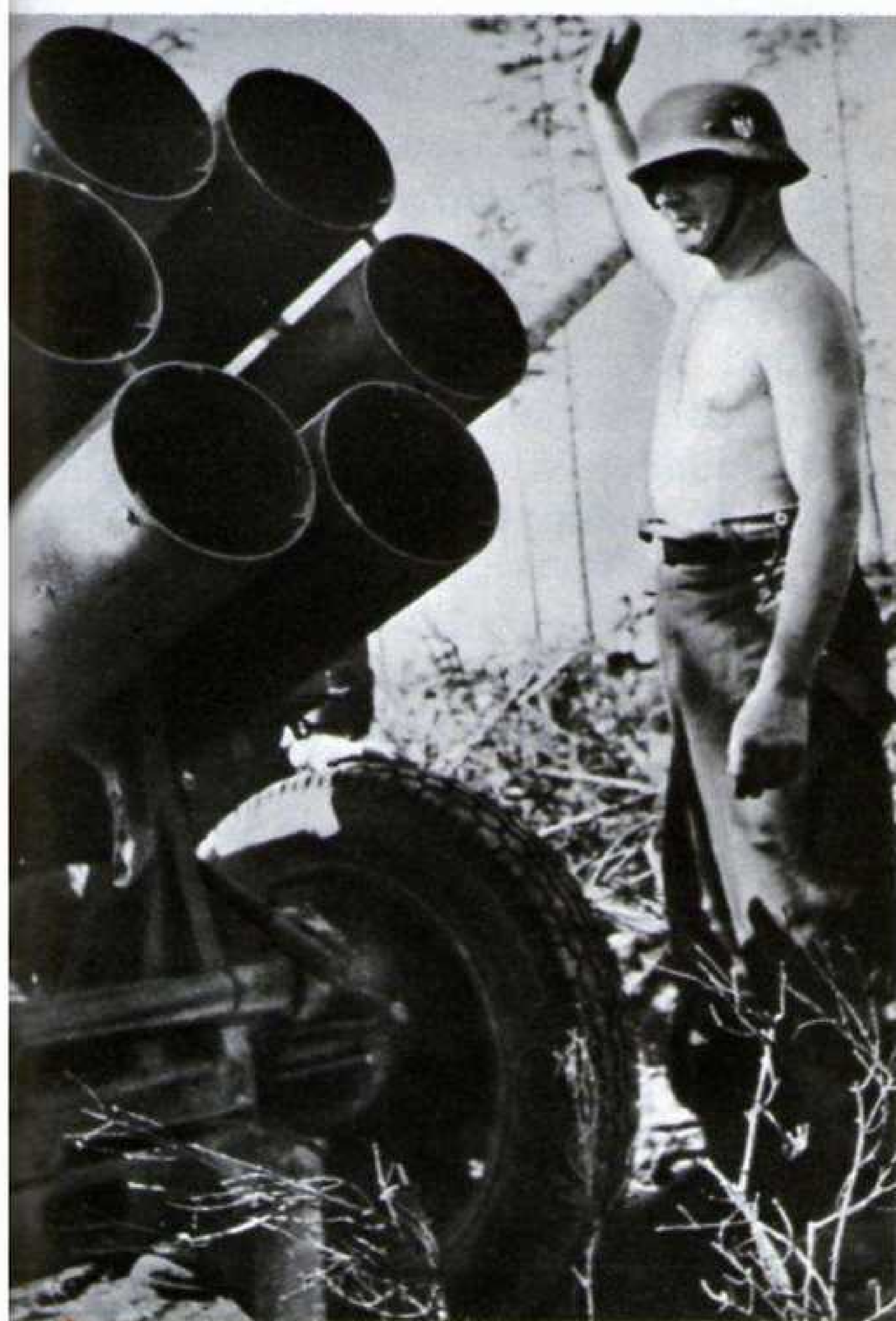
△ La coordinación entre la "Luftwaffe", la "Wehrmacht" y la "Panzerwaffe" sería reforzada conforme se perfeccionaba el material bélico alemán. En la ilustración, un oficial superior de blindados imparte instrucciones a sus tropas.

minada por la inesperada aparición del *T 34* soviético.

También se multiplicaron los vehículos de transporte armados y dotados de orugas, aptos para todo terreno; gracias a ellos los infantes podían seguir de cerca la progresión de los carros e incluso, merced a su blindaje y a su armamento, afrontar ciertos momentos del combate sin echar pie a tierra.

De igual forma, comenzaron a montarse sobre orugas los cañones de acompañamiento a la infantería, las piezas anticarro y hasta parte de la artillería propiamente dicha de las grandes unidades blindadas y motorizadas de la *Wehrmacht*. Para el combate en las calles y el ataque a las fortificaciones se introdujo un carro lanzallamas derivado del *Mark III* capaz de actuar desde una distancia de 80 m. El pequeño carro sin piloto *Goliath*, que hizo sus primeras armas en Sebastopol, tenía una función similar. Como el *Cloporte* francés, experimentado en La Seyne en septiembre de 1939, era un vehículo oruga teleguiado capaz de lanzar contra cualquier obstáculo una carga explosiva de 450 kg. El perfeccionamiento de los *Panzer* no implicaría, sin embargo, el abandono de la investigación y mejora de otras armas. La infantería acababa de recibir una nueva ametralladora capaz de disparar 1.000 proyectiles por minuto (en numerosas oportunidades haría retroceder los ataques en masa del enemigo) y aparecieron por primera vez en las formaciones las primeras baterías de lanzacohetes, fabricados con el nombre oficial de *Nebelwerfer* (lanzaniebla). En los prolegómenos del conflicto, rusos y alemanes habían experimentado los rudimentos de la artillería a reacción, pero los rusos se contentaron con una solución más elemental y acabaron antes sus ingenios en este terreno: los "organillos de Stalin" —como los bautizaron los soldados alemanes— dispararon sus primeras y mortales salvas el 15 de julio de 1941.

△ Salva de cohetes. Las primeras baterías lanzacohetes alemanas no aparecieron hasta la campaña ofensiva del verano de 1942. Los soviéticos aventajaban a sus adversarios en el dominio de la artillería a reacción, y utilizaban los llamados "organillos de Stalin" desde julio de 1941.



◁ Uno de los primeros lanzacohetes alemán: el "Nebelwerfer", cuyos 6 tubos de 150 mm lanzaban proyectiles de 35 kg a una distancia máxima de 6,7 km.

El arma alemana de similares características contaba con 6 tubos de 150 mm, montados en forma hexagonal sobre un afuste: podía lanzar hasta 6.700 m de distancia salvas de granadas-cohete de 35 kg, cuya eficacia, según afirmaban quienes se encontraban el otro extremo de la trayectoria, no dejaba nada que desear.

Preocupaciones de la O.K.H y de la O.K.W.

1.º) Efectivos insuficientes

Aparte de estos progresos reales del armamento alemán, dos problemas preocupaban en el seno de la O.K.H. El primero se refería a los efectivos. El 1 de mayo de 1942, y en relación con la cantidad reglamentaria de efectivos, las tropas desplegadas en el frente del Este acusaban un déficit de 308.000 hombres. Por lo tanto, y en previsión de las bajas que costaría la campaña de



△ La O.K.H. decidió enviar nuevas tropas al frente del Este en previsión de los combates que se avecinaban. En la ilustración, columna de infantería alemana.

verano, se decidió incorporar al reemplazo de 1942 para el siguiente 1 de agosto.

2.º) Escasez de combustible

El segundo problema se refería al abastecimiento de combustible a este ejército cada vez más motorizado y mecanizado. A pesar del aumento de producción de petróleo sintético, y del rendimiento creciente de los pozos austríacos, húngaros, rumanos y polacos, el problema se agudizaba.

El 13 de junio el general Wagner, contramaestre general, es decir, jefe de la 4.ª Sección de la O.K.H., expuso al Führer sus temores en este sentido. A su juicio, existía el riesgo de quedarse sin combustible a mediados de septiembre, de modo que convendría ajustar las operaciones en perspectiva a las posibilidades de abastecimiento.

«No podía esperar otra propuesta de uno de mis generales», fue la brutal contestación que recibió, cuando en realidad Wagner se había mostrado más bien optimista: desde finales de julio unidades enteras hubieron de suspender su avance durante días por falta de gasolina. La estrategia hitleriana se debatía en un círculo vicioso: necesita petróleo para invadir el Cáucaso, e invadir el Cáucaso para obtener más petróleo.

3.º) Desarrollo de la aviación de bombardeo aliada

En un nivel más elevado, es decir, en la O.K.W., se presentaba otra dificultad no menos grave. El desarrollo del *Bomber Command* de la R.A.F. y, el 4 de julio de 1942, la aparición sobre Holanda de las primeras escuadrillas americanas obligaron a Hitler y a



◁ En nombre de la "Cruzada contra el bolchevismo", Hitler pidió a todos los países aliados y "satélites" de Alemania que aumentaran su participación en la guerra contra Rusia. Sólo uno de ellos —Bulgaria— mantendría sus relaciones con la Unión Soviética. El Ejército búlgaro continuaba custodiando las fronteras de su país, a pesar de estar ocupado éste por tropas alemanas.

▽ El general Franco se contentó con mantener la división "Azul", integrada por voluntarios españoles, en la región de Novgorod.



Ullstein

Göring a emplear medios cada vez más importantes en la defensa de los puertos alemanes y de la cuenca industrial del Ruhr. A finales de 1942 las tres cuartas partes de la aviación alemana de caza operaba en el oeste, y en igual proporción privaban de su apoyo a las formaciones de bombarderos del frente oriental. La deducción es clara y concluyente: la intervención de los bombarderos en el centro de gravedad de las batallas terrestres sería cada vez más difícil y esporádica.

En otoño la superioridad numérica de que gozaba el año anterior la *Luftwaffe* frente a la aviación soviética —continuamente reforzada por los envíos de Préstamo y Arriendo— no será más que un recuerdo. Primera manifestación del «segundo frente europeo» sobre la cual, a nuestro entender, no se ha insistido suficientemente.

La contribución de los países "satélites"

En nombre de la "Cruzada contra el bolchevismo", proclamada el 22 de junio de 1941, y de lo que él consideraba la "defensa de Europa", Hitler apeló a todos sus aliados y países "saté-

lites" para que aumentasen su participación en la campaña del Este.

Dadas las pérdidas sufridas en el invierno de 1939-1940, Finlandia sólo podía comprometerse a mantener las 18 divisiones que combatían entre el Círculo Polar y el istmo de Carelia. El general Franco mantuvo la División *Azul* en el sector de Novgorod, y el contingente eslovaco que participó en la invasión del Cáucaso recibió el refuerzo de una división motorizada. Roma, Budapest y Bucarest respondieron más positivamente al llamamiento alemán, como se ve en el cuadro siguiente (el lector hallará, en la columna de la izquierda, los efectivos en el frente del Este el 15 de noviembre de 1941, y, en la de la derecha, los efectivos en idéntica fecha de 1942):

Italia...........	3 divisiones	10 divisiones
Hungría......	3 brigadas	10 divisiones
Rumania.....	15 divisiones	25 divisiones (o su equivalente)

En lugar de las 52 divisiones y brigadas "satélites" que combatían junto a los alemanes desde el 22 de junio de 1941, en vísperas de Stalingrado se computaban 65 divisiones aliadas en el frente del Este; 46 habían de quedar implicadas total, o parcialmente, en las consecuencias inmediatas o remotas de la irreparable catástrofe del 19 de noviembre de 1942.

En la O.K.H. se consideraba que 3 divisiones aliadas equivalían a 2 alemanas, dadas las diferencias de armamento y equipo existentes. Si adoptamos este criterio, la contribución de los aliados a la segunda fase de la campaña equivalía, el 15 de noviembre de 1942, a 44 divisiones alemanas. Con todo, el 1 de julio el mariscal von Bock sólo tenía bajo sus órdenes, en Ucrania y Crimea, 29 divisiones (12 rumanas, 10 húngaras, 6 italianas y una eslovaca).

Los medios de que disponía Hitler el "día D" de la ofensiva alemana de verano se pueden estimar, en definitiva, en unas 215 divisiones (184 divisiones alemanas + el valor alemán de 46 divisiones "satélites": 31), unas 35 más que el 22 de junio de 1941.

Amplitud y originalidad del esfuerzo soviético

Quisiéramos poder conocer y describir, con la misma precisión, los efectivos del Ejército rojo cuando el estado del suelo permitió la continuación de las operaciones.

Pero la historiografía soviética guarda todavía hoy un silencio verdaderamente singular al respecto. De vez

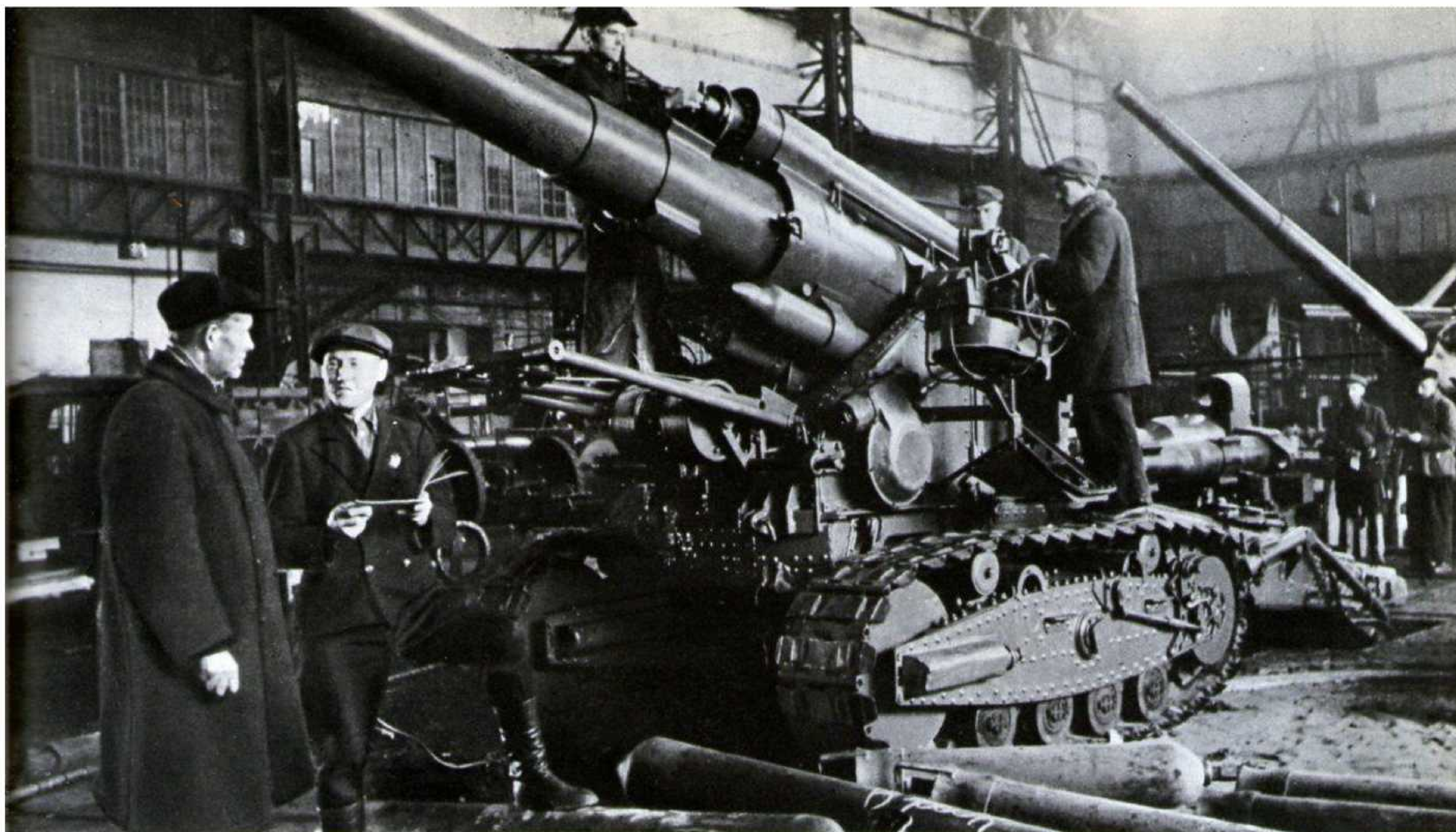
▽ Diez divisiones italianas contribuyeron a la ofensiva alemana de 1942. En la ilustración, artilleros italianos en su puesto de combate.

▽ Bucarest respondió positivamente al llamamiento alemán: en noviembre de 1942, las fuerzas rumanas combatientes junto a las alemanas suponían 2 ejércitos (25 divisiones).



Bibliothek für Zeitgeschichte, Stuttgart





△ Sección de la fábrica "Bolchevik" de Leningrado dedicada a la reparación de las armas deterioradas en combate. En la ilustración, obuses sobre chasis oruga.

en cuando se informa sobre el orden de batalla de una u otra unidad participante, con diversa fortuna, en alguna acción de esa segunda fase de la "Gran Guerra patriótica", pero nunca son datos que permitan obtener una visión de conjunto. En cuanto a los cálculos de los historiadores occidentales para resolver este problema fundamental, proceden todos en última instancia de los cuadros de situación que el coronel Gehlen, jefe de la sección «Ejércitos del Este» de la 2.ª Sección (Servicio de Inteligencia) de la O.K.H., entregaba periódicamente a sus superiores. Y este procedimiento tampoco resuelve, como es natural, todas las incertidumbres.

Más información se tiene de las reorganizaciones en el campo soviético, consecuencias de las experiencias realizadas el año anterior, correctamente interpretadas en conjunto.

La división de infantería soviética fue aligerada considerablemente: en 1942 pasó a encuadrar sólo unos 10.000 hombres, es decir, casi la mitad de la gran unidad alemana del mismo tipo. Se le había retirado su regimiento de artillería pesada, pero, gracias a la multiplicación de las armas automáticas individuales, la potencia de la infantería no debía ser muy inferior a la enemiga. Paralelamente, se reforzaron sus medios de defensa contra los blindados, hasta llegar a los 210 fusiles anticarro de 14 mm y 102 cañones de 57 mm. Sin embargo, al ver la facilidad con que los *Panzer* destruyeron todos los dispositivos enemigos entre mayo y julio, se puede concluir que estos cambios no habían acabado de conformarse en el momento en que Hitler ordenó el ataque. En resumen, los diversos servicios de la división rusa habían quedado reducidos al mínimo estricto.

En el arma acorazada subsistían las brigadas blindadas independientes. A razón de una o dos por ejército, estaban destinadas a proporcionar a la infantería el apoyo de su fuego y de su masa; porque los rusos, a pesar del dato en contra que parecían haber supuesto las operaciones de la guerra-relámpago durante dos años, se mantenían y se mantuvieron siempre fieles al sistema del carro de acompañamiento. Una de estas brigadas encuadraba 60 carros *T 34,* divididos en 3 batallones, y un grupo de reconocimiento constituido por un escuadrón de carros ligeros *T 70;* a título orgánico se le añadían un batallón de infantería autotransportada y diversos servicios (abastecimientos, mantenimiento, reparaciones).

Bombardero italiano Savoia-Marchetti 79-II "Sparviero"



Motores: 3 motores Piaggio P XI RC 40 radiales, de 1.000 CV cada uno.
Armamento: una ametralladora Lewis de 7,7 mm; 3 ametralladoras Breda-SAFAT de 12,7 mm, y hasta 1.250 kg de bombas o 2 torpedos de 457 mm.
Velocidad: 430 km/h a 12.000 pies (3.660 m).
Altura máxima: 22.966 pies (7.000 m).
Autonomía: 2.000 km.
Peso vacío/con carga: 7.600 kg/11.300 kg.
Envergadura: 21,20 m.
Longitud: 16,20 m.
Altura: 4 m.
Tripulación: 4 hombres.





△ Ataque con lanzallamas. Este tipo de arma era utilizada, sobre todo, contra los carros de combate y en el asalto a las obras de fortificación.

La innovación de 1942 consistió en agruparlas de tres en tres, para formar cuerpos blindados que eran, en cierta forma, el medio de acción personal del comandante de frente (o jefe de grupos de ejércitos), quien las utilizaba para ensanchar y profundizar las brechas abiertas en las posiciones enemigas por la acción de las grandes unidades de infantería, sostenidas por sus propios blindados. Con todo, como no cesaba de repetir el cuartel general de Moscú en sus instrucciones, en este tipo de acción era preciso desechar toda carga descabellada y —salvo en casos excepcionales— evitar el enfrentamiento con los carros enemigos. El enlace entre blindados, infantes y artillería debía mantenerse de un extremo a otro del frente de ataque.

A tal fin, los rusos, que no disponían de vehículos de transporte todo terreno, transportaban su infantería sobre carros, a razón de 20 y hasta 30 soldados en cada *T 34,* según se dice, lo que permitía a la brigada blindada cargar contra un batallón. Esta táctica se demostró rentable, y, en lo sucesivo, todos los blindados soviéticos fueron construidos con la torreta en posición muy adelantada, de forma que quedara detrás una gran plataforma delimitada por un pasamanos. En lo que concierne a la conjunción carros-artillería, en 1942 se verían aparecer los primeros cañones autotransportados sobre orugas del Ejército rojo, aunque en pequeño número.

Acabamos de decir que las divisiones de infantería habían debido renunciar a sus obuses de 122 mm y 152 mm. La *Stavka* obtuvo así la enorme reserva general de bocas de fuego de donde saldrían, poco después, las famosas divisiones de artillería a disposición de los comandantes de frente junto a los cuerpos blindados y sus respectivas variantes (los cuerpos mecanizados o motorizados).

En este escalón del mando hay que situar, igualmente, las brigadas de cañones Kostikov (llamados por la tropa *Katiucha*), es decir, conjuntos de 24 a 36 rampas lanzacohetes que,

▷ Última inspección de morteros rusos de 120 mm antes de su envío al frente. Cada división de artillería del Ejército rojo incluía una brigada de 108 morteros de ese calibre.



A.P.N.

▷ Patrulla de reconocimiento. En primer término, un sargento de una unidad "Panzer": la "Wehrmacht" se prepara para la ofensiva de verano que, según el Führer, iba a destruir las últimas fuerzas soviéticas.

▷ Ametralladora alemana "MG 34": el ingenioso soporte humano permitía su utilización como arma antiaérea.

▽ Dos infantes soviéticos se disponen a cubrir el avance de sus camaradas (ángulo superior derecho). Obsérvese la ametralladora ligera D.P. que integraba ya el equipo de la infantería.

montadas sobre un camión, disparaban simultáneamente por encendido eléctrico otros tantos proyectiles de 15 kg.

También en 1942 se iniciaría la organización de las brigadas anticarro; entre el 5 y el 13 de julio de 1943 habrían de demostrar toda su eficacia en el campo de batalla de Kursk.

Dadas las lagunas de la historiografía soviética sobre muchos aspectos de la organización y los efectivos del Ejército rojo, no podemos considerar esta breve descripción como un inventario definitivo. Pero debería bastar para sugerir la envergadura del esfuerzo acometido por las autoridades de la Unión Soviética.

Hitler fija los objetivos de la ofensiva de verano...

«La campaña de invierno en Rusia toca a su fin. Merced al extraordinario coraje y al espíritu de sacrificio libremente aceptado por las tropas, la batalla del frente del Este constituye para las armas alemanas un éxito defensivo de gran significado» (9). Con esta constatación iniciaba Hitler su directiva número 41 del 5 de abril, que determinaba a la *Werhmacht* sus objetivos para 1942 en el teatro oriental de operaciones. Correspondía con bastante precisión a la realidad del momento,



A.P.N.

pero, lejos de detenerse ahí, su segundo párrafo se apartaba mucho de una apreciación sana de la situación, al afirmar: «El enemigo ha sufrido enormes pérdidas de material y efectivos. En su intento de explotar sus aparentes éxitos iniciales, ha desperdiciado durante el invierno la masa de reserva que destinaba a ulteriores operaciones» (10).

Sobre estas bases sustentó Hitler la directiva que prescribía los objetivos, e incluso las modalidades, de la ofensiva de verano. Dado que este documento ocupa cinco páginas de la obra citada del historiador alemán Walther Hubatsch, nos limitaremos a resumirlo.

El objetivo asignado por Hitler a sus tropas era la destrucción de las últimas fuerzas armadas del enemigo y, en la medida de lo posible, la conquista y ocupación de las principales fuentes de energía que alimentaban su economía de guerra. A tal fin —sin perjuicio de una operación contra Leningrado—, todas las fuerzas alemanas y aliadas disponibles se concentrarían en el sector meridional, con la misión de aniquilar al enemigo antes de llegar al Don, conquistar los distritos petrolíferos del Cáucaso y apoderarse de los pasos que daban acceso a la vertiente sur de la cordillera caucásica.



Ullstein

... y dispone el orden de sus sucesivas fases

La operación prevista se descomponía en varias fases. Inicialmente, el ala izquierda del grupo de ejércitos «Sur» pasaría de Kursk a Veronezh, a orillas del Don, y, descendiendo por el río, realizaría un movimiento en tenaza conjuntamente con el 6.° Ejército, que se abriría paso por Jarkov (segunda fase). En la tercera fase, el ala derecha del mariscal von Bock, ahora a las órdenes del mariscal List bajo la denominación de grupo de ejércitos «A», forzaría el Donets en la región de Voroshilovgrad, y, por Rostov, remontaría el Don hacia el grupo de ejércitos «Sur», que pasaría en adelante a llamarse grupo de ejércitos «B». La tenaza se cerraría sobre Stalingrado para apoderarse de la ciudad o, como mínimo, para eliminarla como centro industrial y nudo de comunicaciones.



Ullstein

▷ Los soviéticos se retiraban practicando la táctica de la "tierra quemada". «No tenemos rusos adelante, ni abastecimientos detrás», diría el coronel-general von Kleist.



Bibliothèque Nationale - *Signal* - Archives Idées et Éditions

▽ En julio de 1942 Stalin declaró: «Ha llegado el momento definitivo de interrumpir la retirada: ¡ni un nuevo paso atrás!... Es preciso defender tenazmente, y hasta la última gota de sangre, cada posición y cada metro cuadrado del territorio soviético».



A.P.N.

Posteriormente, el mariscal von Bock, con su ala derecha en el Volga y la izquierda en contacto con el grupo de ejércitos «Centro» en la región de Kursk, protegería la retaguardia de su camarada List, quien, reforzado con el 11.° Ejército a través del estrecho de Kerch, se lanzaría a la conquista del Cáucaso. Los rumanos, húngaros e italianos se instalarían sobre el Don, entre Kalach y la región de Voronezh, mientras el 2.° y 6.° Ejércitos alemanes serían destacados como alas a los sectores donde la defensa debiera prescindir de ese importante obstáculo fluvial. Esta sería la cuarta y última fase de la campaña de verano.

¿Era realizable este plan grandioso? Hay quien lo ha negado; pero para podernos adherir a esta opinión sería preciso que Hitler lo hubiese aplicado con método y consecuencia. No lo hizo así, ni cesó de apartarse de su primitivo plan a través de intervenciones personales, unas producto de su conocida megalomanía y otras de su mucho menos conocida pusilanimidad, quizás al ritmo de los sucesivos estados de euforia y depresión en que le sumían las drogas del doctor Morell.

¿Eran quizá más ambiciosos los proyectos del Führer? No deja de ser notable la consecuencia que saca del asalto a Sebastopol en su carta del 24 de junio dirigida a Mussolini, para animarle a explotar la victoria de Tobruk en dirección a Egipto. Sus marinos parecían impulsarle a completar en Oriente Medio y en África oriental, con la victoria que se esperaba de Rommel, la que ya se daba por descontada en el frente del Este.

En efecto, el 12 de junio el vicealmirante Fricke, jefe del Estado Mayor de operaciones navales, y el capitán de navío Assmann informaban de estos proyectos al meticuloso Halder. Éste permaneció impertérrito y anotó en su *Diario:* «Estos hombres sueñan con imposibles. Sobre la base de las experiencias que ha hecho el ejército hasta ahora, creen sin vacilar que sólo depende de nuestra voluntad llegar por tierra al golfo Pérsico, a través del Cáucaso, o hasta el canal de Suez, a través de Egipto. Hablan de operaciones terrestres a través del África italiana (Etiopía) con las que se aspira a ocupar la costa oriental de África, o África entera» (11).

Halder invitó a sus huéspedes a cenar. Después añadió a sus notas una conclusión algo sarcástica: «Se ha trillado mucha paja sin grano».

▽ Soldados rumanos de caballería. A pesar de la mecanización de los cuerpos tradicionales, los caballos continuaron prestando valiosos servicios: la caballería podía infiltrarse por las brechas abiertas en los extensos frentes, y practicar reconocimientos hasta en la retaguardia del enemigo.



▷ Los infantes alemanes aprovechaban para su avance el amparo de los campos cultivados soviéticos. El soldado en primer plano lleva una ametralladora "MG 34"; su compañero una "MP 40".

Von Manstein cumple su misión en Kerch

De uno u otro modo, antes de lanzar la operación *Blau* (nombre secreto atribuido a la ofensiva general del grupo de ejércitos «Sur») la directiva n.° 41 prescribía al mariscal von Bock arrancar al enemigo las últimas posiciones que aún mantenía en Crimea, y reabsorber el peligroso saliente de Izium, incrustado en las líneas alemanas, sobre la orilla derecha del Donets, a raíz de la ofensiva de las tropas soviéticas del frente del suroeste.

El 8 de mayo al amanecer, el 11.° Ejército alemán, dejando su 54.° A.K. delante de Sebastopol, se lanzaba a través del istmo de Parpatch al ataque de las posiciones soviéticas que cubrían Kerch. En la operación, denominada *Trappenjagd* (caza de la avutarda), el coronel-general von Manstein dirigía 7 divisiones de infantería, entre ellas 2 rumanas, y la 22.ª Pz.D. de reciente formación, contra 17 divisiones y 3 brigadas de infantería rusas, unidas a 2 divisiones de caballería y 4 brigadas blindadas. Aunque la superioridad numérica estaba del lado soviético, la superioridad aérea correspondía al 11.° Ejército alemán, que disponía de los bombarderos de la 4.ª *Luftflotte* (coronel-general Loehr); en sus filas se alineaba el famoso 8.° cuerpo de bombardeo en picado.

El 30.° A.K. abrió una brecha en el frente del 44.° Ejército soviético (teniente-general S.I. Tcherniak) ese mismo día por la noche. El 9 de mayo la 50.ª I.D., la 28.ª L.D. y la 22.ª Pz.D. ganaron suficiente terreno en dirección este como para poder revolverse hacia el norte y empujar 8 divisiones soviéticas contra el mar de Azov el día 11. Cinco días después (16 de mayo) un destacamento entraba en Kerch, y el 20 de mayo los restos del frente del Cáucaso huían a través del estrecho que une el mar Negro con el mar de Azov, dejando tras de sí 117.000 prisioneros, 1.133 cañones y 258 carros.

Para no desmerecer su victoria, el mariscal von Manstein cita en sus *Memorias* a los vencidos con mucha más moderación que la *Gran Guerra patriótica,* que les reprocha violentamente su mala situación, su inercia y la absoluta falta de coordinación entre las fuerzas terrestres y la aviación evidenciada en los momentos decisivos.

«El espíritu burocrático con que se dirigía a las tropas —dice la obra rusa— tuvo consecuencias desastrosas. Los hombres recibieron órdenes que no guardaban relación alguna con la ver-



Ullstein

▷ Cuartel general del mariscal von Bock en Poltava: Hitler decidió aquí lanzar la operación "Fridericus", destinada a reducir el entrante de Izium. De izquierda a derecha: el Führer conversa con el general von Salmuth, y el mariscal Keitel con el general Paulus (de frente); al fondo, dando la espalda al fotógrafo, el general von Sodenstern y el general von Mackensen.





Süddeutscher Verlag

△ Desajolo y detención de soldados rusos emboscados en una granja.

dadera situación del frente. En el momento de mayor crisis, en lugar de dirigir enérgicamente sus fuerzas, el comandante supremo del frente, teniente-general Kozlov, y el comisario de ejército de 1.ª clase L.S. Mekhlis desperdiciaron un tiempo precioso en deliberaciones tan prolongadas como estériles» (12).

Mekhlis, que unía a su cargo en el frente el de vicecomisario de Defensa, fue relevado de ambos y degradado, sin que nadie en el Ejército rojo levantara un solo dedo en su defensa (había participado activamente en las «purgas» de 1937 y 1938). También fue degradado el teniente-general Kozlov, así como los generales S.I. Tcherniak, K.S. Kolganov y J.M. Nikolaienko, responsables respectivamente del 44.° y 47° Ejércitos soviéticos y de la aviación del frente del Cáucaso.

Stalin ordena la ofensiva

En su cuartel general del Poltava, el mariscal von Bock había fijado para el 1 de mayo el inicio de la operación *Fridericus,* destinada a reducir el saliente de Izium mediante una maniobra en tenaza, tal y como se le había ordenado. Pero al amanecer del 12 de mayo se enteró de que su 6.° Ejército (general Paulus) estaba siendo objeto de ataques desde Jarkov. Pocas horas después se comprobó que no eran sim-

FRIEDRICH W. E. PAULUS

Friedrich Wilhelm Ernst Paulus nació el 23 de septiembre de 1890 en Breitenau. Obtuvo su título de bachillerato en 1909, después de cursar estudios en el liceo de Kassel, y al no poder ingresar en la marina imperial, regida con un estricto espíritu de casta, cursó la carrera de Derecho en la universidad de Marburgo.

Fiel a su vocación militar, y dado que el ejército era menos escrupuloso que la marina en cuanto al origen de sus miembros, Friedrich Paulus se incorporó como portaestandarte al 111.° regimiento de infantería de Baden. Pronto alcanzó el grado de subteniente, y contrajo matrimonio con una hija de la familia Rosetti-Solesco, estirpe de boyardos rumanos que habían de ayudarle en su carrera.

Paulus sirvió como oficial de Estado Mayor (primero en Verdún y luego en Rumania) durante toda la primera Guerra Mundial. Era conocido entonces como un producto típico de la «vieja escuela»: bien parecido, y, sin embargo, de casi excesiva modestia; gran trabajador, a pesar de su salud frágil; capaz de reflexiones largas y minuciosas (rasgo predominante de su carácter), que le valdrían el apodo de "Fabius Cunctator".

Trasladado a Berlín en 1931, dirigió inicialmente en el Reichswehr *un curso táctico clandestino, siendo designado coronel de las primeras tropas blindadas y motorizadas en 1935. Nombrado general en vísperas de la segunda Guerra Mundial, fue incorporado como jefe del Estado Mayor del general von Reichenau, comandante del 10.° Ejército, primero, y del 6.° Ejército, después. Desde tal cargo participó en las batallas de Polonia y de Francia, y luego, en calidad de adjunto del general Halder, jefe del Estado Mayor general, recibió la misión de preparar el gran ataque contra Rusia. Tarea inmensa, sólo interrumpida por un breve intervalo: una misión de información sobre las actividades de Rommel en Libia.*

El 20 de enero de 1942, al mismo tiempo que su amigo von Bock asumía en Poltava el mando de su grupo de ejércitos, Paulus se hizo cargo del 6.° Ejército, e inmediatamente hubo de hacer frente a una contraofensiva de Timochenko.

Pero su destino quedaría sellado en el Volga. Con la misión de ocupar Stalingrado, llegó a conquistar una parte de la ciudad al precio de enormes esfuerzos, pero no pudo evitar el cerco del enemigo el 19 de noviembre de 1942 y, a pesar de su heroica resistencia, la capitulación incondicional el 31 de enero de 1943, después de haber sido ascendido a mariscal.

Durante su cautividad en Rusia, Paulus formó la Unión de Oficiales alemanes, defensora del abandono de las armas entre las tropas del Reich; la iniciativa no llegaría a influir sobre la situación general. Paulus regresó a la República Democrática Alemana en 1953, para fallecer cuatro años más tarde en Dresde.



Keystone

△ El general Paulus asumió en 1942 el mando del 6° Ejército: cerca de Jarkov hubo de hacer frente a una violenta ofensiva soviética.

ples amagos, sino una ofensiva de dimensión estratégica.

Ocurría que en Moscú, ni Stalin ni sus consejeros militares se habían resignado a esperar el final definitivo del invierno, y el comienzo de la nueva primavera, antes de volver a pasar a la ofensiva. Quizá debamos ratificar el juicio de la *Gran Guerra patriótica* acerca de sus intenciones ofensivas cuando afirma: «El cuartel general del mando supremo exageró los éxitos obtenidos por la contraofensiva, y ordenó pasar a la ofensiva en todos los sectores importantes, lo que condujo al despilfarro de las reservas» (13).

A finales de marzo, después de poner bajo su mando los frentes del sur y del suroeste, la *Stavka* rechazó –por falta de reservas– un plan del mariscal Timochenko que hubiera llevado a los ejércitos soviéticos al Dnieper entre Gomel y Cherkassi, y le asignó en cambio el objetivo mucho más modesto de Jarkov, sobre la orilla derecha del río citado, entre Gomel y Nikolaiev.

Timochenko hace que Kruschov interceda ante Stalin

Timochenko dividió sus fuerzas en dos partes. En el norte, en la región de Volchansk, el 28.º Ejército (teniente-general Ryabitchev), reforzado hasta completar 16 divisiones de infantería, 3 de caballería y 6 brigadas blindadas, rompería el frente alemán y explotaría la brecha en dirección suroeste. En el sur, el 6.º Ejército (teniente-general A.M. Gorodnianski: 11.ª D.I.; 6.ª D.C.; 13.ª Br.Bl.) atacaría el sur de Jarkov a partir del saliente de Izium. Después de abrir brecha se dirigiría hacia el noroeste para reunirse con Ryabitchev, y los blindados y la caballería se lanzarían rápidamente hacia Dnieperpetrovsk.

El ataque del 28.º Ejército en el sector de Volchansk, iniciado el 9 de mayo, fue contenido después de haber practicado una cuña de unos 30 km en las líneas enemigas. Pero, en el sur, Gorodnianski sometió a dura prueba los nervios del general Paulus y del mariscal von Bock. El 14 de mayo el 8.º A.K. amenazaba ruina; el 16 los rusos



Süddeutscher Verlag

△ Las vanguardias de la "Wehrmacht" alcanzan el Donets bajo un calor aplastante.

ALEXANDR M. VASSILIEVSKI

Alexandr Mihajlovič Vassilievski nació en 1895 en Novopokrovkoe, a orillas del Volga. Concluyó sus estudios en la Escuela Técnica Superior de San Petersburgo antes de la primera Guerra Mundial, y participó en operaciones en el frente como subteniente de la reserva. Miembro del Partido Comunista y del Comité Militar Revolucionario, comenzaría así su carrera política civil al lado de Molotov. En esta época conoce a Stalin, cuya confianza ganaría gracias a la eliminación de algunos de sus enemigos, y, como recompensa, en 1932 fue reincorporado al Ejército rojo con el grado de general de brigada, primero, y luego de división. En el Comité Supremo de guerra hizo prevalecer la tesis de introducir en el alto mando a los más eminentes representantes del Partido Comunista.

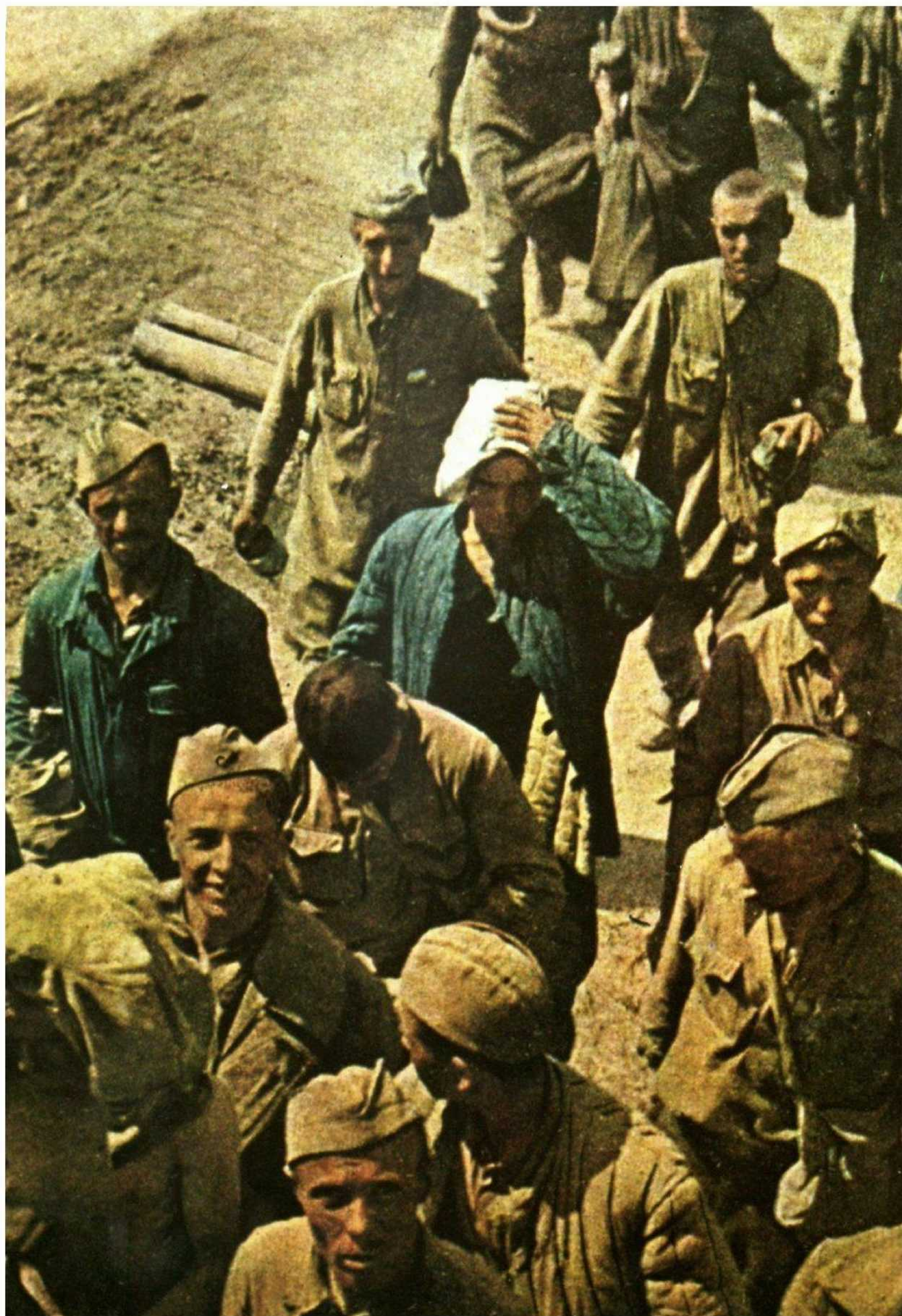
En el curso de la segunda Guerra Mundial, Vassilievski, siempre con el favor de Stalin, participó en las conferencias de Yalta y Teherán e hizo el papel de delegado del Kremlin ante los comandantes de frente. Así, durante el invierno 1942-1943 le fue encomendada, como adjunto de Žukov, la coordinación de las operaciones de Stalingrado. Ascendido a mariscal ese mismo año, reemplazó a Chapochnikov al frente del Estado Mayor general y desempeñó a partir de ese momento un papel de primera importancia en la dirección de las operaciones. El 1 de marzo de 1945 sucedió a Tcherniakovski, al caer éste en combate en Prusia Oriental, y luego fue enviado a Extremo Oriente como comandante supremo de las tropas soviéticas.

A partir del 22 de marzo de 1946 reasumiría sus antiguas funciones de jefe del Estado Mayor general, a las que agregó las de adjunto del ministro de Defensa Nacional –Bulganin– a quien reemplazaría en 1949. Volvería a ser su adjunto después de la muerte de Stalin, en 1953. Vassilievski formó parte del Comité Central del Partido Comunista hasta 1962. Falleció en 1977.



A.P.N.

△ El mariscal A.M. Vassilievski fue nombrado en 1942 jefe del Estado Mayor general de Stalin.




Ullstein - Paul Carell

◁ Un oficial alemán interroga a un campesino ruso; un soldado soviético prisionero le sirve de intérprete. El arma que lleva el alemán es un fusil ruso "Tokarev", sin duda capturado al prisionero.

llegaban a Merefa y Karlovka, pisando los talones a la 454.ª S.D. en fuga y a una división húngara en situación no menos desairada. Además, se habían perdido 64 cañones.

A la vista de tal situación, ¿podía esperarse que la operación *Fridericus* enderezara la ofensiva? Paulus y von Bock tenían serias dudas. El 14 de mayo el último anotaba en su *Diario:* «Aunque con reticencias, me inclino a proponer, desde el punto de vista de formar un único grupo de ejércitos, que se le retiren a Kleist (ala derecha de las pinzas *Fridericus*) todas las fuerzas posibles, es decir, 3 ó 4 divisiones, una de ellas blindada; que se trasladen al ala izquierda del 11.° A.K., y que, después, se ataque con ellas el flanco sur de la bolsa enemiga» (14).

Pero esta vez Hitler y Halder fueron unánimes e inamovibles en su negativa. El coronel-general Kleist logró ganar un día sobre su calendario previsto y lanzó su contraataque al amanecer del 17 de mayo, cargando contra el 9.° y el 57.° Ejércitos soviéticos (frente del sur) que, a las órdenes del mayor-general F.M. Kharitonov y del teniente-general K.P. Podlas, debían proteger contra toda sorpresa la ofensiva del frente suroeste. Conviene recordar, sin embargo, que Kharitonov sólo disponía de 4 divisiones para defender un frente de 105 km, y que la 4.ª *Luftflotte,* como de costumbre, se empleó a fondo.

No fue pues ningún milagro el que el *Armeegruppe* Kleist, que había lanzado a la lucha 12 divisiones –4 de ellas rumanas–, alcanzara el Donets cuarenta y ocho horas más tarde. Ante ese brusco cambio de la situación, Timochenko pidió al comandante supremo autorización para abandonar el ataque sobre Jarkov. Se le contestó con una negativa rotunda, por lo que pidió entonces la mediación ante Stalin de Kruschov, miembro político del Consejo de Guerra del sector suroeste. Kruschov recordaría con ocasión del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, reunido en Kiev en febrero de 1956, sus infructuosos intentos: «Contra toda lógica, Stalin rechazó nuestra propuesta y ordenó que la acción contra Jarkov siguiese adelante, cuando lo cierto era que varias unidades corrían riesgo de verse rodeadas y exterminadas...

Llamé por teléfono a Vassilievski (jefe del Estado Mayor) y le rogué que le explicara la situación al camarada Stalin. Vassilievski respondió que el camarada Stalin no quería saber nada más de esa cuestión; telefoneé entonces a la villa de Stalin. Respondió Malenkov. Le dije que deseaba hablar personalmente con Stalin, pero éste me hizo

Signal - Archives Idées et Editions

◁ El 6° Ejército alemán rodeó y destruyó en Izium (mayo de 1942) a los 57° y 6° Ejércitos rusos, capturando en pocos días 239.000 prisioneros.



△ Las operaciones de asalto a Sebastopol pusieron en manos de von Manstein armas excepcionales, como este mortero de 605 mm.

comunicar que hablara con Malenkov... Insistí una vez más en ser atendido por él. Pero Stalin dijo que no, aunque yo sabía que estaba a sólo unos pasos del teléfono. Después de haber "escuchado" nuestra petición así, Stalin declaró: "Dejemos las cosas como están".

¿Cuál fue el resultado? El peor que podía esperarse. Los alemanes rodearon nuestros ejércitos. Perdimos centenares de miles de soldados» (15).

Dos ejércitos soviéticos aniquilados

Tal vez el "temporal" dueño del Kremlin adornara un poco la historia, pero el *niet* de Stalin está comprobado y sus consecuencias fueron catastróficas. Desplegándose en el punto citado, el 3.^er^ Pz.K. (general von Mackensen) remontó el Donets por su orilla derecha, atacando a los rusos por la espalda, destruyó la cabeza de puente de Izium y, el 23 de mayo, contactó en la región de Balakleia con el 51.° A.C. (general von Seydlitz-Kurzbach) enviado por Paulus a su encuentro desde el sureste de Jarkov.

Cogidos en la trampa, el 57.° y el 6.° Ejércitos soviéticos contraatacaron furiosamente en dirección a Izium con la esperanza de romper el cerco, pero todo fue en vano. El 28 de mayo el 6.° Ejército alemán aplastó los últimos núcleos de resistencia. El balance fue el siguiente: 20 divisiones de infantería, 7 de caballería y 13 brigadas blindadas aniquiladas, dejando en manos del vencedor 239.000 prisioneros, 1.246 carros

y 2.026 cañones. El general Gorodnianski murió luchando en las filas de la infantería; su camarada Podlas se suicidó con todo su Estado Mayor para escapar al cautiverio. En cuanto a las pérdidas del grupo de ejércitos «Sur» alemán, se limitaron, según testimonio del mariscal von Bock, a unos 20.000



hombres. La historiografía soviética ocultó lo mejor que pudo este desastre de primera magnitud en vida de Stalin, pero, a partir de la resonante intervención de Nikita Kruschov en el congreso de Kiev, se mostró menos reticente sobre sus causas y consecuencias. El autócrata del Kremlin había apostado con toda ligereza su masa de tropas de maniobra, y, para cuando se pudo reconstituir otra, Paulus estaba ya en el Volga y von Kleist amenazaba Groznii. Esto es lo que explica el historiador militar V.P. Morosov cuando se refiere a la situación de Timochenko después de la operación *Blau:* «Las reservas del frente suroeste eran insignificantes porque, en su mayor parte, habían sido ya utilizadas en el curso de los combates anteriores en el sector de Jarkov» (16).

Von Manstein se apodera de Sebastopol

Como la asombrosa victoria de Kerch liberaba al 11.° Ejército alemán de toda inquietud sobre la seguridad de su retaguardia, von Manstein pudo iniciar el 7 de junio el ataque a Sebastopol, para lo que recibió formidables refuerzos: 3 grupos de cañones autotransportados, con orugas, 24 baterías de lanzacohetes y la mayor parte de las baterías de sitio de la reserva general de artillería, que incluían 2 morteros *Karl* de 605 mm y el supercañón *Dora* (800 mm) capaz de lanzar cada hora 3 proyectiles de 7.100 kg a 38 km de distancia. Este monstruo de 32,5 m de longitud pesaba 134,5 tm. La *Luftwaffe,* por su parte, puso a disposición de los sitiadores 600 aviones, entre ellos los *Stuka* del general von Richthofen.

Con todo, la empresa no era fácil. La guarnición de Sebastopol, a las órdenes del general Petrov, encuadraba 7 divisiones de infantería, una de caballería y las 3 brigadas de fusileros de marina del vicealmirante Oktiabrski, protegi-

△ La ofensiva sobre Sebastopol (7 de junio de 1942) comenzó bajo un auténtico diluvio de artillería.



Signal - Musée de la Guerre, Vincennes



Ullstein

△ El cuerpo de montaña rumano formaba parte del centro del dispositivo envolvente desplegado por von Manstein en torno a Sebastopol.

▷ Cuando la ciudad cayó en manos alemanas (4 de julio de 1942), después de un mes de sangrientos combates, era ya sólo una caótica acumulación de escombros.

▷ La derribada estatua de Lenin parece solicitar una tregua con su mano alzada entre los escombros.

▷ Los últimos defensores soviéticos resistieron entre las casas en ruinas. Los alemanes hubieron de desalojarlas una por una.

das por 3.600 obras de fortificación improvisadas o permanentes, dispuestas en una profundidad de unos 240 km. Entre ellas citaremos el fuerte Maksim Gorki, con sus 4 cañones de 305 mm. Pero los rusos no tenían nada que enfrentar a la todopoderosa aviación enemiga.

Von Manstein atacó con 3 cuerpos de ejército, es decir, 10 divisiones (3 eran rumanas, como el cuerpo de montaña). El 54.º A.K., con medios menos poderosos, batía el frente sur. Se ha calculado que la artillería alemana disparó 46.700 tm de proyectiles y que, durante las 25.000 misiones cumplidas en un mes, la *Luftwaffe* lanzó 125.000 tm de bombas. Pero los defensores permanecieron firmes en sus puestos.

Los sitiadores debían llevar cada ataque hasta el asalto y el cuerpo a cuerpo, y cuando los infantes y zapadores alemanes lograban invadir la superestructura de una fortificación, todavía les quedaba por conquistar el dédalo de sus instalaciones subterráneas, con el riesgo de que los últimos defensores las hicieran saltar junto con ellos mismos... Mediante destructores, primero, y con submarinos, después, la flota roja del mar Negro se esforzó en reforzar y abastecer la guarnición, pero, aunque lento, el progreso del 11.º Ejército era irresistible.

«Cada noche —narra Abraham Rothberg— nuestros barcos entraban furtivamente en el puerto, trayendo refuerzos y provisiones; evacuando mujeres y niños. Se requería un esfuerzo continuo para mantener el terrible ritmo de carga y descarga. Siempre más y más rápido. Todos los buques debían estar lejos del muelle al amanecer. Entre los estibadores había algunos condenados por delitos comunes. Uno de ellos era responsable del mal ambiente de trabajo que reinaba en su grupo, y frenaba el rendimiento. Un oficial del ministerio de Comunicaciones se le acercó un día y le dijo: "Abre la boca y di ¡ah!" Disparó su revólver en la boca abierta;





Süddeutscher Verlag

la sangre y los fragmentos de cerebro salpicaron a todo el mundo. Después se volvió hacia los demás y ordenó: "¡Más rápido!"

En la ciudad no se celebraban funerales. Los muertos eran cubiertos sólo con una fina capa de tierra» (17).

El 27 de junio el 54.° A.K. llegaba a la bahía de Servenaia, y en la noche del 28 al 29 hizo que la 22.ª I.D. aerotransportada la cruzara al asalto en lanchas con motor fuera borda. Por su parte, el 30.° A.K. ocupaba las alturas de Sapun. Sebastopol estaba prácticamente tomada, aunque exigió aún duros esfuerzos al 11.° Ejército. El 4 de julio Hitler otorgó el bastón de mariscal al coronel-general von Manstein, pero fue preciso esperar hasta el 9 para que desaparecieran los últimos focos de resistencia, obstinadamente atrincherados en la península de Chersoneso hasta agotar las municiones y el agua.

Al precio de 24.111 muertos y heridos, los alemanes habían capturado 95.000 prisioneros y 467 cañones. Con excepción de las montañas que se elevan al sur de la península, ocupadas por guerrilleros, toda Crimea había caído en manos del invasor, lo que dejaba al 11.° Ejército en libertad para cumplir otras misiones.



Ullstein





"La lucha desesperada de los defensores de Sebastopo (cuadro de Krivonogov. Museo de la Historia, Moscú

A.P.N.

▷La guerra entraña el éxodo masivo de las poblaciones, sea cual sea el país y las circunstancias: carros de combate alemanes y civiles rusos se mezclaban en las carreteras.



Signal - Bibliothèque Nationale

Stalin desdeña las informaciones de su Servicio de Inteligencia

Mientras tanto, el 6.° Ejército alemán, no contento con haber absorbido las cabezas de puente de Izium y Volchansk, franqueaba el Donets para alcanzar una buena posición de partida sobre el Oskol, afluente de ese importante curso de agua por la izquierda. La acción, complementaria de *Fridericus,* le supuso otros 45.000 prisioneros, 266 carros y 208 cañones.

Según el cuadro de Halder analizado anteriormente, el mariscal von Bock tenía a sus órdenes el 16 de junio, entre el estrecho de Kerch y la región de Kursk, 73 divisiones alemanas de todo tipo, incluyendo 9 blindadas, 5 motorizadas del ejército y 2 de los *Waffen S.S.,* a las que se sumaban 26 divisiones de los países "satélites".

Sin embargo, según la *Gran Guerra patriótica,* Stalin no dedujo en Moscú ninguna consecuencia de esta concentración bastante significativa: «El alto mando soviético consideraba posible un ataque de la *Wehrmacht* desde el sur, pero estimaba que el enemigo no orientaría su esfuerzo principal hacia Stalingrado y el Cáucaso, sino que, sosteniendo las fuerzas que poseía ante Moscú, trataría de atacar por el flanco el núcleo central del Ejército rojo, para ocupar Moscú y la región industrial del centro» (18).

Tal fue la razón —añade el redactor de este capítulo— de las erróneas decisiones tomadas por el cuartel general de Moscú durante la primera parte de la campaña de verano: ceder la prioridad en los refuerzos al frente de Briansk, cuya ruptura hubiera franqueado al enemigo el camino hacia Tula y hacia la capital. No dudamos de que ocurrieran así realmente las cosas. Lo grave fue que, según afirma la señora Accoce et Quet, el 14 de abril el agente soviético Rudolf Roessler, llamado "Lucy", transmitió la directiva n.° 41 a sus jefes de "Centro" (19) sólo nueve días después de que Hitler la firmara. El 3 de mayo el coronel Halder anotaba significativamente: «*Exchange Telegraph* anuncia desde Moscú sorprendentes noticias sobre nuestros proyectos» (20).

Por otra parte, el 20 de junio, ocho días antes del "día D", el avión *Fieseler Storch* en el que viajaba hacia el cuartel general de la 23.ª Pz.D. el mayor Reichel, portador de la orden de operaciones del 40.° A.K., exageradamente detallada según parece, cayó tras las líneas soviéticas. Stalin podía contar, pues, con suficiente información acerca

de las intenciones del enemigo, pero desdeñó las síntesis de datos preparadas por su Servicio de Inteligencia. ¿Por qué lo hizo? Quizá porque lo creyó víctima de una maniobra de confusión, mientras daba crédito a la versión que señalaba a Moscú como principal objetivo de la siguiente ofensiva alemana.

Von Weichs abre una brecha sobre el Don

El 28 de junio la agrupación Weichs atacó en un frente de 150 km, con su ala izquierda desplegada al sur de Orel y la derecha en Oboyán. El coronel-general von Weichs comprometió ese día su propio 2.º Ejército y el 4.º *Panzerarmee* (coronel-general Hoth), con un total de 21 divisiones, 7 de ellas blindadas y motorizadas. Dos días más tarde sonó la "hora H" para el 6.º Ejército (15 divisiones), que extendía el ataque de von Weichs otros 80 km. Su 40.º A.K. (3.ª y 23.ª Pz.D., 29.ª M.D.) debía constituir una tenaza junto con Hoth. El éxito fue clamoroso: el ala izquierda del frente de Briansk (general Golikov) y la derecha del frente del suroeste fueron atropelladas. El 1 de julio los *Panzer* estaban en Starii-Oskol, y el 3 en Valuiki, mientras una división del general Hoth sorprendía un puente intacto en el Don y penetraba en Voronezh. Treinta mil soldados rusos quedaron atrapados y cayeron en manos del vencedor.

El corredor Don-Donets quedaba por lo tanto abierto a la explotación alemana en el tiempo previsto. Según las disposiciones adoptadas el 5 de abril, Hoth y Paulus debían penetrar ahora hasta encontrarse con el 1.er Ejército blindado (coronel-general von Kleist), que se preparaba para atacar hacia el noreste a través del Donets. Sin embargo, temiendo un contraataque por el flanco, von Bock mantuvo el 4.º *Panzerarmee* en torno a Voronezh, y este titubeo le costó el mando. El 13 de julio le sucedía el coronel-general von Weichs a la cabeza del grupo de ejércitos «B», mientras el 2.º Ejército —desde ahora instalado definitivamente a la defensiva en el frente Orel-Voronezh— era entregado al general von Salmuth.

▽ La infantería alemana entra en una ciudad situada entre el Don y el Donets. El corredor Don-Donets quedó abierto en junio de 1942 a la explotación alemana dentro del plazo previsto el 5 de abril por la directiva número 41 de Hitler.



Cazabombardero soviético Mikoyan - Gurevitch MIG - 1



Motor: Mikulin AM-35A en línea, de 1.350 CV.
Armamento: una ametralladora Beresina BS de 12,7 mm, con 300 proyectiles; 2 ametralladoras ShKAS de 7,62 mm, con 375 proyectiles cada una, y 6 cohetes RS-82 de 82 mm, o hasta 200 kg de bombas.
Velocidad: 627 km/h a 22.966 pies (7.000 m).
Velocidad de ascenso: 16.400 pies (5.000 m) en 5 minutos y 18 segundos.
Altura máxima: 39.370 pies (12.000 m).
Autonomía: 580 km.
Peso vacío/con carga: 2.595 kg/3.305 kg.
Envergadura: 10,29 m.
Longitud: 8,15 m.
Altura: 2,60 m.





△ Cerca de 2.300 blindados alemanes quedaron bloqueados en la ruta hacia Stalingrado, entre Voronezh y Rostov. En la ilustración, un carro de combate se abastece de municiones.

A pesar del mencionado error, el progreso del 6.º Ejército en dirección al gran meandro del Don amenazaba con envolver el frente del suroeste. El 7 de julio Timochenko recibió la orden de repliegue, por lo que el grupo de ejércitos «A», que pasó al ataque dos días después, sólo encontró retaguardias al atravesar el Donets. A las órdenes del mariscal List, estaba formado, de izquierda a derecha, por el 1.er Ejército blindado, el 17.º Ejército (coronel-general Ruoff) y la agrupación Wietersheim, integrada a su vez por 24 divisiones alemanas, 5 rumanas, 3 italianas y una eslovaca (entre ellas se deben señalar 4 divisiones blindadas y 4 motorizadas).

Paulus en Rossosh. List en Vorošilovgrad

Paulus llegó a Rossosh cuando se dibujaba ya, entre Voronezh y Rostov, una gigantesca maniobra en tenaza que involucraba a 52 divisiones de infantería y 18 grandes unidades rápidas (unos 2.300 carros). El 12 de julio List extendió aún más su maniobra, hasta el mar de Azov, atravesó las líneas enemigas en Krasnii Luch y, cinco días más tarde, lograba ocupar Vorošilovgrad.

Este nuevo contratiempo, por llamarlo de algún modo, obligó a Stalin a ordenar el repliegue al teniente-general R. I. Malinovski, comandante del frente sur. Quizá tuviera la intención de cerrar el paso al enemigo en el meandro del Don, sobre la línea Voronezh-Rostov, pero, de ser así, no tenía en cuenta el desgaste de sus medios ni la potencia expansiva de los *Panzer*.

Hitler suspende el avance hacia Stalingrado

El 15 de julio, Hoth y su 4.º *Panzerarmee* ocupaban Millerovo. En menos de tres semanas habían cubierto la mitad de la distancia entre su base de partida y Stalingrado (casi 600 km). Ante esta evolución de las operaciones Halder hizo llamar al día siguiente a los jefes del Servicio de Inteligencia, para discutir con ellos la posibilidad de caer sobre Stalingrado sin esperar antes la caída de Rostov.

Al obrar así se mantenía estrictamente dentro del espíritu de la directiva del 15 de abril, de la que Hitler se apartaba cada vez más.

Temiendo que el 1.er Ejército blindado encontrara dificultades graves ante Rostov, Hitler había subordinado a Hoth el 13 de julio —después de reforzarlo con el 40.º A.K.— al grupo de ejércitos «A», y luego le había ordenado

girar del este al sureste; esta maniobra le llevaría el día 17 a Tsimliansk, río arriba de la confluencia del Donets con el Don, mientras von Kleist forzaba el paso del Donets en Kamensk.

Hitler, sordo a las reiteradas advertencias de su jefe del Estado Mayor general, creía poder realizar así una maniobra envolvente en torno a Rostov tan exitosa como las de Kiev y Briansk-Viazma, para abrir luego el camino del Cáucaso.

Lo que se produjo fue un colosal embotellamiento, acompañado de grandes dificultades en los aprovisionamientos. Pero lo principal era que el 6.º Ejército, privado de los medios blindados y motorizados del 40.º A.K., era el único que se mantenía sobre el objetivo de Stalingrado, cuando lo correcto hubiese sido que convergieran sobre él dos grupos de ejércitos. Hoth, a causa de su nueva situación en el grupo de ejércitos «A», no había podido explotar hacia el Volga las cabezas de puente que había conquistado al sur del Don; Paulus, limitado a sus estrictos medios, debía mantenerse inmóvil mientras el enemigo reorganizaba todos sus recursos para oponer de inmediato un nuevo frente en Stalingrado.

El mismo Paulus estaba muy lejos de enorgullecerse de sus propios laureles. Conversando en una ocasión después del combate con su hijo Ernest Alexander, herido en uno de los carros, le dijo: «Como ves, hijo, los carros han hecho mucho daño a los rusos. En el campo de batalla se ven grandes cantidades de carros soviéticos destruidos. Incluso hemos hecho prisionero a un oficial ruso que nos ha contado una historia curiosa. Al parecer Timochenko asistía desde un punto de observación a una batalla de carros, y constató el ritmo endiablado con que nuestros blindados deshacían, literalmente, a los suyos. Palideció y se retiró murmurando entre dientes: "¡Es terrible, terrible!". Sin embargo, a través del relato deliberadamente jovial de su padre, el herido sintió que había en él más inquietud que satisfacción. Paulus se preguntaba, sin duda, la magnitud de las nuevas reservas en un adversario cuyas cabezas, como las de la hidra de Lerna, crecían a medida que eran cortadas» (21).

RODION J. MALINOVSKI

Rodion Jacovlevič Malinovski nació en Odesa en 1898. A los diecisiete años, cuando se ganaba modestamente la vida como repartidor de tienda, se introdujo clandestinamente en un tren militar que se dirigía hacia el frente (1915). Llegado a su destino, logró ser admitido en una unidad combatiente, y en un año conquistaría, por su valor, la Cruz de San Jorge. En 1917 formó parte del contingente ruso enviado al frente francés, combatiendo en la región de Champagne. Después de la disolución del Ejército ruso ingresó en la Legión Extranjera, para continuar combatiendo en el frente francés.

Repatriado en 1918 a Rusia, un año después se uniría al Ejército rojo y en 1926 engrosaría oficialmente las filas del Partido Comunista. Ostentaba en esas fechas el grado de comandante, pero, tras perfeccionar su instrucción en la Academia Militar, asumió el mando de un regimiento de caballería con el grado de coronel, y luego el de un cuerpo de ejército en Besarabia.

Estalla entonces la segunda Guerra Mundial. Atacado en junio de 1941 por el Ejército rumano reforzado con unidades alemanas, logró eludir el cerco y resistir durante un mes frente a las fuerzas de von Kleist ante Dniepeрetrovsk. Entre el 12 y el 16 de diciembre de 1942 derrotó el contraataque lanzado por los alemanes para romper el cerco de Stalingrado.

Al año siguiente tendrían lugar las grandes ofensivas soviéticas. Malinovski, comandante del segundo frente de Ucrania, libera Jerson, Nikopol y su ciudad natal, Odesa, en abril de 1944. El 31 de agosto, tras la caída de Bucarest, es promovido al rango de mariscal después de la firma del armisticio con los rumanos. A partir de septiembre, avanzando hacia los Cárpatos, y atravesándolos, se apoderaría de Budapest y de Viena. Una vez lograda la capitulación de Alemania dirigió las operaciones contra Japón en Oriente, y ocupó Manchuria.

Designado comandante en jefe de las fuerzas soviéticas en 1956, Malinovski reemplazó a Žukov como ministro de Defensa en 1957. Falleció en Moscú en 1967.


Keystone

△Mariscal Malinovski, comandante del frente del sur. La victoria alemana en Vorošilovgrad, en julio de 1942, le obligaría a replegarse.

Hitler abandona los principios clásicos de la dirección de la guerra

El 23 de junio Rostov cayó en manos del coronel-general von Kleist, pero sin suponer para los vencedores el número de prisioneros y el botín que Hitler esperaba. Con todo, el Führer, inesperadamente deprimido el 17 de julio, había recobrado su optimismo enfermizo con igual rapidez y el día 23 firmó su directiva n.º 45 (continuación de la operación *Braunschweig*) en el nuevo



◁ Soldados alemanes ante Rostov. Hitler concentró importantes fuerzas en torno a dicha ciudad para realizar una maniobra envolvente tan exitosa como las de Kiev y Briansk; sin embargo, sólo conseguiría debilitar al grupo de ejércitos encargado de la conquista de Stalingrado.

cuartel general que había hecho instalar en Vinnitsa, en Ucrania occidental, para seguir más de cerca el desarrollo de la ofensiva en curso.

«En una campaña de tres semanas —afirmaba en el preámbulo— se ha alcanzado lo esencial de los objetivos que yo preveía para el ala sur del frente del Este. Sólo escasos elementos de los ejércitos de Timochenko han logrado salvarse del cerco, y refugiarse en la orilla sur del Don. Debemos prever que serán reforzados desde el Cáucaso. También está realizándose otra concen-

▽ Los blindados del coronel-general von Kleist se apoderaron de Rostov el 23 de julio de 1942. En sus manos estaba el puerto fluvial que controlaba el tráfico del Don.

tración de fuerzas en la región de Stalingrado, ciudad que el enemigo defenderá, sin duda, con obstinación» (22).

Sobre la base de estas impresiones, muy elementales, ordenó a sus grupos de ejércitos las misiones siguientes:

Grupo de ejércitos «A»

1.°) Ocupar la costa oriental del mar Negro, desde la península de Taman, frente a Kerch, hasta Batum, inclusive.

2.°) Apoderarse de las alturas de Maikop y Armavir, y, con sucesivos movimientos envolventes entre las cimas del Cáucaso oriental, arrinconar la resistencia enemiga en la zona costera.

3.°) Lanzar simultáneamente una agrupación rápida (1.° y 4.° Ejércitos blindados) sobre Groznii y luego sobre Bakú. El C.E. alpino italiano apoyaría esta acción cerrando los pasos del Cáucaso central.

Grupo de ejércitos «B»

1.°) Contribuir a la defensa del Don entre Voronezh y el gran meandro que describe dicho río a la altura de Kalach.

2.°) Destruir las fuerzas del adversario que se están concentrando ante Stalingrado y apoderarse de esta ciudad.


Süddeutscher Verlag

△ Rostov no supuso para el vencedor el botín que Hitler esperaba: los soviéticos destruyeron todo el material y todas las instalaciones industriales antes de abandonarlas.


Süddeutscher Verlag


Signal - Documento Mathilde Rieussec

▷ Últimos combates callejeros en la ciudad conquistada.



Ullstein - Grimm

◁ La infantería alemana avanza: siempre hacia el Este. «Llegó entonces el terrible año 1942, escribiría Ilya Ehremburg. Los alemanes, en poco más de tres meses, avanzaron hasta el Volga y penetraron en el norte del Cáucaso».



◁ Los alemanes debían esforzarse en salvar las casas que no habían sido destruidas, a fin de establecer en ellas sus propios centros organizativos.

3.º) Prolongar el frente defensivo entre el meandro del Don y el Volga, aguas arriba de Stalingrado.

4.º) Lanzar una agrupación rápida contra Astrakán, y cerrar el paso del Volga río abajo de Stalingrado.

La directiva del 23 de julio jamás ha encontrado un defensor. Todos los historiadores militares de la República Federal consultados coinciden en que esta decisión —que Hitler impuso autoritariamente a la O.K.H.— es la verdadera causa de la catástrofe que había de producirse. Para citar sólo a un autor, reproducimos las palabras del mayor-general Hans Doerr, antiguo jefe del Estado Mayor del 52.º A.K., quien participó en la campaña dentro del grupo de ejércitos «A»: «El 23 de julio debe considerarse como el día en que se hizo evidente que el mando supremo alemán se apartaba de los principios clásicos de la dirección de la guerra, para entrar en un nuevo y peculiar camino construido

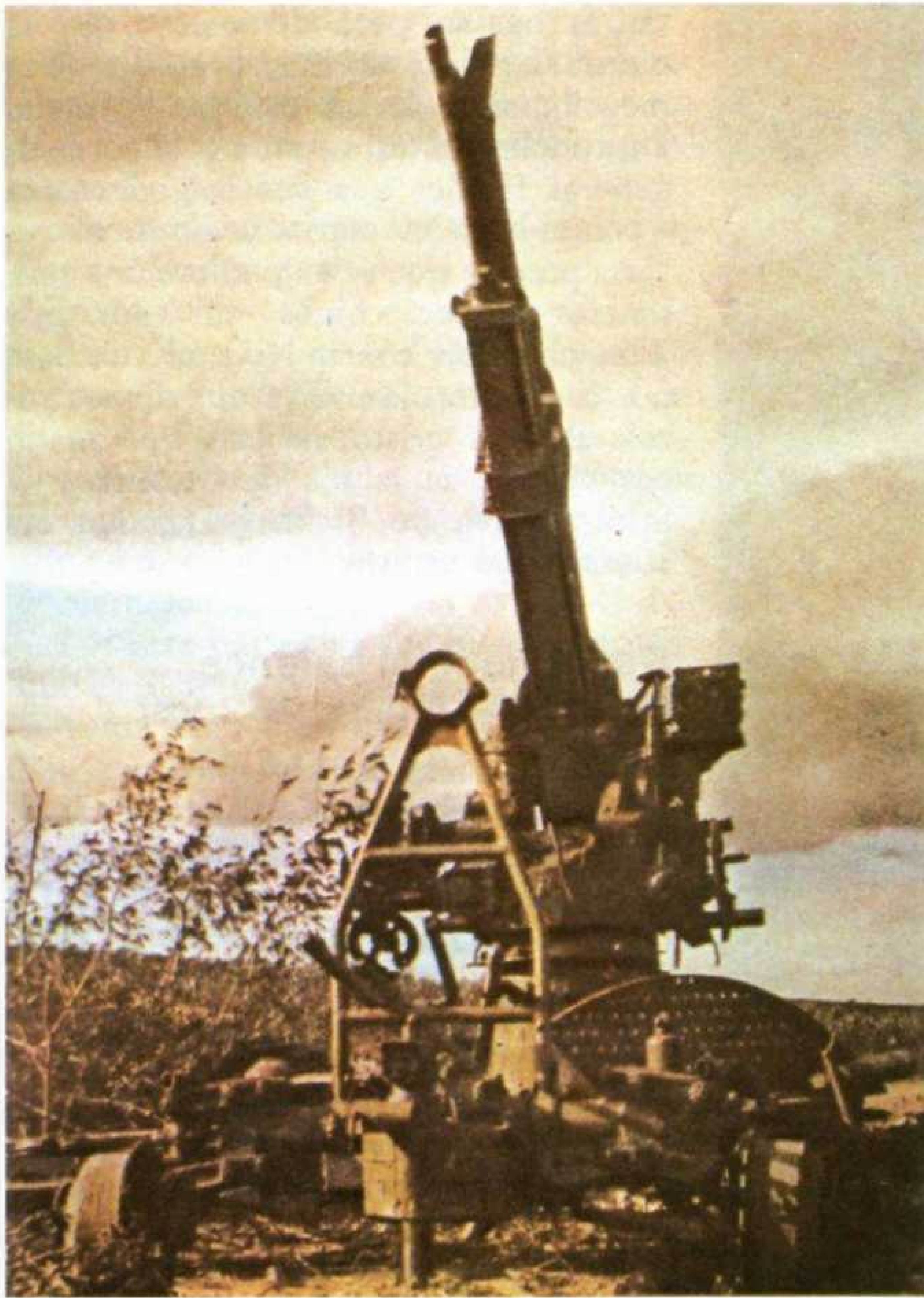


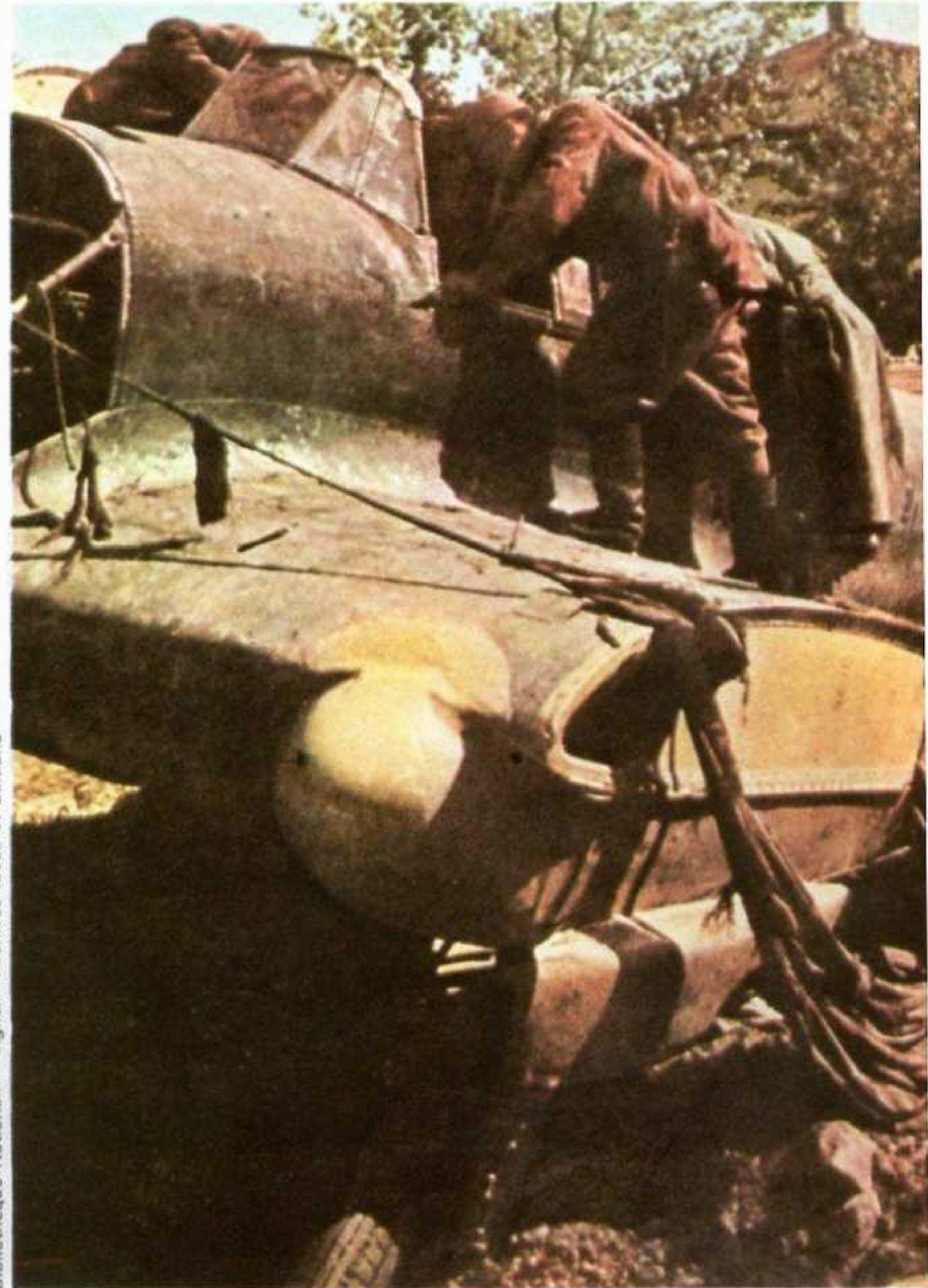
△ La encarnizada resistencia rusa obligó al Ejército alemán a reiteradas pausas en su avance hacia Stalingrado. Paulus comparaba al Ejército rojo con la hidra de Lerna, cuyas cabezas volvían a nacer a medida que eran cortadas.

más con el poder irracional y demoníaco de Adolf Hitler que con métodos bélicos ajustados a la realidad. Una vez más se verificó una antigua experiencia histórica: el demonio y la fe prevalecieron sobre el Logos. Los capacitados soldados que asesoraban a Hitler se encontraron prácticamente impotentes, abandonados a merced del poder del demonio» (23).

Naturalmente, la historiografía soviética no admite el punto de vista expuesto por el mayor-general Doerr. Como tampoco podemos citar todas sus opiniones, nos limitaremos a la expresada por el mariscal A. I. Eremenko, antiguo comandante del frente de Stalingrado: «Los generales alemanes nunca lograrán demostrar que, si Hitler no hubiera destrozado sus fuerzas en la batalla de Stalingrado, habrían alcanzado la victoria o, en todo caso, ocupado el Cáucaso en otoño de 1942. En realidad, el fondo de la cuestión no es que Hitler se dirigiera simultáneamente hacia Stalingrado y hacia el Cáucaso, sino que no tenía suficientes fuerzas para llevar adelante ambas operaciones. Impuso a su ejército una tarea superior a sus fuerzas para demostrar a los países "satélites" y a sus aliados eventuales la potencia de la *Wehrmacht;* imaginaba que su victoria en Stalingrado y en el Cáucaso obligaría a Turquía —en el sur— y a Japón —en Extremo Oriente— a entrar en el conflicto contra Rusia» (24).

Por mucha consideración que tengamos hacia el valeroso jefe y excelente táctico que demostró ser a orillas del Volga el futuro mariscal Eremenko, nos atrevemos a afirmar que su razonamiento no resulta convincente. El "fondo de la cuestión" es, precisamente, que Hitler, contrariando el principio expuesto en su directiva n.º 41 —primero Stalingrado, después el Cáucaso—, ordenó el ataque simultáneo y, lo que es peor, divergente, sobre estos dos objetivos.





△ Restos de un "Sturmovik" abatido. Puesto en servicio en 1941, el avión ruso "Iliuchin IL 2 Sturmovik" adquirió rápidamente una temible reputación entre las tropas alemanas (lo llamaban "la muerte negra"). Su fuselaje, de notable espesor, lo hacía invulnerable a casi todos los proyectiles, y estaba dotado de un poderoso armamento.

△ Cañón antiaéreo saboteado por sus sirvientes antes de ser abandonado. Aunque el Ejército rojo disponía de una excelente D.C.A., se vio desbordado por los ataques masivos de la "Luftwaffe" (en especial los del 8º "Fliegerkorps").

Por si esto fuera poco, el Führer procedió además a realizar desastrosas sangrías en los grupos de ejércitos destinados a ejecutar la operación *Braunschweig*. La 9.ª y la 11.ª P.D. fueron retiradas del frente pasivo del 2.º Ejército y entregadas al mariscal von Kluge. Por una decisión de la O.K.W., el 9 de julio la M.D.S.S. *Leibstandarte,* de la que Hitler no quería desprenderse, fue enviada a Francia para prevenir un eventual desembarco, y la excelente M.D. *Grossdeutschland,* situada ante Rostov, hubiera debido acompañarla si, por alguna razón imprevista, no hubiese sido enviada a reforzar al grupo de ejércitos «Centro». Aunque se había previsto que la totalidad del 11.º Ejército franqueara el estrecho de Kerch, en el último momento el mando alemán resolvió que el mencionado desplazamiento afectara sólo al 42.º A.K. y a la 46.ª I.D., en tanto que se dispersaban otras 6 divisiones a los cuatro puntos cardinales.

En resumen, el 1 de agosto los grupos de ejércitos «A» y «B», que encuadraban 68 divisiones alemanas el 28 de junio, sólo comprendían ya 57 divisiones. Es cierto que List y Weichs disponían ese día de 36 divisiones "satélites" en lugar de las 26 iniciales, pero repetiremos que las grandes unidades de tal procedencia no estaban capacitadas, por decirlo de algún modo, para la ofensiva. Con sus medios reducidos, sin tener en cuenta siquiera el desgaste normal del combate, los dos mariscales veían crecer día a día, desmesuradamente, los frentes asignados:

- 800 km el 28 de junio.
- 1.200 km el 25 de julio, después de alcanzar la línea Voronezh-Tsimliansk-Rostov.
- 4.100 km cuando lograsen sus objetivos finales, sobre la línea Voronezh-Stalingrado - Astrakán - Bakú - Tiflis-Batum-estrecho de Kerch.

Si de esta última cifra deducimos 1.800 km de costas, los 2.300 km res-


Süddeutscher Verlag

tantes bastan para demostrar que la directiva del 23 de julio procedía de la megalomanía de un espíritu enfermo. Para incluir en esta condena al coronel-general Halder y a sus colaboradores —como hace el mariscal Eremenko—, sería preciso que se extendiese una sentencia similar contra su camarada Timochenko y contra Nikita Kruschov, por la obediencia pasiva que demostraron ante la crisis de Jarkov, cuando escucharon de labios de Malenkov el fatal oráculo de Stalin: «Dejemos las cosas como están».

Stalin hace el balance de trece meses de guerra

¿Qué hubiera ocurrido de atenerse el Führer a las disposiciones del 5 de abril? Sin llegar a afirmar que hubiese ocupado en el acto Stalingrado, sí se puede hacer un inventario de las fuerzas que se hubiesen enfrentado el 22 de julio en el gran meandro del Don, entre Kletskii, al norte, y Verjné-Kurmoiarskaia, al sur, en un frente de 210 km:
- Del lado alemán: 6 divisiones blindadas y 3 motorizadas pertenecientes a los 4.° y 6.° *Panzerarmee,* y las más rápidas de sus grandes unidades de infantería.


Ullstein

– Del lado soviético: el 62.º y el 64.º Ejércitos del frente de Stalingrado, que reemplazó el 12 de julio al frente del suroeste, a las órdenes del mariscal Timochenko.

Ahora bien, según el testimonio de la *Gran Guerra patriótica* (25), el 62.º Ejército tenía ese 22 de julio 6 divisiones en línea, y el 64.º Ejército solamente 2. Otras 3 se aproximaban a marchas forzadas, pero con 11 divisiones en un frente llano de 210 km sólo se puede organizar un débil cordón aduanero de vigilancia, no un dispositivo de defensa.

Por otra parte, las sucesivas derrotas que el Ejército rojo había sufrido desde la caída de Kerch hasta la de Rostov habían afectado a su moral, y en sus filas cundía un cierto espíritu derrotista. La historiografía soviética trata con gran discreción esta crisis. Alcanzó su punto culminante hacia el 25 de julio, y fue lo bastante grave como para hacer que Stalin dictase el 28 de julio su orden del día n.º 227. A continuación se reproducen sus párrafos más significativos, tomados de la obra que A. M. Samsonov consagró a la campaña de Stalingrado.

Haciendo un balance de los trece meses de guerra, Stalin escribía: «A



Ullstein

△ La variedad de los restos arrastrados por el río atestigua la violencia de los combates por controlar sus orillas.



◁ En la página anterior: el general Gariboldi, comandante del 8º Ejército italiano, fijó sus posiciones sobre el Don en agosto de 1942.

◁ El 21 de agosto los alemanes lograron establecer dos cabezas de puente en la orilla oriental del Don, aguas arriba de Kalach.

◁ Las orillas del río a su paso por Kalach aparecían cubiertas de vehículos del Ejército rojo destruidos por la 4ª "Luftflotte".

▷ Los pontoneros alemanes casi no tenían tiempo de acabar las improvisadas pasarelas, cuando ya las tropas de infantería se precipitaban por ellas. El rápido avance de la "Wehrmacht" no debía verse obstaculizado por los grandes ríos de la Unión Soviética.

partir de la pérdida de Ucrania, de la Rusia Blanca, de los países bálticos, de la cuenca del Donets y de otras regiones, tenemos un territorio considerablemente más pequeño, y, por lo tanto, menores reservas de hombres, metales, fábricas y cereales. Hemos perdido 70 millones de habitantes y una producción anual de 800 millones de *pouds* de cereales y de 10 millones de toneladas de metales. Hemos perdido ya nuestra superioridad en reservas humanas y en reservas de cereales. Continuar la retirada significaría perder nuestra patria, y perdernos nosotros mismos.

Cada pulgada de terreno abandonado reforzará al enemigo y debilitará la defensa de nuestra patria. Por lo tanto, es necesario combatir sin titubeos la opinión de que podemos replegarnos indefinidamente porque nuestro país es grande y rico, nuestra población inmensa y nuestras cosechas de cereales infinitas. Tales afirmaciones son falsas y nocivas; nos debilitan y fortalecen al enemigo, porque si no detenemos la retirada nos quedaremos sin grano, sin combustible, sin metales, sin materias primas, fábricas y ferrocarriles.

Ha llegado el momento definitivo de interrumpir la retirada: ¡ni un nuevo paso atrás! Esta debe ser nuestra consigna. Es preciso defender tenazmente, y hasta la última gota de sangre, cada posición y cada metro cuadrado del territorio soviético. Es preciso aferrarse a cada grano del suelo soviético y defenderlo hasta la desesperación».

Tras aludir al satisfactorio desarrollo de la producción de guerra soviética y a las crecientes dificultades que encontraba Hitler para llevar a cabo sus planes, Stalin proseguía: «¿Qué nos falta entonces? Orden y disciplina en las compañías, batallones, regimientos, divisiones, unidades blindadas, escuadrillas de aviación. Esta es nuestra gran debilidad. Si queremos defender y salvar nuestra patria debemos instaurar en el seno del ejército una disciplina y un orden más rigurosos.

Los cobardes y los que siembran el pánico serán aniquilados estén donde estén. De ahora en adelante se impondrá a cada comandante, a cada soldado y a cada activista político una consigna de hierro: ¡ni un solo paso


Ullstein - Grimm



▷Columna de prisioneros alemanes en Ucrania. En mayo de 1942, durante los primeros días de la poderosa contraofensiva que la "Stavka" lanzó en la región de Jarkov, el 8.° A.K. y la 454ª S.D. retrocedieron y gran parte de sus efectivos fueron a caer en manos rusas.

▷ Los encarnizados combates callejeros fueron el tipo de guerra más frecuente a partir de la segunda ofensiva de verano alemana. En la ilustración, dos ametralladores soviéticos enfilan una calle. «¿Quieres decirme si los hombres han vivido también aquí, en estas casas, a la sombra de esos árboles?», escribiría Ilya Ehremburg durante uno de los terribles combates.

atrás sin orden previa del mando superior!» (26).

Las palabras de Stalin tal vez querían descargar sobre los actores directos de la lucha las funestas consecuencias de sus propios y personales errores en la apreciación de la situación y en la dirección de las operaciones, pero lo cierto es que, por esas fechas, comenzaron a producirse en los ejércitos y en los frentes toda una serie de cambios y reestructuraciones que demostraban la existencia real de fricciones entre los generales.

Los alemanes se acercan a Stalingrado

Por débiles que fueran las fuerzas rusas defensoras de la ruta hacia Stalingrado, el mariscal von Weichs, en virtud de la directiva del 23 de julio, sólo disponía de su 6.° Ejército para atacarlas, y ni siquiera íntegro, porque Paulus debía proceder a cubrir su flanco con sus propios medios, mientras esperaba que el 8.° Ejército italiano (general Gariboldi) desplegara el 2.° Ejército húngaro sobre el Don. Además, dados los retrasos en las entregas de combustibles, no podía movilizar simultáneamente todos sus blindados. A ello se debió la lentitud de sus progresos a partir de la cabeza de puente que conquistó el 20 de julio en Bokovskaia, a orillas del Chir. El 30 de julio Hitler asignó al grupo de ejércitos «B» el 4.° *Panzerarmee*, pero Hoth se encontraba 150 km al suroeste de Tsimliansk en el momento de conocer su nueva misión. La nueva directriz le ordenaba tomar la dirección de Stalingrado por la orilla izquierda del Don.

El 6.° Ejército llegó el 4 de agosto a las proximidades de Kalach, en la parte superior del meandro, pero los rusos habían cruzado antes el río con su 1.^er^ Ejército blindado (mayor-general K.S. Moskalenko) y su tenaz resistencia duró una semana. Paulus la derrotó con un movimiento de pinzas: su 14.ª Pz.D. (general von Wietersheim) atacó de norte a sur, uniéndose al 24.° Pz.K. (general Schmidt von Knobelsdorf) a retaguardia del enemigo. Un brillante triunfo que el 6.° Ejército no pudo explotar hasta el 21 de agosto.

Ese mismo día el 51.° A.K., magníficamente apoyado por la 4.ª *Luftflotte*, y con pérdidas mínimas, logró dos cabezas de puente sobre la orilla oriental del Don, aguas arriba de Kalach. Al atardecer del 23 de agosto la 16.ª Pz.D., vanguardia del 14.° Pz.K., llegó a Rynok, en la orilla oeste del Volga, después de una incursión de más de 50 km. Furiosamente contraatacada por el norte y por el sur, von Wietersheim accedió a ordenar la retirada y, como consecuencia, recibió la orden de entregar su cuerpo de ejército al teniente-general Hube, comandante de la 16.ª Pz.D. La oportuna intervención del 8.° A.K. (general Heitz) liberó al 14.° Pz.K. y permitió la instalación de un frente defensivo entre el Don y el Volga, aguas arriba de Stalingrado. En cuanto al 51.° A.K., explotó su victoria hacia el suroeste, permitiendo así que Paulus combinase sus operaciones con las de su camarada Hoth.

Este último, que había llegado hasta el meandro del Volga por la margen izquierda del Don, había quedado reducido a 6 divisiones, entre ellas una blindada y una motorizada, por lo que no es extraño que quedara inmovilizado el 10 de agosto al salir de Abganerovo.

Como el grupo de ejércitos «B» no disponía de ninguna reserva, le tocó a Paulus solventar sus dificultades, cediéndole su 24.ª Pz.D. y su 297.ª I.D. tras la victoria de Kalach. La "sangría" hizo posible que el 4.° *Panzerarmee* reemprendiera su ataque sobre Tundutovo, pero hubiera necesitado una segunda inyección de efectivos para coronar las alturas que dominan el Volga río abajo de Stalingrado. A falta de ella, el coronel-general Hoth trasladó al 48.° Pz.K. (teniente-general Heim) de su ala derecha a la izquierda, y lo envió directamente hacia el norte; el 2 de septiembre, en Voroponovo, entraba en contacto con el ala derecha del 6.° Ejército.

Paulus da la orden de ataque

En su orden de ataque del 19 de agosto el coronel-general Paulus definía el sur y el centro de Stalingrado como objetivos del 51.° A.K., y el norte de la

Signal - Grimm - Bibliothèque Nationale - Archives Idées et Éditions



Signal - Grimm - Bibliothèque Nationale - Archives Idées et Éditions



△ Un obús estalla cerca de un carro "Pzkw IV" que avanza hacia las primeras estribaciones del Cáucaso. Los infantes se cubren tras el blindado o arrojándose cuerpo a tierra.

ciudad del 14.° Pz.K.; desgraciadamente, esta última formación sólo podía utilizar un pequeño contingente de sus fuerzas porque, junto al 8.° A.K., debía contribuir a la protección del 6.° Ejército en el istmo Volga-Don. Tal planteamiento táctico implicaba en el fondo el desconocimiento de un dato capital: la ciudad, con 445.000 habitantes en ese momento, se extendía 35 km a orillas del Volga, y en algunos puntos no mediaban menos de 8 km entre el río y la zona oeste del núcleo urbano.

Semejante ataque, tipo "golpe de mano", sólo podía triunfar contra un enemigo con la moral gravemente deteriorada. La realidad era muy diferente. Ya en las primeras escaramuzas por las calles de Stalingrado los alemanes pudieron constatar que los rusos se habían recobrado más allá de lo imaginable, y que la consigna difundida entre sus filas («el Volga sólo tiene una orilla») no era una fanfarronada. El 16 de septiembre el coronel-general von Richthofen, comandante de la 4.ª *Luftflotte*, criticaba en su *Diario* la poca agresividad del 6.° Ejército con términos muy duros: «Con un poco más de agresividad la ciudad debería caer en dos días». Menos de una semana después anotaba, con mayor ecuanimidad: «*22 de septiembre*. El progreso en la ciudad es desesperadamente lento. A este paso el

6.º Ejército no llegará nunca. Primero, y ante todo, porque está paralizado por la amenaza rusa en el norte, y porque las nuevas divisiones de refuerzo llegan con cuentagotas. Se libran combates interminables para ganar un poco de terreno, para despejar de enemigos un sótano tras otro» (27).

List avanza lentamente hacia Batum y Bakú

La ofensiva del grupo de ejércitos «A» en el Cáucaso había alcanzado por estas fechas lo que Clausewitz llamaba «punto de consunción estratégica»: más allá de él, las fricciones y el desgaste superan el empuje del comienzo.

Al día siguiente de la caída de Rostov el mariscal List no tenía otro problema más importante que el de su intendencia, incapaz de satisfacer las necesidades de las 26 divisiones que avanzaban rápidamente, unas hacia el suroeste, otras hacia el sur y el sureste. Las dificultades llegaban a tal extremo, que se atribuía al coronel-general von Kleist una ocurrencia amarga y significativa: «No tenemos rusos adelante, ni abastecimientos detrás». Los bidones de gasolina descargados de los *Junkers JU 52* eran transportados hasta los *Panzer* a lomo de camello.

A pesar de estas dificultades logísticas, el *Armeegruppe* Ruoff (17.º Ejército alemán y 3.er Ejército rumano) ocupaba el 9 de agosto, simultáneamente, el puerto de Yeisk, en la costa sur del mar de Azov, Krasnodar, a orillas del Kuban, y Maikop, cuyos pozos petrolíferos habían sido tan ingeniosamente saboteados que se necesitaron cuatro años, después de terminada la guerra, para volverlos a poner en funcionamiento. El 1.er *Panzerarmee* se apoderó el mismo día de Piatigorsk, al pie de las primeras estribaciones del Cáucaso, y la 16.ª M.D. se estableció a su izquierda en Elista, en el centro de la estepa de los calmucos, y avanzó patrullas hacia Astrakán. El 21 de agosto un destacamento conjunto de la 1.ª y la 4.ª Geb. D. (para que nadie se ofendiera) escaló el Elbrus (5.633 m), y al finalizar el mes von Kleist franqueaba el Terek cerca de Projladnii, a unos 130 km de los pozos petrolíferos de Groznii.

Cuanto más avanzaban hacia sus respectivos objetivos (Batum y Bakú), más se alejaban entre sí las dos agrupaciones del mariscal List, impidiéndose de este modo combinar sus operaciones. Ruoff veía además como las maniobras de desborde a través de las montañas, ordenadas para destruir la resistencia en la costa, encontraban crecientes dificultades a medida que avanzaba hacia el sureste. El 6 de septiembre logró apoderarse de Novorossiisk, pero hubo de reorganizar su dispositivo antes de atacar Tuapse.

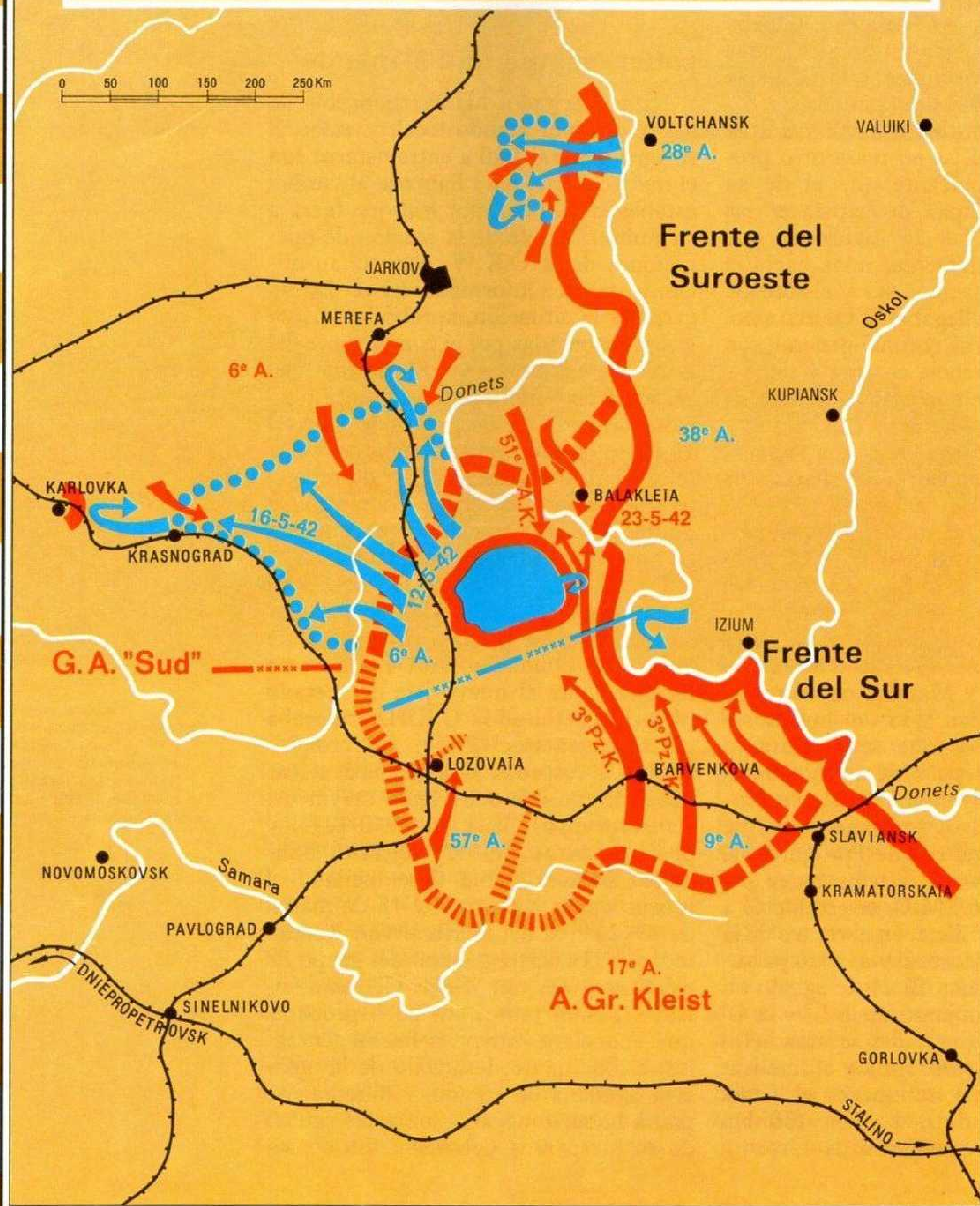
Hitler reestructura el mando

Hitler, irritado, hizo responsable de los retrasos al mando local, y envió al coronel-general Jodl a entrevistarse con el mariscal List para llamarle al "orden establecido". Pero, por leal que fuera a su Führer, el jefe de la sección de operaciones de la O.K.W. conocía su oficio, y, una vez informado del verdadero cariz de la situación, aprobó las disposiciones tomadas por el comandante del grupo de ejércitos «A». El informe que presentó en Vinnitsa en este sentido no evitó la caída en desgracia de List (el 10 de septiembre abandonaba su cuartel general de Krasnodar) y, de rebote, provocó la furia de Hitler. Jodl estuvo a punto de ser licenciado ignominiosamente y reemplazado por Paulus.

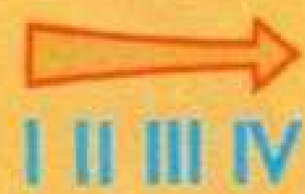
El 24 de septiembre le tocaría al coronel-general Franz Halder entregar su mando en la persona del general de las tropas blindadas Kurt Zeitzler. Se ha dicho que el nuevo jefe del Estado Mayor general de la O.K.H. profesaba ideas nacionalsocialistas; sin pronunciarnos al respecto, sí debemos destacar que, antiguo jefe del Estado mayor del *Panzergruppe* Kleist en 1940-1941, y posteriormente del 1.er Ejército blindado, Zeitzler había desempeñado el mismo cargo a partir del 15 de marzo de 1942 cerca del mariscal von Rundstedt, en el cuartel general del grupo de ejércitos «D» en Saint-Germain-en-Laye. Por lo tanto, era poco probable que conociera, salvo en líneas generales, el fluctuante desarrollo de la ofensiva alemana de verano, y difícilmente podía haber indagado sobre las causas de su inesperada detención. En conse-

Batalla de Jarkov (9-28 de mayo de 1942)

- Posiciones alemanas el 28-V-42
- Posiciones alemanas el 9-V-42
- Posiciones rumanas el 9-V-42
- Ataques alemanes
- Ataques rumanos
- A. Gr. "Armeegruppe": grupo de ejércitos
- Límite de sector entre ejércitos
- Ataques soviéticos
- Posiciones alcanzadas por los rusos el 16-V-42
- Bolsa de tropas cercadas
- Límite de sector entre frentes



…aña de Stalingrado (28 junio-18 noviembre 1942)


Maniobra según la directiva de Hitler del 5-IV-42


Maniobra ejecutada


Frente el 28-VI-42


Frente de las tropas alemanas el 18-XI-42


Frente de los ejércitos:
húngaros "H"
italianos "I"
rumanos "R", el 18-XI-42


Límite de sector entre grupos de ejércitos


Límite de sector entre ejércitos

TAMBOV
SARATOV
ENGELS
0 50 100 150 200 250 Km
LIPETSK
Don
OREL
2e A.
BALAKHOV
BORISSOGLEBSK
Volga
NOV-USENSK
2e A.
VORONEZH
A.
Weichs
KAMYCHINE
KURSK
STARY-OSKOL
OBOÏAN
Oskol
2e A.H.
A.bl.
8e A. I.
KLETZKAIA
3e A.R.
6e A.
RYNOK
6e A.
ROSSOCH
STALINGRADO
VOLTCHANSK
VALUIKI
6e A.
4e A.bl.
JARKOV
KUPIANSK
BOKOVSKAIA
Tchir
KALATCH
VOROPONOVO
4e A.bl.
MILLEROVO
4e A.R.
Volga
Donets
KOURMOIARSKAIA
IZIUM
KAMENSKAIA
VOROCHILOVGRAD
ZIMLIANSKAIA
ASTRAKAN
MENCHUG
1e A.bl.
KRASNY LOUTCH
Don
4e A.bl.
ELISTA
PETROVSK
ROSTOV
MAR
A.Gr. Ruoff
Gr. Wietersheim
ZAPOROJIÉ
CASPIO
EISK
Kuma
A.Gr. Ruoff
MAR
DE AZOV
Kuban
ARMAVIR
1e A.bl.
KRASNODAR
PIATIGORSK
Terek
BAKÚ
KERCH
PROKHLADNOIA
GROZNII
MAIKOP
TAMAN
NALTCHIK
11e A.
NOVOROSSISK
(5.633 m)
ALAGIR
ORDJONIKIDZE
SIMFEROPOL
TUAPSE
ELBRUS
…ASTOPOL
SOJUMI
TIFLIS
M A R N E G R O
BATUM





Ullstein

△ El 21 de agosto un destacamento alemán alcanzó la cumbre del Elbrus (5.633 m), la más alta del Cáucaso.

▷ A las 11 horas colocaron en la cima la bandera nazi y el estandarte de la 1ª división de montaña, símbolos de la toma de posesión por el Tercer Reich del macizo que separa los continentes europeo y asiático.

cuencia, Hitler contaba con imponerle su voluntad sin cortapisas, lo que desde hacía tiempo no lograba con Halder.

El Führer no se limitó a sustituir al jefe del Estado Mayor general: tampoco designó sucesor para el mariscal List, pretendiendo dirigir personalmente las operaciones en el frente del Cáucaso. Pero todo el genio y el dinamismo que se atribuía a sí mismo no lograron acelerar el avance. Lo milagroso hubiese sido lo contrario. Después de ceder su 4.º *Panzerarmee* al grupo de ejércitos «B», y sin haber recibido el 11.º Ejército que se le prometiera, el grupo de ejércitos «A» se encontraba reducido a 20 divisiones, 15 de ellas alemanas y todas muy desgastadas (sus 3 Pz.D., por ejemplo, sólo poseían en total 300 carros). Mientras tanto, en las montañas del Cáucaso el verano agonizaba rápidamente...

Notas bibliográficas

(1) Jacobsen, Hans-Adolf; Dollinger, Hans: *Der zweite Weltkrieg in Bildern und Dokumenten.* Tomo II. *Der Weltkrieg 1941- bis 1943.* Munich, Viena, Basilea. Verlag Kurt Desch, 1963. *La segunda Guerra Mundial en fotografías y documentos.* Ed. Plaza y Janés, Buenos Aires, 1965.

(2) *Kriegstagebuch des Oberkommandos der Wehrmacht.* Tomo II *(1 januar 1942 bis 31 dezember 1942).* Zusammengestellt und erläutert von Andreas Hillgruber, Frankfurt am Main, Bernhard & Gräfe Verlag für Wehrwessen, 1963 (2 volúmenes, 1.464 páginas).

(3) Hubatsch, Walther: *Hitlers Weisungen für die Kriegsführung 1939-1945.* Frankfurt am Main, Bernhard & Gräfe Verlag für Wehrwesen, 1962.

(4) *Hitlers Lagebesprechungen; die Protokollfragmente seiner militärischen Konferenzen.* Herausgegeben von Helmut Heiber, Stuttgart, Deutsche Verlagsanstalt, 1962, 971 páginas. *Conversaciones militares de Adolf Hitler.* Ed. Bruguera, Barcelona, 1967.

(5) Eremenko, A.: *Les raisons militaires de la défaite allemande à Stalingrad. Guderian et Manstein, généraux hitlériens, battus une seconde fois.* Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1963, pág. 125.

(6) Halder, Franz: *Hitler, seigneur de la guerre.* Traducido y presentado por R. Jouan y L. Rougier. Payot, 1956, pág. 88. *Hitler, general.* Ed. Ares, 1954.

(7) Halder, Franz: *Kriegstagebuch.* Tomo III. *Der Russlandfeldzug bis zum Marsch auf Stalingrad (22 juni 1942 bis 24 september 1942).* Stuttgart, W. Kohlhammer, 1964, pág. 489.

(8) Halder, Franz: *ibid.*, pág. 457.

(9) Hubatsch, Walther: *op. cit.*, pág. 183.

(10) Hubatsch, Walther: *ibid.*

(11) Halder, Franz: *op. cit.*, pág. 455.

(12) *Geschichte des grossen vaterländischen Krieges der Sowjetunion.* Tomo II. *Die Abwehr*



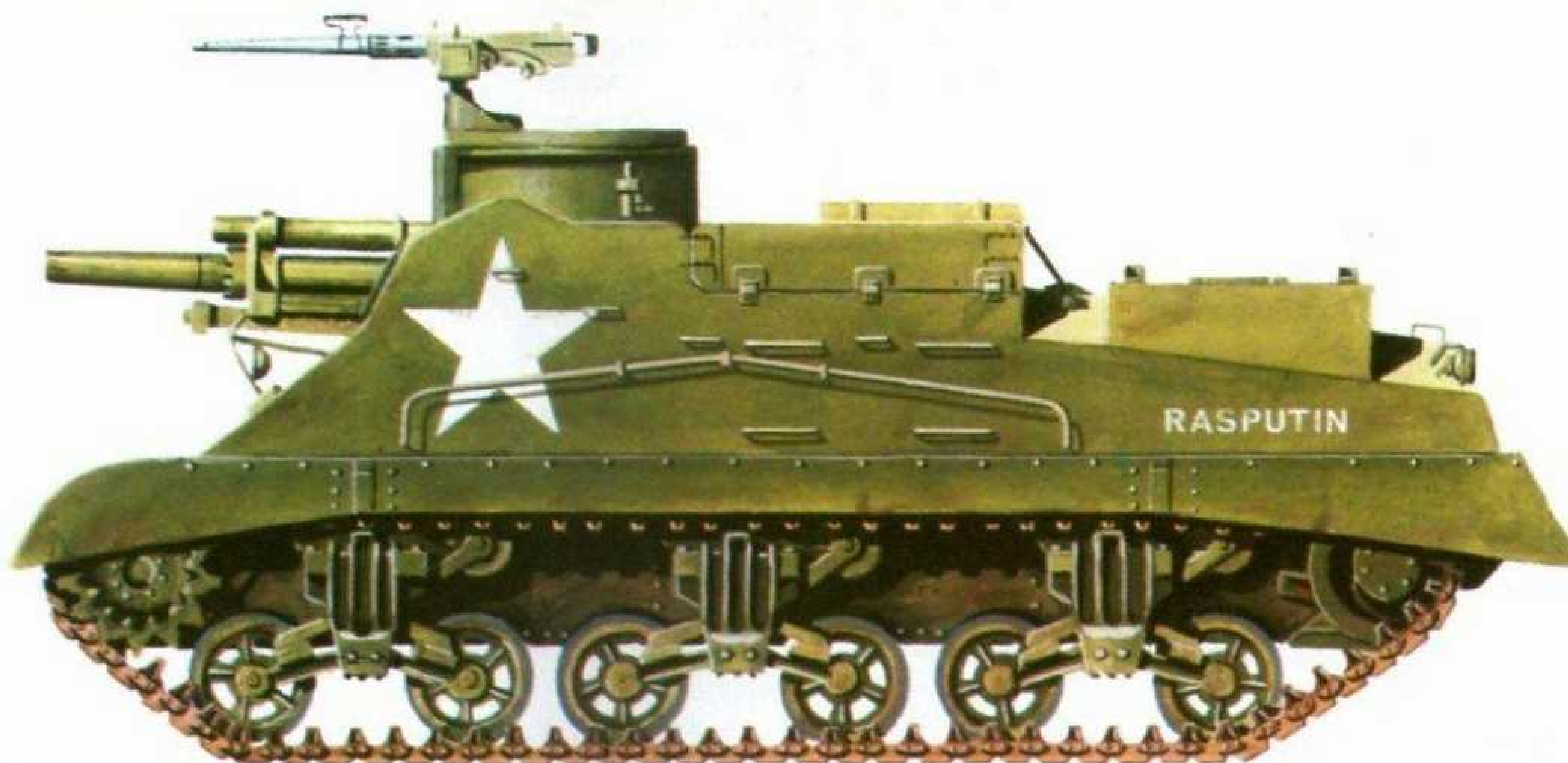
Ullstein

des wortbrüchigen Uberfalls des faschistischen Deutschlands auf die Sowjetunion. Berlín (Pankow), Deutscher Militärverlag, 1963, pág. 480. En adelante se citará esta obra con las siglas G.G.P. (Gran Guerra Patriótica). Tomo II.

(13) G.G.P. Tomo II. Pág. 428.
(14) Paulus, Friedrich: *Stalingrad. Vie du Feld-maréchal-général Friedrich Paulus.* Cartas y documentos inéditos recopilados por Walter Görlitz. París, Librairie Arthème Fayard, 1961, pág. 186. *Stalingrado y yo.* Ed. Mateu, Barcelona.
(15) Werth, Alexander: *La Russie en guerre. La patrie en danger.* París, Stock, 1965, págs. 285-286. *Rusia en la guerra (1941-1945).* Ed. Bruguera, Barcelona, 1975.
(16) Morosov, W.P.: *Westlich von Woronesch.* Berlín (Pankow), Verlag des Ministeriums für nationale Verteidigung, 1959, página 10.
(17) Rothberg, Abraham: *L'Histoire vécue de la Seconde Guerre Mondiale.* Gérard & Cía. en Verviers, 1963, págs. 39, 40, 42.
(18) G.G.P. Tomo II. Pág. 478.
(19) Accoce, Pierre; Quet, Pierre: *La guerre a été gagnée en Suisse, 1939-1945.* París, Librairie Académique Perrin, 1966, págs. 195-197. *La guerra se ganó en Suiza.* Plaza y Janés, Barcelona, 1966.
(20) Halder, Franz: *op. cit.,* pág. 435.
(21) Paulus, Friedrich: *op. cit.,* pág. 83.
(22) Hubatsch, Walther: *op. cit.,* págs. 106-107.
(23) Doerr, Hans: *Der Feldzug nach Stalingrad; Versuch eines operativen uberblickes.* Darmstadt, Mittler und Sohn GmbH, 1955.
(24) Eremenko, A.: *op. cit.,* págs. 124-125.
(25) G.G.P. Tomo II. Pág. 504.
(26) Samsonov, A. M.: *Stalingrado. Fronte russo.* Roma, Garzanti, 1961, págs. 115-116. El *poud* equivale a 16,38 kg.
(27) Paulus, Friedrich: *op. cit.,* págs. 200-201.

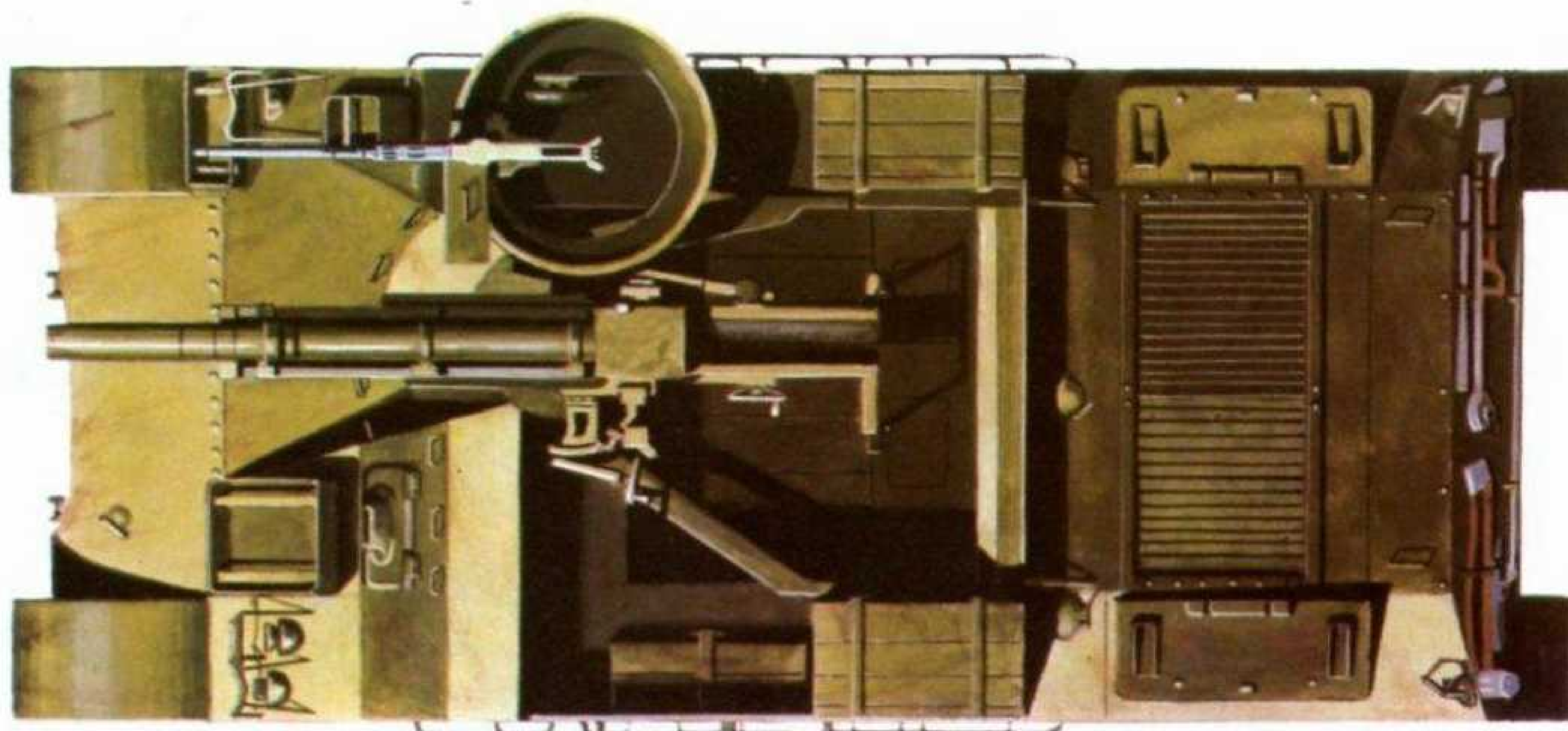
▽ La ofensiva del grupo de ejércitos «A» fue frenándose a medida que avanzaba hacia Batum y Bakú. Irritado por la demora, de la que hacía responsable al mariscal List, Hitler lo relevó del mando y asumió personalmente la dirección de las operaciones en el frente del Cáucaso.

Obús autotransportado americano M7B1 de 105 mm





Peso: 22,5 tm.
Dotación: 7 hombres.
Armamento: un obús de 105 mm M1A2, M2 o M2A1, dotado con 69 proyectiles, y una ametralladora Browning de 12,7 mm, con 300 proyectiles.
Blindaje: máximo, 62 mm; mínimo, 12 mm.
Motor: Ford GAA en línea, de 450 CV.
Velocidad: 41 km/h.
Autonomía: 200 km.
Longitud: 6,18 m.
Anchura: 4,07 m.
Altura: 2,53 m.





◁ «Embarque de tanques con destino a la Unión Soviética» (cuadro de Leslie Cole). A pesar de sus propias necesidades de materiales de guerra, las naciones anglosajonas enviaron a la Unión Soviética armas, combustibles y materias primas. Con todo, en Moscú se estimaba que el esfuerzo aliado era insuficiente.

Capítulo 35

El segundo frente Los convoyes del Ártico

Si en el ámbito de las operaciones militares puede apuntarse una cierta evolución en la historiografía soviética, no ocurre lo mismo en lo concerniente a las relaciones interaliadas. No se observa la menor diferencia con la aspereza que caracterizó la época de Stalin, en el tratamiento del tema del apoyo prestado a Moscú por Londres y Washington durante la lucha del Ejército rojo contra el invasor alemán.

Es innegable que en 1941 y 1942 las dos potencias anglosajonas no hicieron mucho por su aliado soviético, en cuanto a abastecimientos de materiales y formación de un segundo frente se refiere. Pero, ¿podían hacer más, dada la gravedad de los otros aspectos de la

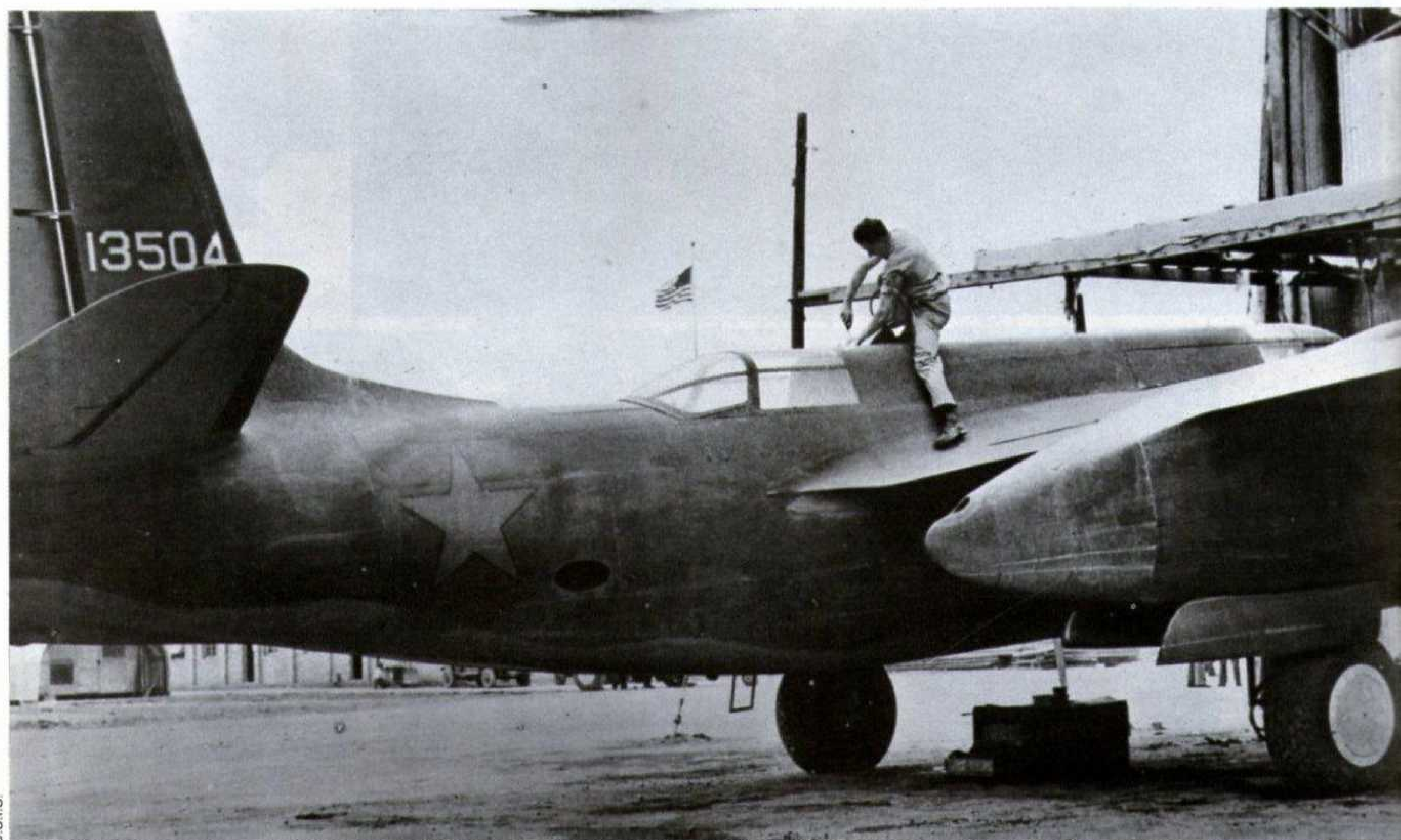
coyuntura estratégica que reclamaban también su atención? Y, en todo caso, ¿es justo achacar estas detenciones —por lo demás relativas y eventuales— a algún tenebroso designio fraguado en el mayor secreto entre los Gobiernos de Londres y Washington?

Opiniones soviéticas sobre el segundo frente

En su tomo II, publicado en Moscú en 1961 y traducido al alemán dos años más tarde en Berlín-Pankow, la *Gran Guerra patriótica* responde afirmativamente, sin vacilación, al segundo de los interrogantes mencionados, y dice acerca de la operación *Torch* y del desembarco anglo-americano en el norte de África: «El Gobierno soviético propuso a sus aliados que iniciaran operaciones activas en Europa occidental, para obligar a la *Wehrmacht* a distraer fuerzas importantes del frente germano-soviético. Pero los círculos gubernamentales de Gran Bretaña y Estados Unidos no pensaban sostener decididamente a la Unión Soviética. Retardaron la apertura de un segundo frente en Europa, con la esperanza de que Alemania y la Unión Soviética se desgastaran mutuamente. El general Dwight Eisenhower, quien en 1942 asumió el mando supremo del cuerpo expedicionario aliado implicado en la operación *Torch*, escribiría posteriormente que la mayor parte de los occidentales convencidos de la necesidad de un desembarco opinaban que, antes de abrir un nuevo frente, convenía esperar a que la moral del combatiente alemán diera pruebas indudables de deterioro.

Los medios reaccionarios mantenían un riguroso secreto sobre sus intenciones, a pesar de las declaraciones destinadas a engañar a la opinión pública. Con ocasión de las negociaciones celebradas en Londres y Nueva York en 1942, los Gobiernos inglés y americano aseguraron a la delegación soviética que el segundo frente se abriría en 1942. Pero, en ese mismo momento, representantes no oficiales de los medios industriales y financieros ingleses y americanos se reunían secretamente en Lisboa y Suiza con representantes alemanes para considerar las posibilidades de una paz por separado.

▽ Últimos preparativos de un bombardero "Douglas A 20" antes de su embarque hacia la Unión Soviética. De 7.479 aparatos de este tipo construidos, los rusos recibieron 3.600, es decir, más de los que se entregaron a la R.A.F. y a la U.S. Air Force.



U.S.I.S.

Al concluir estos encuentros, el Gobierno alemán podía contar con que no se abriría de inmediato un nuevo frente. Así, el alto mando alemán pudo utilizar la mayor parte de sus medios en la lucha contra la Unión Soviética» (1).

Esta es la tesis que sostiene la *Gran Guerra patriótica,* obra colectiva supervisada por una comisión nombrada por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Como no ha sido modificada desde 1961, cabe admitir que es todavía hoy la opinión oficial. Pero este carácter que confiere a tal tesis el valor de un artículo de fe sancionado con el anatema en Moscú, en sus países satélites y en los partidos comunistas de Europa occidental, no puede pesar sobre el trabajo de un historiador libre. Si aplicamos a la citada tesis los criterios del método histórico, constatamos que se diluye y desvanece sin atestiguar otra cosa que la ingenuidad extrema de quienes puedan sostenerla a este lado del Telón de Acero.

DWIGHT D. EISENHOWER

Dwight David Eisenhower nació en Denison (Texas) en 1890, en el seno de una familia muy modesta. Excelente estudiante, se matricularía simultáneamente en la escuela naval de Annapolis y en la academia militar de West Point, siendo aprobado en ambas con máximas calificaciones. Eligió la segunda, y en junio de 1915 se graduó como subteniente de infantería. Mientras prestaba servicio en la guarnición de San Antonio conocería a Mamie Doud, con quien contrajo matrimonio poco más tarde.

En 1918 fue ascendido a mayor, después de haber demostrado su capacidad organizando e instruyendo a las tropas del cuerpo expedicionario enviado a Francia.

En 1928 obtuvo dos diplomas: el del Army War College y el del Army Industrial College. Considerado uno de los oficiales de Estado Mayor más notables de Estados Unidos, especialista en la coordinación de fuerzas de tierra, mar y aire, en 1941 alcanzó el grado de general. Poco después pasaría a depender del general Marshall, jefe del Alto Estado Mayor.

El 8 de junio de 1942, cumpliendo la orden de Marshall de preparar un plan que estableciera las líneas generales de una operación aliada en Europa, Eisenhower presentó su Directiva para el general al mando del teatro de operaciones de Europa. *«Ese general será usted mismo», le diría Marshall, y a partir de ese momento, enclaustrado en un despacho de Londres, prepararía la operación* Torch *para el norte de África. Después dirigiría la campaña de Túnez y los desembarcos en Sicilia y en Italia. Las querellas entre los aliados demostraron pronto que Eisenhower era insustituible como árbitro y como elemento conciliador, aunque no fuese un auténtico genio de la guerra.*

De regreso a Londres a finales de 1943, se consagró a la gigantesca empresa que derrotaría a Alemania: la operación Overlord. *Al concluir la guerra fue nombrado consejero militar del presidente Truman y, en 1950, comandante supremo de las fuerzas de las naciones atlánticas en Europa (S.H.A.P.E.). En 1953 sería elegido presidente de Estados Unidos por el Partido Republicano, y reelegido en 1956. Falleció en Washington el 29 de marzo de 1969. Escribió dos libros de memorias militares y políticas:* Crusade in Europe *(1948) y* Mandate for Change *(1963).*

Justificaciones occidentales

El lector habrá advertido la cita de las *Memorias* del general Eisenhower que hace la *Gran Guerra patriótica.* Pero esa cita sólo adquiere verdadero sentido dentro de su contexto. ¿A qué se refiere Eisenhower? A lo siguiente: «Los soldados, los marinos, los aviadores experimentados estaban convencidos a comienzos de la primavera de 1942 de que no era posible atacar con éxito las costas fortificadas del oeste de Europa. Se tenía muy buena informa-



U.S. Army

◁ El general Dwight Eisenhower recibió del general Marshall la misión de organizar y mandar la operación "Torch" en el norte de África. Pero era en Europa occidental donde Stalin reclamaba la apertura de un segundo frente capaz de distraer parte de las fuerzas que la "Wehrmacht" empleaba en el frente del Este.

ción acerca del enorme esfuerzo realizado por Alemania para asegurar a toda costa la inviolabilidad de su muro atlántico» (2).

Contando además con las posibilidades de la *Luftwaffe,* las unidades de superficie, los submarinos y las minas que la *Kriegsmarine* seguramente opondría a una tentativa de desembarco, Eisenhower, en *Cruzada en Europa,* agregaba: «Muchos calificaban una ofensiva contra este tipo de fortificaciones como una locura, un verdadero suicidio militar. Incluso entre quienes creían que semejante ataque sería un día necesario, la mayoría estimaba indispensable esperar al desmoronamiento de la moral de combate alemana antes de intentarlo» (3).

El general Marshall, jefe del Estado Mayor general del ejército —prosigue Eisenhower—, y los mayores-generales Joseph T. MacNarney y Carl A. Spaatz, de la *U.S. Air Force,* mantenían opiniones menos pesimistas, pero eran los únicos con ese punto de vista. De cualquier modo, es de destacar que las objeciones de los militares americanos a la formación de un segundo frente



Fox

en Europa occidental a partir de 1942 procedían de consideraciones técnicas y tácticas, no políticas.

La *Gran Guerra patriótica* cree rebatir esta argumentación arguyendo el éxito de la operación *Torch:* «Los Gobiernos inglés y americano justificaron este retraso insistiendo en que sus fuerzas y medios no les permitían desembarcar en la costa francesa. Pero estas explicaciones carecían de sentido. Estados Unidos y Gran Bretaña lanzaron fuerzas considerables contra el norte de África y lograron desembarcar, en noviembre de 1942, en Marruecos y Argelia» (4).

Singular argumento, que ignora voluntariamente el importante trabajo de preparación político-militar realizado en el norte de África por los servicios secretos anglo-americanos, desde que se tomó la decisión de desembarcar a ambas orillas del estrecho de Gibraltar ¿Quién puede creer que, de haber atacado en Calais, el general Kurt Haase —según refiere Robert Murphy— hubiera aconsejado a sus subordinados



U.S.I.S.

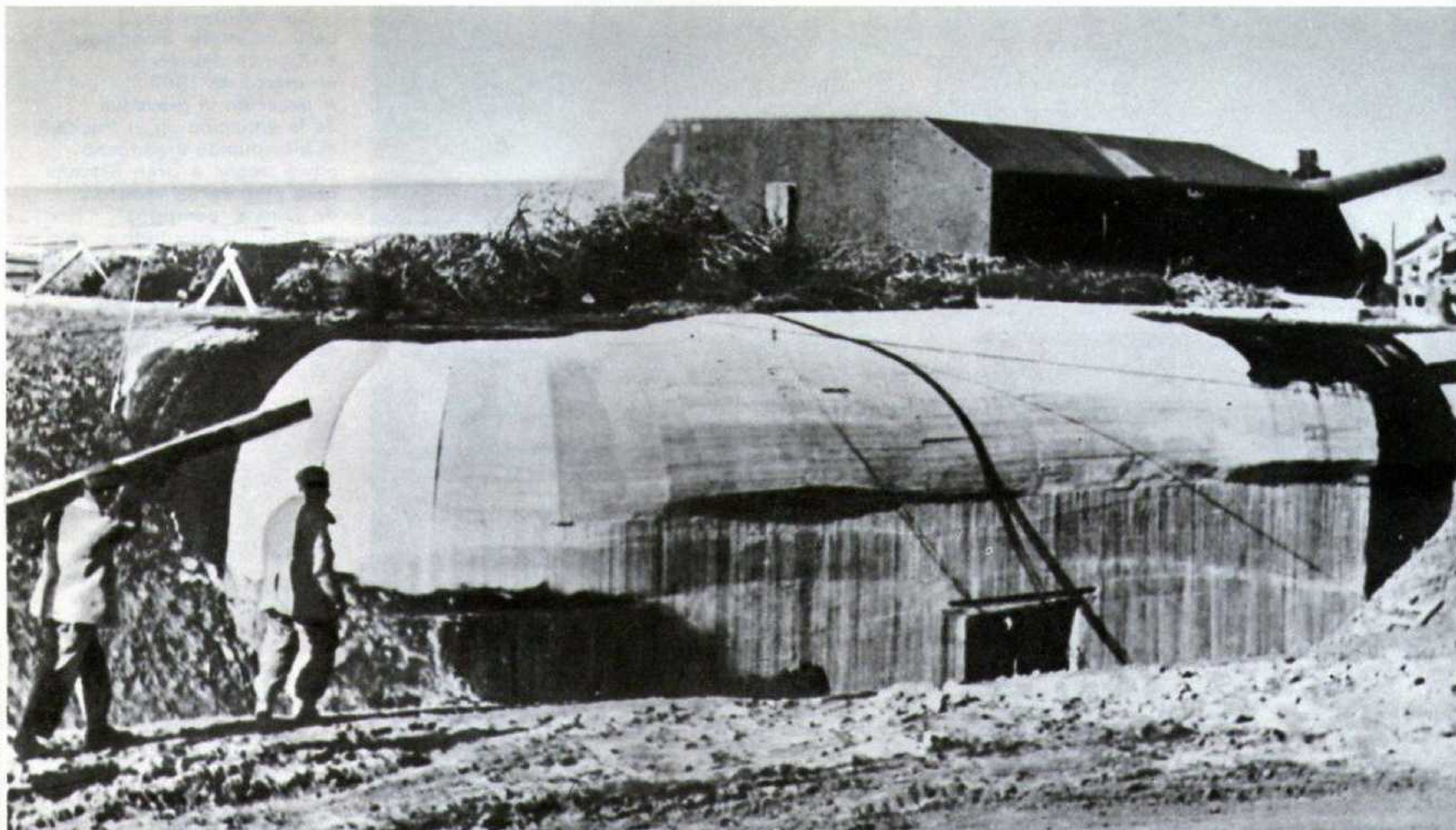
▷ Los alimentos destinados a la Unión Soviética se acumulan en los puertos de embarque americanos.



◁ Entrenamiento
de la infantería americana
en Irlanda del Norte
en marzo de 1942.
A pesar de la gravedad
de la situación en el Pacífico,
el alto mando americano
envió tropas a Gran Bretaña
para preparar la invasión
de Europa, conforme
al principio adoptado
por el Congreso estadounidense:
«Germany first».
El 25 de enero de 1942
llegó un primer contingente
de 4.000 hombres a Belfast.



◁ A comienzos de 1942
los soldados americanos
llevaban aún un casco
similar al británico.
El conocido casco de los G.I.
en la segunda Guerra Mundial
no sería adoptado
hasta el verano de 1942.


Atlantik Press Bilderdienst

△ Construcción de una fortificación alemana en la costa francesa del canal de la Mancha. A medida que se hacían evidentes los preparativos aliados para un desembarco en Europa occidental, se desarrollaban con mayor energía los trabajos del "muro del Atlántico".

▷ Visita del rey y la reina de Inglaterra a las tropas americanas que se entrenaban en Irlanda.

▷ El 30 de mayo de 1942 el comisario del pueblo para Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, de visita en Washington, recibió seguridades sobre la apertura americana de un segundo frente. El general Marshall (izquierda) y Molotov (derecha) brindan por la victoria común.

del 15.° Ejército alemán que mantuvieran con el adversario «un contacto elástico y sin agresividad» (5), como hizo el general Juin en la madrugada del 6 de noviembre de 1942?

Por otra parte, los compromisos contraídos por Londres y Washington con Moscú eran mucho menos estrictos de lo que se afirma hoy en la Unión Soviética. Ciertamente, después de la visita que a finales de mayo de 1942 hizo el comisario del pueblo para Asuntos Exteriores de la Unión Soviética a las dos capitales aliadas, se publicó un comunicado conjunto declarando *urbi et orbi,* el 11 de junio de 1942: «En el curso de estas conversaciones se ha llegado a un acuerdo total acerca de la urgente necesidad de crear un segundo frente en Europa a lo largo de 1942» (6).

Sin embargo, según Winston Churchill, esta declaración era sólo una argucia estratégica destinada a hacer que el enemigo no trasladara al frente del Este más divisiones de las situadas entre Amberes y Cherburgo. ¿Puede creerse? Sí, sobre la base del memorándum que le entregó a Molotov en el momento de su partida, memorándum que —por lo menos— le liberaba de toda obligación estricta con respecto a la fecha precisa de la operación en proyecto.

«Estamos realizando —escribía Churchill en ese memorándum— preparativos para un desembarco en el continente en agosto o septiembre de 1942. Como ya se ha explicado, el principal obstáculo que limita la importancia de los efectivos destinados es la penuria de barcos especiales para el desembarco. Resulta evidente que nada ganaría la causa rusa ni la aliada si, acuciados por la necesidad de actuar a cualquier precio, nos lanzáramos a una operación que terminase en un desastre y diera al enemigo la oportunidad de reafirmarse con nuestra derrota. Es imposible prever si la situación permitirá ejecutar esa operación en el momento previsto. Por lo tanto, no podemos formular promesas al respecto; pero cuando nos parezca razonable y oportuno no vacilaremos en ejecutar el proyecto» (7).

Molotov en la Casa Blanca

En la Casa Blanca, el 30 de mayo anterior, el presidente Roosevelt había dado algunos pasos más. Según el acta de la sesión redactada por el profesor

Samuel H. Cross, intérprete de la delegación americana, Molotov dijo a su huésped: «Si difiere usted su decisión se arriesga a soportar todo el peso de la guerra, y, si Hitler se convierte en el dueño de todo el continente, el próximo año (es decir, 1943) será sin ninguna duda mucho más duro que éste para ustedes.

El presidente preguntó entonces al general Marshall si la situación era tal que podía asegurarse a Stalin que preparábamos un segundo frente. "Sí", respondió el general. El presidente autorizó entonces a Molotov para que informase a Stalin que esperaba abrir un segundo frente en el curso del presente año» (8).

Aunque ese «esperaba» no se pueda considerar el equivalente exacto a una promesa formal, nadie puede decir que el presidente Roosevelt, asesorado en este caso por Harry Hopkins y el general Marshall, prodigara deliberadamente falsas seguridades a su interlocutor soviético. Fue sólo ante la decidida oposición de Winston Churchill a todo proyecto de ataque a través del canal de la Mancha en 1942, cuando el presidente americano volvió a desempolvar el proyecto de la operación *Gymnast.*



Associated Press



Pero, si ésta hubiese incluido el ataque a la península de Cotentin, ¿hubiera podido eludir las objeciones de su aliado británico?

Entre las acusaciones de la *Gran Guerra patriótica* contra el comportamiento de las potencias anglosajonas con respecto a la Unión Soviética queda una última: los supuestos encuentros entre personalidades de la industria y las finanzas anglo-americanas con representantes alemanes, en territorio neutral, para examinar las posibilidades de una paz por separado; encuentros de los que el alto mando del Reich dedujo que no debía preocuparse más con los rumores y especulaciones de apertura inmediata de un segundo frente en Europa, y que podía volcar en el teatro de operaciones oriental todos los recursos a su disposición en ese momento.


Imperial War Museum - Camera Press

△ El 9 de agosto de 1941 Roosevelt (en la ilustración, apoyado en su hijo) mantuvo su primer encuentro con Churchill. A partir de entonces, numerosas entrevistas —ocho entre finales de diciembre de 1941 y febrero de 1945— reunirían a ambos jefes de Estado cada vez que era necesario definir la estrategia común.

FRANKLIN D. ROOSEVELT

Primo del expresidente Theodore Roosevelt, con cuya nieta contrajo matrimonio en 1905, Franklin Delano Roosevelt nació en Hyde Park (Nueva York) en 1882.

Concluidos sus estudios en Harvard, se inscribió en el colegio de abogados de Nueva York y emprendió la carrera política en las filas del Partido Demócrata. Senador en 1910, fue llamado por Wilson para ocupar la subsecretaría de Estado para la Marina, donde desempeñó un importante papel hasta 1919.

Los años 1920 y 1921 no le fueron propicios: después de perder las elecciones (era candidato a la vicepresidencia), sufrió un ataque de poliomielitis. Pero se repuso, venció su mal (pudo recuperar el uso parcial de sus piernas) y retornó a la arena política. Fue elegido gobernador del estado de Nueva York en 1928, y en el momento de la gran crisis de 1929 su figura apareció como la del posible "salvador".

Roosevelt, hombre capaz de comprender los deseos y necesidades de su pueblo, fue designado candidato a la presidencia, y el 7 de noviembre de 1932 venció a Hoover por más de 7 millones de votos de diferencia.

Rodeado por un grupo de intelectuales, a los que llamaba su Brain Trust, *el nuevo presidente obtuvo del Congreso facultades excepcionales que le permitieron iniciar un conjunto de reformas conocido con el nombre de* New Deal: *cierre temporal de la Bolsa, control de cambios, devaluación del dólar, aumento de los impuestos, etc.*

La supresión de la Volstead Act, *que prohibía la fabricación y consumo de bebidas alcohólicas, aumentó aún más su popularidad. Al cabo de cuatro años el* New Deal *había triunfado, pese a la violenta oposición del Partido Republicano, y Roosevelt era reelegido en 1936. El presidente sabía que la guerra se aproximaba, pero el pueblo americano era, en conjunto, resueltamente aislacionista, y el patético llamamiento de Paul Reynaud en 1940 no obtuvo ningún resultado práctico. Sin embargo, Roosevelt, con sus incisivas "charlas junto al fuego", habituó progresivamente a la opinión pública de su país a la idea de una intervención. A partir de este momento se sucederían la ley* cash and carry *y la de Préstamo y Arriendo (que le permitieron ayudar a los beligerantes con armas y abastecimientos), la firma con Churchill de la Carta del Atlántico (base de la reconstrucción del mundo) y la declaración de guerra subsiguiente al ataque japonés sobre Pearl Harbor.*

Era necesaria una extraordinaria vitalidad para lograr la ejecución del gigantesco programa impuesto por las circunstancias: creación de un ejército y de una marina compuestos por millones de civiles, y fabricación y traslado de una colosal cantidad de materiales a todos los puntos del mundo, aparte de la agotadora preparación diplomática que implicarían conferencias como las de Casablanca, Quebec, El Cairo, Teherán (1943) y Yalta (1945). Pero Roosevelt era una fuente de energía, un hombre incontenible que gobernaba con la confianza y el buen humor.

La conferencia de Yalta sería su canto de cisne. La muerte estaba próxima. Su última alegría, además de su reelección para un cuarto mandato, sería la construcción de la nueva organización de las Naciones Unidas, para él más eficaz que la Sociedad de Naciones de Wilson. Una hemorragia cerebral acabaría con su vida en Warm Springs, el 12 de abril de 1945.

◁ Convoy aliado en dirección hacia la Unión Soviética, a través del Atlántico norte.

▷El 9 de julio de 1942, en una directiva conjunta para el ejército, la marina y la aviación, Hitler advertiría sobre la probabilidad de un desembarco enemigo en el sector de operaciones de la O.K.W. Para él, los puntos especialmente amenazados eran el paso de Calais, la zona situada entre Dieppe y Le Havre y Normandía.



Signal - Archives Idées et Éditions

Hitler considera seriamente la hipótesis de un ataque

No nos detendremos a investigar si esos contactos ocurrieron en Portugal o en Suiza, mientras Molotov viajaba a Londres y Washington. Eludimos tal averiguación porque de la documentación más auténtica, y a pesar de lo que se diga, surge claramente la tesis de que Hitler consideraba muy seriamente la hipótesis de un ataque anglo-americano de envergadura a través del canal de la Mancha desde los primeros días del verano de 1942.

El 9 de julio —es decir, menos de un mes antes de la publicación del comunicado del 11 de junio citado antes— el Führer dirigía al ejército, a la marina y a la aviación una orden conjunta cuyo primer párrafo, que resume su apreciación de la situación, merece ser recordado: «Nuestras grandes y rápidas victorias pueden situar a Gran Bretaña ante la alternativa de lanzar una invasión de gran envergadura para abrir un segundo frente, so pena de ver eliminada a Rusia como factor militar y político. Por eso es sumamente probable que se produzca dentro de poco un desembarco enemigo en el sector de mando de la O.K.W.» (9).

A este respecto, le parecían lugares particularmente amenazados:

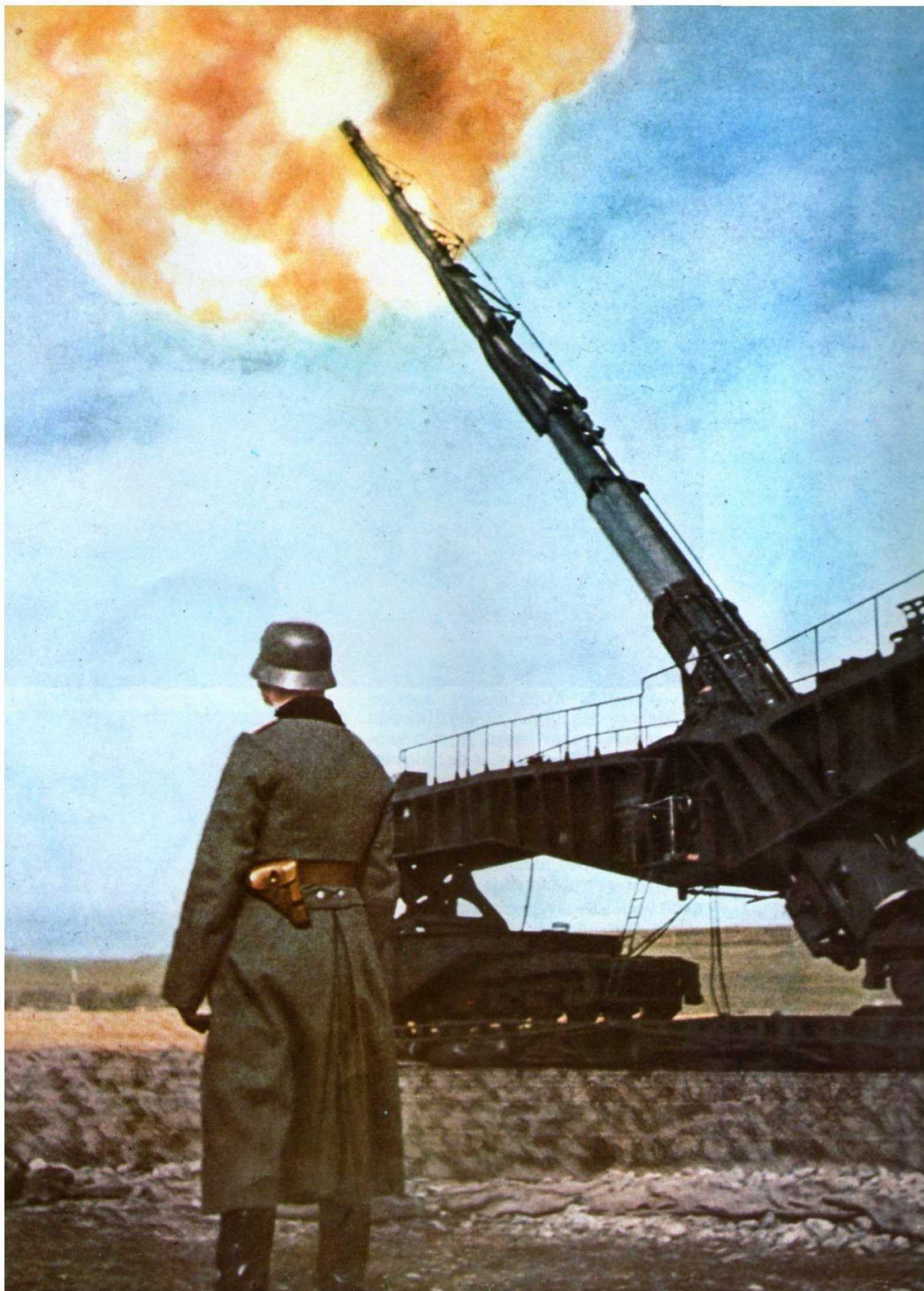
«a) En primer término, el paso de Calais, en el sector situado entre Dieppe y Le Havre, y Normandía, puesto que estas regiones están al alcance de los cazas enemigos y de la mayor parte de las barcazas de transporte.

b) En segundo término, el sur de Holanda y la costa bretona» (10).

El 8 de agosto Hitler se refería a este mismo tema en una larga carta a Mussolini. Se mostraba burlón con respecto al enemigo y confiado en sus propios medios: «Considero que ese segundo frente es algo absolutamente insensato; pero como en las democracias las decisiones se toman por mayoría y proceden de la incomprensión humana, siempre hay que esperar que los locos se impongan y traten de abrir el nuevo frente» (11).

No obstante —le explicaba Hitler al Duce—, estaba ya todo preparado tanto en Noruega como en Francia para deparar al invasor la más "cálida" recepción. En las costas de Calais y de

▷ Las costas del norte de Francia fueron protegidas con artillería pesada alemana montada sobre raíles. Las piezas, de largo alcance, podían infligir graves daños al enemigo mucho antes de su llegada a la costa.



▷"Landing-craft" (lancha de desembarco) destrozada después del golpe de mano intentado en Dieppe (19 de agosto de 1942) por 6.000 comandos anglo-canadienses. Fue la primera operación anfibia de los ingleses en la costa francesa.

U.S.I.S.

la Mancha las obras de fortificación avanzaban a paso ligero, y comprendían innumerables baterías de todos los calibres. «Además —continuaba Hitler— he decidido dejar en el oeste gran número de formaciones de primer orden, e incluso enviar otras para poder disponer en todo momento de ejércitos homogéneos y adaptados al contraataque» (12).

Por más que se dijera en Moscú, Hitler estaba alerta y prevenido, y hasta pensaba trasladarse personalmente al frente occidental, en la eventualidad de un desembarco, para asumir la dirección de las operaciones.

El mar contra la tierra

«Todo capitán que ataca una batería costera está loco», había dicho Nelson, y debía saberlo bien porque el ataque a Calvi (1795) le había costado el ojo derecho y, dos años más tarde, el de Santa Cruz de Tenerife el brazo izquierdo.



Ullstein





Las experiencias de la primera Guerra Mundial parecían confirmar claramente la opinión de Nelson. En los Dardanelos, los acorazados franceses e ingleses, entre los que se contaba el poderoso *Queen Elizabeth,* que estrenaba sus cañones de 381 mm, no habían logrado reducir al silencio con bombardeos reiterados las baterías turcas de Çanak, que cubrían la parte más angosta del estrecho. Poco a poco se había abierto camino la teoría de que jamás se obtendrían resultados definitivos si no se extendía la acción a la ocupación del territorio turco.

La Armada llamó al ejército en su ayuda, pero el desembarco del 25 de abril de 1915 fue una sucesión de tragedias y decepciones, y las tropas de tierra pudieron constatar la pobreza, por no decir la nulidad, del apoyo que constituía los cañones de la flota. Desde la misma tarde del "día D" se volvió en el extremo de la península de Gallípoli a la fastidiosa guerra de trincheras, por si fuera poco esta vez con el mar a retaguardia.

En el período entreguerras algunos teóricos militares de Francia e Inglaterra se preocuparon de estudiar el problema del desembarco fuera de los puertos. Preconizaban el empleo de barcazas a motor, dotadas en algunos casos de una especie de puente levadizo en la parte delantera, como aquellos *huissiers* que en la cruzada contra Constantinopla (1204) permitieron a los caballeros francos salir de sus barcos de madera completamente armados y lanza en ristre.

El 10 de mayo de 1940 había en Francia tres barcazas de este tipo. El 14 de mayo de 1940 las *landing-crafts* de la *Navy* transportaron a los legionarios y a los carros del general Béthouart y, poco después, 11 de ellas participaron en la evacuación de Dunkerque. Las experiencias realizadas con esas pequeñas unidades fueron tan satisfactorias que, a finales de septiembre, el Almirantazgo británico encargó la construcción de 178 a los astilleros del Reino Unido y otras 136 a la industria americana. En previsión de una guerra en el Pacífico, el problema de los desembarcos preocupaba igualmente a la marina de Estados Unidos.

◁ Las guarniciones alemanas a orillas del Atlántico estaban sometidas a un permanente estado de alerta.

NÖRDLICHES EISMEER

GRÖNLAND

ISLAND

ATLANTIK

NORWEGEN

SCHWEDEN

FINNLAND

ENGLAND

GROSSDEUTSCHLAND

FRANKREICH

SPANIEN

ITALIEN

UNGARN

RUMÄNIEN

KROATIEN

SERBIEN

BULGARIEN

GRIECHENLAND

SOWJET-UNION

SCHWARZES MEER

KASPISCHES MEER

TÜRKEI

SYRIEN

IRAK

IRAN

TRANSJORDANIEN

SAUDI-ARABIEN

FRANZÖSISCH NORDAFRIKA

MITTELMEER

LIBYEN

ÄGYPTEN

Feindliche Kriegspläne

EUROPA 1939

DEUTSCHLAND

NORWEGEN

SOWJET-RUSSLAND

NORD-AFRIKA

Zeichen-Erklärung

Das Programm der britischen Plutokraten, ihrer amerikanischen Bundesgenossen und der jüdischen Drahtzieher:

1. Polen mußte den Kriegsbrand entfachen.
2. Norwegen sollte als Sprungbrett für einen Stoß in die ungeschützte Nordflanke des Reiches dienen.
3. Durch Holland und Belgien hindurch sollten die Franzosen und die übrigen Hilfsvölker Großbritanniens in das deutsche Industriegebiet und damit in das Herz des Deutschen Reiches eindringen.
4. Im Süden sollte Italien aus Nordafrika hinausgeschlagen und als »Gefangener des Mittelmeeres« als aktiver Bundesgenosse Deutschlands ausgeschaltet werden.
5. Die Balkanländer Griechenland und Jugoslawien waren als Aufmarschgebiete für eine Front im Südosten ausersehen.
6. Als letzter großer Vernichtungsschlag sollte dann schließlich die gigantische bolschewistische Dampfwalze über das deutsche Volk, alles zerstörend, hinwegbrausen.

Alle diese Pläne sind gescheitert! Jeder neue Versuch eines Angriffs endete mit einer neuen Niederlage für unsere Gegner.

Nach drei Jahren Krieg stehen die den Achsenmächten angeschlossenen jungen Nationen Europas geschlossen und siegreich gegen eine zusammenbrechende plutokratisch-bolschewistische Front.

Das neue Europa ist unschlagbar



△ Los centinelas alemanes vigilaban, de día y de noche, las costas atlánticas, desde Noruega hasta la frontera con España.

El día de *Overlord* había en el conjunto de los teatros de operaciones cerca de 9.500 barcazas de desembarco bajo pabellón inglés o americano, de todas las dimensiones y características, adaptadas unas al transporte de tropas y vehículos, blindados o no; dedicadas otras al transporte de soldados hasta un punto donde se pudiera iniciar el asalto; destinadas otras a apoyar a las tropas con cohetes o artillería.

Como indica la cifra, los anglosajones desarrollaron una guerra anfibia que, salvo raras excepciones —como algunas operaciones de la guerra de Secesión—, no se utilizaba desde las invasiones normandas de los siglos IX y X. Para hacerlo debieron afrontar un gigantesco esfuerzo industrial y económico que, favorable o desfavorablemente, pesó siempre sobre el conjunto de las operaciones.

El plan bélico americano

Estas realidades habían de imponerse paulatinamente. Pero, ni el mayor-general Dwight D. Eisenhower, designado para dirigir el departamento de Planes Estratégicos, ni el general George C. Marshall tenían plena conciencia de ellas cuando el 1 de abril de 1942 presentaron al presidente Roosevelt un plan bélico que comprendía tres operaciones:

1.°) La operación *Bolero,* que en el plazo de un año llevaría al otro lado del Atlántico 30 divisiones americanas (6 de ellas blindadas), así como las fuerzas aéreas necesarias para asegurarles eficaz apoyo táctico y para participar en la ofensiva estratégica de la R.A.F. contra el poder industrial del Tercer Reich.

◁ Mapa de la «Nueva Europa» publicado por la propaganda alemana. Resalta el poderío del Eje e ilustra los proyectos de Hitler para 1942.


U.S. Army

△ El entrenamiento de las tropas aerotransportadas americanas fue intensificado en previsión de las operaciones en Europa.

▷ Los soldados alemanes registran el material abandonado tras la incursión aliada sobre Dieppe. El principal objetivo británico —la captura de un nuevo tipo de radar alemán— fue conseguido.

▷ Heridos ingleses a la espera de ser atendidos. En segundo término, una lancha de desembarco arde.

2.º) Concluido el traslado de dichas fuerzas, la operación *Round Up,* a iniciar el 1 de abril de 1943, emplearía las 30 divisiones americanas y 18 británicas, 3 de ellas blindadas. Un primer escalón de por lo menos 6 divisiones, reforzadas con formaciones de paracaidistas, desembarcaría entre Le Havre y Boulogne. Reforzada a razón de 100.000 hombres por semana, la ofensiva anglo-americana tendría como primer objetivo la línea Deauville - París - Soissons - Saint Quentin - Arras - Calais. Posteriormente se pasaría a la explotación en dirección a Amberes.

3.º) Eventualmente, hacia el 15 de septiembre siguiente, se lanzaría la operación denominada *Sledgehammer,* cuyo objetivo limitado era el puerto de Cherburgo y la península de Cotentin.

En el memorándum presentado a la consideración y estudio del presidente Roosevelt el 1 de abril de 1942, el general George C. Marshall subordinaba la ejecución definitiva de esta operación a las siguientes circunstancias, necesarias para decidir el momento preciso:

«a) *Que la situación en el frente ruso se tornara desesperada;* es decir, si los ejércitos alemanes obtenían un éxito total que amenazara provocar el desmoronamiento ruso, a menos que un ataque lanzado en el oeste por británicos y americanos disminuyera la presión ejercida sobre el Ejército rojo. En ese caso, el ataque debería considerarse como un sacrificio necesario en aras del interés general.

b) *Que la situación militar de Alemania en Europa occidental llegara a debilitarse muy seriamente»* (13).

Südddeutscher Verlag



△ Los alemanes inspeccionan el interior de una lancha de desembarco británica. Los soldados muertos aún permanecen a bordo.

Roosevelt apoya la intervención aliada en Europa

Recomendaban este programa el secretario de Defensa, Harry Stimson, siempre dispuesto a la acción a pesar de sus setenta y dos años, y Harry Hopkins, preocupado por los intereses soviéticos. El presidente Roosevelt, sin abandonar su antigua preferencia por una acción contra el norte de África, concluyó por dar su aprobación y encomendar a Hopkins y al general Marshall que lo expusieran ante el gabinete de guerra británico y ante el Comité de jefes de Estado Mayor. Ambos partieron de Baltimore el 4 de abril, en avión, y el 8 por la noche conversaban personalmente con Winston Churchill, acompañados por el general sir Alanbrooke, Anthony Eden —secretario de Estado del *Foreign Office*— y Clement Attlee, viceprimer ministro desde el 19 de febrero de 1942.

Los primeros contactos entre el general Marshall y sus colegas británicos produjeron una impresión de seguridad. «Nos alivió —escribiría posteriormente Churchill en sus *Memorias*— la firme voluntad que mostraba Estados Unidos de intervenir en Europa, dando prioridad a la victoria sobre Hitler. Sobre este mismo punto había descansado siempre nuestra concepción estratégica» (14). Lo cierto es que, ya en septiembre de 1941, Roosevelt había aceptado este principio al aprobar las "grandes líneas" militares que le recomendaban para el futuro.



U.S.I.S.

▷ El presidente Roosevelt aceptó en abril de 1942 el plan de guerra americano para la defensa de Europa.



Associated Press

▷ Harry Hopkins, enviado por Roosevelt a Moscú en julio de 1941, era ferviente partidario de la inmediata apertura de un segundo frente europeo.

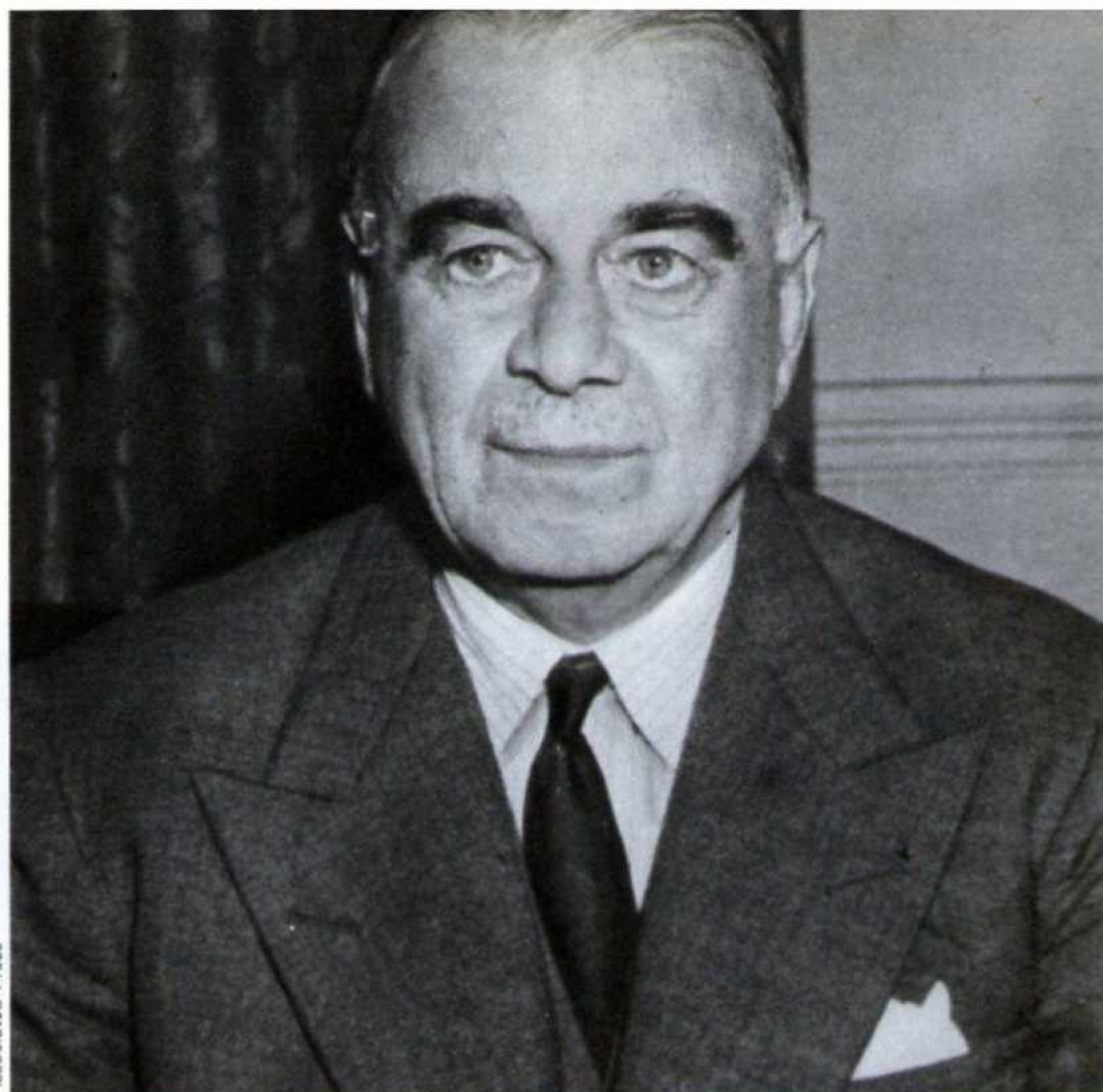
Los ingleses se preocupan por su situación en el océano Índico

Como suele ocurrir a menudo, no se advirtió que en la discusión no se hablaba el mismo lenguaje, ni que aparecían serias divergencias cuando de concretar se trataba. Los británicos estaban más preocupados que sus aliados por la coyuntura. Cuando una poderosa flota nipona operaba a la altura de Ceilán, la defensa de la India y de Oriente Medio no podía supeditarse, ni menos sacrificarse, a la creación de un segundo frente, cuya realización quedaba diferida para la primavera del año siguiente.

Esto fue lo que expuso el 14 de abril sir Alanbrooke, en nombre del Comité de jefes de Estado Mayor, al primer ministro británico y a los dos representantes del presidente Roosevelt: «Los jefes de Estado Mayor —según dice el acta firmada por el general sir Hastings Ismay— afirman unánimemente que Alemania es el enemigo principal. Pero es indispensable contener también a los japoneses, e impedirles que confluyan con los alemanes. Si los nipones se apoderan del control del océano Índico, no sólo quedaría muy gravemente amenazado Oriente Medio, sino que perderíamos todo el petróleo procedente del golfo Pérsico. En consecuencia, Alemania dispondría de todo el petróleo necesario y, una vez cortada la ruta meridional hacia Rusia, Turquía quedaría aislada e indefensa, los alemanes podrían acceder fácilmente al mar Negro, y Japón y Alemania podrían intercambiar los productos que les son más necesarios» (15).

Churchill "acepta" el programa americano

Al concluir la reunión Winston Churchill afirmó que la concepción de conjunto había sido aceptada por unanimidad, y que, unidas en una noble fraternidad de armas, las dos potencias anglosajonas alcanzarían el objetivo común de la victoria final. Al día siguiente Hopkins telegrafiaba a la Casa Blanca que Londres aprobaba, en lo esencial, el programa americano.



Associated Press

△ El general sir Hastings Lionel Ismay, hombre de confianza de Churchill, participó en todas las conferencias decisivas para la estrategia aliada.

HASTINGS L. ISMAY

Nacido en Naini Tal (India) en 1887, Hastings Lionel Ismay concluyó sus estudios en Sandhurst, graduándose como oficial de caballería en 1907. Inmediatamente fue enviado a Somalia. Al comienzo de la primera Guerra Mundial estuvo de servicio en la zona del canal de Suez, para pasar después en la India dos temporadas, separadas entre sí por un curso en el Staff College de las fuerzas aéreas británicas.

De regreso a Londres, accedió al Comité de Defensa imperial y participó, casi ininterrumpidamente, en las tareas de este organismo entre 1926 y 1939. Impresionado por su eficacia y su capacidad, Churchill lo llamó a su lado en 1940, como jefe de la secretaría militar del Gabinete de Guerra y del Comité de Defensa imperial. En 1942 recibió el grado de teniente-general.

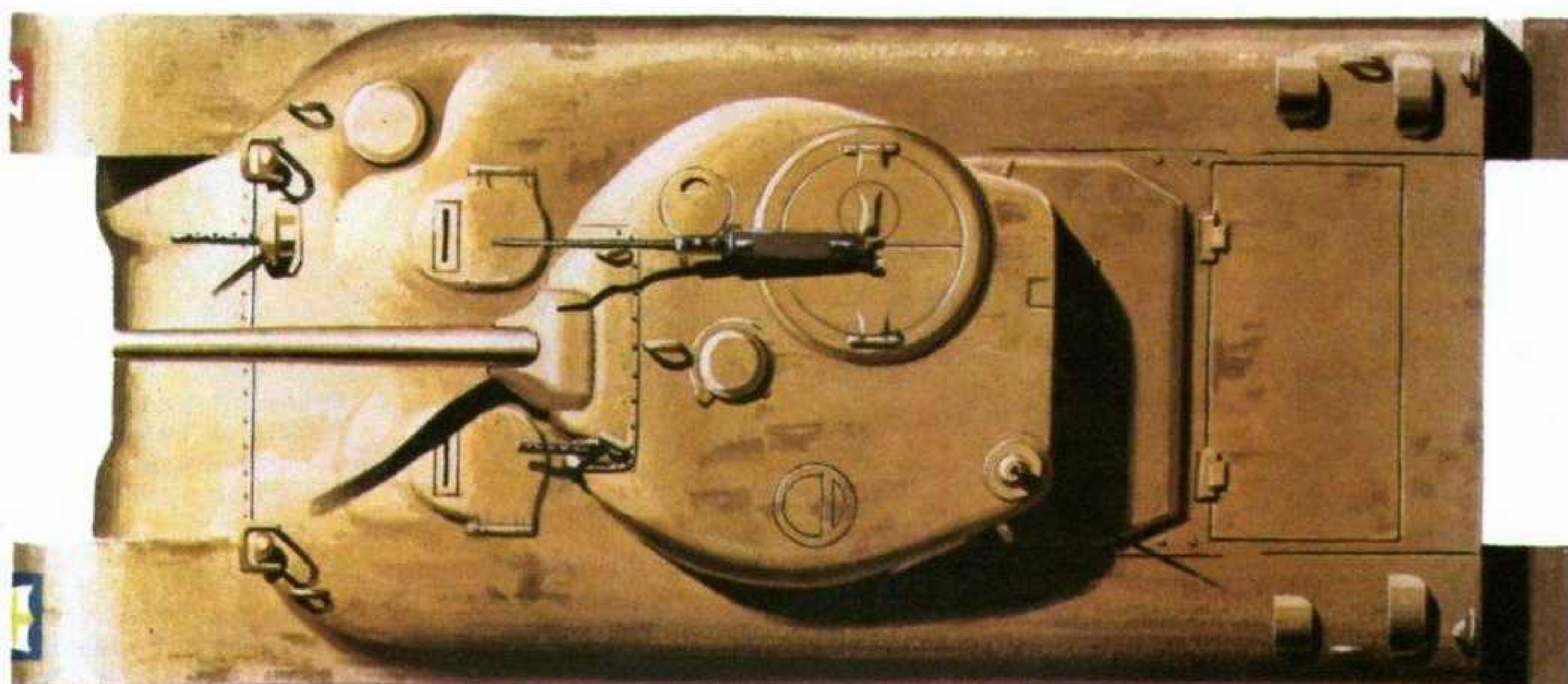
Durante todo el resto de la guerra, sir Lionel fue el hombre de confianza del primer ministro, al que sirvió de enlace con el alto mando. Preparó además todas las conferencias decisorias de la estrategia aliada y participó en ellas con misiones de la más alta importancia. En octubre de 1943 acompañaría a Anthony Eden a Moscú. Posteriormente, sir Lionel, miembro de la Cámara de los Lores desde 1947, se haría cargo de la secretaría de Estado para las relaciones con la Commonwealth (1951-1952) y de la secretaría general de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (O.T.A.N.) entre 1952 y 1957 (fue su primer secretario general). Falleció en Wormington en 1965.

Carro de combate medio americano M4A1 Sherman II





Peso: 30,2 tm.
Dotación: 5 hombres.
Armamento: un cañón de 75 mm M3, con 89 proyectiles; una ametralladora Browning de 12,7 mm, y 2 Browning de 7,6 mm, equipadas respectivamente con 6.250 y 7.750 proyectiles.
Blindaje: máximo, 75 mm; mínimo, 15 mm.
Motor: Continental de 9 cilindros en estrella, de 400 CV.
Velocidad: 40 km/h.
Autonomía: 185 km.
Longitud: 5,95 m.
Anchura: 2,65 m.
Altura: 2,96 m.



Discusión entre los Aliados sobre la operación "Sledgehammer"

En realidad, la única operación en la que estaban de acuerdo sin reservas el gabinete de guerra británico y el Comité de jefes de Estado Mayor americano era la operación *Bolero.*

Tal como había sido expuesto por el general Marshall, el proyecto *Round up* no seducía gran cosa a sir Alanbrooke: «Su plan —anotaba en su *Diario*— no pasa del desembarco en la costa enemiga. No se ha preocupado por aclarar si, una vez en Le Touquet, jugaremos al bacarrá o "al tren". Por la tarde le pregunté a Marshall: después del desembarco ¿iremos al oeste, al sur o al este? Ni siquiera se había planteado la pregunta» (16).

Tal vez Alanbrooke exagerara un poco..., pero lo cierto es que *Round up* parecía poco estudiada. Si desembarcaban entre Le Havre y Boulogne, los anglosajones afrontarían desde el comienzo dificultades naturales que, comparativamente, reducirían las alturas que dominan *Omaha Beach* a la categoría de modestos accidentes geográficos. El 15.° Ejército alemán, encargado de la defensa del sector, había sido favorecido en la distribución de medios, y se apoyaba sobre obras de fortificación más sólidas que las de cualquier otro punto, por no hablar de las enormes baterías que castigaban la costa inglesa desde North Foreland hasta Dungeness. Con todo, la mejor prueba de lo descabellado del plan fue su pronto olvido definitivamente.

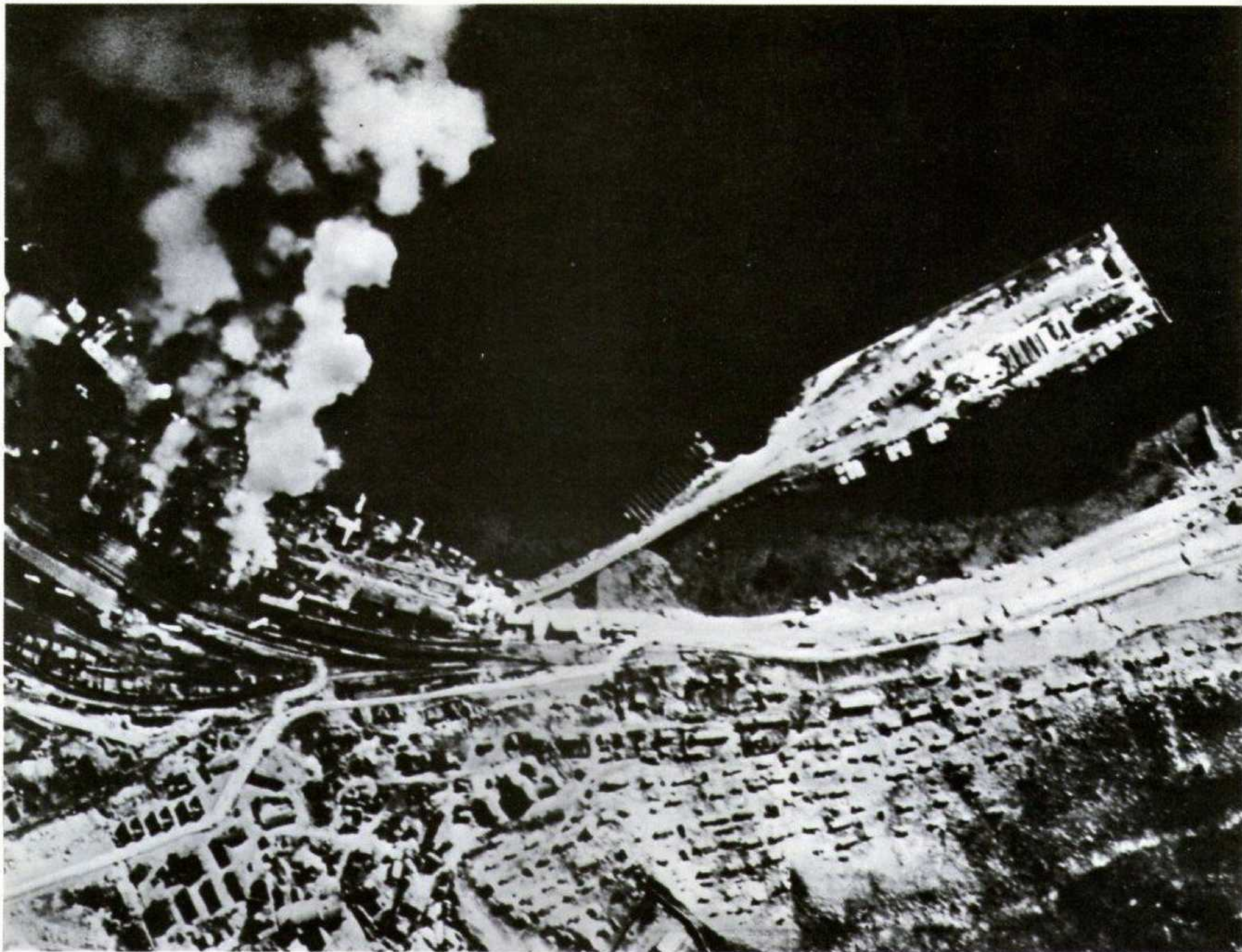
En cuanto al ataque proyectado contra Cherburgo, la aprobación de Winston Churchill no era mayor que la de Alanbrooke. Pero mientras para *Round up* mediaba aún tiempo de sobra, si se quería evitar *Sledgehammer* era preciso hacerlo con rapidez, porque estaba fijada para el 15 de septiembre. Después de la visita de Molotov a la Casa Blanca pareció que el aliado americano había renunciado a las condiciones planteadas para la operación. Al fin y al cabo, sólo 2 divisiones estadounidenses se verían comprometidas en *Sledgehammer,* frente a las 6 ó 7 que exigiría a Gran Bretaña.



Musée de la Guerre, Vincennes - Archives Idées et Editions

△ «¡Tampoco tú puedes permitirte el lujo de fallar uno! Compra bonos cada día de pago». Gracias a un gigantesco esfuerzo económico e industrial, América cumplió en 1942 un plan de producción bélica acorde con sus propias necesidades y las de sus aliados.

Sin embargo, Churchill trató de evitar en este caso todo lo que pudiera molestar al presidente Roosevelt. Se cuidó de insistir: era suficiente la evolución de los hechos. «Yo estaba convencido —escribió— que el estudio de los detalles (las lanchas de desembarco y demás), así como el examen pormenorizado de la estrategia para el conjunto de la guerra, llevarían al abandono de *Sledgehammer.* No había, ni a uno, ni a otro lado del Atlántico, un solo experto militar, de tierra, mar o aire, capaz de preparar un plan de tales características, ni mucho menos dispuesto a aceptar la responsabilidad de su ejecución. Por muchos deseos y buenas voluntades que se pongan en juego, nada se puede contra la crueldad de la evidencia» (17).



Ullstein

△ Bombardeo del puerto de Murmansk por la "Luftwaffe". Murmansk, situado en un profundo fiordo de la costa septentrional de la península de Kola, y unido por ferrocarril con Leningrado y con la red central rusa de comunicaciones, era el principal puerto de recepción de la ayuda americana a la Unión Soviética.

¿Se puede acusar al primer ministro de pesimismo exagerado para desalentar a la Casa Blanca? No, si es verdad que, reuniendo en ese momento todas las unidades de desembarco disponibles en Gran Bretaña, sólo se podían transportar 4.000 hombres. Y todo demuestra que Estados Unidos no estaba mucho más avanzado en la construcción de tales ingenios.

Además, no era posible elegir peor punto de partida para una presunta invasión del continente. Los hombres de la Edad Media llamaban a la península de Cherburgo el *clos du Cotentin* (cerco de Cotentin), y con justicia: su base está cerrada por un conjunto de pequeños ríos, marismas y praderas fácilmente inundables con la manipulación de dos o tres esclusas. Nada más sencillo para el enemigo, una vez recuperado de su sorpresa inicial, que abortar la invasión en el punto más estrecho de la península, entre Carentan y Lessay.

Tales eran los argumentos que oponían Churchill y Alanbrooke a sus aliados americanos, aunque, en realidad, lo que más les repugnaba en su fuero interno era la estrategia del "golpe directo" preconizada por Marshall. Por razones teóricas —como hemos explicado anteriormente—, los militares ingleses se habían mantenido tan refractarios a las teorías de Napoleón y de Clausewitz como los juristas de la Corona al sistema de Justiniano; a esta actitud se sumaba el precedente de la primera Guerra Mundial. Los americanos, a quienes diecinueve meses de guerra en 1917-1918 les habían costado sólo 50.510 muertos, habían entrado en la segunda contienda sin moderar su temperamento ofensivo. Pero no ocu-

rría lo mismo con los británicos: entre el 5 de agosto de 1914 y el 11 de noviembre de 1918 habían sufrido 684.000 bajas mortales sólo en el frente occidental, en enfrentamientos no siempre planteados con todas las probabilidades a su favor. De aquí nacía la propensión de Churchill y Alanbrooke a buscar para los anglosajones un éxito inicial relativamente fácil de alcanzar, éxito que desde luego no se localizaría entre el cabo de La Hague y la punta de Barfleur.

Churchill retoma el proyecto de acción en Noruega

Hasta este momento, el primer ministro británico y el jefe del Estado Mayor imperial habían caminado juntos. Pero, apenas el general Alanbrooke logró neutralizar el espectro del desastroso plan *Sledgehammer,* Winston Churchill suscitó uno nuevo bajo el nombre de operación *Jupiter,* consistente en la ocupación de los aeródromos desde donde despegaban los bombarderos alemanes para atacar a los convoyes aliados del Ártico. «Si pudiéramos apoderarnos de esos aeródromos, y situar allí fuerzas aéreas, no sólo podríamos limpiar por completo la ruta del norte hacia Rusia, sino que crearíamos un segundo frente a escala reducida, del que sería muy difícil expulsarnos. Podríamos avanzar progresivamente hacia el sur, y doblar el mapa nazi de Europa desde arriba. Lo único necesario sería desalojar de allí al enemigo y destruir la guarnición que defiende los aeródromos» (18).



◁ Ruinas en Murmansk después de un bombardeo. El puerto tenía la enorme ventaja de estar abierto a la navegación todo el año gracias a la influencia del Gulf Stream, pero también estaba peligrosamente expuesto a los ataques aéreos alemanes.

Los jefes de Estado Mayor no se dejaron seducir por el entusiasmo del primer ministro. El 13 de junio éste volvió a la carga, con un texto donde se observa una irritación controlada, aunque claramente perceptible: «La nota siguiente sobre *Jupiter* debe someterse a la sección de Planes al mismo tiempo que la precedente sobre el mismo tema. Los oficiales deben concentrarse en trazar un plan positivo que resuelva las numerosas dificultades, y no preocuparse por juzgar si la operación es o no oportuna, lo que será decidido por una autoridad superior» (19).

A pesar de esta llamada al orden, *Jupiter* fue a reunirse con *Sledgehammer* en el cajón de los proyectos olvidados. Justificamente, porque la conquista de las bases aéreas alemanas del

Ártico era aún más irrealizable que el ataque sobre Trondheim vetado el otoño anterior por los jefes de Estado Mayor, aunque sólo fuera porque la cobertura aérea de la fuerza anfibia destinada a asaltar Petsamo, dependía de todo un entramado de hipótesis de muy difícil solución.

Churchill pensaba que era posible asegurarla situando en Murmansk seis grupos de cazas y dos o tres de bombarderos. Lo cierto es que esto implicaba una grave sobrevaloración de las posibilidades logísticas existentes en aquel momento.

Churchill consigue el apoyo de Roosevelt al proyecto "Gymnast"

El 17 de junio Winston Churchill y el jefe del Estado Mayor imperial volaron a Washington para poner a punto el programa estratégico anglo-americano aplicable en 1942 y 1943. La apertura de un segundo frente en Europa occidental seguía siendo el caballo de batalla entre los Aliados, aunque deba recordarse que las objeciones de los militares americanos procedían de consideraciones técnicas y tácticas, no políticas.

En la capital de Estados Unidos, ni Franklin Roosevelt ni Harry Hopkins se hacían ilusiones sobre la posibilidad de convencer a su aliado de la idea de abrir un nuevo frente en Europa antes de otoño. Pero ninguno de ellos estaba dispuesto a aceptar que las fuerzas americanas organizadas para tal fin permanecieran inmóviles hasta el comienzo de *Round up,* previsto para la primavera de 1943, y menos aún que se utilizaran en el teatro de operaciones del Pacífico, como sugería el almirante King. Por lo tanto, si se deseaba salvaguardar el principio *Germany first,* base del sistema de guerra de la Casa Blanca, había que volver a la operación *Gymnast,* que la misión Hopkins-Marshall del mes de abril había relegado a un segundo plano.

Así se hizo, aunque un tanto indirectamente. El 21 de junio, sin adoptar todavía una decisión final, se convino someter a nuevo examen el proyecto favorito de Winston Churchill, como se desprende del último párrafo del acta redactada por el general Ismay: «Las posibilidades que se abren en el norte de África (operación *Gymnast*) deben ser examinadas mucho más cuidadosamente, y los planes estudiados hasta en sus menores detalles lo antes posible. Las fuerzas destinadas a *Gymnast* procederían en gran parte de las unidades de *Bolero* que aún no han abandonado Estados Unidos... Londres, según lo previsto, será el centro de planificación para *Bolero* y Washington para *Gymnast*» (20).

Marshall y King apoyan el proyecto

Ese mismo día Churchill conoció a Eisenhower. «El 21 de junio, a las 5 horas, llegaron a mi habitación con aire acondicionado los generales de brigada Eisenhower y Clark. Me impresionaron de inmediato esos dos hombres excepcionales, aunque desconocidos. Llegaban directamente del despacho del presidente, a quien habían visto por vez primera. Sólo se habló del gran desembarco que se efectuaría a través del canal de la Mancha en 1943, obviamente el objeto esencial de sus reflexiones. La conversación fue muy agradable y se prolongó más de una hora.

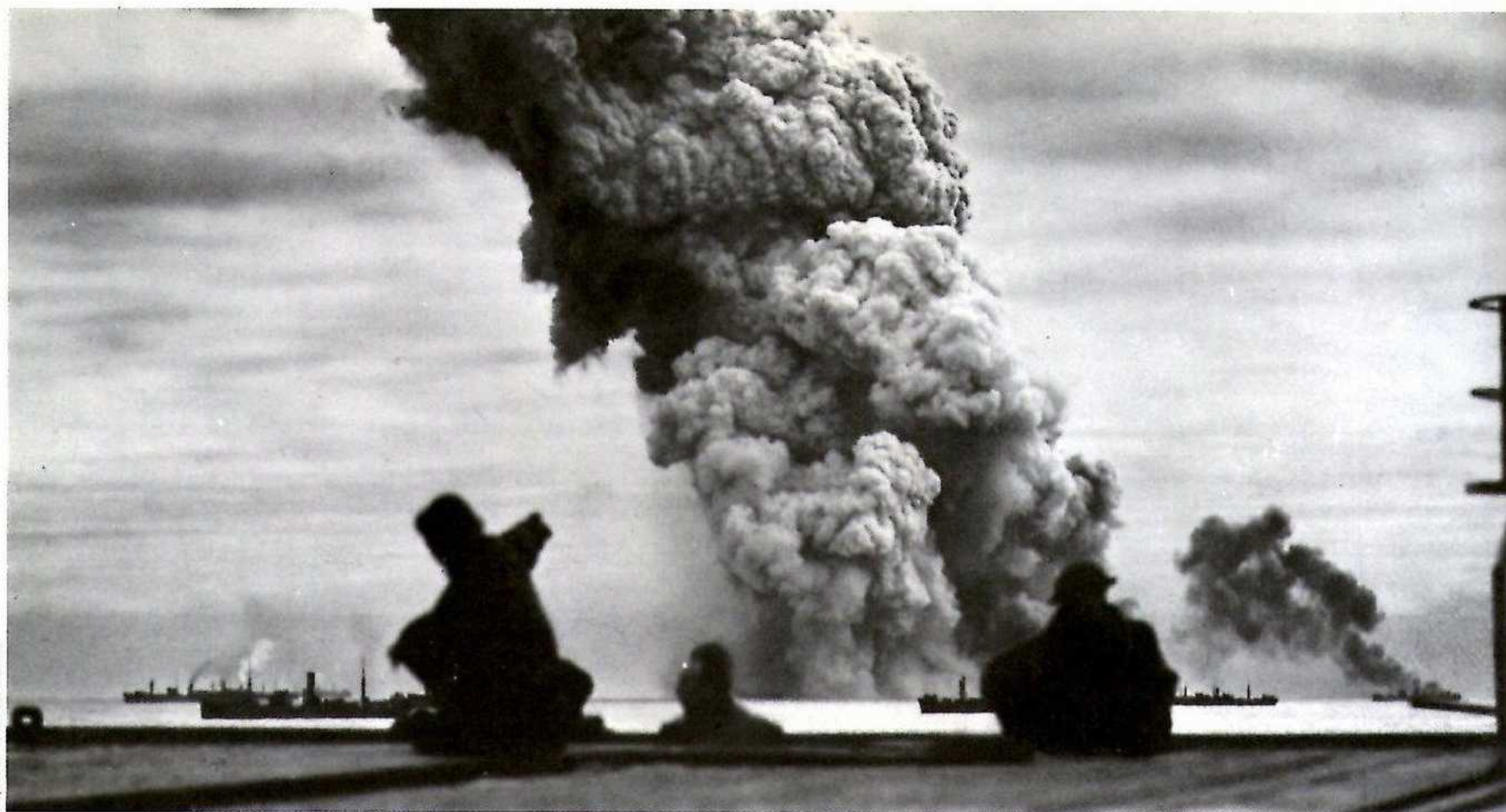
En esa época yo pensaba que la intentona podría realizarse en la primavera o el verano de 1943. Tuve la convicción de que ambos hombres estaban destinados a desempeñar un gran papel, y que por eso habían sido enviados a que me conocieran» (21).

La posición de Roosevelt a propósito de *Gymnast* parecía ya definida. Sólo faltaba el "conforme" del general Marshall y del almirante King, quienes aún no aprobaban por completo tan considerable cambio de frente. Fueron enviados juntamente con el hombre de confianza de Roosevelt, Harry Hopkins, a la capital británica, con la misión de proceder al último examen de la situación con la delegación militar estadounidense instalada en Londres, y con los jefes del Estado Mayor de la nación aliada. El sábado 18 de julio se reunían con los generales Eisenhower y Spaatz y con el almirante Stark a orillas del Támesis.



△ Barco de pesca británico aparejado de buque de guerra. La "Navy" carecía de suficientes patrullas costeras, y hubo de requisar y armar cientos de pequeñas naves pesqueras o de cabotaje.

◁ Buques de guerra soviéticos patrullando el mar de Barents.



Imperial War Museum

△ Un convoy aliado rumbo a la Unión Soviética es atacado por la "Luftwaffe". La organización de los convoyes del Ártico sorprendió a Hitler inicialmente. Pero el contraataque de la aviación y la Armada alemanas no se haría esperar.

"Gymnast" recibe el nombre de "Torch"

Aparentemente nada había decidido de antemano. Pero sólo aparentemente. ¿Era posible concluir los preparativos para una operación a través del canal de la Mancha y llevarla "a buen puerto", es decir, a Cherburgo, antes del equinoccio de septiembre? Después de esa fecha las circunstancias meteorológicas locales podrían hacerla imposible durante semanas. En este aspecto, los marinos americanos compartían el pesimismo de sus colegas de la *Royal Navy*. En su *Mémorial de Roosevelt,* Robert E. Sherwood resume muy bien la discusión del 22 de julio: «Del lado británico había unanimidad, y del americano bastantes dudas para hacer imposible el acuerdo acerca de *Sledgehammer*» (22).

Previendo esta situación, el presidente de Estados Unidos, por medio de una orden firmada como «comandante en jefe», había prohibido expresamente la ruta del Pacífico al general Marshall y al almirante King. Se les proponía, en consecuencia, que se decidieran entre el refuerzo americano a los ejércitos de Oriente Medio, o un desembarco en el norte de África bajo mando americano.

Como era previsible, Marshall y King optaron por la segunda solución, ratificada por el acuerdo interaliado del 24 de julio de 1942. Y como *Gymnast* había pasado por muchos despachos desde la conferencia *Arcadia,* se deci-



U.S.I.S.

▷ Almirante Harold R. Stark, jefe de las operaciones navales de Estados Unidos al comienzo de la guerra.

dió darle el nuevo nombre de *Torch* por razones de seguridad. *Torch,* al mando del mayor-general Dwight D. Eisenhower, debía iniciarse antes del 30 de octubre.

¿Por dónde abastecer a la Unión Soviética?

Los historiadores soviéticos afirman que sus aliados anglosajones faltaron a la palabra dada en cuanto a la formación de un segundo frente en Europa, y que no cumplieron mejor en cuanto a la entrega de armas, equipos, combustibles y materias primas prometidos al producirse la agresión hitleriana. Pero se debe observar que ellos comparan las cantidades de aviones, carros, etc., prometidos a Stalin por Churchill y Roosevelt con las que realmente llegaban a Rusia, cuando, para ser justos, deberían establecer la comparación entre las cantidades prometidas y las cargadas en los puertos de Gran Bretaña y Estados Unidos. Las pérdidas en ruta no podían imputarse a la mala fe de Londres y Washington.

Para abastecer a la Unión Soviética las potencias anglosajonas disponían de tres posibles itinerarios:

1.º) El de Vladivostok, que, antes de Pearl Harbor, permitía a Inglaterra transportar de Malasia a Siberia importantes cantidades de estaño y caucho. Después de iniciarse las hostilidades en oriente, los japoneses —como hemos dicho anteriormente— no pusieron obstáculos a los cargueros soviéticos que navegaban entre Vladivostok y los puertos americanos del Pacífico, pero el volumen de carga que podía transportar el ferrocarril transiberiano era tan escaso en esta época como en el momento de su inauguración.

2.º) El del golfo Pérsico, expedito desde la ocupación de Irán (agosto de 1941) por los ingleses y los soviéticos actuando conjuntamente, lo que ponía bajo su control la vía férrea y la ruta del golfo Pérsico al mar Caspio. El rendimiento era extremadamente limitado, y una importante misión de ingenieros y técnicos americanos se ocupaba en mejorar ambas rutas. Por otra parte, los cargamentos aliados embarcados en Nueva York o en Liverpool debían pasar por el cabo de Buena Esperanza, es decir, que los puertos americanos del Atlántico estaban a setenta y tres días de navegación desde Bender Chapur, en el golfo Pérsico.

3.º) El del Ártico, cuyos puntos terminales eran Arkangel y Murmansk. El primero de ambos puertos, situado en el estuario del Duina septentrional —bastante mal equipado en 1942—, era inaccesible en invierno. Murmansk, merced a la Corriente del Golfo, estaba abierto todo el año, y disponía de mejores instalaciones, aunque estuviera peligrosamente expuesto a los ataques de la *Luftwaffe.*

Durante el invierno los convoyes aliados del Ártico podían aprovechar la protección de la noche polar, pero los bancos de hielo que avanzaban hacia el



△ «Algunas palabras imprudentes pueden conducir a esto. ¡No bajes la guardia! No hables de los movimientos de barcos o tropas». Este tipo de recomendaciones eran esenciales para la seguridad de los convoyes que partían de las aguas escocesas hacia Murmansk.

U.S.I.S.

△ Después de la ocupación de Irán por rusos e ingleses, algunos convoyes aliados llegaron a Rusia por tierra. Pero la escasa capacidad de las vías férreas y la dureza de la ruta limitó considerablemente la rentabilidad de semejante itinerario.



U.S.I.S.

▷ El material americano desembarcado en los puertos rusos era transportado hacia el interior del país en ferrocarril.

sur les obligaban a superar el cabo Norte a una distancia propicia para los ataques alemanes desde bases muy próximas.

En verano el retroceso de los hielos les permitía alejarse mucho más de la costa noruega, pero la luz solar ininterrumpida facilitaba el que, una vez descubiertos, pudieran ser atacados durante las veinticuatro horas del día por los bombarderos en picado, los aviones torpederos y los submarinos.

En su viaje de ida estos convoyes eran identificados con las siglas PQ, seguidas de su número de orden. Los barcos descargados en Murmansk o Arkangel esperaban hasta agruparse en suficiente cantidad como para formar un convoy QP, protegido por los buques de escolta del último convoy entrado en puerto.

Los primeros convoyes del Ártico

El PQ 1 partió de aguas escocesas el 28 de septiembre de 1941, y otros cinco le siguieron antes de finales de año. Desembarcaron en Murmansk 120.000 tm de alimentos y material de guerra, incluidos 600 carros, 800 aviones y 1.400 vehículos. Los adversarios de la política bélica de Winston Churchill afirmaban que esto era suficiente para derrotar a los japoneses en Singapur y a Rommel en Tobruk. Fuese o no cierto, es preciso destacar que los alemanes quedaron sorprendidos por los convoyes del Ártico, no previstos por ellos, y que, entre el 28 de septiembre y el 31 de diciembre de 1941, los 55 barcos de los primeros seis convoyes llegaron a puerto sin contratiempos.

Durante el primer semestre de 1942 los anglosajones formaron no menos de diez convoyes, con un total de 146 cargueros; 128 de ellos llegaron a su destino a pesar de las crecientes acciones de la flota y de la aviación del Tercer Reich.

Hitler, que temía un desembarco anglo-americano en Noruega, había situado entre Trondheim y Narvik el acorazado *Tirpitz*, de 42.000 tm, los dos acorazados de bolsillo *Lützow* y *Admiral Scheer*, el crucero pesado *Admiral Hipper* y una docena de submarinos.

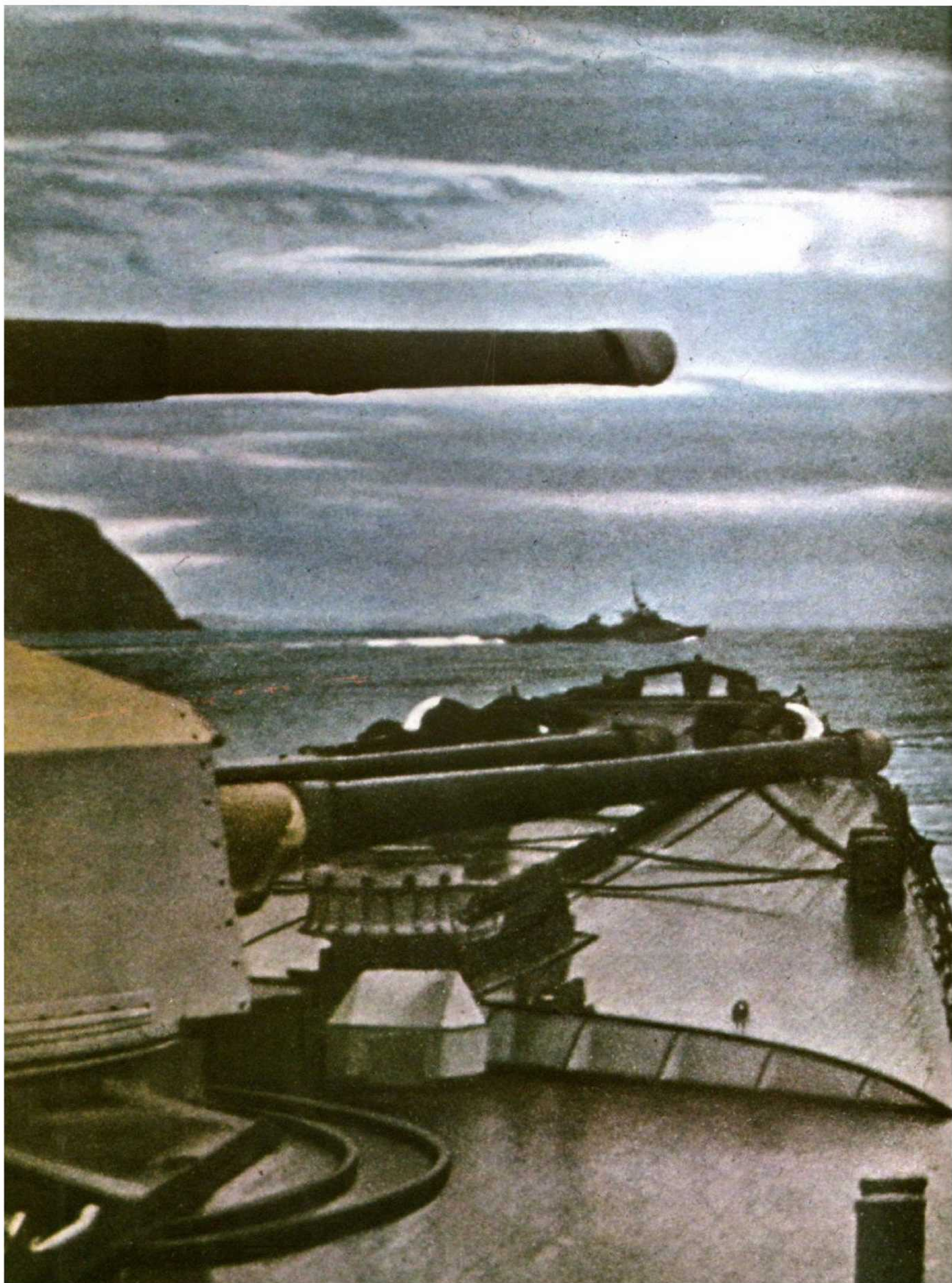

Ullstein

△ El coronel-general Hans Jürgen Stumpff, comandante de la 5ª "Luftflotte", disponía en la primavera de 1942 de 250 aparatos situados cerca del cabo Norte. Su misión era descubrir y destruir los convoyes aliados del Ártico.

En cuanto a la 5.ª *Luftflotte* (coronel-general Stumpff), disponía al llegar la primavera de más de 250 aparatos —entre ellos 130 bombarderos *Junkers JU 87* y *88* y 60 aviones e hidroaviones torpederos— en los campos próximos al cabo Norte.

Ante esta concentración de fuerzas el Almirantazgo se vio obligado a conceder a los convoyes del Ártico igual protección que a los del Mediterráneo. Pero en esta misma época se descargaba sobre Gran Bretaña el peso principal de la batalla del Atlántico, y, por añadidura, Londres había debido improvisar una flota en Extremo Oriente. Las situaciones de gran tensión se sucedieron. En especial cuando el presidente Roosevelt acució a Winston Churchill para que intensificara y acelerara el abastecimiento a la Unión

▷ En la página siguiente, el acorazado alemán "Tirpitz" fotografiado desde el "Hipper". La amenaza de estas dos poderosas unidades de la "Kriegsmarine", en patrulla por las aguas de Noruega, obligó a la "Royal Navy" a mantener importantes fuerzas de reserva en Scapa Flow.







U.S.I.S.



Colección W.

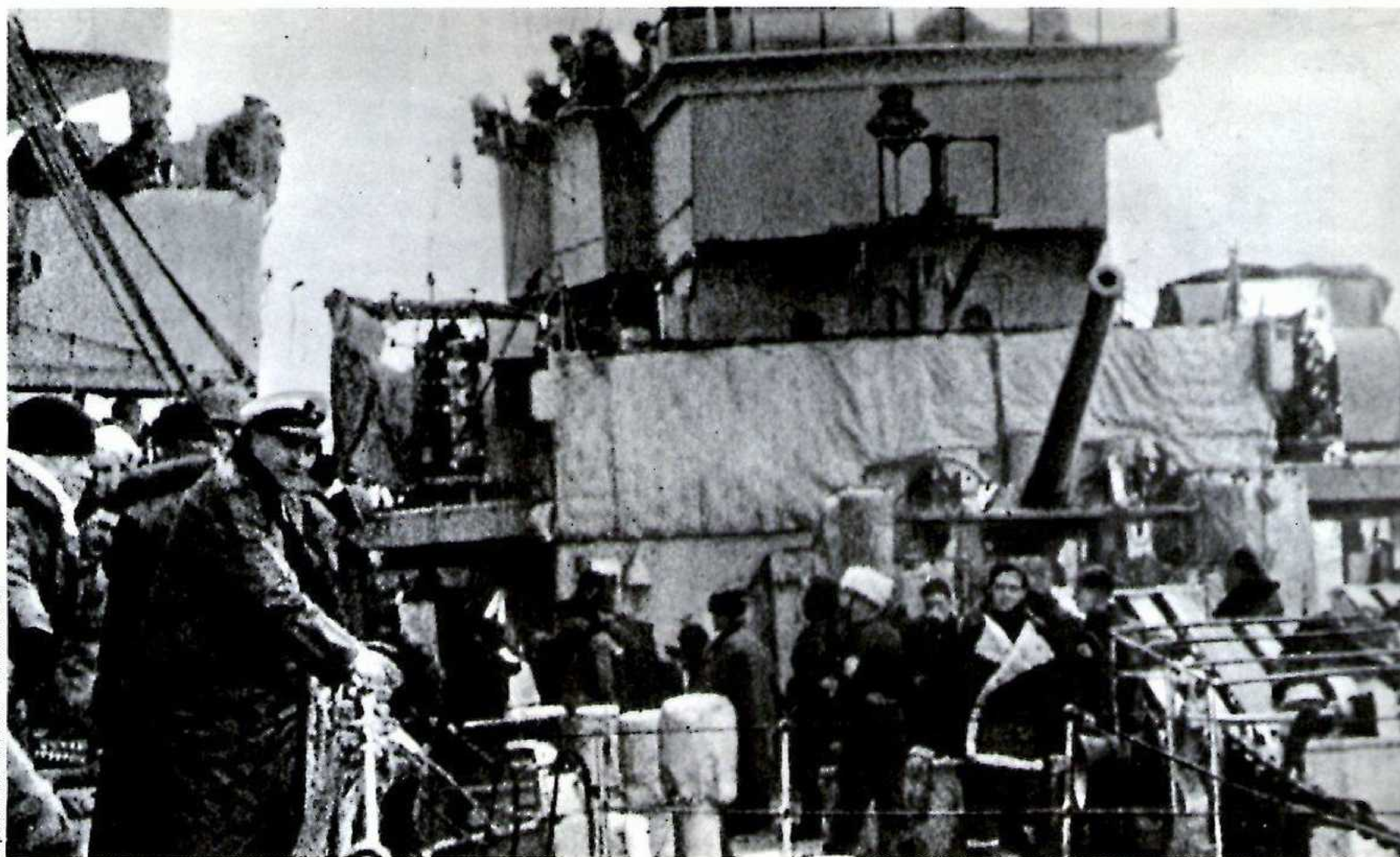
Soviética. Los americanos, por su parte, subordinaron a la *Home Fleet* la *Task Force 99* (contraalmirante C.F. Giffen), que incluía 2 acorazados de 35.000 tm, el portaaviones *Wasp*, 2 cruceros pesados y una flotilla de contratorpederos.

A comienzos de marzo, el paso del PQ 12 y el retorno del QP 8, que movilizaban 31 barcos, motivaron una salida del *Tirpitz*. A falta de una exploración aeronaval en regla la poderosa nave no halló ninguno de los dos convoyes cuya destrucción le había sido encomendada. Y de cazador se convirtió en presa, porque la *Home Fleet*, que aseguraba la cobertura estratégica de la operación, había advertido sus movimientos. El 9 de marzo a la mañana sufrió el ataque de 12 aviones torpederos del *Victorious*, si bien el indudable valor desplegado por los pilotos del *Fleet Air Arm* no pudo compensar su falta de entrenamiento: ningún torpedo dio en el blanco.

La aviación y la marina alemanas diezman los convoyes

El siguiente convoy, que llegó a Murmansk entre el 30 de marzo y el 1 de abril, perdió 5 de sus unidades en el camino. Los submarinos y los aviones se adjudicaron 4 a partes iguales, y la restante se la anotó una división de destructores salidos de Kirkenes; los alemanes pagaron su éxito con la pérdida del contratorpedero *Z 26* y de los *U-Boote U-585* y *U-655*. En el curso de la acción que determinó la destrucción del *Z 26*, el crucero británico *Trinidad* fue víctima accidental de uno de sus propios torpedos y hubo de regresar a Murmansk.

A finales de abril el PQ 15, con 25 mercantes, ocasionó la pérdida del crucero *Edinburgh*, torpedeado por el *U-450* y rematado por el ataque de los destructores. El *Trinidad* abandonó Murmansk para ser hundido por un *Junkers JU 88*, y el acorazado *King George V* abordó a causa de la niebla al destructor *Punjabi*, que se hundió en pocos minutos; la explosión de sus proyectiles causó graves averías al acorazado.


Imperial War Museum - Camera Press

△ Los supervivientes de un convoy destruido en el Ártico son transbordados del crucero ligero "Scylla" a un destructor británico.

Las pérdidas aumentaron a medida que los días se alargaban, a pesar de los refuerzos de las escoltas. A éstas se unían ahora los *Flakships* (barcos erizados de D.C.A.) y los *C.A.M. Ships* (cargueros que podían catapultar un caza *Hurricane*). De los 35 barcos que integraban el PQ 16, y que partieron de la base de Hvalfjord, al norte de Reykjavik, 7 sucumbieron bajo el ataque combinado de la *Luftwaffe* y de los *U-Boote*. Este ataque, según el comandante S.W. Roskill, se tradujo en las siguientes pérdidas (23):

	Material cargado	*Material perdido*
Toneladas	125.000	32.400
Carros	468	147
Aviones	201	77
Vehículos	3.277	770

La catástrofe del PQ 17

Por crueles que fueran, estas pérdidas resultaron leves en comparación con el destino del PQ 17, no sólo por la potencia del ataque enemigo, sino también por la infortunada intervención del primer lord naval del Almirantazgo británico, el almirante de la flota sir Dudley Pound.

El convoy PQ 17, integrado por 35 unidades (22 americanas, 8 británicas, 2 soviéticas, 2 panameñas y una holandesa), partió el 27 de junio de 1942 de la bahía de Reykjavik, bajo la escolta de 6 destructores, 4 corbetas, 4 cargueros armados, 3 dragaminas, 2 submarinos y 2 *Flakships*. El apoyo quedaba asegurado por la escuadra del contraalmirante L.H.K. Hamilton, formada por 4 cruceros pesados —2 americanos— y 3 destructores. El almirante sir John Tovey había movilizado además a la *Home Fleet*, que reunía a los acorazados *Duke of York* y *Washington* (U.S. Navy), al portaaviones *Victorious*, a los cruceros *Nigeria* y *Cumberland* y a 14 destructores. El Almirantazgo había hecho bien las cosas.

El convoy fue descubierto el 2 de julio, y dos días después perdió un petrolero y 2 cargueros, hundidos por los torpedos de los *Heinkel HE 111*. Por la tarde del 4 se hallaban a unos 450 km del cabo Norte, proa a Arkangel, porque el puerto de Murmansk

◁ El acorazado británico "Duke of York" navega por el océano Ártico cubierto por una gruesa capa de hielo.

◁ Destructor alemán en aguas nórdicas.

Imperial War Museum

△ "Pom-Pom" óctuple. Esta poderosa batería, en sus dos versiones de 4 u 8 bocas de fuego, era una de las armas antiaéreas más contundentes de la Armada británica.

había sido virtualmente arrasado por los reiterados bombardeos de la 5.ª *Luftflotte*.

En el mismo momento se supo en el Almirantazgo que el *Tirpitz* acababa de reunirse con el *Scheer* y el *Hipper* en Altenfjord. Esto permitía suponer que al día siguiente, de madrugada, atacaría al convoy y a la fuerza de apoyo del contraalmirante Hamilton una poderosa formación enemiga capaz de aniquilarlos. Después de una breve deliberación, sir Dudley Pound envió los tres mensajes que habían de sellar la suerte del infortunado convoy:

«21 horas y 11 minutos: Muy urgente. Orden a los cruceros de replegarse hacia el oeste a gran velocidad.

21 horas y 23 minutos: Urgente. Orden al convoy de dispersarse de inmediato y ganar los puertos rusos, a causa de la amenaza creada por buques alemanes de superficie.

21 horas y 36 minutos: Muy urgente. Confirmación del mensaje del día 4, a las 21 horas y 23 minutos. Orden al convoy de dispersarse» (24).



A.P.N.

▷ Los buques de guerra soviéticos tomaron parte en los combates navales del Ártico.

Al recibir la orden, el contraalmirante dio media vuelta a la velocidad que se le ordenó, llevándose consigo los 6 destructores que escoltaban al convoy. Este se dispersó según la misma orden. Pero de 30 mercantes que intentaron llegar a Arkangel individualmente, sólo 11 pudieron hacerlo entre el 10 y el 25 de julio. Algunos, para escapar a sus perseguidores, navegaron hacia el este hasta Nueva Zembla. Nueve cargueros sucumbieron al ataque de la 5.ª *Luftflotte*; 10 al de los submarinos, que dispararon en total 82 torpedos. Las pérdidas alemanas se limitaron a 2 bombarderos, 3 aviones torpederos y 2 aparatos de reconocimiento.

El *Tirpitz* y sus compañeros, escoltados por 6 contratorpederos, zarparon de Altenfjord el 5 de julio a las 11 de la mañana, es decir, más de doce horas después de haberse dispersado el convoy aliado, y no fueron muy lejos: el mismo día, a las 22 horas, se les ordenó imperativamente retornar a su fondeadero noruego.



Imperial War Museum

△ "Focke-Wulf FW 200 Kondor" destruido cuando intentaba interceptar un convoy.

Como es comprensible, este trágico episodio originó apasionadas discusiones en Gran Bretaña. Como afirma, justificadamente, el comandante Roskill (25), es indudable que al dar órdenes ejecutivas desde su cuartel general de Londres, a 2.800 km de sus barcos, el primer lord naval excedió la esfera de su mando. El almirante Pound era sin duda un gran jefe, en toda la acepción del término, pero en esa ocasión el método del *Führerbefehl* no le dio mejores resultados que los ya apreciados en el caso de Hitler.

El balance material del desastre fue el siguiente:

	Material cargado	*Material perdido*
Toneladas	156.492	99.316
Carros de combate	594	430
Aviones	297	210
Vehículos	4.246	3.350

Ante estas cifras se comprende que Winston Churchill, a pesar de los reproches de Stalin, aguardara hasta septiembre para dar la orden de partida al convoy PQ 18; con todo, y a pesar de su poderosa escolta (destacaba el portaaviones *Avenger*), perdió 13 de los 40 buques que habían partido de Hvalfjord con rumbo a Arkangel. En el campo enemigo las bajas tampoco fueron leves: 4 submarinos hundidos y 41 aviones derribados.



▷ En la página siguiente, a pesar de la poderosa cobertura aérea de los convoyes aliados, los "JU 87" del coronel-general Stumpff atacaban sin tregua (cuadro de C. Pears).

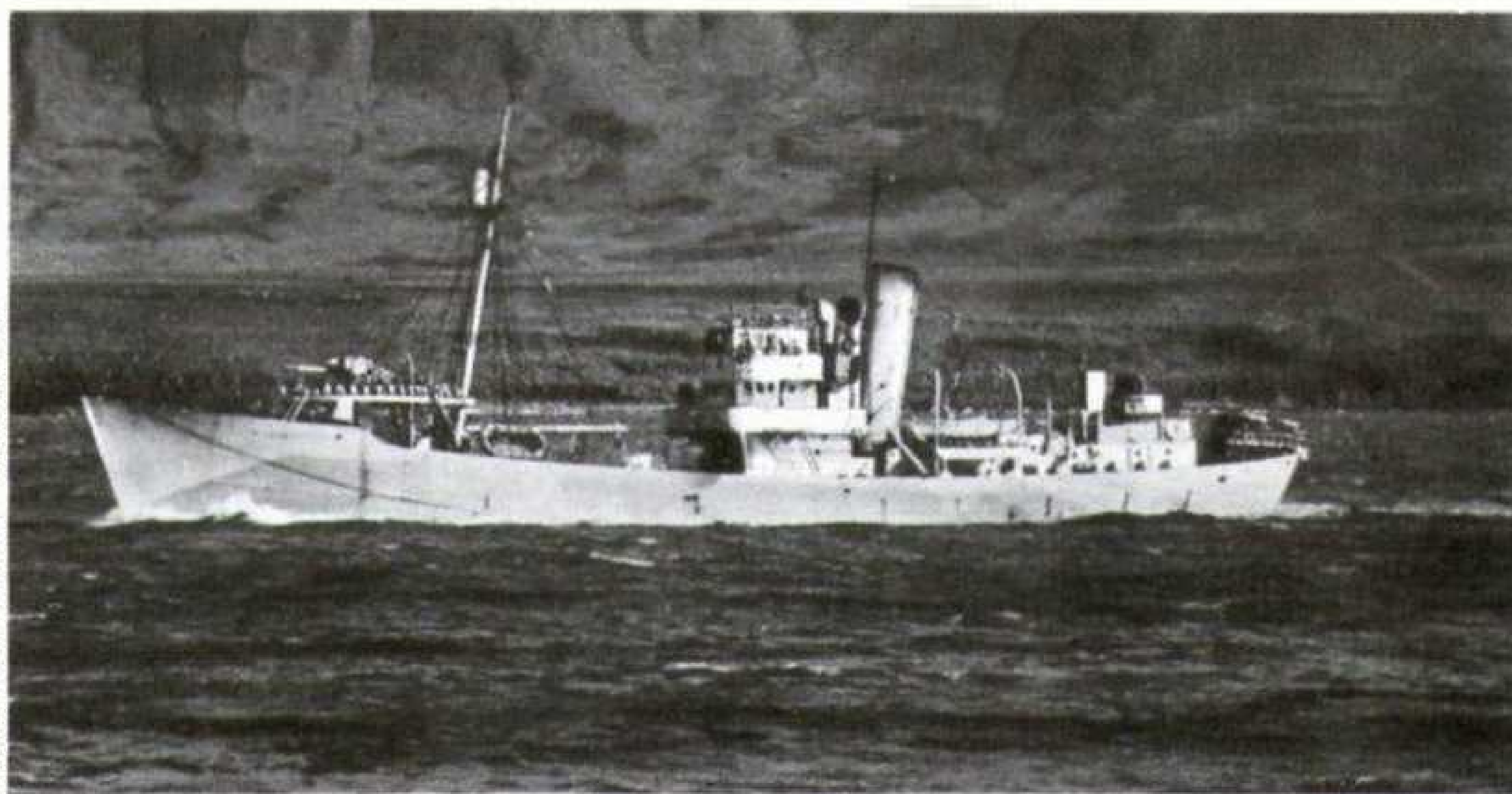




Imperial War Museum - Camera Press



Imperial War Museum - Camera Press



Imperial War Museum - Camera Press



Imperial War Museum - Camera Press

Notas bibliográficas

(1) *Geschichte des grossen vaterländischen Krieges der Sowjetunion.* Tomo II. *Die Abwehr des wortbrüchigen Uberfalls des faschistischen Deutschlands auf die Sowjetunion.* Berlín (Pankow), Deutscher Militärverlag, 1963, págs. 474-475. En adelante se citará con las siglas G.G.P. (Gran Guerra Patriótica).

(2) Eisenhower, Dwight D.: *Croisade en Europe. Mémoires sur la deuxième guerre mondiale.* Ginebra, La Palatine, 1949, pág. 67. *Cruzada en Europa.* Ed. José Janés, Barcelona, 1949.

(3) Eisenhower, Dwight D.: *op. cit.*, pág. 68.

(4) G.G.P. Tomo II. Pág. 475.

(5) Juin, Alphonse Pierre: *Mémoires. Alger-Tunis-Rome.* París, Librairie Arthème Fayard, 1959, pág. 81.

(6) Sherwood, Robert E.: *Le mémorial de Roosevelt d'après les papiers d'Harry Hopkins.* Tomo II. *Roosevelt, chef de guerre (de Pearl Harbor à sa mort).* París, Plon, 1950, pág. 131. *Roosevelt y Hopkins* (2 vols.). Janés, Barcelona, 1955.

(7) Churchill, Winston S.: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale.* Tomo IV. *Le tournant du destin. La ruée japonaise (18 janvier-3 juillet 1942).* Ginebra, La Palatine, 1951, pág. 360. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1965. El subrayado es del propio autor.

(8) Sherwood, R.: *op. cit.* Tomo II. Pág. 117.

(9) *Kriegstagebuch des Oberkommandos der Wehrmacht.* Tomo II *(1 januar 1942 bis 31 dezember 1942).* Zusammengestellt und erläutert von Andreas Hillgruber, Frankfurt am Main, Bernard & Gräfe Verlag für Wehrwesen, 1963, pág. 56.

(10) *Ibid.*, pág. 56.

(11) Cavallero Ugo: *Comando supremo. Diario 1940-1943 del Capo di S.M.G.* Bolonia, Capelli editore, 1948, pág. 505.

(12) *Ibid.*, pág. 306.

(13) Sherwood, Robert E.: *op. cit.* Tomo II. Página 81. El subrayado es del general Marshall.

(14) Churchill, Winston S.: *op. cit.* Tomo IV. Pág. 334.

(15) *Ibid.*, pág. 336.

(16) Alanbrooke: *L'espoir change de camp.* Notas de guerra traducidas y presentadas por sir Arthur Bryant, París, Plon, 1959. *La encrucijada del destino.* Ed. Grijalbo, S.A. México.

(17) Churchill, Winston S.: *op. cit.* Tomo IV. Págs. 342-343.

(18) *Ibid.*, pág. 368.

(19) *Ibid.*, pág. 369.

(20) *Ibid.*, pág. 404.

(21) *Ibid.*, pág. 405.

(22) Sherwood: *op. cit.* Tomo II. Págs. 158-159.

(23) *History of the second World War.* Roskill, S.W.: *The War at Sea.* Tomo II. *The periode of balance.* Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1956, pág. 132, n.º 1. *La insignia blanca.* Ed. Herrero, S.A.

(24) Roskill, S.W.: *op. cit.*, pág. 139.

(25) Roskill, S.W.: *op. cit.*, pág. 143.

◁ Un petrolero tocado por un torpedo alemán explota en el centro de un convoy.

◁ Octubre de 1942: la Armada británica garantiza durante la larga noche polar la seguridad de los mercantes en ruta hacia la Unión Soviética.

◁ Fotografía del "Ayrshire" en Hvalfjord, en espera del convoy PQ 17, al que estaba incorporado. Requisado en 1939 por el Almirantazgo británico, este pesquero de altura (540 tm) sirvió como escolta en los mares del norte.

◁ El destructor inglés "Faulkner" intenta ocultarse tras una cortina de humo. Eficaz contra los ataques en superficie, el humo de nada servía contra los aviones y submarinos empleados por los alemanes para atacar a los convoyes aliados en ruta hacia Murmansk y Arkangel.

Cazabombardero británico Supermarine Spitfire L.F. VB



Motor: Rolls-Royce Merlin 45 M en línea, de 1.585 CV.
Armamento: 2 cañones Hispano de 20 mm, con 120 proyectiles cada uno; 4 ametralladoras Browning de 7,7 mm, con 350 proyectiles cada una, y una bomba de 226 kg ó 2 de 113 kg.
Velocidad: 574 km/h a 6.000 pies (1.800 m).
Velocidad de ascenso: 5.000 pies (1.520 m) en un minuto y 36 segundos.
Altura máxima: 36.500 pies (11.125 m).
Autonomía: 1.592 km (con depósitos suplementarios).
Peso vacío/con carga: 2.315 kg/3.075 kg.
Envergadura: 9,90 m.
Longitud: 9,10 m.
Altura: 3,50 m.



